

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
Departamento de Economía Financiera y Contabilidad II



**ANÁLISIS DE LOS LIBROS DE FÁBRICA DE LA
CATEDRAL DE SEGOVIA: 1524-1699**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Miguel Angel Cillanueva de Santos

Bajo la dirección de las doctoras

Dolores Bernabéu Sánchez
Rosario Mazarracín Borreguero

Madrid, 2008

- **ISBN: 978-84-692-0098-8**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA FINANCIERA Y
CONTABILIDAD II



TESIS DOCTORAL

**“ANÁLISIS DE LOS LIBROS DE FÁBRICA
DE LA CATEDRAL DE SEGOVIA: 1524-1699”**

DIRECTORES: DOLORES BERNABÉU SÁNCHEZ
ROSARIO MAZARRACÍN BORREGUERO

DOCTORANDO: MIGUEL ANGEL CILLANUEVA DE SANTOS

Madrid, curso 2006-2007

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA FINANCIERA Y CONTABILIDAD II

**“ANÁLISIS DE LOS LIBROS DE FÁBRICA
DE LA CATEDRAL DE SEGOVIA: 1524-1699”**

1. INTRODUCCIÓN	11
2. CARACTERÍSTICAS DEL ENTORNO	23
2.1. ENTORNO HISTÓRICO	25
2.1.1. INTRODUCCIÓN: LOS COMUNEROS	
2.1.2. SEGOVIA	33
2.1.2.1. El contexto social de Segovia en los siglos XVI y XVII	
2.1.2.2. Población	34
2.2. ENTORNO PATRIMONIAL ECLESIAÍSTICO DE SEGOVIA	46
2.2.1. ORÍGENES Y LÍMITES DEL OBISPADO DE SEGOVIA	
2.2.2. BASES ECONÓMICAS DE LA DIÓCESIS DE SEGOVIA	47
2.2.2.1. Capítulos que componen las rentas eclesiásticas de la diócesis	
2.2.2.2. Cargas y gastos que gravan las rentas eclesiásticas	51
2.2.3. BENEFICIARIOS DE LAS RENTAS ECLESIAÍSTICAS	55
2.2.3.1. Obispo	
2.2.3.2. Cabildo de canónigos	59
2.2.3.2.1. Rentas del cabildo	64
2.2.3.3. Beneficios curados	67
2.2.3.4. Beneficios simples	70
2.2.3.5. Beneficios arciprestazgos	71
2.2.3.6. Capellanías	72
2.2.3.7. Sacristías	73
2.2.3.8. Fábricas de las iglesias parroquiales	74
2.3. ENTORNO ECONÓMICO-FINANCIERO	77
2.3.1. INTRODUCCIÓN	
2.3.1.1. La relación bimetálica oro-plata	78
2.3.2. ECONOMÍA SEGOVIANA	80
2.3.2.1. Principales industrias desarrolladas en Segovia en esta época	83
2.3.2.1.1. La industria textil	
2.3.2.1.2. La orfebrería	89
2.3.2.1.3. La casa de la moneda: Ceca Vieja y Real Ingenio	
2.4. ENTORNO CONTABLE	90
2.4.1. INTRODUCCIÓN	
2.4.2. LA CONTABILIDAD ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVI	94
2.4.3. LA CONTABILIDAD ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVII	99

INDICE

3. ESTUDIO HISTÓRICO DEL PERIODO DE CONSTRUCCIÓN A PARTIR DE LOS LIBROS DE FÁBRICA	103
3.1. INTRODUCCIÓN	105
3.2. PRIMERA CAMPAÑA DE CONSTRUCCIÓN (1525-1557)	106
3.2.1. ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL REINADO DE CARLOS I	108
3.2.1.1. Finanzas reales	111
3.2.1.1.1. Consejo de Hacienda	112
3.2.1.1.2. Panorama monetario durante el reinado de Carlos I	115
3.2.2. DESARROLLO DE LAS OBRAS	116
3.2.2.1. Primera fase (1525-1526)	117
3.2.2.2. Segunda fase (1527-1542)	119
3.2.2.3. Tercera fase (1543-1557)	127
3.3. SEGUNDA CAMPAÑA DE CONSTRUCCIÓN (1558-1606)	131
3.3.1. ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL REINADO DE FELIPE II	133
3.3.1.1. Finanzas reales	136
3.3.2. ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL REINADO DE FELIPE III	138
3.3.2.1. Finanzas reales	141
3.3.2.1.1. Ventas de oficios públicos	143
3.3.3. DESARROLLO DE LAS OBRAS	144
3.3.3.1. Primera fase (1558-1577)	155
3.3.3.2. Segunda fase (1578-1606)	155
3.4. TERCERA CAMPAÑA DE CONSTRUCCIÓN (1607-1699)	163
3.4.1. ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL REINADO DE FELIPE IV	164
3.4.1.1. Finanzas reales	165
3.4.2. ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL REINADO DE CARLOS II	169
3.4.2.1. La cuestión sucesoria	171
3.4.3. DESARROLLO DE LAS OBRAS	173

4. ESTUDIO DEL PATRIMONIO DE LA FÁBRICA	191
4.1. CONCEPTO DE FÁBRICA	193
4.2. RENTAS ORDINARIAS DE LA FÁBRICA DE LA CATEDRAL	195
4.2.1. RENTAS DE SUS PROPIEDADES	196
4.2.2. RENTAS DECIMALES: PRÉSTAMOS	198
4.2.3. RENTAS VARIAS	200
4.2.3.1. Censos	
4.2.3.2. Juros	
4.2.3.3. Sepulturas	201
4.2.3.4. Posesiones	
4.2.3.5. Medias anatas	202
4.2.3.6. Raciones	203
4.2.3.7. Capellanías y Obras pías	
4.2.3.8. Tributos	
4.2.3.9. Otras rentas ordinarias: Tesorería de Clamores y Capellanía de Cuadros	204
4.2.4. CUANTIFICACIÓN DE LAS RENTAS ORDINARIAS	205
4.3. CUESTACIONES	206
4.3.1. CUARTAS DE LAS DEMANDAS DEL OBISPADO	207
4.3.2. IMPETRAS	208
4.3.3. CEPOS Y LIMOSNAS	209
4.3.3.1. Plato de San Frutos	
4.3.4. CUANTIFICACIÓN DE LAS CUESTACIONES	210
4.4. OFRENDAS	211
4.4.1. MONARCAS	213
4.4.2. CIUDAD	216
4.4.3. OBISPOS	219
4.4.4. CABILDO Y CLERECÍA	226
4.4.5. LINAJES	227
4.4.6. GREMIOS	228
4.4.7. NACIONES	231
4.4.8. PARROQUIAS	232
4.5. RENTAS EXTRAORDINARIAS	233
4.6. ESTUDIO DE LA EVOLUCIÓN DE LOS GRUPOS DE RENTAS DE LA FÁBRICA DURANTE LA OBRA DE LA CATEDRAL	236

INDICE

4.7. CARGAS QUE RECAÍAN SOBRE LAS RENTAS DE LA FÁBRICA	247
4.7.1. CARGAS ANEJAS A LAS RENTAS	
4.7.2. CARGAS FISCALES	
4.7.3. GASTOS DE FUNCIONAMIENTO	248
4.8. LA RENTA LÍQUIDA	249
5. ESTUDIO ECONÓMICO-FINANCIERO DE LA FÁBRICA	251
5.1. INTRODUCCIÓN	253
5.2. ESTUDIO DE LA INFLACIÓN DE LA FÁBRICA DE SEGOVIA DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII	255
5.2.1. CÁLCULO DE LA INFLACIÓN DE LA FÁBRICA CATEDRALICIA	
5.2.2. COMPARACIÓN CON LAS INFLACIONES CALCULADAS POR HAMILTON Y POR NADAL	263
5.3. ANÁLISIS ECONÓMICO DE LOS COBROS DE LA FÁBRICA DURANTE LA CONSTRUCCIÓN DE LA CATEDRAL	270
5.3.1. DEFLACIÓN DE COBROS	
5.3.2. EVOLUCIÓN DE LOS COBROS MEDIOS DEFLACTADOS	273
5.3.3. DEFLACIÓN COMPARADA DE LAS RENTAS ORDINARIAS Y LAS OFRENDAS	289
5.4. ANÁLISIS ECONÓMICO DE LOS PAGOS DE LA FÁBRICA DURANTE LA CONSTRUCCIÓN DE LA CATEDRAL	293
5.4.1. DEFLACIÓN DE PAGOS	
5.4.2. EVOLUCIÓN DE LOS PAGOS MEDIOS DEFLACTADOS	297
5.4.3. PARTIDAS NO COBRADAS	306
5.4.4. DEFLACIÓN COMPARADA DE LOS PAGOS ORDINARIOS Y LOS PAGOS DE OBRA	309
5.5. ANÁLISIS CRUZADO DE LAS PARTIDAS DE COBROS Y PAGOS DE LA FÁBRICA DURANTE LA CONSTRUCCIÓN DE LA CATEDRAL	313

INDICE

6. ESTUDIO CONTABLE DE LOS LIBROS DE FÁBRICA	321
6.1. INTRODUCCIÓN	323
6.2. ENUMERACIÓN, CLASIFICACIÓN Y CRONOLOGÍA DE LOS LIBROS ANALIZADOS	325
6.3. LIBROS AUXILIARES	331
6.3.1. INTRODUCCIÓN	
6.3.2. LIBROS DE PAGAR	333
6.3.3. LIBRO DE COBRAR	348
6.3.4. LIBRO DE CAXA	366
6.3.5. LIBROS DE MANDAS	375
6.3.6. OTROS LIBROS AUXILIARES	380
6.4. LIBROS PRINCIPALES	387
6.4.1. INTRODUCCIÓN	
6.4.2. OBJETIVO DE LOS LIBROS PRINCIPALES	390
6.4.3. DESTINATARIOS DE LA INFORMACIÓN CONTABLE	393
6.4.4. ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE LOS LIBROS PRINCIPALES	398
6.4.4.1. Procedimiento contable	
6.4.4.2. Cuentas fundamentales	406
6.4.4.2.1. El dinero	407
6.4.4.2.2. El pan	411
6.4.4.3. Subcuentas	422
6.4.5. AUSENCIAS PATRIMONIALES MÁS SIGNIFICATIVAS EN LOS LIBROS PRINCIPALES	432
6.4.6. EVOLUCIÓN DE LA CONTABILIDAD DE LOS LIBROS PRINCIPALES	435
6.5. ANÁLISIS DE LOS REGISTROS	439
6.5.1. PRUEBAS REALIZADAS CON EL APOYO DE LOS LIBROS AUXILIARES	
6.5.2. PRUEBAS REALIZADAS SOBRE LOS DATOS DE LOS PROPIOS LIBROS PRINCIPALES	442
6.6. RESUMEN DEL PROCESO CONTABLE SEGUIDO EN LOS LIBROS DE FÁBRICA	447
7. CONCLUSIONES	453
8. BIBLIOGRAFÍA	483
ANEXO I: CUENTAS DE LA FÁBRICA DE 1541	497
ANEXO II: DATOS Y TABLAS	585

1. INTRODUCCIÓN

Pretendía ser éste un trabajo estrictamente contable, con una base historiográfica y con espíritu auditor, que tratara de evaluar la bondad, como instrumentos de registro y control, de los libros que recogían las cuentas que presentaba el contable de la Fábrica¹ de la catedral de Segovia al obispo para su aprobación; y, al mismo tiempo, dejar constancia del modo en que se llevaba la contabilidad de esta institución religiosa, así como de su evolución, en el periodo histórico concreto en que se edificó dicho templo catedralicio que abarca, casi en su totalidad, los siglos XVI y XVII.

Sin embargo, de la lectura de esta tesis podría sacarse la impresión de que se trata fundamentalmente de un trabajo histórico con múltiples perspectivas: política, patrimonial, económica, financiera, monetaria y, evidentemente, contable. Cómo, partiendo de un estudio contable, se puede llegar a una conclusión tan cercana a la Historia como a la pura teoría contable es lo que trata de aclarar esta introducción.

Así, resulta sorprendente que durante la carrera de Ciencias Empresariales se estudie la Contabilidad desde múltiples facetas: financiera, de sociedades, de costes, auditoría, etc.; pero apenas sí se exponga un ligero bosquejo del origen y la evolución de esta nuestra materia contable. Sin embargo, aparte de instructiva, la Historia de la Contabilidad puede resultar muy amena como demuestran los trabajos publicados por Esteban Hernández Esteve, uno de los principales investigadores de la historiografía contable en España. De la lectura de sus investigaciones y de aquellas otras de las que él tenía conocimiento, surgió la idea de aportar un granito de arena a esta apasionante faceta de la investigación contable, dedicando a ello esta tesis doctoral.

La historia de la contabilidad es algo más que la historia de unas técnicas y unas prácticas o costumbres de anotación contable. Se asienta, pues, sobre la base firmemente asumida de que la historia de la contabilidad es parte integrante de la historia económica, y presenta para ésta tanto interés como la historia agraria o la historia de las demás innovaciones, inventos y mejoras técnicas. Y ello no sólo por la insustituible fuente de datos sobre los negocios de la época que proporcionan los libros o apuntes contables, ni por la luz que pueden arrojar para el correcto entendimiento de la concepción, mecánica e instrumentación de las operaciones comerciales, crediticias y financieras, ni siquiera por la magnífica información de primera mano que suministran acerca de la forma, organización y control de las empresas mercantiles, sino, principalmente, y aunque todo lo anterior es muy importante, por su íntima concatenación con los eventos, vicisitudes y evolución general del comercio y de sus instituciones, de la vida económica en su conjunto, de manera tal que cada episodio de la historia de la contabilidad sólo es una faceta, sólo constituye un aspecto original de una realidad económica más rica y abaricante [Hernández Esteve, 1981, 9].

Además, cuando en 1997 comenzó esta investigación, era bastante raro dedicar una tesis doctoral a una contabilidad religiosa del siglo XVI y hasta resultaba complicado encontrar trabajos dedicados a la historia de la Contabilidad, no solo en España sino también fuera de nuestras fronteras. Afortunadamente, en esta década las cosas han cambiado y “hoy puede decirse que, (...), se ha producido un espectacular desarrollo en el campo de la investigación histórico-contable en todo el mundo” [Donoso, 2005, 21].

¹ Fábrica es el nombre que recibe el organismo encargado de la administración de los bienes y rentas pertenecientes a una determinada iglesia, en el caso de esta investigación, a la catedral de Segovia.

“Se ha ido consolidando el interés por la investigación histórico-contable, interés que se encuentra avalado por la cada día más numerosa participación de trabajos en este campo en congresos, encuentros y seminarios, tanto nacionales como internacionales, así como la creación, en el seno de la AECA, de la Comisión de Historia de la Contabilidad, la proliferación de tesis doctorales y, últimamente, la creación de la primera revista española dedicada específicamente a esta área de conocimiento: *De Computis*.” [Donoso, 2005, 21].

Así, existen al menos “294 trabajos de investigación histórico-contable elaborados, presentados o publicados por investigadores españoles durante el quinquenio 2001-2005 (...) no sólo se han recogido publicaciones impresas, sino también simples comunicaciones o ponencias en Congresos y Encuentros, así como las tesis doctorales aprobadas.(...) De estos 294 trabajos, 215, o sea el 73%, están redactados en español, 78, es decir, el 26%, en inglés y uno en catalán. De los trabajos en español, 17 son tesis doctorales. Estas cifras muestran claramente el potencial productivo de la investigación histórico-contable española y su grado de penetración en los ambientes internacionales.” [Hernández, 2005, 51-52].

“Se han clasificado estos trabajos en cuatro grandes grupos: Contabilidad del sector privado, Contabilidad del sector público, Contabilidad eclesiástica y Grupo general de trabajos sobre otros temas.(...) El tercer grupo, dedicado a la historia de la contabilidad eclesiástica, se ha subdividido en dos subgrupos: el de la contabilidad monacal y el de la Iglesia secular. En este último subgrupo se han incluido investigaciones referidas al estudio histórico de la contabilidad de las diócesis y catedrales, parroquias, templos, hermandades, cofradías y todo tipo de organizaciones religiosas no monásticas” [Hernández, 2005, 55-56]. El contenido de esta tesis estaría incluido, por tanto, dentro de este grupo de trabajos dedicados a la contabilidad eclesiástica no monacal.

Como en toda investigación, ha sido fundamental la planificación del trabajo a desarrollar, comenzando por la comprensión de la entidad objeto de estudio. Así, en la primera parte de este trabajo se realizará un estudio en profundidad de la organización, estructura y patrimonio de la Fábrica catedralicia. Para ello, se estudiará desde los orígenes del obispado de Segovia a su organización y evolución; constatando su enorme complejidad y la gran cantidad de figuras y entes jurídicos distintos que aparecen relacionados con el mismo. La distribución de las rentas de la Iglesia entre cada uno de estos entes constituyó un apartado de especial importancia para entender la especial composición patrimonial de la Fábrica. Todo esto, además de la imprescindible ubicación histórica acompañada de introducciones específicas para los apartados económico y contable, quedarán recogidas en el capítulo de “Características del entorno”.

Pero, ¿cuál era el objetivo inicial que se planteaba esta investigación? Sencillamente, analizar el procedimiento contable que utilizaba para llevar sus cuentas esta institución religiosa segoviana en 1525, al iniciarse la edificación de la catedral de Segovia, y observar la evolución experimentada por dichas cuentas en los más de ciento setenta años que duró su construcción con la esperanza de encontrar indicios en esta contabilidad del método de la partida doble que durante esta época se estaba introduciendo en España.

Sin embargo, esta primera meta propuesta se vio rápidamente superada al ir avanzando la investigación (a pesar de la dificultad que suponía trabajar con unos documentos manuscritos tan antiguos) como consecuencia de los “descubrimientos” que se iban produciendo en la misma. Obviamente, si la contabilidad analizada tiene más de cuatro siglos de existencia y, además, el período de estudio abarca casi dos siglos, necesariamente la información que se desprendía de ella debería tener por fuerza un indudable matiz de historia económica, por su perspectiva temporal y espacial, al menos desde dos puntos de vista distintos: el de la propia historia de los acontecimientos económicos que recogen las cuentas y el del estudio de la forma en que se manifestaba la propia contabilidad de esta institución.

Considerando todo lo anterior, el estudio y análisis de la contabilidad de los libros de Fábrica de la catedral de Segovia durante su construcción, que va del año 1525 al 1699, obligatoriamente debería plantearse objetivos en, al menos, los siguientes cuatro aspectos: histórico, patrimonial, económico-financiero y contable; de forma separada, pero interrelacionando los mismos, con el fin de ofrecer una imagen lo más completa posible de toda la información que podía extraerse de dicha contabilidad.

Desde el punto de vista **histórico**, se planteó en primer lugar desarrollar la cronología de la construcción de la catedral de Segovia a través de los datos extraídos de las cuentas analizadas que básicamente estaban formadas por los cobros y pagos necesarios para llevar a cabo la edificación del nuevo templo y realizar los oficios divinos en su interior. Sin embargo, pronto se observó que dicho objetivo podía, a su vez, enmarcarse en otro más ambicioso debido a lo dilatado del período de construcción y a las propias características singulares de la época en que se enmarca dicha obra, esto es, los siglos XVI y XVII que tanta importancia y trascendencia tuvieron en la historia de la ciudad de Segovia, en particular, y del reino de Castilla, en general.

Así, por un lado, no podía evitarse analizar la evolución de la historia económica de la propia ciudad de Segovia en los ciento setenta y cinco años de construcción de su catedral. La explicación es obvia ya que se trata de una obra que implicó, de manera directa o indirecta, a toda la sociedad segoviana de la época. Esto supone, por tanto, el estudio de las distintas coyunturas económicas por las que pasó esta ciudad en los siglos XVI y XVII, lo que además podía ser un buen ejemplo de lo acontecido en todo el reino de Castilla durante este período por la importancia que en aquella época tenía esta ciudad dentro del Reino.

Es aquí donde surge la primera coincidencia cronológica de esta investigación: la práctica correlación entre la duración de la edificación objeto de estudio y el reinado de la dinastía de los Habsburgo en España llevaba a plantearse si podían extraerse similitudes e influencias entre la marcha económica de la obra, por un lado, con las de Segovia, con la del reino de Castilla e, incluso, con la más amplia del entonces denominado “Imperio Español”, por otro. La base de este planteamiento se encontraría en que habrían experimentado todos ellos (obra de la catedral, ciudad de Segovia, reino de Castilla e Imperio) durante este intervalo un desarrollo económico bastante similar que, en líneas generales, podría resumirse así: crecimiento y fuerte expansión en la primera mitad del siglo XVI, posterior estancamiento y rápido descenso a comienzos del XVII, decadencia total a mediados de este siglo y ciertos síntomas de recuperación a finales del mismo.

Aunque podría pensarse que las decisiones de política económica del monarca difícilmente podían afectar, en aquella época, de manera directa e inmediata a una situación local como la que aquí se estudia, este trabajo pretende mostrar que algunas de sus medidas sí podían llegar a tener una notable influencia a medio plazo. En otras palabras, este trabajo pretende investigar qué relación puede existir entre las crisis económicas del Imperio, la del reino de Castilla y la de la ciudad de Segovia; si, por ejemplo, las decisiones monetarias de los reyes afectaron en un breve plazo a la vida de los segovianos; o si las interminables guerras, aun no siendo más importantes que las epidemias o las malas cosechas para la ciudad de Segovia, también dejaban sentir su peso en los ciudadanos de a pie.

En conclusión, se pretende plantear hasta qué punto se pueden imputar a los reyes de la dinastía austriaca las dificultades por las que pasó el desarrollo económico castellano y segoviano, en particular, y su posterior decadencia, que podía tener una manifestación en la lentitud y dificultad con la que avanzó la obra catedralicia a partir de la segunda mitad del siglo XVI debido a los problemas financieros que encontraba.

Para tratar de conseguir estos objetivos, el planteamiento del trabajo comienza con la exposición del momento histórico previo al período de análisis para precisar la situación de partida tanto de Castilla como de Segovia; haciendo especial hincapié en la Revuelta Comunera como hecho que desencadenó la parcial destrucción de la antigua catedral de Segovia y, por decisión de Carlos I, la construcción del nuevo templo cuyas cuentas son las estudiadas y analizadas en este trabajo. Posteriormente, se presentará también el contexto social de Segovia en estos siglos, donde la distribución de la población por actividades económicas presenta un gran interés.

Partiendo de estas premisas, en el estudio histórico del período de construcción de la catedral segoviana, se presentarán en primer lugar los aspectos fundamentales de cada uno de los reinados que abarca la edificación, prestando una atención principal a aquellos de tipo económico. Seguidamente se detallará la marcha de la construcción, arquitectónicamente hablando, y la evolución financiera de la misma a través de los montantes anuales de los “Cargos”, los “Descargos” y los “Alcances”² de la Fábrica.

Al mismo tiempo, se irán intercalando aquellos acontecimientos históricos más significativos de carácter local que por su cercanía tienen una influencia directa en la edificación de la catedral segoviana, seguidos de aquellos otros hechos económicos de carácter más general acaecidos en el denominado “Imperio español”, cuya influencia inmediata sobre la obra parecería mucho más relativa. Se trata, por tanto, de un intento de relacionar los sucesos económicos cercanos y los lejanos, las decisiones locales con las internacionales, y ver si se pueden hallar conexiones entre estos desarrollos históricos paralelos observados para la construcción de la catedral segoviana y para la marcha del imperio de los Habsburgo. Además, las conmemoraciones en el año 1998 de los cuatrocientos años de la muerte de Felipe II, y en el año 2000 de los quinientos años del nacimiento de Carlos I, concretadas en un sinnúmero de trabajos, publicaciones, exposiciones y conferencias, han puesto de manifiesto la importancia y trascendencia que hasta nuestros días tiene esta época analizada. Esta tesis desea situarse, también, dentro de esa corriente que trata de impulsar el estudio e investigación de una etapa apasionante de la historia de España como son los siglos XVI y XVII.

² Conceptos equivalentes a los cobros, los pagos y el saldo final, respectivamente, en las cuentas analizadas de la Fábrica de Segovia.

Desde un punto de vista **patrimonial**, el planteamiento del trabajo se acercaba más a objetivos meramente contables, relacionados con la expresión de una imagen fiel del patrimonio de la “empresa” analizada. En este sentido, dada la enorme singularidad de esta institución religiosa y las muchas peculiaridades en cuanto a composición y estructura de los distintos elementos que van a formar el patrimonio de la Fábrica de una iglesia catedral, se hacía indispensable partir del estudio global de las rentas de la Iglesia en la diócesis segoviana de esta época para, a partir del mismo, ir desglosando los diferentes beneficiarios de las mismas hasta concluir con las Fábricas de las iglesias parroquiales.

Por lo que respecta a estos distintos beneficiarios de las rentas eclesiásticas, en primer lugar, se verá su origen y contenido, estudiando la organización de los mismos, en cuanto estructura y administración. Seguidamente, se analizará qué tipos de rentas componían sus respectivos cobros, qué cargas y pagos soportaban, y, por fin, qué empleo se daba a la renta líquida o disponible en cada caso. Se trata de un estudio más complejo de lo que se podría esperar pues la profusión de figuras jurídicas eclesiásticas y la normativa específica que las regía ocasionan la aparición de numerosos conceptos nuevos para cualquier lego en materia organizativa religiosa.

Dentro ya del estudio patrimonial, propiamente dicho, de los libros de Fábrica, el objetivo será presentar una descripción, lo más exhaustiva posible, de la composición del patrimonio fabril. Para ello habrá que definir detalladamente cada uno de los apartados y conceptos que componían el patrimonio de la Fábrica, haciendo énfasis especial en la evolución experimentada por el mismo en el período analizado.

Sin embargo, pronto se observó que los registros contables que aparecían en los libros de Fábrica objeto del estudio, sólo contenían referencias a los “cargos” y “descargos”, es decir, a los cobros y pagos que tenía la Fábrica. Por esta razón, el estudio patrimonial se circunscribirá a estos elementos, por ser los únicos de los que se tenía constancia registral. Así, se procederá en primer lugar a clarificar el concepto de Fábrica y a ordenar, describir y clasificar las diferentes fuentes de recursos que componían las rentas fabriles.

Posteriormente, se estudiará la evolución conjunta de los grupos de rentas de la Fábrica durante la obra de la catedral. Este análisis de los cobros de la Fábrica catedralicia aportará datos imprescindibles para el posterior estudio económico-financiero de las cuentas fabriles, y además tratará de ver la influencia de los acontecimientos históricos, analizados anteriormente, en la composición patrimonial de la Fábrica de la catedral de Segovia. Se trata de saber cómo respondió la Fábrica los continuos cambios en la situación económica de su entorno: esta constante adaptación supondrá para el patrimonio de la Fábrica incrementar la presencia de algunas partidas con el fin de compensar la disminución y desaparición de otras por influencia fundamental de la economía de Segovia capital.

Al igual que se hizo con el resto de beneficiarios de rentas eclesiásticas en la introducción a este estudio patrimonial, a la descripción de los distintos tipos de rentas de la Fábrica catedralicia le acompañará la enumeración de las cargas que pesaban sobre las mismas, para concluir con una estimación de la renta líquida de la que podían disponer los canónigos fabriqueros responsables de las finanzas de la obra durante la edificación del nuevo templo.

En el apartado **económico-financiero** los objetivos que se habían fijado deberían complementar los anteriormente apuntados tanto para el estudio histórico como para el patrimonial. Pero estudiar desde un punto de vista económico los cobros y los pagos que tuvo la Fábrica durante toda la edificación de la catedral, analizando de forma pormenorizada cuál fue su verdadera evolución, obligaba también a realizar un estudio introductorio previo.

Por esta razón, se comenzará presentando el entorno económico-financiero en el que se va a desarrollar la obra catedralicia lo que ayudará a comprender mejor la información que se desprenda del examen efectuado a los datos contenidos en los libros de Fábrica. Este entorno se ha concretado en el conocimiento del sistema monetario de la época, por un lado, y de la economía de Segovia, por otro. Ambos aspectos constituyen, por tanto, el punto de partida indispensable para toda la investigación posterior. El primero aborda el sistema monetario implantado por los Reyes Católicos y un estudio de la relación bimetálica del oro y la plata, fundamental para comprender la situación económica de estos años. El segundo contiene una descripción de la situación concreta de partida de la economía segoviana al iniciarse la obra.

Dentro del estudio económico propiamente dicho, se comenzará realizando un estudio de los aspectos relacionados con la inflación ya que estas cuentas son un excelente ejemplo de la revolución de precios experimentada en Castilla durante los siglos XVI y XVII. Además, toda la investigación se basa en los apuntes encontrados en unos documentos contables cuya exclusiva composición está formada por los cobros y pagos que tenía la Fábrica catedralicia segoviana, los cuales, como es lógico suponer, vienen expresados en valores corrientes.

Al ser uno de los objetivos de esta investigación averiguar cómo evolucionaron estos cobros y pagos a lo largo de la edificación de la catedral, resulta imposible comparar los mismos sino se tiene en cuenta su enorme distancia temporal y la segura influencia de las variaciones de precios en ellos. Sobre la base de los datos de la serie de inflación que se obtenga de los propios precios que aparecen recogidos en los libros de la Fábrica de Segovia, se realizará una deflación tanto de los cobros como de los pagos de la misma con el objetivo de conocer cuál fue su evolución real durante la obra de edificación de la catedral. De esta forma, se podrá acometer mejor uno de los objetivos de este apartado: vislumbrar a través de la evolución económica de estas cuentas la propia evolución de la economía segoviana en este intervalo de casi doscientos años.

Al tratarse de una obra en la que participaron todos los sectores sociales a través, fundamentalmente, de una serie de ofrendas regulares, la evolución de las mismas se puede convertir en un excelente indicador de la marcha de la economía de la propia ciudad, pues resultará muy sensible a las distintas circunstancias locales o comarcales que puedan influir en la misma. Este hecho conecta directamente con el último objetivo de este apartado: tratar de determinar, en función de los datos extraídos de los libros contables analizados, quiénes fueron los verdaderos financiadores de la edificación de la catedral de Segovia. Para ello, se procederá a realizar un análisis cruzado de las principales partidas de cobros y de pagos de la Fábrica catedralicia, con el fin de asociar orígenes y aplicaciones de recursos, y cuyo resultado tratará de aportar luz sobre qué personas, instituciones o estamentos fueron los auténticos contribuidores de los fondos que fueron utilizados en la construcción del nuevo templo.

Por fin, el apartado **contable** conducirá el trabajo al objetivo de partida del mismo: el estudio formal, desde este punto de vista contable, de las cuentas de la Fábrica de la catedral de Segovia. A este respecto, los libros de Fábrica constituyen un formidable ejemplo contable por la excepcionalidad del patrimonio que representan y la singularidad con que eran llevados.

Por esta razón, conviene mostrar antes lo que ha sido la evolución de la propia técnica contable; para ello se incorpora entre las características del entorno contable una breve historiografía de la Contabilidad que ayude a ubicar los conceptos básicos de esta ciencia cuando se comienza a construir la catedral.

Aquí se produce una nueva coincidencia cronológica muy interesante al ser también del máximo interés el momento histórico estudiado desde el punto de vista contable: en 1494, sólo treinta años antes de iniciarse la obra de construcción de la catedral de Segovia, se publica el tratado de Fray Luca Pacioli considerado como el primer vademécum de la contabilidad por partida doble que se venía utilizando en las repúblicas italianas de la época.

Además, los descubrimientos historiográficos sobre la contabilidad en España en los siglos XVI y XVII muestran cómo el método de contabilizar por partida doble comienza a ser aplicado no sólo por mercaderes españoles, sino también en instituciones religiosas, y cómo los propios monarcas aconsejan a sus administradores contabilizar siguiendo dicho procedimiento. No sería raro, por tanto, que su influencia pudiera dejarse notar en las cuentas objeto de este trabajo durante los casi dos siglos de anotaciones contables analizadas.

Con este objetivo, se realizará una minuciosa disección de la técnica contable utilizada por los canónigos fabriqueros, responsables de la administración de la Fábrica, y se estudiará la evolución experimentada en la forma de llevar y presentar las cuentas a lo largo de toda la construcción del templo catedralicio.

El estudio deberá comenzar con una descripción del material contable que se ha venido examinando durante toda la investigación de manera bastante laboriosa por la dificultad intrínseca del propio examen físico del mismo. Así, se tratará de enumerar, clasificar y ordenar cronológicamente todos los documentos contables que han sido examinados dentro de esta investigación y que permitirá diferenciar dos categorías de documentos contables dentro de la práctica contable habitual que realizaban los canónigos fabriqueros encargados de la misma: la primera de estas categorías recogería el producto final de su trabajo contable y estará formado por los denominados “libros principales”; la segunda categoría estará compuesta por toda una serie de “libros auxiliares” utilizados en el registro diario de las operaciones realizadas en la institución fabril y que serían la base para la posterior elaboración de los libros principales.

Primeramente, se realizará el estudio de los libros auxiliares, los cuales recibirán distintas denominaciones y tendrán características contables diferentes pero de enorme importancia para la catalogación de la técnica contable utilizada en la Fábrica catedralicia segoviana. Así, algunos de ellos contendrán aspectos muy cercanos al método de partida doble, de ahí que su importancia se acreciente a pesar del escaso número de ejemplares que de los mismos han logrado sobrevivir hasta nuestros días.

Seguidamente, se procederá a describir de manera pormenorizada la forma y el contenido contable de los registros contables contenidos en los libros principales de la Fábrica y su similitud con el libro Manual de Solórzano. Así, se intentará describir con detalle el procedimiento contable utilizado por los responsables de la Fábrica segoviana durante todos los años que duró la edificación del templo catedralicio: cuáles eran los objetivos que estos perseguían cuando elaboraban estos documentos, qué tipos de operaciones eran registradas en los mismos, quiénes eran los destinatarios de toda esta información contable

También se estudiarán las partidas más significativas que componen estos libros (detallando las ausencias contables más importantes que también se han constatado en estos documentos), y se efectuará una detallada evolución de la contabilidad contenida en estos libros principales durante los casi dos siglos del período estudiado, los más de ciento setenta años que abarca la construcción de la catedral de Segovia.

Se someterá a prueba el contenido de los propios libros principales de la Fábrica que tratará de aportar un grado de evidencia suficiente como para poder confiar en los datos que en ellos se recogen, a pesar de las lógicas limitaciones en cuanto a los procedimientos aplicables a los mismos. Para ello se realizarán una serie de pruebas sobre los datos que estos documentos contables contienen con el apoyo de los libros auxiliares anteriormente comentados, tratando de cuantificar la bondad de los registros contables de estos documentos.

Asimismo, se resumirá el proceso contable utilizado en los libros de la Fábrica catedralicia segoviana prestando el máximo interés a la técnica se utilizaba para su contabilización por cuanto podría suponer una de las primeras muestras de aplicación de algunos de los conceptos de la partida doble en nuestro país.

Por fin, la dificultad y magnitud de esta investigación que ahora se presenta quedará suficientemente constatada en los anexos que se presentarán al final del mismo:

- El primero de ellos recogerá la transcripción completa de un libro principal de la Fábrica catedralicia y en él se podrá observar la singularidad de estos documentos y los problemas que plantea su estudio, partiendo de su escritura y del estado de conservación de los libros.
- El segundo anexo estará dedicado a recoger todos los datos y tablas que se han podido extraer de los libros analizados y que pueden resultar interesantes para futuras investigaciones historiográficas de la contabilidad española y de esta institución religiosa durante los siglos XVI y XVII.

En resumen, a través del estudio de las partidas contables de pagos contenidas en estos documentos contables denominados en conjunto “libros de Fábrica”, se tratará de conocer el desarrollo de esta obra y multitud de datos sobre historia, arquitectura y arte referidos obviamente a la catedral de Segovia. Por su parte, el estudio de las partidas de cobros y su evolución a través de los casi dos siglos de construcción del templo serán un excelente medio de análisis de la realidad económica segoviana de este período y de la financiación de la edificación de la catedral, en particular. La contabilización de ambos tipos de hechos económicos aportará datos del máximo interés desde el punto de vista de la historiografía contable.

De esta forma, los libros contables de la Fábrica catedralicia segoviana serán una importante fuente de datos de gran interés para tratar de dar respuesta a muchas de preguntas que se podrían plantear como:

- De tipo histórico: qué repercusión tuvo la participación de la ciudad en la Revuelta Comunera en el devenir de los acontecimientos posteriores; qué influencia tenían los hechos económicos que acaecían en el vasto Imperio y, más en concreto, en el reino de Castilla sobre la marcha de la construcción de la catedral; qué similitudes y diferencias se pueden encontrar entre el desarrollo económico y la evolución de la ciudad de Segovia en los siglos XVI y XVII, y el resto de Castilla.

- De tipo sociológico-económico: quiénes fueron los verdaderos financiadores del nuevo templo; en qué proporción participaron los monarcas, los nobles o el propio cabildo; en virtud del estudio de las ofrendas de los gremios, qué actividades económicas eran las más importantes en la ciudad, y si se puede ratificar la primacía de la actividad textil sobre el resto de actividades; cuál fue su evolución a lo largo de estos dos siglos; cómo afectaban las épocas de peste o de malas cosechas a los vecinos de la ciudad en general y a la construcción de la catedral en particular.

- De tipo financiero-patrimonial: cuál era la composición del patrimonio eclesiástico de la Fábrica catedralicia de Segovia de esta época; qué partidas eran las más importantes y cuál fue su evolución durante estos dos siglos; qué fuentes de financiación utilizó la Fábrica catedralicia para costear la obra del nuevo templo; qué evolución experimentaron las mismas a lo largo de la edificación; qué sistemas de crédito eran utilizados en la época; qué tipos de “censos”³ se utilizaban en la práctica; qué importancia tenían los “juros”⁴ en las operaciones financieras de entonces; qué repercusión tenían en la financiación de la obra las continuas devaluaciones y manipulaciones de las monedas de curso legal por parte de los monarcas.

- De tipo contable: qué documentos contables se utilizaban en la elaboración de los libros principales de Fábrica de la catedral de Segovia; qué técnica contable se utilizaba en esta contabilidad; cómo se recogían los impagos en las cuentas; cómo se contabilizaban las devaluaciones monetarias de estos siglos. En definitiva, cómo se registraban los hechos contables, cómo evolucionó la forma de llevar las cuentas de la Fábrica catedralicia y, fundamentalmente, ¿puede ser considerada esta documentación analizada como una de las primeras muestras de contabilidad influida por la partida doble en España?.

Muchos y variados son, por tanto, los interrogantes que rodean el estudio de los libros de Fábrica de la catedral de Segovia durante su construcción. El presente trabajo tratará de dar respuesta a la mayor parte de las cuestiones abiertas en la presente introducción y, a la vez, en un viaje temporal, acercar un momento histórico de gran importancia tanto para valorar el pasado como para entender el presente de esta ciudad, a través de la azarosa historia del nacimiento de uno de sus monumentos más emblemáticos: la denominada “Dama de las Catedrales”.

³ Derecho real constituido sobre un bien inmueble.

⁴ Título de deuda pública nominativo a tipo de interés fijo sobre rentas futuras de la Corona.

2. CARACTERÍSTICAS DEL ENTORNO

2.1. ENTORNO HISTÓRICO

2.1.1. INTRODUCCIÓN: LOS COMUNEROS

La Revuelta Comunera, origen de la destrucción de la antigua catedral de Segovia, ha tenido muchas y diferentes interpretaciones históricas durante los casi cinco siglos que han transcurrido desde su estallido. En un primer momento, los relatos de los cronistas contemporáneos y del posterior siglo XVII, entre los que destaca Diego de Colmenares, cronista de la ciudad de Segovia, coinciden en condenar la Revuelta al ver en ella una rebelión inadmisibile contra el legítimo rey, un levantamiento de la plebe contra las autoridades y el poder social, que afortunadamente no modificó el destino triunfal de España.

Todo cambia en las décadas del cambio secular del XVIII al XIX. La revisión histórica del Movimiento Comunero de entonces supuso una verdadera rehabilitación de los comuneros, los cuales pasan a ser considerados mártires de la libertad, luchadores contra el despotismo, patriotas que se enfrentan a una dinastía extranjera y auténticos precursores de los liberales. Se trata de una interpretación liberal y romántica de las Comunidades motivada por el momento histórico que atraviesa España entre 1797 y 1821 con la invasión napoleónica y el absolutismo como telón de fondo, inspirada por el historiador escocés William Robertson y que se reflejaría en la oda a Juan Padilla compuesta por Quintana.

A finales del XIX, la generación del 98, también se preocupó por la interpretación del Movimiento Comunero. Ángel Ganivet invirtió la interpretación liberal al afirmar que los comuneros no eran libertadores sino, al contrario, castellanos rígidos y reaccionarios, contrarios a la innovadora y europea política de Carlos V que inaugura el siglo de oro español como primera potencia europea. Manuel Azaña será el único que se atreva a criticar las teorías de Ganivet al afirmar que los comuneros de 1520 buscaban lo mismo que los liberales de las Cortes de Cádiz: el pacto entre la Corona y sus súbditos. En los años 40, la interpretación de Ganivet sigue vigente y cobra impulso con los trabajos del doctor Gregorio Marañón en los que se propone demostrar que los comuneros eran unos atrasados en todos los sentidos: política, social y espiritualmente. Hasta 1963 con la publicación de los trabajos del profesor Maravall no se rompe esta línea interpretativa.

Maravall va a caracterizar a las Comunidades de Castilla como un auténtico movimiento revolucionario moderno, adelantado a su tiempo, que lucha por la representación política del pueblo. Esta teoría fue recogida y ampliada poco después por Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, logrando su máxima expresión y profundidad en la muy detallada y razonada obra de Joseph Pérez *“La Revolución de los Comuneros de Castilla”* con la que se doctoró en 1970 y que se publicó en España en 1977. Los posteriores trabajos publicados sobre los comuneros no han hecho sino ahondar en esta interpretación⁵, salvo unas pocas obras destinadas a dar enfoques singulares como Ramón Alba con los milenaristas o Antonio Márquez con los alumbrados.

⁵ Por ejemplo, la realizada por Pedro Álvarez de Frutos [1987] para el estudio concreto de la revolución comunera en Segovia.

Las tesis y fundamentos del profesor Pérez podrían resumirse de la siguiente forma: la Revolución Comunera se produce en las ciudades del centro de Castilla, aunque se extendió rápidamente al campo con revueltas antiseñoriales, y se caracteriza por elaborar un programa de reorganización política de signo moderno que trata de limitar el poder de la Corona. Pero, es mejor profundizar un poco en los acontecimientos de aquellos días ya que el Movimiento Comunero se sitúa dentro de una doble coyuntura: una económica y otra política, que se analizan a continuación.

La coyuntura económica:

Los primeros años del siglo XVI, sobre todo el período de 1504 a 1506, son terribles en Castilla al coincidir con una serie de malas cosechas, hambre, epidemias y alta mortandad [Hamilton, 1975, 205]. Además, la presión fiscal contribuye a agravar la situación; la “gente menuda”⁶ ya no puede contribuir en todas las exacciones fiscales exigidas y el pueblo comienza a mostrar su descontento contra el rey Fernando. A pesar de la tasa del trigo que decide la Corona, los precios suben excesivamente [Pérez, 1985, 18].

Después de estos años trágicos se asiste a una bajada de precios entre 1510 y 1515, que será la única de todo el siglo, a la que sigue inmediatamente una subida impresionante de los mismos hasta alcanzar su máximo en 1521 [Pérez, 1985, 19]. Estas dificultades toman en Castilla un carácter dramático ya que afectan al equilibrio al que se había llegado entre fuerzas sociales. Ante la crisis, las regiones tienen reacciones distintas según la intensidad con que la padecen.

Se pueden distinguir tres zonas dentro de esta Castilla, dos periféricas que serían Burgos en el Norte y Andalucía en el Sur, y una central en torno al eje Valladolid-Segovia-Toledo. Las tres zonas sufren las consecuencias de la crisis pero en la periferia menos ya que el comercio internacional constituye una fuente segura de riqueza. En cambio, en el centro la situación es más grave ya que las variaciones en los precios obligan a reducir el consumo y ponen en dificultades a los pequeños talleres y artesanos. El monopolio que, de hecho, ejercían los burgaleses y un núcleo de comerciantes extranjeros en la exportación de la lana levantan oleadas de protestas en los comerciantes del interior a partir de 1504. En textos de 1512 y 1513 se muestra como en Segovia y en Cuenca los comerciantes habían tomado conciencia de los intereses subyacentes en la política de exportación de lanas.

Al mismo tiempo, los artesanos y pequeños industriales textiles del interior se quejan de las dificultades que tienen para abastecerse de lana de buena calidad y exigen que se cumplan las disposiciones de la ley de 1462 sobre exportaciones de lana. Un edicto de 1514 responde favorablemente a esa reivindicación. Pero ahí surge el poder de la Mesta, en su máximo apogeo, alegando que aplicar la ley de 1462 sería arruinar la ganadería y la economía del país. De esta manera, se asiste a un levantamiento de las burguesías de la zona central de Castilla contra las regiones periféricas más favorecidas. Este va a ser, a su vez, el núcleo de la protesta comunera [Pérez, 1985, 20].

⁶ También denominados “pecheros” o “el común”, estas expresiones hacían referencia a aquellas personas que únicamente contaban con los recursos procedentes de su trabajo: campesinos, artesanos, etc.

La coyuntura política:

De esta forma resume Joseph Pérez [1985, 21] la situación de Castilla en este momento: las dos partes en litigio buscan en el Estado un árbitro a sus conflictos, pero en aquel momento éste también pasa por una grave crisis que tiene otras causas. La muerte de la reina Isabel en 1504 inaugura una serie de gobiernos transitorios y regencias: reinado de Felipe el Hermoso, primera regencia de Cisneros, regencia de Fernando el Católico, segunda regencia de Cisneros y reinado de Carlos I que, al cabo de dos años y medio, se embarca para Alemania a recoger la Corona Imperial.

Son pues casi veinte años de crisis política sin una continuidad y una dirección firme en el Estado que hacen surgir ambiciones, sobre todo en la Nobleza, de recobrar posiciones perdidas. En este momento la situación en Castilla es preocupante: Cisneros gobierna en ausencia del rey Carlos que prolonga su estancia en Flandes aunque, en realidad, sus esfuerzos se centran en mantener el orden ya que la Nobleza, desde la muerte del rey de Aragón, vuelve a intervenir [Pérez, 1985, 23].

En todas partes el Estado es desacatado y parece incapaz de enfrentar la situación. Las ciudades, descontentas, piensan en reunir las Cortes de una manera ilegal con el fin de poner remedio a la carencia de autoridad real. Cisneros se opone a ello e insiste al Rey en la premura de su regreso en la esperanza de terminar con este período de disturbios y volver a recobrar la cohesión y la unidad que perdió el Reino en 1504.

Sin embargo, todas las esperanzas puestas en el nuevo monarca van a quedar frustradas después de la llegada de don Carlos en octubre de 1517. Decepción primero con la persona del rey ya que el nuevo soberano no logra conciliarse el afecto y la simpatía de los súbditos: aparenta ser un hombre frío, orgulloso y extranjero, que desconoce el castellano y parece desinteresarse por los asuntos políticos.

Además, viene acompañado de una Corte en la que los flamencos ocupan los puestos más destacados: uno de ellos, Chièvres, tiene una enorme influencia sobre el rey y se convierte en el verdadero amo de Castilla, como lo prueba el nombramiento de su sobrino como sucesor de Cisneros en el arzobispado de Toledo. Este hecho provoca un gran escándalo y conmoción en el Reino.

En este contexto se abre en 1519 el proceso para la sucesión del Sacro Imperio Romano Germánico. Los electores alemanes se pronuncian a favor del rey de España como sucesor del emperador Maximiliano. Carlos acepta el nombramiento y anuncia su marcha a Alemania a tomar posesión de su cargo y recibir la Corona Imperial [Pérez, 1985, 24]. Esta circunstancia va a cristalizar las oposiciones y el descontento existentes en el Reino.

Así, durante el verano de 1519 el concejo de Toledo toma la iniciativa de desarrollar una campaña nacional exigiendo la convocatoria de las Cortes con dos fundamentos:

1. A corto plazo la elección imperial acarrea gastos nuevos e imprevistos al ser preciso financiar el desplazamiento de la Corte y hacer frente a la coronación.

Los impuestos directos se van a ver drásticamente aumentados, mientras que para los impuestos indirectos, las alcabalas, se pretende renunciar al sistema de encabezamiento, que consistía en repartir entre todos los habitantes la cantidad a pagar por un determinado distrito, y volver al antiguo procedimiento del arrendamiento, en el cual la percepción se realizaba por medio de recaudadores que practicaban frecuentes exacciones.

Este aumento de la presión fiscal es la que justifica, en primer lugar, la protesta del ayuntamiento de Toledo que exige se vuelva al sistema de encabezamientos, procedimiento que considera más rentable y moralmente más favorable a la gente menuda.

2. A medio plazo ya lo que se cuestiona es la política que se pretende financiar con el aumento de impuestos: la política imperial.

Existe la impresión de que Castilla será postergada a un segundo plano en aras del Imperio en un doble sentido: estará obligada a financiar una política en la que no está directamente implicada y el traslado del rey a Alemania dejará otra vez el gobierno encomendado a un regente.

En febrero de 1520 Carlos convoca a las Cortes esperando terminar así con la oposición que se viene desarrollando y obtener, al mismo tiempo, un nuevo servicio⁷; con ese fin, solicita a los corregidores que eviten que salgan elegidos procuradores opuestos a su política.

Esta “preparación” de las Cortes en vez de sosegar los ánimos da un mayor impulso a la oposición y, así, se redacta una declaración en Salamanca, por un grupo de frailes a los que los regidores de esta ciudad habían pedido su parecer en la preparación de las Cortes, en la que se presenta un programa concreto de reivindicaciones basadas en tres ideas principales [Pérez, 1985, 26]:

- a) Negativa a todo nuevo servicio;
- b) Rechazo al Imperio, los recursos de Castilla se deberían emplear en la defensa exclusiva de Castilla, no en defensa de los demás territorios sobre los que ejercerá soberanía Carlos V;
- c) En el caso de que el rey insistiera en sus propósitos, las *Comunidades* tendrían que sacar todas las consecuencias de la situación y tomar en sus manos la defensa de los intereses de Castilla.

Por primera vez aparece el término Comunidades que tanto asusta a los regidores debido a lo impreciso de su significado. Se la asocia a las colectividades locales que tienen ciertas responsabilidades en la vida nacional; pero también tiene una resonancia social inequívoca: la comunidad es el pueblo, el común por oposición a los privilegiados; y, por último, encierra la idea del bien de la comunidad nacional en oposición a los intereses personales del soberano [Pérez, 1985, 26].

⁷ Prestaciones que el rey recibía de sus súbditos, con carácter voluntario o coactivo, una vez autorizada su cobranza por las Cortes o por alguna disposición congruente [Carande, 1977, 417].

Sin embargo, Carlos no hace caso de aquellas amenazas, reúne las Cortes en Santiago de Compostela a finales de marzo de 1520 y con presiones, amenazas y corrupciones logra el servicio que necesitaba y embarca el 20 de mayo para Alemania dejando a su antiguo preceptor flamenco, el cardenal Adriano, como Gobernador del Reino en su ausencia. Tarea difícil ya que la oposición ha tomado mayor amplitud y fuerza con motivo de las Cortes.

Así, desde el mes de abril de 1520 Toledo se mostraba francamente rebelde a la autoridad real y, sin embargo, fue Segovia el escenario de los primeros y más violentos incidentes [Pérez, 1985, 29]. El 29 de mayo se celebró en la iglesia del Corpus Christi la reunión anual de los cuadrilleros, encargados de la recaudación de los impuestos locales. En el comentario de los acontecimientos de Santiago y de Toledo se lanzaron duras acusaciones contra los representantes del poder real, el corregidor, a quien se reprochaba su absentismo y el afán de sus colaboradores por obtener cuantiosos beneficios [Colmenares, 1965, 178-183].

Estas quejas no eran nuevas y nada hubiera sucedido quizás de no haber sido por la indignada reacción de un funcionario subalterno, Hernán López Melón, quien denunció estos discursos sediciosos como un crimen de lesa-majestad, ya que osaba atacar a los representantes de la autoridad, y profirió veladas amenazas contra los calumniadores.

La reacción de la población no pudo ser más fulminante. La multitud se apoderó de su persona, fue conducido fuera de la ciudad y linchado sin ningún tipo de procesamiento. Uno de sus colegas cometió la imprudencia de protestar contra este asesinato y corrió la misma suerte. Al día siguiente, con la ciudad todavía en gran agitación, Rodrigo de Tordesillas se dispuso a dar cuenta de su actuación como procurador en Cortes.

La multitud se agolpó en torno a la iglesia de San Miguel donde el regimiento esperaba la llegada de Tordesillas para dar sus explicaciones. El procurador intentó hacer oír su voz pero la multitud destruyó el cuaderno que contenía la justificación de su actuación en Cortes, arrastrándolo hacia la prisión entre golpes e insultos y acabó por estrangularle en plena calle, ensañándose con el cadáver, que fue colgado junto a las dos víctimas del día anterior.

Ante estos hechos no resulta extraño que se plantee esta cuestión: “¿Se trataba de una revuelta política? Sin duda, pero se transformó en revuelta social” [Mauro, 1976, 218]. También otros autores que en un principio califican a la revuelta como esencialmente tradicionalista, terminan matizando que la revuelta de los comuneros se había convertido en una revolución social [Elliott, 1993, 159-163].

En Toledo, Zamora, Burgos y Guadalajara se sucedieron hechos similares a los de Segovia, mientras que en León y Ávila no fueron de tanta gravedad, y en Valladolid no tuvo lugar ningún incidente. El 8 de junio de este mismo año de 1520, Toledo propuso a las ciudades con voz y voto en Cortes que se celebrara una reunión urgente con la finalidad de poner orden en el Reino y con la idea de fondo de intentar destronar a Carlos V.

El 10 de junio el alcalde Ronquillo que había recibido la orden de abrir una investigación sobre el asesinato del procurador de Segovia, se contentó con proferir amenazas que no hicieron más que exasperar a los segovianos y transformó su encuesta en expedición de castigo; trató de aislar por completo a la ciudad impidiendo su aprovisionamiento [Pérez, 1985, 35]. Pero, cuanto mayor era la presión, más fuerte se hacía la determinación de los segovianos. Esta resistencia exasperó a Ronquillo y a las autoridades quienes, a finales de junio, decidieron emplear medios más contundentes para acabar con ella: enviar a Segovia a favor de la justicia real toda la gente de pie y a caballo que hiciera falta.

A las peticiones de auxilio de Segovia respondió Toledo poniendo una milicia en pie de guerra a cuyo frente iba Juan de Padilla. Por su parte, Madrid decidió recaudar un impuesto especial para comprar armas y reclutar soldados que acudirían también a ayudar a los segovianos. La operación represiva se convertía así en una verdadera prueba de fuerza entre el poder real y las ciudades, para las cuales estos acontecimientos fueron la ocasión de afirmar su solidaridad y su determinación.

Estos fueron los acontecimientos que se sucedieron en Segovia mientras tanto: los partidarios del rey, a las órdenes de Diego de Cabrera, hermano del conde de Chinchón, se vieron obligados a refugiarse en el Alcázar y en la vieja catedral de Santa María que se alzaba frente a él. Los comuneros pusieron cerco a la catedral que les impedía el paso a la fortaleza y trataron de picar y romper su capilla mayor para apoderarse de la iglesia y, sobre todo, de su torre para desde ella combatir el Alcázar con más fuerza. Ante esta situación, el cabildo salió en defensa de su iglesia y amonestó a los rebeldes, quienes respondieron que la iglesia era de la ciudad y no sólo suya, por lo que se decidió el traspaso del Santísimo Sacramento al convento de Santa Clara situado junto a la Plaza Mayor de la ciudad.

Además, el cabildo solicitó al ayuntamiento que dejaran sacar los objetos de valor y escrituras, a lo que se accedió. Los comuneros lograron abrir un portillo en la capilla mayor por donde entraron al recinto catedralicio. La lucha se desarrolló en sus naves con enorme crudeza, pero el ímpetu de los rebeldes era mayor y los realistas tuvieron que replegarse al interior del Alcázar, abandonando el robusto campanario de la catedral que se convirtió en el centro de los ataques a los acuartelados. Durante seis meses se mantuvo el sitio hasta que los acontecimientos precipitaron el fin de la revuelta [Colmenares, 1965, 196-197].

Aunque la catedral de Santa María, y sus cuatrocientos años de historia, quedaron seriamente maltrechos, podrían haberse recuperado, sin embargo, esto serviría de excusa a Carlos I para, con fines exclusivamente militares, promover la construcción de una nueva catedral en Segovia alejada del Alcázar.

La represión política comenzó inmediatamente después de la batalla de Villalar, el 24 de abril de 1521 con la ejecución de los jefes militares de la insurrección, e iba a proseguir durante varios años. A su regreso a Castilla, Carlos I se encontró con un país en el que todavía se veían huellas de la pasada conmoción pero en el que el peligro de revueltas había desaparecido por entero [Pérez, 1985, 87].

El rey desembarcó en España el 16 de julio de 1522 y se dirigió inmediatamente a Palencia donde permaneció en la Corte durante cerca de dos meses en los que, bajo su dirección personal, la represión contra los comuneros adquirió un ritmo más intenso: casi cien condenas serían pronunciadas y más de quince comuneros ejecutados.

Después, se trasladó a Valladolid donde promulgó solemnemente el Perdón de 1 de noviembre. De un total de 293 exceptuados a quienes el perdón de 1522 condenó a ser juzgados, únicamente 23 fueron ejecutados, 20 murieron en la cárcel antes de ser juzgados y cerca de 50 pudieron rehabilitarse mediante el pago de una multa de compensación; absoluciones y amnistías sucesivas devolvieron gradualmente la libertad a cerca de 100 proscritos. Los comuneros que consiguieron escapar del castigo quedaron apartados para siempre de los cargos públicos. Por tanto, no sería exagerado afirmar que Castilla perdió con el fracaso de las Comunidades parte de su elite política, la más dinámica y quizás la más ilustrada [Pérez, 1985, 90].

Además, otras consecuencias de la represión afectaron a la nación en el plano colectivo. El Perdón valía sólo en el aspecto criminal, en el aspecto civil este documento reservaba los derechos de la Corona y de los particulares a obtener reparación e indemnización de los daños sufridos durante la Revolución. De esta forma, las rentas del Estado, los impuestos incautados por los rebeldes, tendrían que ser restituidas por los antiguos comuneros o por los municipios.

De igual forma, los bienes de los particulares, nobles o colectividades incautados o destruidos, como la catedral de Segovia semidestruida en los combates, tendrían que ser indemnizados. Esta cláusula va a dar lugar a un sinnúmero de procesos que tendrán una repercusión importante en la economía general de Castilla; como el ejemplo anteriormente citado, tema de esta tesis⁸. Estas cantidades debían ser pagadas por los culpables, cuando se llegaba a saber quiénes eran, siempre a condición de que no figurasen en la lista de exceptuados del Perdón porque, en tal caso, los bienes se confiscaban para la hacienda real.

Pero cuando los culpables no eran individuos bien identificados sino una masa anónima, como en el caso que aquí se trata, no había más remedio que acudir al principio de responsabilidad colectiva. En estos casos eran los jueces los que determinaban la cantidad global de las indemnizaciones, registraban los principales comuneros de la localidad, a ser posible los más ricos y solventes, y señalaban qué cantidad debería pagar cada uno.

Lo que faltase, el ayuntamiento tendría que arreglárselas para pagarlo: podía proceder por vía de repartimiento, como se solía hacer para los servicios ordinarios y extraordinarios, o por vía de tasas extraordinarias, llamadas “sisas”, sobre artículos de consumo corriente como el vino, el jabón, la carne o el aceite. Aquellas indemnizaciones representaron una carga enorme durante más de veinte años para las ciudades que habían sido comuneras, aunque la economía local no se resintiera mucho por ello [Pérez, 1985, 91].

⁸ El obispo de Segovia calculaba en torno a los siete millones de maravedíes la cantidad necesaria para reconstruir los daños sufridos por la catedral de Santa María, como dice un memorial de 1561 del primer canónigo fabriquero, Juan Rodríguez [Díaz-Miguel, 1968, 217].

No obstante, en 1524 los industriales de Segovia protestan alegando que la sisa era muy ligera sobre los artículos de consumo corriente como la carne pero pesaba enormemente sobre las materias primas y los productos necesarios para la industria textil: jabón, aceite, pastel, etc. Está claro que la industria textil segoviana no desapareció como consecuencia de aquella situación pero tampoco debió favorecerla y, sobre todo, la obligó a mantener unos precios muy elevados que no podían competir con los productos extranjeros.

En conclusión, de un modo general la economía del centro de Castilla se vio afectada por las consecuencias económicas de la derrota comunera, entre otras cosas porque ya no se volverá a hablar de cambiar la organización del mercado de la lana [Pérez, 1985, 92]. Después de 1521 se vuelve a una política favorable a las exportaciones. Ya no será fácil crear la estructura necesaria en Castilla para una industria textil en crecimiento y dinámica. Hordas de vagabundos, mendigos y parados se desplazan de una ciudad a otra a pesar de la reglamentación restrictiva, de las protestas de las Cortes y de las ordenanzas para organizar la caridad pública y privada, y obligar a los que pueden trabajar a hacerlo. Toda la legislación choca con un obstáculo: la falta de puestos de trabajo para emplear a los ociosos y vagabundos.

Después de 1520 Castilla parece condenada al subdesarrollo; prefiere exportar la materia prima y comprar en el extranjero productos manufacturados que bien empieza a fabricar. Exactamente la misma situación que los comuneros querían remediar. Sin embargo, en los años siguientes se logra enderezar en parte la situación económica y durante algunas décadas parecería que la situación de la incipiente industria manufacturera textil conseguiría, a pesar de todas las trabas desarrollarse, pero como se analizará en este trabajo los cimientos de la misma eran demasiado frágiles y el fracaso fue irremediable.

El Perdón de 1522 también es importante porque permite, además, aclarar otros aspectos fundamentales del movimiento comunero. Resumiendo las conclusiones que Maravall [1970] extrae del mismo, se puede decir que abarcan tres dimensiones:

1. Geográficamente, la Revolución de las Comunidades opone el centro de Castilla a la periferia.
2. Políticamente, las Comunidades elaboran una Constitución que limita estrechamente el poder real, amenazando, además, los privilegios adquiridos por los grandes terratenientes y mercaderes.
3. Socialmente, agrupa a sectores de la burguesía industrial (allí donde existe como en Segovia), los artesanos, tenderos, obreros, letrados, cierta burguesía mercantil y nobles perjudicados en el mercado de la lana, y una parte del campesinado que aprovecha la ocasión para intentar escapar de la servidumbre del régimen señorial.

En definitiva, podría decirse que las Comunidades constituyen una revolución moderna, pero prematura evidentemente, que pretende el poder político para una Burguesía todavía débil e incipiente; aunque no cabe duda de que también podrían apuntarse otra serie de intereses de colectivos de muy diverso tipo [Pérez, 1985, 178].

2.1.2. SEGOVIA

2.1.2.1. El contexto social de Segovia en los siglos XVI y XVII

Si por algo se caracteriza la construcción de la catedral de Segovia, desde el punto de vista de su financiación, es porque se planteó desde un principio como una obra colectiva de toda la ciudad [García Sanz, 1985, 184]. La negativa real a recuperar el antiguo templo situado frente al Alcázar, por evidentes razones de estrategia militar, hizo que la ciudad se encontrara sin un templo religioso de primer orden.

La profunda religiosidad de las gentes de aquella época, unido al poder del clero y a la “autoculpabilidad” manifestada por la propia ciudad en la Revuelta Comunera, desembocaron en que participaran en la financiación todos los vecinos agrupados alrededor de diversas instituciones: ayuntamiento, clero, estamentos privilegiados, gremios, parroquias, naciones, etc. Por esta razón, es imprescindible realizar un estudio de la evolución económica y social de Segovia durante este período para comprender mejor las circunstancias que formaron el contexto económico que rodeó a la obra. Esta evolución va a manifestarse en unas coordenadas que van a coincidir, evidentemente, con el desarrollo de la obra, pero también, en cierta medida, con la situación del Imperio, en general, y de Castilla en particular.

Segovia, a finales del siglo XV y principios del XVI, poseía un activo comercio basado en una floreciente industria textil que otorgaba a la Ciudad una movilidad y un carácter abierto que originaba, a su vez, un fecundo intercambio cultural y artístico del que todavía quedan numerosas manifestaciones [Asenjo, 1986, 185-189]. Este auge industrial y comercial favorece el crecimiento de la burguesía ciudadana, una nueva clase social con riqueza pero no ociosa que intenta acercarse al noble de rancio linaje con el fin de crear un patriciado urbano. Por ejemplo, los Suárez de la Concha se establecieron en Segovia atraídos por su auge económico en el XVI y, comenzando como simples mercaderes de lana, llegaron a ser una de las familias de más noble linaje de la ciudad.

En un documento de 1515 se dice que la industria textil empleaba en la zona de Segovia a más de 20.000 personas que procesaban más de 40.000 arrobas de lana por año [De Vicente, 1992, 113]. En otro documento posterior, de 1524, se revela que 30 o 40 capitalistas dominaban la industria textil segoviana y empleaban a las dos terceras partes de la población trabajadora de la Ciudad.

Sin embargo, el ejemplo segoviano no se extendió a otras zonas a pesar de los esfuerzos desplegados por el Estado con las Ordenanzas de Sevilla de 1511. Además, la producción en el resto de Castilla es de calidad inferior y procura satisfacer la demanda de una clientela local, poco exigente, fabricando géneros bastante groseros. De esta forma, la industria textil castellana no logra luchar con eficacia contra la competencia extranjera que ofrece productos más elaborados y más baratos.

En conclusión, dos son los aspectos en los que debe incidir este estudio del contexto social de la obra: por un lado, la población como mejor exponente de la situación económica y, por otro, la distribución por sectores económicos de dicha población que se estudiará en el apartado dedicado a las características de entorno económico.

2.1.2.2. Población

La población es posiblemente el indicador más elocuente de la situación económica de la sociedad, así como de los sucesos más sobresalientes que en ella se desarrollan.

Durante el siglo XVI la población castellana aumentó, con un incremento medio en sus capitales cercano al 75%⁹, es decir, crecieron pero sin llegar a duplicar sus vecinos [Carande, 1977, 15-18]. Sin embargo, tres capitales superan con mucho este porcentaje: Madrid por residir la Corte en ella, Sevilla por centralizar el comercio con ultramar, y Segovia, fundamentalmente, por la industria textil.

La población de la capital segoviana evolucionó de la forma descrita en el cuadro siguiente:

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE SEGOVIA

<i>Años</i>	<i>Habitantes</i>
1528	12.825
1531	15.100
1561	17.600
1591	22.700
1594	27.740
1660	10.000
1693	9.000
1751	12.200
1787	11.200

FUENTE: García Sanz [1985, 185] y elaboración propia

Como se puede observar, si durante el siglo XVI Segovia duplicó ampliamente su población, con un crecimiento más acentuado que el resto de ciudades de su entorno; de igual forma se produce un descenso mayor durante el siglo siguiente que la dejaría situada en unas cifras inferiores a las que tenía cuando se inició el ciclo que se está analizando, y de las que además ya no se movería en los dos siglos siguientes.

Por lo tanto, si el siglo XVI supone un incremento demográfico general en toda la Corona, el siglo XVII se caracteriza por un estancamiento aunque con grandes diferencias regionales: mientras que Castilla se despuebla, en Andalucía se produce un fuerte contraste entre la Alta Andalucía, donde la población retrocede, y la Baja Andalucía donde se produce una leve recuperación seguida de estancamiento tras la expulsión morisca; algo parecido a lo que se experimenta en Valencia, Murcia y Aragón; finalmente, es en Cataluña donde se experimenta una recuperación más fuerte [Floristán, 1992, 34].

⁹ También recoge Carande un listado de ciudades en las que no se produce este crecimiento, sino que experimentan un descenso de habitantes. La mayoría de ellas son gallegas, donde la emigración tiene una enorme influencia, pero destacan los casos de Medina del Campo, Valladolid y Córdoba cuyas poblaciones parecen estancarse o disminuir ligeramente.

Un buen instrumento para analizar la composición de la población segoviana en su fase de expansión se encuentra en el detallado Vecindario del Archivo de Simancas de 1561 [Bennassar, 1968, 185]. Gracias a él hoy se puede conocer que únicamente el 30% de los vecinos vivían en intramuros mientras que el 70% de la población se distribuía en los distintos barrios del arrabal, aunque por la relación de parroquias pudiera pensarse lo contrario ya que aparecen doce en el interior de las murallas por diez fuera de las mismas. Sin embargo, tan sólo entre dos parroquias del arrabal, Santa Eulalia y Santo Tomás, suman tantos vecinos como todas las de la ciudad vieja juntas ya que la mayoría de éstas eran prácticamente familiares.

También parece normal que en el interior se encontraran localizados todos los hidalgos, los clérigos seculares y unos pocos artesanos especializados en la elaboración de bienes destinados exclusivamente a esa gente rica. El resto de la población, incluidos en esta época aún los grandes empresarios y mercaderes, se encuentran en los arrabales caracterizados por construcciones más modestas, de dos pisos como máximo y de materiales pobres.

En el siglo XVII, estos empresarios y mercaderes agravarán la crisis económica de la ciudad al trasladarse a la zona de intramuros y abandonar los negocios para hacerse rentistas comprando tierras y ganado, cumpliendo de esta forma las dos condiciones necesarias para ser Regidores de la ciudad: vivir en el recinto amurallado y no dedicarse a negocios ni tareas manuales, pasando a engrosar las filas de la aristocracia ociosa que dominaba la villa.

Cómo se distribuía la población dentro de los muros de la ciudad es un dato muy interesante para comprender mejor la estructura y organización de la misma. Así, se pueden distinguir cuatro barrios “intramuros”: Canonjía, Judería, Morería y de los Caballeros. Se demuestra cómo estaban separadas religiones, por un lado, y clases sociales, por otro, ya que todos aquellos que pertenecían a estamentos no privilegiados estaban confinados fuera de los muros de la ciudad. A continuación, se analiza más detalladamente la ubicación y composición de cada uno de estos barrios [Cantalejo, 1998, 26-28].

Las Canonjías: El poder de la Iglesia, vinculado siempre a la Corona, buscó un sitio de privilegio junto al Alcázar. Allí construyó la catedral de Santa María, el palacio episcopal y sus casas accesorias y, a pocos metros, un barrio perfectamente hermético, controlado mediante tres puertas que aseguraban una exclusividad a los canónigos y sus sirvientes.

Alguna de aquellas casas mostraba un modo de vida basado en el mayor número de comodidades que eran entonces posibles: agua abundante, recibida directamente del Acueducto, que llenaba sus aljibes; en la parte posterior de la casa un pequeño huerto y establo, gallinero y cochiquera completan un sistema de autoabastecimiento envidiable.

Sus dos vías principales conservaron hasta este siglo sus nombres definitorios: Canonjía Vieja (actualmente calle de Velarde) y Canonjía Nueva (hoy calle de Daoiz).

La Judería: Segovia tuvo, a partir de los años finales del siglo XIII, una aljama hebrea con una importante población que no constituyó un barrio como tal hasta que por la fuerza fueron conminados a habitar en un espacio limitado por puertas entre 1481 y su expulsión definitiva once años después.

Hasta entonces su vida transcurría paralela a la de los cristianos sin otra diferenciación que la religión y la imposibilidad de pertenecer a la oligarquía dirigente. No tenían un tipo de vivienda propio. La nota diferencial estaba en sus templos, sus carnicerías y su cementerio. Pagaban sus impuestos como todos los vecinos y además se les añadía el conocido como de las treinta monedas.

No tenían ninguna actividad específica, sus oficios fueron los comunes al resto de los segovianos y, salvo furibundas leyendas que trataban de ponerlos frente a sus convecinos, no padecieron los sangrientos ataques producidos en otras juderías españolas por su alto grado de integración en el entramado ciudadano. De sus conversos surgirían muchos de los linajes más influyentes en la historia posterior a su expulsión por los Reyes Católicos en 1492.

La Morería: La discreción en la vida de la ciudad es la nota dominante de la numerosa población musulmana (compuesta por moros, mudéjares y moriscos) que desde muy antiguo convivió con los cristianos. También tuvieron su barrio, la morería vieja, situado en la zona comprendida entre la bajada al Portillo de la Luna y la Puerta de San Martín, estableciéndose posteriormente en las inmediaciones de la iglesia de San Millán.

Su gran habilidad en la construcción con madera y ladrillo hizo de los moros un elemento indispensable para el crecimiento de la ciudad. Falta por determinar el lugar en que se estableció su mezquita. Su cementerio estaba situado en la dehesa, a las afueras de la ciudad por el arrabal de Santa Eulalia.

Barrio de los Caballeros: Aunque no existen unos límites claros a este barrio, donde durante siglos han residido los más nobles linajes de la ciudad, puede decirse que se extiende en la vertiente norte del recinto amurallado, sobre todo en las parroquias de la Trinidad, San Quirce, San Juan, San Martín, San Nicolás y San Sebastián.

En todas sus casas aparece el patio porticado como determinante común con el blasón de la familia sobre las columnas, orgullo de los linajes. Estuvieron constituidos en corporación desde antiguo con el nombre de Junta de Nobles Linajes y representaban a la oligarquía dominante en la ciudad.

Un último dato interesante sobre la composición de la población segoviana es el que se desprende de las tablas de Bartolomé Bennassar [1968, 197-205] sobre la distribución de la población activa en la ciudad de Segovia en 1561, que se analizará en profundidad en el apartado de economía; consiste en la comparación entre el número de vecinos activos y el total de los mismos, que asciende a 1.130 vecinos.

Aunque lo normal es utilizar el multiplicador 4 para pasar de vecinos a habitantes, en este caso habría que hacer algunas matizaciones ya que sería demasiado sostener en la ciudad a 4.500 personas “ociosas”¹⁰. Si se descuentan los 80 vecinos hidalgos, los 150 clérigos seculares y los aproximadamente 500 frailes y monjas que había en la ciudad en esta fecha, se obtendría un resto de unos 400 vecinos no empleados, es decir, habría en la ciudad de forma permanente un número cercano a los 1.500 entre pobres, “viudas”¹¹, ancianos, enfermos y desamparados en general.

Estos datos confirman que había mucha pobreza. Es evidente que dónde hay riqueza, siempre aparece gente que se arrima a la misma y busca algún método para subsistir, normalmente acudiendo a la caridad. Pero, en este caso, había además otros motivos. En primer lugar, la totalidad de los trabajadores eran destajeros, es decir, recibían su mísero jornal en función de su trabajo; si por alguna circunstancia o por enfermedad no podían hacer su trabajo la familia perdía su fuente de ingresos y, de la noche a la mañana, pasaban a engrosar la lista de pobres, pues no disponían ni de posesiones, ni con los impuestos existentes era posible el ahorro con el que hacer frente a estas posibles contingencias.

Por otra parte, cualquier pequeña variación en cosechas, en devaluaciones monetarias o en nuevas técnicas de fabricación, hacía desaparecer ocupaciones inestables. En 1561 había en la ciudad 647 vecinos pobres de los cuales 230 tenían trabajo [Bennassar, 1967, 198]. Junto a los pobres aparecen también las denominadas viudas, aunque como se ha apuntado en realidad no lo fueran.

Por estas razones, durante la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII, se multiplican en Segovia los “Hospitales”¹² [Aldea, 1973, 2396]. Estos eran residencias para pobres y viejos que ya no podían trabajar, a los que la sociedad daba un techo, una sopa y una cama con el fin de evitar que murieran por la calle y como medio de prevenir que la pobreza desembocara en disturbios y revueltas sociales.

Al cargo de estos hospitales estaban distintas órdenes religiosas, de ahí el elevado número de frailes y monjas que había en la ciudad, que normalmente se fundaban con donaciones de hidalgos y que sobrevivían con importantes aportaciones de los empresarios ya que entre sus hospedados se solían encontrar antiguos trabajadores suyos que ya no podían trabajar bien por edad o por enfermedad.

La relación de hospitales que existían en Segovia en la época eran el de la Misericordia, el de los Viejos, el de Niños Expósitos, el de Convalecientes, el de San Lázaro y el de los Desamparados, seis en total. Aparte de los hospitales, también había en la villa casas de “Por Dios” para indigentes que eran pequeños corralillos que costeaban el obispado y la Ciudad, y en los que se daba techo y comida a los que allí acudían, que eran por ello denominados pordioseros.

¹⁰ Este entrecomillado responde a que se recogen en este apartado situaciones tan dispares como el hidalgo y el pobre, el clérigo y el enfermo.

¹¹ En su mayoría eran mujeres que habían sido abandonadas por sus maridos que bien se habían enrolado en los Tercios y partido a Europa a alguna de múltiples guerras que mantenía permanentemente el Emperador, o bien habían emigrado a América con la esperanza de volver ricos.

¹² Hospital se emplea en su sentido etimológico de lugar de hospedaje, no el actual de sanatorio de enfermos.

En el apartado dedicado al estudio económico-financiero de la Fábrica de la catedral de Segovia se continuarán analizando los datos recogidos de este Vecindario de 1561, pero ya desde un punto de vista económico por sectores. No obstante, en la tabla que se ha presentado para mostrar la evolución de la población de la ciudad de Segovia durante los siglos XVI y XVII, se observa un importante vacío demográfico de casi un siglo, entre los años de 1591 y 1660.

Con el objetivo de cubrir en parte esta ausencia de datos demográficos, García Sanz [1991, 155-156] ha acudido a los libros de bautizados de veinticuatro parroquias segovianas, de las que ocho correspondían a la propia ciudad de Segovia y el resto a pueblos de la provincia. De las parroquias examinadas en la ciudad, siete correspondían al “arrabal”; la octava parroquia es la más representativa de la ciudad intramuros, cuyos habitantes se aplicaban sobre todo a las actividades terciarias y artesanales no relacionadas con la fabricación de paños.

Su estudio ha constatado una sincronía casi perfecta en el signo de las fluctuaciones de los bautizados en las ocho series estudiadas extrayendo las siguientes conclusiones [García Sanz, 1991, 157-160]:

- 1ª. La expansión demográfica del quinientos alcanza su culminación en las primeras décadas del seiscientos, superando el derrumbe demográfico de la ciudad que provocó la grave peste de 1599 con más de 4.000 defunciones.
- 2ª. El desplome demográfico se localiza en un espacio temporal muy corto: 1630-1632, a partir de estos años la cuantía de los bautizados queda establecida definitivamente en unos niveles bajos de los que ya no se recuperaría. En esos tres años la ciudad perdió unos 4.000 habitantes, prácticamente la misma cifra provocada por la peste, pero con la diferencia de su no recuperación posterior.
- 3ª. Comparando la trayectoria demográfica de la ciudad con la de 16 pueblos de la provincia se constata una trayectoria similar de descenso en el primer tercio del siglo XVII, para posteriormente observar una recuperación continuada en el medio rural hasta alcanzar a principios del siglo XVIII la misma población con la que contaba en 1600, mientras que la ciudad contaba por esas fechas aproximadamente con la mitad de habitantes que en el comienzo del diecisiete.

Estos podrían ser algunos factores explicativos de la trayectoria demográfica de la ciudad de Segovia [García Sanz, 1991, 160-168]:

- La evolución de la producción de paños fue el factor principal y más inmediato del vaciamiento demográfico de Segovia a partir de 1600. De las, aproximadamente, 490.000 varas de paño que se fabricaban en 1580 se pasó a 140.000 varas a principios del siglo XVIII, es decir, la producción se había reducido a menos de la mitad en un siglo. Los vecindarios, anteriormente señalados, también aportan luz sobre el porcentaje de población que se dedicaba al obraje de paños que desciende en más del 45%, y en cuanto a la importancia de la propia industria textil dentro de la estructura laboral de la ciudad que pasa de casi el 60% a menos del 40%, lo cual es compatible con el hecho de que el obraje de paños siguiera siendo en 1750 la principal industria de la ciudad.

Es más que probable que la trayectoria de la actividad pañera segoviana se asemejara a la de los bautizados en las parroquias segovianas, antes comentada, teniendo en cuenta que en esas parroquias se concentraba alrededor del 95% de los vecinos aplicados al obraje de paños de la ciudad. La tasa general de precios de 1627 y la devaluación de la moneda de vellón de 1628, provocaron una grave contracción de las ventas y de los encargos de los paños lo que paralizó la actividad productiva causando el consiguiente paro de miles de artesanos que laboraban a las órdenes de los mercaderes-hacedores de paños.

A esto se unieron en 1630 y 1631 unas pésimas cosechas y un desabastecimiento de la alhóndiga de la ciudad que provocó la masiva emigración de habitantes de la misma.

- Es difícil, por tanto, buscar una relación directa entre bautizados y precio del trigo. No obstante, sí se constata una mayor relación entre el precio del trigo y el consumo de paños segovianos que, por su calidad media-alta, tenían como destinatarios las clases media y acomodada de las ciudades del interior peninsular (Madrid y Valladolid, fundamentalmente): profesionales, funcionarios, comerciantes, empleados acomodados, tenedores de juros y perceptores de rentas fijas en dinero en general, todos los cuales veían cómo debían dedicar una parte creciente de sus ingresos a procurarse los alimentos básicos a expensas de otros consumos menos fundamentales como el de los tejidos.

Antes de 1625, el más extenso ámbito territorial del mercado de paños segovianos (con frecuentes envíos de cargamentos de paños a Indias) y una más intensa demanda de los paños correspondiente a una sociedad más rica que la devenida a partir de 1625, pueden contribuir a explicar que la actividad industrial segoviana se mantuviera inmune, durante un cierto tiempo, al impacto de la coyuntura agraria depresiva que se venía desarrollando en el medio rural más próximo a la ciudad.

En este sentido, puede que también tuviera su influencia los cambios habidos en la política comercial exterior respecto a la importación de paños extranjeros que pudieron disputar el mercado interior a los segovianos (en 1627 se estableció la libertad para importar paños por una Pragmática de 13 de septiembre sobre tasa general de mercancías).

- Los movimientos migratorios también pueden ser considerados como una de las piezas explicativas de la evolución de la población segoviana. Las inmigraciones y emigraciones de artesanos son el factor más inmediato de la fluctuación de la población total, por eso muchos de los habitantes de Segovia eran bastante propensos a tener una mayor movilidad (conviene recordar que las actas del ayuntamiento hablan de una salida de más de cuatro mil personas entre 1630 y 1631). El asentamiento en Segovia de la mayoría de los inmigrantes dependía de las oportunidades ocupacionales derivadas del obraje de paños lo que debía tener, con el paso del siglo, cada vez un carácter más provisional.

Más asequibles que los datos de partida, son los de llegados de fuera por medio de los lugares de nacimiento de los padres de los bautizados en Segovia ya que desde 1617 se hizo preceptivo anotar el lugar de nacimiento de los progenitores. Estos datos muestran cómo entre 1618 y 1620 más de la mitad de los padres de los bautizados en una de las parroquias del arrabal habían nacido fuera de la ciudad. En este sentido, los propios libros de Fábrica de la catedral muestran cómo incluso tenían cierta entidad institucional las naciones vizcaínas y montañesa dentro de las ofrendas que recibía el nuevo templo.

Observada la evolución, este estudio de la población quedaría incompleto sino se analizara también la importancia del territorio sobre el que influía la vida económica de la ciudad, y para ello el mejor indicador es la llamada “*Comunidad de Villa y Tierra de la Ciudad de Segovia*” que, aunque a partir de la Revuelta Comunera perdería poder político, no deja de tener su importancia, sobre todo económica, pues los curatos pertenecientes al obispado segoviano se extendían hasta las mismas puertas de la ciudad de Toledo por el Sur, prácticamente toda la actual provincia de Madrid (famoso fue el litigio con los Condes de Chinchón por el dominio de sus tierras), al Este abarcaba grandes espacios de Guadalajara y Soria, al Norte competía con Valladolid por numerosas lindes cercanas a esta villa, y al Oeste rodeaba la totalidad de la ciudad de Ávila. De igual forma, los impuestos que recibía la ciudad se veían incrementados significativamente por este motivo.

Vienen así a colación los Sexmos segovianos ya que la Comunidad de Ciudad y Tierra de Segovia se presenta como un instrumento institucional a través del cual los grupos privilegiados de la ciudad –nobles, clérigos y burgueses- actúan sobre el medio rural [García Sanz, 1986, 268]. También han sido definidos como demarcaciones trazadas en la geografía del concejo con un fin administrativo y fiscal [Asenjo, 1986, 91]. Salvo en el caso del sexmo de Posaderas, los lugares de un mismo sexmo se agrupaban formando una unidad territorial que no respondía a una justificación meramente geográfica, de lo cual se deduce que los criterios para la agrupación de tierras y hombres obedecería más a razones de tipo social, jurídico, hacendístico y administrativo.

Examinando el censo de 1528 encargado por Carlos I con motivo de conocer el número de pecheros y, por lo tanto, las posibilidades de recaudación de uno de sus primeros servicios, se puede ver la enorme extensión que tenía la provincia fiscal de Segovia en el momento de iniciarse la construcción de la nueva catedral [Carrasco, 1995, 91-109].

Esta provincia fiscal de Segovia comprendía en el mapa dieciséis villas eximidas y quince partidos jurisdiccionales cuyo territorio se identificaba con el de su respectiva Comunidad de Villa y Tierra.

Se llamaban villas eximidas a las que no dependían de la jurisdicción de ningún partido sin constituir partido tampoco ellas mismas, en su mayoría eran pertenecientes al cabildo o al Mesa episcopal de Segovia; y eran las siguientes:

Aguilafuente con 301 vecinos, Alaejos con 475 vecinos, Aldehorno con 37 vecinos, Aldeanueva de la Serrezuela con 63 vecinos, Caballar con 77 vecinos, Castrejón con 80 vecinos, Cuevas de Provanco con 71 vecinos, Fuentelisendo con 12 vecinos, Fuentepelayo con 286 vecinos, Hoyuelos con 78 vecinos, Laguna de Contreras con 56 vecinos, Moradillo con 54 vecinos, Navares de las Cuevas con 31 vecinos, Santa María la Real de Nieva con 447 vecinos, Turégano con 191 vecinos y Veganzones con 175 vecinos.

Los partidos jurisdiccionales eran conocidos por el nombre de “Comunidades de Ciudad y Tierra, y de Villa y Tierra”, y eran las siguientes: Segovia, Condado de Chinchón, Ayllón, Coca, Cuéllar, Fresno de Cantespino, Fuentidueña, Aza, Iscar, Maderuelo, Montejo de la Vega de la Serrezuela, Pedraza, Peñaranda de Duero, Riaza y Sepúlveda. El Partido de Segovia comprendía la ciudad con sus arrabales y poblados (Zamarramala, La Lastrilla, San Cristóbal de Segovia y Perogordo) que sumaban 2.850 vecinos y la Tierra de Segovia, la cual se divide, aún hoy en día, en estos nueve sexmos: Posaderas, Santa Eulalia, San Martín, Cabezas, San Millán, San Lorenzo, La Trinidad, Lozoya y Casarrubios. Con el siguiente desglose:

- El Sexmo de Posaderas contaba entonces con 1.098 vecinos y comprendía los siguientes pueblos: Aldeavieja, Blascoeles, Aldehuela del Codonal, Domingo García, La Cuesta (con sus anexos de Aldeasaz, Berrocal y Carrascal), Martín Muñoz de las Posadas, Muñoveros -residencia del Sexmero (representante del sexmo)-, Pelayos del Arroyo y Sotosalbos.
- El Sexmo de Santa Eulalia tenía 512 vecinos y estaba constituido por los siguientes pueblos: Aragoneses, Añe, Armuña, Balisa, Bernardos - donde reside el Sexmero -, Carbonero de Ahusín, Los Huertos, Migueláñez, Miguel Ibáñez, Nieva, Hontanares de Eresma, Ortigosa de Pestaño, Pinilla-Ambroz, Pascuales, Tabladillo y Yanguas de Eresma.
- El Sexmo de San Martín contaba con 1.911 vecinos y estaba formado por Cobos de Segovia, Villalvilla de Montejo, Guijasalbas, Ituero -residencia del Sexmero-, Labajos, Maello, Monterrubio, Muñopedro, Navas de San Antonio, Otero de Herreros, Vegas de Matute, Villacastín, Zarzuela del Monte, El Espinar -residencia del segundo Sexmero-, Peguerinos y Lastras del Pozo.
- El Sexmo de Cabezas sumaba 1.077 vecinos y estaba integrado por Aldea del Rey (Aldearreal), Valseca, Bernuy de Porreros, Cantimpalos, Carbonero el Mayor, Cabañas de Polendos, Escalona del Prado, Escarabajosa de Cabezas, Escobar de Polendos, Encinillas, La Mata, Los Otones, Mozoncillo -residencia del Sexmero-, Pinarnegrillo, Pinillos de Polendos, Parral de Villovela, Roda, Sauquillo de Cabezas, Tabanera la Luenga y Villovela.
- El Sexmo de San Millán tenía entonces 1.309 vecinos y comprendía: Abades, Anaya, Fuentemilanos, Garcillán, Juarros de Riomoros, La Losa, Martín Miguel, Madrona, Navas de Riofrío, Hontoria y Juarrillos, Ortigosa del Monte, Palazuelos de Eresma, Revenga, Torredondo, Valverde del Majano -residencia del Sexmero-, y Valdeprados.

- El Sexmo de San Lorenzo contaba con 465 vecinos y comprendía Adrada de Pirón, Agejas y Quintanar, Brieva –residencia del Sexmero-, Basardilla, Espirido, La Higuera, Losana, Peñas-Rubias, Sonsoto, Santo Domingo de Pirón, Tizneros, Torrecaballeros, Cabanillas, La Aldehuela, Trescasas, Tenzuela, Torreiglesias y Tabanera del Monte.
- El Sexmo de Trinidad con 731 vecinos y estaba formado por Bercial, Etreros, Jemenuño, Juarros de Voltoya, Laguna Rodrigo., Marazoleja, Marazuela, Marugán, Melque de Cercos, Hoyuelos, Ochando, Paradinas, Sangarcía, Santovenia y Villoslada –sede del Sexmero-.
- El Sexmo de Lozoya tenía 1.254 vecinos y comprendía Bustarviejo, Canencia, El Oteruelo, La Alameda, Lozoya –sede del Sexmero-, Nava la Fuente, Pinilla y Rascafría.
- El Sexmo de Casarrubios sumaba 2.829 vecinos y estaba integrado por Aldea el Fresno, Colmenar del Arroyo, Chapinería, El Escorial –sede del Sexmero-, Fresnedillas, Navalcarnero, Nava la Gamella, Perales de Milla, Robledo de Chavela, Santa María de la Alameda, Sevilla la Nueva, Villamantilla, Aldea de Peralejo, Villanueva de la Cañada, Valdemorillo y Zarzalejo.

Además del partido de Segovia otros muchos formaban parte de la histórica provincia de Segovia y, en general, de la diócesis de Segovia. Todos ellos participaron, en mayor o menor medida, con sus anatas, diezmos y colectas en la construcción de su nueva catedral, por esta razón merecen ser reseñados aquí:

- El Condado de Chinchón, como ya se ha dicho, fue un enclave segoviano localizado entre las provincias de Madrid y de Toledo, siendo el resto del antiguo Sexmo de Valdemoro desmembrado injustamente en 1.480 por los Reyes Católicos de la Comunidad de la Ciudad y Tierra de Segovia para dárselo a don Andrés de Cabrera y doña Beatriz de Bobadilla, su mujer, marqueses de Moya y padres de los condes de Chinchón, lo que supuso un interminable conflicto entre las diócesis segoviana y toledana. Este Sexmo aparecía en el Censo de 1528 con 1.776 vecinos y estaba constituido por las siguientes localidades: Chinchón, Bayona, Ciempozuelos, San Martín de la Vega, Seseña, Valdelaguna, Valdemoro -cabeza de Sexmo- y Villaconejos. Además, aparece recogido en este Censo el lugar de Navalcarnero, con 229 vecinos, que también pertenecía a la provincia fiscal de Segovia.
- El Partido de Ayllón contaba con 1.845 vecinos de los que 220 vivían en la villa de Ayllón y estaba formado por los municipios siguientes: Ayllón, Aldealázar, Almiruete, Alquité, Arahetes, Becerril, Campillo de Ranas, Cantalojas, Cenegro, Corral de Ayllón, Cuevas de Ayllón, El Negredo, Francos, Estebanvela, Grado del Pico, Languilla, Liceras, Ligos, Madriguera, Majada el Rayo, Martín Muñoz, Mazagatos, Montejo, Noviales, Ribota, Saldaña, Santa María de Riaza, Santibáñez de Ayllón, Serracín, Torraño, Torremocha, Torresuso, Valvieja, Valdanzo, Valdanzuelo, Villacadina, Villacorta y Villaverde de Montejo.

- El Partido de Coca tenía 823 vecinos en este censo de 1528 de los que 163 residían en esta localidad y estaba formado por: Bernuy de Coca, Ciruelos de Coca, Coca, Donhierro, Fuente de Santa Cruz, Moraleja de Coca, Nava de la Asunción, Navas de Oro, Rapariegos, San Cristóbal de la Vega, Santiuste de San Juan Bautista, Tolocirio, Villagonzalo de Coca y Villeguillo.
- El Partido de Cuéllar, uno de los más grandes, contaba con 2.509 vecinos, de los que 380 residían en la villa que da nombre al partido, y a su vez se subdividía en los seis sexmos siguientes:
 - Sexmo de Cuéllar, integrado por Cuéllar, Escarabajosa de Cuéllar y Torregutiérrez.
 - Sexmo de Hontalbilla, formado por Adrados, Dehesa, Dehesa Mayor, Fuentes de Cuéllar, Frumales, Hontalbilla, La Aldehuela, Lastras de Cuéllar, Lovingos, Moraleja de Cuéllar, Olombrada y Perosillo.
 - Sexmo de Valcorba integrado por Aldealvar, Bahabón, Campaspero, Cogeces del Monte, Santibáñez de Valcorba y Torrecárcela.
 - Sexmo de Montemayor formado por Montemayor, San Cristóbal, Santiago del Arroyo, San Miguel del Arroyo y Vilorio.
 - Sexmo de la Mata constituido por Arroyo de Cuéllar, Chañe, La Fresneda, Narros, Mata de Cuéllar, Samboal y Vallelado.
 - Sexmo de Navalmanzano al que pertenecían Campo de Cuéllar, Pinarejos, Chatún, Gomezarracín, Navalmanzano, Navas de Oro de Cuéllar, Sanchonuño, San Martín, Mudrián y Zarzuela del Pinar.
- El Partido de Fresno de Cantespino al que pertenecían Aldeanueva del Monte, Barahona de Fresno, Cascajares, Castiltierra, Cincovillas, Fresno de Cantespino, Gomeznarro, La Sequera, Pajares y Riahuelas.
- El Partido de Fuentidueña contaba con 1.160 vecinos de los que 88 residían en esta villa; este partido comprendía Aldeasoña, Calabazas, Castro de Fuentidueña, Cobos de Fuentidueña, Cozuelos de Fuentidueña, El Vivar de Fuentidueña, Fuentepiñel, Fuentesauco de Fuentidueña, Fuentesoto, Fuentidueña, Los Valles, Membibre de la Hoz, Pecharromán, Sacramenia, San Miguel de Bernuy, Tejares, Torreadrada, Torrecilla del Pinar, Valtiendas y Vegafría.
- El Partido de Aza estaba integrado por Adrada, Aza, Castrillo de la Vega, Fuentecén, Fuentemolinos, La Sequera, Ontangas y Valdezate.
- El Partido de Iscar al que pertenecían Cogeces, Pedrajas de San Esteban, Fuente el Olmo de Iscar, Iscar, Megeces, Remondo y Villaverde de Iscar.
- El Partido de Montejo integrado por Honrubia de la Cuesta, Milagros, Montejo de la Vega de la Serrezuela, Pardilla, Pradales, Santa Cruz de la Salceda y Valdevacas de Montejo.

- El Partido de Peñaranda es un enclave entre las provincias de Burgos y Soria integrado por: Casanueva (con Bocigas), Coscurrita, Peñaranda de Duero (con Aldea de San Juan del Monte), y Valverde.

Entre estos cuatro últimos partidos aportaban 1.590 vecinos más a la provincia fiscal de Segovia, destacando los 68 de Iscar, los 43 de Aza, los 40 de Peñaranda o los 19 de Montejo.

- El Partido de Maderuelo aportaba 348 vecinos de los que 75 residían en esta villa, y estaba formado por Alconada de Maderuelo, Alconadilla, Aldealuenga de Santa María, Campo de San Pedro, Carabias, Cedillo de la Torre, Cilleruelo de San Mamés, El Moral, Fuentemizarra, Linares del Arroyo, Maderuelo, Riaguas de San Bartolomé y Valdevarnés.
- El Partido de Pedraza tenía 775 vecinos de los que 232 residían en esta villa, pocos si se tienen en cuenta las numerosas localidades que integraba ya que pertenecían a este partido las poblaciones de: Arcones (con sus anexos Arconcillos, Castillejo, Colladillo, Huerta y La Mata), Aldealengua de Pedraza (integrada por Ceguilla, Galindez y Martín Cano), Collado Hermoso, El Cubillo, Gallegos, La Matilla, La Salceda, Matabuena (con Cañicosa y Matamala), Navafría, Orejana (Alameda, El Arenal, La Revilla, Orejanilla y Sanchopedro), Pajares de Pedraza, Pedraza (con La Velilla, Rades de Abajo y Rades de Arriba), Rebollo, Requijada y Las Vegas, Santiuste de Pedraza (Chavida, La Mata y Urbanos), Torre Val de San Pedro (con Valle de San Pedro), Valdevacas y El Guijar, y Valleruela de Pedraza (con Berzal y Tejadilla).
- El Partido de Riaza compuesto por Riaza con 408 vecinos y Riofrío de Riaza que, por entonces, tenía 55 vecinos.
- El Partido de Sepúlveda era sin duda otro de los más importantes ya que aportaba muchas localidades y 2.279 vecinos. Comprendía la villa de Sepúlveda, que contaba entonces con 449 vecinos, con sus anejos: Castrogoda, Rivera del Castillo y Santa Cruz, y su Tierra subdividida en cinco ochavos, que son:
 - Ocho de Cantalejo, formado por Aldealcorbo, Aldeonsancho, Cabezuela, Cantalejo, Consuegra, El Barrio, Frades, Fuenterrebollo, San Pedro de Gaíllos (con Aldealafuente, Aldearraso, El Barruelo y La Ventosilla), Sebúcor y Valdesimonte.
 - Ocho de Prádena integrado por Aldealapeña, Casla, Castroserna de Abajo, Castroserna de Arriba, Condado de Castilnovo (con La Nava, Torrecilla, Valdesaz y Villafranca), Cortos y Cabrerizos, Perorrubio y Tanarro, Prádena (con El Villar y Matandrino), Pradenilla, Santa Marta del Cerro, Sigueruelo, Valleruela de Sepúlveda (con La Fuente) y Ventosilla (con Casas Altas y Tejadilla).

- Ochavo de Pedriza formado por Carrascal del Río, Castrillo de Sepúlveda, Castrojimeno, Castroserracín, Ciruelos de Sepúlveda, El Burgo (Burgomillodo), El Olmillo y Covachuelas, Las Aldehuelas, Las Hinojosas, Navalilla, Navares de Ayuso, Navares de Enmedio, Urueñas, Valle de Tabladillo y Villaseca.
- Ochavo de Castillejo o de la Sierra constituido por Castillejo de Mesleón, Cerezo de Abajo, Cerezo de Arriba, Duratón (con El Corral de Duratón y La Serna de Duratón), Duruelo, El Olmo, El Soto, Fresneda de Sepúlveda, Mansilla, Santo Tomé del Puerto (con Las Rades, Rosuero y Villarejo), Sigüero, Sigueruelo, Sotillo (con Alameda y Aldehuela), Sotos de Sepúlveda, y Velosillo.
- Ochavo de Bercimuel con Aldeanueva del Campanario, Aldeonte, Barbolla (con Corralejo y Villarejo), Bercimuel, Boceguillas, Encinas, Fresnillo de la Fuente, Grajera, Pajarejos, Turrubuelo y Valdeherrerros.

Los datos recogidos en este censo son por sí mismos elocuentes y dan una certera imagen de la importancia, tanto en extensión, como en número de vecinos, de Segovia y su provincia en el momento de iniciarse la obra catedralicia.

2.2. ENTORNO PATRIMONIAL ECLESIASTICO DE SEGOVIA

2.2.1. ORÍGENES Y LÍMITES DEL OBISPADO DE SEGOVIA

Si la antigüedad de la ciudad de Segovia, situada en tierra de los arévacos y perteneciente al convento jurídico de Clunia y a la provincia Cartaginense, está clara, no ocurre lo mismo con la institución de su obispado¹³. Las tierras del actual obispado de Segovia estaban incluidas en el de Palencia hasta el año 527 en el que parece que se establece un obispo en Segovia como consecuencia de un nombramiento irregular del prelado¹⁴ palentino, y al que por respeto a la dignidad se le entregó las ciudades de Segovia, Buitrago y Coca con sus territorios [Aldea, 1973, 2399]. Aunque esta segregación era en principio temporal, por vida del obispo, a la muerte del mismo los segovianos consiguieron que se continuase nombrando obispos para sus tierras en lo sucesivo.

Así, antes del III Concilio de Toledo celebrado en el 589, Segovia tenía obispo propio. Durante la invasión sarracena el obispado quedó vacante y con la conquista de la ciudad Alfonso VI constituyó una ampliación de la diócesis toledana que incluía estas tierras en 1107, con un arcedian¹⁵ de Segovia [González Herrero, 1981, 104-105]. El clero y el pueblo de Segovia se soliviantaron contra esta dependencia obispal de Toledo y exigieron tener obispo propio, cosa que se logró a finales de 1119 y se confirmó en la bula de 1123 de Calixto II que determinaba a su vez los límites diocesanos [Barrio, 1982, 32]. No obstante, desde su restauración hasta 1857 la diócesis de Segovia fue sufragánea de Toledo.

En cuanto a sus límites, parece ceñirse a la llamada “división de Wamba” a pesar de la probable falsedad de este documento, y comprendería el siguiente territorio: hacia el sur limitaría en la Sierra de Guadarrama con Fuenfría; Juarros de Voltoya señalaría el límite sudoeste; Montejo el norte; y Peñafiel, Tudela y Portillo sería la línea de separación con el obispado de Palencia, y motivo de pleito entre ambas hasta la concordia de 1190 en que se cedieron a ésta [Aldea, 1973, 2399]. El espacio geográfico que ocupa la diócesis segoviana en el XVII se halla dividido en tres arcedianatos: Cuéllar, Segovia y Sepúlveda, que a su vez comprenden 18 vicarías¹⁶ (en concreto el de Segovia comprende las de Abades, Fuentepelayo, Nieva, San Medel, Santo Venia, Segovia y Turégano). Estas vicarías, a su vez, se dividen en parroquias que constituyen las unidades básicas de la organización segoviana. En resumen, en esta época contenía 320 núcleos de población, 378 parroquias, 208 beneficios¹⁷, 570 capellanías¹⁸ y más de 50 ermitas.

¹³ Territorio que el papa confía a un obispo para que lo rija pastoralmente, suele denominarse también diócesis: término que procede de las doce circunscripciones administrativas creadas por Diocleciano el año 297 al dividir el Imperio romano. [Teruel, 1993, 157].

¹⁴ Sinónimo de obispo.

¹⁵ También denominado “vicario foráneo”, coordina la acción pastoral de un conjunto de parroquias. Los territorios donde se ejercía esta función se llamaron arcedianatos. [Teruel, 1993, 452-453].

¹⁶ Relacionada con la voz anterior, en otros casos el territorio diocesano se dividía en vicarías, pudiendo aparecer conjuntamente arcedianatos y vicarías como en la diócesis de Segovia. [Teruel, 1993, 453].

¹⁷ Entidad jurídica constituida que consta de un oficio eclesiástico y del derecho a percibir las rentas anejas por la dote de tal oficio, denominada prebenda. [Teruel, 1993, 19].

¹⁸ Fundaciones perpetuas por las que una persona segregaba de su patrimonio ciertos bienes y formaba con ellos un todo indivisible destinado a la manutención de un clérigo obligado a celebrar un cierto número de misas por el alma del fundador. [Teruel, 1993, 63].

2.2.2. BASES ECONÓMICAS DE LA DIÓCESIS DE SEGOVIA

¹⁹ Es indudable la enorme cuantía de las propiedades y rentas de la diócesis de Segovia: recursos provenientes de sus tierras y demás propiedades inmobiliarias, de sus diezmos²⁰ y primicias²¹, de los derechos de estola²², de las ofrendas, limosnas y de todas las demás donaciones para el culto. A estos bienes habría que añadir, además, los poseídos por eclesiásticos a título particular y como testaferros.

2.2.2.1. Capítulos que componen las rentas eclesiásticas de la diócesis

Entre las rentas eclesiásticas de la diócesis de Segovia ocupan el primer lugar las extensas propiedades rústicas y urbanas que la Iglesia ha ido acumulando a través de los siglos con donaciones de reyes (durante los siglos XII y XIII el obispo y cabildo obtienen de los monarcas pueblos, villas, señoríos, rentas y jurisdicciones), nobles, miembros del clero y fieles en general (en forma de dinero, tierras y casas para enriquecer iglesias, dotar y fundar capellanías, patronatos, aniversarios y obras pías), y, en mucha menor medida, con adquisiciones [Barrio, 1982, 78]. Entre este cúmulo de riqueza se encuentran propiedades territoriales (tierras de “pan llevar”²³, viñas, prados y montes), propiedades urbanas (casas principalmente), propiedades de tipo industrial y comercial (molinos, mesones, tabernas y batanes²⁴) y, por último, ganados (fundamentalmente cabañas de ovejas merinas). De forma más detallada:

Propiedades territoriales: A mediados del siglo XVI, el 13’60% de la tierra y el 25’65% de la producción agrícola segoviana estaba en manos eclesiásticas (la mayoría de estas tierras eran de sembradura) utilizando fundamentalmente dos formas de explotación en sus propiedades: bien el cultivo directo de una pequeña parte (1/4) de sus fincas, básicamente monasterios y conventos de religiosos, o a través de criados y jornaleros; o bien encomendando el cultivo a campesinos arrendatarios y enfiteutas²⁵ [Barrio, 1982, 79]. Así es, la mayor parte de las tierras se arriendan a campesinos a cambio de la paga de un canon o renta, o están cedidas en censo enfiteutico²⁶. Si en el arrendamiento había posibilidad de incrementar la renta al renovar los contratos, en las cedidas a censo no, por lo que, sus réditos se estabilizaban favorablemente para el campesino. La proporción entre un tipo y otro era de 2’5 a 1 a favor del censo.

¹⁹ La documentación de todo este capítulo se ha extraído fundamentalmente de la obra de Maximiliano Barrio [1982] que, aunque centra su atención en las posesiones de la diócesis en el siglo XVIII, puede aproximarse bastante a la situación que existía durante la construcción de la catedral.

²⁰ Impuesto pagado anualmente por los fieles a la Iglesia, que consistía en la décima parte de su producción agropecuaria bruta y que normalmente se satisfacía en especie.

²¹ Impuesto suplementario que oscilaba entre la cuadragésima y la sexagésima parte de los primeros frutos que se obtenían, y afectaban a cereales, vino, aceite, ganado y frutos secos.

²² Donaciones, en un principio voluntarias y posteriormente reguladas por un arancel diocesano, de los fieles que recibían los curas por la administración de sacramentos y determinados servicios litúrgicos.

²³ Denominación que reciben las tierras destinadas a la sembradura de cereal.

²⁴ Edificios donde funcionaba una máquina, generalmente hidráulica, compuesta por gruesos mazos de madera, movidos por un eje, para golpear, desengrasar y enfurtir (apelmazar el pelo) los paños.

²⁵ “Persona que tiene el dominio útil a censo enfiteutico”. [RAE, 1992, 833].

²⁶ “Cesión perpetua o por largo tiempo del dominio útil de un inmueble, mediante el pago anual de un canon y de laudemio por cada enajenación de dicho dominio”. [RAE, 1992, 833].

La ganadería: Era, después de la tierra, el otro gran medio de producción de la época en Segovia. Según el Catastro de Ensenada el ganado lanar propiedad de la iglesia se elevaba a 52.614 cabezas, altamente concentrado en dos entidades (Obra pía de Ochoa Ondátegui y la Provisión de Castilla de la Compañía de Jesús) que controlan más del 60% [García Sanz, 1986, 112]. La mayor parte era ganado trashumante y su explotación se orientaba a producir lanas finas para ser vendidas al extranjero en su mayoría.

Propiedades urbanas e industriales: Fundamentalmente casas y, en menor medida, fincas industriales y comerciales. Según el Catastro anterior se poseían 1.256 casas (1.744 pisos), 44 edificios industriales (molinos harineros el 60%, mesones y batanes) y 20 solares. Así la Iglesia controlaba más del 50% de las casas y el 40% de los pisos, la mayor parte en manos de monasterios y conventos.

Juros: Eran títulos de deuda, nominativos, a tipo de interés fijo, sin término de redención, aunque generalmente redimibles, y finalmente negociables. Constituyeron el instrumento que la corona de Castilla usaba para enajenar, a título gratuito y oneroso, parte de sus rentas futuras. Las condiciones variaban, la mayoría de las veces eran “al quitar”, es decir redimibles, otras por vida del poseedor y, en ocasiones, perpetuos. La tasa de interés experimentó varias modificaciones y al comenzar el siglo XVIII estaba fijada en el 5%.

Censos: Eran derechos reales constituidos sobre inmuebles fructíferos que facultaban para exigir un canon o pensión anual con cargo a sus frutos, a cambio del dominio pleno o no de dichos inmuebles. Era una inversión tranquila y segura, por ello preferida, con un interés del 5% [Barrio, 1982, 90].

Merece la pena, por su importancia y significación, detenerse en la compleja figura del censo²⁷ como instrumento de crédito más utilizado en la época. Los elementos que participan en un censo eran los siguientes: censatario (el individuo que paga el censo); censual (la hacienda raíz sobre la que está cargado el censo); y carta de censo (la escritura del censo). Abarcaba una extensa casuística que se recoge en el siguiente listado de los tipos de censos más habituales en la Castilla de los siglos XVI y XVII:

Censo al quitar o redimible: el que se puede redimir y extinguir, es decir, que estará a voluntad del censatario que le paga, dar el principal y redimirle.

Censo consignativo: es una venta o enajenación de réditos que el imponentor sobre sus propios bienes que retiene, da y causa a su acreedor un derecho de percibir ciertos réditos anuales.

Censo personal: es un contrato que se estipula únicamente en la esfera de obligación personal, prometiendo el que impone pagar cierta pensión anual, constituyéndola sobre su persona.

²⁷ El Diccionario de Autoridades define *censo* como el derecho de percibir cierta pensión anual, cargada o impuesta sobre alguna hacienda, o bienes raíces que posee otra persona: la cual se obliga por esta razón a pagarla [RAE, 1990, 267].

Censo perpetuo: es la constitución sobre cosa inmueble coherente al suelo, por la cual queda obligado el comprador a pagar al vendedor cierta pensión cada año; contrayendo también la obligación de no poder enajenar la casa o heredad que ha comprado con esta carga, a fin de dar cuenta primero al señor del censo perpetuo, para que se use de una de dos acciones que le competen que son o tomarla por el tanto que el otro diere o percibir la veintena parte de todo el precio en que se ajustase, que comúnmente se llama derecho de tanteo y veintena; pero aunque no pague algunos años la pensión, o venda sin licencia, no cae en comiso, a menos que no se pacte expresamente.

Censo reservativo: es un contrato por el que se concede a otra persona la casa, heredad u otra cosa semejante, con pleno derecho y translación de dominio directo y útil, reservando el que transfiere cierta anual pensión.

Los Diezmos: El diezmo eclesiástico consistía en la décima parte de toda la producción agropecuaria o del lucro legítimamente adquirido que los fieles pagaban a la Iglesia para atender a la sustentación y necesidades del culto y sus miembros [Barrio, 1982, 95]. Toda persona (de cualquier estado, dignidad, grado y condición, incluidos clérigos), bajo pena de excomunión, tenía que pagar diezmos y primicias de pan, vino, ganados y demás frutos y ganancias, según el derecho y la costumbre vigente en cada lugar, en especie y en el tiempo señalado.

Normalmente se hacía en las eras sin sacar la simiente, gastos de labranza, salarios de criados, ni voto de Santiago²⁸, y en la cuantía de la décima parte de su producción. Los arrendatarios y renteros debían especificar en los contratos por cuenta de quien era el diezmo. Las exenciones de pagar diezmos eran concedidas por privilegio o impuestas por la costumbre inmemorial a algunas propiedades de las Mesas episcopal y capitular, de los monasterios, conventos, hospitales y demás entidades eclesiásticas.

En la agricultura primitiva los rendimientos solían ser de 5 a 7 simientes por una, por lo que era muy gravoso en años malos y, sobre todo, para arrendatarios y pequeños propietarios. El fraude era habitual, aunque difícil de evaluar, e iba en aumento.

Existen dos clasificaciones de los diezmos [Barrio, 1982, 107]:

A) En función del objeto gravado:

- Prediales: gravan los productos de la tierra (agricultura y ganadería), distinguiendo:
 - Mayores: gravan los cereales y las legumbres.
 - Menores o menudos: gravan los corderos, lana, queso, mosto, lino, rubia, cáñamo, aves, verdura, fruta y otras menudencias.
- Personales: gravan el trabajo (salario de criados y otros empleos civiles).

²⁸ Impuesto de origen medieval que pagaban los labradores de Castilla y que consistía en una medida de trigo por cada pareja de cualquier ganado de labor (bueyes, vacas, etc.) que poseía el labrador [Teruel, 1993, 456].

B) En función del perceptor:

- De interesados: recogidos y almacenados en la cilla.
- Privativos o pie de altar: percibidos exclusivamente por el cura del lugar.

La recaudación de los diezmos conllevaba una complicada organización donde la cilla²⁹ formaba la unidad recaudatoria y se identificaba con parroquia [Barrio, 1982, 113]. En esta organización la figura principal era el tercero o cillero³⁰. Cada parroquia designaba uno (normalmente clérigo, sacristán o maestro de escuela, no interesados) y solía ser el que menos cobrara. Sus ingresos variaban considerablemente al estar en función de lo recaudado y su porcentaje iba de la cuarentena (2'5%) al 4%.

Las cillas tenían dos llaves: una el cura y otra el tercero. La recogida y acarreo de los diezmos corría a cargo del tercero. Una vez que el tercero había recogido los diezmos, cada dezmado debía declarar ante el cura del lugar la cantidad dezmada. El cura se encargaba de formar los libros de Tazmías³¹ y de leerlos en la iglesia el domingo o festivo siguiente, enviando una copia a la curia diocesana.

Aunque hubo numerosas modificaciones, el modelo típico de partición en las cillas era el siguiente [García Sanz, 1973, 14]:

- Para el cura párroco el 33%;
- Para el denominado “Préstamo” el 30% (podía pertenecer a la Mesa capitular o a la episcopal o a la Fábrica) y para el rediezmo el 3%; de éste, 2/3 eran para el arcediano (2%) y 1/3 para el arcipreste de la vicaría (1%);
- Para las tercias reales (enajenadas o no) el 16'50%, el cuartillo de la Mesa episcopal (8'25%) y el cuartillo de la Fábrica de las iglesias (8'25%).

Las Primicias: Consistían en la prestación de frutos y ganados que, además del diezmo, se daba a la Iglesia del primer fruto que se obtuviera. Desde la promulgación del Decreto de Graciano se exigieron como obligatorias. Se distinguen de los diezmos en que no tenían asignada cantidad fija, y de las oblaciones en general porque las primicias se ofrecían una única vez al año [Barrio, 1982, 140].

Esta normativa adquiere en España valor civil al ser exigidas en el Código de las Siete Partidas. En el arcedianato de Segovia únicamente se pagaba primicia del trigo, cebada y centeno, abonando una fanega, si se llega a siete, y media si sólo se cosecha cinco. Su percepción correspondía al sacristán, regulándose en lo demás por la costumbre. El principal partícipe era el sacristán, aunque no el único ya que muchos de los partícipes en los diezmos percibían también el “terzuelo”, es decir, un tercio.

²⁹ Las cillas eran los almacenes donde se recogían y guardaban los diezmos, normalmente construcciones adosadas a la iglesia propiedad de ésta, del concejo o de interesados y particulares.

³⁰ Encargado de recoger y custodiar los frutos decimales hasta su reparto entre los interesados.

³¹ Relación o cuaderno en que se anotaban los diezmos recogidos por el tercero y la distribución a los partícipes.

Las Posesiones: Determinadas instituciones eclesiásticas, como es el caso de la Fábrica catedralicia, gozaban de diversos derechos por las posesiones de determinadas dignidades de sus cargos, tanto religiosas como civiles, como en el caso de los notarios; y, de igual forma, cuando la dignidad fallecía tenían también determinados derechos económicos reconocidos [García Sanz, 1985, 194].

Emolumentos adventicios: Por último, aparece este término en la relación de ingresos que engloba a todos los ingresos inciertos, como son las oblacones, derechos de estola, limosnas y ofrendas institucionalizadas, que reciben las distintas entidades eclesiásticas [Barrio, 1982, 145-155]:

- **Oblaciones:** ofrecidas por los fieles cristianos, son llamadas “pie de altar” y consisten en cosas que ofrecidas a Dios sirven para el culto y el mantenimiento de sus ministros. Las más arraigadas eran las “funerales”, es decir, las entregadas para sus difuntos con el deseo de abreviar su pena con sufragios, a la vez que servía de criterio de distinción social. La costumbre de las oblacones que los fieles solían llevar en algunas fiestas, en entierros y en funerales, era exigida frecuentemente por los curas y beneficiados en su afán por regularizarlas y hacerlas obligatorias.
- **Derechos de estola:** son oblacones debidas al párroco con ocasión de la administración de los sacramentos. Aunque el Concilio de Toledo de 1582 dispone que ningún sacerdote reciba dinero ni cosa que lo valga por oír confesión, ni por la administración de otros sacramentos, admite y ve con buenos ojos recibirlo cuando lo permite la loable costumbre de quien lo da espontáneamente. Esto lleva que con el tiempo se acentúe su carácter obligatorio y pasen a ser regulados de forma específica como tasa o arancel a mediados del siglo XVII. Los partícipes son todos los protagonistas de la actividad pastoral de la Iglesia, así como los sacristanes y las Fábricas de las iglesias.
- **Limosnas y cuotas de los socios de cofradías:** las limosnas gratuitas que recibían los conventos de religiosos, sobre todo los mendicantes, y las aportaciones societarias de los miembros de las distintas cofradías existentes en la diócesis son los últimos ingresos que se engloban en este apartado.
- **Ofrendas institucionalizadas:** Este tipo de ingresos será tratado en profundidad, por su importancia y significación dentro de la obra catedralicia, en el estudio patrimonial de la Fábrica de la catedral de Segovia.

2.2.2.2. Cargas y gastos que gravan las rentas eclesiásticas

Las rentas eclesiásticas de la diócesis de Segovia estaban gravadas con una serie de cargas impuestas a favor de la real hacienda y de la curia romana, que se desarrollarán a continuación, y con los gastos de funcionamiento que eran los relativos a la explotación y administración de las rentas eclesiásticas, así como al normal funcionamiento de las distintas entidades beneficiarias de estas rentas [Barrio, 1982, 191]. Además, conviene apuntar que las rentas eclesiásticas que disfrutaban muchas entidades estaban gravadas además con una serie de cargas de tipo espiritual (misas y aniversarios) y material (censos contra sí, reparaciones de las fincas urbanas, etc.).

A) Cargas impositivas a favor de la Hacienda real:

Las rentas eclesiásticas, en teoría libres de imposiciones, en la práctica contribuyen a la Hacienda Real a través de subsidios ordinarios, extraordinarios y donativos con autorización del papa [Barrio, 1982, 161-190]. Estas contribuciones podían ser ordinarias o extraordinarias en función de las difíciles situaciones por las que pasara la Hacienda Real, algo por otra parte bastante frecuente en esta época. Las principales contribuciones ordinarias fueron las siguientes:

- **Tercias Reales:** tributo que percibía la Corona consistente en los 2/9 del diezmo eclesiástico por la Pragmática dada por Felipe II en 1565. Con el paso del tiempo el rey cedió a la Iglesia un 5'55%, con lo que quedaron reducidas a 1/6 del total.
- **Subsidio de Galeras:** contribución a favor del rey que se imponía sobre las rentas eclesiásticas. La primera concesión fue hecha por Pío V al rey Felipe II en 1560 por valor de 300.000 ducados anuales para la construcción y fletamento de una escuadra de 50 galeras. En 1562 se expidió una nueva bula que elevaba la cantidad a 420.000 ducados. La prórroga de esta gracia se hizo quinquenalmente hasta 1757 en que se declaró perpetua.
- **Excusado:** era el diezmo de la casa más rica de cada parroquia que era entregada al rey. Esta concesión también fue hecha por Pío V en 1567 como subsidio para la guerra de Flandes e igualmente fue prorrogándose por quinquenios hasta su concesión a perpetuidad en 1757. El pago se hacía mediante concordia y derrama por lo que el clero de Castilla acordó pagar al rey por este concepto 250.000 ducados al año.
- **Millones:** contribución general sobre el consumo de la carne, vino, vinagre, aceite, jabón, azúcar y velas de sebo, según la época, votada por las Cortes de Castilla en 1589 con la participación de eclesiásticos previa la correspondiente autorización pontificia. La primera concesión la hizo Gregorio XIV en 1591 por un sexenio y se fue prorrogando hasta su concesión a perpetuidad en 1757. Se distribuía por derrama los 650.000 ducados acordados para 1632, de los que 139.975 reales correspondían a Segovia.
- **Pensiones:** carga impuesta sobre las rentas de un beneficio eclesiástico a favor de un tercero. Podía ser temporal o perpetuo, nombrado su beneficiario por el rey o el papa. Las pensiones cargadas sobre las rentas de la Mesa episcopal de Segovia representaban el 24'30% de la renta líquida.
- **Mesadas Eclesiásticas:** contribución de la renta de un mes exigida por el rey en todas las provisiones de obispados, prebendas y beneficios de patronato real. La primera concesión la hizo Urbano VIII en 1625, siendo prorrogada por quinquenios hasta su perpetuación.

B) Cargas impositivas a favor de la Curia romana:

La participación de la Santa Sede en los réditos beneficios o la reserva de los frutos eclesiásticos provenía de los derechos que se pagaban a la Dataría y Cancillería Apostólica por la provisión de beneficios, expolios³² y vacantes³³ (las dos manifestaciones de reservas de los frutos beneficios más importantes desde el punto de vista económico), así como por otro tipo de aportaciones varias. Este es un detalle de las mismas:

- **Derechos de provisión de beneficios eclesiásticos:** Los beneficios eclesiásticos pagaban a la Cámara Apostólica en el momento de su provisión, además de los gastos de la bula, los llamados “servitia communia y servitia minuta” si eran beneficios consistoriales, y las anatas y quindenios sino eran consistoriales y sus rentas anuales, en frutos ciertos, sobrepasaban 765 reales. Estos beneficios, salvo el episcopal, se proveían cada 15 años. Los quindenios que se tributaban a la Cámara Apostólica se distinguían de las anatas únicamente en la forma de solución pues, al tratarse de beneficios unidos a lugares píos o monasterios, no quedaban nunca vacantes y, por tanto, no tributaban anatas; para evitar esta situación, por una ficción del derecho, se consideraban proveídos cada 15 años.
- **Expolios:** Los expolios que resultaban al fallecimiento de los obispos desde Paulo III se reservaban sus frutos a favor de la Cámara Apostólica [Teruel, 1993, 200]. Así, el subcolector³⁴, cuando tenía noticia de la enfermedad grave del obispo, ponía guardas de su satisfacción en todo el palacio para evitar fraudes y ocultaciones. Muerto el obispo, hacía un inventario de todos los bienes y alhajas que poseía, se apoderaba de los libros del mayordomo para tomarle después cuentas, y despachaba veedores por el obispado para tomar cuentas a los mayordomos de los partidos. Inventariado y valorado todo se procedía a la liquidación: en primer lugar se separaba el pontifical que pasaba a la catedral, a excepción de dos alhajas que correspondían al nuncio y fiscal de la Cámara Apostólica; seguidamente, se entregaban los bienes inventariados a sus herederos; después, se pagaba a los acreedores y los gastos de funeral del prelado; y, por último, el resto lo recibía el colector³⁵.
- **Vacantes:** Los frutos de las vacantes supusieron una fuente de ingresos mayor. En el tiempo que duraba la vacante, la Cámara se hacía cargo de la administración de las rentas [Teruel, 1993, 202]. Era la fórmula obligada cuando nadie acudía a la subasta ya que el arriendo en pública subasta era el procedimiento ordinario. El mejor postor recibía plenos poderes del Papa para cobrar los frutos y rentas de los mayordomos, renteros y diezmeros. Si los frutos valían más que la cantidad ofrecida, quedaban a su favor, sino perdía la diferencia.

³² “Conjunto de bienes que, por haber sido adquiridos con rentas eclesiásticas, quedaban de propiedad de la Iglesia al morir ab intestato el clérigo que los poseía” [RAE, 1992, 899].

³³ “Renta caída o devengada en el tiempo que permanece sin proveerse un beneficio o dignidad eclesiástica” [RAE, 1992, 2054].

³⁴ “El que hace las veces de colector y sirve a sus órdenes” [RAE, 1992, 1909].

³⁵ “En las iglesias, eclesiástico a cuyo cargo está recibir las limosnas de las misas para distribuir las entre los que las han de celebrar” [RAE, 1992, 506].

- **Aportaciones varias:** Había otras reservas de frutos que tenían un carácter de compensación por la gracia recibida: las composiciones o componendas. De éstas las más frecuentes eran las reservas de pensión. Era costumbre imponer pensiones a casi todos los beneficios de España que se proveían en Roma. Esta imposición se efectuaba en el acto de la provisión y su importe anual ascendía ordinariamente a una tercera parte del valor del beneficio. Pero, como la pensión debía correr durante seis años, el total de este producto era pagado en la dataría previamente a la entrega de la bula.

2.2.3. BENEFICIARIOS DE LAS RENTAS ECLESIAÍSTICAS

Analizadas las rentas de las que disponía la diócesis segoviana, conviene ahora realizar un estudio de quienes eran los que en concreto se beneficiaban de las mismas. En otras palabras, cómo se repartían dichas rentas entre las diferentes personas y entidades que componían el clero segoviano. Así, hasta ocho figuras diferentes aparecen en esta relación de beneficiarios, son los siguientes:

- el obispo, también denominado Mesa episcopal o mitra;
- el cabildo de canónigos o Mesa capitular;
- los beneficios curados;
- los beneficios simples;
- los beneficios arciprestazgos;
- las capellanías;
- las sacristías; y
- las fábricas de las iglesias parroquiales.

Esta profusión de figuras eclesiásticas distintas que obtenían su sustento de las bases económicas de la diócesis obliga a realizar un estudio más pormenorizado que concrete, por un lado, en qué consistía cada una de ellas y, por otro, qué tipos de rentas, en qué medida las recibían y a qué fin destinaban cada una dichos ingresos. A continuación, tratan de esclarecerse estos conceptos.

2.2.3.1. Obispo

Las elevadas rentas del obispo y su diseminación por toda la diócesis, junto con sus numerosas cargas y gastos, necesitaban de una fuerte organización [Barrio, 1982, 197]. Con este fin, aparecen dos importantes figuras económicas:

- **Tesorería:** al frente de la organización económica del obispo estaba el tesorero, a quien ayudaban en su tarea los mayordomos de los partidos o “de granos”. Las obligaciones del tesorero eran: dar las órdenes correspondientes a los mayordomos de granos (entre ellas que cada 15 días den cuenta de los granos vendidos), recibir todos los dineros de la mitra, asistir a la formación de cuentas de los citados mayordomos o revisarlas, formar cada dos meses un estado de los caudales existentes, de los entrantes y de los salientes, entregar al limosnero la limosna pertinente, y pagar las pensiones, cargas fiscales, litúrgicas y oficiales de la administración diocesana. Los mayordomos eclesiásticos, normalmente eclesiásticos, se encargaban en sus partidos de la recolección de las rentas de todo tipo pertenecientes a la mitra, de su conducción desde las cillas a las paneras y de la venta de los granos siguiendo las instrucciones del tesorero.

- **Mayordomía mayor:** a su frente estaba el mayordomo mayor y se ocupaba del cuidado y gobierno económico de la Casa episcopal: cuidar del vestuario, celar³⁶ al cocinero y demás criados, pagar al maestro de obras, carpintero, cerrajero, sastre, zapatero y demás dependientes; y cada dos meses también debía formar un estado de sus cuentas (lo gastado y lo cobrado), llevando también un libro de pagas de salarios.

Las rentas del obispo estaban compuestas por las correspondientes a las tierras de su dominio y, fundamentalmente, por su participación en los diezmos y primicias de las distintas cillas del obispado [Barrio, 1982, 200], además también gozaba de participaciones menores en otros tipos de rentas. En resumen, éstos eran los orígenes de sus principales ingresos:

- **Señorío del obispo de Segovia:** Tiene su origen en el bajo medioevo en la donación que el Concejo de Segovia hizo al obispo y a su iglesia en 1116 de las tierras que encierra el río Pirón desde su nacimiento hasta donde corta el camino que va de Segovia a Sepúlveda, y sube a la senda de Turégano a Buitrago, y por las cumbres de la sierra vuelve al nacimiento del Pirón [Colmenares, 1965, 145]. En los siglos siguientes estos territorios se fueron ampliando con la adquisición de nuevas tierras y señoríos con el favor de los reyes hasta la época moderna y la abolición de los señoríos jurisdiccionales de las mitras de 1805. Los obispos tomaban posesión de sus señoríos por medio de procuradores y la misma se concretaba en la adquisición de ciertas propiedades (por las que recibía, al ceder su explotación a campesinos, unas rentas monetarias o en especie) y, en ocasiones, en la facultad de nombrar alcaldes y regidores para los mismos. El obispo de Segovia era también titular en las villas de su Señorío del dominio eminente sobre ciertas propiedades por las que recibía una renta pagada por los campesinos a quienes había concedido el dominio útil de la tierra; en su mayoría eran tierras de pan llevar, aunque también había viñas, prados y huertas que sumaban más de 400 obradas.

- **Propiedades territoriales:** Más de 2.000 obradas sumaban las propiedades territoriales que el obispo de Segovia había ido acumulando a través de los siglos, tanto por compra como por donación de reyes y particulares (la mayoría tierras de pan llevar), distribuidas por todo el obispado. El arrendamiento era la fórmula más utilizada para la explotación de sus propiedades cediendo el dominio útil a cambio de un canon o renta, seguido del censo enfiteútico que, cuando eran pagados en dinero, resultaba con el paso del tiempo más favorable para los campesinos.

- **Primicias:** El obispo de Segovia percibía el “terzuelo”, es decir, un tercio de las primicias de granos en algunos lugares donde gozaba del préstamo (30% de los diezmos). Aunque no era lo habitual, existían algunos “terzueros fijos”, es decir, que la cantidad que se abonaba era una cantidad determinada, independientemente de que la cosecha fuese buena o mala; sin embargo, lo normal era que la cantidad que se obtenía de primicias estuviera sometida a las fluctuaciones de las cosechas lo que hace difícil su cuantificación, si bien es cierto que los ingresos por este concepto eran importantes dentro del conjunto de rentas episcopales.

³⁶ “Vigilar a los dependientes o inferiores de que cumplan con sus deberes” [RAE, 1992, 451]

- **Diezmos:** Los ingresos provenientes de los diezmos de granos y menudos constituyen el capítulo principal de las rentas del obispo de Segovia. La parte que le correspondía al obispo difería, de unas cillas a otras, entre el “cuartillo” (8’33%), el préstamo (30%) o incluso porcentajes superiores al 50% (por ejemplo: en Turégano le correspondía un 52%, en Caballar un 55’5% y en Abades un 91’67%). La explotación de estas rentas decimales también variaba entre el arriendo en subasta pública para los diezmos de “menudos” y la explotación directa para los de granos; en éstos, una vez que los mayordomos de los partidos habían recogido los granos en las paneras, esperaban las órdenes del tesorero para su venta, el cual aprovechaba las fluctuaciones estacionales de los precios (éstos alcanzaban su punto más alto en los meses inmediatos a la recolección y durante la misma) para obtener el mayor provecho. Su cuantificación es imposible al depender de la calidad de las cosechas y de la evolución de los precios, pero si se puede afirmar que suponían más del 80% de las rentas episcopales.

- **Rentas varias:** Además de las rentas ya expuestas, la Mesa episcopal percibía otros ingresos de menor cuantía por diversos conceptos:

- **Juros:** títulos contra rentas de la Corona por los que percibía cierta cantidad de dinero en concepto de réditos, en proporción con la cuantía del título de juro y la tasa de interés vigente.
- **Ración de Palacio:** recibe este nombre el goce de una ración común en la iglesia catedral por parte del obispo los días que estaba ausente de la ciudad, visitando la diócesis. Esta ración que abonaba al obispo el cabildo catedralicio no se cobraba cuando el obispo tenía la residencia fuera de la diócesis.
- **Capellanía de San Antolín:** aunque pertenecía al cabildo de la catedral, el obispo tenía derecho a percibir la tercera parte de sus rentas.
- **Derecho de luctuosa:** lo percibía el obispo por la muerte de las dignidades, canónigos y prebendados de la catedral, así como por la de los curas de la ciudad, villas y lugares.

No obstante, estas rentas no las podían gozar en su totalidad pues los obispos debían hacer frente a desembolsos tanto en especie como de ciertas cargas monetarias [Barrio, 1982, 254-270]. Así, de la importante cantidad de frutos que el obispo percibía por los diferentes conceptos había que descontar una cantidad variable de fanegas por cargas que tenía contra sí la Mesa episcopal: censos, gastos de la Casa episcopal (por ejemplo, el panadero del palacio episcopal o las caballerizas del obispo consumían varias fanegas de trigo y cebada, respectivamente, cada semana), mermas de cebada (a los mayordomos de los partidos se les abonaba, según costumbre, el 5% de la cebada que correspondía al obispo en su mayordomía), salarios (por ejemplo, el del guarda del monte de Otones) y limosnas dadas por el obispo a varias comunidades religiosas de la ciudad.

Por otra parte, son varios los conceptos que se integraban dentro de estas cargas monetarias a las que tenía que hacer frente el obispo: cargas fiscales directas, gastos de administración, cargas financieras, limosnas y pensiones sobre la mitra. Este es un detalle de las mismas:

- **Cargas fiscales directas:** se designa con este nombre la cantidad de dinero que el obispo entregaba a la real hacienda por la paga del “subsidio de galeras” (fijadas mediante concordias entre el rey y el estado eclesiástico) y por la “gracia del excusado” o casa mayor dezmera de cada parroquia. También, se deben contabilizar los subsidios extraordinarios que el rey, con autorización del papa, imponía al estado eclesiástico.
- **Gastos de administración:** eran todos aquellos gastos que tenía el obispo para mantener en funcionamiento el aparato administrativo (encargado de la recogida de diezmos y menudos, de los gastos de las cillas, de su conducción desde las cillas a las paneras, incluyendo los salarios de los mayordomos y de los mediadores de granos), así como para el desarrollo de su carga pastoral (salarios de los oficiales y dependientes de la administración episcopal).
- **Cargas financieras:** el obispo, a pesar de sus abundantes rentas, se veía obligado, en ocasiones, a tomar dinero a censo u otra forma de préstamo, lo que llevaba las consiguientes cargas financieras.
- **Limosnas:** el obispo también participaba en la vida litúrgica de la catedral con una serie de ofrendas y ceremonias, aunque no fueron todo lo regulares que cabría esperar de tan alta dignidad. La más importante tenía lugar el día de San Pedro, pero también existían otras como la “antífona de la O”³⁷ en la víspera de Navidad, la cera que en la noche de la Navidad repartía entre los prebendados y dependientes catedralicios, y la ceremonia del lavatorio de los doce pobres el día de Jueves Santo en concepto de vestido, comida y limosnas propiamente dichas. A éstas había que añadir las que de tipo particular realizaba cada obispo a comunidades religiosas, hospitales, particulares o para reparación de iglesias.
- **Pensiones sobre la mitra:** la curia romana admitía que el rey de España, al hacer la presentación de cada nuevo obispo para cubrir una sede vacante, pudiese reservarse hasta la tercera parte de la Mesa episcopal. En teoría, esta parte era atribuida por la Santa Sede a los cardenales que tenían escasas rentas y, en segundo lugar, a los sujetos que el monarca estimaba conveniente recompensar. En la práctica, sin embargo, era el rey quien designaba a los beneficiarios y el papa se limitaba a extender las correspondientes bulas. El nominado obispo, al aceptar la mitra, debía prestar, también, el consentimiento a las pensiones cargadas sobre dicho obispado.

El excedente monetario que conseguía cada año el obispo se empleaba fundamentalmente en los gastos de su Casa y en gastos extraordinarios [Barrio, 1982, 275-280]. En cuanto a los primeros, el mayordomo que tenía a su cargo el gobierno y cuidado de la Casa del obispo debía contabilizar todo el gasto, cuidar del vestuario, celar de los servidores y criados, proveer de alimentos y menaje, y hacer las reparaciones necesarias en los palacios episcopales. El número de criados y dependientes variaba en función del estilo de vida de cada obispo. Un listado de los mismos podría ser el siguiente: criados, capellanes, ayudas de cámara, porteros de cámara, cocineros, mozos de retrete, jardineros, cocheros, lacayos, mozos de sillas, mozos de mulas, caballerizos, etc.

³⁷ Breve pasaje de la Sagrada Escritura que se canta o reza antes y después de los salmos, y guarda relación con el oficio propio del día (18 de diciembre).

Sin embargo, la buena marcha de la Casa episcopal requería también de los servicios de otras personas de ocupaciones diversas como: boticarios, cirujanos, médicos, caldereros, carpinteros, cerrajeros, guarnicioneros, herradores, sastres o zapateros. Todas estas nóminas y retribuciones suponían en ocasiones más de cien mil reales anuales.

Además de los gastos de su “Casa”, el obispo siempre debía atender otra serie de gastos de tipo “extraordinario”. Son muchos y diversos los conceptos que, bajo este epígrafe, se encuentran en las cuentas de la Mayordomía Mayor de la mitra. Por nombrar los más importantes, ordenados cronológicamente, comenzarían con el costo de las bulas de provisión de los beneficios de los obispados que superaba los mil florines (sin contar con los gastos de expedición que eran arbitrarios).

A continuación, aparecen los gastos realizados con motivo de la entrada en la ciudad y la toma de posesión del nuevo obispo, y que consistían fundamentalmente en cumplimentar al cabildo y prohombres de la ciudad con un convite, además de repartir propinas y limosnas entre los pobres.

Por último, dentro de este apartado, también son destacables los gastos motivados por determinadas obras impulsadas por los obispos en diferentes palacios episcopales que estaban distribuidos por todo el obispado; así como, los donativos y regalos que los prelados acostumbraban a hacer a la iglesia catedral, tanto para sufragar determinadas obras como para enriquecer la sacristía.

Si a estos conceptos se suman las ayudas prestadas a diferentes párrocos para ayuda de su congrua sustentación o las limosnas extraordinarias que daban en caso de malas cosechas o epidemias, se puede concluir que, salvo excepciones, los obispos tenían sus cuentas muy ajustadas y, en ocasiones, deficitarias debiendo echar mano de su propia riqueza personal o familiar para compensarlas.

2.2.3.2. Cabildo de canónigos

Con la denominación “cabildo catedralicio” se hace referencia a la corporación adscrita a una determinada catedral en la que sus miembros se hallan unidos por una tarea espiritual común (la celebración solemne del culto divino en el Coro capitular) y por una comunidad temporal parcial (la retribución de la Mesa capitular) [Teruel, 1993, 31].

En la Época Medieval el cabildo-catedral vino a sustituir al presbiterio de los primeros siglos de la Iglesia. Era el consejero y asesor del obispo en su misión espiritual y temporal. Ambos estaban unidos por la vida en común y la administración, también en común, de sus bienes. Sin embargo, desde el siglo XII se empiezan a separar los bienes hasta entonces comunes, constituyendo dos Mesas: la episcopal y la capitular.

Los cabildos aparecen hacia el siglo IX y desde el XII comienzan a estructurarse jurídicamente en la forma con la que han prevalecido hasta nuestros días, habiendo gozado de una notable influencia en las estructuras diocesanas ya que sus funciones trascendieron el mero ámbito litúrgico al actuar como senado del prelado, quién por regla general se servía de sus miembros para el ejercicio de su carga pastoral [Teruel, 1993, 32].

Así, aparentando subordinación al obispo, los miembros de la Mesa capitular acaparaban los cargos de la curia, intervenían en los asuntos relacionados con los diezmos, fundaciones docentes y contribuciones reales, y se hacían cargo del gobierno de la diócesis durante los períodos de sede vacante que fueron bastante numerosos. Además, el cargo de obispo solía ser pasajero mientras que los miembros del cabildo permanecían prácticamente toda su vida.

Incluso se registraron litigios entre obispo y cabildo que, en ocasiones, como ocurrió con el obispo Martín Pérez de Ayala [García y García-Estévez, 1998, 254], terminaran miembros del cabildo con sus huesos en prisión por sus desavenencias. El cabildo de Segovia, nacido a principios del siglo XII con la restauración de la diócesis, se organizó bajo la protección del rey y del pueblo, y la dependencia del obispo, que era quien distribuía sus rentas. A finales de este siglo XII, los roces entre obispo y cabildo hicieron intervenir al Cardenal de Castilla haciendo un estatuto para la iglesia de Segovia en el que disponía el número fijo de miembros y la dotación precisa con la que contaban.

Así, el cabildo se fue independizando de la jurisdicción del obispo, lo que daba origen a continuos roces y contiendas, zanjadas frecuentemente en concordias. El Concilio de Trento intentó poner remedio a los abusos a través del decreto de reforma de los cabildos aunque los problemas continuaron existiendo durante toda la Época Moderna entre ambas instituciones.

Tres eran los parámetros que definían la pertenencia al cabildo: la participación en el culto por la celebración de los oficios litúrgicos capitulares, en el gobierno por su voz y voto en las sesiones, y en la economía por la retribución de la Mesa capitular [Teruel, 1993, 33].

Independientes entre sí, cada uno bastaba por sí mismo para dicha pertenencia ya que eran acumulativos, progresivos y poseídos, en mayor o menor grado, por un mismo beneficio. El modelo de esta participación lo constituyen las “canonjías” que suponían la plenitud de los tres parámetros mencionados. La canonjía era el modelo específico de pertenencia al cabildo en la catedral de Segovia.

Si en un sentido estricto, los miembros de un cabildo son los canónigos; en un sentido más amplio lo forman también los titulares de las dignidades capitulares y los racioneros [Barrio, 1982, 287]. Por disciplina canónica general, tanto unos como otros, debían ser clérigos ya que gozaban de beneficio, fijando cada estatuto particular el grado de las órdenes requeridas para su posesión concreta. La primera noticia que se tiene de la composición del cabildo segoviano data de 1247 y en ella se recogen 7 dignidades, 24 canónigos aparte, 6 medio canónigos, 13 porcioneros, 7 canónigos de término y 20 porcionarios del mismo.

En 1250 quedó fijado el número de prebendados en 70 clérigos, además de 7 dignidades, distribuidos en 40 canónigos mansionarios, 10 porcionarios o racioneros y 20 beneficiados menores o medio racioneros. Este número de 77 se mantendrá inalterado hasta la Época Moderna [Santamaría Lancho, 1982, 510].

Las **Dignidades** constituyen el primer grado del clero capitular y también existía una organización jerárquica entre las 9 dignidades segovianas que eran éstas:

Deán: aparece en los cabildos españoles en el siglo XIV alternando con el de prior que paulatinamente fue cayendo en desuso por su mayor utilización en el ámbito monacal; solía ser la primera silla coral y presidía el cabildo (el cabildo segoviano es uno de los que posee estas dos figuras);

Arcedianos de Segovia, de Sepúlveda y de Cuéllar: antes de aparecer en los cabildos era el primer diácono y mano derecha del obispo; fue durante siglos la primera dignidad en varios cabildos llegando a gozar de una amplísima jurisdicción en toda la diócesis, al principio delegada y después ordinaria, y originando en ocasiones abusos de autoridad al actuar paralelamente al obispo; en algunas diócesis sólo existía el urbano, pero en otras había otros, titulares de los arcedianatos rurales en que se dividía la diócesis; en la de Segovia había dos, destacando por su importancia en el cabildo catedralicio el arcediano de Sepúlveda, que en el caso de Antonio Idiáquez Martínez llegó a ser obispo de la ciudad;

Chantre: también llamado capiscol, era el encargado de dirigir el coro;

Maestrescuela: era el maestro de la escuela catedral;

Tesorero: encargado de las funciones económicas;

Arcipreste: también llamado primer presbítero, difícilmente pueden precisarse sus funciones ya que existía con anterioridad al deán con cuyas funciones se identificaba; aparece sólo en unas pocas diócesis; y

Prior: como vestigio de la antigua estructura regular del cabildo [Teruel, 1993, 42-44].

El grado siguiente es ocupado por los **Canónigos** [Barrio, 1982, 289]. Hasta 1559 fueron 40, pero en este año uno se anejó al Santo Oficio de la Inquisición de Toledo y otro se aplicó para la dotación de dos medias raciones de músicos cantores, por lo que su número quedó fijado en 38, aunque sean 39 los que tienen parte en las rentas de la Mesa capitular. De ellos, 4 son preferentes por ser de oficio (en orden: doctoral, magistral, lectoral y penitenciario) y los restantes titulares cuya jerarquía se fijaba por la antigüedad en la posesión de la prebenda.

Los peldaños inmediatamente inferiores en cualquier cabildo estaban ocupados por los **Racioneros**, éstos no formaban parte del cabildo en sentido estricto y por ello carecían del derecho de voto en las sesiones capitulares plenas [Barrio, 1982, 290]. Su número, como en el caso de los canónigos y dignidades, era directamente proporcional a los recursos económicos y fluctuaba a la baja. Los racioneros fueron 10 hasta 1588, en que por la bula de Sixto V se hizo anexión de una de estas prebendas al deán, otra el organista y una tercera se aplicó para la dotación de dos músicos cantores. En 1621 el papa Gregorio XV anejó otra a la ración de cantores, por lo que quedaron reducidos a 6.

A continuación, venía el conjunto formado por los oficios menores de coro y altar, con dotación separada de la Mesa capitular, y desempeñados por capellanes o ministros subalternos, era tremendamente variado [Barrio, 1982, 291]. Se pueden destacar los siguientes: beneficiados (clérigos mayores para el ejercicio propio de sus respectivas órdenes sin función específica o con pequeñas funciones: de capa, de silla alta del coro, de altar, de epístola y evangelio, etc.); capellanes (personas que detentaban las capellanías); maestros (de ceremonias o de monaguillos); músicos (maestros de capilla, de instrumento, de voz, etc.); y sacristanes menores.

El número de beneficiados fue de 20 hasta 1466. Desde esta fecha hasta 1621 su número a 24 (2 que se aumentaron con el canonicato que se suprimió para crear dos medias raciones con que dotar a dos músicos cantores, y otros 2 con la ración entera que se aplicó para el mismo fin) aunque sólo 10 son titulares. También existía “un tercio de ración” cuyas rentas estaban asignadas a la Comendaduría de coro.

Por último, los cabildos disponían de un sinfín de servidores o dependientes, generalmente laicos, tanto para las funciones ceremoniales como para las actividades administrativas, laborales, artesanales, etc., entre los que cabría citar la siguiente relación: acólitos o monacillos, altareros, archiveros, campaneros, celadores, criados, lampareros, lavanderas, mayordomos, ministriles de coro, pertigueros, sobrestantes, etc.

En cuanto a la forma de provisión de los capitulares, antes de conferir un beneficio, debía constar si el candidato es idóneo para tal beneficio en lo referente a su edad, costumbres, formación y estado clerical, además de poder demostrar una ascendencia libre de contacto con judíos, moros o herejes [Barrio, 1982, 292]. En el cabildo de Segovia había un estatuto que exigía al candidato a un beneficio catedralicio demostrar que era cristiano viejo. La elección y provisión de los capitulares estaba en manos del obispo, aunque existían las reservas pontificias (mandatos apostólicos por medio de los cuales los pontífices romanos se reservaban el nombramiento y colación de ciertos beneficios) que terminan por hacerse norma ordinaria desde el siglo XV en los meses apostólicos.

Así, hasta el siglo XVIII, las dignidades, canonjías, raciones y medias raciones eran de privativa provisión de la Santa Sede cuando vacaban en los ocho meses apostólicos (enero, febrero, abril, mayo, julio, agosto, octubre y noviembre), y eran proveídos por el obispo y cabildo si vacaban en los cuatro meses ordinarios (marzo, junio, septiembre y diciembre); en concreto, la provisión de dignidades correspondía al obispo y la de canonicatos, raciones y medias raciones se hacía por turno alternativo entre el obispo y el cabildo.

¿Cómo se administraban las rentas del cabildo en los siglos XVI y XVII? Según Santamaría Lancho [1982, 510], el cabildo catedralicio estaba dotado con un abundante patrimonio formado por: rentas de propiedades, rentas decimales, etc., cuya administración se regulaba por las normas contenidas en los estatutos recogidos en un manuscrito fechado en 1527³⁸. En este documento aparecen recogidos los siguientes cargos: las Mayordomías y la Contaduría de Hacienda eran los más importantes, aunque también aparecía reflejados otros como los Comisarios de rentas, los Contadores de coro y el Contador de “re y ve”. A continuación, se comentan sus principales funciones.

³⁸ Archivo Catedralicio de Segovia documento D-1027.

Las Mayordomías: Los recursos obtenidos en la explotación del patrimonio no constituyen un bloque homogéneo a la hora de su administración y su posterior distribución, sino que aparecen asignados a las distintas mayordomías existentes, las cuales se encargan de distribuirlos entre los prebendados de forma independiente. En un principio la prebenda adjudicada a cada capitular era fija y consistía en el usufructo de las rentas que le cedía el cabildo. Con el paso del tiempo, a mediados del XV, el efectivo disfrute de parte de los frutos quedó condicionado a la asistencia a ciertos actos de culto señalados por el cabildo, a los cuales se asignaron unas rentas con el fin de retribuir a los asistentes, y para cuya administración y distribución van surgiendo las distintas mayordomías [Barrio, 1982, 297].

Desde comienzos del XVI, el número de mayordomías existente en la catedral de Segovia es de 10: vestuario, común, pitanzas, horas, reparticiones, mozos de coro y capilla, labores, fábrica, pobre y obras pías. Al frente de cada mayordomía se encontraba un mayordomo. El ejercicio de este cargo era obligatorio para los miembros del cabildo a los que, por turno, correspondía cada año, y por el que recibían un pequeño salario con cargo a los fondos de la mayordomía respectiva. La función del mayordomo consistía en cobrar las rentas y comunicar a la contaduría los impagos; llevar puntual cuenta de las rentas que entran en su posesión, así como de los libramientos que cada tercio de año efectuaba a cada prebendado; y, por fin, depositar al término de su misión todos los papeles y libros en el archivo del cabildo.

La Contaduría de hacienda: Es posible que surgiera al mismo tiempo que las mayordomías, y es el organismo supremo que controla y dirige la gestión económica del cabildo, en conformidad con las normas y los acuerdos del mismo. Su personal, nombrado por el cabildo, estaba constituido por un presidente, un contador mayor (que debía ser una dignidad por turno empezando por el deán), dos contadores (canónigos) y dos oficiales (uno racionero y otro medio racionero, escogidos entre los más aptos para el cargo) [Barrio, 1982, 299].

Su misión consistía en tomar fianza a los mayordomos del montante de su mayordomía y otorgarles la correspondiente escritura, emprender diligencias judiciales para obligar a pagar la renta acordada a quienes no lo hicieran, informar al cabildo sobre la conveniencia o no del arriendo de los frutos decimales y demás rentas, proponer al cabildo la utilidad de introducir algún cambio en la administración o distribución de las rentas, informar al cabildo sobre la situación económica y rendir cuentas cada cuatro meses (en enero, mayo y septiembre) ajustando las pérdidas y ganancias de cada capitular.

Otros cargos: Como se ha comentado, existían también otros cargos relacionados con las rentas del cabildo como eran los comisarios de rentas, los contadores de coro y el contador de “re y ve”, llamado así por ser las primeras palabras de “recesit y venit” (retirada y venida). Los primeros, también denominados señores de hacenduría, eran nombrados anualmente por el cabildo y solían ser una dignidad, cuatro canónigos, un racionero y medio racionero, y su misión consistía en vigilar todo lo referente a la conservación y administración del patrimonio del cabildo, informar de las perspectivas de la próxima cosecha y de los precios vigentes en los distintos mercados, etc.; para que, de esta forma, el cabildo tuviera un conocimiento exacto del estado de sus rentas y pudiera tomar las medidas más convenientes [Barrio, 1982, 300].

Con la misión de contabilizar la asistencia diaria de los capitulares al coro, estaban instituidos los contadores de coro. Eran dos, uno de ellos era el mayordomo de horas y recibía el título de contador mayor de horas, y el otro, llamado contador menor de horas, era el que había sido mayordomo de horas el año anterior. Cada uno de ellos llevaba un cuaderno en el que anotaban los nombres de los capitulares que ganaban horas al registrar la asistencia diaria a coro de cada uno. Se llevaban dos cuadernos para evitar al máximo los errores. El cabildo nombraba anualmente también al otro contador, llamado de “re y ve”, cuya misión consistía en anotar en un libro con los días de cada mes, las entradas y salidas de los capitulares (fallecimientos, toma de posesiones, salidas de la ciudad, etc.).

2.2.3.2.1. Rentas del cabildo

Los principales componentes de las rentas capitulares provenían de sus propiedades, de las primicias y diezmos que cobraban, y de otro conjunto de rentas varias entre las que se incluían: juros, censos, derechos de portazgo, patronato y estola, y alguna capellanía [Barrio, 1982, 302-329] y [Santamaría Lancho, 1982, 512-520]

Rentas de sus propiedades: El cabildo de canónigos llegó a tener una importante masa de propiedades rústicas y urbanas de cuantía considerable, acumuladas en el tiempo a través de donaciones reales, de los fieles y de eclesiásticos. La propiedad territorial de tierras de pan llevar sobrepasaba las 5.000 obradas y se hallaba distribuida en 67 términos municipales, la mayoría en el arcedianato de Segovia.

Las formas de explotación eran dos: cesión de la tierra en enfiteusis y, preferentemente, arrendamiento de cortos períodos de tiempo. El abono de la tierra siempre era en especie, generalmente la mitad trigo y la mitad cebada o centeno, a lo que se añadía, en ocasiones, gallinas; y se pagaba el día de San Bartolomé (25 de agosto). La propiedad urbana e industrial del cabildo estaba formada por 101 casas (la mayoría en la capital, explotadas mediante alquileres), 3 molinos harineros y un mesón. Todas estas rentas representaban aproximadamente el 20% de los ingresos totales del cabildo.

Primicias: El cabildo de canónigos era beneficiario del “terzuelo”, un tercio de las primicias de granos, en las cillas donde se recibía el préstamo (unas 170), lo que suponía alrededor de un 6’6% del total de los granos.

Diezmos: Por detrás de los beneficios curados, el cabildo de canónigos es la entidad que mayor participación tenía en los diezmos de la diócesis, aproximadamente un 15%, aunque variaba mucho la participación de unas cillas a otras. La posesión más frecuente era el préstamo rediezrado (30 % de los diezmos de la cilla), seguido del tercio, sexta ración, ración novena y cuartillo. A esto había que sumar las “veintenas” que la Mayordomía de labores percibía de 130 cillas. Los ingresos provenientes de la comercialización de los diezmos estaban condicionados a la cuantía de la producción y al nivel de precios, por lo que fluctuaban mucho.

Rentas varias: Juros: el cabildo poseía títulos de juros sobre rentas de la Corona, fundamentalmente sobre alcabalas, que le proporcionaban réditos en función del interés vigente.

Censos: también el cabildo participó de esta figura dando dinero a censo a particulares o entidades y percibiendo a cambio un canon o renta en moneda como interés; la mayoría son censos perpetuos administrados por la Mayordomía de pitanzas; la tasa de interés estuvo fijada en el 5%.

Derechos de portazgo: portazgo era un impuesto indirecto que gravaba la circulación de mercancías y las transacciones realizadas en los mercados, al que estaban sujetos tanto los nacionales como los extranjeros, y que se pagaba al entrar o salir de las ciudades, en los caminos y en los mercados; los monarcas vendieron o cedieron estas rentas, reales en principio, a instituciones y particulares, así, el cabildo segoviano tenía derecho al portazgo de las Puertas del mercado, de la castellana, de la piedad, de San Lorenzo y de los lavaderos, en la ciudad de Segovia, y, también, los de la Venta de Otero de Herreros y Labajos.

Capellanía de San Antolín: las rentas de esta capellanía consistían en propiedades rústicas explotadas por cuenta del cabildo a través del sistema de contratos temporales de arrendamiento; estas rentas se distribuían en tres partes: una para el obispo, otra para la Mesa capitular y otra para el beneficio curado de Laguna Rodrigo; los ingresos también fluctuaban en función del nivel de precios y eran de escasa importancia.

Derechos de patronato: el cabildo, también, detentaba el patronato, de forma exclusiva o compartida, de numerosas capellanías y fundaciones piadosas, por las que recibía algunos ingresos.

Derechos de estola: suponían cerca del doble que los derechos anteriores y tenían una escasa movilidad.

Conocidos los distintos componentes de la renta capitular hay que evaluar, también, las cargas y gastos que gravaban estas rentas con el fin de obtener una aproximación a la renta líquida y disponible que se distribuía entre los prebendados, [Barrio, 1982, 332-342]. Esta es una relación de los cuatro tipos de cargas más importantes que tenían las rentas capitulares:

Cargas fiscales: Las rentas del cabildo estaban sujetas al abono de contribuciones ordinarias y extraordinarias que, de forma ocasional, se le imponían con la autorización del papa como el subsidio de Galeras, el Excusado, los Millones y otras. El subsidio de Galeras era una contribución de 420.000 ducados anuales que Pío V concedió a Felipe II sobre las rentas eclesiásticas de España, de los cuales unos 12.000 reales eran abonados por el cabildo. La gracia del Excusado consistía en el diezmo de la casa más rica de cada parroquia y fue concedida por Pío V a Felipe II.

Gastos de administración: Suponían un coste en forma de salarios y servicios, el número de personas encargadas de la administración y demás servicios del cabildo: mayordomos, abogados, médicos, etc. El salario se abonaba en moneda excepto los del médico, contador y altarero que cobraban una parte en especie: trigo y cebada.

Cargas litúrgicas y limosnas: La función del cabildo llevaba consigo unos gastos, fundamentalmente en concepto de estipendios de misas y aniversarios. Las limosnas que de forma permanente u ocasional entregaba el cabildo a otras entidades y personas particulares suponían unos 7.000 reales anuales de los que la mayor parte iba destinada a la Fábrica de la catedral y eran ofrecidos el día de San Pedro.

Cargas y gastos varios: Se incluyen en este apartado los réditos que debía pagar el cabildo por los censos que tiene contra sí, los gastos ocasionados por el coste de los pleitos y otros extraordinarios.

Los bienes del cabildo se fragmentaban en distintas unidades, llamadas prebendas, que se asignaban a los diferentes capitulares según su rango y función [Barrio, 1982, 344]. En un primer momento, se puede definir prebenda como las rentas anejas a un oficio eclesiástico [Teruel, 1993, 19]. En este caso se aplicó al principio a la detentación en usufructo de un conjunto de bienes de la Mesa capitular. Sin embargo, durante el siglo XV la prebenda capitular sufre una modificación radical al desaparecer la cesión en usufructo de ciertos bienes y, en cambio, concretarse en el derecho a percibir una cantidad determinada de raciones en las distintas mayordomías en que se distribuyen las rentas de la Mesa capitular; si bien, para que esa asignación teórica se hiciera efectiva, debía ser “ganada” por el capitular cumpliendo las condiciones de percepción que solían consistir en participar en ciertos actos litúrgicos [Barrio, 1982, 344].

Las prebendas del cabildo (9 dignidades, 39 canónigos, 12 raciones, 24 medias raciones y un tercio de ración) poseían asignaciones fundamentales en cinco mayordomías: Vestuario, Común, Pitanzas, Horas y Reparticiones, lo que les daba derecho a percibir un determinado número de raciones. Además, los miembros del cabildo tenían opción a otros ingresos por la asistencia a las reuniones capitulares ordinarias y extraordinarias, y también por participar en procesiones.

La condición general para ganar la prebenda en cualquier mayordomía era residir en la ciudad la mayor parte del año (aunque se les permitía ausentarse 100 días durante el año), teniendo casa poblada en la misma y, asistiendo diariamente a coro, “ganar” al menos una hora, de las siete existentes, durante seis meses ininterrumpidamente, salvo enfermedad. Los ingresos de que podía disponer libremente cada capitular se empleaban fundamentalmente en sufragar los gastos provenientes del mantenimiento de su casa, servicio, limosnas y otros de tipo suntuario, y eran más que suficientes para llevar una vida digna conforme lo requería su estado.

2.2.3.3. Beneficios curados³⁹

Se entiende por beneficio curado el derecho concedido a los clérigos adscritos a una determinada parroquia de percibir los frutos⁴⁰ que lleva anejo su correspondiente villa o lugar, al que han sido promovidos y que pacíficamente poseen [Barrio, 1982, 365]. Esta prebenda eclesiástica comportaba la denominada “cura de almas” de donde procede la expresión actual de “cura” para referirse al párroco de una determinada iglesia. Por esta razón, el concepto de beneficio curado es más fácilmente comprensible a través del estudio de la estructura parroquial de la diócesis de Segovia de la época. La diócesis de Segovia se dividía en tres arcedianatos, que a su vez comprendían 18 vicarías, las cuales se dividían en parroquias que constituían los distintos beneficios curados de la misma.

Estas van a sufrir una considerable reducción en su número durante el siglo XVII que es particularmente duro para la diócesis segoviana: los años de carestía se repiten con frecuencia, inciden en una población mal alimentada y provocan altos índices de mortalidad, lo que unido a los excesivos tributos y prestaciones militares que se exigen a los campesinos, traen un descenso en la población de muchos lugares y con ello la ruina material y humana de muchas parroquias.

La forma de provisión de los curatos de patronato eclesiástico se regulaba por la regla novena de la Cancillería romana que reservaba a la Santa Sede la provisión de todos los beneficios de patronato eclesiástico, curados y no curados, seculares y regulares, que vacasen en los meses apostólicos de enero, febrero, abril, mayo, junio, agosto, octubre y noviembre, y concedía la “alternativa” de seis meses a los obispos que la pidiesen voluntariamente, por el tiempo en que residían personalmente en sus sedes, en lugar de los cuatro que tenían de ordinario (marzo, junio, septiembre y diciembre) para la colación de los beneficios de sus respectivas diócesis [Barrio, 1982, 381]. No obstante, en algunos lugares y parroquias, normalmente de muy pocos vecinos, el derecho del obispo cedía a favor del abad o superior religioso, aunque con la posterior aprobación del ordinario.

Las rentas de los beneficios curados se pueden agrupar en tres grandes apartados: rentas provenientes de sus propiedades, rentas decimales y emolumentos adventicios.

Rentas de sus propiedades: Las propiedades territoriales acumuladas por los beneficios curados a lo largo de los siglos, consistían fundamentalmente en tierras de pan llevar, viñas, prados y algunas huertas [Barrio, 1982, 386]. La mayoría de los curatos tenían propiedades de este tipo en mayor o menor extensión; aunque se observa una enorme variación de unas parroquias a otras (de 200 a 20 obradas), la propiedad territorial media se puede situar en 70 obradas de tierra de pan llevar. Además de la diferente extensión territorial de las propiedades, conviene tener en cuenta, también, la calidad de la tierra.

³⁹ La diferencia entre beneficios curados y simples está fundamentalmente en que el encargado de este cargo eclesiástico tuviera las órdenes mayores (curados) o menores (simples). La ordenación expresa el rito sagrado en virtud del cual un laico pasaba a ser clérigo (por la tonsura u ordenación menor) o un clérigo ascendía a un grado superior (ordenación mayor: diaconado, presbiterado o episcopado) [Teruel, 1993, 259-261].

⁴⁰ Productos o resultados económicos en dinero y en especie.

La forma de explotación más extendida era la cesión del usufructo a campesinos, a cambio del abono de una renta convenida, en especie, que subía o bajaba en función de la demanda de tierras cultivables y de la calidad de las mismas; no obstante, lo normal era cobrar una fanega de pan, mitad trigo y mitad centeno o cebada, por obrada. A pesar de las diferencias apuntadas, se puede afirmar que el importe de la renta que los curatos obtienen de estas propiedades representa aproximadamente el 16% de la totalidad de sus ingresos.

Los diezmos: Los ingresos provenientes de los diezmos, tanto los que entran en cilla común, como los privativos del cura, constituían por lo general la base fundamental de los ingresos de los beneficios curados. Estos diezmos podían ser de tres tipos:

- diezmos del acervo común
- mejoras
- diezmos privativos

Diezmos del acervo común: el párroco participaba de estos diezmos en el porcentaje que tenía derecho a percibir de acuerdo con la costumbre sancionada por la ley y concordias habidas entre los interesados. La práctica habitual, usada en más de la mitad de las cillas, era que una vez sacadas las mejoras⁴¹, el salario del tercero y las demás cargas comunes que hubiera, el curato recibiera un tercio integro (33'33%) del diezmo recaudado; en el resto de cillas (aproximadamente, en 4 de cada 10) su participación en los diezmos oscilaba de los dos novenos (22'22%), al medio tercio (16'67%), al noveno (11'11%) o, incluso, a un cuartillo (8'33%); estos ingresos llegaban a suponer el 50% del total del beneficio curado.

Mejoras: los titulares de los curatos tenían derecho a sacar del acervo común de los diezmos, antes del reparto entre los interesados, cierta cantidad de frutos, conocida con el nombre de “mejoras”, cuya cuantía estaba regulada por la costumbre y el acuerdo con los interesados; la norma generalizada era que el cura percibiera una fanega de cada especie de granos en la cilla, por lo que su importancia en los ingresos es escasa.

Diezmos privativos: casi todos los curas recibían, además, una porción considerable de diezmos denominados “privativos o pie de altar” que suponían un 10% de montante global de sus rentas.

Emolumentos adventicios: Constituían un capítulo importante de las rentas beneficiales, a pesar de su incertidumbre, los ingresos provenientes de los responsos, ofrendas, aniversarios, memorias de misas, funerales, etc., ya que llegan a ser en ocasiones mayores que los ingresos fijos de rentas y diezmos. Ciertos estudios plantean una proporción de un 55'5% de emolumentos adventicios frente a un 44'5% de los fijos.

Para poder obtener una estimación aproximada del importe de las rentas que libremente podían disponer los curas es preciso analizar y reducir las cargas que obligatoriamente debían satisfacer [Barrio, 1982, 418].

⁴¹ Que serán explicadas a continuación, en el apartado de diezmos privativos.

Estas cargas eran de tres tipos:

- cargas ajenas al disfrute de las rentas,
- cargas fiscales, y
- cargas pastorales.

Cargas ajenas al disfrute de las rentas: Primeramente, el disfrute de las rentas estaba gravado con el cumplimiento de algunas cargas que consisten, por lo general, en la obligación de celebrar un cierto número de misas, oficios y vigiliass a los donantes de las propiedades o fundadores de obras pías. En segundo lugar, las rentas de algunos curatos estaban gravadas con algunos censos contra sí, cuyos réditos debía abonar a los interesados. Por último, existían otros pequeños gastos que ocurren a los titulares de algunos curatos: parte correspondiente de los gastos de la cilla, gastos por la conducción de los granos, etc. Sin embargo, el importe de estas cargas era poco significativo y no pasaba de un 1'5% de la renta bruta.

Cargas fiscales: Se da este nombre a los impuestos que el clero debía abonar a la real hacienda en concepto de contribuciones ordinarias como el subsidio de Galeras, la gracia del Excusado y los subsidios extraordinarios que se iban imponiendo con el tiempo. Su reparto se efectuaba en función de los ingresos descontadas las cargas anteriormente descritas. Suponían un 2 o 3% de la renta bruta.

Cargas pastorales: Eran los gastos que los párrocos debían hacer para procurar el mejor cuidado pastoral de sus feligreses, por ejemplo, en ocasiones debían nombrar “tenientes de cura”⁴² para atender los anejos de la parroquia. También, tenían ciertos estipendios que en las confesiones de cuaresma se abonaban a los sacerdotes que asistían a las mismas, así como los gastos que originaba la visita del obispo o de su visitador a la parroquia, etc. No obstante, eran de poca importancia, pues no suponían ni un 1% de la renta bruta.

Se puede afirmar que el conjunto de las cargas que soportaban los curatos no suponían más que el 5% de la renta que obtenía por lo que su renta disponible distaba poco de la bruta. Realmente, la mala situación en la que iban encontrándose muchos curatos, como consecuencia del paulatino despoblamiento, no daba para mucho. De hecho, los obispos de Segovia se preocuparon de que los ingresos mínimos de los párrocos -la congrua- respondieran a la realidad de lo que necesitaban para llevar una vida digna y conforme a su estado. Así, las constituciones sinodales de 1648 fijaron la congrua del cura párroco en 200 ducados.

⁴² También se denominaban vicarios parroquiales o coadjutores, y su función era ayudar al cura párroco en sus funciones.

2.2.3.4. Beneficios simples

Se entiende por beneficio simple el derecho concedido a algunos clérigos de percibir los frutos que lleva anejo el título al que han sido promovidos y que pacíficamente poseen [Teruel, 1993, 19]. Para la obtención de un beneficio simple, y aquí estriba la diferencia fundamental con los beneficios curados, sólo se requería haber recibido la tonsura y tener 14 años cumplidos con el fin de que pudieran seguir los estudios eclesiásticos con vistas a ordenarse; pero lo cierto es que muchos beneficiados no buscaban sino servirse de la Iglesia disfrutando de sus rentas [Barrio, 1982, 449].

Su origen se encuentra en los primeros siglos del cristianismo en que el obispo, administrador único de los bienes de la Iglesia, hacía concesiones de algunas rentas de la misma a favor de algún clérigo en premio a su virtud y su servicio, y de las que tenía usufructo durante su vida. La definitiva configuración jurídica la adquieren en los siglos XI y XII, y la mantendrán hasta su supresión a finales del XVIII.

La provisión de los beneficios simples de libre provisión correspondía a la Santa Sede cuando vacaban en los meses apostólicos y al obispo en los cuatro meses restantes, aunque en la práctica ésta quedaba muy disminuida por las reservas papales para sus familiares y los de los cardenales, así como por las “resultas regias” por las que pasaban a la provisión del rey los beneficios vacantes por promoción del provisto a una prebenda del patronato real.

Las rentas de estos beneficios estaban formadas por los ingresos provenientes de algunas propiedades rústicas y urbanas, de la parte que tenían de los diezmos y primicias de la cilla respectiva, y de los derechos de Iglesia [Barrio, 1982, 454-464].

Rentas de sus propiedades: No todos los beneficios simples tenían propiedades, sólo un 80 %, y éstas consistían fundamentalmente en tierras de pan llevar, viñas, prados y casas. Las formas de explotación variaban en función del lugar de residencia del beneficiado: si residía en el lugar donde poseía el beneficio, lo normal es que lo arrendara a campesinos del lugar; sino, dejaba su explotación en manos de un servidor o teniente. Cuando existían, suponían un 10% de los ingresos del beneficio simple.

Los diezmos: La base fundamental de los ingresos de los beneficios simples estaba constituida por los diezmos que percibían de la cilla común. Su participación variaba mucho de unos lugares a otros, oscilando entre el 2 y el 9%, pero suponían el tipo de ingreso más importante de los beneficios simples, alrededor del 60% del total.

Diezmos privativos: Los beneficios simples servideros de algunos lugares también tenían parte en los diezmos privativos. En estos casos lo normal era el reparto a parte iguales entre el cura y el beneficiado. Su importancia es escasa, sobre un 4%.

Las primicias: En el obispado de Segovia los principales partícipes en las primicias eran los titulares de las sacristías que percibían las dos terceras partes, el tercio restante pertenecía a los que poseían el préstamo en la cilla de los diezmos. Estas rentas representaban en torno al 6% de sus ingresos totales.

Ingresos adventicios: Sobre los beneficios simples servidores pesaba la obligación de alternar con el párroco en la celebración de misas y otras tareas pastorales, por esta razón, también tenían derecho a participar en los emolumentos adventicios de la parroquia cuando residían en ella. Exceptuando los conceptos privativos del cura (bodas, bautizos, etc.), el reparto típico consistía en hacer cinco partes de las cuales dos eran para el cura, dos para el beneficiado y una para el sacristán. Esto representaba una parte importante de sus rentas, en torno al 20% de las mismas.

Las cargas fundamentales que tenían estas rentas eran de tipo fiscal, aunque también se daban en algunos casos otras de diverso tipo [Barrio, 1982, 469-473].

Cargas fiscales: También los beneficios simples estaban obligados a pagar a la hacienda real la cantidad que les correspondía de las contribuciones ordinarias, Subsidio y Excusado, y de las extraordinarias, conforme el reparto que se venía haciendo. El subsidio de Galeras y el Excusado venían a suponer el 3'5%, cada uno, de los ingresos del beneficio. En cuanto a las contribuciones extraordinarias, su importancia variaba en función de la importancia de las mismas.

Otras cargas: Además de varias cargas anejas a las rentas dotales que sumaban unos 500 reales al año, los titulares de los beneficios debían satisfacer diversas cantidades de dinero para entrar en posesión del beneficio: los derechos de expedición casi suponían 300 reales, a lo que había que añadir el pago en la Secretaría de Cámara del obispado de 40 reales más, la media anata y algunas otras pequeñas cantidades.

2.2.3.5. Beneficios arciprestazgos

Los arciprestazgos, desde el punto de vista jurídico, eran beneficios simples y se proveían de la misma forma que éstos, excepto el de Segovia que tenía el rango de dignidad de la iglesia catedral [Barrio, 1982, 479]. Su origen se remonta a la primera época del cristianismo cuando los obispos nombran un “archipresbítero titular” que presidía el presbiterio. A medida que van aumentando el número de presbíteros y se van estableciendo parroquias en los centros de población donde no hay obispo, se instituyen arciprestes para presidirlos, a los cuales, para distinguirlos del titular que presidía el presbiterio de la ciudad donde residía el obispo, se les llamó “rurales”. A éstos, se les encomendaba la inspección y control de un territorio de la diócesis denominado arciprestazgo.

Sin embargo, en la diócesis de Segovia estos arciprestes rurales fueron sustituidos, con anterioridad al siglo XVI, por “vicarios foráneos” que estaban al cargo de los distintos partidos o vicarías en que estaba dividida la diócesis como aparece recogido en la primera relación “ad limina”⁴³ de la que se tiene referencia enviada por el obispo de Segovia, don Andrés Pacheco, a la curia romana, fechada en 1592. Así, se puede afirmar que en esta diócesis desde el siglo XVI hasta el concordato de 1815, los arciprestes rurales fueron simples beneficiados. Por lo tanto, el único arcipreste era el titular, dignidad de la iglesia catedral y sin obligación de residencia, sólo debía atender los casos de moral que le fueran propuestos por los curas y clérigos para resolverlos.

⁴³ Relaciones que debían enviar los obispos a la curia romana y al real patronato sobre la situación de la diócesis: organización y división del territorio (arciprestazgos, vicarias, parroquias...), población, cabildos catedral y colegiales, beneficios.... [Teruel, 1993, 392]

Las rentas del arciprestazgo de Segovia estaban formadas por estos conceptos [Barrio, 1982, 481-483]:

Renta de “catedráticos”: contribución de 13 celemines de trigo por parroquia que los curas de las vicarias de Abades, Fuentepelayo, Nieva, San Medel, Santo Venia, y Turégano debían de pagar de la parte de los diezmos que percibían en las cillas de sus parroquias; su importe representaba del 15 al 20% de los ingresos totales del arcipreste;

“Cinco compañeros de Fresno”: se llamaban “compañeros” a las partes en que se dividía el tercio de diezmo de algunas cillas, equivalía al 8’83% de los diezmos de la cilla de Fresno y representaba el 5% de los ingresos totales; y

Un tercio del rediezmo del arcedianato: ya que el arciprestazgo de Segovia se extendía a toda la jurisdicción del arcedianato, éste era su ingreso más importante al suponer más del 75% del total.

Las únicas cargas que pesaban sobre estas rentas eran fiscales, tanto las ordinarias (subsidio de Galeras y Excusado) que suponían en conjunto un 5% de los ingresos del arcipreste; como las extraordinarias que afectaban en la misma intensidad que a las restantes piezas eclesiásticas [Barrio, 1982, 484].

2.2.3.6. Capellanías

Las capellanías son fundaciones perpetuas hechas con la obligación aneja de cierto número de misas u otras cargas espirituales que debe cumplir el poseedor en la forma y lugar previstos por el fundador, percibiendo por su propio derecho las rentas que constituyen su dotación [Teruel, 1993, 63]. Se desconoce el origen concreto de las capellanías; sus antecedentes serían las mandas y legados a favor de las iglesias y para sufragios por almas de difuntos.

Se puede hablar propiamente de capellanías en el siglo XIII, pero será en el XIV cuando aparezca en Castilla la primera ley civil en que expresamente se hable de capellanías mandando que sean conservadas en el ordenamiento de Alcalá. En los siglos XIV y XV su número ya era importante en Castilla pues las Cortes castellanas se quejan de su aumento como medio de amortizar la propiedad. Su evolución marcha paralela a los mayorazgos de tal manera que mientras los eclesiásticos y personas piadosas se deciden por la fundación de una capellanía, los militares y profesiones liberales optan por aquéllos [Barrio, 1982, 489]. En 1593, Felipe II manda que los prelados no obliguen a fundar capellanías de sus patrimonios a los que trataran de ordenarse a título de éstos. A finales del siglo XVII el número de capellanías en la diócesis supera las 500, de las que la mayoría (casi un 40%) se concentran en la ciudad de Segovia.

La provisión de las capellanías correspondía a los patronos respectivos, los cuales designaban la persona idónea por medio de un instrumento público o privado [Barrio, 1982, 494]. El nominado comparece ante el ordinario para pedir la canónica institución en virtud de la presentación hecha por el patrono, quien la concede sino hay protesta o informe en contrario. Obtenida la institución, el nombrado toma posesión de la capellanía respectiva y entra en el derecho de disfrute de sus rentas.

Las rentas de las capellanías estaban constituidas por un conjunto de propiedades, muebles o inmuebles, que el fundador segregaba de su patrimonio al hacer la fundación y, en algunos casos, por rentas decimales [Barrio, 1982, 495-498]. Estas propiedades podían ser territoriales (base fundamental del patrimonio de estas instituciones, generalmente, tierras de pan llevar, prados y viñas), urbanas (sobre todo casas) y, por último, réditos de censos o juros.

Las rentas de las capellanías estaban también sujetas, como la mayoría de las rentas examinadas hasta ahora, a estos tres tipos de cargas [Barrio, 1982, 500-504]:

Cargas fiscales: Los bienes de las capellanías estaban sujetos a las mismas contribuciones ordinarias (subsidio de Galeras y Excusado) y extraordinarias que pesaban sobre las demás rentas eclesiásticas.

Cargas litúrgicas: Consistían en la obligación que pesaba sobre el titular de la capellanía de cumplir cierto número de misas (en torno a 80) y otras cargas espirituales (responsos y otras), para tener derecho a la percepción de las rentas de la misma.

Cargas de distinta naturaleza: Conjunto de imposiciones de distinta clase que pesaban sobre las rentas de las capellanías: de tipo caritativo (limosnas), gastos originados por reparaciones y conservación de las propiedades, censos contra sí, etc.

Se puede afirmar que las cargas que pesaban sobre las rentas de las capellanías eran de gran importancia ya que representaban, en conjunto, más del 30% de las mismas [Barrio, 1982, 505]. Además, a pesar de que las capellanías de la diócesis detentaban una cantidad considerable de riqueza, los ingresos de cada una de ellas eran muy bajos debido al excesivo número de estas fundaciones.

2.2.3.7. Sacristías

Las sacristías, que en un principio fueron beneficios eclesiásticos, acabaron siendo secularizadas y sus rentas aplicadas a los sacristanes que eran las personas, generalmente legas, encargadas de ayudar al sacerdote en el servicio del altar, cuidar de los ornamentos, de la limpieza y aseo de la iglesia [Barrio, 1982, 521-523]. Frecuentemente desempeñaban, también, el cargo de maestro de escuela. A finales del siglo XVII había cerca de 300 sacristías en la diócesis segoviana.

En el arcedianato segoviano la provisión correspondía al señor obispo [Barrio, 1982, 524]. Los interesados debían solicitar del obispo el “título de sacristía” para entrar en posesión de su cargo y tener derecho al disfrute de la renta que llevaba aneja su servicio, y a las franquezas, prerrogativas y preeminencias que le eran debidas. Este título, por el que debía pagar 12 reales, debía ser refrendado todos los años por la festividad de “Todos los Santos”, previa presentación de una certificación de sus curas sobre el puntual desempeño de sus obligaciones.

Los ingresos que percibían los sacristanes eran de dos clases: unos eran las rentas anejas a la sacristía (rentas dotales y dos tercios de las primicias) y otros estaban relacionados con el servicio lo que les daba derecho a participar en los ingresos de la iglesia y derechos de estola de la parroquia [Barrio, 1982, 525-528].

Rentas dotales: Eran de pequeña cuantía y sólo las disfrutaban unas pocas sacristías, en concreto 5; eran rentas que procedían de la explotación de las propiedades rústicas y urbanas que poseían.

Participación en las primicias: El sacristán tenía derecho a disfrutar de los dos tercios de las primicias (cada vecino de la parroquia debía pagar por cada 7 fanegas una en este concepto y por cada 5 fanegas media) que correspondían a su parroquia, lo que suponía su principal fuente de ingresos, cerca del 50%.

Ingresos adventicios: La participación normal en los derechos de estola del sacristán era del 50%, aunque había una serie de conceptos de exclusivo disfrute del párroco (certificaciones, bodas, responsos,...), estos ingresos suponían alrededor del 40% de sus ingresos.

La renta proveniente de las propiedades y de las primicias estaba sujeta también al pago de las contribuciones ordinarias y extraordinarias de la real hacienda, lo que suponía en conjunto alrededor del 15% de los ingresos [Barrio, 1982, 530].

2.2.3.8. Fábricas de las iglesias parroquiales

La evolución numérica de las Fábricas de las iglesias parroquiales está condicionada por el movimiento demográfico y económico de la diócesis, de tal manera que, si a finales del siglo XVI hay en la diócesis segoviana más de 500 iglesias con pila bautismal, a finales del XVII no llegan a 400 según las relaciones “ad limina” [Barrio, 1982, 559]. Esta disminución es debida, al igual que pasa con los beneficios curados, a la depresión económica y demográfica que experimentó Castilla y, en concreto, Segovia en el siglo XVII, y que supuso la despoblación total o parcial de muchos lugares y con ello la ruina material de muchas iglesias.

El régimen de administración de la Fábrica de las iglesias en la diócesis de Segovia, en cuanto organismo encargado de la administración de los bienes de las iglesias, se encontraba formado por un “Consejo de Fábrica” compuesto por un mayordomo y varios diputados, y controlado por la autoridad eclesiástica, ante quien tiene que dar cuenta de su administración todos los años [Barrio, 1982, 561].

El mayordomo era elegido por la autoridad eclesiástica y, a veces, por la civil, entre el vecindario de la parroquia. La duración de su mandato es anual y percibe un corto salario por el mismo. Su misión consistía en cuidar de todos los bienes de las Fábricas, vigilar las propiedades, comercializar los productos, llevar cuenta de las entradas y salidas, y dar cuenta del estado de las rentas una vez al año, normalmente en los primeros meses del año siguiente al que ejercía su cargo. Las daba después de jurar y las recibía el párroco, en nombre del arcipreste, ante un escribano del lugar como notario apostólico, actuando de testigos los diputados. Éstos eran nombrados también por un año y tenían como misión asistir a la formación de cuentas e intervenir en las decisiones de cierta importancia, como la venta de granos y operaciones similares.

Las rentas fabriles estaban formadas por los siguientes conceptos: rentas de sus propiedades, diezmos y emolumentos adventicios [Barrio, 1982, 562-573].

Rentas de sus propiedades: El patrimonio de la Fábrica de las iglesias se fue formando a lo largo de los siglos y estaba constituido principalmente por propiedades rústicas y urbanas, además de escrituras de censos. Las propiedades territoriales eran tierras de “pan llevar”, viñas, prados y huertos, y su explotación se hacía en régimen de enfiteusis, en un primer momento, y posteriormente de arrendamiento que permitía aprovechar mejor los cambios demográficos y económicos. La renta, que se abonaba en especie, se destinaba a la comercialización y al socorro de los feligreses más necesitados.

Los diezmos: Inicialmente, los diezmos se distribuían en tres tercios iguales: uno para los servidores de la iglesia, otro para la Fábrica o reparación del templo y el tercero para el obispo. Esto varió en Castilla durante el siglo XIII cuando el Papa concede al rey de Castilla, como subsidio de las Cruzadas, la tercera parte del diezmo correspondiente a la Fábrica y a los servidores, con lo cual la porción correspondiente a la Fábrica quedó reducida a dos novenos (un 22’22%).

Más tarde, para compensar el noveno que los servidores de la iglesia habían perdido en beneficio de las tercias reales, se les añadió otro noveno de la parte de la Fábrica, con lo que ésta vio reducida su participación a sólo un noveno (un 11’11%). Con el paso del tiempo, las Fábricas de la diócesis de Segovia, menos la de la capital, perdieron otro 2’78% con lo que su porción quedó reducida a un “cuartillo” (un 8’33%).

“Emolumentos adventicios”: Los ingresos inciertos que perciben las Fábricas estaban constituidos por la participación que tienen en los derechos de estola, en ciertos ingresos de Iglesia como los derechos de sepulturas, en lo que abonaban algunas capellanías por derechos de oblata y vestuario, en la limosna de los cepillos, y en la limosna que daban los labradores por el permiso de trabajar los domingos y días festivos del verano. Variaban mucho de unas parroquias a otras por lo que su cuantificación es compleja y, sobre todo, si se compara la Fábrica de la iglesia catedral con la del resto de iglesias.

Las cargas que recaían sobre las rentas de las Fábricas eran únicamente de tipo fiscal, sin embargo sí eran más numerosos los gastos en los que se empleaba la renta líquida resultante [Barrio, 1982, 576-587]. Así, se distinguen las siguientes cargas y gastos en las fábricas:

Cargas fiscales: Las rentas de las Fábricas, en cuanto rentas eclesiásticas que eran, debían abonar a la real hacienda las contribuciones ordinarias y extraordinarias que el rey, con la autorización pontificia, imponía sobre las rentas eclesiásticas. El subsidio de Galeras afectaba a todas las rentas fijas, dotales y decimales, en un 11%. La gracia del Excusado afectaba solamente a las rentas decimales y su forma de cobranza experimentó distintas modalidades lo que repercutía en su cuantía.

Gastos varios: Eran un conjunto de gastos que, en mayor o menor medida, afectaban a gran número de iglesias, como el estipendio que debían pagar por los aniversarios y misas que gravaban sus bienes, los réditos de censos contra sí, el salario que en algunos sitios se abonaba al mayordomo y al sacristán, y los gastos de hacer las cuentas. Suponían en total en torno al 6’5% del total de las rentas.

Gastos de carácter litúrgico: El mantenimiento del culto llevaba consigo unos gastos originados por la cera y el incienso que se consumía, el aceite que se gastaba en alumbrar el altar y los óleos que se empleaban en los sacramentos.

Gastos varios: En las cuentas de Fábrica de todas las iglesias aparecían registradas ciertas cantidades por reparaciones de la Fábrica, por ropa de la iglesia, por lavado de ropa, etc.; y en algunas, como la de Muñoveros, se encuentra datada cierta cantidad de grano para contribuir a la dotación del maestro de primeras letras. Estos gastos estaban sometidos a grandes variaciones de unos años a otros. Los excedentes, cosa rara, que podían producirse algunos años eran empleados en gastos extraordinarios consistentes en compras de ornamentos y vasos sagrados, pago de contribuciones extraordinarias, pago de la media anata de iglesia catedral, etc...

2.3. ENTORNO ECONÓMICO-FINANCIERO

2.3.1. INTRODUCCIÓN

Se ha definido al dinero como todo aquello que sirve de medio de intercambio y que tiene una aceptación generalizada. Según esta acepción, a comienzos de la Edad Moderna las monedas metálicas eran casi exclusivamente la única forma de dinero, sin embargo, una característica fundamental de la contabilidad estudiada consiste en que la unidad de cuenta usada en la misma no coincide con una moneda de curso legal. Todos los pagos solían establecerse en una unidad de cuenta y luego convertirse a su equivalente en las diversas monedas metálicas. En principio el maravedí era la única unidad de cuenta de esta época, aunque originariamente fue una moneda de oro que se acuñó en la Castilla medieval imitando a los marabetinos árabes, posteriormente fue envileciéndose hasta convertirse en unidad de cuenta sin corresponderse con moneda metálica alguna. Otras unidades de cuenta que llegaron a utilizarse con posterioridad fueron el ducado y el real.

Para llegar a conocer cuál era la situación monetaria en la época que abarca el presente estudio, es imprescindible incluir en este estudio una mención a la reforma monetaria establecida por los Reyes Católicos en 1497 con la “Pragmática de Medina del Campo” cuyas consecuencias más relevantes se pueden resumir en los siguientes puntos [López, 1996, 17-18]:

- **Oro:** quizá el hecho más importante de esta reforma emprendida por los Reyes Católicos fue la introducción en Castilla del modelo del ducado veneciano a través del llamado “excelente de la Granada” que posteriormente se conoció vulgarmente como ducado. Estas fueron sus características principales:
 - su ley⁴⁴ era de 23 $\frac{3}{4}$ quilates (finura del 98’96%),
 - su peso⁴⁵ era de 3’49 gramos,
 - su talla⁴⁶ de 32 $\frac{2}{3}$ por marco⁴⁷,
 - la equivalencia en unidades de cuenta era de 375 maravedíes,
 - bases de acuñación: piezas de medio, cinco, diez, veinte y cincuenta.

⁴⁴ La ley: es el contenido de metal noble que tiene la moneda. Por tanto la ley indica el grado de pureza de las monedas. Se mide para las de oro en quilates; así, el oro puro se le divide en 24 quilates o partes de pieza y, a su vez, el quilate se divide en 4 partes o cuartos (normalmente la moneda de oro puro no era de 24 quilates sino de 23 $\frac{3}{4}$). Para las monedas de plata se mide en dineros; así, la plata pura se divide en 12 dineros, que a su vez se dividen en 24 granos [López, 1996, 16].

⁴⁵ El peso: la unidad de peso era el marco, equivalente a 230 gramos. Se dividía en 8 onzas y la onza en 24 dineros. El dinero, a su vez, se dividía en 24 granos y el grano en 4 cuartos. La talla era el número de piezas que se obtenían por marco, un aumento de éstas por marco significaba por tanto una disminución de su peso [López, 1996, 16].

⁴⁶ “Cantidad de moneda que ha de ser producida por cierta unidad de peso del metal que se acuñe” [RAE, 1992, 1936].

⁴⁷ “Peso de media libra, o doscientos treinta gramos, que ha venido usándose para el oro y la plata” [RAE, 1992, 1322].

- **Plata:** en cuanto a la moneda de plata, se conservó el real con las siguientes características:
 - su ley era de 11 dineros y 4 granos,
 - su peso era de 3'53 gramos,
 - su talla de 67 por marco,
 - la equivalencia en unidades de cuenta era de 34 maravedíes,
 - bases de acuñación: piezas de uno, medio, cuarto y ochavo de real.
- **Vellón:** también fue reformada, pasando a denominarse “blanca” y a equivaler medio maravedí, reduciendo su pureza a un 2'43%.

Otras consecuencias de esta reforma fueron:

- Mantener el maravedí como unidad de cuenta, ajustando a él la paridad de todas las monedas;
- Se prohibieron las cecas particulares y se redujeron a siete las Casas de Moneda reales situándolas en Burgos, Cuenca, Granada, La Coruña, Segovia, Sevilla y Toledo; y
- Se reglamentó minuciosamente el funcionamiento de estas cecas, estableciendo un gran número de oficios distintos: administrador, ensayador, entallador, fundidor, monedero, etc.

2.3.1.1. La relación bimetálica oro – plata

A principios del siglo XVI la economía europea se mueve en un marco en que los contratos comerciales se debían saldar en oro o plata [De Vicente, 1992 ,53]. Los Estados necesitaban metales preciosos para financiar sus guerras y todo el sistema crediticio y financiero se fundamentaba en estos dos metales. Este es el origen de la fuerte presión que existía sobre los mismos.

El llamado “bimetalismo” fue uno de los grandes problemas que aquejaron a los sistemas monetarios europeos existentes en los siglos XVI y XVII. La relación bimetálica es el valor de un gramo de oro estimado en granos de plata, y no siempre se mantuvo constante ni era la misma en los distintos reinos. Así, era posible obtener beneficios simplemente transportando moneda de unos a otros. También, era frecuente el que las autoridades políticas de un determinado Estado modificaran las paridades oro/plata para atraerse los metales deseados. A pesar de todo esto, se puede afirmar que, en conjunto, se aprecia una progresiva depreciación de la plata respecto al oro durante los siglos XVI y XVII.

Los estudios de Hamilton [1975] recogieron la variación producida en distintos Estados europeos desde comienzos del siglo XVI a mediados del siglo XVII, en la siguiente tabla resumen:

RELACIONES BIMETÁLICAS EN EUROPA, 1500-1650

Fecha	Inglaterra	Francia	Venecia	Alemania	Castilla
1500	11'15:1	11'83:1	10'97:1	11'12:1	10'11:1
1550	12'23:1	12'07:1	11'07:1	11'38:1	10'61:1
1600	10'90:1	11'68:1	12'34:1	11'50:1	12'12:1
1650	13'34:1	13'50:1	15'37:1	11'64:1	15'45:1

FUENTE: Hamilton [1975, 85].

Como se puede apreciar, es el reino de Castilla el que experimenta una mayor apreciación del oro respecto de la plata, sin duda ocasionada por el descubrimiento de las minas de plata americanas que incrementaron la oferta de plata disponible en Castilla, y que rápidamente se dejó sentir en toda Europa. Castilla pasó de tener la mejor situación bimetálica durante todo el siglo XVI a tener la peor en el XVII. Evidentemente, aparte de los numerosos envíos de plata americana que llegaban a Sevilla, también, tiene su parte de culpa la desastrosa política económica de los monarcas de la casa de Habsburgo.

Sólo así puede entenderse que el oro se revalorizara en un 145'62% en sólo un siglo, en concreto de 1550 a 1650. Además, esta apreciación del oro por un lado y, durante algunos años, la gran cantidad de plata en el mercado trajo consigo un desprecio por las monedas de vellón que debían soportar “premios”⁴⁸ cada vez que se pagaba con ellas, y ayudó, al mismo tiempo, al incremento continuo de precios registrado durante estos dos siglos.

En toda la Edad Moderna, Europa occidental tuvo una balanza comercial deficitaria cuyos saldos se saldaron con el oro y la plata españoles [De Vicente, 1992, 62-63]. Se comprende así la necesidad de acceder al metal español por parte de los comerciantes ingleses, holandeses, franceses, italianos y portugueses.

La forma en que salía el metal de España era variada: el abrumador peso de la deuda externa de la Corona, contraída a través de “asientos” con banqueros extranjeros era la principal vía, incluso obtuvieron directamente “licencias de saca”; en menor medida, también, la balanza comercial deficitaria propició extracciones de metales; asimismo, la producción nacional fue insuficiente para atender la demanda colonial, los comerciantes españoles prefirieron convertirse en simples comisionistas de los extranjeros cuando no actuaban éstos directamente con las colonias españolas a través de sus bases en el Caribe y Bahamas eludiendo el monopolio español; por último, el contrabando y el fraude participaron también drenando capitales hacia Europa eludiendo la reglamentación española.

⁴⁸ Recargos o incrementos en los precios.

2.3.2. ECONOMÍA SEGOVIANA

El campo era la base de la economía segoviana del siglo XVI y la ganadería, en su peculiar forma de pastoreo trashumante, la actividad que hizo surgir una compleja infraestructura de ranchos, esquileos, descansaderos, lavaderos de lana y pegueras u hornos de pez, en donde trabajaban pastores en sus categorías de mayores, radabanos, ataseros, yegüeros y zagales, esquiladores, apartadores, atadores, marcadores, aguadores, lavaderos, capataces y factores, proporcionando pingües rentas a nobles y eclesiásticos como principales propietarios de rebaños [Santamaría 1992, 8]. También, la actividad ganadera era la que había condicionado el trazado de una amplia red de vías pecuarias que recibían el nombre de cañadas, cordeles, veredas y sendas, dependiendo de su anchura que era, respectivamente, de 90, 45, 24 y 12 varas castellanas. Fue remozada en tiempo de los Reyes Católicos cuando una generosa derrama⁴⁹ aportada por los sexmos para la reparación del Acueducto permitió que con el sobrante se arreglaran muchos puentes de la ciudad y de la Tierra, incluyendo el del arrabal de San Marcos o Puente Castellana y los del Parral, Bernardos, Guijasalbas, El Espinar, Sotosalbos, Sacramenía, El Escorial, Colmenar del Arroyo y Robledo de Chavela, entre otros.

Otra actividad descollante, la más importante de la ciudad unida a la producción de lanas y complementaria de la misma, fue la industria textil en la que trabajaban muchos ciudadanos organizados en gremios y a la que por aquella época parece ser que comenzaron a incorporarse muchos campesinos que, abriendo una brecha en la rígida estructura gremial, iniciaban un nuevo sistema de producción industrial que les permitirá aumentar las rentas agrarias y que los teóricos denominan “trabajo a domicilio”. Aquel entramado económico fundamentado en el agro y en la industria textil se completaba con numerosos talleres artesanos, alguna incipiente manufactura y una pujante actividad constructora a la que hoy, con mentalidad historicista, se suele ver sólo como arte arquitectónico pero que también fue en el pasado, como lo es en el presente, una importante fuente generadora de riqueza, impulsora de empleo directo y dinamizadora de otros muchos sectores productivos.

El aumento de población experimentado entre 1531 y 1591 fue simultáneo al crecimiento de la riqueza en la ciudad debido a la expansión de la industria textil pañera [García Sanz, 1985, 185-186]. Superada la difícil coyuntura que afectó a la industria textil pañera segoviana durante los primeros veinte años del siglo XVI, que fue uno de los factores de malestar que influyeron en la Revuelta Comunera por los reajustes técnicos que los productores hubieron de imprimir a su actividad para adaptarla a las cláusulas de las Ordenanzas de Granada de 1500 sobre fabricación de paños y luego de las Ordenanzas Generales de Sevilla de 1511, la producción textil no dejó de crecer hasta las últimas décadas del siglo. Al mismo tiempo, la propia producción experimentaba importantes cambios cualitativos: la calidad de los paños mejoró de forma que, si a finales del siglo XV casi toda la producción se centraba en géneros dieciochenos⁵⁰ e inferiores, en los años ochenta del XVI el grueso de la producción eran paños veintidosenos⁵¹.

⁴⁹ “Repartimiento de un gasto eventual” [RAE, 1992, 686].

⁵⁰ Aquellos realizados con 1.800 hilos de urdimbre (conjunto de hilos que se colocan en el telar paralelamente unos a otros para formar una tela).

⁵¹ Aquellos realizados con 2.200 hilos de urdimbre.

Para la fabricación de estos últimos era necesario utilizar la lana fina merina que se esquilaba cada año en los numerosos esquilos situados cerca de Segovia y en las proximidades de la cañada de la Vera de la Sierra, una de las más importantes vías pecuarias del sistema de cañadas de La Mesta.

Por otra parte, las principales operaciones de confección y apresto de los paños, antes distribuidos entre el centro urbano y el medio rural circundante, tendieron a concentrarse en la ciudad, sin que por ello los vecinos de los pueblos de la Tierra de Segovia dejaran de colaborar con los mercaderes hacedores de paños de la ciudad, quienes les encomendaban las operaciones de preparación de la lana y de hilado en el marco de las características relaciones definidas por el *Verlagssystem*⁵².

De la importancia de la actividad industrial textil en la economía de la ciudad en la segunda mitad del siglo XVI da buen testimonio el trabajo de Bartolomé Bennassar, basado en el Vecindario de Segovia de 1561 que se conserva en el Archivo General de Simancas. Así, observando la distribución de la población activa se concluye que dos de cada tres vecinos estaban ocupados en la industria textil y la confección en general, como puede observarse en el cuadro siguiente.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA EN SEGOVIA EN 1561

Sector de actividad	Nº de vecinos	Porcentaje
I. Sector Primario	122	3'7
- Agricultura	82	2'5
- Ganadería	26	0'8
- Explotaciones forestales	14	0'4
II. Sector Secundario	2.488	75'9
- Textil y confección	2.075	63'3
- Cuero	168	5'1
- Construcción	82	2'5
- Metal	59	1'8
- Papel	19	0'6
- Diversos	85	2'6
III. Servicios	669	20'4
- Comercio, alimentación y hospedaje	346	10'6
- Administración y leyes	153	4'4
- Medicina	35	1'0
- Transporte y comunicaciones	32	1'0
- Diversos	138	4'2
Total vecinos activos	3.279	100'0
- Viudas	852	
- Hombres sin profesión	240	
- Mujeres sin profesión	38	
Total vecinos de ciudad	4.409	

FUENTE: Bennassar [1968 ,197-203] y elaboración propia.

⁵² Expresión que utilizan algunos historiadores económicos de esta época [Carande, 1977, 116], [García Sanz, 1986, 211], [De Vicente, 1992, 110], acuñada del término alemán *Verlaguer* (empresario) y que quiere describir este tipo de industria textil a domicilio que se desarrollaba por toda la ciudad de Segovia.

Analizando los datos anteriores detalladamente se pueden extraer numerosos pormenores significativos y elocuentes sobre la distribución económica de la ciudad que refleja una situación, en cuanto al reparto de los sectores económicos, sorprendentemente más evolucionada de lo esperado para la época histórica a la que pertenecen: mediados del siglo XVI.

En primer lugar, destaca que el porcentaje de vecinos activos sea del 74'37% de los habitantes de la ciudad, cifra realmente alta, sobre todo, si se tiene en cuenta que ni los nobles, ni los militares, ni la elevada población religiosa, ni los, en esta época, omnipresentes mendigos formaban parte de la población activa de la ciudad.

En cuanto a la distribución de esos vecinos activos por sectores económicos, y comenzando por el sector primario, los datos no pueden ser más claros, únicamente un 3'7% de los vecinos se dedican a la actividad económica básica de la época: la agricultura. Dos razones fundamentales motivan esta situación: por un lado, estos agricultores se hallan concentrados, casi en su totalidad, en las lastras del barrio de Santo Tomás, única zona aprovechable para el cultivo de cereal de la villa; por otro lado, la cercanía de numerosos pueblos dedicados en exclusividad a las tareas agrícolas (Hontoria, Valseca, Madrona, Zamarramala, etc.) que se encargaban de abastecer sin falta a la ciudad por lo que ésta no precisaba dedicar más gente a estos menesteres. Es apreciable, también, el número de pequeños hortelanos que trabajaban sus huertos en las orillas del río Eresma a su paso por el barrio de San Lorenzo, y del río Clamores en el barrio de San Millán.

En cuanto al sector industrial o, más exactamente, artesanal, cabría decir que la actividad textil era el alma de la ciudad por lo que, es lógico admitir que, al caer en crisis esta actividad, la ciudad se resintiera sobremedida. No deja de producir admiración que el 76% de los vecinos activos de la ciudad tuvieran una actividad artesanal y que de éstos, dos de cada tres estuvieran ocupados en actividades relacionadas con paños y telas que, debido a su importancia, serán estudiadas en profundidad en otro apartado. Como se ha apuntado anteriormente, la mayoría de estos vecinos residían en el arrabal, salvo aquellos que se dedicaban a bienes destinados a las clases más acomodadas que lo hacían dentro de las murallas.

También, el sector de los servicios parece tener un desarrollo prematuro en la ciudad, en parte, provocado por el escaso número de agricultores y ganaderos que hacía imprescindible un permanente y eficiente servicio de abastecimiento a través de comercios y tabernas que dependían, a su vez, de vecinos encargados de traer las mercancías a diario; por ejemplo, era famosa la caravana de mulas que traían bacalao salado de los puertos del norte y que hacía de este pescado, junto con el cordero y el cereal la base de la alimentación de los pudientes. El resto debía contentarse con el caldo y el mendrugo. Por último, destaca el buen número de vecinos ocupados en la administración, un 4%, que responde a la importancia y extensión del dominio de la Tierra dependiente de la ciudad de Segovia.

El panorama laboral del momento aparece reflejado en la crónica de la llegada a Segovia de doña Ana de Austria, casada con Felipe II el año 1570 en el Alcázar de la ciudad, que describió Diego de Colmenares [1965, 296-297], y que podría resumirse en el siguiente listado de oficios:

Plateros, cereros, joyeros, bordadores, sastres, calceteros, roperos, jubeteros, aprensadores, carpinteros, albañiles, mamposteros, escultores, ensambladores, canteros, herreros, cerrajeros, arcabuceros, espaderos, guarnicioneros, freneros, silleros, jaeceros, pavonadores, aserradores, cabestreros, latoneros, torneros, cedaceros, pelaires, pergamineros, zapateros, curtidores, pellejeros, zurradores, corambreros, boteros, carniceros, taberneros, herradores, arrieros, ollereros, tejedores de paños, tejedores de estameñas, tejedores de lienzo, cardadores, apartadores, barberos, tintoreros, tundidores, zurcidores, monederos, tratantes de lana, fabricantes de paños, procuradores, escribanos, médicos, cirujanos y abogados.

2.3.2.1. Principales industrias desarrolladas en Segovia en esta época

De la relación anterior de trabajadores afincados en el siglo XVI en esta ciudad, destacan los relacionados con las actividades textiles por encima de todos; no obstante, no fue ésta la única industria que cobró importancia en la ciudad durante estos siglos, al menos otras dos merecen ser mencionadas y analizadas: la orfebrería, por un lado, y la relacionada con la fabricación de moneda, por otro.

2.3.2.1.1. La industria textil

El origen de su localización se haya en la abundancia de lana que había en el reino de Castilla durante el siglo XV [De Vicente, 1992, 112-113]. En 1462, reinando Enrique IV, juzgaron las Cortes de Toledo que el Reino quedaba abastecido reteniendo la tercera parte de la lana destinada a venderse en el extranjero. Además, la técnica aplicada en los telares se veía favorecida por el tipo de cabaña que se explotaba y por el prestigio de los tintes naturales y colorantes que existían en Castilla. A pesar de ello, y a tenor de que no disminuyeron significativamente las exportaciones de lana, el desarrollo de la industria textil no experimentó una expansión tan grande como las circunstancias propicias parecían apuntar con el aumento de población del interior y la posterior demanda creciente procedente de las Indias. Sin duda, influyeron en este aspecto los suculentos ingresos que obtuvieron los sucesivos monarcas, desde los Reyes Católicos, de la exportación de lana.

La base de su organización data de junio de 1511, reinando don Fernando, cuando se dictan las Ordenanzas de Sevilla en las que se unifican las normas del obraje de los paños en diferentes ciudades del reino de Castilla, conservando las características del régimen de los gremios municipales tanto en lo que respecta a los oficios como en la supervivencia de las formalidades minuciosas a que se sujetaban los mismos (venta de las lanas, lavado, peinado e hilado de las mismas y de los utensilios que se debían utilizar, la preparación de los estambres y tejidos, contextura, marco, trama, peso, señal y sello de los distintos paños, la labor de bataneros y tundidores, colores y tintes, etc.); lo que, en conjunto, otorga un aire completamente medieval a estas ordenanzas [Carande, 1977, 104]. Sin embargo, no aparece en ellas reseña alguna concerniente a la preparación y adiestramiento de los oficiales verdadero “Talón de Aquiles” de la industria en el momento de incrementarse la demanda. Aunque disposiciones posteriores trataran de solucionar esta situación, lo cierto es que no pudo evitarse que la producción nunca cubriera el volumen de demanda, con lo que siempre se tuvo que acudir a la importación de paños tanto ordinarios como, en menor volumen, de calidad, a pesar de las numerosas prohibiciones que, en este sentido, se hicieron.

La contratación de lanas en Segovia era muy importante desde el siglo XV, formándose en la ciudad un centro básico del comercio lanero; hasta el punto, de partir de ella una de las cañadas del ganado trashumante y de dar nombre a otra de las cuadrillas de la Mesta más famosa por la calidad de sus vellones [Carande, 1977, 107].

Estas causas bastarían para entender la localización de la industria textil que se desarrollaría en la misma destinada, fundamentalmente, a la elaboración de telas de calidad, debido también, a que en ella residía la Corte, ya que los monarcas castellanos pasaban largas temporadas en el Alcázar. Así, es lógico que aparezcan listados hasta de cien mercaderes compradores de lana [Carande, 1977, 108] la mayoría de fuera de la ciudad, a comienzos del siglo XVI en la misma. Sin embargo, existen datos documentales que prueban que no toda la lana contratada en Segovia era destinada a sus telares y que se traían a los mismos lana procedente de lugares relativamente lejanos⁵³; además, entre los listados de mercaderes antes mencionados no aparecen tejedores.

Según Carande [1977, 110-118] y García Sanz [1986, 208-217], la organización de la industria de paños segovianos durante el siglo XVI podría resumirse de la siguiente forma: esta industria reunía un gran número de labores de las distintas fases del obraje desarrolladas en pequeños talleres diseminados, bajo la autoridad unipersonal del maestro, en su propia casa. Los oficiales entraban a “morar o servir”⁵⁴, a cambio de un sueldo, en la casa de un determinado maestro; de igual forma ocurría con los aprendices. El sueldo comprendía, además de la retribución económica acordada, comida, bebida, buen trato y posada, a lo que se añadía la vestimenta en el caso de los aprendices, con la condición de no poder ausentarse de la casa-taller sin incurrir en pena.

En cuanto a la duración de los contratos, eran más largos los de aprendizaje, pues nunca bajaban de un año. Los maestros se obligaban a enseñar al aprendiz todo lo que supieran del oficio para ponerle en condiciones de aprobar el examen de oficial; además, no podían contratar ningún oficial no examinado, so pena de fuerte multa. Los únicos operarios, de los que se tiene constancia, que no trabajaban en la propia casa del maestro eran los apartadores, el resto de oficios de la industria textil se realizaban en los talleres de artesanos.

No obstante este tipo de organización gremial, existía un fuerte contacto entre los mercaderes de Segovia y los maestros artesanos hasta el punto de que, los primeros, se constituyen en verdaderos empresarios de la industria textil al intervenir en la compraventa y alquiler de telares, y, en algunos casos, obligándose el tejedor a realizar paños únicamente para el mercader que le había suministrado el taller. Esta intervención viene demostrada, además, porque los mercaderes van a ser los únicos que aparecen en los contratos de compra y venta de paño, es decir, aunque sería habitual que los artesanos recibieran encargos directos de consumidores y los atendieran, no existe registro de que ningún artesano vendiera paños en el mercado.

⁵³ Por ejemplo de Cuenca se traía lana de “suerte dieciochena”, muy apropiada para las telas de calidad que se realizaban en la ciudad. Cuenca aparece también como otro centro lanero importante de Castilla en las obras de Elliott [1980, 200] o De Vicente [1992, 114], entre otros.

⁵⁴ Si residían en la casa del maestro durante el aprendizaje o no.

Algo parecido ocurría con los apartadores, bataneros, pelaires, tundidores y tintoreros, diseminados en sus propios talleres a lo largo de los arrabales de la ciudad, que eran abastecidos de materias primas y utensilios por parte de los mercaderes que, a su vez, recogían los productos terminados en las sucesivas fases del proceso de fabricación, tomando todo el riesgo de la elaboración: la iniciativa y la organización. A este tipo de industria se le denomina, como ya se ha apuntado, Verlagssystem o industria a domicilio.

A pesar de ello, es posible que también existiera algún tipo de establecimiento industrial, a modo de fábrica, en el que un pañero podría tener en su casa todas las oficinas y tareas para hacer paños, desde los apartadores hasta los tundidores, juntando más de cien personas bajo el mismo techo.

Parece indudable dado el desarrollo del capital de los mercaderes durante el período y la intervención a que estuvo sometida la industria, a medida que la demanda iba creciendo, que los mismos factores, representantes de aquéllos, contrataran la obra hecha y proporcionaran a los tejedores las materias precisas para que elaboraran el género encargado [Carande, 1977, 120].

Este procedimiento prevalecería en el período de máxima actividad fabril (entre 1540 y 1590) cuando, con varios años de antelación, estaba ya vendida la producción que los telares habrían de labrar. En esta época de crecimiento no siempre prevaleció el interés de los industriales frente a los comerciantes ya que, favorecidos por el nivel de precios interior, no renunciaban a las mercancías extranjeras lo que mantenía la corriente de importación que estimulaba los precios interiores. La misma insuficiencia de la producción nacional inhabilitaba la adopción de medidas prohibitivas.

Esta situación impidió uno de los procesos típicos del desarrollo industrial: la acumulación en pocas manos de los medios de producción de la industria textil. Así, la representación de esta industria la constituía un gran número de explotaciones dotadas, cada una, de un corto número de telares. La diseminación de la industria, la falta de capitales necesarios para su desarrollo y las imperfecciones técnicas, explican que no mejorase la calidad de los tejidos.

Al crecer la demanda, el número insuficiente de antiguos artesanos estaba aún en menor proporción dentro del total de operarios a los que se fue recurriendo, sin adiestramiento alguno, primero del campo, luego de la Iglesia y, por fin, reclutando vagabundos y mendigos [Elliott, 1980, 202]. Con estas condiciones era normal que en el obraje se cometieran fraudes para encubrir la falta de calidad de los paños; y no debe sorprender, por tanto, que las cortes de 1542, 1548, 1552 y 1555 registren quejas acerca de la calidad de los paños y, al mismo tiempo, sigan lamentándose de su escasez [Carande, 1977, 121].

Para colmo, se legisló en sentido contrario: autorizando la confección de labores deficientes, prohibiendo prácticas esmeradas en la elaboración de ciertos paños y abriendo las puertas explícitamente a la importación pretendiendo que bajaran los precios. Esto demuestra que prevaleció el interés de los comerciantes, fundamentalmente burgaleses, sobre el fomento de la producción textil.

La producción textil segoviana creció desde mediados del siglo XV hasta las últimas décadas del XVI. Gracias a las “averiguaciones” mandadas hacer por Felipe II para conocer la situación económica del Reino se tiene noticia puntual del volumen de la producción pañera y de su valor en el momento culminante de la expansión de la industria textil segoviana a finales del siglo XVI.

PRODUCCIÓN MEDIA ANUAL DE LA INDUSTRIA TEXTIL SEGOVIANA ENTRE 1579 Y 1584

Géneros	Nº de piezas	Precio unitario en mrs.	Valor en mrs.
Paños veintidosenos	10.637	25.000	265.925.000
Paños veintenos	2.930	15.000	43.950.000
Bayetas	1.210	14.000	16.940.000
Raxas	1.420	16.000	22.720.000
TOTAL	16.197		349.535.000

FUENTE: Archivo General de Simancas. [García Sanz, 1986, 214].

Segovia no jugaba un mal papel si la comparamos con otros centros textiles europeos por lo que hace al volumen y a la calidad de la producción; incluso hay historiadores que afirman que a partir de los años 60 del siglo XVI se dieron en Segovia algunas realizaciones del *Factory System*⁵⁵ que ponen de manifiesto el gran desarrollo financiero y técnico alcanzado por la empresa capitalista [Tuñón de Lara, 1984, 63]. Por eso, merece la pena detenerse en el estudio de cómo estaba organizada esta producción textil en esta época de máximo esplendor.

Como es normal, el desarrollo más importante comenzó cuando se empezaron a concentrar las distintas actividades del proceso productivo. Las principales operaciones de confección y apresto de los paños, antes distribuidos entre el centro urbano y el medio rural circundante, tendieron a reunirse en la ciudad sin que por ello los vecinos de los pueblos de la Tierra de Segovia dejaran de colaborar con los mercaderes hacedores de paños de la ciudad, quienes les encomendaban las operaciones de preparación de la lana y de hilado en el marco de las características relaciones definidas por el comentado Verlagssystem. Se trataba, pues, de una industria prefabril como lo prueba el hecho de que no exista ninguna construcción de este tipo de esa época en la ciudad; al contrario, la actividad estaba repartida en las casas de los artesanos, dedicados cada uno a una actividad concreta, y dispersa por toda la ciudad. El gran empresario era el encargado de dirigir la actividad haciendo pasar la materia prima de un artesano a otro.

Este empresario vivía en una casa buena, pero en el arrabal, normalmente de dos plantas; en la planta de abajo tenía el almacén con todos los materiales necesarios: aceite, leña, carbón y, por supuesto, lana. En estos almacenes, trabajaban los dos únicos asalariados que existían en la industria: un cardador y un curtidor que eran controlados normalmente por una chica joven. El resto de artesanos textiles trabajaba en sus propias casas, contando únicamente con una silla, una herramienta y un candil, pues se trabajaba también de noche ya que su jornal dependía directamente de la cantidad de trabajo efectuado siguiendo la técnica del destajo.

⁵⁵ Sistema de factorías que trataba de agrupar diferentes fases del proceso en una unidad empresarial.

Sin embargo, como se ha apuntado antes, el proceso comenzaba en los pueblos de alrededor donde los empresarios mandaban la lana para que las mujeres e hijas de los labradores, que en invierno estaban más desocupadas, se encargaran de hilarla. De esta forma, la lana llegaba ya hilada a la ciudad y, allí, iba pasando de cardadores a peinadores, zurradores, apartadores, pelaires, tundidores, tejedores, zurcidores, calceteros, sastres, etc., es decir, de artesano en artesano por orden del empresario.

La ciudad se constituía, por tanto, en una gran fábrica dispersa pero de tipo artesanal y con una estructura industrial sin definir. Por eso, cuando en las últimas décadas del siglo XVI el impulso expansivo de la actividad textil segoviana se detiene, se produce primero un estancamiento que perdurará hasta 1630, para precipitarse después en una franca crisis y depresión de la que no se recuperará jamás como demuestran las cifras de población de la ciudad [De Vicente, 1992, 122]. Durante el reinado de Felipe IV (1621-1665) el proceso de la decadencia demográfica y económica de Segovia, al igual que la mayor parte de los centros urbanos castellanos, toca fondo.

La población de la ciudad desciende a menos de la mitad que la registrada a finales del siglo XVI, y ese descenso es sobre todo atribuible, no a los efectos de crisis de mortalidad extraordinaria, sino a la emigración provocada por la decadencia de las actividades manufactureras. Se ha comprobado un descenso del 60% respecto a los mejores momentos del siglo XVI en el número de vecinos en las parroquias del arrabal, habitadas preferentemente por familias dedicadas a las tareas del textil⁵⁶. De igual forma, también se ha demostrado cómo la decadencia urbana se sincronizó con la crisis del medio rural circundante [García Sanz, 1991, 153-168].

Pero no sólo disminuyó el volumen de la producción sino también su calidad, operándose así un proceso inverso al constatado en el siglo XVI [García Sanz, 1986, 220]. Junto a los tejedores “de lo ancho” especializados en géneros selectos, surgen los tejedores “de lo angosto”, que se constituyen en gremio independiente en 1635 y se aplican a la producción de bayetas, estameñas y sayales.

En definitiva, los antiguos “Verlaguer”, mercaderes hacedores de paños, han abandonado la producción pañera e invierten la mayor parte de su capital en el negocio del comercio de lanas merinas y, más concretamente, en la exportación de la materia prima [García Sanz, 1986, 221]. Es sabido que la reducción a meros comerciantes de lanas de los antiguos mercaderes hacedores de paños estuvo acompañada también de la propensión por parte de los vecinos a adquirir juros, títulos de deuda pública consolidada, comprar tierras y jurisdicciones, y a dar dinero a censo. En el comportamiento durante el XVII de los otrora mercaderes hacedores de paños segovianos se ejemplifica, pues, el proceso general en los países europeos mediterráneos de “traición de la burguesía”.

La industria textil segoviana estaba dirigida principalmente hacia la lana y sus derivados, pero no era desdeñable tampoco la dedicada al cuero y a los sombreros.

⁵⁶ Hacia mediados del XVII sólo 300 telares funcionaban en la ciudad, mientras que 70 años antes lo hacían 600 telares. Para 1691 ya sólo estaban activos 159 telares [García Sanz, 1986, 217].

- **La lana y los paños: batanes y telares:** Segovia comenzó a fabricar sus paños, durante una primera etapa, de baja calidad y con un sistema de fabricación que no tenía un buen control en el resultado final del trabajo [Cantalejo, 1998, 34]. A partir de 1511, tras la publicación de las “Ordenanzas generales para el obraje de los paños”, la calidad de las piezas se eleva muy por encima de la media. Con la aparición de la manufactura, la actividad fabril basada en el taller gremial característico de la Edad Media quedó superada.

No significó la introducción de un nuevo método de trabajo, que siguió siendo el artesanal, pero multiplicaba la producción aumentando el número de trabajadores que participaban en el proceso productivo dentro de un mismo centro de trabajo. Fue alcanzando mayor desarrollo a medida que fue transcurriendo la Edad Moderna, pero esta época de euforia económica tuvo una paulatina decadencia. A partir de este momento, la economía empieza a ruralizarse y, salvo el intento fallido de revitalización de la industria pañera en el siglo XVIII, la ciudad no tuvo más oportunidades de industrialización.

Finalizada la producción de paños, la exportación de lana siguió proporcionando riqueza a los grandes ganaderos, pero cuantos tenían su salario en la fabricación de paños pasaron a una situación de pobreza que, en muchos casos, les hizo emigrar de esta ciudad que fue en tiempos tan próspera.

- **Los curtidos:** tenerías⁵⁷ y noques⁵⁸: El siglo XVI fue también la época dorada de la industria de curtidos en Segovia llegando a tener en su mejor momento 38 tenerías, la mayoría situadas en el valle de la Hontanilla, junto al arroyo Clamores. Su producción principal: suela, cordobán⁵⁹, becerro, badana⁶⁰ y pergamino [Cantalejo, 1998, 35].

A finales del siglo XVIII, quedaban sólo media docena de estas fábricas que siempre habían proporcionado trabajo a muchos curtidores, pellejeros, corambreros, zurradores y pergamíneros que transformaban el producto original, tan necesario siempre para los zapateros, guarnicioneros, boteros, jaeceros y otros oficios.

- **Los sombreros:** Segovia fue ya desde el siglo XII un importante centro de fabricación de sombreros de paño y piel. La materia prima tan cercana propiciaba esta actividad que, al parecer, convirtió a la ciudad en el único centro sombrerero de España en el siglo XIV [Cantalejo, 1998, 35]. Los dos siglos siguientes vieron el magnífico desarrollo de esta industria que llegó a contar con ochenta maestros sombrereros y clientes en varios países europeos y en las Indias.

⁵⁷ “Curtiduría, sitio o taller donde se curten y trabajan las pieles” [RAE, 1992, 629].

⁵⁸ “Pequeño estanque o pozuelo en que se ponen a curtir las pieles” [RAE, 1992, 1447].

⁵⁹ “Piel curtida de macho cabrío o de cabra” [RAE, 1992, 571].

⁶⁰ “Piel curtida de carnero u oveja” [RAE, 1992, 249].

2.3.2.1.2. La orfebrería:

Un claro exponente de la riqueza que alcanzó Segovia durante los siglos XV y XVI se encuentra en el desarrollo conseguido por los talleres de orfebrería. La presencia de orfebres debió verse impulsada por las largas estancias de los reyes de la casa de Trastámara en el Alcázar a mediados del siglo XV [Santamaría, 1992, 15].

De aquellos talleres salieron cetros, báculos, patenas, cálices, copones, incensarios, navetas, custodias y, sobre todo, cruces procesionales de las que no hubo templo segoviano, en la ciudad y en la provincia, que no tuviera un rico y hermoso ejemplar. Un buen ejemplo del alcance de esta actividad se ha podido observar en la exposición “Las Edades del Hombre” desarrollada durante el año 2003 en la catedral de Segovia y en la que se recogía un elevado número de piezas de orfebrería de primera calidad.

2.3.2.1.3. La casa de la moneda: Ceca Vieja y Real Ingenio

Ya en el año 20 a.c. se fecha la primera moneda, un “As”⁶¹, con la inscripción *SEGOVIA*, que constituye el primer testimonio del nombre de esta ciudad y supone un dato más que suficiente para pensar que fue acuñada en una ceca segoviana [Cantalejo, 1998, 35]. En el siglo XII se cita expresamente en varios textos a la moneda acuñada en Segovia. Enrique IV en 1455 puso en marcha una nueva casa de la moneda que incorporó en las piezas un pequeño acueducto como marca de origen.

Resulta de bastante utilidad conocer cómo se fabricaban las monedas metálicas por dos razones: en primer lugar porque en la época de la construcción de la catedral de Segovia eran la forma de dinero más utilizada y, en segundo lugar, por el importante papel que jugó la propia ciudad de Segovia en dicha fabricación. Así, en su aspecto técnico el sistema tradicional de acuñación de monedas era el llamado “de martillo” que consistía en dos cuños, uno fijo (pilón) y otro móvil (troquel), entre los que se colocaba para su acuñación la pieza metálica (cospel) [López, 1996, 16].

En el siglo XVI se introdujo en Segovia un sistema más perfeccionado que se generalizaría en el siglo siguiente, el llamado “de molino” que consistía básicamente en pasar la pieza metálica entre dos cilindros movidos por energía hidráulica. Las monedas eran acuñadas en las cecas o casas de moneda. En Castilla las cecas acuñaban metales preciosos tanto de propiedad de la Corona como de particulares, los cuales podían transformar sus piezas de metal en monedas de oro o plata con sólo pagar los gastos de acuñación. Por el contrario, la acuñación de moneda de vellón siempre fue reservada para la Corona.

La última moneda que se acuñó en esta casa de la moneda data de 1681; esto significa que estuvo en activo al mismo tiempo que el “Real Ingenio” que fundara Felipe II en 1583 junto al río Eresma poniendo en marcha un nuevo sistema de acuñación movido por grandes ruedas hidráulicas para lo que fue transportada desde la ceca de Hall, en Innsbruck, la más sofisticada maquinaria. En 1869 fue cerrada esta ceca después de tres siglos de fabricación de monedas de gran perfección.

⁶¹ Moneda de cobre de la antigua Roma.

2.4. ENTORNO CONTABLE

2.4.1. INTRODUCCIÓN

La contabilidad surge de manera innata a la actividad comercial del ser humano; en este sentido, la contabilidad va a estar muy ligada al desarrollo mercantil. La contabilidad escrita aparece como anotación simbólica que permite sustituir los datos de control de los intereses mercantiles que la memoria, llegada a un cierto punto, es incapaz de retener [Vlaemminck, 1961, 47] y [Sánchez-Fernández de Valderrama, 1990, 11].

Así, el documento más remoto de contabilidad del que se tiene constancia es una tablilla de barro hallada en Sumeria con más de 6.000 años de antigüedad [Gertz, 1976, 23]; otros autores recogen cuentas desde 2.600 años A.C. [Melis, 1950, 192] y algunos han creído encontrar anotaciones, en planchas de arcilla fechadas hacia el 2000 A.C., en las que se distingue anotaciones de ingresos y egresos [Mattessich, 1998, 1-27].

La evolución del pensamiento mercantil en las distintas civilizaciones de la antigüedad, íntimamente ligado a su espíritu bélico o lucrativo, es un elemento de valoración del proceso contable de gran interés. La civilización hebrea conocía el concepto de *cuenta* aunque sin el sentido sistemático que se le da en la actualidad.

Existía ya una contabilidad pública, llevada a cabo generalmente por los escribas, en la tribu de Leví y supervisada posteriormente por un intendente nombrado por los reyes. En esta última circunstancia se nota ya la aparición de una contabilidad de tipo crítico [Kojima, 1987, 11].

Se pueden observar las principales características de esta técnica en las principales civilizaciones de la antigüedad [Vlaemminck, 1961, 14]. Así, en Egipto la contabilidad continuó siendo pública e íntimamente ligada a la administración: los escribas debían redactar unos estados de cuentas completas para ser presentados al faraón. Fenicia fue el primer pueblo que vivió con una total dedicación al comercio por lo que sistematizó, ordenó y fundamentó el sistema contable: las funciones contables eran ejercidas por un gestor que administraba los bienes de los comerciantes a su total voluntad y rendía a posteriori unos estados de cuentas globales. En Atenas, la gestión contable recaía sobre unos funcionarios cuya misión era cumplir el plan general de aplicación de los fondos públicos elaborado por el senado. En Esparta, Licurgo legisló de igual modo la fiscalización de los gestores de los bienes públicos por la acción de cinco *éforos*⁶².

Durante el Renacimiento hubo un resurgir de la contabilidad motivado, entre otras razones, por el auge del comercio en el norte de Italia a partir de la segunda mitad de la Edad Media, por el mayor uso del dinero como instrumento de canje, y por la introducción de los números arábigos en el mundo occidental que, en sustitución de la numeración romana, proporcionaron mayor flexibilidad a las operaciones aritméticas [Rivero, 1969, 31-32].

⁶² “Cada uno de los cinco magistrados que elegía el pueblo todos los años en Esparta, con autoridad bastante para contrapesar el poder del Senado y de los reyes” [RAE, 1992, 792].

En la época renacentista comenzaron a editarse tratados de contabilidad y empezó a hacerse necesaria la renovación total de los sistemas contables, apareciendo el método de partida doble. En la gestación de esta renovación de métodos, en opinión entre otros de Vlaemminck [1961, 118], de Hernández Esteve [1994, 16] o de Kojima [1995, 78], es de gran importancia la obra del franciscano italiano Fra Luca Pacioli: *Summa de Aritmética, Geometría, Proportioni et Proportionalita*, impreso en Venecia el 10 de noviembre de 1494.

A continuación, se asiste a un largo período de expansión y consolidación del método de la partida doble hasta que por fin surge la contabilidad científica en 1840 con la obra de F. Villa y su “Escuela Lombarda” [Melis, 1950, 745].

A partir de este momento, los estudios científicos y las teorías se multiplican. Sin embargo, hay que esperar más de un siglo, en concreto hasta 1950, para encontrar una nueva revolución en el campo contable, apoyada en las nuevas técnicas de procesamiento de datos de la informática, con el nacimiento de la “Escuela Anglosajona”, con los trabajos del profesor Mattessich y con la plasmación de los primeros sistemas de contabilidad nacional.

Se puede concluir, por tanto, que la evolución de la contabilidad ha ido acompañando siempre al avance científico de la sociedad.

De forma resumida, puede afirmarse que el procedimiento contable de la partida simple era una mera clasificación, por conceptos, de los diferentes elementos empresariales que intervienen en los intercambios; de hecho la aparición de los primeros sistemas de partida simple es consecuencia lógica de la puesta en práctica en el comercio de un orden con identificación y clasificación clara de las partidas que intervienen en él [Vlaemminck, 1961, 74].

Existen pocos trabajos y, por tanto, bibliografía específica dedicada al estudio de la partida simple. Siempre ha existido hacia ella un cierto desdén por parte tanto de los teóricos contables, más centrados en descubrir el origen de la partida doble y en lograr la elaboración de su marco conceptual, como de los historiadores contables, más preocupados por encontrar primeros indicios contables en civilizaciones antiguas.

Sin embargo, la importancia de la partida simple es incuestionable pues como señala el propio Vlaemminck [1961, 47] “cabe señalar que estos tres⁶³ tipos de contabilidad han seguido coexistiendo hasta nuestros días..., la partida simple no ha desaparecido, y no sólo se continua empleando sino que incluso se sigue enseñando”.

¿Dónde radica el desapego que siente la comunidad investigadora contable hacia la partida simple?

⁶³ El tercero y más antiguo sería la contabilidad de tipo “memorial” en el que se suceden los asientos en orden puramente cronológico, sin ninguna clasificación [Vlaemminck, 1961, 54].

Tal vez, no se trate ya de menospreciar esta técnica como sucedió a finales del siglo XVIII con la obra de Sebastián de Jócana y Madaria⁶⁴, sino que la atracción que provoca la contabilidad “moderna” es tan fuerte que concentra la mayoría de los esfuerzos investigadores; pero, también influye la propia idiosincrasia de la partida simple que supone un impedimento fuerte a su estudio.

Por partida simple se identifican un conjunto de técnicas contables cuyo principal, y casi único, nexo de unión es el de no utilizar los principales conceptos de la partida doble. Aunque incluso esto no está del todo claro pues “la gran dificultad estriba en precisar a partir de qué momento estamos ante un sistema de registro llevado netamente por partida doble y hasta cuál otro se puede considerar a una contabilidad como llevada en partida simple. En efecto, la partida simple perfeccionada y la partida doble incompletamente elaborada presentan tal semejanza que en algunos casos resulta extraordinariamente difícil distinguirlas” [Vlaemminck, 1961, 100-101].

En efecto, a las dificultades propias de encontrar documentos contables llevados por partida simple completos hay que añadir las diferencias de concreción en el método en la partida simple utilizada en los que han llegado a nuestros días y que se han tratado de esbozar con la presentación de hasta cuatro ejemplos distintos [Vlaemminck, 1961, 81-95].

Uno de los aspectos más significativos de la partida simple es el estilo narrativo que caracteriza a sus apuntes contables, en los cuales se trataba de describir con la mayor precisión y brevedad el hecho mercantil que se estaba registrando. Además, la contabilidad, llevada por este método, no se apoyaba en un único libro, sino que como demuestra la contabilidad de los Templarios, constaba de varios: un diario y un mayor, al menos [Vlaemminck, 1961, 84].

Algunas de las características de esta contabilidad de los Templarios van a coincidir con las de la contabilidad utilizada por la Fábrica catedralicia segoviana que se estudia en este trabajo. Por ejemplo: el que se presentara un extracto en forma de resumen en el que se agrupaban los cobros y los pagos por conceptos y no por orden cronológico; o el que la explicación de los asientos fuera muy sucinta y se presentara siempre con igual redacción.

No obstante, aparte de lo ya apuntado, la importancia del sistema contable de partida simple para esta investigación de los libros de Fábrica estriba por un lado, en que desde el comienzo de su evolución hacia la partida doble, la contabilidad se presenta ya como un instrumento de organización racional, como uno de los métodos de la organización científica del trabajo [Vlaemminck, 1961, 73].

⁶⁴ Esteban Hernández Esteve [1981, 61-74] analiza el libro de Sebastián de Jócana y Madaria “Disertación crítica y apologética del arte de llevar cuenta y razón contra la opinión del barón de Bielfeld, acerca del arte en general y del método llamado de partidas dobles en particular”, publicado en Madrid en 1793. Este libro de Sebastián de Jócana, según Hernández Esteve, constituye en sí mismo un estudio de la evolución histórica de la contabilidad, marcando las distintas fases o sistemas adoptados sucesivamente, y en el que describe la partida simple como método imperfecto e incompleto que no ha alcanzado aún una visión global y de conjunto de la contabilidad.

Y, por otro lado, que la partida simple se siguió empleando en España de manera habitual hasta bien entrado el siglo XVI y en ocasiones, como los libros de la *Taula de Cambio* de Barcelona hasta el siglo XVIII; lo que apunta González Ferrando⁶⁵ en la misma obra [Vlaemminck, 1961, 95].

Pero, aunque la práctica contable habitual en la época en que se inició la construcción de la catedral de Segovia seguía siendo la partida simple, comienza a extenderse un nuevo método. Como ya se ha apuntado, en 1494 se publica el tratado de fray Luca Pacioli titulado en la parte referida a contabilidad *Tractatus XI particularis de computis et scripturis*, en el que se exponía sistemáticamente el modo de llevar las cuentas en las Repúblicas italianas de aquella época. El destino de este libro era el propósito inmediato y práctico de que los administradores de su mecenas, el conde Urbino, registrasen correctamente todo lo que afectaba a la hacienda del noble [Kojima, 1995, 73].

Este es el primer libro completo sobre práctica contable que ha llegado a nuestros días, sin embargo, su importancia reside en que en él aparece el desarrollo descriptivo del método contable de la partida doble que, evidentemente, carece de un desarrollo teórico preciso ya que se trata aún de una nueva técnica de anotación contable, pero que ha conservado a lo largo de 500 años el concepto, marco general y estructuras fundamentales que expuso ya Luca Pacioli [Hernández Esteve, 1994, 13-19].

A pesar de la obra de Pacioli, la introducción del método de partida doble en la práctica mercantil española fue progresiva llegando a abarcar un intervalo de casi cuatro siglos, los dos primeros coincidentes con la construcción de la catedral de Segovia.

La situación de la contabilidad española en esta época queda bien reflejada por el profesor Rodríguez González [1995, 17] en su tesis doctoral dedicada al estudio de la contabilidad de los mercaderes de Medina del Campo, Simón y Cosme Ruiz cuando dice que en un primer momento, a principios del siglo XVI, la partida doble va implantándose de forma progresiva en las contabilidades privadas de los mercaderes, aunque el método se presenta oscuro y complicado, resultando difícil de entender incluso para los contables de la época, quedando la duda, por tanto, de si estas primeras aplicaciones constituyen partida doble tal y como fue definida o no

Este apunte sirve perfectamente para introducir la situación de la contabilidad en España en los siglos XVI y XVII que se presenta a continuación.

⁶⁵ José María González Ferrando, en la traducción al español del libro de Joseph-H. Vlaemminck [1961], realiza una completa revisión y ampliación al mismo incluyendo al final de algunos capítulos menciones a la contabilidad española.

2.4.2. LA CONTABILIDAD ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVI

La influencia de la obra de Pacioli traspasó las fronteras alpinas para extenderse por los demás países que comerciaban con Italia, especialmente Alemania, Austria, España, Francia, Inglaterra y Países Bajos. El origen mercantil y la gran difusión que alcanzó la obra de Pacioli por toda Europa motivaron que, poco a poco, fuera extendiéndose y aceptándose su método como el mejor para la práctica contable.

Sin embargo, con anterioridad a la publicación de su obra ya se conocía el método descrito por Pacioli en España. Así, según incluye González Ferrando⁶⁶ en la obra de Vlaemminck [1961, 163] en los libros de los armadores hermanos Pinzón, entre los años 1490 y 1492, parece que se utilizaba la partida doble por lo que no es de extrañar que en el siglo XVI los comerciantes españoles estuvieran plenamente familiarizados con esta contabilidad.

De hecho, España fue uno de los países más significados del mundo en el asentamiento y difusión de esta contabilidad en el siglo XVI hasta el punto de que, por ejemplo, en 1543 el comerciante inglés Kydermyster ordenara en su testamento que sus cuentas sean revisadas por expertos en “cuentas al estilo español”, en referencia a la partida doble. Esto no significa que la partida doble estuviera totalmente implantada en España, pero sí habla de la importancia que esta nueva técnica empezaba a tener aquí.

No en vano en 1549 y 1552⁶⁷ se promulgó en Castilla la primera legislación en el mundo estableciendo, entre otras, la obligación para todos los mercaderes, cambios y bancos, naturales o extranjeros, de llevar su contabilidad por el sistema de “debe y ha de haber”⁶⁸ con los dos libros clásicos de manual y de caja, escritos en lengua castellana, y en 1592 se implantó la partida doble en las cuentas centrales de la Real Hacienda⁶⁹ [Hernández Esteve, 1981, 97].

A pesar de esta segura utilización, verificada en algunos documentos contables de la época, como ya se ha apuntado, no hay que interpretar que el nuevo método estuviera completamente extendido ni fuera perfectamente aplicado por los mercaderes de la época. El estudio de Rodríguez González [1995], al que anteriormente se aludía, puede ser un perfecto indicador de la situación y desarrollo de la partida doble en España en el siglo XVI. Su trabajo se centró en la figura de los mercaderes Simón Ruiz y Cosme Ruiz de Medina del Campo⁷⁰.

⁶⁶ José María González Ferrando, en la traducción al español del libro de Joseph-H. Vlaemminck [1961], realiza una completa revisión y ampliación al mismo con la inclusión de la Sección 6ª “La contabilidad en España en el siglo XVI” dentro del Título I de la segunda parte de dicho libro.

⁶⁷ Estas dos célebres pragmáticas de Cigales y Madrid, respectivamente, fueron primeramente refundidas en la ley 10, título 18, libro 5 de la Nueva Recopilación promulgada por Felipe II en 1567, y, posteriormente, se insertaron en la ley 12, título 4, libro 9 de la Novísima Recopilación promulgada por Real Cédula por Carlos IV en 15 de julio de 1805 [Hernández Esteve, 1981, 142].

⁶⁸ La siguiente legislación en este sentido fue la Ordenanza de Colbert de 1673 en Francia, más de un siglo después.

⁶⁹ La siguiente nación sería Suecia en 1632.

⁷⁰ Estos archivos ya habían sido estudiados con anterioridad por Henry Lapeyre en sus trabajos de 1948, 1955 y 1972.

Estos mercaderes tuvieron infinidad de negocios con otros mercaderes, banqueros, realeza, nobles y clero, y sus vínculos comerciales, que abarcan el período comprendido entre 1551 y 1607, se extendieron por Francia, Italia, Portugal y los Países Bajos, llegando a ser pieza básica de las finanzas estatales a finales del siglo XVI. De su frenética actividad mercantil se conserva uno de los mejores y más completos conjuntos documentales de nuestro país compuesto por más de 165 libros de cuentas.

Como conclusión a los trabajos de Rodríguez González [1995, 309-312] podría apuntarse que la historia económica del siglo XVI ofrece pocas novedades respecto a los conocimientos y prácticas mercantiles que existían en épocas anteriores; así, el sistema de contabilidad por partida doble, el giro de letras de cambio, el crédito formalizado por medio de pagarés, cédulas, libranzas y obligaciones, o la práctica del seguro marítimo apenas experimentan desarrollo conceptual alguno respecto a lo que se venía realizando desde años atrás.

Simón Ruiz no utiliza el método descrito por Pacioli en toda la extensión que el mismo requiere, limitándose a desarrollar aquellos aspectos directamente relacionados a la información que precisa para el control de las actividades. Se trata, por tanto, de una fase transitoria del proceso histórico de comprensión e implantación del método “integral” de la partida doble en la que se asiste a numerosas manifestaciones ya avanzadas de los procedimientos registrales dualistas, pero esto no constituye la principal característica del sistema que está aún lejos de su pleno desarrollo.

En cuanto a tratados sobre contabilidad por partida doble, la contribución de España es menos importante ya que sin duda se ve negativamente influenciada por el cierre cultural de fronteras ordenado por Felipe II desde 1559 y por la fuerte presión inquisitorial que existía sobre cualquier tipo de publicación.

Ya el 7 de septiembre de 1558, dictada por D^a Juana, en ausencia de Felipe II e inspirada por una carta que escribió Carlos V lleno de amargura desde su retiro de Yuste, aparece una primera pragmática que implantó una estricta censura en la impresión de los libros, al tiempo que se prohibía la entrada de libros en español impresos en el extranjero, y se restringía enormemente la venta de libros extranjeros con inspecciones a los libreros y con índices expurgatorios⁷¹ [Hernández Esteve, 1981, 25-26].

La ley de 22 de noviembre de 1559, dictada en Aranjuez por Felipe II, prohibía a los españoles (incluso a los eclesiásticos) estudiar en universidades extranjeras, y también se les prohibía salir a enseñar, con la excepción del reino de Aragón, Portugal, Colegio de Bolonia, Roma y Nápoles.

Así no debe extrañar que tanto la literatura contable como la existencia de maestros de cuentas sean muy escasos durante todo el siglo pues sólo se tiene constancia de los siguientes:

⁷¹ “Catálogo de libros que se prohibían o se mandaban corregir por la Iglesia”. [RAE, 1992, 1158].

- Diego del Castillo: publica en Burgos en 1522 una primera obra relacionada con la contabilidad llamada *“Tratado de cuentas hecho por el licenciado Diego de Castillo, natural de la ciudad de Molina. En el que se contiene que cosa es cuenta y a quien y como an de dar la cuenta los tutores y otros administradores de bienes ajenos. Obra muy necesaria y provechosa. La cual el hizo en latín, y así la presento al Rey nuestro señor, y porque aprecio a su majestad que puesta en romance seria mas general, por su mandado la traslado en lengua Castellana. Con Privilegio Real. 1522.”* Es el primer texto conocido en castellano en que se estudian los libros de cuentas de forma específica, siquiera sea desde el ángulo de la problemática jurídica [Hernández Esteve, 1981, 37]. Se trata de un estudio desde el punto de vista jurídico de las distintas cuestiones derivadas de la administración de bienes ajenos, rendición de cuentas de los administradores a sus administrados y revisión de las mismas, dividido en catorce partidas o capítulos [González Ferrando, 1961, 164].

- Gaspar de Texeda: publica en Valladolid en 1546 el libro *“Suma de Arithmetica pratica y de todas Mercaderias con la Horden de Contadores”*. Aunque su contenido básico versa sobre la aritmética, es realmente un tratado de cálculo mercantil, contiene un capítulo en el que explicaba la manera de llevar por partida simple la contabilidad de la hacienda de un gran señor. Es decir, la expresada “Orden de Contadores” no es de aplicación general, sino exclusiva a la hacienda de un gran señor. No obstante, lo más destacable es que el capítulo contable del libro se inicia señalando el principio deontológico clave de la profesión: el respeto a la verdad [González Ferrando, 1961, 165]. Este librito (sic) de 64 hojas intenta ofrecer un compendio de reglas prácticas de aritmética y geometría para resolver problemas de operativa mercantil, regla de tres, compañía, etc., pero donde también se trata la problemática contable. Hay que advertir que la teneduría de libros propuesta en el mismo no se refiere a la de una empresa comercial, sino a la de una casa señorial, tratando muy brevemente el tema y con el enfoque propio de la contabilidad por partida simple [Hernández Esteve, 1981, 35].

- Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: escribe en 1547 el *“Libro de la Cámara Real del Príncipe don Juan”* en el que describía la forma de llevar la contabilidad del primogénito de los Reyes Católicos. Se trata de una partida simple bastante avanzada, basada en un libro Diario con el Mayor desdoblado en dos: uno para deudas y créditos, y otro para bienes adquiridos [González Ferrando, 1993, 757]. Esta obra fue escrita en primera versión, muy corta, en 1535, rehecha totalmente en 1547, y parece que corregida y ampliada en distintas versiones escritas en años sucesivos, aunque no viera la luz hasta 1870. El origen de la obra parece que fue el deseo de Carlos V de conocer la organización de la casa del primogénito de los Reyes Católicos, al objeto de montar algo semejante para la casa del príncipe Felipe [Hernández Esteve, 1981, 52].

- Antich Rocha: publica en Barcelona en 1564 una obra en la que traduce el libro *“Practice brifue pour cifrer et tenir livres de compte touchant le principal train de marchandise”* del autor alemán Mennher de 1550 en el que ya se apunta la partida doble. Un año más tarde, en 1565, publicaría el libro *“Compendio y breve instruction por tener libros de Cuenta, Deudas y de Mercaduria, muy provechoso para mercaderes, y toda gente de negocio, traducido de frances en castellano”*. Este autor es el primer español que alude a la partida doble, pero lo hace a través de un maestro de escuela alemán, en vez de hacerlo de los grandes autores italianos como Pacioli o Tagliente a los que conocía, según se desprende de las citas que hace de los mismos [González Ferrando, 1961, 166]. La obra traducida por Antich Rocha es, de todos modos, un tratado técnico de contabilidad de categoría notable [Hernández Esteve, 1981, 53].

- Bartolomé Salvador de Solórzano: es considerado el primer autor castellano de contabilidad por partida doble⁷² por su obra publicada en Madrid en 1590 *“Libro de Caxa y Manual de Cuentas de Mercaderes y otras personas, con la declaración dellas”*⁷³. Esta obra es de una calidad muy superior a la traducida por Antich Rocha, a la que supera considerablemente en la explicación teórica y en el desarrollo técnico del método contable expuesto. El conocimiento de la práctica comercial de Solórzano se basaba únicamente en el tradicional contacto que mantenían los comerciantes españoles con italianos, franceses y de Flandes, puesto que el libro se escribió sin apoyo ni conocimiento de otras publicaciones, lo que incrementa su significación. En su obra hace referencia a las ordenanzas imperiales de 1549 y 1552 que obligaban a los comerciantes a utilizar el método descrito en el libro y que se componía de cuatro libros contables: el de Caja (en el que se lleva la cuenta y razón del dinero, que debía comprobarse y hacer balance del mismo), el de Manual (especie de libro Diario que debía contar con un borrador previo y en el que las operaciones debían describirse con gran amplitud), el copiadore de cartas y memorias de importancia, y, por último, el libro de Encaje (que recogía las mercaderías que se cargaban) [Hernández Esteve, 1981, 53].

Constituye un texto de “contabilidad general” ya que se ocupa básicamente de las cuentas de los mercaderes, aunque también se detiene en la forma de llevar las cuentas de un señor de rentas y hacienda, así como de algunos problemas específicos que presentaba la contabilidad de un banco en el siglo XVI. En conjunto, según este autor, el libro da una excelente impresión, por su claridad y precisión, pudiendo rivalizar con las mejores obras flamencas y francesas de la época [González Ferrando, 1991, 713-755].

⁷² Aunque, como apunta Hernández Esteve [1981, 66], no se mencione expresamente en el mismo esta denominación pues este término no se utilizaría hasta 1736.

⁷³ En la edición facsímil de esta obra realizada en 1990 por el Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas, se incluye una biografía del autor realizada por Hernández Esteve [1990, 3-32].

Por tanto, en el momento de iniciarse la construcción de la catedral de Segovia habían pasado treinta años desde la publicación del libro de Pacioli, y existían indicios de su aplicación en el reino de Castilla. Además, de la relación de libros anterior podrían extraerse dos conclusiones que completaran la visión que se ha tratado de dar aquí sobre la situación de la contabilidad en España en este siglo XVI.

En primer lugar, como era lógico suponer, se constata cómo la contabilidad práctica se encontraba algo más avanzada, aunque no mucho más, que la literatura contable de la época como lo prueba la anteriormente citada colección de libros de cuentas de la familia Ruiz, mercaderes de Medina del Campo, dedicados en la segunda mitad del siglo al comercio de importación y exportación, y a la especulación en cambios; o los libros de los comerciantes Miguel y García de Salamanca, llevados por partida doble ya en 1551.

En segundo lugar, también resulta significativo que casi todos los autores contables españoles del XVI hicieran referencia, en exclusiva o como aplicación particular de un método general, a la contabilidad de un “señor”; consecuencia lógica del desdén que sentían la capas más altas de la sociedad, principales destinatarios de los libros impresos, hacia el comercio.

Sin embargo, para encontrar otro libro en castellano que, después del de Bartolomé Salvador de Solórzano, aborde estos planteamientos con una visión técnico-contable y pedagógica, para mostrar a los comerciantes y personas interesadas cómo deben llevarse eficazmente las cuentas de un negocio mercantil, atendiendo, al mismo tiempo, a las exigencias legales del momento, hay que esperar hasta el año 1697, y ya no será en España sino en Ámsterdam donde el judío Jacob de Metz publique su *“Sendero mercantil”* [Hernández Esteve, 1981, 9].

Este vacío existente en la literatura contable española en el siglo XVII es el que se analiza a continuación.

2.4.3. LA CONTABILIDAD ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVII

Mientras que en Europa la literatura contable de este siglo aparece dominada por Simón Stevin, autor de *Brujas* que perfecciona la partida doble, y también en contabilidad, al igual que ocurría en política, el centro de gravedad se va desplazando hacia Francia con la promulgación de la Ordenanza de Colbert de 1673 que imponía a los comerciantes la obligación de llevar los libros de comercio y otorgaba fuerza probatoria al libro Diario [Vlaemminck, 1961, 183]; en España se seguía sufriendo el cierre cultural de fronteras decretado por Felipe II en 1559 y además la crisis de la monarquía había arrastrado a la economía castellana y evidentemente había provocado una pérdida de poder e influencia de los mercaderes castellanos.

Así, el libro de Solórzano marca el final de una etapa y, por las razones anteriores, la producción de literatura contable es aún más escasa que la del siglo anterior y sólo cabe destacar un impreso y dos publicaciones (aparte de la anteriormente comentada de Jacob de Metz⁷⁴) que tocan, aunque sin entrar propiamente en ella, la temática de los libros de cuentas y suponen jalones importantes en la literatura jurídica de la época [Hernández Esteve, 1981, 8].

Los autores de los textos a los que se aludía son los siguientes:

- Gabriel de Salavert: este hombre de negocios residente en Barcelona fue requerido en 1603 por las Cortes de Castilla para consultar su opinión sobre la forma de resolver “las necesidades de su Majestad y de sus Reinos”. En el primer escrito⁷⁵ que da respuesta a la solicitud de las Cortes se distinguen cinco apartados distintos. Es en el segundo apartado en el que se expone, bajo la denominación de “cuenta y razón”, todo lo referido a la buena administración de una hacienda. Salavert propone que de inmediato se determine que las cuentas de la Hacienda real dejen de llevarse por el sistema de pliego horadado, que presenta muchos defectos y es fácil de falsificar, para hacerlo por el sistema de libro de caja y manual (correspondiente al sistema de partida doble) [Hernández Esteve, 1981, 120-123].
- Francisco Muñoz de Escobar: abogado que realiza una publicación en 1603, en Medina del Campo, en la que, en opinión de González Ferrando⁷⁶ [1961, 212], se ocupa del aspecto jurídico de la contabilidad y de la rendición de cuentas de toda clase de administradores, titulada “*De Ratiociniis Administratorum et alliis variis computationibus tractatus*”. Este libro fue escrito en latín con citas en castellano y de él se hicieron numerosas reimpresiones en toda Europa.

⁷⁴ Libro que no se incluye en este listado por haber sido publicado, como ya se apuntó, en Ámsterdam.

⁷⁵ Se conservan dos escritos de Salavert en contestación al requerimiento de las Cortes castellanas, pero de los que se desconocen tanto su lugar como su fecha de impresión.

⁷⁶ Al igual que ocurría para la literatura contable española del siglo XVI, José María González Ferrando, en la traducción al español del libro de Joseph-H. Vlaemminck [1961], realiza otra ampliación al mismo con la inclusión del apartado 4. España dentro de la Sección 4ª “La contabilidad en los Países Bajos, en Inglaterra, en Alemania y en España en el siglo XVII” correspondiente al Título II de la segunda parte de dicho libro.

Muñoz de Escobar era natural de Benavente (Zamora) y magistrado en la Chancillería Real de Valladolid, aunque se desconocen tanto la fecha de su nacimiento como la de su muerte. Este autor fue muy conocido en sus tiempos, fundamentalmente en el extranjero, donde su libro alcanzó numerosas ediciones. La obra constituye un tratado de la problemática planteada, desde el punto de vista jurídico, por las cuentas llevadas por los administradores, abarcando tanto los aspectos relativos a la forma de llevarlas y presentarlas, como a la fuerza probatoria de las mismas, responsabilidad de los administradores, etc. El libro se divide en dos partes, la primera, dedicada propiamente a las cuentas, y la segunda, ocupada en la presentación y resolución de ciertos cálculos típicos, corrientes en la formulación y rendición de cuentas, así como en la liquidación de herencias. No trata el libro, en absoluto, de las cuentas en sentido contable (su interés es puramente jurídico) aunque dedica un capítulo a los libros de contabilidad, como forma de presentación de las cuentas [Hernández Esteve, 1981, 90-120].

- Juan de Hevia y Bolaños: también jurista, publica primeramente en Lima en 1617 y luego en Madrid en 1619 un libro titulado *“Laberinto de Comercio Terrestre y Naval. Donde breve y compendiosamente se trata de la mercancia y contratacion de tierra y mar”* en el que dedica dos capítulos a recoger todo lo legislado sobre libros de comercio y formas de rendir cuentas [González Ferrando, 1961, 212].

Se sabe que Hevia era hidalgo y cristiano viejo, procedente de familia acomodada y con una probable formación universitaria. Natural de Oviedo, fue oficial de escribanos en Madrid y en las chancillerías de Valladolid y Granada. En 1593 se establece en Quito y en 1602 se traslada a Lima donde publicaría su obra, y donde moriría en 1623. En cuanto a su obra, se trata de un libro de derecho procesal, el primero en su género, dividido en cinco partes: la primera, Juicio civil; la segunda, Juicio ejecutivo; la tercera, Juicio criminal; la cuarta, Residencia, y la quinta, Segunda instancia. En lo que se refiere a la problemática contable, la trata fundamentalmente en el capítulo octavo del segundo libro, titulado “Libros”, aunque también interesa al respecto el estudio del capítulo noveno, bajo el epígrafe de “Cuentas”. Aparte de la valiosa información suministrada en el terreno de las instituciones y usos contables, en el aspecto historiográfico resulta también una fuente de inestimable valor en lo que se refiere a la indicación de los textos legales relativos a la problemática contable, así como a la cita de los autores jurídicos que trataban el tema [Hernández Esteve, 1981, 80-90].

A pesar de esta escasez de escritos contables y de que la larga crisis que soportó la economía castellana durante este siglo pudieran indicar la posibilidad de que se hubiera producido en un cierto estancamiento en las prácticas contables de esta época, la larga duración de la obra catedralicia y, por consiguiente, del período objeto de análisis de los libros de Fábrica llevaban a pensar que podría ser posible que este nuevo método contable de la partida doble pudiera haber ido calando en la forma de llevar la contabilidad también en la Iglesia.

Con esta intención surgió el interés por el estudio y análisis de estos libros contables que desembocó en la realización del presente trabajo y que se presenta a continuación bajo los mismos cuatro epígrafes diferenciados utilizados en esta introducción al entorno de la contabilidad fabril: estudio histórico, patrimonial, económico y contable.

3. ESTUDIO HISTÓRICO DEL PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN A PARTIR DE LOS LIBROS DE FÁBRICA

3.1. INTRODUCCIÓN

Como ya se ha comentado, la contabilidad recogida en los libros de Fábrica es una fuente inagotable de información, de muy diverso tipo, que abarca desde la historia a la arquitectura, patrimonio, economía, financiación o historiografía contable.

En este apartado se va a hacer referencia fundamentalmente a aspectos históricos, sobre todo de base económica, partiendo de hechos arquitectónicos, pero sin dejar de aportar constantes referencias a otros temas como la política, sociedad o cultura de esta época.

En el aspecto arquitectónico se pueden distinguir tres etapas fundamentales en la construcción de la catedral de Segovia [Cortón, 1997, 62] que, además, prácticamente coinciden con los distintos reinados de los reyes de la dinastía de los Habsburgo, por lo que se intentará buscar un cierto paralelismo entre la marcha de las obras de la catedral de Segovia y la del reino de Castilla. Estas etapas son:

Primera Campaña de construcción: De 1525 a 1557 se edifican y cubren las naves y capillas hasta el crucero, siendo los jefes de obra Juan Gil, García de Cubillas, Rodrigo Gil y, de nuevo, García de Cubillas.

Segunda Campaña de construcción: De 1558 a 1606 se realiza la cabecera a la vuelta al frente de la obra de Rodrigo Gil y, posteriormente, con Rodrigo del Solar.

Tercera Campaña de construcción: De 1607 a 1699 se cierra la cúpula del crucero con Pedro de Brizuela y Francisco de Viadero, y se finalizan los últimos detalles pendientes para la finalización completa de la obra.

Antes de realizar un estudio histórico más profundo de la evolución de la obra catedralicia conviene destacar varios aspectos. Por un lado, la pureza de trazado de la catedral segoviana a pesar de lo dilatado de su construcción ya que siempre se respetaron al máximo las trazas originales de Juan Gil. Por otro lado, también se puede comprobar ya cómo en los primeros treinta años de obra se avanza bastante más, arquitectónicamente hablando, que en los más de cincuenta años siguientes que componen la segunda campaña constructiva. El resto de la historia de la construcción de la catedral, casi cien años, se emplean simplemente en rematar la obra, lo que viene a apuntar ya la situación de crisis y regresión que sufrió la ciudad, y que evidentemente afectaría a las finanzas catedralicias, a partir de la tercera década del siglo XVII.

Cada una de estas etapas en que se ha dividido la evolución arquitectónica de la catedral de Segovia, irá acompañada de un breve resumen de los aspectos principales de los sucesivos reinados que comprenden, seguido de una descripción anual, tanto de la marcha de las obras, como de sus cobros y pagos totales, apuntando su composición siempre que sea posible.

Esta última información se contrastará con los hechos más importantes fundamentalmente a nivel económico que se sucedan tanto en la ciudad, como en el reino de Castilla o en el Imperio; tratando de encontrar alguna relación o influencia entre éstos y aquéllos, lo que, en sí mismo, constituye uno de los objetivos de este apartado histórico del análisis de los libros de Fábrica de la catedral segoviana.

3.2. PRIMERA CAMPAÑA DE CONSTRUCCIÓN (1525-1557)

Decidido Carlos I a trasladar la catedral de Segovia de emplazamiento, tras la Revuelta Comunera, lo fundamental era elegir la ubicación del nuevo templo catedralicio y el arquitecto que se encargaría de realizarlo. Respecto a lo primero, el cabildo poseía numerosas casas y fincas por toda la ciudad y, en especial, en el antiguo barrio judío, alrededor de 23 inmuebles que habían pasado a su poder tras la expulsión de 1492 [Cortón, 1997, 46].

Además, este barrio coincidía con el punto más elevado y céntrico de la ciudad por lo que se decidió que esa situación daría más relevancia al nuevo templo. Por si esto fuera poco, en esta zona también se encontraba situado el convento de Santa Clara al que ya se había trasladado el culto de la antigua catedral con ocasión del levantamiento comunero.

Así, durante los años 1523 y, sobre todo, en 1524 se adquirieron por parte del cabildo numerosas casas en este barrio, que pasó a denominarse Barrionuevo, lindantes con el convento y el resto de inmuebles que ya poseía para aumentar el solar destinado a la nueva catedral [Ruiz Hernando, 1994, 163]. En enero de 1524, se hace cargo de la Fábrica catedralicia el canónigo Juan Rodríguez con la misión de reunir todos los recursos destinados a la construcción y administrarlos.

Esta será la figura clave del inicio de la edificación y, sin duda, su aportación fue fundamental tanto en lo económico como en lo artístico ya que con el paso de los años fue adquiriendo unos conocimientos arquitectónicos que, en ocasiones, superaban a los de los distintos encargados que pasaron por la obra. Juan Rodríguez, junto a los también canónigos Juan Rezio y Bernardino Berrio, fue comisionado por el cabildo para elegir el arquitecto que se debía encargar de la edificación.

Entre las muchas “trazas”⁷⁷ que estudiaron, resultó elegida la de Juan Gil de Hontañón, padre de Rodrigo Gil de Hontañón, que en aquellos años ya era un reputado arquitecto y que estaba dirigiendo la obra de la catedral de Salamanca desde 1512 [Cortón, 1997, 53]. Razón ésta, unida a la similitud entre estas dos catedrales, por la que algunos historiadores como Colmenares atribuyeron a éste último la autoría de los planos originales.

Juan Gil firmó el contrato como maestro de obras el 7 de mayo de 1524 con un salario de 40.000 maravedíes anuales y 100 más por día trabajado. El aparejador que eligió, García de Cubillas, también “montañés”⁷⁸ como él y personaje de enorme importancia en la primera campaña constructiva, tuvo inicialmente una asignación de 10.000 maravedíes anuales y 2 reales por día de trabajo [Cortón, 1997, 54].

Ya estaba todo dispuesto para el comienzo de la obra: el solar, emplazado en un magnífico lugar por su altura respecto al resto de la ciudad y con el beneplácito del rey por su lejanía con el Alcázar; el arquitecto, de reconocido prestigio en la época, lo que acarrearía numerosas complicaciones motivadas por las largas ausencias que provocaban los muchos encargos que recibía; y, por último, los planos.

⁷⁷ Planos.

⁷⁸ Natural de Cantabria.

Estos van a resultar fundamentales para la marcha de la obra pues las desapariciones de los maestros de obra fueron constantes a lo largo de los casi dos siglos de construcción y, sin embargo, gracias a ellos la obra conservará una estructura definida y fiel al estilo arquitectónico predominante en la época en que se inicia la construcción.

Esta primera etapa constructiva coincide con el reinado de Carlos I por lo que, a continuación, se analizan los hechos más significativos del reinado del primero de los austrias, apuntando la influencia que los mismos pudieran tener en la obra de la catedral.

3.2.1. ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL REINADO DE CARLOS I

Se puede afirmar que el origen de todo el denominado “Imperio Español” está en la herencia que recibió el recién nombrado rey de Castilla: Carlos I. Sin embargo, se trataba de una herencia “envenenada”: demasiado grande para ser mantenida, los esfuerzos realizados en este sentido fueron tan enormes que desembocaron no sólo en su paulatina e inexorable disgregación, sino en la misma desaparición del reino de Castilla como potencia europea de primer orden.

Así, la abdicación de Carlos I, el 25 de octubre de 1555, en la Gran Sala del Palacio de los duques de Brabante en Bruselas, y la firma de los documentos de renuncia el 16 de enero del año siguiente, en la pequeña casa de la Puerta de Lovaina en la misma ciudad, no sólo marcan el fracaso del esfuerzo del monarca por suprimir la reforma protestante, sino el fin de todo su proyecto imperial. Era el último de los Sacrorromanos Emperadores, el último sucesor efectivo de Carlomagno, a quién un Papa dio su título setecientos años antes del nacimiento de Carlos. Era el símbolo del espíritu medieval en la política y tuvo que abdicar porque la Edad Media ya había muerto.

Es cierto que el gran poder que cayó sobre las espaldas de Carlos fue una herencia del pasado en todo el sentido de la palabra. Uno de sus abuelos, Maximiliano I, consagrado Romano Emperador en 1493, se casó con María de Borgoña, heredera de los ricos Países Bajos. El hijo de ambos, Felipe, padre de Carlos, desposó con Juana, hija de Fernando e Isabel, quienes habían unificado toda la Península Ibérica con la excepción de Portugal [Chudoba, 1986, 20].

A la muerte de Felipe en 1506, Carlos heredó su primer reino, los Países Bajos, su tierra natal, cuando sólo contaba con seis años. Diez años después, tras la muerte de Fernando el Católico, se convirtió en rey de Castilla y Aragón, soberano de Nápoles y Sicilia y señor de todos los territorios españoles de Ultramar recientemente descubiertos. En 1519, tras la muerte de Maximiliano I, heredó el ducado de Austria, junto con sus dependencias, Carintia, Estiria y el Tirol. Y casi inmediatamente después fue elegido Sacrorromano Emperador, lo que le hizo señor de Alemania [Kamen, 1984, 110].

Hijo de Juana I y de Felipe I, nació en 1500 en la ciudad de Gante, en Flandes, y fue educado allí sin el cariño fraterno ya que sus padres se habían trasladado a España, donde su padre murió tempranamente y su madre parece que enloqueció por tal causa [Pérez, 1998, 15]. Esto motivó que su infancia fuera triste y difícil; situación ésta que se veía agravada además por su poca contextura física.

Pero, todo esto, sin duda, contribuyó a forjar un carácter de mayor enconamiento en sus objetivos, a pesar de las dificultades que le procuraban sus grandes responsabilidades. Sin embargo, conviene no supervalorar su ideología ni su capacidad intelectual ya que el imperio carolino fue en parte resultado del azar [Domínguez Ortiz, 1988, 64]. Así, ya en 1515 fue declarado mayor de edad al heredar el gobierno de Flandes. El día 30 de mayo de 1516 fue proclamado rey en Madrid y se convirtió en el primer monarca hispano de la casa de Austria.

Aunque su situación de partida con los españoles, y castellanos en particular, no era muy buena ya que por su educación flamenca veían en él a un extranjero, durante algún tiempo después de su llegada a España no hizo sino empeorar [Elliott, 1993, 150]. Así, no se molestó en visitar al arzobispo de Toledo agonizante, el cardenal Cisneros, en cuya persona y obras se personificaba toda la tradición de Castilla [Pérez, 2004, 33]. Sus consejeros flamencos -entre los que destacaba Guillermo de Croix, señor de Chièvres- no le ayudaban a comprender los problemas peculiares de la Península, antes bien, trataban de aislarle de sus nuevos súbditos, algo que, además, se veía apoyado por su desconocimiento del idioma.

No es raro que en tales circunstancias los nobles y burgueses españoles mostraran escaso entusiasmo ante el posible nombramiento como Emperador que recibía su rey [Chudoba, 1986, 24]. La oposición de las ciudades españolas a Carlos comenzó con una carta enviada por el ayuntamiento de Toledo a otras ciudades castellanas el 7 de noviembre de 1519 mostrando su indignación por el nombramiento de un sobrino de Chièvres para el cargo de arzobispo de Toledo. En esta carta se sugería enviar una petición a Carlos solicitando de él que no se ausentara de España, que no diera cargos a extranjeros y que no sacara dinero fuera del Reino.

Carlos convocó en la primavera de 1520 a las Cortes de Castilla en Santiago de Compostela, a las que sorprendió con su decisión de aceptar la Corona Imperial [Kamen, 1984, 112]. Las Cortes se mostraron remisas a dar su aprobación y a conceder a Carlos los subsidios que necesitaba. Después de alguna discusión, Carlos trasladó las Cortes a La Coruña. En esta ciudad, y por medio del obispo de Badajoz, Mota -un español que había vivido junto a Carlos durante doce años, tanto en Flandes como en España -, los nobles tuvieron conocimiento del programa imperial del rey.

Dos puntos de esta declaración real son de especial importancia:

1. El que su rey fuera elegido Emperador era un gran honor para Castilla. Su rey Carlos será en adelante rey de reyes. El Imperio venía a Castilla en busca de un gobernante capacitado. El reino de Castilla sería para siempre el jardín de sus deleites, la fortaleza de sus defensas, la fuerza de sus ataques, su tesoro y su espada.
2. El que Carlos aceptara la dignidad Imperial era tan solo porque anhelaba llevar a término la derrota de los enemigos de la Santa fe católica, a cuya causa deseaba consagrar todas sus energías [Chudoba, 1986, 24].

Esta declaración de Carlos en La Coruña no sólo era un intento fructífero de adular a las Cortes para lograr su generosidad, después de haberse ganado la voluntad de algunos delegados con mucha persuasión y favores especiales, sino que era el verdadero programa de un hombre de estado [Chudoba, 1986, 25]. La prueba de ello está en el hecho de que las promesas de Carlos referidas a Castilla fueron después cumplidas por él casi al pie de la letra. Esta declaración contiene, por tanto, la esencia de la política española de los cien años siguientes. Carlos comprendió pronto que su idea de ser el Sacro Romano Emperador debía tener una base lo más sólida posible: obviamente Castilla era el reino más fuerte y cohesionado de toda su herencia (y del resto de Europa en ese momento) por lo que debía fijar aquí la residencia independientemente de la antipatía que tuviera por esta tierra y sus súbditos [Chudoba, 1986, 27].

Además, tenía a su favor el componente religioso como mejor aliado a sus ansias de poder disimulado tras el ideal castellano de la defensa de la fe. Cuando Carlos aseguraba a sus Cortes españolas que había aceptado la dignidad imperial tan solo por su deseo de llevar a cabo la derrota de los enemigos de la santa fe católica no pensaba en Martín Lutero que seguía considerándose como miembro de la Iglesia en esta fecha, sino que lo hacía pensando en los musulmanes.

Este sentimiento gozaba de un gran apoyo popular ya que el gran fervor en Castilla por la fe católica era fruto de la larga lucha contra los invasores musulmanes durante ocho siglos, algo que también conllevó el arraigo del concepto de “limpieza de sangre” sinónimo de pureza religiosa. Esto fue, a su vez, el origen del acoso a “mudéjares” y “moriscos” y, por último, de la persecución luterana [Chudoba, 1986, 30].

Sin embargo, no conviene engañarse, Carlos I en realidad veía la religión como un mero instrumento al servicio del Estado que él representaba. Sirvan como pruebas: el hecho de que no le importase ser excomulgado por el ajusticiamiento del obispo Acuña en 1526, por su participación en el levantamiento comunero [Pérez, 1998, 51-55]; o el uso que hizo de la Inquisición contra aquellas opiniones políticas contrarias a su forma de gobernar; o que, más tarde, los luteranos sí fueran considerados enemigos religiosos sólo porque sus estados patrimoniales estaban directamente amenazados [Pérez, 2004, 57].

En conclusión, el que Castilla y no otro país fuera calificado como “la fortaleza, la fuerza, el tesoro y la espada” de la política de Carlos I destinada a revivir las tradiciones europeas básicas era, en realidad, el “precio” que tenía el reino que pagar al ser base de tan vasto Imperio que se acabaría con su fortaleza, su fuerza, su tesoro y su espada [Chudoba, 1986, 25].

El triunfo de los partidarios de Carlos I en la Revolución Comunera consolidó el poder de la Monarquía, vinculó a la Nobleza con la política real y debilitó la escasa fuerza de la Burguesía que, sobre todo en Castilla, quedó relegada a desempeñar un papel político y económico secundario, luchando en las más de las ocasiones por asimilarse a la Nobleza. El fracaso comunero supuso el establecimiento definitivo de una dinastía extranjera con un programa extranjero, que amenazaba con diluir a Castilla en la más amplia entidad de un imperio [Elliott, 1993, 169].

Por ejemplo, las Cortes, que ya sólo se reunirían en cuatro ocasiones en la década de 1520, estuvieron por completo en manos del rey: los salarios de los procuradores iban a ser costeados por él, que también influiría decisivamente en la elección de los mismos y los contentará con amplios beneficios económicos [Kamen, 1984, 143-144]. A cambio, los procuradores debían aprobar obedientemente las solicitudes reales, en especial las de orden fiscal en las que ellos no eran contribuyentes [Pérez, 2004, 107].

Resuelto el problema interno, entre julio de 1522 y julio de 1529, coincidiendo con el período de más larga permanencia de Carlos I en España, el monarca se dedicó a terminar con cualquier resistencia a sus deseos en Castilla a través de la reestructuración del régimen polisinodial que habían iniciado los Reyes Católicos.

Para ello organizó el gobierno de sus territorios peninsulares en cinco consejos consultivos: Castilla, Aragón, Inquisición, Ordenes Militares y Cruzada, a los que se fueron añadiendo nuevos consejos a medida que surgían otras necesidades: Estado en 1522, Hacienda en 1523, Indias en 1524 y reorganización del Consejo de Guerra en ese mismo año [Kamen, 1984, 141-142].

Seguro ya del sometimiento castellano, a partir de 1529 estuvo bastante tiempo alejado de sus territorios peninsulares, más ocupado en su “imperial” política exterior. En su ausencia dejó como gobernadora de Castilla a la emperatriz Isabel de Portugal y cuando regresó a sus reinos hispanos, cosa que hizo en cuatro ocasiones, era con el único objetivo de conseguir subsidios con los que sufragar las interminables guerras europeas que se debían siempre más a motivos políticos que religiosos [Domínguez Ortiz, 1988, 73].

Carlos V fue un buen luchador pero un pésimo hacendista. Como consecuencia, el balance económico de su política exterior resultó desastroso para la hacienda castellana ya que la mayor parte de sus rentas iban destinadas a pagar a los banqueros alemanes e italianos que habían sufragado estas interminables guerras [Domínguez Ortiz, 1988, 75]. Esta situación propició que ya en 1551 la deuda estatal ascendiera a casi siete millones de ducados.

3.2.1.1. Finanzas reales

La Europa de Carlos I no era ciertamente una zona estable en lo que se refiere a su economía. El desarrollo económico era evidente: las ciudades estaban en camino de constituir algo más que una economía complementaria a la preponderantemente agrícola de la sociedad, y los mercaderes no eran ya tan sólo productores y transportistas de mercancías sino que habían acumulado considerable riqueza pecuniaria mediante una enorme extensión del intercambio de mercancías con un gran desarrollo de la técnica comercial, es decir, se habían convertido en verdaderos capitalistas.

Las transacciones capitalistas no fueron naturalmente del ámbito exclusivo de los mercaderes, los grandes terratenientes de la Nobleza también entraron pronto en ellas con todos sus recursos. Pero, tal vez el más decisivo papel en el rápido desarrollo del capitalismo fue el desempeñado por aquellos grupos y familias ricas que se habían especializado en el comercio de monopolio [Chudoba, 1986, 38-40].

La concentración de todo el comercio de una clase especial de mercancías había sido intentada en diversas partes de Europa pero los mayores éxitos en este terreno correspondieron a cierto número de familias comerciantes alemanas. Su influencia fue enorme: la familia de los Fugger o Fúcar, que se había dedicado antes al tráfico de seda y especias, inició en 1498 un monopolio internacional del cobre asociándose también con otras ricas familias como los Herwart, dueños de un extenso comercio de textiles, los Gossembrot y los Baumgartner [Carande, 1977, 12-19].

Los Welser que poseían plantaciones de caña de azúcar en las Canarias, fueron los primeros que obtuvieron autorización para traficar con las colonias españolas de ultramar [Chudoba, 1986, 40]. Todos estos magnates financieros habían de beneficiarse con la unión de España y el Imperio.

No restringieron nunca sus negocios al mero negocio bancario, por el contrario, mostraron a la larga un interés más duradero que el de los ciudadanos ricos de ninguna otra nación europea por traficar con mercancías de diversos tipos. En una época en que la estructura económica predominantemente agrícola de la sociedad europea se desintegraba rápidamente, en forma que incluso los lazos entre los nobles y sus aldeanos se estaban convirtiendo en muchas regiones en relaciones puramente financieras, los grandes capitalistas y sus transacciones fueron origen de muchas transformaciones importantes.

“*Pecunia nervus belli*”⁷⁹ era una antigua verdad que se reafirmó en el siglo XVI cuando las necesidades monetarias de los monarcas eran mucho mayores que lo que podían sacar de sus rentas privadas normales. Carlos, cuya ambición le impedía realizar cualquier estudio de las necesidades económicas que precisaban sus múltiples conflictos bélicos antes de entrar de lleno en ellos y equiparar sus ingresos, aunque fueran futuros, a sus gastos; tuvo que adaptar sus planes a las tendencias económicas de su época, es decir, con una total inconsciencia cayó en manos de los prestamistas extranjeros a los que mal vendió, entre otras cosas, los derechos sobre el comercio, explotación e, incluso, gobierno de las nuevas posesiones de ultramar, contraviniendo para ello toda la legislación castellana de la época y desperdiciando de esta manera la mayor riqueza que nación alguna tuvo nunca en la historia de la humanidad [Chudoba, 1986, 41].

Así, Castilla no sólo era exprimida en su interior sino que se impedía su recuperación con sus posesiones exteriores. Los temores de los comuneros se cumplieron totalmente ya que el concepto que Carlos V tuvo de sus numerosos y extensos territorios fue exclusivamente patrimonial [Elliott, 1993, 173].

3.2.1.1.1. Consejo de Hacienda

El Consejo de Hacienda estaba constituido el 2 de junio de 1523, pero se sabe que actuaba desde antes, al menos desde el 21 de abril [Carande, 1977, 306]. El Consejo se reunía diariamente para decidir cuáles eran las libranzas urgentes; conocer ingresos y gastos; examinar los libros de cargo y data del tesorero, etc. Sin embargo, su funcionamiento nunca pudo ser bueno ya que los consejeros no tenían constancia, ni podían tenerla, de lo que, lejos de Castilla, en Flandes o en Italia, seguía tomando a crédito el emperador [Carande, 1977, 338].

Además, es otro instrumento de la Monarquía de los Austrias, el Consejo de Hacienda organizado por Carlos V sobre un modelo de los Países Bajos, con un fin concreto: allegar más recursos para la Corona, pero no fomentando a la vez la riqueza del reino, sino precisamente a costa del reino [Fernández Álvarez, 1998, 71].

Este órgano iba a encargarse, pues, de regular los ingresos que percibía la Corona, clasificándolos en estas cuatro categorías [Carande, 1977, 344-583]:

1. Rentas ordinarias: aquellas que pertenecían directamente al rey; eran las siguientes:

- Alcabalas: impuestos que gravaban las ventas y que tenían un carácter universal, lo que trajo consigo sucesivos encabezamientos.

⁷⁹ El dinero es el nervio de la guerra.

- Tercias: eran una parte de los diezmos concedida a los reyes por los papas (por lo que se podrían incluir dentro de las rentas de gracia) y suponían los 2/9 de todos los frutos, rentas y otras cosas que se diezmen.
- Aduanas: bajo este nombre se agrupan diversos tipos de presencia fiscal en las fronteras territoriales:
 - Derechos de puertos secos: ejemplo de que subsiste la política comercial de la edad media.
 - Servicio de ganados: contribución suplementaria exigida con carácter obligatorio a los dueños de la cabaña trashumante; el pago se señalaba en un determinado número de cabezas.
 - Montazgo: gabela que exigían, con carácter punitivo, las autoridades municipales para sancionar las incursiones de los ganados extraños en bienes del común.
 - Diezmo del mar: aduanas terminales del litoral del Norte y del Noroeste de la península (Galicia, Asturias, Castilla y Vizcaya).
 - Almojarifazgo: agrupaba las aduanas de las Indias (gravaban la importación de mercancías de Sevilla) y otros ingresos de carácter múltiple (arbitrios que gravaban el consumo o derechos de puertos).
- Renta de la seda de Granada: se incluye dentro de las rentas reales ordinarias y gravaba la seda producida en el reino de Granada gracias a la cría del gusano en las moreras y alcanzaba a toda la seda criada y labrada en este reino. Esta renta llevaba también superpuestos otros gravámenes: el diezmo y medio de lo morisco y la alcabala (vigentes desde antiguo en Castilla) y el almojarifazgo (del sistema aduanero visto anteriormente).
- Regalías y rentas ordinarias menores: agrupaban los siguientes conceptos:
 - Salinas: los funcionarios encargados de la administración de las salinas propias de la Corona recogen, en el momento de la venta de la sal, los derechos pertinentes (diezmos de ordinario) y extienden las guías (cartas de pago) que autorizaban su circulación. Normalmente estos ingresos eran arrendados.
 - Minas: la Corona con el objeto de intensificar la minería metropolitana solía conceder licencias y mercedes otorgadas sobre las minas de Castilla, reservándose para ella alrededor de una décima parte de lo extraído.
 - Alumbre: era un artículo muy solicitado como materia colorante indispensable para las tenerías y la industria textil. Al igual que en las minas, imperaba el régimen de mercedes regias.
 - Moneda forera: regalía de carácter fiscal que suponía una fuente de ingresos para la Corona en la acuñación de moneda.

- Almadrabas: mediante el pago de una renta estipulada el arrendatario recibía la posesión de las almadrabas y el disfrute de cuanto de pesquería le deparase, para venderlo libremente e impedir a otros las faenas de pesca en las almadrabas y su contorno, y quitarles las redes, barcos o arpones utilizados, gracias a la exclusiva que le otorgaba la Corona.
 - Habices y Abuela: encubiertos bajo la manta de las rentas ordinarias, pocas veces los mencionan los manuscritos por su nombre. Los habices eran bienes de obra pía, de acentuado carácter religioso, bajo la dominación musulmana que al pasar sus rentas a la hacienda real, perdieron su sentido originario. En cuanto a la abuela, para las relaciones vaticanas fue una reina mora de cuyas rentas, a raíz de la conquista, se hicieron cuatro partes, quedando tres de ellas en la hacienda real y la cuarta en la ciudad. Principalmente eran exacciones similares a la alcabala.
2. Rentas de gracia: maestrazgos, cruzada y subsidio. Los ingresos de este grupo de rentas fueron cedidos por el papa a la hacienda real bajo determinadas condiciones. Las bulas y breves apostólicos, cuando se trata de bienes cuya posesión el papa transfiere al emperador (que es el caso de los maestrazgos), puntualizan el destino que debía de dárseles necesariamente. Asimismo quedaba afectada a un destino previsto la recaudación de las bulas de la cruzada. En el subsidio, constituido por aportaciones gratuitas del clero secular, la merced presupone una generosa condescendencia, que tiene presente situaciones de penuria, nada raras durante los reinados de los austrias.
 3. Servicios: prestaciones que el rey recibía de sus súbditos, con carácter voluntario o coactivo, una vez autorizada su cobranza por las Cortes o por alguna disposición congruente. Se trata del único impuesto personal que conoce la hacienda castellana de esta época. Los servicios extraordinarios (en realidad todos eran ordinarios) solicitados a las Cortes por la Corona constituían, por tanto, un impuesto directo y personal, que recaía sólo sobre los pecheros ya que el clero, la nobleza y los hidalgos estaban exentos de ellos. Para su imposición se precisaba del consentimiento de los representantes de las ciudades en las Cortes. Estos procuradores, que a menudo no debían pagar por lo que votaban, son ganados en muchas ocasiones por Carlos I ya que éste les concedió el llamado “encabezamiento de la alcabala”, o rebaja en el pago de este impuesto, lo que favorecía a las clases acomodadas.
 4. “Ingresos dispares”: recursos de origen diverso que eran los siguientes:
 - El ingreso principal lo constituían las remesas de oro y plata amonedadas o en barras, junto con las perlas y el palo de Brasil, aprovechado por sus propiedades tintóreas. Estas remesas procedentes de América llegaban anualmente a Sevilla con la flota de Indias. Su cuantía oscilaba frecuentemente ya que estaban sometidas a numerosos peligros.
 - Estancos: comercio concedido en exclusiva o reservado como monopolio de algunas mercancías (tabaco, mercurio, oro, plata, lana, etc.).

- Otros: penas de cámara, confiscaciones de bienes a los comuneros, servicios circunscritos, dotes, etc.

3.2.1.1.2. Panorama monetario del reinado de Carlos I

El panorama monetario durante el reinado de Carlos I fue el siguiente:

- Oro: el principal problema que tuvo Carlos I con las monedas de oro fue el derivado de su escasez debido a su tendencia a salir al extranjero por la mejor relación bimetalica que allí tenía. Así, a pesar de su inicial negativa y ante las numerosas solicitudes de las Cortes castellanas al respecto, el emperador se vio obligado a ordenar en 1535 la acuñación de una nueva moneda, el escudo, según el modelo francés, cuya pureza era menor que la del ducado.

La comparación de ambas monedas es la siguiente:

MONEDA	LEY	% PUREZA	EQUIVALENCIA
DUCADO	23 ³ / ₄ quilates	98'96%	375 maravedíes
ESCUDO	22 quilates	91'76%	350 maravedíes

FUENTE: Elaboración propia.

- Plata: Carlos V mandó acuñar reales de plata de a dos, de a cuatro y de a ocho, así como submúltiplos como cuartos y ochavos.
- Vellón: durante este reinado la moneda de vellón comenzó a sufrir escasez en Castilla y por ello se introdujeron monedas fraccionarias de los reinos vecinos. Al final del reinado, en 1551, Carlos I modificó la ley del vellón estableciéndola en 5 ½ granos de plata (1'9%), acuñándose de cada marco de vellón piezas por un valor total de 96 maravedíes [López González, 1996, 19].

Aunque, comparándolo con sus sucesores, el reinado de Carlos fue bastante tranquilo en cuanto a variaciones monetarias; no cabe duda que fue durante este tiempo cuando se pusieron las bases, en forma de un déficit creciente acompañado de un endeudamiento insostenible, para la futura crisis económica del reino de Castilla que conllevaría su desaparición como potencia europea en muy breve intervalo de tiempo.

Este es el mayor reproche que puede hacerse al emperador: su total desprecio por consolidar la pujanza económica de la base de su Imperio fue su más grave error ya que supondría, al cabo de unos pocos años, la paulatina dispersión de su Imperio y la desaparición incluso de su propia dinastía al frente del mismo.

3.2.2. DESARROLLO DE LAS OBRAS

El reinado de Carlos I coincide con el período de mayor actividad en la construcción de la catedral de Segovia. El entusiasmo colectivo inicial que agrupó a toda la población de la ciudad en este proyecto, unido a la boyante situación económica en que se encuentra la industria textil segoviana (ejemplo de la buena situación económica del reino de Castilla a pesar de la Guerra de las Comunidades), constituyen los sólidos cimientos sobre los que se asentará el nuevo templo en sus primeros años. De hecho, éstos serán los mejores tiempos para la obra catedralicia.

Los deberes de Juan Gil con sus obras de Salamanca, Valladolid y Cuéllar, junto con la peste que se declaró en el verano de 1524 en Segovia, hicieron que se retrasase el inicio de la construcción a 1525. Por eso el cabildo antes de iniciarse las obras de la nueva catedral, había concertado en junio de 1524 con el cantero Juan Campero el desmonte, traslado y reconstrucción del claustro de la antigua catedral de Santa María. Obra de Juan Guas; el claustro era obra reciente, databa de 1474, y estaba construido con piedra de calidad además de hallarse intacto a pesar de la guerra [Cortón, 1997, 65].

El claustro es de planta cuadrada y los cinco tramos de cada galería están cubiertos con bóvedas de crucería simple, excepto en los ángulos y panda meridional que lo hacen con bóvedas más complejas en las que se detecta influencia germánica. En cada tramo se abre una ventana que ocupa todo el ancho entre pilar y pilar. Sobre el podio se elevan cuatro arcos de medio punto subdivididos por un mainel y adornados con caireles y, sobre ellos, una complicada tracería de formas ondulantes que sólo cambia de ritmo en los tres vanos centrales de la panda occidental [Ruiz Hernando, 1994, 163]. Este trabajo, contratado bajo la condición de no “*alçar mano*”⁸⁰, le ocupó a Juan Campero hasta finales de diciembre de 1528, aunque realmente hasta el 19 de julio de 1529 no se apunta en el libro de Fábrica el cierre final del claustro. A pesar de que la cuantía reflejada en el contrato⁸¹ para el traslado era de 4.000 ducados de oro, lo cierto es que las numerosas dificultades que rodearon el mismo dejaron la cifra final en 2.529.249 maravedís⁸² con lo que casi se dobló el presupuesto inicial.

Dentro de esta primera campaña constructiva, propiamente dicha, se distinguen también tres períodos [Cortón, 1997, 62]:

- El primero abarca exclusivamente de 1525 a 1526, año en que fallece el responsable de los planos de la catedral, Juan Gil de Hontañón.
- El segundo abarca de 1527 a 1542 y se corresponde con el período de más actividad en la obra, consiguiendo en estos quince años avanzar más que en el siglo y medio restante hasta la finalización de las obras; de haber continuado al mismo ritmo la obra podía haberse terminado la catedral en menos de cincuenta años.

⁸⁰ Forma de denominar en los libros de Fábrica a la técnica de destajo.

⁸¹ Recogido por Díaz-Miguel [1968, 224] en el memorial de 1561 del primer fabriquero de la obra Juan Rodríguez

⁸² En adelante en todo el trabajo se utilizará la abreviatura utilizada en los libros de Fábrica **mrs.** cuando vaya acompañando a cifras expresadas en números, y se escribirá completa la palabra **maravedís** cuando acompañe a cifras expresadas en letras.

- El tercer período, que va de 1543 a 1557, marca el fin del impulso inaugural de la obra que ve reducir el ritmo constructivo de manera progresiva; en este período únicamente se acometen obras interiores a la parte del templo ya edificada, hasta el crucero, y se construye el paredón que durante más de un siglo separará las tres naves del resto del templo.

A continuación, se analizan más en detalle estos tres tramos.

3.2.2.1. Primera fase (1525 – 1526)

En el primer libro de Fábrica⁸³ analizado aparece Juan Gil el 18 de mayo de 1525, un año después de formalizar su contrato, dispuesto a empezar la obra. El 24 de mayo de 1525, víspera de la Ascensión, se inauguran las obras con una procesión, presidida por el obispo D. Diego de Rivera y con participación del cabildo en pleno, que desemboca a los pies del nuevo templo en el lugar donde estaría situada la puerta llamada “del Perdón”⁸⁴. Después de rezar, tomó el señor obispo el azadón y dio tres golpes en la tierra. Acto seguido, el pueblo entero de la ciudad comienza a excavar los cimientos [Colmenares, 1965, 212].

Se inician así las obras de la nueva catedral, destacando el que este templo se comenzara por los pies y no por la cabecera como venía siendo lo habitual. La explicación está en que, de esta manera, los canónigos podían seguir utilizando la iglesia del convento de Santa Clara para el oficio religioso durante los primeros años de la obra [Cortón, 1997, 59].

No obstante, la inauguración oficial de las obras con la colocación de la primera piedra se produjo unos días después, en concreto el jueves 8 de Junio de 1525, día de Pentecostés, ya que desde el 24 de mayo citado a esta fecha únicamente se prepararon los cimientos [Colmenares, 1965, 212].

Así, en un primer momento, los obreros se ocuparon de derribar parte de la antigua catedral y, también, casas de la calle de la Almuzara⁸⁵ para despejar el solar, levantar andamios y construir los talleres necesarios para la obra [Cortón, 1997, 63]. En agosto se realizaron obras en el convento de Santa Clara ante la llegada del rey Carlos I. Su visita el 7 de septiembre supuso el definitivo relanzamiento de la construcción.

El 16 de noviembre Juan Gil regresa a su tierra aprovechando el receso en la obra que provocaban los fríos y nieves del invierno. Desgraciadamente ya no volvería a incorporarse a la misma⁸⁶ ya que al parecer moriría a las pocas semanas.

En el poco tiempo que estuvo al frente de la obra sólo pudo realizar la planimetría, preparar el solar y levantar los cimientos de los muros de las tres fachadas, pero, a pesar de ello, la edificación continuó durante más de 150 años siguiendo fielmente sus trazas originales.

⁸³ Referencia C-218 del Archivo Catedralicio Segoviano.

⁸⁴ El nombre de esta primera puerta quería representar el perdón concedido por Carlos I a la ciudad de Segovia tras su sublevación en las Comunidades.

⁸⁵ Hoy denominada calle del Marqués del Arco.

⁸⁶ No vuelve a aparecer constancia suya en los libros de Fábrica.

Mientras que la media de cobros de la Fábrica de la catedral durante los diez años anteriores al comienzo de las obras no llegaba a 500.000 mrs. anuales⁸⁷; entre 1524 y 1525 se recaudaron, a favor de la misma, casi dos millones de maravedíes, cantidad sensiblemente superior que llegaba a duplicar las recaudaciones anteriores. A este fuerte incremento contribuyeron todos los grupos sociales de la localidad que quedan recogidos en las cuentas de los libros de Fábrica todavía de forma un poco desorganizada pues la partida principal en las mismas lo constituyen las rentas extraordinarias con 1.391.484'5 mrs.

La adquisición de casas para incrementar el solar donde se edificaría el nuevo templo, unido a la compra y traslado desde la antigua catedral de materiales (fundamentalmente piedra), la contratación de arquitectos, oficiales y obreros, etc., hicieron que, de igual forma, se disparasen los pagos de la Fábrica que alcanzaron en este período los 2.481.082 mrs., cantidad muy importante en comparación con lo que será la posterior evolución de los pagos de la obra catedralicia.

Partiendo de un alcance positivo de 671.107 mrs., y como consecuencia de estas cifras de cobros y pagos que se acaban de exponer, las cuentas de estos dos años que aparecen recogidas de forma conjunta en un solo libro de Fábrica arrojan un saldo o alcance positivo, a favor de la Fábrica, de 169.890'5 mrs.

A pesar del fallecimiento del arquitecto, Juan Gil, en 1526 la obra continuó a la par por ambos lados del templo, al mismo tiempo que se llevaban a cabo los caracoles del lado oeste y los arcos de las portadas de las naves laterales [Cortón, 1997, 92].

El fuerte impulso económico con el que había nacido la construcción del nuevo templo se incrementa. Así, el inicio de las obras desata la fiebre colaboradora entre la población (por ejemplo, la ofrenda de los gremios que aparece recogida en las cuentas de la Fábrica alcanza los 533.153'5 mrs.), lo que hace que el cargo de este año supere los dos millones de maravedíes. Se observa ya, en los libros de la Fábrica, una cierta reorganización de los fondos; así, las ofrendas que van a ir creciendo en importancia dentro de los recursos de esta institución en detrimento de las cuestaciones, aunque habría que apuntar que ambas fuentes de cobros tienen el mismo origen (la voluntad de los contribuyentes). La propia pujanza económica de la ciudad en este momento y la buena cosecha de este año ayudarán también a conseguir esta fuerte financiación.

Por su parte, los pagos de la Fábrica continuaron siendo grandes, en concreto alcanzaron la cifra de 1.904.518'5 mrs., con lo que el alcance final a favor de la Fábrica fue de 310.759'5 mrs. al finalizar este año de 1526. Las partidas principales de descargo que aparecen contabilizadas están relacionadas directamente con la obra y siguen siendo, por orden de importancia, la adquisición de piedra, el pago de nóminas, la compra de casas y suelo para el nuevo edificio, y la compra de otros materiales necesarios para la edificación.

⁸⁷ Este montante estaba formado en su mayor parte por las denominadas, en el posterior estudio patrimonial de la Fábrica, cuestaciones. En este sentido, y para una mejor comprensión de este desarrollo histórico de la construcción de la catedral de Segovia, conviene adelantar que en el capítulo patrimonial se han clasificado los cobros que obtuvo la Fábrica catedralicia en cuatro apartados que son:

- Rentas ordinarias
- Cuestaciones
- Ofrendas
- Rentas extraordinarias

3.2.2.2. Segunda fase (1527 – 1542)

Ante el fallecimiento inesperado de Juan Gil de Hontañón, y dada la situación en que se encontraba el edificio, el cabildo toma la decisión en agosto de contratar a su hijo mayor Juan Gil el Mozo, quien se había hecho cargo, también, de las obras de la catedral de Salamanca a la muerte de su padre.

Sin embargo, éste desestimó la oferta del cabildo segoviano, por lo que se tuvo que acudir a su otro hijo, en este caso ilegítimo, Rodrigo Gil de Hontañón, el cual firmó contrato el 19 de septiembre de 1526 a razón de 30.000 mrs. anuales y 100 más por cada día que fuese a la obra. Lo cierto es que Rodrigo no pasó mucho tiempo en la ciudad, sólo 36 días entre septiembre y diciembre, dejando la construcción en manos del aparejador que seguía siendo García de Cubillas [Cortón, 1997, 92].

En 1527, aunque se seguía trabajando por igual en ambos lados del templo, se puso más interés en el lado sur para poder asentar el claustro de Guas. Debido al avance de la obra, a finales de mayo se decide derribar la torre del convento de Santa Clara y trasladar carretas de piedra de la antigua catedral para iniciar el cimiento de la torre a los pies del templo.

El cargo total de este ejercicio, neto del alcance positivo que aparece en las cuentas siempre al comienzo de la relación de cargos, sin ser tan bueno como el de 1526, ascendió, según los datos extraídos del libro de Fábrica correspondiente⁸⁸, a 1.381.269'5 mrs.; siendo ocasionados los cobros más importantes de nuevo por las ofrendas. Por su parte, las rentas ordinarias⁸⁹ de la Fábrica siguen instaladas en unos niveles muy bajos, ya que suponen menos de ciento cincuenta mil maravedíes (alrededor de un 10% de lo recaudado).

Como los pagos superaron también el millón trescientos mil maravedíes, el alcance positivo con el que contaba la Fábrica al finalizar este ejercicio era de 296.139'5 mrs., muy similar al de 1526. Entre los pagos, la partida más importante correspondió al traslado del claustro de la antigua catedral a la nueva, que aparece en las cuentas bajo la denominación de “Campero”⁹⁰; además la compra de piedra y las nóminas ordinarias son los otros conceptos fundamentales de gasto de este año (las tres partidas suponen cada una en torno de los trescientos cincuenta mil maravedíes).

Es necesario hacer mención a que en este año de 1527, cuando sólo se llevan dos de construcción, aparecen por primera vez entre los descargos de las cuentas de la Fábrica catedralicia dos partidas que con el paso de los años irán cobrando una creciente influencia en las mismas.

Por un lado, se observa cómo la necesidad de financiación que precisa la obra empuja a los responsables fabriles a endeudarse por medio de censos⁹¹.

⁸⁸ Referencia C-219 del Archivo de la catedral de Segovia

⁸⁹ Este tipo de rentas constituye el patrimonio de partida de la Fábrica, es decir, aquel de que disponía la antigua catedral de Santa María, destruida parcialmente en la revuelta comunera.

⁹⁰ Juan Campero recibió el encargo del desmonte, traslado y reconstrucción del claustro de la antigua catedral antes incluso de iniciarse las obras de la nueva catedral [Cortón, 1997, 65].

⁹¹ Derecho real constituido sobre un bien inmueble.

Por otro, hacen aparición también las “quiebras”, es decir, aquellas partidas de cargo que no habían podido ser cobradas por los receptores de la obra. Aunque en este año apenas si suponen algo más de treinta mil maravedíes, con el paso del tiempo esta partida cobrará una gran importancia dentro del descargo de la Fábrica.

Este concepto de “partidas no cobradas” será detenidamente estudiado en el estudio económico de los registros fabriles para ver si se puede presentar como indicador del estado de la economía de los segovianos, y posteriormente, en el estudio contable, también serán analizadas con el objetivo de observar a través de ellas si se cumplía un cierto principio de registro en la contabilidad fabril estudiada.

En 1528, a pesar de la escasa presencia de Rodrigo, la edificación avanza rápidamente con la construcción de cuatro capillas hornacinas del lado meridional. Nuevamente vuelve a incrementarse el cargo neto llegando a 1.757.441’5 mrs. y casi en la misma proporción aumenta el descargo, 1.713.945 mrs., por lo que el saldo positivo de la Fábrica en 1528 quedó fijado de nuevo alrededor de los trescientos mil maravedíes, en concreto, ascendió a 322.232 mrs.

El incremento principal en los cobros se produjo, en esta ocasión, en lo recaudado en concepto de cuestaciones, y más en concreto por impetras⁹² y cuartas demandas del obispado⁹³. Estos tipos de rentas de la Fábrica, básicas en los años anteriores al comienzo de la obra del nuevo templo, y a pesar de que la recaudación de este año supere los setecientos mil maravedíes, sufrirá un fuerte retroceso, a favor de otras fuentes de financiación, durante todo el período que dure la construcción.

Por su parte, los desembolsos más importantes siguen debiéndose al traslado del claustro (más de quinientos mil maravedíes), y a la compra de piedra y al pago de las nóminas ordinarias de la obra (que suponen, cada uno de estos conceptos, cerca de cuatrocientos mil maravedíes). Todos estos pagos, en conjunto, sitúan la cuantía total de los mismos por encima del millón setecientos mil maravedíes; prácticamente la misma cifra que supusieron los cobros de este año, por lo que el alcance de la Fábrica apenas sufrió variación.

En 1529 las obras se concretaron en el caracol del lado meridional y en hacer los últimos remates al claustro. Sin embargo, y debido a sus continuas ausencias, se decide despedir a Rodrigo Gil a finales de julio dándole un finiquito de 17.500 mrs. En este año también se colocan peldaños para la escalera de caracol de la torre y los primeros pasamanos de la barandilla, comenzaron a voltearse los arcos de las capillas hornacinas y se comienzan a trazar los arcos cruceros para las nervaduras de las bóvedas colocándose claves grandes [Cortón, 1997, 95].

El cargo y descargo netos de la Fábrica de este año de 1529 se mueven en unos niveles cercanos al millón cuatrocientos mil maravedíes, en concreto suponen 1.424.633’5 y 1.417.425’5 mrs., respectivamente, por lo que el alcance final seguía en torno a los trescientos mil maravedíes, en concreto, 333.590 mrs..

⁹² Bulas en las que se concedía un beneficio dudoso con obligación de aclararlo por cuenta y riesgo del que lo conseguía a cambio de pagar una cantidad en metálico en concepto de “impetra” al fabriquero.

⁹³ Participación del 25% (cuartas) que tenía la Fábrica catedralicia en las demandas (colectas) ordinarias que realizaba el obispado con motivo de ciertas festividades.

Dentro del cargo destaca, aparte de la preponderancia de las ofrendas que suponen más del 50% de los cobros totales, el crecimiento de las rentas ordinarias que prácticamente duplican los datos registrados en los años anteriores (este año de 1529 los cobros por rentas ordinarias ascendieron a 310.505'5 mrs.) fundamentalmente por el incremento experimentado por las medias anatas⁹⁴.

Se percibe, por tanto, cómo el fabriquero Juan Rodríguez ha comenzado a poner en funcionamiento los mecanismos necesarios para incrementar las rentas ordinarias de la Fábrica en previsión de los posibles problemas que pudieran surgir en el resto de los recursos fabriles, cuya dependencia de la economía de los ciudadanos era prácticamente absoluta. Este aspecto tiene bastante importancia pues las rentas ordinarias terminarán, con el paso de los años, por convertirse en la principal fuente de financiación de la Fábrica catedralicia.

En cuanto a los pagos, su destino mayoritario (más de un 80%) sigue siendo la obra del nuevo templo. Dentro de éstos, el traslado del claustro es la partida más importante con más de cuatrocientos mil maravedíes, seguida, como es habitual, por las nóminas ordinarias de peones y oficiales, y por la compra de materiales, fundamentalmente, piedra; en concreto, se anotaron por este concepto descargos por valor de 342.217'5 mrs.

La obra de la catedral de Segovia parece lanzada arquitectónica y económicamente hacia una pronta finalización. Sin embargo, es necesario hacer una referencia a la situación económica del conjunto del reino de Castilla con el objetivo de mostrar una perspectiva más global de los acontecimientos históricos que se están describiendo. En efecto, y a pesar de que durante el siglo XVI se asiste a un período de fuerte crecimiento económico en casi toda Europa, en Castilla se alternan diversas fases de alza y depresión económica como consecuencia de la mala gestión económica del Estado y de su política expansionista ya que los caudales de América se malgastan en mantener un resquebrajadizo Imperio en vez de cimentar con ellos la riqueza castellana.

Por ejemplo, el año de 1528 tuvo cierta importancia en el reino de Castilla, desde el punto de vista económico: el 27 de marzo el emperador otorga a los Welser, poderosa familia de banqueros de Augsburgo, la concesión para colonizar el territorio de Venezuela. Los "Belzares", como se les llamaba en Castilla, habían facilitado préstamos al monarca en numerosas ocasiones. Con su dinero pudo comprar los votos que le permitieron ceñirse la Corona imperial y financiar gran parte de las guerras. Venezuela es la prenda que saldará la deuda. El real decreto les autoriza a explorar, explotar y gobernar su territorio, les libra de pagar almojarifazgo y les permite importar esclavos negros, así como esclavizar a los indios rebeldes. Aunque esta concesión sería revocada en 1556, comenzaba ya a dilapidarse la riqueza castellana de ultramar [Carande, 1977, 45-46].

También, en abril de 1529 se firma en Zaragoza un tratado entre España y Portugal en el que se fija la demarcación territorial entre ambas Coronas en el océano Pacífico, a 17 grados al este de las Molucas, con lo que España perdía el comercio de las especias.

⁹⁴ Ciertos beneficios del obispado, adscritos a la Fábrica, cuya renta anual superaba ciertos límites, tenían la obligación de pagar a la Fábrica de la catedral la media anata, o sea, la mitad del importe de los frutos habidos el primer año de su posesión.

Por otra parte, este mismo año, en Aragón, Carlos I ordena el inicio de las obras del Canal Imperial de Aragón destinado a poner en regadío amplias zonas del valle del Ebro desde Fontellas (Navarra). Las obras se detienen en 1540, cuando sólo se ha abierto la acequia del Jalón, ante la falta de capital. Este es un claro ejemplo de la política real de los Austrias [Sanmartí, 1988, 376].

Las obras públicas emprendidas por la Corona española se dirigían a varios objetivos: los caminos, que sobre el papel constituían una de las preocupaciones principales de Carlos I, en la práctica su realización quedaba en manos de entidades y de comerciantes privados. También era una preocupación similar la creación de una red fluvial efectiva en toda la Península, pero tampoco se convirtió en realidad. Las realizaciones más importantes se enmarcaron en el apartado de los puentes ya que se llegaron a reparar más de 300 y se construyeron algunos significativos como el de Serranos en Valencia, el de Badajoz o el de Briñas; y en los puertos, de gran trascendencia para la política oceánica española: se crearon algunos y se agrandaron los existentes. Como se ha comentado anteriormente, muchas de estas obras se abandonaron para poder reservar el dinero para la guerra en Europa.

Volviendo a la construcción de la catedral segoviana y a sus cuentas, en 1530 se incrementa significativamente el cargo neto de la Fábrica hasta situarse en una cifra de 2.065.664 mrs., y con ello continua creciendo la actividad en la edificación labrando y asentando el casco de la capilla de la torre, colocando tejas para cubrir dicha capilla y poniendo la puerta de entrada al claustro y las vigas para las cubiertas de las capillas hornacinas del lado sur. En junio se celebró el cerramiento de los arcos de estas capillas y en octubre se acabó la última que sirve de acceso a la torre. A pesar de estas numerosas obras, el descargo ascendió a algo más de un millón cuatrocientos mil maravedíes por lo que este año el fabriquero entregó el formidable alcance positivo de 981.086 mrs. Se puede afirmar que eran los mejores tiempos de la edificación: la fuerte recaudación y la frenética actividad hacían avanzar rápidamente el templo a pesar de encontrarse momentáneamente sin maestro.

Por el lado de los cobros, las mayores recaudaciones seguían proviniendo de las ofrendas regularizadas que este año suponen más del cincuenta por ciento de las rentas que obtiene la Fábrica catedralicia. Entre ellas destaca, por su importancia, la concedida por el emperador que ascendió a 487.500 mrs. (ésta sería la última vez que se obtendría dinero del principal impulsor de la construcción de la catedral). Por el lado de los pagos, casi dos terceras partes se destinan a la construcción, siendo las nóminas ordinarias y la compra de piedra los descargos más importantes de este año.

En 1531 el cabildo decidió buscar un maestro que visitara la Fábrica ya que el edificio se encontraba en un momento crítico al tener que comenzar el abovedamiento de las naves. Sin embargo, hasta el 5 de marzo de 1532 no visita la obra Enrique Egas, maestro de la catedral de Toledo, que permaneció en Segovia sólo por espacio de ocho días. De su informe se puede conocer el estado del templo en aquella fecha: ocho de las diez capillas hornacinas estaban ya cubiertas yendo desde el crucero hacia los pies del templo, también estaba levantada la fachada occidental hasta el nivel de éstas y la torre hasta sesenta pies⁹⁵ [Cortón, 1997, 98-100].

⁹⁵ “Medida de longitud usada en muchos países con variada dimensión”. [RAE, 1992, 1596]. Sesenta pies equivalían a unos 20 metros.

Durante este año de 1531, se excavaron los cimientos y se fabricaron los andamios para los pilares de las naves, por lógica la construcción avanzaba de fuera a dentro para poder contrarrestar mediante las capillas hornacinas las bóvedas de las naves; y reaparece Rodrigo Gil con un nuevo contrato que le exigía una estancia de dos meses en Segovia y un salario de 5.000 mrs. mensuales. De nuevo el maestro de obras volvería a incumplirlo pues se le descontaron 500 mrs. por los días que había faltado.

Así, durante los tres años siguientes es de nuevo García de Cubillas el verdadero director de los trabajos en ausencia de Rodrigo y, en este período, en que se tuvo una nueva visita del emperador, se asentaron los pilares a la vez que terminaron de cerrarse las últimas capillas hornacinas laterales [Cortón, 1997, 101].

Según el libro de Fábrica de 1531⁹⁶ los cobros sufren un fuerte receso: el cargo neto apenas superó el millón de maravedíes, exactamente 1.036.563'5 mrs. Como los pagos de este año fueron importantes, en concreto de 1.840.644 mrs., el alcance se redujo significativamente pues pasó de superar los novecientos mil maravedíes en el año anterior a 181.965'5 mrs. este año, lo que en realidad muestra que el déficit anual registrado fue de ochocientos mil maravedíes.

En los cobros de este ejercicio se aprecia un descenso generalizado en todos los tipos de rentas, excepto en las extraordinarias (quizá como respuesta al descenso de las ordinarias), siendo el más significativo el de las cuestaciones que se reducen en casi un ochenta por ciento respecto del año anterior; también las ofrendas sufren un fuerte retroceso de más del cincuenta por ciento.

En cuanto a los descargos, sorprende observar la fuerte influencia que tienen este año los extraordinarios ya que superan los seiscientos mil maravedíes. Por su parte, los pagos de obra sufren un ligero incremento que les lleva a superar de nuevo el millón de maravedíes.

La preocupante situación del año anterior, con el déficit reseñado aunque el alcance final en los libros fuera positivo, provocó que en el ejercicio siguiente, 1532, se incrementaran de nuevo los cobros alcanzando un cargo neto total de 1.539.133 mrs., y que se redujeran los pagos a 1.229.662 mrs., por lo que se volvería a recuperar significativamente el saldo del alcance, quedando establecido en 489.117 mrs.

La causa del incremento de los cobros se encuentra en el crecimiento de las ofrendas, fundamentalmente por parte de la Ciudad y los gremios de oficios, así como, en el aumento de las cuestaciones. Se observa, sin embargo, un preocupante descenso de las rentas ordinarias que ni siquiera suponen un 10% de lo recaudado. En cuanto a los descargos, el factor más importante del descenso observado en ellos se debe a la contención de los pagos extraordinarios, puesto que los ordinarios y los de obra apenas sufren variación.

Sin embargo, al año siguiente, 1533, vuelven a reducirse los cobros de la Fábrica catedralicia hasta 1.185.203'5 mrs., lo que indica que las finanzas catedralicias se encuentran en un período de ciertas fluctuaciones.

⁹⁶ Referencia C-220 del Archivo de la catedral de Segovia

En este ejercicio el descenso más significativo de las rentas fabriles se produce en las ofrendas tanto de los gremios (que se reducen en trescientos mil maravedíes) como de la Ciudad (que disminuyen en casi doscientos mil). Como consecuencia los cobros han disminuido en más de trescientos mil maravedíes a pesar del incremento de rentas ordinarias respecto al período anterior.

Estas variaciones en los cobros registradas en los libros de Fábrica analizados a las que se viene haciendo referencia, donde se van alternado subidas y bajadas anuales de cierta importancia pueden deberse más a la existencia de una periodicidad bianual en el cobro de determinadas partidas que a cambios significativos en la composición de los recursos o a dificultades importantes en la economía de la Fábrica que se encuentra en su mejor período, en cuanto a cobros reales, del cómputo general de la obra.

Por otra parte, se vuelve a observar en las cuentas de este año de 1533 un aumento de los descargos hasta 1.561.004'5 mrs., fundamentalmente por el incremento en los pagos de obra en más de trescientos mil maravedíes, con lo que el alcance positivo se fija al final en únicamente 119.319 mrs.

Lamentablemente no hay constancia de las cuentas de 1534 y 1535, no obstante, se puede ya adivinar que el fuerte impulso inicial de la obra comienza ligeramente a debilitarse pues lo cierto es que, en términos reales, no volverían a superarse en toda la edificación los cobros anuales medios de los cinco primeros años de construcción. Sin embargo, a este dato habría que añadir que las cuentas de la Fábrica se van a ver notablemente influenciadas por la creciente inflación que experimenta esta institución⁹⁷ durante toda la obra, además de por el descenso en los cobros.

Por fin, en 1536, y tras el dictamen favorable sobre el estado de las obras del afamado maestro Francisco de Colonia, el cabildo decide nombrar a García de Cubillas maestro de la obra, aunque se le mantiene el sueldo que tenía. Esto supone un espaldarazo para acometer la difícil etapa que se presentaba en la construcción y se reconoce por parte del cabildo y, fundamentalmente, del fabriquero la pericia del aparejador al mando de la construcción [Cortón, 1997, 105].

También, en este año, aparecen de nuevo los libros de Fábrica⁹⁸ aunque con datos referidos exclusivamente a la segunda mitad de este ejercicio. Así, el cargo neto de este período asciende a 859.865'5 mrs., el descargo a 709.073 mrs. y, por tanto, el alcance fue de 147.496'5 mrs. en la línea de lo observado en 1533.

Aunque no es posible extraer conclusiones definitivas por tratarse de datos referidos a los cobros de medio año, sí ha podido observarse cómo las cuestaciones y las ofrendas siguen siendo la base de las rentas catedralicias; y cómo, por su parte, los pagos de obra continúan siendo el destino principal de las mismas.

En 1537 y 1538 se echan continuas cargas de arena para allanar el solar y se siguen levantando andamios, a la vez que se voltean arcos perpiaños de las naves laterales del templo.

⁹⁷ En el capítulo dedicado al estudio económico de la información contenida en los libros de Fábrica se realizará un pormenorizado estudio de la inflación experimentada por la Fábrica catedralicia segoviana a lo largo de toda la edificación.

⁹⁸ Referencia C-222 del Archivo de la catedral de Segovia

En estos dos años las cuentas alcanzaron una cierta regularidad pues 1.340.363'5 y 1.256.027 mrs. fueron sus respectivos cargos netos, 1.274.190 y 1.242.106 mrs. sus respectivos descargos y, por último, 276.413'5 y 273.719 mrs. los alcances. Aunque no son cantidades excesivamente importantes comparadas con las de los primeros años, sí son una muestra significativa de lo que van a ser los cobros y pagos anuales medios del resto de esta primera campaña constructiva.

Si se ha constatado que existe un fuerte paralelismo entre las cifras globales de estos dos años, lo mismo puede decirse de las desagregadas. Así, sólo se han observado diferencias dentro de los cobros entre las cuestaciones que ven disminuir su aportación en cien mil maravedíes de 1537 a 1538, aunque en el cómputo global se vea compensado con el incremento en ochenta mil maravedíes de las ofrendas. Por su parte, los pagos son prácticamente calcados ambos años, aunque sí se deja entrever ya una ligera tendencia a disminuir los de obra (que siguen superando el millón de maravedíes) a favor de los ordinarios (que todavía no alcanzan los doscientos mil maravedíes).

Siguiendo el libro de Fábrica de 1539⁹⁹ se observa cómo se elevó al cargo en más de trescientos mil maravedíes, consiguiéndose una recaudación final de casi un millón seiscientos mil maravedíes. De esta forma, pudo continuarse el derribo de parte de la catedral vieja a la vez que, en la nueva, se realizaban las cubiertas de madera, labor previa al cerramiento de las bóvedas, con el fin de trabajar en ellas sin que las inclemencias del tiempo las deteriorase. Además, se estaban labrando los nervios, dovelas, claves y todo cuanto era necesario para la hechura de las bóvedas y los canales de granito de los arbotantes. Por último, se concluyó uno de los arcos torales del crucero [Cortón, 1997, 109]. Con todas estas obras es lógico que el descargo de la Fábrica también aumentara (sólo los pagos de obra supusieron un desembolso de más de un millón cien mil maravedíes), aunque lo hizo en menor proporción que los cargos hasta alcanzar el 1.388.484 mrs., por lo que el alcance final de nuevo creció llegando a 462.121'5 mrs.

En 1540, se reconoce definitivamente la capacidad de García de Cubillas para dirigir la obra y se le aumenta el salario de diez a treinta mil maravedíes, idéntico al percibido en su época por Rodrigo Gil. En este año, se ejecutan 8 arbotantes de la nave central y se continúan abovedando los tramos restantes de las naves laterales y de la central [Cortón, 1997, 112].

Siguiendo el libro de Fábrica de este año¹⁰⁰, se descubre que los cobros de 1540 vuelven a disminuir significativamente, en concreto se recaudan 1.115.674 mrs., pero la reducción de los descargos que no llegaron ni al millón (en la construcción se pagaron este año doscientos mil maravedíes menos) hicieron obtener a la Fábrica un saldo positivo de 580.183 mrs. Como se ha comentado anteriormente, se viene observando en estas primeras décadas constructivas una cierta oscilación anual en los cargos fabriles, que alternan subidas y bajadas, quizá motivada en que algunas de las rentas que recibía la Fábrica se cobraran cada dos años.

En 1541 se van cerrando tramos de las naves de forma sucesiva hasta el final de 1542, en este momento, la catedral estaba arquitectónicamente acabada hasta el crucero.

⁹⁹ Referencia C-227 del Archivo de la catedral de Segovia

¹⁰⁰ Referencia C-229 del Archivo de la catedral de Segovia

En algo más de quince años se había acometido la parte fundamental del templo lo que da buena prueba del empuje y vitalidad de la ciudad ya que, como se ha venido comentando, las fuentes de financiación de la obra en este período dependían básicamente de donativos, vía ofrendas o cuestaciones. Sin embargo, en los últimos años habían empezado a aparecer ya en las cuentas de la Fábrica ciertos síntomas económicos preocupantes que más tarde se confirmarían para desgracia de la ciudad y eternización de las obras. Así, gracias a los libros de Fábrica se tiene constancia del fuerte aumento de precios experimentado en este período: por ejemplo, una gallina pasó de valer un real en 1531 a, sólo una década después, un real y medio, lo que hablaría de una inflación cercana al 50% en un período de diez años. Este aspecto fundamental en la futura evolución de la edificación será analizado posteriormente en el capítulo dedicado al estudio económico-financiero de los libros de Fábrica, de forma detallada.

Analizando el libro de Fábrica de 1541¹⁰¹ se observa cómo los cobros de la Fábrica siguen reflejando en esta década ciertas fluctuaciones: en 1541 aumenta ligeramente el cargo hasta 1.191.413 mrs. para descender al año siguiente por primera vez por debajo del millón de maravedíes, en concreto sólo se recaudaron 974.662 mrs. La razón fundamental de este descenso estriba en la reducción de las ofrendas en más de doscientos cincuenta mil maravedíes.

Los pagos, por su parte, se comportaron de modo contrario, pues experimentaron un aumento, aunque bastante pequeño, pasando del 1.006.070'5 mrs. invertidos en 1541 a 1.098.788'5 mrs. en 1542. Todavía, durante estos años, el destino fundamental de los descargos de la Fábrica era la obra (nóminas y materiales, básicamente) que suponía en torno al ochenta por ciento de los pagos totales. Este dato será un fiel indicador, en el futuro, de los problemas por los que atravesará la edificación como consecuencia del imparable crecimiento de los pagos ordinarios de la propia Fábrica.

Como consecuencia de la disminución del cargo y el incremento del descargo, también el alcance presenta esta tendencia a descender al pasar de 465.522'5 a 361.420 mrs. A este respecto hay que apuntar que otra muestra de la buena situación económica de la fábrica catedralicia durante este primer período, lo supone el dato de que durante todos estos años no aparecen alcances negativos en las cuentas. Esto demuestra que en la Fábrica catedralicia, por un lado, se viene recaudando algo más de lo que se gasta y constata, por otro lado, que se disponía de un cierto margen de maniobra financiero para acometer pagos imprevistos.

Finaliza, en este año de 1542, la segunda etapa de esta primera fase constructiva de la catedral de Segovia con la llegada de la edificación hasta el crucero. El fuerte ritmo constructivo de estos años nunca volverá a ser superado en el siglo y medio que todavía queda de edificación. Así, en algo más de quince años de construcción se había logrado edificar más de la mitad del templo lo que vendría a demostrar la alta capacidad económica, la enorme confianza en la empresa y el fuerte grado de compromiso, no sólo del cabildo de la catedral sino de toda la ciudad de Segovia en su conjunto, con el nuevo templo catedralicio en estos momentos iniciales de la obra.

¹⁰¹ Referencia C-229 BIS del Archivo de la catedral de Segovia, este ejemplar ha sido íntegramente transcrito en el Anexo I de este trabajo.

3.2.2.3. Tercera fase (1543 – 1557)

En 1543 tras la terminación de las naves se empezó a cerrar lo construido con un muro provisional de ladrillo para así poder celebrar los oficios divinos en su interior. Con este fin, se acometieron al mismo tiempo distintos trabajos de adecentamiento del interior como pintar de cal las llagas de los sillares, la pavimentación con losas cuadradas, etc.; poniendo un especial interés en la capilla que iba a ser utilizada como mayor donde se colocaron las gradas de acceso al altar [Cortón, 1997, 124].

¿Cuál fue la razón que llevó a los responsables fabriles a tomar esta decisión que obligaba a paralizar la edificación durante un cierto tiempo? Tal vez la impaciencia de utilizar el nuevo templo; puede que el miedo o el más que probable cansancio de los garantes de la obra, García de Cubillas y Juan Rodríguez, para acometer el resto de la edificación; quizá la necesidad del cabildo de reforzar su poder frente al ayuntamiento de la ciudad con el que estaba en constante disputa y, al mismo tiempo, colaboración por el templo; o la débil disminución de recursos que se venía registrando en los últimos años.

El caso es que, durante toda esta tercera fase de la primera campaña productiva, que abarca casi quince años, la construcción prácticamente se concretaría en la torre, la sala capitular, la librería y, sobre todo, en el muro de separación de naves y crucero, sin lograr avanzar más en la edificación del nuevo templo.

Siguiendo los datos contenidos en el siguiente libro de Fábrica¹⁰² analizado que abarca el período comprendido entre 1542 y 1563, en este año de 1543 los pagos ascendieron únicamente a 816.840'5 mrs., de los que únicamente 514.670'5 mrs. se dedicaron a la obra propiamente dicha (casi un cincuenta por ciento menos que la media de lo gastado en la obra en la década anterior y el dato más bajo en lo que se lleva de construcción). A pesar de que los cobros también habían sido bastante escasos, pues sólo se recaudaron 892.918'5 mrs. (entre los que destaca también la menor recaudación hasta la fecha en ofrendas, 434.280'5 mrs.), el saldo final creció un poco hasta quedar situado en 443.498 mrs.

En 1544, se continuó comprando las cosas necesarias para el ornamento de la catedral, la colocación de claraboyas o la ejecución de peldaños de la torre, pero lo más importante fue el inicio de la construcción de las dependencias necesarias para el correcto desenvolvimiento de la vida del cabildo: la sala capitular y la librería, en un edificio adosado a la parte occidental del claustro y al costado sur de la torre.

Debido al gran desnivel del terreno, fue preciso ejecutar un enorme basamento con una bodega cubierta con una poderosa bóveda, el llamado “bodegón”, que servirá de trastero. Su aspecto exterior, con unos potentes contrafuertes, refuerza la sensación maciza de este cuerpo carente de todo detalle decorativo. En este año, también, comienzan a realizarse las vidrieras que adornarán y complementarán la construcción. En un período de cinco años, hasta 1549 se instalarán hasta un total de veinte triples vidrieras, situadas en las naves, más tres sencillas en la fachada occidental [Cortón, 1997, 125].

¹⁰² Referencia C-230 del Archivo de la catedral de Segovia

Este año de 1544 la Fábrica tuvo de nuevo una muy buena recaudación, 1.453.866 mrs., casi el doble de lo logrado el ejercicio anterior, lo que viene a corroborar lo afirmado anteriormente sobre las fluctuaciones anuales a las que estaba sometida la renta catedralicia durante estos primeros años. Las responsables de estos movimientos fueron, como venía siendo habitual en esta etapa, las rentas procedentes de las ofrendas al incrementarse, respecto a las de 1543, en seiscientos cincuenta mil maravedíes, ya que el resto de las rentas fabriles apenas experimentaron cambios dignos de mención.

Es, por tanto, esta ofrenda-dependencia que durante esta primera campaña constructiva sufren las finanzas de la Fábrica la que provoca, en función de situaciones externas a la propia entidad, estas fuertes variaciones en los recursos de un año para otro. No obstante, este aumento en los fondos permitió, al mismo tiempo, incrementar los pagos hasta 1.277.971 mrs. y el saldo hasta 618.393 mrs. Por la parte de los descargos sorprende que además de incrementarse los destinados a la obra en doscientos mil maravedíes, aumenten en la misma cantidad los pagos extraordinarios.

En 1545, concluido por fin el paredón de ladrillo que separaba las naves del crucero y acristaladas las ventanas, comienza a funcionar esta parte del edificio y se vuelcan todos los esfuerzos en torre, sala capitular y librería. Esto provoca un incremento de los pagos, tanto de los destinados a la obra que superan los novecientos mil maravedíes como los ordinarios que casi superan por primera vez los trescientos mil maravedíes, lo que en conjunto hizo que los descargos de la Fábrica ascendieran a 1.408.696 mrs.

Esta situación coincide con un nuevo descenso brusco de los cobros al recaudarse tan sólo algo más de un millón, es decir, casi cuatrocientos mil maravedíes menos. En consecuencia, resulta lógico que el alcance final se redujera fuertemente situándose en 282.641 mrs. Como era de esperar, el descenso de recursos se debe, una vez más, a la reducción de las ofrendas; así mismo, es necesario destacar ya el crecimiento paulatino que van teniendo las rentas ordinarias que casi suponen un 25% de lo recaudado en este año.

De 1546 a 1557 pocas cosas suceden en la obra dignas de mención fuera de las anteriormente señaladas, sí acaso la pavimentación de los cuatro lados del claustro o el derribo total de los restos de la antigua catedral por orden expresa del emperador. Así, los sucesivos pisos de la torre, su chapitel y la terminación de los trabajos en la sala capitular y en la librería, fueron los únicos trabajos que acometió la Fábrica en estos años [Cortón, 1997 128].

En cuanto a la evolución de los cobros y pagos de la misma durante estos doce años se ha constatado cómo sigue la media anual estabilizada, en ambos casos, en torno al millón de maravedíes con los consabidos altibajos, aunque con una clara tendencia a bajar motivado en parte por esa falta de actividad constructiva en el templo que, sin duda, repercute en las rentas obtenidas de las ofrendas, principal fuente de financiación durante estos años de la fábrica. No es cuestionable que en el ánimo de los oferentes, sobre todo de los individuos que componen los gremios -ya que el resto de ofrendas apenas sufre variaciones a lo largo del siglo y medio de duración de la construcción- influía de manera fundamental la propia marcha arquitectónica del edificio catedralicio.

Los datos son elocuentes a este respecto, esta es la sucesión de los cargos de este período comprendido entre 1546 y 1557: 998.946'5, 1.215.867, 1.061.263'5, 1.022.702, 1.127.464'5, 1.215.958, 1.040.983, 1.537.901, 678.005, 868.426'5, 1.025.234'5 y 773.708 mrs., correlativamente.

Es curioso observar como el dato más preocupante, que se encuentra en 1554, cuando únicamente se recaudaron 678.005 mrs., viene a continuación de la mayor recaudación de este intervalo, la de 1553, con 1.537.901 mrs. En este caso, la causa de esta fortísima variación no hay que achacarla únicamente a las ofrendas (que pasan de 646.799 a 206.887 mrs.), sino, también, a las rentas ordinarias (que logran su máxima renta en 1553 con 673.855'5 mrs. para volver a caer a cifras más habituales en este período, 249.751 mrs. al año siguiente).

En cuanto a los descargos, su evolución entre 1546 y 1557 fue la siguiente: 1.068.106, 959.306, 1.199.995, 1.123.820'5, 890.899'5, 950.671'5, 1.264.390, 1.028.700'5, 969.565, 1.090.134, 715.443'5 y 550.050'5 mrs., respectivamente. Su comportamiento parece más regular que el de los cargos aunque, también, con una firme tendencia a descender.

Sin embargo, el dato más elocuente se desprende de la pérdida paulatina de importancia de los pagos de obra (con una media aproximada en este período de seiscientos mil maravedíes anuales) a favor de los pagos ordinarios (que suponen cerca de trescientos mil maravedíes anuales de media). Incluso, en algún año como 1549, llegan casi a igualarse ambas partidas, mostrando lo que va a ser la tónica habitual del descargo de la Fábrica en el futuro: el crecimiento de los pagos ordinarios en detrimento de los destinados a la obra de la catedral.

Por su parte, los pagos extraordinarios son los que experimentan una mayor variabilidad durante estos ejercicios, oscilando entre los 346.820'5 mrs. de 1555 y los 14.854'5 mrs. del año siguiente. Como las variaciones en el nivel de desembolsos no fueron tan pronunciadas como las de los cobros, no es raro observar como el alcance final de 1555 quedó fijado en sólo 68.065 mrs. por lo que se optó por reducir drásticamente pagos en los dos ejercicios siguientes con el fin de recuperarle. Así, de unos pagos de 1.090.134 mrs. en 1555 se pasó a 715.443'5 mrs. en 1556 y a tan sólo 550.050'5 mrs. en 1557. Es evidente que la práctica paralización de la edificación, durante estos dos últimos años, ayudó a incrementar el alcance hasta situarlo al final de este período en 622.633 mrs.

Se observa, por tanto, que la situación económica de la Fábrica catedralicia se ha modificado significativamente de ahí que resulte interesante mostrar qué estaba ocurriendo en este momento también en su entorno. Así, en este lapso comprendido entre 1546 y 1557, de igual forma el Imperio muestra sus primeros síntomas económicos preocupantes y se produce el primer relevo al frente del mismo: un agotado y frustrado Carlos I cede su trono, sin la Corona imperial, a su hijo. Además, en 1557, el Reino entero se halla inmerso en una terrible epidemia de peste que afecta principalmente, como siempre, a las clases más desfavorecidas de la sociedad. El 1 de junio de este mismo año de 1557 se suspende el derecho a los asentistas de cobrar las rentas ordinarias como pago de las cantidades adelantadas. La inminente bancarrota de la Corona se solucionará convirtiendo la deuda más urgente en pensiones a largo plazo [Kamen, 1984, 154].

Desencadenante de tales suspensiones era la negativa de los asentistas a continuar concediendo créditos, lo que causaba la ruptura de los contratos firmados y la emisión de juros¹⁰³ por el valor de los créditos. Felipe II iniciaba, pues, su reinado con una insostenible situación financiera y con la herencia de la enorme deuda contraída por el Imperio carolino. Los cargamentos de plata de las Colonias pasaban directamente a manos de los banqueros alemanes, genoveses, flamencos y españoles o se destinaban a pagar las exportaciones con destino al Nuevo Mundo.

Finaliza en este año, de igual modo, la primera etapa constructiva de la catedral de Segovia con síntomas evidentes de cansancio por parte de los máximos responsables, el fabriquero Juan Rodríguez y el maestro García de Cubillas; y con una preocupante situación financiera por la excesiva dependencia de las rentas provenientes de unas ofrendas, cuya evolución es claramente descendente. En este sentido, Juan Rodríguez parece haber tomado la determinación de incrementar las rentas ordinarias de la Fábrica y, en estos últimos años, se observa que empieza a obtener los primeros frutos.

Mucho ha sido lo construido en estos años de edificación pero las expectativas no parecen augurar nada bueno para el futuro de la obra. Aunque no se puede encontrar aún una conexión directa entre los acontecimientos imperiales y los de la obra, el caso es que los “tiempos” entre ambas empresas van perfectamente acompasados: después de unos inicios de crecimiento fulgurante y de gran avance tanto en el Imperio como en la construcción, el agotamiento de Carlos I y los primeros serios reveses en su política coinciden, también, con la necesidad de relevo de los máximos responsables de la obra y la práctica paralización de la misma durante los últimos años de esta etapa.

Es necesario, por tanto, continuar la investigación en las etapas siguientes para ratificar o no si siguen produciéndose estos paralelismos en el desarrollo y evolución de instituciones tan alejadas como el Imperio de los Habsburgo y la Fábrica catedralicia de Segovia.

¹⁰³ Pensiones perpetuas sobre la renta pública.

3.3. SEGUNDA CAMPAÑA DE CONSTRUCCIÓN (1558-1606)

La situación económica de Castilla en la primera mitad del XVI había sido de franca prosperidad, fundamentalmente originada por la fuerte demanda interna y externa que empujó la producción, y ayudada por el estímulo de los metales preciosos procedentes de América [García Sanz, 1986, 79-80].

Así mismo, se caracterizó por el aumento de la población, el desarrollo de la Mesta y la industria, la solidez de la moneda, que apenas sufrió modificaciones, y un suficiente abastecimiento cerealístico. A este respecto, entre las causas del crecimiento agrícola del siglo XVI destacan: el crecimiento demográfico sostenido que influye en la demanda de alimentos; la ampliación del área de mercado de los productos agrícolas, tanto por la demanda urbana en crecimiento como por la americana; y la revolución de precios que, también, fue un estímulo para la producción ante la expectativa de beneficios.

Sin embargo, desde el comienzo de este segundo período constructivo, pueden observarse signos claros de la recesión que llegaría en los años siguientes. No en vano en 1557 se había declarado ya la primera quiebra del Estado. La agricultura y las clases campesinas dan la señal inicial de alarma. La población peninsular en el siglo XVI alcanza los 9.485.000 habitantes aproximadamente, 8.235.000 si se descuenta Portugal. De éstos, un 75%, unos seis millones, constituye la población productiva, de la cual otro 75%, unos cuatro millones y medio, son campesinos.

No obstante, el rendimiento general del suelo es pequeño y no cubre las necesidades básicas. A pesar de la comentada reactivación de la agricultura, dos aspectos frenan una evolución racional de la misma: el fuerte impulso otorgado a la Mesta que resta tierras a la agricultura y la pujanza de la Aristocracia que ocasiona el aumento del latifundismo señorial. Esto provoca que cultivos tan importantes como el del trigo padezcan irregularidades en sus cosechas y frecuentes oscilaciones de precios. Al complicarse con periódicas manifestaciones del terrible trinomio sequía-hambre- peste, la emigración aparece como solución ideal, restando importantes brazos al campo lo que repercute aún más negativamente en su desarrollo.

La década 1570-1580 marca el cambio en la coyuntura agraria: la productividad general descende, los rendimientos marginales decrecientes hacen incultivables bastantes tierras. La propia evolución del régimen de propiedad y tenencia de la tierra desde el siglo XVI coadyuvará a la crisis: la reducción de tierras de titularidad pública favorece los despoblamientos y el desplazamiento de los campesinos, a la vez que contribuye a la concentración de la propiedad y al absentismo [De Vicente, 1992, 81].

En efecto, los rendimientos decrecientes, la contracción de la demanda, la política de control de precios agrícolas (tasa) y la presión fiscal, dificultan la posición deudora de muchos cultivadores directos que por impago de sus deudas verán ejecutadas sus hipotecas, aumentando el divorcio entre propietarios y cultivadores. En conclusión, a mediados de siglo, el excesivo peso que suponía para Castilla el sostenimiento del basto Imperio Habsburgo ya se hace sentir en su economía, cada vez más deficitaria, y, fundamentalmente, en las capas más bajas de la sociedad.

Por otra parte, la disminución de los ingresos de la Corona procedentes de las Indias pronto empezará también a manifestarse lo que supondrá un nuevo incremento de la presión fiscal hacia el comercio castellano y que finalizará en pocas décadas con las esperanzas de progreso que tenía la estructura económica castellana.

Esta es la situación general en la que se va a desarrollar la segunda campaña constructiva de la catedral de Segovia, período que coincide, casi en su totalidad, con los reinados de Felipe II y Felipe III que se analizan a continuación. La conocida como “edad de oro” del Imperio, cuando éste alcanza su máxima amplitud, no van a coincidir, sin embargo, con los años de mayores cobros y máxima edificación de la Fábrica de la catedral segoviana.

3.3.1. ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL REINADO DE FELIPE II

Felipe era el hijo primogénito de Carlos I e Isabel de Portugal y nació en Valladolid en 1527. La actividad política del futuro Felipe II se inició en 1554 cuando Carlos I concertó el matrimonio de su hijo con la reina de Inglaterra, María Tudor, hija de Enrique VIII y Catalina de Aragón, y, en consecuencia, prima de Carlos I y tía de Felipe. De este modo, entre 1554 y 1558 el futuro Felipe II fue rey consorte de Inglaterra. Sin embargo, no gozó de la simpatía de sus nuevos súbditos, a pesar de que no se inmiscuyó excesivamente en sus problemas [Domínguez Ortiz, 1988, 79].

En 1555 Carlos I abdicó a favor de su hijo el gobierno de los Países Bajos. Al año siguiente Felipe II se convirtió en rey de Castilla y Aragón junto con sus posesiones, al abdicar su padre en él todos los derechos que le correspondían sobre estos reinos. Su reinado se prolongó a lo largo de casi toda la segunda mitad del siglo XVI. En este período España alcanzó la hegemonía europea, al tiempo que algunos síntomas anunciaban la crisis castellana que se decantaría en el siglo XVII.

Fue Felipe II un rey fundamentalmente riguroso. Si bien es cierto que poseía una amplísima formación cultural y un refinado aprecio por el arte y las letras, su reinado se caracterizó, quizá motivado por los fracasos cosechados en sus viajes europeos como príncipe, por una intolerancia creciente y un aislamiento total de la corona de Castilla con Europa [Kamen, 1984, 202].

La religión fue, como en su padre, la excusa perfecta para justificar su imperialismo. Se sirvió de ella para tratar de mantener y aumentar su herencia, y utilizó a la Inquisición como brazo armado de su poder e intereses políticos. Por ejemplo, tanto para Carlos, como posteriormente para Felipe, los herejes son fundamentalmente unos rebeldes, es decir, observa el caso religioso desde un ángulo primordialmente político [Pérez, 2004, 196]. También su biógrafo Manuel Fernández Álvarez [1998, 379] insiste en esta idea al apuntar que utilizó la Iglesia como un instrumento temible de control ideológico de sus súbditos.

Además, su afán por controlar todos los asuntos del Estado, en la soberbia de creerse como el único capacitado para tomar decisiones por pequeñas que fueran, le hizo perder su sentido político con el paso de los años abrumado por el trabajo administrativo. A la vez, el secretismo que por su engreimiento profesaba como virtud, le impedía justificar sus decisiones ante la opinión pública. Esto le hizo perder la guerra de la propaganda que pronto se desató en su contra y que lo cubrió de una persistente “leyenda negra”. Su carácter y la profusión de problemas que tenía que afrontar, le hicieron caer, en ocasiones, en una severidad desmedida. Procuró conscientemente provocar el terror, creyendo que así tendría más sosegados a sus súbditos [Pérez, 2000, 12].

Después de 42 años de agitado reinado Felipe II moriría el 13 de septiembre de 1598 en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, su magna obra, símbolo de la sinrazón y la opulencia de una dinastía y de un monarca, que en su propio estilo arquitectónico recoge perfectamente lo “cuadrado” de sus concepciones religiosas, políticas y sociales.

Los dos primeros años de gobierno de Felipe estuvieron ocupados por una guerra contra el Papa y contra Enrique III de Francia. El ejército español, al mando del duque de Alba, tuvo que ocupar Roma de nuevo, esta vez sin ningún saqueo. Otro ejército español, bajo la supervisión personal de Felipe, derrotó a los franceses en San Quintín, en agosto de 1557, en cuya memoria mandó construir el monasterio de San Lorenzo de El Escorial [Fernández Álvarez, 1998, 321-330].

La paz no fue restablecida hasta abril de 1559 con el tratado de Cateau-Cambresis, que representó un hito decisivo en la historia del imperialismo español. Este fue el fin temporal de una Francia fuerte y ambiciosa que ya no podría hacer la competencia a España en tierras italianas hasta 1635 en que, con el cardenal Richelieu, estaría de nuevo dispuesta a la lucha. Como además hasta 1572 la rebelión de los Países Bajos no era más que un asunto local, la defensa contra los turcos se convirtió en el principal objetivo de la política exterior española y la zona del Mediterráneo habría de ser su campo de operaciones [Fernández Álvarez, 1998, 331-341].

Con este objetivo presente, la misma España que había heredado Felipe no estaba internamente asegurada. Nominalmente la gran mayoría de las familias españolas de ascendencia musulmana eran ya cristianas, “moriscos” era su denominación, pero constituían a ojos del rey una “quinta columna” árabe dentro de España. A pesar de la presión que se ejercía sobre esta población, o tal vez acelerada por ella, la resistencia clandestina de los moriscos estalló abiertamente en diciembre de 1568 en la región de Granada. La población cristiana fue asesinada y los supervivientes capturados como esclavos por los barcos que arribaban rápidamente desde África trayendo armas y municiones [Chudoba, 1986, 77]. A finales de 1570, no obstante, se había restablecido la normalidad y el interior de España volvió a estar seguro.

Sin embargo, las continuas guerras provocaron que la política interna del reinado de Felipe II estuviera marcada por los problemas financieros que tuvo que soportar la maltrecha hacienda española y que propició la declaración de tres bancarrotas durante su mandato (1557, 1575 y 1596). Todo ello a pesar del flujo constante de metales americanos y el aumento de los impuestos que, junto a la fuerte emigración, trajo como consecuencia el inicio de la despoblación del campo castellano [De Vicente, 1992, 160]. Por tanto, no deja de ser lógico que los años “dorados” del Imperio español coincidan con el inicio del fin de Castilla.

Felipe II aplicó a Castilla medidas económicas aún más duras que las impuestas por su padre. Así, intentó sin éxito poner en orden la Hacienda real pero en lo que sí se mostró eficaz, para mal de su pueblo, fue en arbitrar nuevos procedimientos para conseguir más dinero de Castilla. Al final de su reinado recaudaba anualmente unos diez millones de ducados, lo que suponía triplicar las cantidades que percibía la Corona a principios del mismo [Fernández Álvarez, 1998, 98].

A la muerte del rey Sebastián, el monarca español había incorporado a sus territorios el reino de Portugal haciendo valer para ello sus derechos como descendiente directo del rey Manuel I, su abuelo por vía materna. Antes había tenido que derrotar a su principal rival, el prior de Crato, en la batalla del Puente de Alcántara en 1580. De este modo, por primera vez desde la época visigoda, toda la Península Ibérica quedaba bajo el gobierno de un mismo rey [Kamen, 1989, 207-208].

Mientras trataba de resolver el problema turco se agravaba por momentos la cuestión flamenca: apoyadas en un resurgir de los sentimientos regionalistas, las provincias del norte, mayoritariamente protestantes, con una rica actividad mercantil y una floreciente Burguesía, se revelan contra el poder político, la opresión religiosa y los altos impuestos que trataban de poner los españoles.

La guerra de Flandes fue, sin duda, el gran error de Felipe II ya que casi dos terceras partes de su reinado, entre los años de 1572 a 1598, se emplearon en poner fin a la rebelión de los Países Bajos y en defender los dominios españoles contra las fuerzas unidas de los insurrectos, en un conflicto que se mantendría hasta mediados del siglo XVII, a pesar de la abdicación de Felipe II a favor de su hija Isabel Clara Eugenia en 1598, y la confirmación de libertades a las provincias del sur que eran mayoritariamente católicas [Domínguez Ortiz, 1988, 90].

Los acontecimientos de este último cuarto del siglo XVI desempeñaron un papel decisivo en la historia de la preponderancia española en Europa ya que no fue el de los Países Bajos el único problema político teñido de tintes religiosos con el que se tuvo que enfrentar Felipe II a lo largo de su reinado. A los brotes luteranos internos, resueltos de manera ejemplificadora con los autos de fe de Valladolid y Sevilla, hubo que unir por voluntad exclusivamente real, la guerra de religión que se produjo en Francia entre los hugonotes (protestantes) y los católicos [Kamen, 1984, 220].

Así, desde 1584 se produce la intervención directa de los ejércitos españoles en apoyo del bando católico consiguiendo algunas victorias, pero provocando como respuesta una triple alianza de ingleses, franceses y holandeses. Como consecuencia de esa alianza, Felipe II se ve obligado a concluir la Paz de Vervins en 1598 que marca el punto final de la hegemonía española en Europa [Fernández Álvarez, 1998, 613]. Además, el enfrentamiento con Inglaterra, que había enarbolado la bandera de la causa protestante frente al catolicismo militante de la monarquía hispánica, resultaba, por tanto, inevitable desde el punto de vista del rey de imponer la hegemonía católica al resto de Europa.

Por otra parte, los estragos causados por los piratas ingleses sobre la flota española contribuyeron también a que Felipe II decidiera lanzar una flota de guerra contra Inglaterra. Para cumplir ese objetivo en 1588 se preparó una formidable escuadra que por cantidad y calidad fue conocida como la “Armada Invencible”. Sin embargo, la falta de previsión, la mala planificación y la impericia de los altos cargos militares al frente de la misma, hizo que un fuerte temporal dispersara a los barcos y que la expedición terminara en un rotundo fracaso [Fernández Álvarez, 1998, 552-574].

Al final de su reinado se estaba produciendo una doble agonía: la del rey y la del pueblo; aquella Castilla, que había recibido medio siglo antes tan esperanzadamente a su príncipe tan español, acabará anhelando el verle muerto [Fernández Álvarez, 1998, 123].

3.3.1.1. Finanzas reales

Felipe tuvo que sostener la inmensa carga financiera creada por las actividades militares de Carlos I: la deuda que heredó de su padre se elevaba a unos siete millones de ducados, exactamente a 6.761.276 ducados [Carande, 1977, 289].

Año tras año, los elevados tipos de interés añadían nuevas sumas a esta cifra. La situación era tan difícil que cuando el rey emprende su vuelta España en 1559, el monto de toda la deuda de la Monarquía ascendía a cerca de 25 millones de ducados [Fernández Álvarez, 1998, 108]. Además, las guerras contra los turcos y contra los moriscos, y desde 1566 las crecientes dificultades en los Países Bajos, obligaron al rey a contraer nuevos préstamos.

“Sino falta el dinero”, era una frase condicional muy frecuente en las cartas reales. La plata de ultramar era insuficiente para cubrir todos los pagos ordinarios, razón por la cual Castilla compartía esta carga con su soberano; nunca había sido un país muy rico, era una tierra mucho más pobre que otras numerosas regiones de Europa incluyendo algunas zonas que, como los Países Bajos o el Milanésado, dependían políticamente de ella [Chudoba, 1986, 86].

Los ciudadanos de Castilla subsistían principalmente con tareas agrícolas y ganaderas diversas, con su comercio y con una incipiente industria textil. Con el tiempo, sin embargo, surgió una crisis en la producción agrícola debida, entre otros factores, al conflicto de intereses entre los cultivadores de cereales y los criadores de ganado lanar [Elliott, 1969, 142]. La influencia ejercida por la Mesta en los pequeños propietarios era perniciosa; sus privilegios eran tales que miles de granjeros se vieron obligados a abandonar sus tierras; otros, especialmente los más jóvenes, las abandonaban a una carrera de aventuras de ultramar. Por ello, Castilla, que siempre había producido más trigo del que necesitaba, se veía entonces obligada a buscarlo fuera. Además, en los primeros años del reinado de Felipe las rentas, hasta entonces abundantes de la Mesta, comenzaron también a bajar, con lo que la situación se hizo aún más negativa. Surgen así una serie de dificultades económicas intrincadas. El viejo orden social medieval había desaparecido y crear uno nuevo no era empresa fácil [Chudoba, 1986, 86].

Así pues, desde el mismo comienzo del reinado de Felipe puede decirse que la economía castellana estaba en declive, y ello pese a las crecientes importaciones de metales preciosos de América. Esto se va a ver, evidentemente, reflejado en el panorama monetario de su reinado [López González, 1996, 19-21]:

- Oro: Felipe II en 1566 elevó el valor nominal del escudo de 350 a 400 mrs., pero sin alterar su valor intrínseco con lo que intentaba evitar la sucesiva salida de monedas de oro hacia Francia. También, autorizó la acuñación de dobles escudos o doblones (las piezas de oro más populares) y de dobles doblones.
- Plata: la moneda de plata de uso más frecuente fue el real de a ocho. De hecho era el medio de cambio más común en las transacciones internacionales debido a la escasez relativa del oro respecto a la plata. Así, una moneda de plata de gran peso y, por tanto, de un valor que se acercara a las monedas de oro, adquirió rápidamente una gran popularidad.

- Vellón: a partir de 1551 la ley del vellón se había establecido en 5 ½ granos de plata (1'9%), acuñándose de cada marco de vellón piezas por valor de 96 mrs. En 1566, ya con Felipe II en el trono, se redujo la ley a 4 granos de plata (1'32%), reduciéndose también el peso al autorizarse la acuñación de monedas por valor de 110 mrs. por marco. Las monedas de este tipo que circulaban en esa época eran de 8 ½ mrs., llamados cuartillos, de 4 mrs. o cuartos y de 2 mrs. u ochavos.

3.3.2. ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL REINADO DE FELIPE III

Con Felipe III se entra en el período llamado de los “Austrias menores”, en clara alusión al proceso de decadencia política que se desarrolla en el mismo; aunque es evidente que las raíces de este proceso tienen una fecha muy anterior, durante su reinado se agudiza por un lado, la crisis económica y, por otro, disminuye el índice demográfico debido a la terrible peste que se produce en el tránsito de un siglo a otro, lo que ayuda a acentuar la sensación de crisis [Seco Serrano, 1982, I].

Simultáneamente, se produce un choque decisivo entre dos concepciones de Europa: la de la vieja tradición de una jerarquizada cristiandad, reflejada en el eje Madrid – Viena, y la representada por la reforma religiosa que triunfa plenamente en la configuración de los estados modernos. Este proceso, unido a la paulatina disgregación interna de la propia monarquía católica, conducirá directamente al desplazamiento de la hegemonía española por la francesa.

Nacido en Madrid en 1578, Felipe III fue el cuarto hijo varón del matrimonio habido entre Felipe II y su cuarta esposa Ana de Austria, aunque pronto se convirtió en la esperanza y el futuro de la monarquía tras la muerte de todos sus hermanos mayores ya que su padre no volvió a contraer matrimonio al fallecer doña Ana. Hasta la muerte de su padre en 1598 estuvo al margen del gobierno y muy influido por Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, marqués de Denia, que posteriormente se convertiría en el duque de Lerma [Kamen, 1983, 314].

A los 20 años de edad sucedió en el trono a su padre, pero a pesar de la juventud con la que accedió al mismo, su reinado fue el más breve de todos los Austrias españoles ya que murió en 1621. Su preceptor fue don García de Loaysa Girón, canónigo de Toledo, transcurriendo su infancia de forma bastante calamitosa: asediado por enfermedades y con la constante vigilancia de su padre. Así, todo parece acusar la anulación de su voluntad por una educación excesivamente rígida y por la sombra de su progenitor; acomodaba totalmente sus gustos a los del rey y carecía de voluntad propia, se desconocían sus inclinaciones y encubría sus afectos [Seco Serrano, 1982, VIII-IX].

Uno de sus biógrafos le describe así: “el Príncipe era poco activo, débil de carácter, desinteresado de los negocios, glotón, trasnecedor, falto de espíritu de iniciativa, aficionado al juego y a los pasatiempos y con escasa personalidad. En cambio, era bondadoso, obediente, honesto, virtuoso, liberal, discreto y reservado; odiaba el vino y toda clase de bebidas, y la maledicencia no pudo señalarle jamás infidelidades conyugales ni aventuras amorosas antes de su matrimonio ni después de él” [Pérez Bustamante, 1950, 34].

Otros autores van un poco más allá en sus críticas al monarca al apuntar que Felipe III fue, en resumidas cuentas, un parásito coronado a quien se le podría perdonar su debilidad sino hubiese abandonado el ejercicio del poder en manos de un personaje tan detestable como el duque de Lerma [Bennassar, 2001, 23].

En definitiva, el reinado de Felipe III supuso un compás de espera para la etapa posterior, un paréntesis entre el ascenso y el hundimiento de la monarquía hispánica [Seco Serrano, 1982, II].

De entrada, hay un hecho indiscutible: el contraste entre la personalidad humana y la talla política que distancian a Felipe II y a su sucesor. Contraste que se estimó positivo en los comienzos del reinado, fundamentalmente, porque el último año de vida de Felipe II había supuesto la práctica paralización de la inmensa máquina administrativa de la monarquía: su negativa a desprenderse de las riendas del poder y su larga agonía colapsaron, de hecho, la vida del Reino.

Así, la llegada del nuevo rey y su aparente afán de trabajo produjeron una impresión favorable de la que se hicieron eco los círculos diplomáticos instalados en Madrid. Sin embargo, ese intento de “cambiarlo todo” no fue llevado en la mejor dirección por ejemplo el cambio en el equipo de gobierno fue catastrófico [Seco Serrano, 1982, III-IV]:

- La destitución del Presidente de Castilla, caracterizado por su austera condición y probada entereza, fue todo un símbolo de lo que iba a ser su reinado;
- El alejamiento de Cristóbal de Moura, de cuya continuidad dependía en gran parte el logro de Felipe II de reunir la Península Ibérica;
- La separación del arzobispo Loaysa completó la operación de “limpieza”.

De esta forma, Felipe III rechazaba la mejor herencia que le había dejado su padre y, en vez de concentrar poder en sus manos como cabría esperar, delegó el gobierno en su privado, el marqués de Denia, dedicándose a una vida regalada al encontrar más placer, por ejemplo, en la caza que en la política. La consecuencia fundamental fue el fortalecimiento de una Nobleza que llevaba prácticamente excluida de la vida política desde los Reyes Católicos.

Así, el duque de Lerma para reforzar su propia posición incrementó la participación de los nobles en los consejos. Sirva como ejemplo la composición del Consejo de Estado: el propio Denia, el conde de Miranda, el Presidente de Castilla, el duque de Medina Sidonia, el duque de Nájera, el conde de Fuentes, el Adelantado Mayor de Castilla y don Juan de Borja.

La inauguración del régimen de privanzas venía, pues, acompañada por una súbita crecida de la aristocracia castellana. El privado suponía, de por sí, un cambio esencial respecto de lo que en tiempos significaron como colaboradores del rey los Secretarios de Estado. Si los secretarios del siglo XVI fueron, en general, excelentes o mediocres funcionarios, los validos serán excelentes o mediocres políticos que utilizarán la amistad del rey para intervenir y actuar en la dirección de la monarquía.

Representan, por tanto, un intento de los nobles por acaparar, de forma pacífica, los más altos escalones político-administrativos arrebatándoselos de las manos a los pequeños hidalgos sin título que habían ocupado estos puestos durante el reinado de Felipe II. Porque, en realidad, los secretarios no eran sino instrumentos auxiliares al servicio del rey; mientras que el privado suponía, de hecho, la sustitución del monarca en sus máximas atribuciones [Seco Serrano, 1982, V].

Don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas supo aprovecharse del fácil acceso que como Grande de España tenía al cuarto del príncipe y ganó la voluntad de éste utilizando toda clase de procedimientos, entre ellos el de proporcionarle algún dinero para sus gastos, algo que le controlaba férreamente su padre. Aunque el rey, enterado del hecho, trató de remediarlo, advirtiéndolo a su hijo y separando al marqués de la Corte enviándole como virrey a Valencia, no consiguió romper los vínculos de amistad entablados entre ambos y acabó por nombrarle caballero mayor del príncipe [Kamen, 1983, 316].

Los comienzos del nuevo reinado despertaron esperanzas generalizadas y Denia procuró acrecentarlas con una buena campaña de propaganda en beneficio propio. Sin embargo, la historiografía tradicional, en España y fuera de ella, ha coincidido siempre en una condena sin paliativos de la figura y de la política del duque de Lerma. Esta condena tiene dos fundamentos irrefutables: por un lado, su enorme ambición de poder y de riquezas, unida a la corrupción de que en todo momento hicieron alarde los hombres promocionados por él; por otro, la ausencia de un verdadero plan de gobierno [Seco Serrano, 1982, XI-XII].

La vertiginosa acumulación de cargos y prebendas en la persona del privado, convertido en duque de Lerma el 11 de noviembre de 1599, o en las de sus allegados más próximos como sus dos hijos, su tío Bernardo de Rojas, su consuegro el conde de Miranda, su cuñado el conde de Altamira, su sobrino Baltasar de Moscoso, su hermano don Juan y un largo etcétera, fue su gran obsesión.

De esta forma, rebrota en Castilla a comienzos del siglo XVII la pujanza de los nobles que saquea la maltrecha hacienda real y hace de la corrupción su bandera de actuación. Sin embargo, sería simplista atribuir la crisis económica permanente en el reinado de Felipe III a la corrupción generalizada que acompañó la privería del duque de Lerma. La monarquía que cruza los umbrales del siglo XVI al XVII se apoyaba en una Castilla que estaba ya exhausta. Se habían acumulado razones para una quiebra económica espectacular: a las grandes bancarrotas del final de reinado de Felipe II había que unir la sangría abierta en Flandes, la tensión con Francia, y los problemas de Italia [Seco Serrano, 1982, XV-XVI].

La multitud de “parásitos” que gravitaban en torno al rey era sentida, pero reducida a cifras representaba un porcentaje pequeño de la renta nacional. Fueron los gastos militares, representados en los innumerables impuestos que sufrían los pecheros castellanos, los que arruinaron a Castilla, sin olvidar la conjunción de otros factores como la decadencia económica o el retroceso demográfico.

En el orden internacional se persigue la calma, la paz entre los príncipes cristianos, que iba acompañada de un desprestigio creciente que convertía en debilidad lo que trataba de revestirse como prudencia y que, más bien, obedecía al afán de no distraer en empresas exteriores el oro que sólo debía inflar los bolsillos del privado. La famosa “paz” filipina no sería una realidad hasta 1609, fecha en que quedó concertada la tregua de los Doce Años. El asesinato del monarca francés, Enrique IV, cortó el proceso de inminente guerra y entre 1610 y 1618 Europa pudo disfrutar de un período de paz. Esta etapa de quietud fue, en parte, consecuencia de los anhelos de María de Médicis, reina viuda y regente de Francia, que soñaba con unos dobles enlaces principescos entre las Coronas católica y cristianísima [Seco Serrano, 1982, XX].

Así, se concertó un doble enlace matrimonial entre ambos reinos: el del adolescente Luis XIII con la infanta Ana de Austria, y el del futuro Felipe IV con Isabel de Borbón, que tuvieron lugar en la isla de Los Faisanes, situada en el río Bidasoa, justo en la frontera entre España y Francia. Curiosamente este enlace, que rompía con la tónica de múltiples compromisos dentro de la propia familia de los Habsburgo, iba a suponer casi un siglo después el final de la dinastía de los Austrias en España y la llegada de los Borbones al trono español.

La caída en desgracia de Lerma y la elevación de Uceda unidas a la mayor influencia del padre Aliaga inducen a pensar en una fuerte inflexión en la conducta personal del rey tanto en las normas de gobierno como en las directrices internacionales: la situación política se inclinaba ya del lado del “partido católico” que defendía un programa de reputación y que estimuló la decisión de intervenir en el problema alemán: el comienzo de la Guerra de los Treinta Años [Kamen, 1983, 322].

Así, tras la segunda defenestración de Praga en 1618, la Corona española decide intervenir en el conflicto del lado del emperador austriaco, Fernando II de Habsburgo, aliado natural por motivos religiosos, dinásticos y familiares.

Aunque, en una primera fase de la guerra, se producen ciertos éxitos de la coalición austro-española como la victoria de la Montaña Blanca de 1620. Sin embargo, esta guerra de los Treinta Años puede considerarse como una frontera entre dos épocas. La Guerra destruyó la alianza de familia en la que se habían basado las relaciones entre España y el Sacro Romano Imperio desde los días de Carlos V, casi destruyó a la propia España y al mismo Imperio [Chudoba, 1986, 207].

En realidad, hubo dos guerras en las décadas que siguieron a la rebelión de Praga: la guerra ideológica, en que estaba en juego la existencia misma del Sacro Romano Imperio y su carácter católico, y la guerra por la preponderancia militar y política en Europa, en la que España fue desafiada y vencida por Francia. Los dos conflictos comenzaron juntos y terminaron por separado; en su división pereció la idea de la política tradicional que había dado forma a la edad de preponderancia española y en su lugar apareció la ausencia de entusiasmo religioso en los soberanos y la decadencia del arte militar y del ejército de España.

3.3.2.1. Finanzas reales

La situación de la maltrecha hacienda real repercutió en la política exterior pacifista que caracterizó la mayor parte del reinado y propició un ahorro financiero considerable que no supuso sin embargo, un alivio de la presión fiscal sobre la población. Por el contrario, el dinero se despilfarró en lujosas fiestas cortesanas y en pensiones para los magnates. El resultado fue un nuevo deterioro de la hacienda regia. Ante la impopularidad, e imposibilidad material, que suponía un aumento de la presión fiscal se utilizaron otras soluciones alternativas como la venta de cargos públicos, la reducción del interés de la deuda pública y la acuñación de cantidades considerables de moneda de cobre. Pero cuando estas medidas resultaron insuficientes se realizó una quiebra parcial de la hacienda real en 1607 que perjudicó fundamentalmente a los asentistas y banqueros encargados de los gastos estatales [Gelabert, 1997, 17].

Toda esta situación debe inscribirse en el contexto general de crisis económica que afectó a la mayor parte de Europa en el siglo XVII; las circunstancias adversas se cebaron especialmente con las capas más desfavorecidas de la población. Así por ejemplo, la gran epidemia habida entre 1597 y 1601 provocó medio millón de víctimas sólo en los reinos pertenecientes a la Corona castellana [Elliott, 1969,133-138].

En estas circunstancias la expulsión de los moriscos, decretada por Felipe III en 1609, trajo como consecuencia la ruina agrícola y artesanal de varias comarcas que dependían de su trabajo especialmente en Valencia, Murcia, Andalucía y, en menor parte, en Castilla y Extremadura [Domínguez Ortiz, 1988, 305].

Con la llegada de Felipe III al trono finaliza la estabilidad monetaria que existió en el siglo XVI; este es el panorama monetario de su reinado [López González, 1996, 23-27]:

- Oro: En 1609 se volvió a aumentar el valor nominal del escudo a 440 mrs. sin alterar su valor intrínseco (ley y peso). Además se acuñaron doblones, dobles doblones y onzas (monedas de ocho escudos).
- Plata: Felipe III mandó acuñar por primera vez grandes piezas de plata de cincuenta reales, llamadas cincuentines, por el sistema de molino en la ceca de Segovia. Sin embargo, en Castilla la circulación interior de las monedas de plata era muy escasa y, además, bastantes de ellas estaban deterioradas o falsificadas. Por otra parte, la relación bimetálica en Castilla presenta una progresiva sobrevaloración y escasez del oro frente a la plata: pasó de 10'11:1 en 1500 a 15'45:1 en 1650.
- Vellón: Las múltiples manipulaciones que hizo el rey en esta moneda con el objetivo de obtener ingresos adicionales con los que hacer frente a los crecientes gastos de la monarquía seguían básicamente dos mecanismos:
 1. El envilecimiento de la moneda: se conseguía disminuyendo en las nuevas acuñaciones la parte del metal de más valor en la aleación y manteniendo el mismo valor facial, o bien, aumentando el valor facial manteniendo el mismo valor intrínseco.
 2. El resello de la moneda: consistía en alterar el valor nominal resellando la moneda con su nuevo valor; los propietarios de las monedas debían ir a la ceca más cercana para el resello y cuando el nuevo valor era superior la diferencia que se entregaba a los propietarios en compensación por los gastos de transporte quedaba en manos de la Corona.

Con Felipe III comienzan las primeras alteraciones significativas de la moneda de vellón. En 1599 se autorizó la acuñación de vellón de cobre puro: con un marco de cobre cuyo precio era 34 mrs. y con unos gastos de acuñación que suponían otros 34 se podían acuñar 140 mrs. en monedas de cuatro y ocho maravedíes. De esta forma, el beneficio para la real hacienda fue de un 100%. En 1602 se autorizó una rebaja en el peso del vellón del 50% pasando a acuñarse monedas por valor de 280 mrs. por marco de cobre [López González, 1996, 26].

En 1603 se mandó resellar al doble del nominal el vellón emitido en 1599, así los tenedores debían recibir en moneda resellada los maravedíes entregados más el coste del transporte. Con esta operación se calcula que la Corona obtuvo seis millones de ducados. La depreciación del valor real de las monedas de vellón respecto a su valor nominal supuso a la larga la aparición de dos economías paralelas: una basada en las monedas de oro y plata, y otra en las monedas de cobre y vellón.

Gracias a la reacción de las Cortes de Castilla ante la subida de precios provocada por las manipulaciones en la moneda de vellón se consiguió que en 1608 el monarca se comprometiera a estabilizar la moneda a cambio de la aprobación de un servicio de diecisiete millones y medio de ducados.

Esta estabilidad apenas duró diez años ya que en 1617 se volvió a acuñar moneda de este tipo por valor de 800.000 ducados, a lo que accedieron las Cortes a cambio de la promesa del monarca de no emitir más vellón en 20 años y de concederle un nuevo servicio de 17'5 millones que había pedido. Sin embargo, cuatro años más tarde en 1621, poco antes de finalizar su reinado, volvió a autorizar nuevas acuñaciones [López González, 1996, 27].

3.3.2.1.1. Ventas de oficios públicos

Mención especial merecen las ventas de oficios públicos que comenzaron a promoverse en Castilla (ya existían en las Indias) durante este reinado. Las Indias, jurídicamente hablando, fueron castellanas, es decir, el derecho de Castilla se consideró vigente en ellas. Pero la realidad del Nuevo Mundo era tan distinta que no admitía la simple reproducción de modelos jurídicos castellanos; en particular, la Real Cédula del 14 de diciembre de 1606 creó un régimen de ventas y renunciaciones de oficios específico para las Indias y notoriamente distinto del de Castilla [Tomás y Valiente, 1982, 152].

No obstante, la rentabilidad obtenida por la hacienda real con la venta de oficios indianos impulsó en Castilla la tendencia a ver la venta de oficios como un recurso financiero nada despreciable. Así, desde fines del siglo XVI y mucho más desde los primeros años del XVII se generaliza en Castilla un cambio radical en la política sobre los oficios públicos: se pasa de utilizarlos como objetos de merced real, concedidos graciosos y gratuitamente, a ver en ellos una posible fuente de rentas para la Corona [Tomás y Valiente, 1982, 153].

No existe en el derecho castellano ninguna disposición legal que establezca un mecanismo jurídico regulador de las transmisiones privadas de oficios públicos y de la forma en que el fisco podría aprovecharse de dicho tráfico de oficios. Así, como legalmente la hacienda real no podía vender oficios públicos, las enajenaciones de los mismos, que ciertamente efectuaba, revestían formas ficticias. Solía encubrirse el precio pagado a la hacienda bajo la forma de un generoso donativo y, de costumbre, se guardaba un escrupuloso silencio respecto al precio pagado entre particulares por un oficio público; estas transmisiones adoptaban siempre la forma de una renuncia ("resignatio in favorem"), negocio jurídico que según el derecho de Castilla había de ser gratuito, es decir, realizado sin contraprestación o precio a pagar por el beneficiario de la renuncia [Tomás y Valiente, 1982, 154].

3.3.3. DESARROLLO DE LAS OBRAS

Al igual que en la primera campaña constructiva se podían diferenciar tres etapas distintas dentro de la misma, en esta segunda campaña pueden distinguirse también dos fases claramente separadas:

- la primera iría de 1558 a 1577, es decir, desde la inauguración de la parte del templo construida hasta la fecha en la que concluyen los datos procedentes de los libros de Fábrica referidos al siglo XVI;
- la segunda, caracterizada por la desaparición de los libros de Fábrica durante este período, introduce la obra en el siglo XVII pues abarcaría de 1578 a 1606.

A continuación, se exponen acompañadas de los hechos económicos más relevantes contemporáneos a las obras.

3.3.3.1. Primera fase (1558 – 1577)

En 1558 deseaba el obispo don Gaspar de Zúñiga, antes de irse del cargo, trasladar el Santísimo Sacramento y los oficios divinos del viejo y angosto convento de Santa Clara al nuevo templo en construcción, con el fin también de derribarle y poder acometer la obra del crucero y cabecera [Colmenares, 1965, 248].

Así, y gracias al aumento en el cargo que el anuncio del traslado provocó (se recaudaron doscientos mil maravedíes más que el año anterior), se realizaron las obras finales de acondicionamiento del templo: se limpió la parte construida de la catedral, se arreglaron y trasladaron retablos de la antigua catedral, se colocaron las puertas de la Portada del Perdón, se labraron sillas para el coro, se entabló el suelo, se asentaron las rejas de madera y, por fin, al finalizar el año se abrieron sepulturas a los pies de la iglesia en las tres naves [Cortón, 1997, 159].

Los diversos acontecimientos con ocasión del traslado del Santísimo Sacramento, dieron comienzo el 15 de agosto, festividad de la Asunción de Nuestra Señora, bajo cuya advocación está el templo, y con cuyo motivo se iluminó la catedral, la ciudad se llenó de luminarias y se realizaron multitud de actos públicos: juego de cañas, toros y comedias. El día 25 finalizaron los actos con el traslado desde las ruinas de la antigua catedral de Santa María de los restos del infante don Pedro, de los antiguos prelados y de Marisaltos, a los que se les dio nueva sepultura en la catedral y un solemne funeral, oficiado en un altar improvisado ante el paredón de ladrillo que cerraba las naves [Colmenares, 1965, 249].

Comienza, de este modo, la segunda campaña constructiva que en un período de 20 años se entregaría a la construcción de la cabecera y cimborrio, y a su perfecta trabazón con la parte ya acabada del templo. El dato económico más destacado recogido en las cuentas del libro de Fábrica¹⁰⁴ de este año es, como era de esperar con el traslado del culto al nuevo templo, el incremento del gasto que prácticamente duplica al del ejercicio anterior pues pasa de 550.050'5 a 964.323 mrs.

¹⁰⁴ Referencia C-230 del Archivo de la catedral de Segovia

No resulta extraño, por tanto, constatar cómo la mayoría de los pagos fueron de carácter extraordinario, en concreto 560.288 mrs., cuyo destino se ha referido más arriba, y que, por su parte, los pagos de obra sufrieron un retroceso del cincuenta por ciento respecto a los del año anterior.

En cuanto a los cobros, su recaudación casi coincide con los pagos del año, pues se recaudaron 968.963'5 mrs. (en sus dos terceras partes originados en ofrendas), por lo que el saldo final es también prácticamente idéntico al de 1557, ascendiendo a 621.876 mrs.

Vista cuál es la situación económica de partida de la Fábrica catedralicia en esta segunda campaña constructiva resulta interesante ver que sucedía en la del resto del reino de Castilla. Destaca, en este sentido, que en este mismo año de 1558 el contador de Burgos, Luis Ortiz publica el "Memorial para que no salgan dineros de estos reinos", primer texto de los mercantilistas españoles, también conocidos por arbitristas.

El memorial, escrito tras la bancarrota de 1557, parte de un hecho evidente: que los paños extranjeros podían competir con los nacionales, tanto en precio como en calidad, pese a que empleaban la lana de la oveja merina española. Es más, afanados por sacar un rendimiento inmediato a esa lana, el mercader castellano la vendía al mejor postor, que siempre era un extranjero, para comprar después los paños manufacturados; esto es, se vendía por uno y se compraba por diez, con un desequilibrio de la balanza de pagos que hacía que se fuera al extranjero buena parte del oro que llegaba de las Indias; un oro que servía para que ese extranjero hiciese la guerra a España. Básicamente, este largo memorial estaba centrado en tres grandes cuestiones: mejorar la balanza de pagos con una adecuada política aduanera; desarrollar la economía interior elaborando los productos manufacturados, en vez de exportar sólo las materias primas; y confirmar el predominio español en el Mediterráneo.

Defendía, Luis Ortiz, la opinión de que los precios bajarían si se conservase el oro de Castilla y entre las principales medidas que exponía se encuentra el que "se quite de España toda ociosidad y se introduzca el trabajo" [Fernández Álvarez, 1998, 168-174]. No iban del todo desencaminados los argumentos de Luis Ortiz y el ejemplo de la industria textil segoviana, que será analizado en profundidad en este trabajo, supone una buena prueba de ello.

Volviendo a la Fábrica catedralicia, durante 1559 continuó el ritmo ligeramente ascendente del cargo en sus cuentas que logra superar el millón de maravedíes; las tres cuartas partes de lo recaudado proviene de ofrendas y cuestaciones, y el ligero aumento experimentado por las mismas puede estar motivado aún por la alegría del pueblo ante la inauguración de la parte construida del templo. Los trabajos continuaron siendo menores como losar y colocar altares en las capillas hornacinas; a este respecto, el cabildo había decidido empezar a dotar estas capillas también como mecanismo de incremento de fondos [Cortón, 1997, 160].

Así, la primera capilla fue concedida al canónigo fabriquero Juan Rodríguez, en reconocimiento a su gran labor desde el inicio de la obra, para su enterramiento con la obligación de que pagara la reja, el retablo y los ornamentos. Además, se le aceptaba la renuncia del cargo que había ejercido durante más de 30 años.

Se produjo, por tanto, un cambio radical en la dirección de las obras pues, a la renuncia del canónigo fabriquero, hay que unir en este año la más que probable muerte del maestro de obra, García de Cubillas, que desaparece de la nómina de este ejercicio. Estos sucesos provocan que las obras sufran un severo parón (sólo se invierten en la obra 157.664'5 mrs.), aunque los pagos totales no son muy inferiores a los del año anterior, en concreto de 924.161'5 mrs. en su mayoría, de nuevo, de carácter extraordinario. En conclusión, el saldo positivo final sigue creciendo quedando fijado al finalizar esta década en 743.493 mrs., lo que vendría a recalcar también el momento de paralización en que se encontraba la construcción del nuevo templo.

Esta década de los años cincuenta del siglo XVI será, a la postre, la que presente unos menores cobros y pagos medios anuales nominales y reales de toda la construcción. Así mismo, esta situación vendría a demostrar el estado de agotamiento en que se encontraban los responsables de la obra y la necesidad del relevo de los mismos.

Sean estas las causas principales o no, lo cierto es que la economía fabril se resiente ya que apenas se avanza en la edificación y esto, a su vez, influye directamente en el estado de ánimo de los financiadores externos de la obra vía cuestaciones y ofrendas. Este hecho empujará a los futuros responsables fabriles a incrementar la vía ordinaria de cobros con el fin de dotar de una mayor autonomía económica a la Fábrica catedralicia.

Mientras esto ocurre en la Fábrica de la catedral segoviana, la importancia de este año de 1559 en el Reino reside en un aspecto más social que económico pero de enorme influencia ya que en las numerosas muestras de intolerancia de Felipe II en materia religiosa que le llevarán a provocar el aislamiento de España del resto de Europa social y culturalmente. Así, tras sofocar ejemplarmente los escasos focos protestantes que existían en España el 17 de agosto la Inquisición elabora un índice español de libros prohibidos, los cuales conllevaban la pena de muerte para aquellos que los imprimieran, y el 7 de octubre se prohíbe la importación de cualquier clase de libros extranjeros [Sanmartí, 1988, 398-399].

Por fin, el 22 de noviembre se publica una Pragmática Real en la que se prohíbe a los españoles estudiar en el extranjero y se obliga a volver a los que se encuentran en el exterior, en un intento de impedir la entrada de ideas heréticas. En conclusión, Felipe II apadrina el espíritu de intolerancia que perdurará durante siglos en España, a la vez que reduce las posibilidades de desarrollo de las ciencias y letras hispanas. La ciencia en particular sufrirá un grave revés al imponerse una clase universitaria opaca, arcaica y desfasada. Los efectos de esta norma se notarán también, en los libros de contabilidad editados en España en el siglo XVII [Hernández Esteve, 1981, 25].

Volviendo a la construcción de la catedral de Segovia, en 1560, ante las ausencias producidas en la dirección de los trabajos el cabildo decidió recurrir de nuevo a Rodrigo Gil que, a pesar de sus continuas ausencias de la obra, era la persona que mejor conocía lo edificado y lo proyectado para la cabecera del templo. Así, en agosto de 1560 se envió a un mensajero a Salamanca en su busca, y el 5 de noviembre del mismo año firmaría su nuevo contrato que había de ligarle a la Fábrica hasta su muerte en 1577. Este sería el período en que se movería menos de la ciudad.

En este contrato Rodrigo Gil se obligaba a proseguir hasta estar perfectamente acabada la obra de la iglesia, es decir, crucero, cimborrio, capilla mayor, trascoro y capillas hornacinas laterales, más las oficinas del Sagrario [Cortón, 1997, 161].

A pesar de la práctica paralización de la obra de la catedral durante la década anterior, comienza aquí una notable recuperación de la economía fabril que originará un incremento en los cargos de la década de los sesenta de más del 50% respecto de la anterior, y que se manifestará en un nuevo impulso de la construcción pues el incremento del descargo constatado para estos años en los libros analizados es aún mayor.

La reciente inauguración de la parte edificada, la vuelta al frente de las obras del maestro de obras, unido al deseo de ver finalizado el templo e incluso las muestras de intolerancia religiosa del nuevo monarca, ayudarán a que la población segoviana realice un nuevo esfuerzo económico para con el templo en construcción, teniendo muy presente también el buen momento económico en que se encuentra la propia ciudad cuya industria textil se haya en una fase de crecimiento casi ininterrumpido hasta el final de este siglo XVI.

No obstante todos estos condicionantes favorables, el incremento del cargo fue paulatino. En 1560 el cargo neto de la Fábrica de la catedral de Segovia no llegó, por poco, al millón de maravedíes, aunque en los libros¹⁰⁵ consultados parezca alcanzar la cifra récord, hasta ese momento, de 3.074.828 mrs. por la suma del alcance y de las partidas no cobradas en cuentas anteriores que ascendían a 1.343.774 mrs. y que tampoco este año se lograrían cobrar.

Como consecuencia el descargo no superó el millón de maravedíes e, incluso, se logra la más baja anotación de descargo con origen en pagos de obra propiamente dichos: 126.972'5 mrs.; siendo de nuevo los pagos extraordinarios la partida fundamental del mismo. Es lógico que la obra que había estado sin maestro hasta el mes de noviembre no registrara apenas pagos durante este año. Además estos últimos meses del año coinciden con los de menos horas de sol y es más que probable que fueran dedicados por el maestro de obras al estudio de lo construido y al planteamiento de por dónde debían continuar los trabajos.

Con esta situación financiera es normal que los trabajos continúen siendo menores y centrados fundamentalmente en las oficinas para el cabildo. Este hecho hizo surgir fricciones entre el ayuntamiento y el propio cabildo, resueltas de momento por el canónigo Juan Rodríguez cuando informó al concejo que se había tenido en cuenta su opinión acerca de retirar las casas que lindaran con el templo y de realizar un enlosado frente a la puerta del Perdón. Esto último fue, sobre todo, lo que más agradó al concejo que estaba muy interesado en que el edificio quedase exento como imponían los nuevos gustos estéticos del Renacimiento.

Al ser tan similares el cargo y el descargo, el alcance final fue parecido al del año anterior: 761.696 mrs. Por tanto, en este momento el problema de la obra arquitectónica no era económico puesto que quedaban recursos en las arcas fabriles pendientes de aplicación.

¹⁰⁵ Referencia C-230 del Archivo de la catedral de Segovia

En 1561 parece que en la catedral de Segovia, por fin, comienzan a prepararse las obras para el Sagrario. También se llevan a pie de obra numerosas partidas de piedra caliza y granítica para el enlosado de la lonja occidental. El enlosado constituye una obra muy significativa pues representa el primer intento de planificación y ordenación de un espacio público dentro de una ciudad que carecía de plazas.

Los cargos de este año logran superar muy ligeramente la cifra del millón de maravedíes gracias, sobre todo, al incremento de rentas extraordinarias; como se aumentaron bastante más los descargos (casi trescientos mil maravedíes) hasta alcanzar 1.261.190 mrs. por el relanzamiento de los pagos de obra que casi suponen cuatrocientos cincuenta mil maravedíes, quedó un saldo positivo de 505.251 mrs., doscientos cincuenta mil menos que el año anterior.

Este año de 1561 es, también, el año del memorial del canónigo fabriquero Juan Rodríguez, en el que da cuenta al concejo de la ciudad del estado en el que se encuentra la obra catedralicia y de la utilización del dinero recibido desde el comienzo de la misma [Díaz-Miguel, 1968, 215-229].

En 1562, la ciudad de Segovia recibe la visita en septiembre de Felipe II que andaba eligiendo sitio para el monasterio a San Lorenzo, que pensaba construir dentro de la Tierra¹⁰⁶ de la ciudad de Segovia. El sitio elegido, El Escorial, pertenecía a dicho término, en concreto al sexmo de San Millán, lo que refleja la gran importancia del mismo que se extendía hasta las puertas de Toledo. Este hecho ocasionó grandes fiestas y el aumento de ofrendas, así como la venta de gran número de sepulturas en las distintas capillas [Colmenares, 1965, 269]. En este año se iniciaron también las obras de la Sacristía además de continuar con las que estaban en marcha. Con esta visita regia se produce un aumento de dádivas que sitúan el nivel de cobros por encima del millón y medio de maravedíes: el cargo final ascendió a 1.782.975'5 mrs. donde las ofrendas suponen 723.274 mrs. y las rentas ordinarias 533.901 mrs., como partidas más importantes.

Sin embargo, los descargos no sólo no subieron sino que descendieron un poco, quedando fijados en 1.189.497 mrs., lo que probaría que la obra no terminaba de arrancar definitivamente en esta segunda fase; además, la partida fundamental de descargo estaba formada por los pagos extraordinarios (motivados sin duda por la visita del rey) que casi supusieron setecientos mil maravedíes, frente a los trescientos mil invertidos en la edificación.

Esta situación de incremento de cargos y descenso de descargos, en conjunto, supuso un saldo final cercano al millón de maravedíes, en concreto 911.325 mrs. Otro aspecto a tener en cuenta es que, ya desde 1560, aparecían en las cuentas de la Fábrica una cifra importante referida a partidas no cobradas que, en concreto en este año de 1562, suponen casi un millón ochocientos mil maravedíes. Evidentemente, el esfuerzo de los responsables de la obra por aumentar el cargo conlleva que crezca el riesgo de situaciones de impagos.

¹⁰⁶ “Territorio o distrito constituido por intereses presentes o históricos” [RAE, 1976, 1992]. Era, por tanto, el nombre que recibía la institución civil que agrupaba a todos los pueblos que dependían de la ciudad.

Lamentablemente, no se ha podido disponer de los datos completos de descargo de los años comprendidos entre 1563 y 1569, por lo que se ha procedido a realizar una estimación de los mismos, sobre la base del gasto en nóminas ordinarias¹⁰⁷ y la evolución de las partidas de descargo realizada para el estudio económico, y que será posteriormente recogida en ese apartado.

No obstante, sí se ha podido contar con los datos de los cargos para este período, y así se observa cómo, aunque en 1563 vuelve a descender el cargo significativamente, en más de quinientos mil maravedíes, desde este año y hasta el final de la década se produce una tendencia alcista del mismo que sin duda provoca que se avance más rápidamente en la obra.

Así, el 5 de agosto de 1563, día de Nuestra Señora de las Nieves, se ponía la primera piedra de la Capilla Mayor. También, se terminaba de derribar el convento de Santa Clara, se continuaba ornamentando el interior, se comenzaban las obras en la calle de la Ropa Vieja y se intensificaban los trabajos en la Sacristía [Cortón, 1997, 167].

Este año de 1563 los cobros superan el millón de maravedíes, consiguiéndose un cargo total de 1.212.649'5 mrs. En este cargo se registra un descenso en todas las partidas de cobros respecto a las del ejercicio anterior. Por su parte, los descargos no llegaron a superar a los cargos al ascender en conjunto a 1.150.151 mrs., y en los que se deja notar fundamentalmente el peso de las partidas no cobradas, con lo que a la conclusión del año se obtuvo un alcance final de 974.314 mrs.

En 1564 aumentaron los cobros en más de cien mil maravedíes, gracias al crecimiento de las ofrendas, obteniéndose un cargo neto total de 1.321.321 mrs., como los descargos de este ejercicio fueron menores no llegando ni al millón de maravedíes, en concreto ascendieron 990.590 mrs., al final del período se obtuvo el alcance más favorable para la Fábrica de los casi dos siglos que dura la construcción del templo: 2.531.016 mrs.

Este extraordinario dato de alcance, a pesar de ser positivo por cuanto significa que la Fábrica no tenía problemas financieros graves y que sus cobros venían siendo superiores a los pagos, tiene también una indudable perspectiva negativa por cuanto viene a demostrar la escasa diligencia con que avanzaban las obras.

En 1565 sigue subiendo el cargo que supera ya el millón y medio de maravedíes, esta vez con incrementos en todas las partidas de cobros aunque la principal continúa siendo la referida a las ofrendas que aporta 854.331 mrs. Por su parte, también aumentan significativamente los pagos que prácticamente duplican a los del año anterior hasta situarse en 1.616.268 mrs. En consecuencia, se produce una reducción en el alcance final del año de casi cuatrocientos mil maravedíes.

En 1566 vuelve a subir el cargo en otros cien mil maravedíes por lo que queda situado en 1.683.860'5 mrs., en esta ocasión gracias al incremento de las rentas ordinarias que suponen 631.480 mrs., cifra ya de cierta consideración.

¹⁰⁷ Las nóminas ordinaria son la única partida de descargo disponible de estos años debido a la desaparición del libro de Fábrica registrado en el Archivo de la Catedral de Segovia con la signatura C-232, y que recoge los datos económicos de la Fábrica entre 1563 y 1572. Los datos que se tienen de estos años han sido facilitados por el profesor Ángel García Sanz.

Como el descargo se reduce en este año en casi doscientos mil maravedíes, de nuevo el alcance de la Fábrica roza los dos millones y medio de maravedíes. No cabe duda que durante estos años se asiste a unos buenos momentos en las finanzas catedralicias en el sentido de disponer de más recursos de los que se utilizan, algo que será una excepción en la historia de la construcción de la catedral pero que, como se apuntaba anteriormente, vendría a demostrar también la lenta marcha de la construcción. Los crecientes cobros unidos a unos pagos contenidos, sobre todo en los referidos a partidas ordinarias, son los que provocan esta situación financiera de exceso de tesorería.

En 1567 los cargos y descargos fabriles del año se equiparan en torno al millón seiscientos mil maravedíes, en concreto, 1.599.669 y 1.610.847'5 mrs., respectivamente, por lo que el alcance final apenas sufre variación ascendiendo a 2.379.311 mrs. En cuanto a los cobros, el descenso registrado en las rentas ordinarias (más doscientos mil maravedíes menos recaudados) es compensado por las rentas extraordinarias que, apoyadas en las mandas de testamentos, duplican lo obtenido el ejercicio anterior.

En 1568 se registra la mayor subida del período en los cargos de esta institución, más de seiscientos mil maravedíes, logrando que los cobros netos de la Fábrica alcancen los 2.212.880 mrs. La causa fundamental de este incremento se encuentra en las ofrendas, más concretamente, en la realizada por el rey a la nueva catedral que supuso cerca de un millón de maravedíes. Esta circunstancia incrementó también el descargo del año significativamente hasta hacerlo superar los dos millones y medio de maravedíes.

Con esta acumulación de buenos datos económicos, y a pesar de que el ritmo constructivo no era fuerte, ya en este año de 1568 estaba construido el cuerpo octogonal de piedra de la cabecera y que se hubiera iniciado también la colocación del chapitel de la torre para lo cual se precisó de multitud de útiles, aparejos y herramientas, además de numerosos especialistas; la actividad constructiva parece, por tanto, que ha ido recuperándose progresivamente. Este ejercicio el saldo final quedó fijado en poco más de dos millones, exactamente 2.090.751'5 mrs.

En 1569 comienza a percibirse una leve tendencia decreciente en los cobros de la Fábrica de la catedral que se prolongará hasta 1572. Así, la recaudación de este año fue de casi ochocientos mil maravedíes menos; no obstante, si se descontaran de las cuentas anteriores la aportación extraordinaria realizada por el rey en realidad se observaría un leve incremento de la misma. En concreto, en 1569, los contadores recogieron 1.428.624'5 mrs. con origen, en un cincuenta por ciento, en ofrendas. Por su parte, los pagos ascendieron a 1.118.292 mrs. por lo que mostraron una reducción mayor de casi un millón cuatrocientos mil maravedíes, para suponer menos de la mitad de los del año anterior.

¿Este ligero cambio económico en las finanzas fabriles es apreciable también en la economía del resto del Imperio? Este es un ejemplo de la situación: 1 de abril de este mismo año de 1569 el duque de Alba impone en Flandes el impuesto castellano de la alcabala que suponía la imposición de la tasa de una décima parte de todas las ventas de mercancías o bienes muebles, de una vigésima de los bienes inmuebles, y de una centésima de los enajenados.

Se trata de una medida de urgencia para tratar de solventar la falta de dinero de la Corona, a la vez, que significa una forma de represión contra los rebeldes. Para muchos autores de esta época la alcabala sería la causa principal del desastre económico de Castilla, que tiene en este impuesto una fuerte limitación al desarrollo de su comercio e industria. Además, en América, se empiezan a tomar las primeras medidas contra la producción textil que se ha convertido en una seria competidora de los tejidos peninsulares [Sanmartí, 1988, 406]. Esto da muestra también de las dificultades, cada vez mayores, con las que empezaba a encontrarse la industria textil castellana, principal motor de la economía segoviana y, por extensión, fundamental en las rentas fabriles.

Volviendo a la edificación de la catedral de Segovia, en 1570 sigue descendiendo la recaudación de la Fábrica por la menor ofrenda de los gremios de este año hasta suponer 1.296.011'5 mrs.; sin embargo, los pagos crecen en cuatrocientos mil maravedíes empujados por la llegada de Felipe II al Alcázar de la ciudad para casarse con doña Ana de Austria.

Este acontecimiento supuso un extraordinario ajeteo en todos los puntos de la capital. Por ejemplo, por fin se demolieron las últimas ruinas de la antigua catedral de Santa María y se abrió en su lugar una plazuela delante del Alcázar; se derribaron casas en el azoguejo para dar paso al cortejo real y se aceleraron las obras en el nuevo templo.

El 12 de noviembre Ana de Austria fue objeto de un gran recibimiento por los diversos oficios de la ciudad que salieron a darle la bienvenida a modo de ejército y que fue descrito con gran minuciosidad por el cronista Colmenares [1965, 293-315] en una relación de oficios ya recogida en el punto dedicado a Segovia de la introducción. En total se gastaron 1.520.687'5 mrs., quedando fijado el alcance final en 2.129.365 mrs.

En los últimos años la Fábrica de la catedral ha venido gastando más de lo que se recaudaba pero hasta este año de 1571 la situación no era preocupante aún por el margen de alcance positivo que se venía arrastrando de años anteriores. Sin embargo, esto va a cambiar rápidamente: en tan solo dos años se va a pasar en las cuentas fabriles de tener un alcance positivo de 1.956.720 mrs., en 1571, a contar únicamente 4.159'5 mrs. a favor de la Fábrica al final de los recuentos de cobros y pagos de 1572.

Los datos extraídos de los libros fabriles fueron en concreto los siguientes: en 1571 se cargaron 1.239.279'5 mrs. (sesenta mil menos que el año anterior) mientras que se pagaron 1.411.927'5 mrs.; por su parte, en 1572 se recaudó 1.182.609 mrs. y se descargaron 2.250.482 mrs. Evidentemente, estos datos referidos a los pagos denotan también que la edificación de la catedral continuaba a buen ritmo. Así, parece que durante estos años se concluyó por fin la Sacristía centrándose a continuación los trabajos en la cabecera del templo.

En el libro de Fábrica que comienza en 1573¹⁰⁸ aparece el nombramiento como receptor de esta institución de Pedro Martínez de Ayllón. El objetivo de este relevo al frente de la misma era sin duda tratar de paliar la situación económica a la que se había llegado en el año anterior. Así, la labor del nuevo receptor se concretó en dos aspectos: por un lado, en lograr hacer descender el descargo y, por otro y de manera prioritaria, en tratar de incrementar los cobros procedentes de las rentas ordinarias y extraordinarias.

¹⁰⁸ Referencia C-233 del Archivo de la catedral de Segovia

Además, la primera medida adoptada por el cabildo para mejorar la situación financiera de la Fábrica fue conceder la capilla de Santiago como enterramiento del contador de Felipe II, Francisco Gutiérrez de Cuéllar, que en agradecimiento dio una suculenta limosna.

Por su parte, las rentas ordinarias fabriles alcanzan una recaudación máxima hasta la fecha de casi ochocientos mil maravedíes; de esta forma, se consigue un cargo total de 1.801.695 mrs. en el que destaca que, por fin, estas rentas ordinarias supongan la principal partida de recursos de la Fábrica seguidas de las ofrendas, que suponen más de seiscientos cincuenta mil maravedíes, y de las rentas extraordinarias, que casi alcanzan los trescientos mil maravedíes gracias al incremento de las mandas testamentales¹⁰⁹; por último, aparecen las cuestaciones en claro retroceso que no alcanzan los sesenta mil maravedíes. En esta descripción de las rentas de la Fábrica se observa ya claramente un cambio de estructura en los cargos fabriles cuando han transcurrido cincuenta años del comienzo de las obras¹¹⁰.

En el descargo, del que ya se disponen los datos completos¹¹¹, ante la estrechez del alcance del período precedente, se consiguió un cierto control de los pagos; así, de los 2.250.482 mrs. que supusieron los pagos netos en el año anterior se pasa al 1.245.900'5 mrs. de este año de 1573, de los que la mitad corresponden a pagos de obra propiamente dichos y el resto se lo reparten, por este orden, pagos ordinarios y extraordinarios.

Gracias a esta reducción del descargo se logró recuperar el alcance de la Fábrica pues, de los 4.159'5 mrs. que tenía en el año anterior de 1572, quedó fijado para 1573 en algo más de medio millón de maravedíes, en concreto en 519.501'5 mrs.

No obstante, y a pesar de los esfuerzos de Martínez de Ayllón al frente de la institución, el cargo de la Fábrica catedralicia continúa su línea descendente en los dos años siguientes 1574 y 1575.

Así, en 1574 el cargo neto recaudado ascendió sólo a 1.591.705'5 mrs.; no fue suficiente el incremento experimentado por las cuestaciones (en más de cien mil maravedíes) para compensar los descensos sufridos por el resto de rentas entre los que destaca el de las rentas extraordinarias que supuso una reducción de más de doscientos ochenta mil maravedíes en el montante final.

Por su parte, el descargo neto de este año también experimentó un descenso en todos sus componentes: pagos de obra, pagos ordinarios y, fundamentalmente, los pagos extraordinarios que se redujeron en más de doscientos mil maravedíes. Sin embargo, el aumento de las partidas no cobradas provoca que, aunque el descenso del descargo fue superior al experimentado por el cargo, el alcance positivo de la Fábrica disminuya hasta situarse en el límite del medio millón de maravedíes.

¹⁰⁹ Legados realizados en sus últimas voluntades por los vecinos a favor de la Fábrica.

¹¹⁰ Este aspecto relativo a la estructura y composición de las rentas de la Fábrica catedralicia segoviana será convenientemente desarrollado en el capítulo dedicado al estudio patrimonial de esta institución.

¹¹¹ Durante los diez años anteriores no había sido posible disponer de los datos completos del descargo por la comentada ausencia en el Archivo catedralicio del "libro de las cuentas de la Fábrica de 1563 a 1572" referencia C-232 del Archivo de la catedral de Segovia

En 1575 la situación financiera de la Fábrica catedralicia segoviana sigue empeorando: a una nueva fuerte reducción del cargo se suma un incremento del descargo que termina por desembocar, como era previsible, en el primer alcance negativo que tiene que soportar la obra que asciende a 266.097'5 mrs.

Por el lado del cargo, a las tendencias descendentes de rentas ordinarias y ofrendas se une, en esta ocasión, el desplome total de las cuestaciones (únicamente se recaudan 3.620 mrs. provenientes del Plato de San Frutos de este año) que acompaña al producido el año anterior en las rentas extraordinarias y del que no habían logrado recuperarse en este ejercicio.

En el descargo, la causa principal del incremento del mismo se encuentra en el fuerte aumento de los pagos extraordinarios, pues tanto los ordinarios como los de la obra siguen en clara línea descendente. Sin embargo, y como ocurría en 1574, es el gran incremento producido en las partidas no cobradas el que supone por sí sólo el descalabro de las cuentas fabriles hasta hacer aflorar los “números rojos”. Conviene apuntar que es preocupante para la Fábrica catedralicia el que estas partidas no cobradas supongan para esta institución una cifra superior incluso a la recaudación de todo un año.

Por si esto fuera poco, el avance de la inflación va minando el poder adquisitivo de unos cobros que apenas llegan al nivel de los primeros años de construcción: según los libros de Fábrica una gallina en 1574 costaba dos reales, exactamente el doble que en 1531, lo que reflejaría una inflación acumulada en cuarenta años del 100%.

La situación financiera de la Fábrica comienza a ser preocupante y así se desprende de un documento¹¹² fechado a 2 de marzo de 1575 en el que el comisario apostólico general de la Santa Cruzada concede al cabildo la facultad para pedir limosna, conforme a la provisión real, para ayuda a la obra de la catedral. Por último, en cuanto a la evolución arquitectónica de las obras, comienzan a cubrirse de madera algunos tramos de la Capilla Mayor.

El 1 de septiembre de 1575, coincidiendo por tanto con el primer alcance negativo en las cuentas de la Fábrica catedralicia segoviana, se produce la segunda bancarrota de la hacienda real del reinado de Felipe II ya que, a pesar de la precaria situación económica heredada de Carlos I, el monarca sigue embarcándose en diversas guerras que devoran sus ingresos y aumentan sus deudas. Alrededor de una cuarta parte del dinero recaudado por su hacienda procede de los envíos de plata de América; el resto se cubre con la recaudación de impuestos o con empréstitos. La presión fiscal aumenta de tal manera que ya en 1571 los ingresos de la Corona casi doblaban a los de 1558 [Sanmartí, 1988, 411].

Sin embargo, ese mismo año de 1575, Felipe II informa a las Cortes que las rentas ordinarias de los cinco años siguientes han sido ya gastadas. El problema más acuciante del Tesoro es el pago de los intereses a los acreedores, en lo que en 1575 se gasta un tercio de los ingresos. Cuando se llega al colapso económico Felipe II sólo tiene dos opciones: procurarse medios acuñando vellón o declarar la bancarrota del Estado.

¹¹² Referencia G-61 del Archivo de la catedral de Segovia

El rey teme la inflación que podría causar el vellón y en 1557, 1575 y 1596 se ve obligado a declarar la suspensión de pagos, provocando el consiguiente pánico a los acreedores y la ruina del crédito español. Para solucionar esta situación decide aumentar la presión fiscal. En 1575 las Cortes aumentan el impuesto del encabezamiento que alcanza cuatro veces el valor que tenía durante los primeros años del reinado de Carlos I.

Volviendo a la construcción de la catedral de Segovia, de 1576 y hasta 1603 desaparecen los libros de Fábrica en el archivo catedralicio por lo que resulta una de las épocas más desconocidas de la construcción del templo; no obstante, se han podido conocer ciertos acontecimientos que sucedieron en este período a través de los libros de Actas Capitulares del cabildo y de documentos sueltos fechados en esta época que se guardan en el archivo de la catedral segoviana.

Así, sirva como ejemplo de que la situación económica de la Fábrica catedralicia seguía siendo agobiante el que el cabildo conceda, de nuevo en 1576, la capilla de Santiago a Francisco Gutiérrez de Cuéllar para su enterramiento, pero ahora a cambio de 300 ducados de oro.

Sin embargo, el hecho más significativo de este período quizás sea el fallecimiento de Rodrigo Gil en 1577. El día 27 del mes de mayo de este año y ante su precaria salud otorga testamento, falleciendo a las seis de la mañana del 31 de mayo. Como él mismo había establecido se le enterró en la catedral estando su laude sepulcral situada en el claustro con la siguiente inscripción: *“Aquí yace Rodrigo Gil de Hontañón, maestro de la obra de esta santa iglesia. Falleció el 31 de mayo de 1577, el qual asentó la primera piedra que aquí puso el obispo don Diego de Ribera en 8 de junio de 1525 años. Dexó su hacienda para obras pías”*.

Moría Rodrigo Gil sin ver finalizada su obra pero, cuando falleció, ya estaban levantadas las capillas de la girola hasta la cornisa de la que arrancan las bóvedas y el muro poligonal que cierra la Capilla Mayor, por esta razón, la estructura del templo apenas cambió en el siglo siguiente [Ruiz Hernando, 1994, 184].

También este mismo año de 1577, pero con anterioridad, había fallecido su aparejador Juan del Valle que le acompañó en la edificación durante muchos años. En su lugar nombran¹¹³ a Martín Ruiz de Chertudi con un salario de 12.000 mrs. (dos mil más que su antecesor en el cargo). Este cambio radical en las personas al frente de la obra, unido al franco declive en que entran las finanzas catedralicias, marcan el final de esta primera etapa de la segunda campaña constructiva del templo. La situación al finalizar la misma es preocupante y, para obtener dinero, el cabildo agiliza la venta de capillas para enterramientos y, aunque al frente de la construcción quedaba el citado Chertudi en julio el cabildo comienza la búsqueda de un nuevo maestro de obras [Cortón, 1997, 181].

A su vez, el Imperio también comienza a dar síntomas de agotamiento. Sirva como imagen de la situación en que se encontraba el mismo este hecho fechado en 1576: el 4 de noviembre los veteranos soldados españoles ante la falta de pagas saquean Amberes durante horas asesinando a más de siete mil vecinos [Sanmartí, 1988, 412].

¹¹³ Referencia G-60 del Archivo de la catedral de Segovia

3.3.3.2. Segunda fase (1578 – 1606)

La oscuridad de este período por la desaparición de los libros de Fábrica referidos al mismo, como se ha comentado anteriormente, ha sido en parte mitigada gracias al estudio de los libros de Actas Capitulares del cabildo de la catedral, de los libros de Acuerdos del Ayuntamiento de la ciudad y de documentos sueltos que aún se conservan en el archivo catedralicio segoviano referidos a estos años.

De esta forma, se ha podido hilvanar la siguiente información sobre la construcción de la catedral y todos aquellos hechos que la rodean. Por ejemplo, en 1578 los problemas económicos de la Fábrica catedralicia se agravaron ante la negativa de algunos nobles a contribuir con su limosna en la sisa del vino para la construcción del templo.

Además, como la búsqueda de un nuevo maestro para la obra resultaba infructuosa, el 17 de octubre el cabildo decide volver a nombrar como tal al aparejador Martín Ruiz de Chertudi. Aunque poco se sabe de su trabajo, parece que sólo se realizaron trabajos menores como la supresión del altar del coro, las verjas del cuerpo de la iglesia o la colocación de un crucifijo en el altar, según el libro de Actas Capitulares.

El 29 de abril de 1579 Martín Ruiz firma un nuevo contrato como maestro, comprometiéndose a terminar la cabecera, el cimborrio y crucero conforme lo había dejado diseñado y bosquejado Rodrigo Gil. Por su parte, el cabildo y la Ciudad intentan conseguir recursos adicionales para la Fábrica vendiendo joyas donadas el primero y con la sisa de las carnicerías el segundo. Este año parece que se trabaja en los cuatro pilares torales que sujetan el cimborrio [Cortón, 1997, 190].

En 1580, la obra de la catedral de Segovia seguía avanzando en la cabecera. En 1581 se produce el nombramiento de nuevos contadores para la Fábrica bajo el mando del arcediano de Sepúlveda. En 1582 la situación económica de la Fábrica se vio aún más perjudicada por la falta de pago de la ofrenda por parte de la Ciudad. Este mismo año el cabildo mediante un escrito¹¹⁴ presenta inconvenientes a las trazas presentadas por Pedro de Tolosa sobre la armadura del tejado de la nave principal de la catedral.

En 1583 la ciudad de Segovia decidió sacar dinero para la ofrenda de la sisa del jabón y del aceite debido al aumento del coste de la carne. En la obra parece que seguía habiendo problemas con los tejados, así mediante una escritura¹¹⁵ fechada el 12 de diciembre de 1583 Francisco del Fresno, Antonio Sánchez y Gil Álvarez, carpinteros vecinos de Segovia, se obligaban a hacer reparos en los tejados de la nave mayor de la catedral.

Ante la llegada de Felipe II a Segovia para inspeccionar las obras del nuevo ingenio de la Casa de la Moneda, la Ciudad y los Nobles Linajes deciden conceder una limosna de 150 pinos del pinar de Valsaín para cubrir las 5 capillas de la nave mayor [Cortón, 1997, 191-194].

¹¹⁴ Referencia G-61 del Archivo de la catedral de Segovia

¹¹⁵ Referencia G-60 del Archivo de la catedral de Segovia

En 1584 la Ciudad continuaba con sus problemas financieros por lo que decide acordar desde finales de junio que “corra un maravedí en cada libra de carnero u otro maravedí en cada libra de vaca para pagar la limosna de la iglesia mayor”. De 1585 sólo se conoce que se decoran algunas capillas.

Mientras se mantenía prácticamente paralizada la construcción de la catedral de Segovia, el 13 de septiembre de 1584 se colocaba la última piedra del monasterio de San Lorenzo de El Escorial que se había iniciado el 13 de abril de 1563. A pesar de las penurias económicas de la monarquía, este magnífico edificio se concluyó en apenas veinte años en una inútil demostración de riqueza y poder ante el resto de Europa [Fernández Álvarez, 1998, 897].

En 1586 en el cabildo de la catedral de Segovia se renueva el cargo de contador al arcediano de Sepúlveda, aunque se cambia a alguno de sus colaboradores. Continúan los problemas por falta de recursos, agravándose cuando en septiembre aparece la peste en Segovia y se paralizan las obras por espacio al menos de un mes. A pesar de todo, en octubre se trasladan las reliquias de San Frutos y sus hermanos a la capilla de la catedral que lleva su nombre [Cortón, 1997, 195].

En 1587 se hace una encuesta a los vecinos sobre la conveniencia de derribar ciertas casas en la calle de la Almuzara con la finalidad de despejar la fachada occidental de la catedral y crear un espacio libre. Para todos los encuestados la existencia de esas casas era una vergüenza para la obra de la catedral. De esta forma, en octubre se da la orden para derribar las casas [Cortón, 1997, 195-196].

Mientras, en ese mismo año de 1587, se publicaba en Sevilla la “Summa de tratos y contratos” de fray Tomás de Mercado en el que expone que el continuo incremento de precios había hundido la economía de las colonias de América y pronto hundiría la de España. Sostiene que para solucionar el problema, los metales preciosos debían utilizarse como instrumento para fomentar la economía de la metrópoli, cosa que no llega a hacerse nunca [Sanmartí, 1988, 421].

En 1588 los problemas económicos de la Fábrica de la catedral segoviana se agudizan, las obras parecen paralizadas y el cabildo, poco satisfecho con la labor de Martín Ruiz de Chertudi, decide su cese en otoño de 1589. En concreto, el 10 de noviembre se acuerda no pagarle más su salario. Aunque se desconoce la causa exacta de su despido, sí se sabe que en 1590 estaba en la cárcel y que para sacarle de ella tuvo el cabildo que pagar 137 reales [Cortón, 1997, 197].

De 1589 se conserva también una carta de obligación¹¹⁶ fechada el 16 de diciembre por la que Juan de Setién, campanero, se obligaba a hacer de nuevo una campana que el dicho Juan de Setién había hecho y colocado en la torre de la catedral, si esa campana tuviera algún daño dentro de los cuatro años siguientes o se quebrase. Con la paralización de la construcción, el cabildo envía de nuevo comisarios de la Fábrica en busca de un nuevo maestro mayor en diciembre de 1589. El elegido fue Rodrigo del Solar. En su contrato se obligaba a terminar en junio de 1592 por 300.000 mrs. una sacristía en la capilla de Santiago y a arreglar la torre de la catedral que había sido utilizada como cárcel.

¹¹⁶ Referencia G-60 del Archivo de la catedral de Segovia

En diciembre de 1589 el cabildo da el visto bueno para la ejecución de un arco en el claustro para el entierro del obispo don Luis Tello Maldonado en un plazo de seis meses y por 300 ducados. Así, durante 1590 el nuevo maestro se centró en ejecutar estos encargos.

En estos años, también el mal estado de la hacienda real está obligando a la monarquía a recurrir a expedientes financieros extraordinarios, aunque conlleven una disminución de poder para la Corona y cargas difíciles de soportar para los súbditos. Desde hace 40 años los reyes se ven constreñidos a sacar cargos a la venta, nombrando para los oficios públicos a personas cuyo único mérito es la posesión de una cantidad más o menos grande de dinero [Sanmartí, 1988, 423].

Esta situación se da con mayor frecuencia en los municipios. Numerosas regidurías castellanas, ya controladas por las oligarquías locales gracias al reparto de puestos entre hidalgos y pecheros, y a la cooptación para suceder en el cargo, son ahora detentadas vitaliciamente por individuos que desde su posición manejan en beneficio propio las tierras comunales, abastecimientos, cobro de impuestos, alojamiento de soldados, etc.

En enero de 1591 se nombran contadores de la Fábrica de la catedral de Segovia, de nuevo, al arcediano de Sepúlveda junto con varios canónigos como ayudantes. Los problemas económicos persistían y el cabildo insistió a la Ciudad para que fijara el día de la ofrenda. En junio de 1591, el cabildo y el obispo Andrés Pacheco deciden, ante la lentitud de las obras, que en vez de continuar con un solo maestro se contrataran a la vez varios que ejecutaran distintas partes de la misma bajo un sistema de destajo.

De esta forma, en septiembre exponen las condiciones del cabildo para sacar a concurso la finalización de las ocho capillas que faltaban, dando instrucciones muy precisas sobre la forma en que debían ser ejecutadas. Consultadas varias ofertas se eligió la más barata fijada en 34.000 reales y ofertada conjuntamente por Bartolomé de la Predaja y Bartolomé de Lorriaga, maestro de cantería del monasterio de El Escorial. Debido a la precaria situación económica se buscaron fiadores del contrato que se hicieran responsables del pago y, finalmente, el 2 de diciembre se formalizó el contrato¹¹⁷ fijando un plazo para la finalización del mismo de dos años.

La historia de la catedral de Segovia se hace aún más difícil de precisar en el período siguiente ya que, a partir de 1592 y hasta el año 1600, desaparecen también los libros de Actas capitulares por lo que la información disponible es todavía más escasa. Por los escritos del libro de Acuerdos de la Ciudad se conoce que la mala situación económica persistía: la recesión que padecía Castilla a finales del siglo XVI, como es obvio, afectaba también a Segovia y, por lo tanto, a la economía de la Fábrica por lo que la obra avanzaba con gran lentitud.

Esta recesión provocó también que algunos pañeros se convirtieran en ganaderos y exportadores de la lana. Así, aunque Segovia en su conjunto se empobrece, se siguen haciendo grandes fortunas lo que provoca una escisión mayor entre el pueblo llano y los poseedores de rebaños y tierras que consiguieron títulos de nobleza y el acceso al gobierno de la Ciudad.

¹¹⁷ Referencia G-61 Archivo de la catedral de Segovia

Sin embargo, el cierre de los telares provocaba la disminución de trabajo y aumentaba la pobreza tan rápidamente que el ayuntamiento se vio obligado a destinar fondos públicos para ayudar a los más necesitados con lo que aún disminuyó más la cantidad dedicada a la construcción de la catedral [García Sanz, 1986, 221].

En 1593 la Ciudad concedió un real de agua para el servicio del templo. El 31 de diciembre, los maestros Pedraja y Lorriaga habían recibido ya un total de 26.708 reales de los 34.000 estipulados en el contrato según la carta de pago¹¹⁸ por la obra de ocho capillas hornacinas.

En 1594 las obras de la catedral se paralizan aún más por la muerte de Pedraja; entonces el cabildo decide contratar¹¹⁹ de nuevo a Martín Ruiz de Chertudi para que junto a Rodrigo del Solar tasaran las demasías (exceso de presupuesto) realizadas por Pedraja y Lorriaga en las ocho capillas de la girola. En julio Lorriaga decide otorgar su poder al cantero montañés Lucas del Valle para que continuase su contrato con la Fábrica segoviana. Este mismo año, el 20 de julio, se contrata¹²⁰ a un pintor de Toledo para pintar y dorar el retablo de San Pedro de la catedral.

En 1595 el cabildo contesta a Lorriaga negándole la posibilidad de ceder el contrato de la girola a Lucas del Valle y obligándole a cumplir y finalizar el mismo. Lorriaga recurre entonces a Diego de Sisniega, maestro cantero, para que le ayudara en la finalización de las capillas de la girola. Este último sería el que terminaría al frente de las obras con la condición de no poder abandonar la ciudad [Cortón, 1997, 203].

De 1596 se conserva una carta de venta¹²¹ que otorga el cabildo de la catedral de Segovia a favor de la Fábrica de la misma de una casa, situada en la parroquia de San Andrés por el precio de 1.500 reales. Sorprende, ante los graves problemas financieros por los que pasa la Fábrica catedralicia, que se realice esta transacción entre estas dos instituciones religiosas segovianas tan estrechamente relacionadas.

En 1597 se renovó la ofrenda de la Ciudad a la catedral de los 190.000 mrs. lo que unido a una nueva visita de Felipe II, impulsó un poco la obra; sin embargo, no corrían buenos tiempos para la ciudad y aún peores para el campo que tuvo que soportar una pésima cosecha en 1598 por lo que apenas sí se noto ese impulso.

Si la situación de la obra de la catedral ya era bastante preocupante, en 1599 hubo que añadir la epidemia de peste que castigó durísimamente a toda la Tierra de Segovia. El cronista de la ciudad describe los sucesos de aquellos días así:

“Sobrevino gran falta de pan por la poca cosecha del agosto de 1598 que en las eras llegó a venderse la fanega de trigo a treinta reales; y con el poco sustento y malo, la dolencia cobró fuerzas. Viernes veinte y seis de febrero de este año enfermó en nuestra ciudad el primero de esta dolencia con una seca o tumor en la garganta, y con los accidentes referidos murió lunes siguiente. Continuaron algunos enfermos, y el pueblo se llenó de temor.

¹¹⁸ Referencia G-61 del Archivo de la catedral de Segovia

¹¹⁹ Referencia G-60 del Archivo de la catedral de Segovia

¹²⁰ Referencia G-66 del Archivo de la catedral de Segovia

¹²¹ Referencia G-61 del Archivo de la catedral de Segovia

Decretó la ciudad se tapiasen las entradas; y en las principales se pusiesen guardas distribuidos por casas y familias.... Por escusar algo de tan pavorosa tristeza al pueblo afligido se prohibió todo clamor de campanas. Todo era lástima y horror, enfermos y difuntos, llenándose los templos y cementerios de cadáveres. El ímpetu del mal rompía los órdenes....” Colmenares [1965, 364].

De esta triste manera terminaba el siglo de mayor esplendor de la ciudad de Segovia que, en tan solo cien años, había experimentado un crecimiento económico extraordinario sobre la base de una incipiente industria textil. Aunque aún no se ha desatado la crisis en la misma, sí han aparecido ya numerosos signos de preocupación y estancamiento. Algo parecido ocurre con la Fábrica catedralicia que en la segunda mitad de este siglo ha pasado de una actividad constructiva frenética, en la que logró construirse más de la mitad del templo en tan sólo veinte años, a evidenciar enormes dificultades para poder terminar la obra. Con el final del siglo, por tanto, se asistirá a la conclusión de la época más gloriosa de la urbe y, por ende, de la obra catedralicia.

El excesivo afán recaudatorio de una hacienda real cada vez más necesitada, unido a la falta de protección a los productos fabricados en Castilla, el derroche de fortunas en intentos por alcanzar la Nobleza y de vidas humanas en inútiles guerras a miles de kilómetros que suponen además un abandono de los cultivos, asfixiados también a impuestos, facilitan la escasez de alimentos y la propagación de enfermedades que acabarán por destruir la débil infraestructura económica del Reino.

Así, al despuntar el siglo XVII cuando ya el estilo gótico había desaparecido y tras setenta y cinco años de obras la catedral de Segovia era un organismo inconexo: las naves cerradas por un alto paredón en el crucero acogían los oficios religiosos, y más allá, separadas por el vacío del área reservada para el crucero, la corona de capillas radiales de la girola y los muros de la Capilla Mayor, aún sin cubrir.

Tratando de comparar esta descripción de la catedral en construcción con la situación en la monarquía, esta puede ser la imagen del reino en el año 1600. Castilla empieza a despoblarse paulatinamente, tras la gran epidemia de 1598-1601 y, sobre todo, por las circunstancias socioeconómicas: el permanente estado de guerra, las continuas levas para los ejércitos imperiales, la emigración y los impuestos desmesurados, junto con el elevado nivel de precios y costes, la rigidez de la organización gremial y el retraso técnico y científico por el aislamiento cultural ordenado por Felipe II; todo junto, provocará el derrumbamiento definitivo de la industria castellana por la imposibilidad de sostener la competencia con los productos extranjeros y el desvío de rentas hacia el campo [Sanmartí, 1988, 433].

En 1601 se nombra como contador de la Fábrica de la catedral de Segovia al deán Cristóbal Bernardo de Quirós ayudado como siempre por varios canónigos y racioneros. Continúa como maestro Rodrigo del Solar que, con la intención de terminar la nave de la girola, da minuciosas explicaciones sobre la manera en que debía realizarse dicha obra, haciendo mucho hincapié en la necesidad de que la unión de la obra vieja con la nueva fuera perfecta [Cortón, 1997, 208].

El cabildo, a través del contador y sus ayudantes, busca nuevos maestros destajeros que se hagan cargo de esta parte de la edificación.

Tras varias ofertas, se eligió la más barata que fue ofertada por Jusepe y Agustín Zazo, Juan Pescador y García Sanz en 9.000 ducados y 100 de prometido. Las condiciones del contrato¹²² fijaron un plazo de finalización de cuatro años recibiendo 18.000 reales anuales hasta completar los nueve mil ducados acordados.

A comienzos de 1602 el cabildo de la catedral de Segovia vuelve a nombrar nuevo equipo de contadores, otra vez bajo la dirección del arcediano de Sepúlveda. Durante este año fueron frecuentes los enfrentamientos entre el poder civil, representado por el ayuntamiento, y el religioso, en la figura del cabildo. El motivo era doble, por un lado, el lugar que se iba a dar a la Ciudad en los actos litúrgicos dentro del templo, y por otro, la insistencia del cabildo de contar con un corredor en la Plaza Mayor para poder presenciar las corridas de toros, a lo que se oponía el ayuntamiento alegando que dañaba y restaba belleza al templo. Estos enfrentamientos terminaron por llevar al ayuntamiento a nombrar varios procuradores que investigasen el destino de las limosnas de la Ciudad al templo [Cortón, 1997, 211].

En 1603 las obras de la catedral de Segovia seguían desarrollándose en la girola y en la decoración del interior del templo.

También, en 1603 continuaban los problemas financieros de la Corona. Así, se resella al doble de su valor nominal el vellón emitido en 1599. Para no tener que aumentar la presión fiscal, dada la catastrófica situación de la hacienda real, se acude a la inflación: se acuña moneda de vellón a la que se atribuye el doble de su valor; además se resellan las piezas inferiores. La diferencia entre el valor nominal y el real constituye el beneficio de la hacienda real [López González, 1996, 26].

Volviendo a los acontecimientos referidos a la edificación de la catedral de Segovia, a partir de 1604 aparecen de nuevo los libros de Fábrica y por ellos se sabe que el fabriquero era Luis Alonso Maldonado y que logra recaudar un cargo neto de 1.936.293 mrs.; cantidad cuantiosa si se compara con la del último conocido de 1575, aunque deberá tenerse presente el incremento de precios producido durante estos casi treinta años de ausencia de libros en los que, según aparecerá en el estudio económico posterior, la inflación creció en 52 puntos.

Este dato de cobros hace presuponer que la ciudad, repuesta en parte por los estragos de la peste, se encuentra en una cierta mejoría económica. Los pagos netos también fueron elevados, de 1.633.232 mrs., por lo que es lógico suponer que se había incrementado algo el ritmo de las obras. De esta forma, se lograba al final del año compensar el saldo negativo de 71.753 mrs. de 1603 y dejarlo fijado en 506.867 mrs. a favor de la Fábrica.

Analizando más detalladamente los datos económicos de este año, por el lado de los cargos se observa cómo todos los tipos de rentas han incrementado sus números respecto a las cuentas de 1575. Las rentas ordinarias parecen consolidadas como la principal partida recaudatoria con más de ochocientos mil maravedíes, destacando dentro de las mismas los cobros procedentes de juro y censos que superan los trescientos mil maravedíes, seguido de las medias anatas con más de doscientos cincuenta mil y las casas alquiladas con casi cien mil.

¹²² Referencia G-61 del Archivo de la catedral de Segovia

A este tipo de rentas, le siguen las ofrendas que también obtienen una buena cifra al aportar más de setecientos cincuenta mil maravedíes. Entre sus partidas destaca la ofrenda realizada por los gremios de oficios que supone casi la mitad de lo recaudado y que refleja la buena situación económica que todavía vive la ciudad que, a pesar de la terrible epidemia de 1599, ha logrado en estos años no sólo recuperar la población perdida en la misma sino incluso alcanzar la cota poblacional más alta de todo el período analizado.

Por la parte de los pagos, los descargos más importantes corresponden a la obra con más de ochocientos cincuenta mil maravedíes. En éstos se observa ya cómo aparecen de forma destacada los referidos al nuevo sistema de contratación del cabildo con los responsables de la edificación: los destajos; éstos van a pasar a convertirse en la principal partida de gasto de obra durante varias décadas. También, hay que destacar el fuerte incremento de los pagos ordinarios, en detrimento de los extraordinarios, fundamentalmente por la partida que agrupa los sueldos y libramientos habituales que llegan a superar los setecientos mil maravedíes.

Por último, es necesario hacer mención a las partidas no cobradas en cuentas anteriores cuyo importe al inicio de este ejercicio ascendía a 1.362.614 mrs. y que el fabriquero Alonso Maldonado consiguió rebajar durante este año en más de trescientos mil maravedíes. Esta situación influirá de forma positiva en el fuerte incremento del alcance experimentado durante este año y es una prueba más de la buena situación económica por la que atraviesa la ciudad en este comienzo del siglo XVII. Esta buena situación económica de Segovia tiene su reflejo, por tanto, en la Fábrica de su catedral.

Así, en 1605, a pesar de un pequeño descenso de los recursos de cien mil maravedíes (motivado por la brusca bajada de los cobros extraordinarios), se consiguió animar la construcción considerablemente con lo que los descargos de este año superaron los dos millones de maravedíes.

Los datos numéricos fueron estos: cargo neto 1.823.020 mrs., descargo 2.027.506 mrs. y alcance, obviamente menor que el del año anterior, 251.863 mrs. Las partidas más importantes del cargo corresponden a las medias anatas que superan los cuatrocientos mil maravedíes y a la ofrenda de los gremios que asciende a 322.806 mrs. Por la parte del descargo, se invierte más de un millón en la obra, pagando nóminas por más de cuatrocientos mil maravedíes, aunque la partida principal de gasto corresponde a libramientos y sueldos de los pagos ordinarios que supera los novecientos mil maravedíes.

En 1606 dos nuevos sucesos vuelven a ralentizar la obra de edificación de la catedral. Por un lado, los cargos siguen cayendo: la recaudación se ha reducido en trescientos mil maravedíes en tan sólo dos años, en concreto alcanzó la cifra de cargo de 1.652.566 mrs.

Por otro lado, el maestro Rodrigo del Solar enferma y deja la obra en junio, falleciendo en diciembre, aunque parece que, para esa fecha, ya se había concluido la girola [Cortón, 1997, 215]. Esta desaparición del maestro de obra provoca, a su vez, una más fuerte disminución de los pagos de la Fábrica, hasta un cincuenta por ciento menores a los de 1605, fijándose en 1.037.929 mrs., lo que maquilla el alcance de este año al dejarlo en 877.226 mrs.

En cuanto al descenso de los cobros, éste se debe fundamentalmente al desplome de las cuestaciones que viene a unirse al producido el año anterior en las rentas extraordinarias. Por lo tanto, las dos principales fuentes de recursos de la Fábrica, rentas ordinarias y ofrendas, siguen en buena situación contagiadas de la economía de la ciudad lo que es básico para el progreso de la obra que en este momento concreto se encontraba paralizada por motivos externos y no por causas económicas.

Por tanto, más importancia tiene para la obra en esta ocasión la desaparición del maestro de obra, Rodrigo del Solar. Esta desaparición sirve, además, para poner el punto final a esta segunda campaña constructiva de la catedral de Segovia en la que, de haber persistido el ritmo inicial de construcción, se hubiera debido llegar a la definitiva conclusión del templo catedralicio.

Sin embargo, a pesar de suponer temporalmente el doble de años que la anterior campaña constructiva, en la misma no se ha conseguido avanzar lo suficiente como para terminar, al menos arquitectónicamente, el edificio destinado a albergar los principales acontecimientos religiosos de la ciudad.

Lamentablemente habría que esperar todavía muchos años para ver finalizado el templo. Este último tramo se desarrolla a continuación en la tercera etapa constructiva que, como se verá, llega hasta el final del siglo XVII.

3.4. TERCERA CAMPAÑA DE CONSTRUCCIÓN (1607-1699)

La situación de la edificación en esta tercera campaña constructiva es penosa. Prácticamente paralizada durante todo el siglo, es una muestra del estado en que se encuentra la propia ciudad de Segovia a partir de la tercera década del siglo XVII: se cierran los talleres, desaparecen los comercios, los pobres se multiplican y se despueblan muchos núcleos rurales.

Algo similar ocurre en todo el reino de Castilla. Como era de esperar, el peso del Imperio había sido demasiada carga para un solo Reino y contribuyó decisivamente a abortar las enormes expectativas creadas sólo un siglo antes. De la riqueza encontrada en las Indias nada quedó; al contrario, sirvió para mantener ficticiamente unas posesiones regias insostenibles. La idea del conde-duque de Olivares de que todos los reinos del Imperio contribuyeran de igual forma al sostenimiento del mismo llegó demasiado tarde.

Así, la pérdida gradual de las posesiones de los Habsburgo es comparable al desgaste que experimenta la economía segoviana en este siglo que tiene una correspondencia directa con la lentitud con que avanzan las obras de la catedral de Segovia. La decadencia castellana es indiscutible y el fracaso del reinado de los Austrias también.

El último tercio del siglo XVII es como un largo crepúsculo visto desde el reino de Castilla. Una postración generalizada que apenas permite apreciar ciertos signos inequívocos de regeneración interna que se harán evidentes en el siglo siguiente.

Por lo tanto, los acontecimientos que se desarrollan en las páginas siguientes, en los que se va a dar conclusión a la obra de la catedral de Segovia y al Imperio de los Habsburgo, no hacen sino dar razón de unos planteamientos imperialistas erróneos basados exclusivamente en el afán por conservar unas posesiones personales a cualquier precio. Además, también se vislumbra en los mismos, la nula capacidad para reconducir la situación por parte de los monarcas y sus validos, demostrando una persistencia tenaz, durante casi dos siglos, en dichos planteamientos a pesar de sentir sus terribles consecuencias. Este lapso de tiempo incluye los reinados de Felipe IV y Carlos II que se resumen a continuación.

3.4.1. ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL REINADO DE FELIPE IV

Felipe IV nació en Valladolid en 1605, hijo del matrimonio habido entre Felipe III y Margarita de Austria, en el último año en que la Corte permaneció en esta ciudad antes de trasladarse definitivamente a Madrid. En 1615, siendo un niño todavía, casó con Isabel de Borbón. Seis años después, en 1621, cuando contaba con 16 años de edad Felipe IV sucedió a su padre en el trono, dejando el gobierno en manos del valido Gaspar de Guzmán que posteriormente sería conocido con el título de conde-duque de Olivares. Este noble gozó de un poder omnímodo hasta su sustitución por Luis de Haro en 1643 [Kamen, 1984, 321].

La segunda parte del reinado de Felipe IV estuvo marcada por las derrotas españolas en el exterior y por la independencia de territorios anteriormente vinculados a la monarquía de los Austrias. Estos fracasos afectaron profundamente el ánimo del monarca. Al recibir la noticia de la derrota en la batalla de los Montes Claros en 1665, que constataba la independencia de Portugal, el rey cayó desplomado y tres meses después murió lleno de pesadumbre por no haber sido capaz de conservar la integridad territorial de la herencia española de los Habsburgos [Kamen, 1983, 406].

El reinado de Felipe IV (1621-1665) es uno de los más largos y trascendentales de la historia de España. Iniciado bajo grandiosos auspicios, iluminado por los fulgores del arte y las letras, después de titánicos forcejeos se despeñó por una pendiente que Castilla no pudo ya nunca más remontar, y de la que el conjunto de España, desvanecido el sueño imperial, sólo pudo reponerse a medias. De este reinado heredaron las siguientes generaciones muchas cosas, buenas y malas, Velázquez, Tirso y Calderón, de un lado; de otro, los despoblados de muchas comarcas interiores [Domínguez Ortiz, 1982a, I].

Cuando el cuarto Felipe sustituyó a su padre no había tenido aún ninguna intervención en el manejo de los negocios públicos pero sus aposentos se habían convertido en un foco de oposición al corrompido equipo gubernamental. El alma de esta oposición era don Gaspar de Guzmán, conde de Olivares y más tarde duque de Sanlúcar la Mayor, que en su calidad de gentilhombre de cámara se apoderó por completo de la voluntad del regio mancebo; don Gaspar fue el personaje esencial en esta época con un protagonismo no inferior al del propio rey [Kamen, 1983, 323].

El príncipe hubo de someterse al régimen educativo que la pedagogía de la época aplicaba a los futuros reyes; en él se combinaban los estudios teóricos (recibió una formación más que mediana en Geografía, Historia, lenguas vivas y Matemáticas) con otros propios del hombre de mundo como la danza, la esgrima y la equitación.

Fue Felipe IV un hombre de cultura superior a la media; sin embargo, por lo que realmente destacó fue por su gran sensibilidad artística. Así, su talento pictórico lo demostró en su capacidad para reconocer la calidad de una obra y para intuir el talento de un artista como Velázquez. Su afición a los buenos cuadros rayó en manía coleccionista; sólo en el alcázar de Madrid llegó a tener 1.547 pinturas. Ni siquiera en las épocas de mayores apuros financieros dejó de gastar grandes sumas en adquirir cuadros de forma masiva de las mejores firmas. Al mismo tiempo, Felipe IV era magnífico jinete, cazador incansable y de certera puntería [Domínguez Ortiz, 1982a, III].

Parecía, tras la descripción anterior, estar dotado por naturaleza para ser un gran rey y, sin embargo, su reinado arroja un saldo final desastroso y los juicios que sobre él se han hecho como gobernante son, casi sin excepción, condenatorios. Al cuarto Felipe se le reprocha su frivolidad y su dedicación a la galantería, la comedia, la caza y los goces estéticos que le impedían dedicarse plenamente a los asuntos públicos. Este sería el secreto del valimiento de Olivares: la simbiosis de un monarca hastiado de las tareas de gobierno y un válido ávido de poder, de un poder al que dedicaba todas las horas del día y todos los días del año [Domínguez Ortiz, 1982a, V].

Sin embargo, otras investigaciones, matizan bastante este concepto demasiado simplista. Así, no habría habido por parte de Felipe IV una dejación de poder como Felipe III a favor de Lerma. Más bien hubo entre él y Olivares una colaboración basada en una identidad de los puntos de vista fundamentales, como la que existió entre Luis XIII y Richelieu; colaboración no exenta de roces, divergencias y hasta conflictos. Que el carácter blando del rey se plegara en más de una ocasión y con cierta íntima repugnancia frente a su duro y autoritario ministro es más que probable; que le concediera demasiada autoridad, seguro [Elliott, 1978, 35].

No obstante, conviene resaltar que el rey dedicó siempre algunas, y en determinadas épocas muchas, horas diarias a las tareas de gobierno y que las protestas contra el favorito no se generalizaron hasta que las cosas fueron de mal en peor. Se creía que el rey con su carisma divino podía arreglar lo que Olivares había desarreglado [Domínguez Ortiz, 1982a, VI].

Lo más desconcertante en el estudio de la figura de Felipe IV es la coexistencia de rasgos contradictorios; su apariencia era la de una estatua impassible mientras su corazón era apasionado. Su religiosidad profunda estuvo en perpetua pugna con una sensibilidad indomable, pero influyó no sólo en su vida íntima sino también en sus decisiones políticas. Su convicción de que los buenos o malos sucesos de la monarquía estaban ligados a la conducta personal de sus habitantes y, en especial, del rey, su representante y máximo responsable, era tan viva que con el tiempo se convirtió en verdadera obsesión [Domínguez Ortiz, 1982a, VII-VIII].

Esta fue la razón última del ascendiente que sobre él adquirió sor María de Jesús de Agreda; confiaba en su mediación para obtener el favor de Dios. Con mucho, el primer lugar entre los motivos de la ira divina se lo atribuía a los pecados contra el sexto mandamiento ya que su propia contradicción interior lo atormentó con remordimientos hasta el fin de su vida. Tuvo muchos escarceos amorosos; siendo los más sonados los que mantuvo con una cómica apodada “La Calderona”, madre de don Juan José de Austria, único de sus hijos ilegítimos que reconoció.

3.4.1.1. Finanzas reales

Tres bancarrotas marcan el camino seguido por las finanzas reales durante el reinado de este penúltimo monarca de la dinastía de los Austrias españoles. Los deseos del conde-duque de Olivares de imponer la hegemonía española en Europa se materializaron en el destacado protagonismo que adquirió la intervención de la monarquía hispánica en la guerra de los Treinta Años [Kamen, 1983, 342-350].

La sangría económica que suponía la participación de los ejércitos españoles en los campos de batalla europeos repercutió sobre la maltrecha situación de la hacienda regia. De este modo, en un contexto generalizado de crisis económica, en 1627 se produjo la primera bancarrota del reinado de Felipe IV con una conversión forzosa de empréstitos. El malestar social ante la crisis se plasmó en los motines de Vizcaya contra la leva de soldados y el estanco de la sal entre 1630 y 1631.

La insoportable carga para una Castilla ya exprimida al máximo que suponía la guerra llevó a Olivares a tratar de involucrar en las responsabilidades bélicas al resto de los territorios peninsulares. La respuesta de éstos fue fulminante sublevándose en 1640 Cataluña y Portugal, y Andalucía en 1641. Estos nuevos frentes abiertos precipitaron la caída de Olivares y una nueva bancarrota en 1647.

Las maquinaciones monetarias estaban a la orden del día y, por si fuera poco, las importaciones de metales preciosos de América en el período comprendido entre 1641 y 1645 bajaron a un tercio del total importado entre 1591 y 1595. La guerra con Francia contribuyó a la tercera bancarrota del reinado de Felipe IV en 1656 y desembocó en la cesión de los territorios del Rosellón, la Cerdaña y algunas plazas de Flandes en la paz de los Pirineos de 1659.

Durante el reinado de este monarca la inestabilidad de la moneda de vellón llega a su momento más álgido pudiendo distinguir tres etapas [López González, 1996, 27-29]:

A) 1621-1626: En 1621, apenas iniciado su reinado, ordena acuñar cuatro millones de maravedíes en moneda de vellón sin autorización de las Cortes. Y durante este período se labraron en las casas de moneda más de diecinueve millones de ducados que dejaron un beneficio a la hacienda real de 13.152.000 ducados.

B) 1627-1636: La suspensión de pagos de 1627 produjo un cambio en la política monetaria de Felipe IV decidiendo suspender la acuñación de moneda de cobre, dictando una tasa de precios y salarios para intentar reducir el aumento generalizado de precios y creando unas instituciones con el objeto de disminuir el exceso de vellón en circulación: las diputaciones para el consumo del vellón. Estas diputaciones ofrecían a los particulares la devolución en cuatro años de la cantidad de vellón que se les entregase más unos intereses del 5% anual, pero fracasaron por la oposición de la oligarquía urbana a que estuvieran en manos de los banqueros genoveses. En 1628 el rey se vio obligado, ante el aumento de precios y por el deterioro de la paridad entre la moneda de plata y de vellón (el sobreprecio o “premio” que existía en estos momentos si se quería pagar con moneda de vellón era del 60%), a resellar esta última reduciendo un 50% su valor nominal lo que provocó un período de cierta estabilidad monetaria.

C) 1636-1664: La inestabilidad vuelve en 1636 al decidirse resellar la moneda acuñada antes de 1599, llamada popularmente “calderilla”, y que contenía una parte de plata. El resello aumentó tres veces el valor facial de la moneda con lo que los beneficios para la Corona supusieron más de mil quinientos millones de maravedíes. Como contrapeso se mandó en 1638 que se consumiese el vellón grueso que sólo contenía cobre.

En 1641, por la difícil situación provocada por las sublevaciones de Cataluña y Portugal, las monedas de vellón de cuatro maravedíes fueron reselladas de nuevo al doble de su valor nominal; siguiéndolas a continuación las monedas de dos maravedíes

Ante la cada vez más grande perturbación económica por la sobrevaloración del vellón, en 1642 se decidió un nuevo resello pero en sentido contrario: las monedas de doce y ocho maravedíes fueron reselladas a cuatro maravedíes, las de cuatro a dos y las de uno a medio maravedí; sin indemnización alguna para los tenedores de monedas. En 1651 se volvió a subir la moneda de vellón, excepto la calderilla, a su valor de 1642 provocando tumultos, fraudes y resellos ilegales.

También, en 1643, se elevó de nuevo el valor nominal del escudo, ahora a 550 mrs., aunque años después, en 1652, se bajó a 475 mrs. Asimismo, se acuñaron piezas de cien escudos o centenes. En 1652 se volvió a devaluar el vellón, indemnizando a los afectados, y se mandó extinguir la calderilla, aunque la mayor parte de los propietarios prefirieron atesorarla. Así en 1654 se volvió a admitir la circulación de calderilla.

En los últimos años de su reinado Felipe IV mandó labrar una nueva moneda de cobre ligada con plata con un valor intrínseco menor que el facial, destinando los beneficios a la guerra contra Portugal. Esta nueva moneda causó graves alteraciones debido a su fácil falsificación por lo que se decidió cambiar el procedimiento de acuñación de martillo por el de “molinos”. Hacia 1650 el 92% de la moneda utilizada era de vellón, porcentaje que aumentaría en los siguientes años.

Las manipulaciones de la moneda conllevaron su creciente depreciación tanto en el mercado como legalmente respecto a la moneda de plata que se manifestaba en el premio: en 1647 se autorizó oficialmente un premio del 25% (en el mercado era mayor), en 1655 era del 50% y en 1664 se alcanzó el 150%. Si bien conviene señalar que la inflación del vellón fue sobre todo castellana, el resto de los reinos no se libraron de ella pero la sufrieron con menor fuerza.

Las continuas operaciones monetarias que realizaron los monarcas durante los siglos XVI y XVII trajeron consigo numerosas e importantes repercusiones en el ámbito económico castellano. La primera consecuencia de la manipulación repetida de la moneda de vellón fue la desconfianza generalizada hacia esa moneda lo que provocaba el deseo de desprenderse de ella, unido al de atesorar moneda distinta de la infravalorada. Este fenómeno se conoce como “Ley de Gresham” [López González, 1996, 30].

Los perjuicios en el comercio eran evidentes: al desaparecer las monedas de más alto valor real en las transacciones comerciales, los pagos sufrían una fuerte presión inflacionista con la exigencia del vendedor de un sobreprecio (el premio anteriormente citado) si se pagaba en moneda de vellón.

Aunque, desde otro punto de vista, también esta situación impulsaba el comercio ya que nadie quería atesorar moneda de este tipo, lo que en cierto sentido ayudaba además al alza de precios generalizada [Cipolla, 1981, 204].

Por otra parte la devaluación efectiva del vellón respecto de la moneda de plata repercutía en una depresión a corto plazo de los salarios de los grupos sociales menos privilegiados que eran los que cobraban siempre en esta moneda, a la vez que se aumentaban los beneficios de los grandes comerciantes que cobraban sus ventas en monedas de oro y plata. También, se generalizó la realización de actividades monetarias fraudulentas que llegaron a ser de tres tipos: en las mismas cecas durante el proceso de acuñación, falsificaciones clandestinas y contrabando de moneda falsa procedente de otros países [López González, 1996, 31].

En conclusión, se puede afirmar que las manipulaciones monetarias perjudicaron al conjunto de la economía contribuyendo a una inflación generalizada y a un entorpecimiento de las actividades comerciales; por tanto, si a la propia situación generada por la competencia exterior, la falta de empuje empresarial y la cada vez mayor autosuficiencia de las Colonias, se unen los desajustes provocados por una política fiscal asfixiante y una política económica errática y perjudicial, es comprensible el rápido deterioro de la economía castellana.

3.4.2. ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL REINADO DE CARLOS II

Tradicionalmente sólo se han estudiado los aspectos externos del reinado de Carlos II: el rey, la Corte, las sucesivas privanzas, la lucha de facciones, primero por el poder y luego por la sucesión, así como las sucesivas paces que siguieron a los conflictos bélicos constantes [Domínguez Ortiz, 1982b, I-II].

Sin embargo, en los últimos años se están estudiando, también, los misterios que rodean al siglo XVII, en general, y al último tercio, en especial, motivados por la ausencia total de fuentes oficiales: estadísticas y encuestas, y, sobre todo, por el enmudecimiento de los órganos más vitales de las instituciones básicas de la monarquía. La documentación del Consejo de Castilla empieza a escasear desde mediados del siglo y desaparece prácticamente al finalizar el mismo. Se encuentra mucha más información en la correspondencia de los embajadores extranjeros con sus gobiernos sobre lo que sucedía en España que en los papeles de este organismo.

La población de España en 1650 era inferior a la de 1600, aunque con notables diferencias regionales. Parece que Galicia creció; también Asturias y toda la Costa Cantábrica tras el paso devastador de la peste atlántica de 1598-1600. La Meseta después de esta crisis epidémica no volvió a sufrir otra de una intensidad similar y, sin embargo, a excepción de Madrid, sus ciudades sufrieron descensos dramáticos: Burgos y Toledo, por ejemplo, quedaron reducidas a la mitad de su vecindario [Domínguez Ortiz, 1982b, IV-V].

En el ámbito rural también se registraron más bajas que aumentos, aunque es más que probable que el déficit mesetario no sea de origen biológico sino producto de la emigración. Esta emigración más que a las Indias se dirigió hacia Murcia y Andalucía, devastadas por tremendas epidemias; y en menor grado contribuyó a rellenar los huecos dejados en Aragón y Valencia por la expulsión de los moriscos, en la que perdieron un sexto y un tercio de su población, respectivamente. En conjunto, aunque con ciertas reservas, puede afirmarse que de los ocho millones de habitantes que había en España al morir Felipe II no quedaban más de siete en los últimos años del reinado de Felipe IV.

La situación económica no era más halagüeña. La agricultura fue la menos afectada, pues aunque la disminución de brazos redujo el área de cultivos, la reducción incidió en terrenos marginales, mientras que los más fértiles siguieron en cultivo por lo que puede que incluso aumentara la productividad [Domínguez Ortiz, 1982b, V]. La ganadería también se benefició indirectamente con la reducción del área cultivada que puso más pastos a su disposición. Sin embargo, las hambres y la carestía que aparecen en las crónicas y documentos de la época pueden, en cierta medida, asociarse a la irregularidad del clima y a los pésimos sistemas de almacenamiento y comunicaciones.

En cambio, el retroceso en las áreas industriales y mercantiles fue profundo por múltiples causas: institucionales (los gastos estatales, no sólo improductivos, sino en gran parte destructivos por la alta proporción de gastos militares); monetarias (Castilla era un área de altos precios lo que dificultaba la competencia con los productos foráneos); sociales (hidalguismo y menosprecio por el trabajo manual y el pequeño comercio, así como el gusto por los tejidos extranjeros, más vistosos y variados); y organizativas (derivadas de la rigidez de la organización gremial de la industria textil) [Domínguez Ortiz, 1982b, VI].

Si la situación del sector privado era crítica, la del sector público era desastrosa. Para subvencionar las continuas guerras los Habsburgos habían aumentado los impuestos y habían enajenado estos impuestos a particulares por medio de juros: especie de títulos de deuda pública sobre determinadas rentas como alcabalas, seda de Granada, salinas, tabaco... Estas rentas eran de “entrada por salida”, es decir, que el Estado las recaudaba pero sólo para pagar sus rentas a los poseedores de juros con el resultado de que unos cobraban sin dificultad, otros con apuros y algunos no cobraban, según el rendimiento de la renta en que estaban situados sus juros.

En resumen, el Estado recaudaba mucho pero se quedaba con muy poco pues casi todas sus rentas las había enajenado con anterioridad. Para compensar este déficit crónico había ido creando nuevas rentas y, también, había apelado a recursos extraordinarios, sobre todo ventas de cargos y oficios públicos, de tierras realengas, de títulos nobiliarios, de pueblos cuya jurisdicción adquirirían los que querían tener un señorío.

Cuando todos estos recursos se agotaron, se apeló a dos medios: uno que no era nuevo, pero del que nunca se había hecho un uso tan frecuente, como era alterar la moneda (lo que provocaba enormes secuelas inflacionistas entre otros múltiples efectos negativos sobre la economía nacional); y el otro consistía en reducir la deuda descontando a los juristas la mitad o más de la renta que les correspondía. Este arbitrismo y las numerosas suspensiones de pagos que arruinaron a numerosos banqueros regios terminaron con el crédito de la monarquía [Domínguez Ortiz, 1982b, VII].

Pocos eran los que hacia 1650 se atrevían a prestar dinero al rey o hacerse cargo de un asiento o contrato de suministros. Todas estas circunstancias tenían, por fuerza, que repercutir en la operatividad del ejército. Mal pagado y mal abastecido ya no era ni sombra del que un siglo antes había esparcido por Europa el terror. Ni se quería ni se podía seguir combatiendo; faltaban tanto los medios como la voluntad.

Las críticas circunstancias que atravesó España en el último tercio del siglo XVII requerían un hombre de excepcionales cualidades. Por desgracia, Carlos II estaba muy lejos de hallarse a la altura de su misión. Fue una persona mediocre, de salud enfermiza, de voluntad débil, que se aplicaba al estudio de los negocios públicos por obligación, no por inclinación, y que siempre requirió la ayuda de otras personas, aún desconfiando de ellas. Y, por si fuera poco, su esterilidad conyugal fue un drama que vivieron con amargura y preocupación tanto él como sus contemporáneos [Domínguez Ortiz, 1982b, XXX].

A los catorce años cuando, según el testamento de su padre, debía de hacerse cargo del poder con plena responsabilidad era todavía un niño. Los estudios médicos que se le realizaron no dan la imagen de un anormal, sugiriendo que podría padecer un síndrome de insuficiencia testicular cuyas características son: inteligencia inferior a la media, libido pobre, pocos trastornos de conducta y buena adaptación social. Tampoco está clara, la enfermedad que lo llevó a la tumba ya que, aunque nunca dio esperanzas de una larga vida, sorprendió su rápido envejecimiento y prematuro fin [Domínguez Ortiz, 1982b, XXXIII].

Sus tutores, más que de falta de inteligencia, se quejaban de su falta de atención y concentración, unidas a su volubilidad, irresolución y timidez innatas, lo que hacía prácticamente imposible su educación. De igual forma, los favoritos o ministros nunca se sintieron respaldados con firmeza ya que el rey sentía que lo manejaban y se irritaba por ello, al tiempo que era consciente de su necesidad, de aquí que su conducta con ellos fuera también sinuosa e imprevisible [Domínguez Ortiz, 1982b, XXXIV-XXXV].

3.4.2.1. La cuestión sucesoria

Esta cuestión se planteó desde el comienzo del reinado en vista de la poca salud de Carlos II, pero fue en sus últimos años cuando cobró toda su agudeza: primero por el fracaso de los anuncios de preñez de la reina y luego con el empeoramiento del rey, que hacía presagiar un próximo desenlace [Domínguez Ortiz, 1982b, XXXVI-XXXVII].

El orden sucesorio estaba ya prejuzgado en el testamento de Felipe IV que había hecho descartar la candidatura francesa por lo que sería una acumulación excesiva de poder. Pero algo parecido ocurría con la candidatura austriaca, las demás potencias no permitirían que se coronase rey de España el emperador o un hijo suyo sin demandar sustanciales compensaciones. Sin embargo, Leopoldo de Austria estaba seguro de su buen derecho y de que la unión de las dos ramas de los Habsburgos no se rompería jamás. La eventualidad de que la Corona española pasara a los Borbones tardó mucho en presentársele como inminente; contradecía lo que parecía ser uno de los dogmas fundamentales de la política europea, y la actitud agresiva de Luis XIV hacia España reforzaba esa convicción. Sin embargo, Luis XIV alegaba que la renuncia de María Teresa era inválida desde el momento en que la dote estipulada nunca se había pagado. Pero la verdadera fuerza del rey francés consistía en su ejército, superior a cualquier otro y en contacto directo con una España que se encontraba en el más alto grado de indefensión desde la caída de la monarquía visigoda. Por último, también la diplomacia francesa iba a mostrarse superior a la austriaca en estos años cruciales [Domínguez Ortiz, 1982b, XXXIX].

El testamento de Carlos II tiene una importancia fundamental. En cierto modo es el más importante después del de Isabel la Católica porque reguló el formidable problema de la sucesión al trono de España, que fue el centro de interés de las Cancillerías europeas durante décadas, el origen de una guerra prolongada y el punto de partida de un nuevo equilibrio mundial de fuerzas e indirectamente también de una nueva estructuración del Estado español [Domínguez Ortiz, 1982b, I].

El 1 de octubre de 1700 acababan un siglo, una dinastía y una época entera de la historia de España. El Consejo de Castilla elevó al moribundo rey una breve y apremiante consulta para que decidiera sobre la cuestión sucesoria. Al día siguiente firmó el testamento preparado de antemano. Este acto fue conocido pero el contenido del documento siguió siendo un misterio. Gracias a una confidencia del duque de Medina, Mayordomo Mayor, Luis XIV fue informado de que instituía como heredero a uno de sus nietos. Era el triunfo del partido francés y del cardenal Portocarrero que lo representaba [Domínguez Ortiz, 1982b, XLVIII]. La cláusula 13 es la que decidía la sucesión; conforme ya había recomendado el Consejo de Estado, en aras de la paz y de la conservación de sus reinos, Carlos deja su inmensa herencia al nieto del hombre del que había recibido más agravios y que, a la vez, era el único con fuerza suficiente para evitar su desintegración [Domínguez Ortiz, 1982b, L-LI].

Justifica la trasgresión de las renunciadas efectuadas por las infantas Ana y María Teresa a sus derechos a la Corona de España en que el motivo de dichas renunciadas era evitar la unión de ambas Coronas, lo que se obviaba en el testamento, pues el llamado a reinar en España no era el rey de Francia, sino el hijo segundo del Delfín, Felipe, duque de Anjou, ya que el primogénito, duque de Borgoña, se reservaba para la corona de Francia. En caso de morir o heredar la Corona de Francia, prefiriéndola a la de España, pasarían sus derechos a su hermano el duque de Berry, hijo tercero del Delfín.

El análisis del testamento de Carlos II expresa el reconocimiento de que el centro de gravedad del poder se había desplazado y ahora pertenecía a Francia. La idea central de Carlos II, de su Consejo de Estado y del pueblo, era que un testamento que no gustara a Luis XIV podía desencadenar una invasión que España no estaba en condiciones de resistir. Luis XIV exigía su parte y no se le podía satisfacer más que de dos maneras: concediéndole algo, lo que suponía la desmembración, o todo.

Se sacrificaba la conservación del conjunto de la monarquía a cualquier otra consideración, incluso la antipatía personal. El pueblo temía la guerra y la invasión, los altos mandatarios la desmembración. Ambos coincidían en que la única solución era el duque de Anjou. Además, la nueva dinastía no era tan extraña pues, a consecuencia de los enlaces matrimoniales, los Borbones eran ya medio españoles. El cálculo estuvo a punto de resultar acertado, pero el testamento de Carlos II no evitó ni la guerra ni la desmembración.

Hubo guerra internacional y guerra civil, además de la pérdida de Gibraltar, de Menorca y de todos los territorios europeos extrapeninsulares; aunque la culpa no se pueda achacar del todo a los redactores del testamento. Si Carlos II no fue el mejor rey que ha tenido España, al menos fue capaz de sacrificar sus inclinaciones personales a lo que él juzgó su deber, a lo que creyó sería lo mejor para los reinos puestos bajo su cuidado o, en realidad, lo mejor para la enorme herencia que había recibido su tatarabuelo casi doscientos años antes [Domínguez Ortiz, 1982b, LVI-LVII].

3.4.3. DESARROLLO DE LAS OBRAS

Esta última etapa que transcurre entre 1607 y 1699 se va a caracterizar, en lo económico, por la crisis de la ciudad a partir de la tercera década del siglo XVII y, en consecuencia, por la necesidad de modificar la composición de recursos de la Fábrica para llevar adelante la obra y lograr su definitiva conclusión. En lo arquitectónico se identificará por la inevitable aparición de matices barrocos y renacentistas propios de los nuevos vientos artísticos que soplaban en el Reino. En esta fase, las aportaciones de cada uno de los maestros de obra que van a pasar por el templo dejarán una huella más personal que los anteriores. Así, la ejecución de la portada del lado norte, la de San Frutos, tiene una clara influencia de la obra de El Escorial; la del lado sur, de San Geroteo, y la del brazo del crucero están unidas a la figura de Pedro de Brizuela, gran arquitecto del barroco segoviano, que fue el maestro de obras desde 1607 hasta su muerte en 1632 [Cortón, 1997, 224].

Los veinticinco años empleados en construir los lados del crucero, el mismo tiempo que se empleó en edificar las naves hasta el crucero, pueden indicar la escasez de recursos que llegaban a la Fábrica y que envolvía, además, en una permanente lucha al cabildo con el ayuntamiento. Sin embargo, desde un punto de vista monetario el cargo y descargo de estos años parece mayor al estar, sin duda, “inflados” por las depreciaciones que sufrió la moneda de vellón en 1602 y 1603.

Las cifras del cargo en este período en muchas ocasiones superan los tres millones de maravedíes, y lo mismo ocurre con el descargo. Ante estas cifras, podría afirmarse que los problemas de la Fábrica catedralicia procedían más del desmesurado incremento de los pagos ordinarios de la propia Fábrica que de una verdadera escasez de recursos financieros. Será mejor, por tanto, observar cuál fue la evolución año a año.

En 1607 el fabriquero Antonio del Hierro urge al cabildo sobre la necesidad de elegir con prontitud un nuevo maestro para proseguir la obra. En ese momento sólo hay dos posibles candidatos: Pedro de Brizuela, maestro de carpintería, y García Sánchez, maestro cantero. El cabildo decidió esperar un tiempo e informarse mejor sobre los dos candidatos para elegir el más apto. Por fin, en mayo, se eligió a Pedro de Brizuela con un salario de 20.000 mrs. y 12 fanegas de trigo [Ruiz Hernando, 1997, 186].

Los datos económicos que se desprenden del libro de Fábrica¹²³ correspondiente a este año de 1607 muestra cómo esta institución sigue teniendo unas cifras de cobros aceptables; los cargos continúan la línea descendente de este lustro, quizá en este año con más motivo por la desaparición del maestro y paralización de las obras del año anterior, por lo que la recaudación no llega al millón y medio de maravedíes. Los cobros extraordinarios y las cuestaciones siguen sin recuperarse y el mayor retroceso se experimenta en las rentas ordinarias que se ven superadas por las ofrendas que experimentan un leve incremento, gracias de nuevo a la ofrenda de los gremios de oficios que vuelve a superar los trescientos veinticinco mil maravedíes.

No obstante, la información más significativa de este período hay que buscarla en el descargo donde se observan unos de los menores pagos producidos en la obra hasta la fecha: 291.156 mrs.

¹²³ Referencia C-236 del Archivo de la catedral de Segovia

Este montante habla del estado de paralización en que se encuentra la obra de la catedral. Esta partida unida a unos crecientes pagos ordinarios, que superan los setecientos mil maravedíes, y a unos escasos extraordinarios fijan el descargo neto en poco más de un millón de maravedíes. Como consecuencia de este menor gasto el alcance final a favor de la Fábrica subió a la conclusión de este año a 1.389.526 mrs., lo que vendría a demostrar que existían fondos sin utilizar en las arcas fabriles.

En 1608 y 1609 el cargo aumenta progresivamente pasando de 1.479.641 mrs. recaudados en 1607, a 1.976.321 mrs. en 1608 y a 2.089.499 mrs. en 1609. Sin embargo, en los años siguientes vuelve a descender a 1.807.674 mrs. en 1610 y a 1.581.958 mrs. en 1611; para, a continuación, aumentar de nuevo a 1.758.473 mrs. en 1612 y 1.840.871 mrs. en 1613. Es decir, las oscilaciones que venían observándose en las cuentas de la Fábrica desde el siglo pasado siguen produciéndose en este siglo XVII recién estrenado aunque con una periodicidad distinta.

Por su parte, las oscilaciones de los descargos también son apreciables, partiendo de los datos de 1607, en que sólo ascendieron a 1.017.091 mrs., ya en 1608 se gastaron 1.774.827 mrs., en 1609 subieron a 2.019.892 mrs. para bajar al año siguiente hasta 1.547.649 mrs. y, a continuación, volver a remontar lentamente, en 1611 a 1.634.206 mrs. y en 1612 a 1.684.670 mrs. De nuevo, en 1613, experimentarían un fuerte crecimiento hasta alcanzar los 2.096.948 mrs.

En cuanto a la composición de los cobros, se observa en todo este intervalo cómo las rentas ordinarias suponen la principal fuente de rentas para la Fábrica catedralicia, viéndose únicamente superadas por las ofrendas en el año 1611, curiosamente el año en que se obtiene una menor recaudación. Aunque la diferencia entre rentas ordinarias y ofrendas aún no es muy significativa sí se hace palpable ya el cambio de tendencia en la composición del patrimonio fabril. Por su parte, las cuestaciones y los cobros extraordinarios apenas experimentan variación en los bajos niveles de recaudación que vienen arrastrando en las últimas décadas.

Por el lado del descargo, el gasto en la obra se encuentra estancado alrededor de los setecientos mil maravedíes anuales, mientras que los pagos ordinarios rozan y superan el millón en muchos de estos años. Por tanto, se confirma la tendencia apuntada desde el inicio de este siglo XVII que se mantendrá durante lo que queda de periplo constructivo: los pagos ordinarios serán siempre superiores a los pagos de obra. Por último, los pagos extraordinarios se encuentran bastante contenidos en cifras poco significativas.

A la lenta progresión de la edificación de la catedral viene a añadirse la desgracia ocurrida en 1614. El jueves dieciocho de septiembre de este año, a las siete de la tarde, un rayo incendiaba la flecha de madera y plomo que coronaba el campanario del templo catedralicio. El plomo al derretirse derribó la estructura de piedra que la soportaba, lo que hizo que el fuego se propagara rápidamente a la librería y a las naves, llegando incluso a la cabecera [Colmenares, 1965, 425].

Por esta causa, y durante algunos años, los escasos recursos que se recaudaban debieron destinarse exclusivamente a reparar los estragos causados, sin poder continuar el desarrollo arquitectónico de la obra.

En este año de 1614, además, los cargos descendieron fuertemente situándose en poco más de un millón de maravedíes, en concreto, se recaudaron 1.232.062 mrs. El descenso fundamental se registró en las rentas ordinarias que no lograron alcanzar los cuatrocientos mil maravedíes (menos de la mitad de lo aportado el año anterior) por lo que fueron las ofrendas la principal renta del año.

Por su parte, el descargo, a pesar de estos acontecimientos, no sólo no creció sino que también descendió en más de medio millón de maravedíes, quedándose fijado en 1.509.913 mrs. de los que únicamente seiscientos mil fueron destinados a la obra del nuevo templo. Como, por segundo año consecutivo, el descargo superó al cargo de la Fábrica, también el alcance se vio afectado por esta tendencia “a la baja” y se fijó en 933.422 mrs.

Ya se ha comentado al inicio de este período que la inflación iba a ser un dato muy importante para entender las cifras que aparecen contenidas en los documentos contables examinados. Sirva como ejemplo para reflejar este aumento continuo de precios este dato: el valor de una gallina en este año alcanzó, por vez primera en los libros de Fábrica, los dos reales y medio; frente al real que valía al iniciarse la construcción.

Esta preocupante situación de la economía fabril encuentra su reflejo en la situación de la Monarquía. Así, en este mismo año de 1614, se declara la bancarrota de la banca Welser desapareciendo como entidad financiera ligada a los Habsburgo. La mala gestión de la Corona española, incapaz de responder a los créditos continuos que le conceden sus banqueros, es la responsable. A lo largo del siglo XVI los banqueros que auxilian a los reyes españoles son, al principio, alemanes, pero ya con Felipe II se observa el empuje de los italianos que se harán con el monopolio a partir de 1621. Tan sólo quedarán, en un papel secundario, los Fugger que conservan dos importantes arriendos, el de la Cruzada y el de los Maestrazgos de las Ordenes [Sanmartí, 1988, 446].

Volviendo a la construcción de la catedral, en 1615, ni siquiera el incendio de la torre de la catedral de Segovia logró impulsar los cobros de la Fábrica de forma llamativa, ya que, aunque se registra un incremento en la recaudación de algo menos de trescientos mil maravedíes, apenas se logra superar el millón y medio en el total de cobros del año. El aumento registrado en las rentas fabriles se va a deber exclusivamente a la aportación realizada por las medias anatas. Esta es la única partida de las cuentas de este año que experimenta un crecimiento apreciable; pero, es más que probable que este hecho se deba más a un ajuste contable de los propios libros de Fábrica que a un incremento real de estos cobros, pues en 1614 no se había contabilizado nada por este concepto que venía siendo el principal dentro de las rentas ordinarias de la Fábrica.

Por su parte, el débil aumento de los descargos hasta alcanzar el 1.646.222 mrs. refleja el pesimismo y la paralización de unas obras que se centraron en la reparación de la torre incendiada de la catedral, pues hasta 1621 no volverá a aparecer el destajo de la portada de San Frutos en los registros contables. Así, un nuevo destajo aparecerá en los libros de Fábrica: el denominado “del chapitel” que irá destinado a reparar todo lo perdido en el incendio de 1614 y que provocará un nuevo parón en el avance arquitectónico de la construcción.

De 1616 a 1618, siguiendo los datos contenidos en los libros¹²⁴ de la Fábrica de la catedral de Segovia, los recursos de esta institución parecen recuperarse extraordinariamente: pasan de 1.778.126 mrs. en 1616, a 1.813.846 mrs. en 1617 y a la sorprendente cifra de 3.862.860 mrs. en 1618. El aumento experimentado los dos primeros años parte, fundamentalmente, del crecimiento producido en las rentas ordinarias basado, a su vez, en la imparable ascensión de la recaudación por medias anatas: de los 293.726 mrs. recaudados en esta partida en 1615 se pasa a 381.010 mrs. en 1616 y a 470.110 mrs. en 1617.

Sin embargo, es más complicado encontrar la explicación para el fortísimo crecimiento de los cobros de 1618, en el que parecen intervenir varios factores:

- En primer lugar, se produce una colecta extraordinaria cuyo fin es aportar fondos para reparar lo perdido en el incendio de 1614; así, se logran recaudar casi 800.000 mrs. que se incorporan a las rentas extraordinarias de este período.
- Quizá empujadas por la colecta anterior, todas las partidas de cargos, excepto las cuestaciones, crecen significativamente: las rentas ordinarias y extraordinarias en más de 300.000 mrs., y las ofrendas en más de medio millón por las elevadas aportaciones de Ciudad, cabildo y, sobre todo, de los gremios.
- Pero hay un último factor que debe ser muy tenido en cuenta: el cambio de canónigo fabriquero en este año. Francisco Toledo que venía ocupando este cargo desde 1606 deja el puesto al comenzar este año de 1618 a Antonio Manuel de Mesa. Su paso al frente de la Fábrica será fugaz pues al año siguiente aparece como fabriquero Pedro Nicolás, el cuál se mantendrá en el puesto durante una década. Es más que probable que los responsables del cabildo no quedaran satisfechos del trabajo de Antonio Manuel de Mesa, a pesar del fuerte incremento experimentado en el cargo de la Fábrica porque, en contrapartida, las partidas no cobradas casi se triplican durante este año hasta situarse muy próximas a los dos millones de maravedíes. De esta forma la recaudación real de este período sería de 2.012.592 mrs. Es normal, por tanto, entender el fracaso del fabriquero en su labor al presentar unas cuentas con unos cargos de casi cuatro millones acompañados de unos impagos cercanos al cincuenta por ciento de las partidas de rentas que los componen.

Por el lado de los descargos de la Fábrica correspondientes a este período comprendido entre 1616 y 1618, se registran unas fluctuaciones mayores que las comentadas en los cargos. Así, mientras que en 1616 se asiste a una reducción del descargo neto en más de doscientos mil maravedíes, en el año siguiente se presenta un incremento del mismo de más de un millón doscientos mil maravedíes, para volver a descender en 1618 en seiscientos mil maravedíes. Las cifras son las siguientes: 1.416.050 mrs. en 1616, 2.627.064 mrs. en 1617 y 1.917.230 mrs. en 1618. En esta evolución se observa cómo, a pesar de haberse registrado la mayor recaudación este último año de 1618, no se corresponde con el mayor descargo por el extraordinario peso que alcanzaron las partidas no cobradas en las cuentas de este ejercicio.

¹²⁴ Referencias C-237 y C-238 del Archivo de la catedral de Segovia

Examinando la composición de estos descargos, sigue manifestándose en los mismos el estado de inmovilización en que se encuentra la edificación de la catedral, pues los pagos ordinarios de este trienio triplican a unos pagos de obra que apenas suponen trescientos mil maravedíes anuales.

Con la llegada del canónigo fabriquero Pedro Nicolás en 1619 la Fábrica catedralicia va a vivir un lustro de tranquilidad financiera con unos cargos medios superiores al millón novecientos mil maravedíes, con la excepción del descenso producido en 1621, y con unos descargos mayores que, con altibajos, oscilan en torno a los dos millones de maravedíes; esta es la razón de que en 1622 aparezca un alcance negativo que durará un par de años. Este incremento de los pagos da a entender que se retoman las obras, aunque la mayoría de los trabajos seguían centrados aún en recuperar lo destruido en el incendio de 1614, como se desprende de la permanente aparición en el descargo de los libros de Fábrica de la partida “destajo del chapitel”. A pesar de ello, y de que en 1621 aparece también la referida a la portada de San Frutos, lo que significaría que vuelve a avanzar algo la edificación, los pagos ordinarios siguen siendo superiores a los de obra, aunque por muy escaso margen, si se exceptúa el año de 1622 en que los primeros superaron los dos millones de maravedíes, mientras que los de obra apenas supusieron ochocientos mil.

En cuanto a la composición de los recursos que recibía la Fábrica, se asiste primero a tres años en los que se igualan las aportaciones de rentas ordinarias y ofrendas en torno a los setecientos cincuenta mil maravedíes cada una. Posteriormente, en 1622 y 1623, vuelven a destacarse las rentas ordinarias llegando, incluso, a duplicar a las ofrendas debido al crecimiento de las primeras empujadas por los altos cobros procedentes de juros y censos, y lo que se combina además con el descenso registrado en la ofrenda de los gremios durante estos dos años.

El lustro inmediatamente anterior a que se produzca en los libros de Fábrica la separación en 1629 de las cuentas de la Fábrica propiamente dicha, por un lado, y de la obra de edificación de la nueva catedral, por otro, se caracteriza por la caída de los cargos y descargos en 1624 y 1625, y la lenta recuperación de los mismos en los tres años siguientes. Así, en 1624, los cobros provenientes de rentas ordinarias y ofrendas apenas alcanzan los setecientos mil maravedíes por lo que el cargo neto del año se situó en 1.676.820 mrs; en 1625 las rentas ordinarias recaudan ciento cincuenta mil maravedíes menos por lo que el cargo volvió a caer hasta el 1.563.760 mrs. Las cifras de estos dos años podrían haber sido peores de no ser por la participación significativa de las rentas ordinarias que logran reunir más de doscientos mil maravedíes cada ejercicio.

Un nuevo avance de las rentas ordinarias y, sobre todo, una alta aportación de la ofrenda de los gremios (por encima del medio millón de maravedíes) hacen incrementar los cargos siguientes: el de 1626 hasta situarlo en 1.784.941 mrs., el de 1627 hasta el 1.931.392 mrs. y el de 1628 hasta los 2.042.667 mrs., con recaudaciones superiores a los novecientos mil maravedíes en los dos grupos de rentas principales: ordinarias y ofrendas. Por el lado de los descargos el desarrollo es similar al descrito para los cargos. Tras el fuerte descenso de 1624 que dejó el gasto final situado en 1.393.155 mrs., se asiste a una paulatina recuperación hasta 1628 en que casi se alcanzan de nuevo los dos millones de maravedíes de pagos.

En cuanto a la caída registrada en los pagos en 1624, es más que probable que se viera influida por los alcances negativos que se habían producido en los dos años anteriores; así, en este año se lograría invertir la tendencia con un alcance positivo de 1.884 mrs., que iría creciendo rápidamente hasta casi alcanzar el millón de maravedíes en 1627. Sin embargo, esta disminución del descargo y la recuperación del alcance ocasionaron un nuevo descenso en la actividad constructiva que, sin duda, ayudaría a empeorar la mala situación que venían atravesando las relaciones entre cabildo y Ciudad por el destino dado a los fondos fabriles.

Así, aunque en 1624 logran contenerse los pagos ordinarios hasta el límite de los setecientos mil maravedíes (prácticamente la misma cantidad que se destinó a la obra de la catedral), a partir de 1625 estos pagos de nuevo se disparan hasta duplicar los de la obra en este año y triplicarlos al año siguiente. El descargo de 1626 no puede ser más elocuente: pagos ordinarios 1.217.952 mrs. y pagos de obra 403.974 mrs. Ante estos datos es más que lógico el enfado del concejo de la ciudad y, aunque en los dos años siguientes trató de maquillarse en parte esta diferencia, por fin, en 1629 se decide separar las cuentas de Fábrica y obra.

También la situación financiera en el Imperio durante estos años es preocupante ya que, por ejemplo, en 1627 se produce una nueva bancarrota de la Corona. Además, en 1628 un nuevo resello de la moneda de vellón reduce en un 50% su valor nominal. Este hecho, como se verá más adelante, va a tener una repercusión importante en la evolución de los acontecimientos cuya cronología se está aquí relatando.

En la Fábrica segoviana, como se venía comentado, debido a la tensión acumulada entre cabildo y ayuntamiento de Segovia, estas instituciones acuerdan en 1629 separar las cuentas de la Fábrica y la obra con el objetivo de poder ejercer un mayor control, por parte de la Ciudad, del destino que se daba a la ofrenda regularizada que desde el inicio de la construcción venía realizando. Esta es la transcripción del apunte del libro de Fábrica del año de 1629¹²⁵ referido a algunas ofrendas que pasan a contabilizarse de forma separada y del destino de lo recaudado con las mismas:

Las ofrendas de la Ciudad, Nobles linajes, Naciones y
Gremios de los oficios se ponen y cargan en libro
aparte para proseguir la obra en conformidad
de la Concordia que se tomó con la Ciudad desde el
principio del año de 1629, excepto las ofrendas del
Sr. Obispo, Cabildo, Clerecía y Capellanes del número
y la Cera de todas, que se han de gastar en el ornato
del culto divino y alumbrar el Santo Sacramento

En conclusión, y para lo sucesivo, esta separación de partidas provocará una duplicidad de libros contables, aunque en ocasiones siguiera apareciendo como responsable de las cuentas que contienen el mismo canónigo fabriquero que se hacía cargo de las cuentas de la Fábrica.

¹²⁵ Referencia C-242 del Archivo de la Catedral de Segovia.

Sin embargo, hay algo en este acontecimiento que llama poderosamente la atención y que prolongará las obras durante lo que queda de siglo XVII, es decir, más de setenta años. Es el total desentendimiento que hacen los estamentos religiosos segovianos de la financiación de la obra de su catedral a partir de este momento de manera oficial, aunque es posible que esta situación ya se estuviera dando de hecho anteriormente en las cuentas fabriles¹²⁶.

En efecto, como se ha podido comprobar en el asiento transcrito anteriormente, las ofrendas regularizadas de carácter religioso pasaban a destinarse exclusivamente al “ornato del culto divino y alumbrar el Santo Sacramento”, es decir, a pagos ordinarios; además, las rentas ordinarias, las cuestaciones y la mayor parte de las rentas extraordinarias seguían utilizándose también para el mismo fin, esto es, para costear los pagos ordinarios de la Fábrica y aquellos otros que pudieran surgir de carácter extraordinario.

De este modo, únicamente se reservaban para la obra los fondos recaudados de las ofrendas civiles, a los que vinieron a añadirse desde 1649 la partida de las rentas extraordinarias correspondiente a las mandas de testamentos, seguramente porque en dichos testamentos figurara expresamente el destino de las mismas, y gracias a las cuales la construcción pudo proseguir su lento curso en los difíciles años por los que atravesó la ciudad de Segovia y su Fábrica catedralicia en este siglo XVII.

Como consecuencia de todo lo descrito anteriormente, en 1629 se asiste a la primera separación de cuentas entre Fábrica y obra. La correspondiente a la obra¹²⁷ registra un alcance negativo ya que la ofrenda de la Ciudad no volverá a aparecer contabilizada hasta 1631 quizá de esta manera mostraba el ayuntamiento su disconformidad por la Concordia alcanzada con el cabildo. Los recursos procedentes exclusivamente de la ofrenda de los gremios no alcanzan los cuatrocientos mil maravedíes y los desembolsos superan los setecientos mil (básicamente se trabajaba en esta época en la portada de San Frutos, en la cubierta de algunas capillas y en otras obras menores). Con estos datos es normal que se registrara un déficit en la obra de 335.306 mrs.

En contraposición, la cuenta de la Fábrica¹²⁸ presenta unos mejores resultados económicos pues los cargos suponen casi un millón seiscientos mil maravedíes, por el millón trescientos que presenta el descargo, lo que origina un alcance positivo final de 559.185 mrs. Resulta curioso observar esta nueva situación en que conviven alcances de distinto signo en las cuentas que hasta el año anterior iban unidas, quizás en un afán por intentar cargar de razón al cabildo en su disputa con la Ciudad.

Se entra de esta manera en la década clave en la historia económica de la ciudad de Segovia y, por extensión, de su Fábrica catedralicia.

¹²⁶ En este sentido, en el estudio económico-financiero de los datos contenidos en los libros de Fábrica se efectuará un estudio pormenorizado del origen de la financiación que recibió la catedral de Segovia para su edificación.

¹²⁷ Referencia C-242 del Archivo de la catedral de Segovia

¹²⁸ Referencia C-240 del Archivo de la catedral de Segovia

En la primera se produce una fuerte crisis que afectará a todas las actividades productivas y, fundamentalmente, a su industria textil, provocando la salida masiva de habitantes de la misma; en la segunda se asiste a los años de menores cobros reales que provocan la total paralización de una obra constructiva que, con el paso de los años, va a ir acumulando, además, un considerable déficit.

A partir de 1630, aparece una nueva complicación en el estudio de los libros de Fábrica pues, desde esta fecha, va a ser habitual que se agrupen las cuentas de varios años, en una sola, a efectos de su presentación en los propios libros para su posterior aprobación por parte del obispo. Esto dificulta, por un lado, el análisis anual de los datos que se venía realizando y, por otro, la comparación entre las cuentas de Fábrica y obra, pues éstas últimas experimentan un agrupamiento menor y distinto del practicado a las cuentas de Fábrica.

Así, para el primer lustro de esta década de los años treinta del siglo XVI, tan fundamental para el devenir de la historia de Segovia, aparece el siguiente listado de libros de cuentas:

- Cuentas de la Fábrica de los años 1630 y 1631 presentadas por Juan Bustos;
- Cuentas de la Obra de 1630 presentadas por Pedro Nicolás y Tomás Serrano;
- Cuentas de la Fábrica de 1630 a 1632 presentadas por Tomás Serrano;
- Cuentas de la Obra de 1631 a 1632 presentadas por Sebastián de Robredo;
- Cuentas de la Fábrica de 1632 a 1635 presentadas por Antonio López;
- Cuentas de la Fábrica de 1632 a 1635 presentadas por Tomás Serrano;
- Cuentas de los Destajos de 1631 a 1635 presentadas por Tomás Serrano;
- Cuentas de la Obra de 1632 a 1636 presentadas por Antonio López.

A partir de 1636, ya únicamente aparecerán dos cuentas, la de Fábrica y la de obra, pero durante estos años, quizá por la nueva situación creada desde la separación de las cuentas o por las especiales circunstancias que sacudieron la ciudad durante estos años, el desbarajuste en las cuentas es notable: duplicidad de asientos, separación de partidas entre varios libros, diferenciación entre destajos y obra, etc.

En conclusión, resulta complicado aportar datos fidedignos sobre la situación de las finanzas catedralicias de estos años. Sí se puede apuntar que la recaudación media de la Fábrica durante los mismos descendió considerablemente, por debajo del millón y medio de maravedíes, lo que obligó a controlar el gasto ordinario con el objetivo de seguir obteniendo alcances positivos. Por su parte, en la obra los datos no pueden ser peores: recaudaciones medias inferiores a trescientos mil maravedíes, desembolsos muy contenidos y, a pesar de ello, déficit creciente. En 1635 la obra presentaba un alcance negativo de 567.527 mrs.

Por si esto fuera poco, a la pésima situación financiera de la obra viene a unirse la muerte de Pedro de Brizuela en 1632. Esto supone otro duro paréntesis para la edificación ya que se habían comenzado a acometer los trabajos del cimborrio, la empresa más difícil que quedaba en la construcción del templo, pues se habían propuesto distintas soluciones (se conservan hasta seis en la catedral) para el mismo desde que Juan Gil de Hontañón diera las trazas de la planta general [Cortón, 1997, 225-226].

Esta triste situación descrita en las cuentas catedralicias tiene su refrendo en las vicisitudes por las que atraviesa la propia ciudad de Segovia durante este período. En efecto, entre 1630 y 1632 se produce una verdadera crisis demográfica en la ciudad con la pérdida de 4.000 vecinos aproximadamente. Varios factores se unen para provocar esta crisis: por un lado, se había producido una cierta paralización de la industria textil, motivada por la tasa general de precios de 1627 y la devaluación de la moneda de vellón de 1628, que contraen fuertemente las ventas y encargos de paños; por otro lado, a una pésima cosecha en 1630, se une otra en 1631 provocada por una plaga de langosta, que además pilla desabastecida a la alhóndiga de la ciudad [García Sanz, 1991, 158].

El extraordinario aumento del precio del trigo en 1632, unido a la falta de trabajo y la hambruna generalizada entre la clase trabajadora, provocó un incremento de la mortalidad y el éxodo masivo de los vecinos de los arrabales. Este será el punto de inflexión de la pujanza económica de la ciudad de Segovia. A partir de este momento, y durante algunas décadas, la producción textil, y con ella el número de telares y de personas ocupadas en ellos, no hará más que descender, lo que provoca que, al contrario de lo que sucedió tras la epidemia de 1598 en que la ciudad perdió similar número de vecinos, no se vuelva a recuperar la población perdida. A pesar de la situación descrita, la industria textil seguirá siendo la principal actividad productiva de la ciudad durante todo el siglo XVII, e incluso en el siglo XVIII.

Las siguientes cuentas relacionadas con la catedral de Segovia, tanto de su Fábrica como de la obra que se estaba llevando a cabo para edificar un nuevo templo, recogen los datos de los once años comprendidos entre 1636 y 1646¹²⁹. El balance es desolador. En todo este período únicamente se recaudaron para la Fábrica 15.364.813 mrs., menos de un millón cuatrocientos mil anuales. Aunque no se trata de las cifras más bajas en cuanto a recaudación que había obtenido la Fábrica a lo largo de toda la construcción, conviene tener en cuenta que ya por estos años se acumulaba una inflación cercana al 300%¹³⁰.

Por su parte, los descargos obligatoriamente se muestran contenidos, pero no tanto como los responsables de la Fábrica hubieran deseado pues superan a los cobros en quinientos mil maravedíes, por lo que el alcance final, aunque sigue siendo positivo, se reduce considerablemente hasta los 118.637 mrs. Un último dato interesante es el que aportan las partidas no cobradas del período que suponen sólo un millón de maravedíes, es decir, un 8%, el porcentaje más bajo¹³¹ desde mediados del siglo anterior.

¹²⁹ Referencias C-240 y C-242, respectivamente, del Archivo de la catedral de Segovia

¹³⁰ En el capítulo económico-financiero se realizará un pormenorizado estudio de la inflación que soportó la Fábrica catedralicia segoviana durante la construcción del templo catedralicio.

¹³¹ También en el capítulo económico-financiero se realizará un estudio de estas partidas no cobradas y de su influencia en las cuentas de la institución fabril.

Para la obra las cosas aún iban peor. Durante este período el cargo neto total alcanza la cifra 3.523.448 mrs. lo que supone unos trescientos veinte mil maravedíes cada año. Resulta de lo más clarificadora acerca de la situación social que rodea a la obra la cifra de la ofrenda de los gremios de estos años: 1.128.194 mrs.; es decir, poco más de cien mil maravedíes anuales, cuando durante toda la década de los años veinte de este mismo siglo había superado los quinientos mil maravedíes cada año.

Además, también las cuentas de la obra contienen referencia a partidas no cobradas por un valor cercano a los ochocientos mil maravedíes, lo que provoca que lo realmente destinado a la obra de la catedral no supere en estos once años los dos millones y medio de maravedíes. Con estos datos es evidente que la paralización de la edificación era total durante estos años, y tan sólo se acometen obras menores en los tejados de las capillas y naves, y en la capilla de San Frutos. La catedral esta inconclusa pero los habitantes de la ciudad, verdaderos financiadores de la misma, no tenían fuerzas más que para sobrevivir y, en las más de las ocasiones, ni siquiera para eso.

Mientras esto ocurría en la Fábrica catedralicia segoviana, en la Monarquía Hispánica en 1641 el premio del oro y de la plata sobre el vellón subía hasta el 130%, cuando en 1626 era sólo del 50%. El proceso fue el siguiente: en 1628 se efectúa la, ya comentada, deflación del 50% del vellón de cobre con la idea de no poner más en circulación, pero esto no se cumple ya que se vuelve a acuñar en 1634, y en 1636 se procede a un resello que triplica el valor nominal del vellón; en 1638 se intenta imponer una reforma monetaria pero únicamente se logra retirar una parte del vellón en circulación porque la impopularidad de los métodos empleados frena la colaboración del público para entregar la moneda mala; así, en 1641 el gobierno recurre a una nueva acuñación que conlleva un espectacular aumento de precios y un premio de la plata de más del 130%. Esta situación obligará a una nueva deflación en 1642 [Sanmartí, 1988, 466].

De vuelta a la catedral de Segovia, el siguiente libro de Fábrica¹³² agrupa los datos de los años comprendidos entre 1647 y 1653, y en ellos parece apreciarse que la situación económica de la Fábrica se empieza a recuperar lentamente. Los cobros de estos siete ejercicios ascienden a 10.727.675 mrs., lo que supone unos cien mil maravedíes más al año que en el período inmediatamente anterior.

Las rentas ordinarias, sobre todo por la separación de las cuentas de Fábrica y obra, suponen el 70% de la recaudación, mientras que las ofrendas religiosas y parte de la de los gremios no llegan al 15%, viéndose además superadas por las rentas extraordinarias que gracias a las “cosas vendidas” superan los dos millones de maravedíes. Resulta evidente que los fabriqueros, conscientes de la situación por la que atraviesa la ciudad, tratan de buscar nuevas vías de recursos e incrementar las existentes: por ejemplo, las medias anatas de este período casi alcanzan los dos millones de maravedíes.

Además, parece que de momento logran contener los pagos ordinarios porque apenas superan los nueve millones y medio; sin embargo, llama la atención cómo, dentro de los pagos extraordinarios, aparece una referencia a la pérdida monetaria que provocó la devaluación de 1652 en las finanzas fabriles por valor de 112.250 mrs.

¹³² Referencia C-288 del Archivo de la catedral de Segovia

A pesar de ello, y de la importancia que todavía tienen las partidas no cobradas dentro de estas cuentas, el alcance final a favor de la Fábrica se recupera hasta situarse en 279.167'5 mrs.

Por su parte, las cuentas de la obra sí experimentan un mayor crecimiento en sus números durante estos años, pero no porque se produzca una recuperación en las ofrendas de la Ciudad o los gremios, sino porque se ven ayudadas por el fuerte aumento de las mandas testamentales a favor de la misma. Así, desde 1649 aparecen este tipo de donaciones que en conjunto suponen casi siete millones de maravedíes y que, lógicamente, sirven para incrementar el cargo de la obra hasta los 10.082.764 mrs., lo que supone casi un millón al año más que en el período anterior.

Sin embargo, durante estos años la obra continuaba sin maestro que la dirigiera por lo que sólo se acometían distintas operaciones de conservación y mejora del interior del templo. En 1649 se reanudan las obras de la catedral de Segovia alternándose en la dirección los maestros Frutos Gutiérrez, Pedro de la Cuesta y Francisco Gutiérrez de la Cotería [Cortón, 1997, 226].

Tres años más tarde, en 1652, todavía se trabajaba en las bóvedas del brazo sur del crucero; para ello en estos últimos años del período se produce la adquisición de bancos de piedra del Parral que junto con las nóminas de los carros para su transporte son las dos partidas de gasto de obra más repetidas en las cuentas de estos años. A pesar del incremento del cargo, el alcance final de la obra continua siendo muy negativo: el déficit acumulado se acerca ya a los dos millones de maravedíes.

La siguiente agrupación de las cuentas abarca de enero de 1654 a junio de 1656, siendo el responsable, en ambos casos, el canónigo fabriquero Diego de Pablo. En estos dos años y medio parece confirmarse la recuperación de las finanzas catedralicias apuntada en el período anterior. Así, tanto la Fábrica como la obra, superan en sus cargos los cinco millones de maravedíes. En concreto, la Fábrica recauda 5.773.479 mrs. por los 5.128.855 mrs. de la obra; lo que significa que, en ambas cuentas, se superan los dos millones de recaudación anual.

Analizando las cuentas de la Fábrica se observa cómo de nuevo son las rentas ordinarias la base fundamental del cargo con una aportación superior al 80%, y, dentro de ellas, las medias anatas que suponen más de dos millones de maravedíes. Por el lado del descargo la nota más destacada es el impresionante aumento de las partidas no cobradas que alcanzan la cifra récord de 2.037.464'5 mrs. y que siguen mostrando las dificultades por las que atravesaba la población, no sólo de la ciudad sino, también, de los pueblos de la diócesis con el consiguiente despoblamiento y abandono tanto de casas como, fundamentalmente, de cultivos.

Por su parte, en las cuentas de la obra, lo que más llama la atención es la aparición, por primera vez, de partidas correspondientes a las rentas ordinarias (en concreto, juro, censos y pan vendido) cuyo origen hay que buscarlo en las mandas testamentales recibidas por la obra en el período anterior. En efecto, muchas de ellas, además de una aportación dineraria, contenían también posesiones y derechos que ahora comienzan a dar sus primeros frutos.

Además, una serie de “mandas” realizadas por la Ciudad hacen que su aportación ascienda por encima de los tres millones y medio de maravedíes. A pesar de ello, el alcance final sigue siendo negativo pues los pagos de una obra que de nuevo avanza suponen medio millón más que los cobros obtenidos.

En 1656 se vuelven a interrumpir las obras de la catedral de Segovia, pero se elige como maestro de la misma a Francisco del Campo Agüero, quién durante veinticuatro años trabajará en la construcción del cimborrio. La situación económica mejora tanto para las finanzas catedralicias como para la propia ciudad lo que va a incrementar significativamente las recaudaciones obtenidas [Cortón, 1997, 227].

Esto parece también animar de nuevo a los responsables del cabildo pues durante siete años van a aparecer en los libros las cuentas, tanto de Fábrica como de obra, llevadas de forma anual. Durante estos años la Fábrica catedralicia va a registrar unos cargos crecientes: cerca de tres millones para el período comprendido entre julio de 1656 y final de 1657, tres millones y medio en 1658, casi cuatro en 1659 y más de cinco para la suma de los años 1660 y 1661; sin que, lamentablemente, haya quedado registro en el archivo catedralicio de los datos correspondientes a los años 1662 y 1663.

Esta extraordinaria progresión de los cargos fabriles tiene su fundamento en el constante crecimiento de las rentas ordinarias de la Fábrica. No sólo de las medias anatas, que van a superar el millón anual de recaudación, sino también de otras partidas habituales como juros, préstamos¹³³ o pan vendido, así como por la aparición de nuevas partidas como las referidas a las capellanías y las raciones¹³⁴. Es notorio, por tanto, que se ha producido en este ecuador del siglo XVII un cambio fundamental en la estructura patrimonial¹³⁵ de la Fábrica donde se va a dar una absoluta preponderancia de las rentas ordinarias en los recursos fabriles, a partir de este momento y hasta el final definitivo de la edificación.

A su vez, los pagos ordinarios también crecen pero de forma más contenida, pues aunque en los primeros años superan los dos millones de maravedíes, en los ejercicios siguientes no alcanzarán nunca esa cifra. Sin embargo, el excesivo peso de las partidas no cobradas en las cuentas de la Fábrica se hace sentir en la aparición de alcances negativos en estos libros por primera vez desde la separación de cuentas entre Fábrica y obra.

Por su parte, en los saldos recogidos en las cuentas de la obra se asiste a un proceso opuesto que quizás venga provocado bien por los problemas que experimentan los de las cuentas de la Fábrica o bien por la propia lentitud con que se desarrollaban los trabajos constructivos. El caso es que durante estos años la obra va a abandonar los alcances negativos que venían caracterizando sus cuentas para presentar, al finalizar 1662, un alcance positivo de casi cuatrocientos mil maravedíes. Los cobros medios de la obra de estos años van a estar en torno a los dos millones de maravedíes, apoyados fundamentalmente en la ofrenda de la Ciudad que supera ampliamente el millón de maravedíes y, como ocurría en los años anteriores, en las mandas testamentales que, aunque disminuyen en cuantía, siguen resultando decisivas para el cargo final.

¹³³ El préstamo consistía en una participación del 30% de los diezmos de un lugar determinado.

¹³⁴ Nombre que recibía una determinada participación en el diezmo que recibía la iglesia.

¹³⁵ En el capítulo dedicado al estudio patrimonial de la Fábrica de la catedral se detallará la evolución que experimentó la composición de sus recursos.

A su vez, los pagos medios de período rondan el millón de maravedíes anuales, pero con una cierta tendencia a bajar pues del 1.717.295 mrs. que suponen en 1657, pasan a 1.576.616 mrs. en 1659 y a algo menos de un millón trescientos mil maravedíes en 1662. Un último detalle a tener en cuenta es la aparición, también en las cuentas de la obra, de partidas no cobradas de importancia.

Como se ha comentado anteriormente, no hay datos sobre las cuentas de la Fábrica de los años 1662 y 1663, sin embargo, no ocurre lo mismo en la obra dónde, además, se produce un cambio significativo pues de los datos de 1662 (cargo inferior a dos millones maravedíes, descargo de un millón doscientos cincuenta mil y alcance positivo de cuatrocientos mil) se pasa en 1663 a obtener un cargo de casi tres millones, un descargo de tres millones cien mil y un alcance negativo de ciento treinta mil maravedíes. Sin embargo, ésta no deja de ser una circunstancia excepcional pues en las cuentas de los años siguientes se retornará a los niveles anteriores.

De nuevo se produce un agrupamiento¹³⁶ de los datos en las cuentas de la catedral de Segovia para el período comprendido entre 1664 y 1675, bajo la responsabilidad del fabriquero Manuel López Bernaldo. Aunque los datos económicos de estos años son un poco peores a los de los inmediatamente anteriores, los malos momentos sucedidos en el segundo cuarto de este siglo XVII para la Fábrica catedralicia en su conjunto parecen superados.

Así, en las cuentas de Fábrica en estos doce años los cobros anuales medios están en torno a los dos millones cuatrocientos mil maravedíes ya que la cifra del cargo total de este período es de 28.564.137 mrs.; de éstos, las tres cuartas partes proceden de rentas ordinarias, en las que medias anatas y juros aportan casi la mitad de la recaudación final.

Por su parte, los descargos fabriles se mantienen en torno a los dos millones de maravedíes anuales; en concreto, el descargo total que se recoge en los libros es de 23.416.715 mrs. destacando, además de las partidas habituales de pagos ordinarios, una extraordinaria por “rebaja de moneda”¹³⁷ de casi medio millón de maravedíes. También, durante estos años, las partidas no cobradas siguen subiendo hasta rozar ya los cuatro millones de maravedíes. Con estos datos resulta normal que se recupere el alcance de la Fábrica hasta alcanzar unos números positivos de 1.356.394 mrs.

En las cuentas de la obra la situación es de nuevo inversa a la de la Fábrica, en esta ocasión porque los descargos van a ser superiores a los cargos, aunque más por descenso de estos últimos que por incremento de los primeros. Así, los cobros medios del período apenas alcanzan el millón doscientos mil maravedíes. La razón fundamental de esta disminución del cargo está en la bajada de la ofrenda de los gremios y de las rentas extraordinarias, en concreto, de las mandas de testamentos que venían siendo una partida fundamental en los últimos años para la obra.

Sin embargo, el descenso experimentado en estas partidas no debe ser achacado a las mismas sino que hay datos suficientes como para poder hablar de una nueva “maniobra” de los responsables de las cuentas para aumentar la recaudación de la Fábrica en perjuicio de la obra.

¹³⁶ Referencia C-292 del Archivo de la catedral de Segovia.

¹³⁷ Reflejo en los registros fabriles de una nueva devaluación monetaria.

En efecto, aunque desde 1640 una pequeña parte de estas dos partidas venía aplicándose al cargo de la Fábrica catedralicia, es en este período comprendido entre 1664 y 1675 cuando se produce un cambio significativo en la contabilización de estas partidas a favor de la Fábrica¹³⁸. Así, por la ofrenda de los gremios la Fábrica recauda 1.820.204 mrs. frente al 1.246.206 mrs. que ingresa la obra; por su parte, las mandas de testamentos aportan 2.013.056 mrs. a la Fábrica y únicamente 509.879 mrs. a la obra del nuevo templo. Queda claro, una vez más, cuál sigue siendo la prioridad de los responsables de las cuentas respecto del dinero recaudado: el funcionamiento y mantenimiento de lo construido sigue prevaleciendo sobre la edificación y definitiva conclusión del templo.

En estos años, en concreto en 1671, el maestro Francisco de Viadero recogió el encargo de rematar el cimborrio con la construcción de la cúpula, siendo sorprendente que ciento cincuenta años después del comienzo de la obra este maestro siga aún las trazas góticas iniciales, ayudando a conservar la armonía del edificio. A Viadero esta obra le ocupó por espacio de catorce años en los cuales de nuevo se retomó el pulso de la edificación [Cortón, 1997, 227].

En efecto, según los documentos analizados, de 1676 a 1679, la situación en las cuentas catedralicias se invirtió a favor de la obra, quizá por el fuerte incremento experimentado en estos años por las rentas ordinarias de la Fábrica. Así, en estos cuatro años la Fábrica recaudó 11.795.039 mrs., casi tres millones anuales, de los que más de diez millones correspondieron a este tipo de rentas, en las que no sólo las medias anatas impulsaban los cargos con más de tres millones de maravedíes de aportación, sino que además otras cuatro partidas logran superar el millón de maravedíes de recaudación: son las correspondientes a juros y censos, préstamos, raciones y pan vendido.

Parece que en este último cuarto de siglo la Fábrica logra, por fin, la total autonomía financiera ya que sus cobros ordinarios, que ascienden en conjunto a 10.131.543 mrs., cubren con creces los 6.942.900 mrs. que suponen los pagos ordinarios de estos cuatro años. Únicamente unas partidas no cobradas excesivamente altas (casi cinco millones de maravedíes) impiden presentar un alcance positivo espectacular en estas cuentas que aparecen cuadradas por cuanto se igualan cargo y descargo finales.

Ante la buena situación de la Fábrica, los responsables del cabildo decidieron durante estos años aplicar de nuevo la mayoría de las ofrendas a la obra, incluyendo en este caso también a las de origen religioso que desde 1629 se venían aplicando en exclusividad a la Fábrica. Así, entre 1676 y 1679 la obra logra recaudar 8.536.777 mrs. (lo que supone más de dos millones de maravedíes cada año), de los que más de dos millones corresponden a las ofrendas de obispo, cabildo y clerecía. Con este incremento del cargo, además de avanzar en las obras en las que se gastaron más de siete millones y medio de maravedíes, se logró reducir el déficit de la obra hasta dejarlo al final del período situado en 145.079 mrs.

Entre 1680 y 1689 las obras parecen haber recobrado el impulso de años anteriores y la ciudad se vuelca hasta el límite de sus posibilidades con tal de ver finalizado el templo antes de concluir el siglo.

¹³⁸ En el capítulo económico-financiero se profundizará en esta investigación.

Los datos son esclarecedores, en esta década se alcanza la más alta recaudación media de toda la construcción: casi cinco millones se ingresan cada año entre Fábrica¹³⁹ y obra¹⁴⁰. De estos cinco millones, tres y medio corresponden a la Fábrica que en estos años recauda un total de 35.289.178 mrs.. El ochenta por ciento de los cobros registrados tiene su origen en las rentas ordinarias que, en esta ocasión, tienen en los juro y censos a la partida más importante con una aportación de más de trece millones, con lo que casi duplica a las medias anatas que apenas suponen siete millones de maravedíes.

Por su parte, los pagos ordinarios siguen contenidos pues ascienden en total a 18.208.351 mrs., lo que unido a unos pagos extraordinarios que no alcanzan los dos millones y cuya partida fundamental es una nueva rebaja de moneda que supuso a la Fábrica catedralicia una pérdida de casi un millón y medio de maravedíes motivada por la devaluación de la moneda de vellón de 1680. Así, el descargo neto quedó situado en veinte millones de maravedíes. Sin embargo, la imparable ascensión de las partidas no cobradas, que superan ya los once millones y medio de maravedíes, impiden presentar un alcance positivo mejor que, no obstante, fue de 5.053.503'5 mrs.

En cuanto a las cuentas de la obra, la recaudación media es algo inferior a la del período anterior pues no alcanza el millón y medio de maravedíes cada año. El cargo neto total de esta década asciende a 14.458.557 mrs. de los que menos de nueve millones corresponden a las ofrendas, dos a las mandas testamentales y el resto, casi tres millones y medio, se deben a la aparición de una nueva partida: las refracciones, cuyo origen estaba en las gratificaciones abonadas por el recaudador del servicio de los millones a la obra de la catedral.

La construcción seguía a buen ritmo a pesar de esta menor recaudación de la obra; así, justo el año en que se terminaba la cúpula de la catedral, 1685, se comenzaban a derribar los paredones que habían separado durante más de cien años las naves del crucero. El 8 de junio de 1686 en solemne ceremonia¹⁴¹ presidida por el obispo se descubría por fin el crucero.

A pesar de la inauguración y apertura al culto de la Capilla Mayor de la catedral, las obras siguieron desarrollándose en distintos puntos del templo durante bastantes años más. Por esta razón, el gasto neto total de esta década en la obra catedralicia ascendió a 15.302.367 mrs., lo que unido a los más de cuatro millones y medio de maravedíes que significaban las partidas no cobradas, supusieron que el canónigo fabriquero Joseph Otáñez de Córdoba presentara un alcance negativo de la obra de 4.813.650 mrs.

Estos son los acontecimientos económicos más destacados en la monarquía hispánica de esta década. Como se ha podido apreciar en los registros contables examinados, en 1680 se devaluaba la moneda de vellón a la cuarta parte de su valor para tratar de combatir la inflación sin freno que sufría Castilla y que arruinaba lo poco que quedaba de su economía. En 1682, en diciembre, se publicaba una Pragmática Real por la que no se consideraba deshonrosa la propiedad de fábricas.

¹³⁹ Referencia C-300 del Archivo de la catedral de Segovia.

¹⁴⁰ Referencia C-247 del Archivo de la catedral de Segovia.

¹⁴¹ Referencia G-66 del Archivo de la catedral de Segovia.

Su finalidad era fomentar el comercio y la industria y acabar con el desprecio de los hidalgos a los trabajos de tipo manual. Además, en 1683 el Consejo de Hacienda decide sustituir el arriendo de impuestos por un nuevo encabezamiento¹⁴². La oposición fue dura pues suponía actualizar tributaciones por lo que para conseguirlo hubo que reducir los impuestos entre un 15 y un 30%. El resultado de estas medidas proporcionó durante un tiempo un cierto respiro a la economía castellana [Sanmartí, 1988, 488-491].

Finalizada exteriormente la catedral de Segovia, continuaron las obras en el templo a fin de rematar los adornos internos y externos del mismo. Por eso siguen apareciendo de forma separada las cuentas de Fábrica y obra durante toda esta última década del siglo XVII. De hecho, en 1699, a las puertas del fin del siglo, se firmaban aún las condiciones para terminar la capilla del Sagrario o se remataba el chapitel de la cúpula de la capilla del Arcediano Ayala Berganza¹⁴³.

En este último tramo se percibe cómo se produce una sensible reducción de los cargos tras la inauguración del templo. Así, la Fábrica¹⁴⁴ recauda en estos diez años 23.600.022 mrs., por los 9.800.685 mrs. de la obra, es decir, en conjunto cobra un millón y medio de maravedíes menos cada año que en la década anterior. Más del 80% de la recaudación fabril es aportada por las rentas ordinarias gracias a dos partidas principalmente: los juros y censos, que contribuyen con casi nueve millones de maravedíes, y las medias anatas, que aportan más de cinco millones y medio.

Por el lado del descargo, la Fábrica presenta las cifras habituales en este último cuarto de siglo, es decir, unos pagos ordinarios de casi dieciocho millones de maravedíes (cerca del millón ochocientos mil maravedíes anuales) y unas partidas no cobradas que continúan subiendo hasta alcanzar ya los catorce millones de maravedíes, lo que supone el sesenta por ciento de los cobros.

En las cuentas de la obra¹⁴⁵ se percibe más nítidamente la inauguración oficial del templo y la consiguiente disminución del ritmo constructivo pues los desembolsos en la misma no superan los seis millones de maravedíes. En concreto, se ingresan 9.800.685 mrs. procedentes casi en su totalidad de ofrendas regularizadas y se gastan 5.934.662 mrs. La existencia, también en estas cuentas, de partidas no cobradas por valor de más de dos millones, impiden presentar un alcance final positivo mayor, pero que aún así asciende a 1.833.931 mrs. y que viene a demostrar que la catedral de Segovia se encuentra prácticamente finalizada, ya al término de 1699.

Concluía, por tanto, la obra de construcción de la catedral de Segovia con el siglo XVII al mismo tiempo que finalizaba la presencia de la dinastía austriaca al frente de la monarquía española. Los casi dos siglos transcurridos desde que dieran inicio las obras de la catedral, allá por 1525 coincidiendo con los primeros años del reinado de Carlos I, y los avatares de su construcción constituyen, por su recorrido temporal, una magnífica expresión de lo acontecido en Castilla durante el reinado de los Austrias, o lo que es igual, del auge y desastre castellanos de los siglos XVI y XVII.

¹⁴² Sistema impositivo que consistía en asignar un monto total a cada localidad que sus autoridades debían luego repartir entre los vecinos.

¹⁴³ Referencia G-61 del Archivo de la catedral de Segovia

¹⁴⁴ Referencia C-305 del Archivo de la catedral de Segovia

¹⁴⁵ Referencia C-247 del Archivo de la catedral de Segovia

Sin embargo, el análisis de la información contenida en los libros de Fábrica de la catedral de Segovia presenta muchos más ángulos que merecen ser estudiados con detalle en los próximos capítulos de este trabajo, algunos de los cuales ya se han ido apuntando. Así, a continuación, se completará la información ahora suministrada con los estudios patrimonial, económico-financiero y contable de los datos contenidos en los registros contables incluidos en los documentos que se han utilizado para confeccionar esta cronología de la construcción de la catedral de Segovia.

4. ESTUDIO DEL PATRIMONIO DE LA FÁBRICA

4.1. CONCEPTO DE FÁBRICA

Como ya se comentó al inicio del presente trabajo, “Fábrica” hace referencia al organismo encargado de la administración de los bienes de una iglesia, en este caso, la catedral de Segovia. Sin embargo, no siempre Fábrica ha tenido el mismo significado desde el punto de vista eclesiástico. Para una mejor comprensión de este término es necesario conocer, por tanto, cuál ha sido su evolución conceptual.

Fábrica significa construcción y, por extensión, pasó desde los tiempos del Papa Gelasio (492-496) a designar la masa de bienes afectos a la construcción de las iglesias. Un siglo más tarde con el Papa Gregorio I (590-604) esta denominación pasó a significar la masa de bienes afectos al mantenimiento de las iglesias. Años después, y debido a que la razón esencial de ser de cada iglesia es el ejercicio del culto en ella, la Fábrica también aparece como el organismo encargado de proveer todo lo necesario para la celebración del culto, de tal manera que, ya para el Concilio de Trento, iglesia y Fábrica son una misma cosa en el sentido de que la Fábrica es el órgano que representa administrativamente a una determinada iglesia [Aldea, 1973, 1007].

En un principio, los bienes de la Fábrica, la denominada “portio fabricae”, que fueron fijados por el Papa Gelasio en la cuarta parte de las rentas eclesiásticas y de las oblaciones hechas por los fieles, eran administrados por el obispo como los restantes bienes de la diócesis. El fin de la vida en común de los cabildos provoca la subdivisión del patrimonio capitular en prebendas y obliga a las iglesias catedrales y colegiales a separar la “portio fabricae”, encargando su administración a un fabriquero [Teruel, 1993, 206].

Así, las rentas de la Fábrica de la iglesia catedral eran administradas por la mayordomía de la Fábrica, a cuyo frente se encontraba un mayordomo. Su misión consistía fundamentalmente en cobrar rentas, efectuar libramientos y hacer las cuentas. Al cesar en el ejercicio del cargo debía presentar estas cuentas del período en que había estado al frente de la mayordomía al obispo y cabildo quienes, después de revisarlas, daban el visto bueno o ponían reparos a las mismas, en cuyo caso el mayordomo debía dar las explicaciones pertinentes. El mayordomo era designado por el cabildo y se le abonaba el salario que éste creía conveniente según el trabajo a desarrollar.

Como se ha comentado anteriormente, el patrimonio¹⁴⁶ de que disponía la Fábrica de la Catedral segoviana al tiempo de iniciarse la obra era el necesario para mantener los gastos habituales del culto religioso, por lo que su magnitud y productividad no eran muy importantes (en palabras del primer fabriquero, Juan Rodríguez, la renta ordinaria de la Fábrica no superaba los 50.000 mrs. anuales¹⁴⁷).

¹⁴⁶ Conviene precisar que el concepto de patrimonio que se va a utilizar en este estudio varía sustancialmente del que se está habituado a manejar en la contabilidad actual ya que se va a referir en exclusividad a las rentas o cobros con los que contaba la institución fabril. La causa de esta modificación en cuanto al concepto patrimonial se debe a que la contabilidad estudiada, que será posteriormente analizada en profundidad, recoge sólo las operaciones relacionadas con la tesorería de la Fábrica y deja de lado cualquier tipo de anotación contable referida a, por ejemplo, inmovilizados o existencias. Esta es la razón fundamental por la que en las páginas siguientes sólo se harán referencias indirectas a este tipo de partidas puesto que únicamente eran tenidas en cuenta contablemente si eran capaces de generar recursos para la Fábrica catedralicia.

¹⁴⁷ Esta declaración la realiza Juan Rodríguez dentro del memorial de 1561 al que se ha aludido durante la descripción del desarrollo de las obras de la catedral y que recogió Díaz Miguel [1968, 220].

Evidentemente, para afrontar el enorme gasto que suponía la construcción de un nuevo templo catedralicio la Fábrica tuvo que incrementar sus rentas habituales, que se denominarán ordinarias, y a la vez tratar de buscar nuevas fuentes de financiación, fundamentalmente basadas en donativos; de éstas, la principal estuvo compuesta por las ofrendas regularizadas de los distintos estamentos de la ciudad.

Sin embargo, conforme la crisis económica castellana fue haciéndose más evidente las ofrendas fueron disminuyendo en regularidad y cuantía de aquí que los, en un principio, insignificantes recursos ordinarios se vieran obligados a incrementar su importancia en la renta final de la Fábrica.

En los próximos apartados, se estudiará la composición patrimonial de las rentas de la Fábrica agrupando los conceptos que la forman en estos cuatro apartados:

- rentas ordinarias,
- cuestaciones,
- ofrendas, y
- rentas extraordinarias.

Se analizará, también, su evolución a lo largo de los casi dos siglos de construcción de la iglesia catedral segoviana.

Como se puede apreciar en la relación anterior de sus componentes, el patrimonio fabril recogido en los libros de Fábrica contiene ciertas particularidades que lo hacen especial y que, como se analizará detalladamente en el apartado contable, van a condicionar la contabilidad del mismo. Así, en las páginas siguientes, cuando se realice la descripción pormenorizada de los capítulos que componen este singular patrimonio de la Fábrica, se podrá observar cómo no aparece ninguna mención a los bienes materiales que ésta posee, exceptuando la mención que se va a hacer a ciertas propiedades rústicas y a las “casas alquiladas”, pero incluyendo, como ausencia más significativa, la del propio edificio catedralicio.

En otras palabras, los libros de Fábrica recogen exclusivamente aquellos elementos patrimoniales capaces de generar recursos, así como los pagos que conllevan la construcción y mantenimiento del templo y la realización de los oficios divinos en su interior. Por tanto, se trata de un patrimonio formado por bienes y derechos cuya característica principal es que originan fondos para la Fábrica. Hasta tal punto que cuando pierden esta facultad, dichos bienes o derechos directamente desaparecen de las cuentas.

A continuación, se va realizar un pormenorizado estudio de cuál es, por tanto, la composición del patrimonio de Fábrica según los libros que se han analizado, teniendo siempre muy presente como ya se ha adelantado que este “patrimonio” va a presentar la singularidad de carecer de lo que, utilizando una terminología actual, podría denominarse “inmovilizado” y “existencias”. Más adelante, en el capítulo dedicado al estudio contable de los libros de Fábrica, se tratará de profundizar en estos conceptos que ahora se apuntan.

4.2. RENTAS ORDINARIAS DE LA FÁBRICA DE LA CATEDRAL

Se puede decir que este apartado de las rentas ordinarias constituye el patrimonio de partida de la Fábrica, es decir, aquel de que disponía la antigua catedral de Santa María, destruida parcialmente en la revuelta comunera. Este patrimonio inicial experimentaría un gran desarrollo a lo largo de la obra de edificación del nuevo templo catedralicio.

Estas rentas ordinarias¹⁴⁸ de la Fábrica catedralicia se pueden agrupar, a su vez, en tres grupos diferenciados:

- Rentas de sus propiedades, ya fueran de naturaleza rústica o urbana;
- Rentas decimales, donde tienen especial importancia los denominados “préstamos”; y
- Un conjunto de rentas variadas entre las que destacan:
 - Réditos de los censos,
 - Juros,
 - Sepulturas,
 - Posesiones,
 - Medias anatas,
 - Raciones,
 - Capellanías y obras pías,
 - Tributos, y
 - Tesorería de Clamores y Capellanía de Cuadros.

A continuación, se explican cada uno de estos componentes.

¹⁴⁸ La mayor parte de los conceptos que componen estas rentas ordinarias de la Fábrica ya han sido descritos y desarrollados en el capítulo de “características del entorno” en el apartado correspondiente a los capítulos que componen las rentas eclesiásticas de la diócesis; ver páginas de la 47 a la 51.

4.2.1. RENTAS DE SUS PROPIEDADES

La Fábrica de la iglesia catedral detentaba el dominio eminente de propiedades tanto rústicas (tierras y cercas) como urbanas (casas y paneras).

Las **propiedades rústicas** eran en su mayor parte tierras de la denominadas de “pan llevar” y se hallaban distribuidas inicialmente en siete términos del obispado: Aguilafuente, los Huertos, San García, Espirido, Encinillas, Garcillán y Valseca, a los que se fueron incorporando con el tiempo otras propiedades, habitualmente a través de legados testamentales, en diversos municipios más.

La forma de explotación usada en estas propiedades consistía en el arrendamiento a los campesinos del lugar, los cuales abonaban anualmente la renta estipulada en el contrato normalmente en especie. Por esta razón, los cobros que obtenía la Fábrica de estas propiedades se llevaban en una cuenta a parte, la denominada “cuenta del pan” de los libros de Fábrica, y si era vendido se agrupaba todo el montante obtenido en la comercialización de este grano (una vez descontadas la parte de los sueldos que se abonaba en especie) bajo la partida “pan o trigo vendido” en el cargo de la cuenta principal de los libros, la dedicada a los movimientos registrados en la caja de la Fábrica.

Además de las tierras de pan llevar, la Fábrica también era propietaria de una cerca, llamada de las “Presillas”, en el término de Zamarramala que rentaba anualmente de 200 a 400 reales de vellón y de una alameda en el lugar de San Medel cuyo aprovechamiento consistía en la corta y venta de los árboles.

Las **propiedades urbanas** estaban constituidas en principio por 13 casas que tenía la Fábrica puestas en alquiler. A éstas, pronto se incorporaron otras 6 casas y varias paneras. Estas casas estaban situadas todas ellas en la ciudad y provenían tanto de donaciones como de compras que la Fábrica efectuó en condiciones muy ventajosas a judíos y moriscos durante su expulsión.

La relación de las casas en el cargo de los libros de la Fábrica muestra que no existía un método establecido para su denominación concreta, así mientras unas aparecen reseñadas por su situación (casa a la plaza mayor), otras se nombraban por alguna característica (casa de la poza) y, en la mayor parte de las veces, por el nombre del inquilino (Juan de Luis, Pedro del Moral, Juan Martín, etc.), e incluso, aparece alguna referida al antiguo dueño como la “casa de Francisco Sanz”. Su forma habitual de explotación era el arrendamiento bien por un período determinado o bien de forma indefinida. Las dificultades económicas por las que pasará la ciudad en la última parte de la edificación de la catedral tendrán su reflejo en los muchos impagos que aparecerán en estas rentas.

Las propiedades de la Fábrica que experimentaron un mayor crecimiento a lo largo de la obra de la catedral fueron las de carácter urbano, fundamentalmente, las casas. Varias razones coinciden para producir este hecho. En un primer momento, la colaboración de la ciudadanía en la construcción del templo ayudó a que varias fueran cedidas en testamento. Más tarde, cuando la crisis de la ciudad era cada vez más evidente, muchas casas fueron abandonadas o cedidas por personas que emigraban en busca de mejores perspectivas económicas.

Evidentemente, estos años desde mediados del siglo XVII hasta el final de la edificación no son los mejores para conseguir alquilar los inmuebles por lo que su participación en las rentas de la Fábrica apenas experimentó variación.

Algo parecido ocurrió con las propiedades rústicas que también crecieron durante toda la construcción, aunque en bastante menor medida. Así, al principio fueron aumentando por donaciones que realizaban los fieles en sus testamentos y, posteriormente cuando la crisis económica alcanzó también al sector agrario, fueron legadas por abandono de las mismas.

Como se ha comentado anteriormente, es muy importante señalar en este apartado dedicado a describir las rentas ordinarias procedentes de sus propiedades la ausencia en los libros de Fábrica de registros contables referidos a varias de sus propiedades más significativas:

- por un lado, los terrenos que se fueron adquiriendo y sobre los que se iba edificando el nuevo templo, y
- por otro, el propio edificio catedralicio que, además, desde 1558 se estuvo utilizando para la realización de todos los actos religiosos a pesar de hallarse inconcluso.

4.2.2. RENTAS DECIMALES: PRÉSTAMOS

Se entiende por rentas decimales aquellas que obtenía la Fábrica de la catedral de Segovia directamente de los diezmos de los que era beneficiaria. El diezmo, como ya se ha comentado anteriormente en este trabajo, constituía la décima parte de “todo género de labranza y crianza”, normalmente cobrado en especie que, a su vez, se repartía entre los distintos partícipes en el mismo: curas párrocos, cabildo, obispo, Fábrica, rey, etc.

Como se ha visto¹⁴⁹, la proporción media de las Fábricas de las iglesias en los diezmos era de un 8'25 %. No obstante, y de forma extraordinaria, la Fábrica de la catedral de Segovia tenía una participación superior en algunas cillas denominada “**préstamo**”. El préstamo consistía en un tercio del diezmo de una cilla menos la décima parte (denominada “rediezmo”), es decir, su participación era del 30% de los diezmos de ese lugar.

La explotación de las rentas decimales que obtenía la Fábrica se realizaba de forma similar al resto de rentas decimales del cabildo catedralicio y pasó por dos momentos diferentes durante la construcción de la catedral [García Sanz, 1973, 15-18]:

- Hasta 1554 el cabildo adopta una forma de explotación indirecta ya que se limita a arrendar en pública almoneda su participación en los diezmos a cambio de una cantidad de dinero; si bien, los préstamos tenían un tratamiento distinto pues merecían un arrendamiento individualizado. Estas subastas públicas solían realizarse cada año en la primavera.
- A partir de 1555, con la revolución de los precios y las crecientes posibilidades de comercialización de granos y lanas, se produce un cambio en el sistema de explotación de las rentas decimales. El cabildo recogía información de los precios de los granos en los mercados de la diócesis y ya no arrendaba su participación sino que directamente vendía el grano a un precio calculado para cada comarca en función de las expectativas y necesidades. Del mismo modo eran tratados los diezmos de menudos (corderos, lana, queso, etc.) que eran vendidos a los precios de mercado, previa información de su valía.

Esta forma de explotación de los diezmos, como se ha apuntado ya anteriormente, va a condicionar de hecho la composición de los libros de Fábrica analizados, pues sólo queda constancia de registros contables independientes de los préstamos y los menudos, ya que el resto de rentas decimales se iban a incluir dentro de los cobros de la “cuenta del pan” junto con las demás rentas procedentes de las propiedades rústicas de la Fábrica.

Al comienzo de la obra en 1525 la Fábrica de la iglesia catedral únicamente percibía, de forma directa, los diezmos del préstamo de Hontanares (localidad cercana a la capital). Con el paso de los años se fueron incorporando otros como los del préstamo de Cedillo de la Torre y posteriormente, ya en el siglo XVII, se incorporarían también los préstamos y terzuelos (tercera parte de las primicias) de San Quílez y Santa María de Pedraza.

¹⁴⁹ En la distribución del diezmo recogida en las páginas 49 y 50 de este trabajo.

Sin embargo, el origen de estas incorporaciones a la partida contable de “préstamos” estriba, más que en nuevas adquisiciones, en la reclasificación de rentas que provenían de la Tesorería de Clamores o de la Capellanía de Cuadros, que se analizarán en el apartado siguiente de rentas varias.

La cuantía de los cobros de estas rentas decimales dependía tanto de las cosechas como de las fluctuaciones en los precios de los granos y de los otros productos que constituían los menudos. Haciendo una estimación de los mismos, podría decirse que suponían alrededor del 5% de las rentas ordinarias que recibía la Fábrica catedralicia.

4.2.3. RENTAS VARIAS

Se incluyen aquí diversos conceptos por los que la Fábrica de la catedral recibía rentas de forma regular: réditos de censos y juros, sepulturas, posesiones, medias anatas, raciones que gozaba en algunas mayordomías de la Mesa capitular, capellanías y obras pías, tributos, etc.

4.2.3.1. Censos¹⁵⁰

Instrumento financiero muy utilizado por la Fábrica de la catedral de Segovia que tiene su origen en un derecho real constituido sobre un bien inmueble.

La forma habitual de adquisición de los censos era a través de herencia; el causante de la herencia disponía que alguno de sus bienes fuera legado a sus herederos con un determinado censo a favor de la Fábrica catedralicia. Por esta razón, en la denominación de los censos por parte del fabriquero se utilizaba habitualmente el nombre del causante del mismo, aunque en otras ocasiones apareciera, también, bajo la denominación de la localidad de origen del bien raíz que daba lugar al censo o, incluso, del patrimonio concreto del que surgía.

Dos eran los tipos más utilizados en los censos que recibía la Fábrica:

- Censo al quitar: era aquel tipo de censo que se podía redimir y extinguir por parte del censatario si pagaba el principal del mismo.
- Censo perpetuo: era aquel tipo de censo que no era redimible sin consentimiento, en este caso, de la Fábrica que era el receptor del mismo.

Las escrituras de censo que la Fábrica tenía a su favor constituyeron una de las fuentes de cobros que más se incrementó a lo largo de la obra de construcción de la catedral. Así, si en 1525 apenas contaba la Fábrica con media docena de estos títulos, cien años más tarde contaba ya con más de veinte, además de participar en la parte que le correspondía en otros de la Mesa capitular.

4.2.3.2. Juros¹⁵¹

Instrumento utilizado por la Corona para enajenar parte de sus futuras rentas a través de un título de deuda nominativo a tipo de interés fijo, sin término de redención, aunque generalmente redimible y negociable.

Al igual que ocurría en los censos, los tipos de juros más utilizados eran “al quitar”, es decir, redimibles, o perpetuos o no redimibles. Los juros propios de la Fábrica eran: uno sobre los Millones de Toro, otro sobre las alcabalas de Robledo de Chavela, y otro sobre el servicio ordinario y extraordinario de Segovia, así como la parte que tenía en dos de la Mesa capitular. Rentaban anualmente 2.953 reales de vellón. A éstos, con los años, vinieron a unirse varios otros de particulares que fueron legados al patrimonio catedralicio. Su importancia fue haciéndose mayor a medida que aumentaba su aportación a las rentas fabriles.

¹⁵⁰ Ver el desarrollo del concepto del “censo” en las páginas 48 y 49 del presente trabajo.

¹⁵¹ Ver el desarrollo del concepto del “juro” en la página 48 del presente trabajo.

Durante muchos años fueron la principal vía de cobros ordinarios de la Fábrica y sólo en el siglo XVII se vieron superados por la aportación procedente de las medias anatas de la Fábrica. Así, en conjunto, juros y censos fueron la segunda partida más importante de las rentas ordinarias llegando a aportar cerca de una tercera parte de lo recaudado por las mismas, lo que trasladado al global de rentas de la Fábrica supone casi un 14%.

4.2.3.3. Sepulturas

Otra vía de recursos para la Fábrica catedralicia consistió en la venta de sepulturas en el enlosado catedralicio, en las naves del templo o, incluso, en capillas hornacinas.

Estas sepulturas solían venderse a miembros del estamento clerical especialmente, aunque también fueron vendidas a personas pudientes del patriciado urbano. La venta consistía habitualmente en la entrega de una cantidad de dinero determinada o, en ocasiones, en el acuerdo de una renta pagadera durante varios años.

No pocas veces, y ante los inacabables problemas monetarios por los que pasó la Fábrica de la catedral a lo largo de la obra, una misma sepultura fue vendida varias veces a la misma persona, es decir, su precio fue incrementándose a lo largo de los años. Incluso el primer fabriquero, Juan Rodríguez, que estuvo al frente de la Fábrica catedralicia durante más de treinta años tuvo que pagar parte de su sepultura en el recinto de la catedral.

Este tipo de partida supuso apenas un 3% del total aportado por las rentas ordinarias, lo que traspasado a cifra representa algo más de cinco millones de maravedíes.

4.2.3.4. Posesiones

Como otras instituciones eclesiásticas, la Fábrica de la catedral de Segovia gozaba de diversos derechos que le proporcionaba algunos fondos. Unos se debían a las posesiones de sus cargos, tanto religiosos como civiles, de determinadas dignidades. Otros se debían a situaciones extraordinarias como fallecimientos.

Las posesiones más habituales eran las siguientes:

- Los prebendados del cabildo pagaban por derecho de posesión las siguientes cantidades: cada dignidad 226 reales y 16 mrs., cada canónigo o racionero 104 reales, y cada medio racionero 50 reales; estas posesiones suponían en total 2.750 reales al año.
- Todos los capellanes que tomaban cajón en la iglesia para guardar su ropa abonaban 22 reales si era fuera de la Capilla del Sagrario y 11 si era dentro de la misma.
- Las iglesias de la diócesis pagaban cierta cantidad de dinero “por derecho de cepillos y sepulturas” cuyo abono se acostumbraba a concordar en una cantidad determinada que oscilaba entre los 650 y los 1.000 reales al año.

- Por razón de clamores y sepulturas de los difuntos enterrados en la iglesia catedral la Fábrica obtenía una cantidad media anual de unos 1.450 reales.
- Cuando un prebendado moría la Fábrica tenía derecho a tomar el mejor breviario y la mejor pintura que tuviese, que posteriormente vendía.
- Por cada difunto que llevaba el paño destinado a la familia de los prebendados y feligreses de la catedral, la Fábrica tenía derecho a 15 reales.
- Por los derechos del túmulo¹⁵² que se ponía en el funeral de los prebendados difuntos estaba establecido que se pagaran 33 reales si era una dignidad, 22 si era canónigo o racionero y 11 si era medio racionero.
- El prebendado que tomaba vestuario de difuntos de la Fábrica para enterrarse pagaba 3.000 reales.
- Por último, la Fábrica tenía derecho a percibir 66 reales por cada notario que tomaba posesión de su oficio.

Las posesiones mantuvieron una línea bastante regular a lo largo de toda la obra pues no dependían de factores externos a la catedral sino de la vida y usos diarios de la misma. Por este motivo se trataba de unos cobros que, aunque no eran muy importantes, si fueron constantes. Su aportación fue algo menor que la de las sepulturas, en torno a un 2'8% de las rentas ordinarias.

4.2.3.5. Medias anatas

En sus inicios fueron una carga impositiva exigida por la curia romana en la provisión de los beneficios¹⁵³ no consistoriales reservados a la Santa Sede equivalente a las rentas del primer año de su posesión, de donde recibe su nombre. En 1392 el Papa Bonifacio IX redujo su tributación a la mitad en los beneficios no reservados [Teruel, 1993, 17].

Los beneficios curados y demás beneficios simples del obispado adscritos a la Fábrica cuya renta anual era superior a 24 ducados de oro, unos 765 reales, pagaban a la Fábrica de la catedral la media anata, o sea, la mitad del importe de los frutos habidos el primer año de su posesión. Su abono, hecho con regularidad en los años de buenas cosechas, se retrasaba en las épocas de crisis agrarias.

En un primer momento, dentro de los libros de Fábrica de la catedral estas rentas se denominaban “tercias anatas” y sólo llegaban a 16 en 1525. Un siglo más tarde ya eran más de 50 los beneficios que pagaban medias anatas a la Fábrica de la catedral por lo que, a pesar de los frecuentes retrasos en el pago, supusieron una de las más importantes fuentes de recursos para la obra y, en particular, la principal renta ordinaria durante todo el siglo XVII de construcción.

¹⁵² “Armazón de madera, vestida de paños fúnebres, que se erige para la celebración de las honras de un difunto” [RAE, 1992, 2038].

¹⁵³ Ver el desarrollo del contenido conceptual del término “beneficio” aplicado al ámbito eclesiástico en las páginas de la 67 a la 72 del presente trabajo; donde se puede apreciar, además, la diferencia entre beneficio curado, beneficio simple y beneficio arciprestazgo.

Así, finalmente constituyeron la mayor partida de renta ordinaria de la Fábrica pues aportaron más de una tercera parte de los cobros que este tipo de rentas suponen en las finanzas catedralicias, en concreto un 33'5%, lo que trasladado al global de rentas que recibía el canónigo fabriquero supone más del 14%; cifra que habla por sí sola de su importancia capital en las cuentas fabriles.

4.2.3.6. Raciones¹⁵⁴

Ración era el nombre que recibía una determinada participación en el diezmo que recibía la iglesia. La Fábrica ganaba sendas raciones en las mayordomías del Común y Pitanzas (Reparticiones) del cabildo cuyo importe, abonado por los respectivos mayordomos, variaba de un año a otro en conformidad con la evolución de las rentas de las citadas mayordomías y el número de raciones ganadas.

No se experimentaron variaciones en cuanto al número o cuantía de las raciones que percibía la Fábrica catedralicia durante toda la construcción del templo, salvo aquellas ocasionadas por el origen de estas rentas, es decir, por las sufridas en los diezmos sometidos a las fluctuaciones en las cosechas. La aportación de este tipo de partidas es similar a la registrada para las sepulturas y posesiones de la Fábrica, es decir, en torno a un tres por ciento de las rentas ordinarias que recibía la catedral. Esto supone que su aportación a la construcción del nuevo templo fue similar, por ejemplo, a la ofrenda regularizada de “los Linajes”.

4.2.3.7. Capellanías¹⁵⁵ y Obras Pías

Así mismo, diferentes capellanías y obras pías (fundaciones piadosas) pagaban a la Fábrica por derecho de oblata¹⁵⁶ y vestuario una cantidad anual. El fabriquero recibía directamente del administrador del patrimonio adscrito a la fundación piadosa, que se denominaba con el nombre de su fundador, el montante que el derecho de oblata y vestuario suponía. En 1527 la Fábrica recibía fondos de dos obras pías y de tres capellanías de particulares a las que fueron añadiéndose otras más a lo largo de la construcción de la catedral y, aunque su crecimiento fue menor que el de las medias anatas anteriormente descritas, este tipo de rentas también experimentó un desarrollo grande a lo largo de los casi dos siglos de edificación. Su aportación dentro de las rentas ordinarias fue bastante modesta pues apenas supuso el 2'1% de lo recaudado por estos conceptos.

4.2.3.8. Tributos

En ciertas ocasiones, las autoridades eclesiásticas fijaban ciertos tributos obligatorios a alguna de sus instituciones y a favor de otra con el fin de reforzar el patrimonio de esta última. La Fábrica de la iglesia catedral obtenía ciertos cobros en concepto de tributos de la iglesia de Toledo que pagaba anualmente 529 reales, de la Abadía de Santa María de Párraces de la que recibía 6 arrobas de aceite y una libra de incienso, y de la casa-hospital de niños expósitos de Segovia que abonaba 98 reales para ayuda de lavar la ropa.

¹⁵⁴ Ver el concepto de “racionero” en la página 61 del presente trabajo.

¹⁵⁵ Ver el concepto de “capellanía” en las páginas 72 y 73 del presente y trabajo.

¹⁵⁶ “Dinero que se da a la Fábrica de la iglesia por razón del gasto de vino, hostias, cera u ornamentos para decir misa” [RAE, 1992, 1459].

Estas rentas no sufrieron variación alguna a lo largo de la obra. Tan pequeña fue su contribución a las finanzas catedralicias que ni siquiera alcanza un 1% del global de las rentas ordinarias.

4.2.3.9. Otras rentas ordinarias: Tesorería de Clamores y Capellanía de Cuadros

A toda esta renta ordinaria había que sumar la que se obtenía de la renta de la **Tesorería de Clamores** y de la renta de la **Capellanía de los Cuadros**. Estas dos rentas independientes, que contaban con su propio patrimonio, se añadieron a la de Fábrica para ayuda de la construcción del templo y, por su importancia, durante algunos años fueron contabilizadas en partidas separadas desagregando cada uno de los conceptos que las componían que iban de préstamos a censos, raciones, casas o derechos varios.

Como es normal suponer, cada uno de los elementos que formaban sus respectivos patrimonios era explotado conforme a la forma habitual utilizada por la Fábrica para bienes de ese tipo concreto. En los libros de Fábrica no se sumaban todas las rentas para hacer una aportación única de cada una de ellas, sino que bajo el epígrafe que les daba nombre se describía cada elemento y su renta.

Aunque parece que estos patrimonios no sufrieron grandes variaciones a lo largo de la obra, con el paso de los años se observa que parte de los conceptos que los componían fueron agrupándose en la respectiva relación general; por ejemplo, y como se ha apuntado ya al hablar de las rentas decimales, los préstamos de Santa María de Pedraza y de San Quílez que pertenecían en un principio a la renta de la Tesorería de Clamores se incorporaron a la relación de diezmos; de igual forma, el mesón de la plaza pasó de la renta de la Capellanía de Cuadros a la relación de casas alquiladas; lo mismo fue paulatinamente ocurriendo con el resto de conceptos que las formaban: censos, juros, obras pías, etc.

4.2.4. CUANTIFICACIÓN DE LAS RENTAS ORDINARIAS

En conclusión, el conjunto de todas las rentas ordinarias aportaron el 42% de los fondos utilizados en la construcción de la nueva catedral. Esta cifra, ya de por sí importante para calibrar la importancia de esta clase de rentas para la Fábrica, cobra especial significación si se tiene en cuenta que durante los primeros años de construcción apenas suponían un 10% del total de cobros.

Esta progresión de las rentas ordinarias, que durante los años finales del siglo XVII llegaron a suponer un 65% de la recaudación final, se debe a la labor desarrollada por los sucesivos canónigos fabriqueros, los cuales, observando el ocaso de otras clases de rentas, fueron capaces de incrementar estos recursos tan necesarios para la autonomía de las rentas fabriles.

Sin embargo, parece observarse en los libros de Fábrica que, tras la inauguración de la parte construida del nuevo templo catedralicio y el traslado al mismo del culto divino en 1558, estas rentas ordinarias se dedicaron en exclusividad al sostenimiento de los gastos ordinarios de la Fábrica, por lo que su participación en la obra de la nueva catedral fue a ciencia cierta nula a partir de ese momento. Este hecho, sospechado por los responsables del ayuntamiento de la ciudad en sus continuos enfrentamientos con el cabildo segoviano, se vio del todo confirmado tras la separación de las cuentas de Fábrica y obra en 1629.

No obstante, estos datos serán objeto de un más detenido estudio en el próximo capítulo de este trabajo dedicado al estudio económico-financiero de los libros de Fábrica de la catedral de Segovia, gracias al cuál se logrará concretar y corregir esta primera apreciación realizada sobre la aportación de las rentas ordinarias a la construcción de la catedral.

4.3. CUESTACIONES

Se agrupan bajo este epígrafe una serie de recursos que obtenía la Fábrica catedralicia de Segovia cuya procedencia residía en la profunda religiosidad de la sociedad de la época que volcaba su generosidad en los numerosos sistemas recaudatorios que diseñó la Iglesia católica.

Además, hay que tener en cuenta también a la hora de valorar la importancia que alcanzó este tipo de rentas, la constante presión que ejercía la Inquisición en esta época sobre cualquier persona que escapara de lo que se consideraban entonces prácticas habituales de demostración de cristianismo. Así, participar en las cuestaciones constituía una muestra patente de escrupuloso sentimiento religioso, y no significarse en este tipo de liturgias podría conllevar el peligro de ser procesado. Resultan evidentes, por tanto, las razones por las que estos recursos fabriles se vieron fuertemente estimulados desde el comienzo de la obra de construcción del nuevo edificio catedralicio.

Entre los sistemas utilizados por la Fábrica para recoger las dádivas de los ciudadanos se han diferenciado los siguientes:

- Cuartas de las demandas del obispado
- Impetras
- Cepos y limosnas, dentro de los cuales se ha distinguido también:
 - Plato de San Frutos

A continuación se desarrollan estos componentes de las cuestaciones.

4.3.1. CUARTAS DE LAS DEMANDAS DEL OBISPADO

Contaba la Fábrica con una participación del 25% (de ahí la denominación de “cuartas”) en las demandas ordinarias que realizaba el obispado con motivo de ciertas festividades: Covadonga, Montserrat, Guadalupe, Peña de Francia, etc. Así, de la recaudación obtenida por la Mesa episcopal con motivo de las cuestaciones realizadas en determinadas fechas se separaba una cuarta parte que se sumaba al resto de rentas que por cuestaciones obtenía la Fábrica de la catedral de Segovia.

Con el paso de los años de construcción, la Fábrica de la catedral se fue incorporando a más cuestaciones del obispado de las que participaba en un principio. Sin duda, las dificultades por las que pasaba el patrimonio catedralicio hicieron que el obispado incrementara esta participación a otras demandas.

Sin embargo, la contribución de los cobros procedentes de las cuestaciones al conjunto de las rentas fabriles fue descendiendo constantemente debido, sobre todo, a que las ofrendas regularizadas y las mandas testamentarias fueron absorbiendo casi toda la generosidad del pueblo hacia su catedral.

A pesar de todo, las cuartas demandas del obispado suponen el 61% de la recaudación de las cuestaciones de la Fábrica pero, debido al escaso peso de estas partidas en el conjunto de las rentas fabriles, este alto porcentaje queda reducido a un simple 3’7% en el global de las rentas que obtuvo la Fábrica.

4.3.2. IMPETRAS

Impetra es “sinónimo de facultad, licencia o permiso” [RAE, 1992, 1145]. En sentido religioso se refiere a aquellas bulas en las que se concedía un beneficio dudoso con obligación de aclararlo por cuenta y riesgo del que lo conseguía a cambio de pagar una cantidad en metálico en concepto de “impetra” al fabriquero.

Aunque en los años anteriores a la construcción del templo catedralicio tuvieron mucha importancia dentro de las rentas fabriles, al igual que ocurrió con las cuartas demandas analizadas anteriormente, con el inicio de las obras fueron perdiendo importancia de forma progresiva en los cobros que contabilizaban los canónigos fabriqueros hasta prácticamente desaparecer de los mismos.

Su contabilización se producía unida a las cuartas demandas del obispado por lo que no ha sido posible extraer su aportación de forma individualizada.

4.3.3. CEPOS Y LIMOSNAS

En la Edad Antigua las limosnas constituyeron la fuente más importante del patrimonio eclesiástico español; se trataba de oblaciones presentadas especialmente en fiestas litúrgicas y funerales dentro de la celebración de la misa [Teruel, 1993, 241]. Estas oblaciones fueron el precedente de los llamados “pie de altar” o “derechos de estola” que más tarde serían regulados por aranceles, los cuales han sido comentados ya en el presente trabajo.

En la Edad Media a este tipo de limosnas se añadieron las llamadas “precarias”, que eran donaciones de predios hechas por los fieles a la Iglesia, reservándose el usufructo y recibiendo temporalmente una renta a convenir. La adquisición de bienes raíces, bien a título lucrativo (donaciones, sucesiones, legados), bien oneroso (compra, permuta), fue poco a poco incrementando el patrimonio eclesiástico que al principio dependía casi exclusivamente de las oblaciones.

Esta situación experimentó un notable auge en la Reconquista, durante la cual se consolidó al mismo tiempo la práctica diezmal y la Iglesia fue adquiriendo derechos fiscales. No obstante, las limosnas seguían siendo una fuente de recursos muy extendida, sobre todo a nivel local, y de un notable impacto social a través del metálico que los fieles depositaban en los llamados cepos, cepillos o vacines, estratégicamente situados en los templos y ermitas, cuya Fábrica era la principal beneficiaria. En las parroquias, independientemente del suyo, llegó a instalarse otro que era facilitado por su canónigo fabriquero a favor de la iglesia catedral,.

A partir del siglo XVI el incremento paulatino de los cepillos, en conexión con el aumento de las devociones y la popularidad de ciertos santuarios e iglesias, supuso una elevación considerable de estos fondos hasta llegar a suponer más de la tercera parte de los cobros por cuestaciones de la Fábrica.

4.3.3.1. PLATO DE SAN FRUTOS

El 25 de octubre, festividad de San Frutos patrón de la ciudad de Segovia, era el día en que sus restos, que fueron trasladados desde la ermita de su nombre a una de las capillas del nuevo templo catedralicio, se exponían en el ofertorio de las reliquias a los ciudadanos para su adoración. La recaudación de este día vía limosnas en cepillos y vacines de la catedral, se recogía en el denominado plato de San Frutos y con este nombre se denominaba la partida contable que registraba estos cobros.

Su importancia, como cabía esperar, es más testimonial que económica, pues apenas supone un 4'6% de la recaudación total de las cuestaciones.

4.3.4. CUANTIFICACIÓN DE LAS CUESTACIONES

En conjunto las cuestaciones tuvieron una evolución inversa a la descrita anteriormente para las rentas ordinarias de la Fábrica. Así, si antes de comenzar la obra del nuevo templo constituían la principal fuente de cobros para la Fábrica catedralicia, con el inicio de las obras y, fundamentalmente, con la normalización de las ofrendas institucionalizadas fueron perdiendo rápidamente importancia en los cargos de los libros analizados hasta prácticamente llegar a desaparecer de los mismos durante todo el siglo XVII.

Al final, su aportación a la construcción de la nueva catedral quedó reducida a un escaso 6% si se compara, por ejemplo, con el 25% que supusieron en los primeros años de edificación. Como ocurría con las rentas ordinarias estudiadas anteriormente, habría que precisar que la recaudación de las cuestaciones se solía aplicar a sufragar los gastos ordinarios de la Fábrica más que a la propia obra. Este detalle tratará así mismo de confirmarse en el estudio económico posterior.

4.4. OFRENDAS

Este grupo de fuentes de recursos es uno de los que presenta mayor interés en su estudio, por dos razones fundamentales: La primera porque las ofrendas constituyeron la fuente de los cobros más importante, cuantitativamente, para la construcción de la catedral de Segovia; la expresión reiterada en los libros que se conservan en el archivo catedralicio de las Actas Capitulares del siglo XVII, de que la catedral se construía gracias al “sudor y sustancia de la ciudad” parece, por tanto, que respondía a la realidad. La segunda porque los avatares de las ofrendas regularizadas van a constituir un espléndido indicador de la evolución económica experimentada por la ciudad de Segovia durante estos siglos XVI y XVII.

Se van a estudiar en este apartado el grupo de fuentes de recursos que forman las ofrendas, surgidas todas ellas “*ex novo*” con motivo de la construcción de la catedral, y entre las que cabe diferenciar fundamentalmente estos cuatro orígenes: la dotación de los monarcas, las ofrendas de las instituciones religiosas, las ofrendas de estamentos de la ciudad y, fundamentalmente, las ofrendas de los oficios o gremios.

De las relaciones de ofrendas regularizadas a favor de la Fábrica de la catedral segoviana que aparecen recogidas en los libros de fábrica analizados se ha podido comprobar que los colectivos e instituciones que en ellas participaron fueron los siguientes:

- *El rey*: Carlos I impulsó la construcción de la nueva catedral con unas ofrendas que no llegaron a cobrarse en su totalidad y que no se consolidaron en ninguno de sus sucesores, salvo algunas aportaciones realizadas de manera muy extraordinaria.
- *El ayuntamiento* o, también llamado en la documentación manejada, “la Ciudad”: esta ofrenda se creó con motivo de la indemnización que tenía que pagar la Ciudad para responder de los destrozos ocasionados en la Revuelta Comunera en la antigua catedral de Santa María. Con el paso de los años se constituyó en la ofrenda más importante y regular que recibió la Fábrica catedralicia. La Ciudad solía hacer coincidir su ofrenda con el día de la Epifanía del Señor. Comenzó siendo de 160.000 mrs. para posteriormente disminuir o aumentar según la situación económica o, incluso, dependiendo de las relaciones existentes en cada momento entre Ciudad y cabildo, ya que como se ha comentado estas dos instituciones alternaron momentos de colaboración con otros de enfrentamiento a lo largo de la obra. Lo habitual fue que la Ciudad utilizara distintas facultades de sisa sobre determinados productos para obtener la cuantía de su ofrenda.
- *El obispo*: solía hacer dos ofrendas, una institucionalizada en concepto de limosna de la mitra o Mesa episcopal que podía pagarse incluso estando la sede vacante y que se realizaba el día de San Pedro, 29 de junio; y otra personalizada, esto es, por decisión del prelado concreto que ocupara la sede cuya cuantía varió considerablemente de unos obispos a otros. La Fábrica recibía por razón de la ofrenda institucional del obispo 40.000 mrs.; no obstante, esta ofrenda no fue todo lo regular que cabía esperarse del máximo representante de la diócesis segoviana.

- *El cabildo*: el cabildo en cuanto institución con personalidad jurídica propia hacía su ofrenda, también el día de San Pedro como el obispo, que suponía alrededor de 5.500 reales.
- *Capellanes de número*: unos 50 reales suponía la ofrenda de los capellanes de número de la misma iglesia, también el día de San Pedro.
- *El clero capitular*: en cuanto personas concretas, hacía su ofrenda individualmente de ahí que variara según las épocas en función de su composición.
- *La clerecía*: por clerecía se han de comprender los clérigos seculares avecindados en la ciudad, excluido el clero capitular que contribuía separadamente. Desde el incendio de la torre de la catedral ocurrido en 1614, realizará su ofrenda en su aniversario: el 19 de septiembre.
- *La Junta de Nobles Linajes y los Caballeros*: la Junta contribuía en cuanto institución representativa de la élite de la nobleza urbana; los Caballeros en cuanto personas nobles, ya que no todos los caballeros o nobles de la ciudad habían logrado entrar en la Junta, realizaban su ofrenda el primer día del año con una cantidad que variaba entre 1.100 y 3.500 reales.
- *Gremios de oficios*: cada uno de los oficios que había en la ciudad agrupados en sus respectivos gremios realizaban sus ofrendas normalmente en las celebraciones de sus respectivos patrones. Evidentemente, su importancia oscilaba en función de la implantación que tuviera en la ciudad la industria a la que representaban. Por citar una de las más importantes, la Real Fábrica de Paños de la ciudad y su gremio hacían una ofrenda a la catedral el domingo de Cuasimodo de cada año.
- *Naciones*: la enorme afluencia de emigrantes en la época más próspera de la ciudad hizo que algunos de ellos se agruparan en función de su origen y realizaran la ofrenda de forma independiente a los gremios respectivos. Dos, en concreto, fueron las naciones representadas en las ofrendas que recibió la Fábrica: vizcaínos y montañeses.
- *Parroquias*: algunas de ellas mantuvieron una ofrenda individualizada e independiente de los gremios afincados en ellas durante toda la construcción del nuevo templo catedralicio.

Si se tratara de discernir qué tipo de ofrendas, las de tipo religioso o las de tipo laico, tienen un mayor peso en la financiación de la nueva catedral de Segovia, parece claro que son las ofrendas laicas pues, en conjunto, suponen el 75% de todas las ofrendas, es decir, aportan tres veces más que la suma de las ofrendas de las instituciones religiosas.

A continuación se describirán más detalladamente cada una de ellas para tratar de corroborar la argumentación anterior.

4.4.1. MONARCAS

Muy modesta fue la aportación de los reyes a la construcción de la catedral.

Es necesario, sin embargo, diferenciar claramente la aportación directa de dinero por parte de los monarcas asignando a la obra cantidades que, de otro modo, habrían quedado a disposición de la hacienda real; de la colaboración indirecta de los reyes concretada en la concesión de “facultades de sisa”¹⁵⁷ que los reyes otorgaron a favor del ayuntamiento de la ciudad para que éste pudiera recaudar la limosna institucionalizada que hacía a la obra [García Sanz, 1985, 197]. Este dinero, aunque en realidad salía del bolsillo del ciudadano de a pie, sirvió de excusa histórica a monarcas y Ciudad para atribuirse una participación significativa en la financiación de la nueva catedral.

La aportación directa de dinero por parte de los reyes fue, en efecto, muy escasa, a pesar de que Carlos I apareciera en un principio como el gran impulsor de la obra; en realidad su motivación era, como lo fue en el resto de asuntos de su reinado, exclusivamente militar, pues deseaba destruir del todo el antiguo templo con el fin de tener más protegida la fortaleza del Alcázar ante posibles problemas de tipo bélico.

Así, el emperador prometió mucho con el fin de iniciar la demolición cuanto antes pero pagó poco. Comprometió la entrega inmediata a la Fábrica catedralicia de 4.000 ducados –1.500.000 mrs.- en la primera bula de San Pedro, entre 40.000 y 50.000 ducados en las cuestaciones echadas de la bula de la Cruzada, y 1.200.000 mrs. en cuatro años a cobrar en la Casa de Contratación de la Especiera que se iba a fundar en La Coruña. De todo esto el fabriquero de la catedral sólo cobró los 4.000 ducados de la bula de San Pedro y con dificultad ya que hasta 1544 no se llegó a completar el cobro de esa cantidad. Además, por encima de 90.000 mrs. se gastaron infructuosamente en intentar el cumplimiento de las otras promesas realizadas, por lo que la cifra final atribuible al emperador queda fijada en 1.410.000 mrs. de los 21.450.000 mrs. prometidos.

Pero si malo fue el padre peor, mucho peor, le resultó a la Fábrica el hijo. Así, a pesar de que Felipe II frecuentó Segovia con bastante asiduidad, lo que siempre suponía un enorme desembolso para la Ciudad y el cabildo en ornamentos y arreglos varios en toda la villa, y, por supuesto, en las inevitables fiestas para el monarca. Entre estas visitas destacó la efectuada cuando en 1570 contrajo nupcias en la capilla del Alcázar con Ana de Austria; los segovianos sólo lograron de él una manda para la catedral de 959.315 mrs. (4.000 pesos de plata de las Indias) que otorgó en 1568; cantidad irrisoria si se compara, por ejemplo, con la invertida en su mausoleo: El Escorial.

Descendiendo en la dinastía continúa la misma tendencia pues nada, ni un solo maravedí, se logró de Felipe III para la Fábrica catedralicia segoviana. De Felipe IV se obtuvieron dos cédulas para cobrar a favor de la Fábrica 8.000 ducados –4.000 ducados por cada cédula- en el feblaje (merma del peso de la moneda de vellón) de la Casa de la Moneda de Segovia. La primera cédula data de 10 de diciembre de 1624 y se refundió en otra de 29 de marzo de 1628. La segunda cédula data de 14 de enero de 1635 y en su concesión concurrieron circunstancias que merecen ser recordadas [García Sanz, 1985, 198].

¹⁵⁷ Impuesto indirecto sobre el consumo de aceite y jabón, fundamentalmente.

Ocurrió que un tal doctor Antonio Lauro, genovés avecindado en Segovia, había inventado un ingenio:

“...para limpiar los paños de lana y sacar de ellos el azeite y apartarle del agua y hazer jabón...sin que recivan –los paños- el daño que agora reciben en la manera que los limpian que será en beneficio público destes Reynos, de los haçedores y fabricantes de dichos paños...”

Archivo de la Catedral de Segovia, caja F-34.

Al obispo de Segovia, don Melchor de Moscoso, se le ocurrió la genial idea de adquirir a perpetuidad y a beneficio de la Fábrica el derecho de explotar “el ingenio”, pagando por ello al rey el servicio de 7.000 ducados –2.625.000 mrs.-, cantidad que pensaba aportar de su peculio particular.

Como de momento no disponía de esa suma, indujo al cabildo para que la Fábrica tomara a censo esa cantidad lo que, en efecto, se hizo, recibiendo la hacienda real esos 7.000 ducados en varios pagos realizados en 1630 y 1631. Una serie de desgracias ocurrieron a continuación: por una parte, murió el prelado dejando deudas, por lo que la Fábrica sólo logró cobrar 4.868 ducados del expolio del obispo y no pudo redimir el censo; por otra, fracasaron las esperanzas puestas en la rentabilidad del “ingenio” de Lauro ya que

“...antes de goçar cosa alguna pereció del todo el artificio por aver allado los mercaderes otro modo de sacar el aceyte y labar la ropa a menos costa y más provecho de los paños....”

Archivo de la Catedral de Segovia, caja F-34.

A resultas de la desafortunada iniciativa episcopal, la Fábrica era deudora en 1634 de 8.400 ducados entre el principal y los réditos corridos del censo, y no disponía de recursos para superar esta grave situación. Por eso acude al rey y obtiene de él la mencionada cédula de 1635 como indemnización parcial por el “servicio” pagado. Sin embargo, hasta 1653 no percibió la Fábrica dinero alguno en virtud de las dos cédulas sobre el “feble” de la Casa de la Moneda otorgados por Felipe IV. Y entre 1653 y 1675 recaudó sólo 7.118 ducados –2.669.246 mrs.- de los 8.000 concedidos.

Para finalizar con la dinastía de los austrias, en los últimos años de construcción de la catedral, de Carlos II tampoco se obtuvo ni un maravedí para la misma.

En conclusión, si de la suma de las aportaciones directas de los reyes se restan las cantidades que costaron cobrarlas y los “servicios” otorgados por la Fábrica a la hacienda real resulta que los cobros netos para la obra por este concepto no alcanzan 2’5 millones de maravedíes, y hubo muchos años en que se gastó más de esa cantidad en la obra; si tenemos en cuenta que la obra se dilató por espacio de ciento setenta y cinco años se comprende que se califique de “muy modesta” la dotación de los monarcas. Y no hay que sorprenderse de ello pues de todos son sabidas las penurias y estrecheces que padeció la hacienda real castellana en los siglos XVI y XVII, motivadas fundamentalmente por la mala gestión de unos soberanos que tuvieron a su disposición el mayor tesoro jamás encontrado: el descubrimiento y explotación del Nuevo Mundo.

Sin embargo, habría que ser más duros a la hora de calificar en este análisis la aportación regia.

No es que los monarcas estuvieran obligados a participar en la construcción de la catedral de una de sus ciudades; sería más lógico, por ejemplo, haber ocupado este montante en mejorar comunicaciones e infraestructuras que, a su vez, generaran más riqueza en el Reino lo que crearía, al mismo tiempo, un mayor bienestar a los súbditos y, sobre todo, una base para el desarrollo económico que redundaría, también, en mayores ingresos para la Corona; pero tampoco se hizo nada por esta parte, la única obsesión de la dinastía fue mal conservar a cualquier precio la enorme herencia recibida aunque ello supusiera el mayor de los desastres económicos tanto para la hacienda real como para la de sus administrados.

Lo que hacía singular a la obra de la catedral de Segovia, respecto a las ayudas económicas de los reyes, es que se trataba de una obra impulsada y poco menos que impuesta por el emperador, ya que al cabildo y al conjunto de los segovianos les hubiera resultado mucho más fácil acometer la reparación del antiguo templo, que en el más inflado de los presupuestos suponían siete millones de maravedíes, que construir uno nuevo cuyo montante final superaría con creces los doscientos millones.

Por lo tanto, si su responsabilidad era mayor como promotores de la obra y sus ofrendas representaron apenas 1'7% del total de las que recibió la Fábrica catedralicia, lo que trasladado al montante total de la obra supone menos del 0'5%, en conclusión, más que de modesta sería mejor calificar de insuficiente la aportación regia, y de error la decisión de construir un nuevo templo, con el sufrimiento y agotamiento de muchos recursos de la ciudad a costa, además, de destruir totalmente una joya arquitectónica del románico como era la antigua catedral de Santa María de Segovia.

4.4.2. CIUDAD

El origen de la ofrenda del *ayuntamiento o Ciudad* estuvo en que esta institución, que representaba también a la Tierra o circunscripción rural sometida a la jurisdicción de la Ciudad, se reconoció responsable de la destrucción de la antigua catedral durante la Guerra de las Comunidades; en consecuencia, se comprometió a pagar los desperfectos al cabildo.

Estos se valoraron en algo más de siete millones de maravedíes tras un breve litigio¹⁵⁸. Como a la hacienda municipal le resultaba imposible realizar tal desembolso, dado que debía atender a otras “reparaciones de guerra”, la cosa quedó en que pagaría sólo tres millones de maravedíes en los diez años inmediatos y en el compromiso de que

“... pasados los dichos diez años Ciudad y Tierra ayudarían siempre a la dicha iglesia pues tenía a ello obligación.”

Archivo de la Catedral de Segovia, caja G-60.

La Ciudad hizo honor a este compromiso y mantuvo su aportación durante todo el tiempo que duró la obra. Por lo clarificador que resulta es muy importante señalar que la cantidad que anualmente la Ciudad entregaba a la Fábrica era recaudada en virtud de específicas facultades para echar sisas sobre el consumo de aceite y jabón especialmente concedidas por los monarcas con este objeto y que, cuando la Ciudad no contaba con tales facultades, dejaba de aportar su ofrenda.

Es más, afirmaba el fabriquero Juan Rodríguez en 1561 que para la Ciudad fue harto provechosa su limosna, porque obtenía de las sisas bastante más dinero del que ofrendaba, disponiendo así, con el pretexto de la contribución a la obra, de una fuente adicional de ingresos para las arcas municipales [Díaz-Miguel, 1968, 222]. Tal vez esto ayudó a los recelos mutuos entre cabildo y Ciudad que recogieron numerosos documentos de la época, y que también aparecen reflejados en los libros de Fábrica de la catedral.

Aunque a todos los benefactores de la obra de la catedral les unía en principio un objetivo común, ello no fue obstáculo para que a veces surgieran desacuerdos y antagonismos entre ellos. Cada institución, cada colectivo que ofrecía limosnas, se consideraba con derecho a emitir opiniones, a veces críticas, sobre la marcha de la obra y a exigir el reconocimiento público por su propia generosidad.

El cabildo de canónigos, que era el máximo responsable de la obra y administrador único de los recursos económicos destinados a la construcción de la catedral, hubo de enfrentarse a estas críticas que formulaban los otros benefactores, compañeros en la empresa y a la vez rivales.

Un breve análisis de estos desacuerdos puede ser útil para comprender las actitudes mentales y políticas en que es preciso inscribir la práctica de la limosna y de las ofrendas regularizadas. El ayuntamiento de Segovia, la Ciudad, fue la institución que más hostigó en este sentido al cabildo.

¹⁵⁸ Recogido pormenorizadamente por Cortón [1997, 43-44].

Ya en 1561, transcurridos treinta y cinco años desde el comienzo de la edificación, el fabriquero Juan Rodríguez tuvo que justificar el ritmo de las obras, demasiado lento a juicio de los regidores del ayuntamiento, en el interesante memorial al que se ha aludido anteriormente y que fue recogido por Díaz-Miguel [1968, 215-229].

En 1612 la Ciudad se siente herida por la decisión del cabildo de colocar sólo las armas, o escudo, de éste en la portada de San Frutos. El cabildo respondió alegando que aún faltaban por colocar dos escudos en la portada y que uno de ellos sería el correspondiente a la Ciudad y el otro al del cabildo [García Sanz, 1985, 206].

Pero el conflicto más grave surgió en 1628, cuando la Ciudad exigió al cabildo que le entregara una llave del arca donde se guardaban las ofrendas que recibía la Fábrica para investigar cómo se gastaban las mismas. El cabildo se irritó ante esta pretensión por el ataque que suponía a su reputación la actitud del ayuntamiento. Además, el cabildo creía que ésto había de redundar en el rápido descenso de las ofrendas. La Ciudad respondió que se sentía obligada a tomar esa resolución para evitar precisamente que decayeran las limosnas dando satisfacción a la población, ya que había llegado a su conocimiento que en el pueblo había sentimiento y murmuraciones de que la dilación de la Fábrica y su moderado lucimiento era debido a que las limosnas no se dedicaban en su totalidad a la obra de construcción del nuevo templo catedralicio [García Sanz, 1985, 206].

De principios de diciembre de 1628 a mediados de febrero de 1629 las relaciones entre el ayuntamiento y el cabildo se hicieron sumamente tensas. El ayuntamiento indujo a los gremios a que no entregaran limosnas en la catedral y los regidores dejaron de asistir a las ceremonias religiosas en calidad de representantes de la Ciudad. Sin embargo, como era previsible, al fin se llegó a una concordia en virtud de la cual el cabildo reconocía el derecho de la Ciudad a supervisar el destino dado a todas aquellas ofrendas y limosnas entregadas con la finalidad precisa y clara de financiar la construcción de la catedral, pago de materiales y salarios de obreros. Y es que hasta entonces, y ello justificaba la actitud del ayuntamiento, el dinero entregado explícitamente para la obra entraba a formar parte indiferenciada del conjunto de los cobros de la Fábrica y el cabildo lo aplicaba a aquella finalidad que, a su juicio, más convenía a la propia Fábrica. Esta polémica provocaría la separación de las cuentas de Fábrica y obra ya comentada en el estudio histórico.

Sin embargo, los períodos de desavenencia entre el ayuntamiento y el cabildo se alternaban con etapas de perfecta concordia y hasta de colaboración efectiva. Tal ocurría, sobre todo, cuando el ayuntamiento se veía obligado a reclamar el apoyo de los prebendados para arrancar del rey la renovación de la facultad para echar sisas con que recaudar el dinero de su ofrenda.

A pesar de todo lo anteriormente comentado, la aportación de la Ciudad a través de su ofrenda regularizada y de las sisas excepcionales que realizó a favor de la Fábrica catedralicia constituyó la partida económica más importante de las rentas fabriles durante el conjunto de años que duró la construcción de la nueva catedral.

Así, la ofrenda de la Ciudad, del conjunto de años de los que se tienen datos (hay que recordar que desaparecieron los libros de Fábrica referidos al intervalo 1576–1603), asciende en total a sesenta millones de maravedíes; lo que supone, en términos porcentuales, más del 44'5% de todas las ofrendas que recibió la Fábrica y, trasladado al global de fondos que se recaudaron para el nuevo templo catedralicio, casi una quinta parte de los cobros totales que obtuvo esta institución durante la construcción.

Con esta perspectiva, parecen más lógicos los recelos y desavenencias descritos entre los responsables del cabildo y el ayuntamiento de la ciudad sobre la marcha de las obras y el destino de lo recaudado, teniendo en cuenta, además, que las rentas ordinarias, cuestaciones y ofrendas religiosas se aplicaron siempre a los gastos ordinarios de la propia Fábrica, los cuáles consistían básicamente en todos los necesarios para officiar la liturgia religiosa en el interior del templo (en la parte ya construida) pero que crecieron¹⁵⁹ de manera tan desmesurada a lo largo del periodo analizado que ciertamente produce extrañeza su dimensión.

¹⁵⁹ Este aspecto será debidamente detallado y estudiado en el apartado dedicado al estudio económico-financiero de los datos extraídos de los libros de Fábrica.

4.4.3. OBISPOS

De la aportación de los *obispos* cabe decir que fue más irregular de lo esperado puesto que no se hizo efectiva en largos períodos de tiempo. Sin duda, el cabildo y el fabriquero actuaron con más comprensión y condescendencia frente a sus preladados morosos que, por ejemplo, frente a la Ciudad cuando tenían que exigir el cumplimiento de sus respectivos compromisos, en muchos casos sin éxito.

La plaza de obispo de Segovia resultaba ser un excelente trampolín en la carrera religiosa de los preladados ya que de aquí acostumbraban a salir nombrados para otros obispados más importantes o, incluso, arzobispados; si a esto se une la corta esperanza de vida de la época, se entiende que por el obispado de Segovia pasaran en el período analizado más de treinta obispos. Evidentemente, el compromiso personal con el cargo y con el templo varió mucho de unos a otros, de ahí lo irregular de sus aportaciones.

En conjunto, sí puede apuntarse que la aportación de los obispos segovianos fue bastante menor de lo que cabía suponerse de los mismos, sobre todo, si se tiene en cuenta la considerable dotación económica que tenía la Mesa episcopal de Segovia. En total, la contribución de la mitra dentro del global de las ofrendas fue del 5'3%, porcentaje bastante pequeño y que, trasladado al montante final de todas las partidas de cobros de la Fábrica catedralicia, queda reducido a un pírrico 2'2%. Sin duda, se podía esperar una mayor participación del primer representante de la jerarquía eclesiástica.

Siguiendo el episcopologio¹⁶⁰ de la diócesis de Segovia realizado por Ángel García y García-Estévez [1998, 244-292], durante el tiempo que duró la construcción del nuevo templo catedralicio, se tratará de presentar la cantidad aportada por cada uno de sus obispos a la Fábrica. Si bien, hay que tener en cuenta que aunque apareciera en los libros de Fábrica contabilizada la ofrenda regular del obispo de turno, esto no significaba obligatoriamente que ésta hubiera sido realmente entregada en ese momento ya que, en no pocas ocasiones, había que esperar a realizar el expolio de sus bienes para proceder al cobro definitivo de las mismas.

Hecha esta salvedad, podría presentarse la siguiente relación:

- Diego de Ribera: natural de Toledo, estudió en Salamanca y fue obispo de Mallorca desde 1507 hasta 1511. El 29 de octubre de este año fue preconizado como obispo de Segovia tomando posesión el 15 de marzo de 1512. Estuvo ausente de su obispado durante la Revuelta de las Comunidades. Al volver, ante el mal estado de la catedral, se queda en la iglesia de Santa Clara y promueve la construcción del nuevo templo. El 24 de mayo de 1525 dio tres azadonadas para principio de los cimientos y el 8 de junio siguiente bendijo la colocación de la primera piedra. Estuvo al frente de la diócesis hasta su muerte el 6 de febrero de 1543, desconociéndose tanto el lugar de su fallecimiento como el de su sepultura. Este obispo mantuvo un alto grado de compromiso con la obra durante todo su mandato efectuando una aportación anual de 75.000 mrs. por lo que su contribución total ascendió a 1.050.000 mrs.

¹⁶⁰ También Aldea [1973, 2399-2401] realiza un episcopologio de la diócesis segoviana.

- Antonio Ramírez de Haro: natural de la provincia de Cuenca, fue obispo de Orense, después de Ciudad Rodrigo, de Calahorra y finalmente de Segovia, siendo preconizado el 6 de agosto de 1543 y tomando posesión el 15 de diciembre de ese mismo año. En 1549, hallándose de visita en el Real Convento de las Huelgas de Burgos, fallece a 16 de septiembre, siendo sepultado en la iglesia del Hospital Real de los frailes de Calatrava anejo al Convento de las Huelgas. Su aportación a la obra fue también importante pues contribuyó con 506.929'5 mrs.
- Gaspar de Zúñiga y Avellaneda: natural de Osma (Soria) e hijo de los condes de Miranda, estudió en Salamanca donde obtuvo una cátedra de Teología. El 27 de junio de 1550 fue nombrado en Roma obispo de Segovia, habiendo sido propuesto por Carlos I por insinuación de Domingo de Soto que había renunciado a ocupar el cargo. Su entrada en Segovia tuvo lugar el 24 de septiembre de ese año. Fue al Concilio de Trento en 1551 y asistió a las dos últimas sesiones, regresando a Segovia el 20 de diciembre de 1552. El 21 de julio de 1558 fue preconizado arzobispo de Santiago de Compostela, tomando posesión el 11 de febrero de 1559; pero antes, el 15 de agosto de 1558, y por deseo expreso suyo, se produjo el traslado de los oficios del templo de Santa Clara a la nueva catedral. Su contribución a la obra catedralicia supuso un total de 253.206'5 mrs. para la Fábrica. Se puede observar ya como el compromiso de la Mesa episcopal con la obra va descendiendo significativamente desde el inicio de la misma.
- Fray Francisco de Benavides: hijo del Mariscal de Castilla. Siendo obispo de Mondoñedo fue promovido el 21 de octubre de 1558 al obispado de Segovia, tomando posesión el 28 de enero de 1559. Su estancia fue breve pues murió el 15 de mayo de 1560 cuando había sido promovido para el obispado de Jaén del que no llegó a tomar posesión. Sólo queda constancia en los libros de una ofrenda del obispo en 1559 por valor de 37.485 mrs.
- Martín Pérez de Ayala: natural de la provincia de Jaén, fue obispo de dos diócesis: Guadix, Segovia y, posteriormente, arzobispo de Valencia. En Segovia estuvo en el cargo de 1560 a 1564; en concreto, llegó a la ciudad el 25 de abril de 1561 pero había tomado posesión el 31 de octubre de 1560. Su estancia fue polémica al tratar de organizar la residencia de los clérigos del cabildo conforme a las normas del Concilio tridentino lo que le hizo acreedor de la oposición del cabildo catedralicio. Como consecuencia de estos enfrentamientos mandó encarcelar en la fortaleza de Turégano y en la cárcel de Fuentepelayo al escribano y notario de la catedral, respectivamente. Partió de la ciudad el 7 de diciembre de 1564, dejando para la Fábrica catedralicia un total de 288.644 mrs. en ofrendas.

- **Diego de Covarrubias y Leyva:** nacido en Toledo en 1512, estudió cánones en Salamanca donde recibió el grado de doctor en 1538. Fue profesor de la universidad, posteriormente oidor en la Chancillería de Granada y obispo de Ciudad Rodrigo. El 3 de agosto de 1564 fue propuesto para la sede de Segovia, tomando posesión el 1 de enero de 1565. En 1572 fue nombrado Presidente del Consejo de Castilla, cargo que compaginó con el obispado segoviano hasta 1577, año en que murió a 6 de septiembre. Su sepulcro se halla en la catedral segoviana con una espléndida estatua yacente de alabastro. Sólo ha sido posible obtener los datos de ofrendas referidos hasta 1575 por la ausencia de libros de Fábrica para el periodo comprendido entre 1576 y 1603, no obstante hasta ese momento había aportado a la construcción del nuevo templo catedralicio un total de 410.500 mrs.
- **Gregorio Gallo:** nació en Burgos en 1512. Célebre teólogo y predicador, estudió en Burgos y Salamanca, y fue el primer obispo de Orihuela tras desmembrarse su obispado del de Cartagena. De allí fue promovido al obispado de Segovia el 11 de noviembre de 1577, entrando en la ciudad un mes después, el 22 de diciembre. Falleció en 25 de septiembre de 1579. No ha sido posible conocer su aportación a la Fábrica por la ausencia de libros de Fábrica anteriormente comentada.
- **Luis Tello Maldonado:** nació en Sevilla en 1518. Estudió en Salamanca y fue, sucesivamente, provisor del obispado de Córdoba, oidor de la Chancillería de Valladolid y miembro del Consejo Real. El 27 de mayo de 1580 fue promovido obispo de Segovia, entrando en la ciudad el 23 de octubre de ese año. Falleció el 11 de junio de 1581 y fue sepultado en el claustro de la catedral. Lo mismo que ocurría con el prelado anterior, no ha sido posible extraer su contribución a la obra por la consabida falta de libros de Fábrica durante estos años.
- **Andrés de Cabrera y Bobadilla:** nacido en Segovia en 1544, era hijo del segundo conde de Chinchón. Estudió en Alcalá y fue preconizado el 8 de noviembre de 1582, entró en Segovia el 2 de abril de 1583 contando sólo 39 años. Electo arzobispo de Zaragoza el 13 de diciembre de 1586, partió para su nueva posesión en marzo de 1587. De igual forma, se desconoce su aportación al nuevo templo catedralicio.
- **Francisco de Ribera y Ovando:** nació en Cáceres, fue del hábito de Alcántara, Inquisidor de Barcelona y de la Suprema Inquisición. Fue preconizado obispo de Segovia el 17 de diciembre de 1586 y entró en la ciudad el 22 de julio de 1587 acompañado de su cuñado el conde de Uceda, valido de Felipe III. Murió a las ocho semanas, el 15 de septiembre, siendo sepultado entre los coros de la catedral.

- Andrés Pacheco: nacido en Puebla de Montalbán en 1550, era hijo de los señores del lugar. Estudió en Alcalá de Henares donde se graduó doctor y fue abad mayor. El 2 de diciembre de 1587 fue preconizado obispo de Segovia, tomando posesión el 27 de febrero de 1588 y entrando en la ciudad el 3 de abril. En 1592 intercedió como mediador en la concordia sobre el pleito que mantenían la Ciudad y los condes de Chinchón. Muy destacada fue su participación durante la gran peste de 1598 como ejemplo de caridad y magnificencia. El 13 de agosto de 1601 fue trasladado al obispado de Cuenca.
- Maximiliano de Austria: nacido en Jaén en 1555, era primo hermano por parte de padre del emperador Carlos I. Del obispado de Cádiz, fue promovido al de Segovia el 27 de agosto de 1601, tomando posesión el 8 de febrero de 1602 y entrando en la ciudad el 29 de abril con gran recibimiento y aplauso de la ciudad por la grandeza de su sangre. Su estancia fue corta pues el 21 de abril de 1603 fue promovido al arzobispado de Santiago de Compostela para donde partió de inmediato.
- Pedro de Castro y Nero: natural de la provincia de Palencia, nació en 1541. Siendo obispo de Lugo fue promovido al obispado segoviano el 13 de agosto de 1603, tomando posesión el 28 de septiembre. Fue famoso por su caridad y continuo ejemplo cristiano. Murió el 28 de octubre de 1611 y fue sepultado entre los dos coros de la catedral. Con la aparición de los libros de Fábrica de la catedral vuelve a ser posible extraer su contribución a la obra que ascendió a 320.000 mrs., a razón de 40.000 mrs. anuales.
- Gómez de Figueroa: siendo obispo de Cádiz, fue presentado para el obispado segoviano pero murió sin llegar a tomar posesión de la diócesis.
- Antonio Idiáquez Manrique: natural de Madrid, era hijo del Secretario del Consejo de Italia. Estudió teología en Alcalá y Salamanca de donde fue rector. A los pocos años fue canónigo de Segovia, arcediano de Sepúlveda y también arcediano de Segovia. En 1610 fue promovido como obispo de Ciudad Rodrigo donde permaneció hasta que fue preconizado obispo de Segovia el 4 de febrero de 1613, tomando posesión el 27 de mayo y entrando en la ciudad al día siguiente. Presidió las fiestas del traslado de la Virgen de la Fuencisla desde la catedral al Santuario recién terminado. Contribuyó con 6.000 ducados a reparar el incendio de la catedral ocurrido como consecuencia de un rayo el 18 de septiembre de 1614, además de los 120.000 mrs. entregados en sus ofrendas de tres años. Murió el 17 de noviembre de 1615 y está enterrado en la Capilla del Cristo de la catedral.
- Juan Vigil de Quiñones: nacido en 1546 en Montaña, estudió derecho en Salamanca. Vino a Segovia procedente del obispado de Valladolid, entrando en la ciudad el 25 de octubre de 1516. A los diez meses y seis días de su entrada falleció cuando contaba 72 años de edad. En los libros de Fábrica aparecen recogidas las ofrendas de la Mesa episcopal de los años 1616 y 1617 de 40.000 mrs. cada una, por lo que parece que ésta fue su participación en la obra.

- Francisco de Sosa: siendo obispo de Osma fue promovido al obispado segoviano sin que llegara a tomar posesión del mismo al fallecer el 9 de enero de 1618. También aparece recogida en el libro de Fábrica de 1618 una ofrenda del obispo por valor de 40.000 mrs. aunque es más que probable que la misma no se hiciera efectiva por la repentina muerte del prelado.
- Alonso Márquez de Prado: nació en El Espinar (Segovia) en 1557. Estudió en Ávila y Salamanca. En 1593 fue nombrado Inquisidor de Barcelona y poco después fiscal de la Suprema Inquisición. Posteriormente, fue obispo de Tortosa, Cartagena y Segovia, tomando posesión el 25 de septiembre de 1618 y entrando en la ciudad el 7 de octubre. Murió el 7 de noviembre de 1621, siendo sepultado entre los coros de la catedral; 120.000 mrs. aportó en los tres años en que estuvo en posesión de la mitra segoviana.
- Fray Iñigo de Brizuela: nació en Berlanga y estudió en Salamanca, fue confesor del archiduque Alberto. En mayo de 1622 fue preconizado para el obispado de Segovia. Sin embargo, tuvo problemas con el voto y juramento que tenía el estatuto del cabildo segoviano, por lo que renunció al cargo en 1624 sin haber llegado a tomar posesión del mismo. A pesar de ello, sigue apareciendo recogida la ofrenda anual de 40.000 mrs. en los libros de Fábrica de 1622 y 1623.
- Melchor de Moscoso y Sandoval: hijo de los condes de Altamira, estudió teología en Salamanca. Fue preconizado para el obispado segoviano el 29 de mayo de 1624. Se distinguió por sus obras de caridad, especialmente durante la gran falta de pan que acaeció en la ciudad en 1632, año en el que falleció. Su aportación a la construcción de la nueva catedral fue de 480.000 mrs. aunque, también, pasaría a la posteridad por el coste que le supuso a la Fábrica una iniciativa empresarial suya, anteriormente citada y por la separación que se produjo entre las cuentas de la Fábrica y las de la obra en 1629 siendo él obispo de la diócesis.
- Álvaro de Benavides: natural del obispado de Jaén, era hijo del conde de Santisteban. Felipe IV le dio la presidencia de la Chancillería de Granada y el priorato de Aroche. El 8 de diciembre de 1632 fue presentado para el obispado de Segovia; tras ser preconizado el 18 de julio de 1633, tomó posesión el 12 de diciembre de este año. De Segovia fue trasladado a Cartagena el 19 de noviembre de 1640. Debido al agrupamiento de las cuentas de la Fábrica de los años 1636 a 1646 es imposible saber la aportación concreta de este prelado y que aproximadamente ascendió a 308.500 mrs.
- Fray Pedro de Tapia: nació en 1582 en Villoria (Salamanca). Estudió leyes y cánones, y fue Calificador del Consejo Supremo de la Inquisición. El 24 de agosto de 1640 fue presentado para el obispado de Segovia, tomando posesión el 15 de junio de 1641 y entrando en la ciudad el 15 de agosto. Durante este período su participación en las rentas fabriles ascendió aproximadamente a 162.500 mrs. En 1644 fue promovido a Sigüenza.

- Pedro de Neyla: natural del obispado de Soria, fue preconizado obispo de Segovia el 12 de junio de 1645. Murió en 1648 por lo que su participación en la construcción de la catedral apenas llegó a 120.000 mrs.
- Francisco de Araujo: nació en Galicia en 1580 y además de teólogo fue un gran filósofo. El 13 de enero de 1648 fue preconizado obispo de Segovia, sede a la que renunció en 1656, retirándose a un convento de Madrid. Durante el período de tiempo que fue poseedor de la Mesa episcopal su aportación a las cuentas de la Fábrica ascendió a 400.000 mrs.
- Juan del Pozo: nacido en Segovia, además de obispo fue un excelente escritor y orador. Rigió la diócesis segoviana desde el 28 de agosto de 1656 hasta su fallecimiento el 16 de agosto de 1660. Participó con 160.000 mrs. en la construcción del nuevo templo.
- Francisco de Zárate y Terán: fue preconizado obispo de Segovia el 21 de febrero de 1661. Tuvo diferencias con el cabildo sobre determinadas prebendas, llegando el pleito a Roma. Fue trasladado a Cuenca el 28 de enero de 1664. Su participación estuvo cercana a los 150.000 mrs.
- Diego de Escolano y Ledesma: nació en Madrid en 1609 y estudió en El Escorial, Alcalá y Salamanca, donde dejó numerosas obras escritas. Fue obispo de Mallorca y Tarazona antes de ser preconizado a Segovia el 17 de marzo de 1664. Permaneció en esta diócesis hasta 1668, año en el que fue trasladado al arzobispado de Granada. Es difícil precisar su participación en las finanzas fabriles pues desde 1664 y hasta 1675 aparece un único apunte contable que recoge las ofrendas del obispo y del cabildo de forma conjunta; no obstante, es más que probable que siguiera siendo de 40.000 mrs. anuales.
- Jerónimo Mascareñas: nació en Lisboa, estudió en Coimbra y fue Consejero Real de Portugal. Cuando la revolución de 1640 contra la Corona española se puso del lado de ésta por lo que el rey de España le nombró obispo de Leiria, prior de Guimaraes y sumiller de la Cortina. El 9 de abril de 1668 fue preconizado obispo de Segovia, donde fallecería el 25 de octubre de 1671. Al igual que con su antecesor en el cargo, es imposible concretar su aportación a la obra de la catedral.
- Matías de Moratines y Santos: era obispo de Astorga cuando fue preconizado al obispado segoviano el 3 de octubre de 1672, tomando posesión el 22 de diciembre de 1672 y falleciendo en septiembre de 1682. Durante su mandato se incrementó significativamente la ofrenda del obispo de Segovia a la Fábrica catedralicia, y su compromiso con la obra del nuevo templo fue uno de los mayores de todos los prelados que pasaron por este obispado desde el inicio de la construcción pues su participación superó los dos millones de maravedís. Sin duda la cercanía del final de la edificación influyó también en el ánimo de los poseedores de la mitra segoviana.
- Francisco Antonio Caballero: Presidente de la Chancillería de Valladolid fue preconizado obispo de Segovia el 8 de marzo de 1683, año en el que murió.

- Andrés de Angulo: inquisidor de Valencia y Sevilla, tomó posesión del obispado segoviano el 30 de mayo de 1685, falleciendo dos años más tarde. Su aportación a la obra estuvo cercana a los 500.000 mrs. El 8 de junio de 1686 en solemne ceremonia presidida por el obispo se descubriría por fin el crucero y se abriría al culto la Capilla Mayor de la catedral
- Fernando Guzmán: preconizado obispo de Segovia el 29 de noviembre de 1688, tomó posesión el 14 de febrero de 1689 y murió en agosto de 1694. Contribuyó a la finalización del templo catedralicio con unos 300.000 mrs.
- Bartolomé de Ocampo y Mata: natural de Madrid. Fue preconizado obispo de Segovia el 8 de noviembre de 1694, cargo en el que estuvo hasta su traslado a Plasencia el 1 de junio de 1699. Este último obispo del período analizado tuvo una aportación a la definitiva conclusión de la catedral de alrededor de 323.600 mrs.

El siguiente prelado no llegaría a la diócesis segoviana hasta abril de 1700.

4.4.4. CABILDO Y CLERECÍA

El *cabildo* y el *clero capitular* fueron los benefactores de la obra que con mayor puntualidad y constancia pagaron sus ofrendas, y se comprende que así fuera por el deber que tenían de dar ejemplo al resto de los habitantes de la ciudad, por la dependencia que tenían con el obispo y, sobre todo, por la necesidad que tenían de ver terminada el templo catedralicio pues en su interior desarrollaban la inmensa mayoría de sus actividades diarias.

Con mayor irregularidad se comportó la clerecía¹⁶¹ de la ciudad, que sólo dio modestas ofrendas en los primeros años de la construcción y luego entre 1604 y 1634 según se desprende de los libros de Fábrica.

Sin embargo, su aportación conjunta supuso, por ejemplo, más del triple que la de los obispos, por lo que se puede concluir que realmente realizaron un esfuerzo considerable a favor del templo catedralicio.

En cifras, la aportación conjunta de estas dos instituciones supera los veintitrés millones de maravedíes en los años de los que se disponen de libros de Fábrica de la catedral; en porcentaje, supone más del 17% de las ofrendas recibidas por los fabriqueros lo que, trasladado al montante general de todas las rentas que recibió la catedral de Segovia, asciende a más del 7%.

Este porcentaje final es difícilmente interpretable pues dentro de estos dos grupos religiosos, que sumaban más de centenar y medio de personas, también existían enormes diferencias económicas que iban de los grandes sueldos de los canónigos catedralicios a los más pequeños de los curas de las parroquias humildes y a los prácticamente inexistentes de los monjes de la ciudad.

Por tanto, es normal que la contribución del cabildo suponga el 96% del total aportado por estas dos instituciones. Sin embargo, resulta complicado saber si esto demostraba un compromiso sincero con la obra debido a que la dependencia del cabildo con el mismo edificio catedralicio era absoluta pues, como se ha comentado, en este mismo recinto desarrollaba sus funciones y tareas propias.

¹⁶¹ “Conjunto de personas eclesiásticas que componen el clero” [RAE, 1992, 490].

4.4.5. LINAJES

La *Junta de Nobles Linajes* o como se la denomina en la propia documentación utilizada, “los Linajes”, era una institución que agrupaba a lo más granado de las familias nobles segovianas, muchas de ellas descendientes de la nobleza repobladora de los siglos XI y XII. La Junta era copropietaria con la Ciudad y Tierra de extensas fincas rústicas, entre las que figuraba el formidable pinar de Valsaín. Era de la renta que obtenía la Junta por el arrendamiento de esta finca de donde procedía la ofrenda que entregaba a la Fábrica.

Por otra parte, el estamento nobiliario de la ciudad en su conjunto aportaba limosna en la ofrenda llamada de los *Caballeros* que, como la de los *Linajes*, era bastante modesta ya que, en conjunto, supuso un porcentaje de participación aún menor que el de los obispos.

En concreto, las ofrendas de los Linajes supusieron sólo el 3'1% de la recaudación de este grupo de rentas fabriles lo que, trasladado a la suma total de todos los cobros recibidos por la Fábrica, invierte los dígitos para situar su aportación en un pobre 1'3%.

Aunque en su descargo podría argumentarse su pequeño número, pues no llegaban a sumar cien vecinos, en su contra cabría decir que aglutinaban una enorme riqueza basada en las rentas que obtenían de tierras, rebaños y casas repartidas por el enorme alfoz de Segovia, además del ya citado arrendamiento de la explotación maderera del pinar de Valsaín.

En efecto, si se sustraen las posesiones de la Iglesia, los pocos labradores que eran dueños de sus tierras, y la riqueza generada por la industria textil, de la que no participaban por prejuicios relacionados con las actividades manuales, toda la riqueza de la ciudad y de los numerosos territorios que de ella dependían les pertenecían; eran unas posesiones tan grandes que a su lado, su aportación a la construcción del templo, del que luego se enorgullecían, cabría de calificarla de miserable.

No obstante, su aportación final a la construcción de la catedral fue mayor de la que aparece recogida en los libros de Fábrica a través de sus ofrendas regularizadas ya que la nobleza de la ciudad fue, en gran medida, la principal compradora de determinadas capillas y de numerosas sepulturas en el templo catedralicio, además de adquirir también numerosas cosas de menor importancia como aras, cuadros, breviarios o caxones, con las que de forma extraordinaria también se financiaba la obra.

4.4.6. GREMIOS

Las ofrendas de los *gremios de los oficios* constituyen el capítulo de los cobros que presenta mayor interés por reflejar mejor que ningún otro dato la coyuntura económica de la ciudad tanto en su etapa de prosperidad como en la posterior decadencia. Además, hay que tener en cuenta que la inmensa mayoría de la población de la ciudad contribuía a la obra del nuevo templo utilizando este cauce.

No obstante, durante los primeros años de construcción de la catedral el común de los segovianos también solía colaborar en la obra aportando su propio trabajo físico en la apertura de cimientos y en el traslado de los sillares del viejo claustro de la antigua catedral al nuevo emplazamiento, operación ésta que se denominó *echar piedra*. Por último, también en la medida de sus pocas posibilidades ofrecía limosnas en dinero individualmente, pero utilizando el marco de la organización parroquial y no la del oficio al que perteneciera.

Sin embargo, ya en 1526 figuran como oferentes de las limosnas los colectivos de menestrales de los tejedores, los pecheros o pelaires y los peinadores-cardadores y zurradores¹⁶², oficios todos ellos pertenecientes a la industria pañera. Las ofrendas de los menestrales encauzadas por las parroquias fueron languideciendo mientras aumentaban las que se formalizaban por medio de las organizaciones laborales. El día señalado para entregar la ofrenda era jornada festiva para el gremio en cuestión, cuyos miembros acudían en procesión a la catedral portando cada uno de ellos las monedas que deseaban entregar, así como la vela que ofrendaban. A veces, también ofrecían angarillas de arena y cal, o carros de piedra.

Durante el primer período de las obras la vistosidad de estos desfiles de oficios debió ser notable como se puede apreciar por la siguiente descripción de la ofrenda que hicieron en el año 1532 los mercaderes de feria:

“Domingo XVIII de agosto salieron los mercaderes feriantes y sacaron más de trescientas angarillas y traxeron cierta invención de dançantes unos vestydos de ombres e otros vestydos como mugeres e otros como donzelas, e otros como biudas e dos como reyes de armas que declaraban la ynvención que hera cómo las mugeres e fijas de los mercaderes e las biudas aprovando la limosna de sus maridos desyan qué quantía venya con ellos y las biudas trayan tres velas de cera blancas grandes...”

Archivo de la Catedral de Segovia. Libro de Fábrica 1530-1533.

Los oficios que entre 1526 y 1690 ofrecieron limosnas corporativamente, estuvieran constituidos formalmente en gremio o se asociaran excepcionalmente para la ocasión, fueron los siguientes, indicando el nombre que recibía la ofrenda, el día que se realizaba y el punto de origen de sus respectivas procesiones:

- Apartadores de lana, peinadores y cardadores el primer domingo de octubre salían en procesión desde la iglesia de la Trinidad hasta la catedral para entregar allí su ofrenda gremial.

¹⁶² Todos estos oficios fueron ya apuntados en la descripción de la industria textil segoviana realizada en las páginas 83 a 88 de este trabajo.

- Tejedores, aunque desde 1635 ofrendarían separadamente los tejedores de “lo ancho” y los tejedores de “lo angosto”, el día de San Juan desde el convento de la Trinidad.
- Pelaires, aunque entre 1610 y 1616 ofrendarían separadamente los pelaires de “casa y tienda” de los pelaires “de hermandad”, el día de Santiago desde la iglesia de la Trinidad.
- Tundidores “maestros”, zurcidores y apuntadores, el día siguiente a San Roque desde la Trinidad.
- Tundidores de “hermandad” u oficiales, el día de San Bartolomé desde el convento de San Antonio el Real.
- Sastres, calceteros, roperos, jubeteros, cordoneros, sombrereros y aprensadores, que recibían en conjunto el nombre de ofrenda de “la tijera”, el día de la Natividad de Nuestra Señora, ocho de septiembre, desde la iglesia de San Juan.
- Monederos y ministros mayores y menores de la Casa de la Moneda, hacían su ofrenda en la fiesta de la Purificación, el 2 de febrero, desde la iglesia de San Sebastián.
- Zapateros, pergamineros, pellejeros, corambreros, curtidores, zurradores y boteros, denominados ofrenda de “el cuero”, el día de la Asunción desde la Trinidad.
- Carniceros, cabriteros, estaderos, pesadores, cocineros, figones y fruteros, cuya ofrenda recibía la denominación de “ofrenda de la carne”, el primer domingo de agosto desde la Trinidad.
- Carpinteros, arquitectos, albañiles, mamposteros, escultores, ensambladores, canteros, guarnicioneros, freneros, silleros, jaeceros, pavonadores, aserradores, cabestreros, latoneros, torneros y cedaceros, en conjunto llamados la ofrenda de “el martillo”, el día de San Lorenzo desde la Trinidad.
- Arrieros, taberneros, bodegoneros, herradores y ollereros, el primer domingo de septiembre desde la Trinidad.
- Molineros, bataneros, panaderos y pasteleros, ofrenda de “la harina”, el día de la Ascensión, desde el Convento de la Trinidad.
- Mercaderes y excepcionalmente feriantes; casi siempre hacedores de paños, y con ellos mercaderes de varas, cereros, confiteros y bordadores, el domingo de Cuasimodo (domingo siguiente al de Resurrección), desde la iglesia de San Francisco.

Los médicos, cirujanos, barberos, boticarios, pintores, plateros y otros oficios que no tenían día señalado se agregaban a la parroquia o nación de cada uno.

La suma de todas estas ofrendas es lo que se denomina genéricamente “ofrenda de los gremios”, a la que, además, en los libros de Fábrica se han añadido las de las naciones y las parroquias que también ofrecían limosna de forma individualizada. Esto puede que infle un poco los porcentajes de participación de estas partidas en las cuentas fabriles, pero sigue resultando un indicador excelente de la marcha económica de la ciudad.

Así, en conjunto estas ofrendas supusieron la cuarta parte de todas estas rentas, algo más de treinta y tres millones de maravedíes lo que trasladado al global de los fondos que recaudó la Fábrica catedralicia supone el 10'2%; porcentaje bastante significativo, únicamente superado por la ofrenda de la Ciudad.

Si a esto se añade el que la mayor parte de esta última ofrenda dependía de las sisas aplicadas sobre el consumo de ciertos productos, es decir, del bolsillo de los habitantes de la ciudad, el porcentaje de la ofrenda de los gremios cobra más valor.

4.4.7. NACIONES

Entre los habitantes de Segovia figuraban con cierta idiosincrasia propia los originarios o descendientes de los territorios de la Montaña¹⁶³ y de Vizcaya, que se habían avocindado en Segovia sin duda atraídos por la prosperidad de su industria textil. Constituían las denominadas “nación montañesa” y “nación vizcaína”. Ambos colectivos diferenciados ofrendaban limosna, en cuanto tales y no por el oficio que sus miembros ejercieran, el domingo antes de San Andrés la nación de los vizcaínos y el domingo después de San Andrés la de los montañeses. Ambas ofrendas partían desde la iglesia de la Trinidad.

Este dato constituye otro indicador significativo de la importancia económica y social que alcanzó la ciudad de Segovia durante el siglo XVI al convertirse en importante foco de inmigración para el resto del Reino. Esto explica, también, el incremento demográfico experimentado por la ciudad en la segunda mitad del XVI.

La singular agrupación de los recién llegados a la ciudad en estas dos denominadas “Naciones” aporta, a su vez, ciertos datos de interés. En primer lugar, la llegada en masa de inmigrantes es una muestra de la mala situación económica y social, agravada por pestes y guerras, que existía en el norte del Reino, principal punto de origen de la inmigración que recibió Segovia, y que les empujó a desplazarse al interior.

Por otro lado, la llegada en “aluvión” de estos inmigrantes impidió su integración normal en la población de la ciudad, lo que contribuyó a que siguieran manteniendo su personalidad propia como lo prueba esta ofrenda individualizada.

Por último, esta masiva entrada de vecinos trajo consigo un crecimiento desordenado en los arrabales de la ciudad que tendría fatales consecuencias en la rápida propagación de la crisis epidémica de finales del siglo XVI y que, de vez en cuando, provocaba desgracias como la descrita en la historia de Segovia del cronista Colmenares [1965, 229] en la que una fuerte tormenta de verano acaecida el veinticinco de agosto de 1543 provocó una enorme crecida de los ríos Eresma y Clamores que arrasaron a su paso más de cuarenta casas que se habían construido junto a su cauce.

¹⁶³ Actual provincia de Cantabria y antes de Santander.

4.4.8. PARROQUIAS

De igual forma que ocurría con las “Naciones”, algunas parroquias mantenían también una ofrenda individual a la que se sumaban en ocasiones algunos pueblos cercanos.

Así, el segundo día de la Pascua del Espíritu Santo los parroquianos de San Lorenzo salían desde la iglesia del mismo nombre y realizaban su ofrenda a la edificación de la catedral en procesión acompañados por los habitantes de los pueblos de La Lastrilla, Espirido, Tizneros, Sonsoto, Trescasas, San Cristóbal, Cavanillas, Tabanera y Palazuelos,.

Al día siguiente, lo hacían los parroquianos de Santa Coloma saliendo desde su iglesia acompañados por los vecinos de los pueblos de Revenga y Hontoria, además de por los labradores del arrabal mayor.

Otro tanto, pero en sentido inverso, cabe decir de la agregación a los oficios de las modestas limosnas que algunas parroquias (básicamente, Santa Columba y Santa Eulalia) siguieron haciendo hasta el final de la obra; y, también, de las limosnas menudas depositadas en los cepos y platos colocados al efecto en la catedral y los templos de la diócesis.

4.5. RENTAS EXTRAORDINARIAS

En el concepto de rentas extraordinarias se han agregado una serie de cobros de muy diversa naturaleza pero coincidentes en ser sumamente aleatorios e imprevistos. Estos cobros no solían aportar unas cantidades significativas al conjunto de entradas fabriles, salvo años concretos o cortos períodos de tiempo en que se simultaneaban varios de ellos.

Durante los primeros años de construcción, entre 1524 y 1530, debido sobre todo a la venta de materiales procedentes del derribo de la antigua catedral de Santa María, llegaron a suponer casi una cuarta parte de lo recaudado.

No obstante, la mayor aportación se produjo entre 1647 y 1653 cuando, gracias a las mandas testamentales, supusieron prácticamente la mitad de los cobros fabriles; de esta manera, sirvieron para paliar en parte los malos momentos por los que atravesaban las rentas tradicionales de la Fábrica dónde se venían observando disminuciones significativas en los fondos procedentes de limosnas.

De cualquier forma, su verdadera importancia aparece a medida que la riqueza económica de la ciudad desaparece y con ella la importancia de los recursos de las ofrendas, es decir, fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XVII.

Los principales cobros “extraordinarios” fueron los siguientes:

- Venta de ornamentos viejos y alhajas de la catedral, especialmente frecuentes en los años veinte y treinta del siglo XVII.
- Venta de materiales de construcción sobrantes de la obra o de la demolición de la antigua catedral de Santa María.
- Venta de cera sobrante de las ofrendas regularizadas.
- Expolios y vacantes de los obispos.
- Mandas testamentales: legados realizados en sus últimas voluntades por los vecinos a favor de la Fábrica.
- Penas pecuniarias impuestas por los obispos o los provisoros que afectaban, sobre todo, a la población eclesiástica.
- Colectas extraordinarias para ayuda a la Fábrica catedralicia; en concreto, se realizaron colectas en 1525, 1558, 1562, 1618 y 1649-1653, en el conjunto de las cuales se recaudaron 4.684.819 mrs.

Dado lo irregular y circunstancial de estas fuentes de recursos se comprende su escasa importancia en el estudio económico de la Fábrica; sin embargo, hay que tenerlas presentes a fin de disponer de una visión completa de los recursos con que contó la construcción de la catedral segoviana y, también, para llamar la atención sobre pequeñas actividades de tipo comercial desarrolladas por parte del cabildo de la ciudad.

En efecto, como se ha comentado, en la segunda mitad del siglo XVII, cuando el resto de cobros disminuye considerablemente, se observa una cierta recuperación de estos extraordinarios que, en esta época, habían quedado reducidos a la venta de ciertos pequeños productos que proveía el mismo cabildo: **caxones, aras, cuadros, alombras, bayetas y cuadernillos**. Estas rentas están conectadas directamente con las que obtenía la empresa por derechos de posesiones, comentadas anteriormente, por cuanto la Fábrica tenía derecho a tomar ciertas propiedades de los prebendados que fallecían.

Aunque el precio de estos artículos fuera pequeño y su venta estuviera muy limitada, no deja de ser curioso observar esta pequeña organización comercial dentro de la actividad religiosa habitual del cabildo catedralicio. Asimismo, es de destacar la ausencia de cualquier tipo de relación o inventario de estos bienes que también formaban parte del patrimonio fabril.

Sin embargo, las primeras ventas que realizó la Fábrica de forma extraordinaria al inicio de la construcción de la nueva catedral procedían, como se ha apuntado en el listado anterior, de los materiales sobrantes de la demolición de la antigua catedral de Santa María. Aunque la mayor parte de **la piedra y la madera del antiguo templo** fue utilizada en el nuevo, se produjeron durante algunos años pequeñas ventas de los mismos, bien por tener algún desperfecto o bien por no reunir las condiciones necesarias para el nuevo edificio en cuanto a dimensiones, apariencia externa o estado de conservación.

Como ocurría con el tipo de rentas extraordinarias anteriores, y aunque posteriormente en el estudio contable se volverá a hacer referencia a estos bienes, no deja de resultar curioso que no se haya encontrado en los libros de Fábrica, ni en ninguno de los demás libros analizados en el archivo catedralicio, inventario alguno de los materiales que tenía la Fábrica procedentes de la antigua catedral, ni de los adquiridos para la construcción del nuevo templo. Por este motivo tampoco se ha podido evaluar la proporción que representaban estas ventas del total de materiales procedentes del derribo del templo románico situado frente al Alcázar.

Dentro de estas pequeñas ventas que realizaba la Fábrica se ha dejado aparte, por su importancia comparativa, la **venta de cera sobrante de las ofrendas**. Era costumbre habitual cuando se hacía una limosna, ya fuera individual o colectiva, acompañarla de cirios y velas que eran depositados frente a los santos o vírgenes que recibían devoción. Aquí encontró la Fábrica una fuente adicional de recursos al comerciar con la cera sobrante después de atender al culto. En ciertos años llegó a tener una importancia bastante significativa. También, en ocasiones, esta cera podía proceder de la suplida por la Fábrica para funerales y funciones que no eran de su cargo.

Otro ingreso extraordinario era el referido a los **expolios de los obispos**. Los bienes, muebles e inmuebles, que los obispos adquirían con los frutos de su dignidad estaban excluidos jurídicamente de su última voluntad por lo que al morir éstos se les despojaba de ellos, por este motivo se conocían con el nombre de “expolios”. Además, las rentas que tal dignidad producía desde el momento de la muerte o cese de su titular hasta la preconización de su sucesor recibían, a su vez, el nombre de “vacantes” [Teruel, 1993, 200].

En España estos dos conceptos, por tradición canónica y conciliar, se dejaban a disposición de la Iglesia y del obispo sucesor, administrados por el cabildo de la catedral, que los debía destinar, en principio, a fines piadosos y caritativos bajo el control de la Corona. Resulta obvio suponer que en este caso se emplearan en la financiación del templo que se estaba construyendo.

Las **vacantes de los obispos**, como se ha podido comprobar en el episcopologio realizado con ocasión del estudio de las ofrendas de los prelados, duraron entre 6 meses y 2 años. Durante este tiempo, el encargado por el cabildo de la administración del expolio aseguraba los gastos ordinarios de la mitra: sueldos de los oficiales retribuidos por el obispo, compromisos contractuales, cargas estatutarias, fiscalidad, limosnas, etc. El producto neto del expolio y la vacante resultaba, pues, muy inferior al bruto.

El más importante para la Fábrica de la catedral segoviana fue el expolio del obispo don Melchor de Moscoso en 1632, del que anteriormente se ha comentado el mal resultado que tuvo para la Fábrica una iniciativa empresarial suya, y por el que se obtuvieron 1.820.428 mrs..

Otros fondos extraordinarios provenían de las alhajas y distintos efectos propios de la iglesia que al no ser de utilidad se vendían. Por último, algunos procedían de las epactas¹⁶⁴ vendidas; y de las refacciones¹⁶⁵ que abonaba el recaudador de los Millones. La cuantía de todos estos cobros, al ser totalmente contingentes, variaba sensiblemente de unos años a otros, aunque en los últimos cincuenta años de construcción se incrementaron considerablemente.

Dentro de este apartado de rentas de diverso tipo que obtenía la Fábrica, las más importantes económicamente fueron los cobros procedentes de las **mandas testamentales** particulares, hechas por los prebendados u otras personas del clero o laicas a la obra; mientras que las más habituales durante toda la construcción fueron las provenientes de las **multas, penas y faltas** que se imponían a los capellanes de número y coro, a los ministriles y a los demás dependientes de la iglesia; a pesar de su regularidad, apenas tuvieron una importancia económica digna de mención.

En conjunto, todas las pequeñas ventas descritas anteriormente supusieron una cuarta parte de los recursos extraordinarios, mientras que las mandas testamentales casi aportan la mitad de las mismas y un 5'3% de los cobros finales de la Fábrica.

Desde un punto de vista monetario, la característica común de todas estas rentas, que en conjunto supusieron el 11% de lo recaudado para la obra, era que el fabriquero disponía de ellas en metálico y de inmediato, con lo que podía utilizarlas para hacer frente a los pequeños pagos diarios que debía de afrontar la Fábrica.

¹⁶⁴ Especie de calendario para los eclesiásticos que señalaba el orden y rito del rezo y oficio divino de todo el año.

¹⁶⁵ En los libros de fábrica aparece escrito “refracciones”, y representaba las gratificaciones o las indemnizaciones que el cobrador de este impuesto entregaba a la fábrica para compensar las cantidades que había abonado comprando artículos con sisa [Teruel, 1993, 246].

4.6. ESTUDIO DE LA EVOLUCIÓN DE LOS GRUPOS DE RENTAS DE LA FÁBRICA DURANTE LA OBRA DE LA CATEDRAL

Una vez descritas las fuentes de recursos que permitieron edificar la catedral de Segovia se estudia ahora cómo evolucionaron estas fuentes de rentas en el período analizado. No obstante, en el próximo capítulo se abordará más en profundidad el desarrollo económico de estas partidas recogiendo además el efecto de la inflación en los cobros que tuvo la Fábrica durante su construcción

Como es lógico suponer, el patrimonio de la Fábrica de la catedral de Segovia no presenta una distribución homogénea a lo largo de los casi dos siglos de construcción del templo. Los diferentes avatares que sufrió la obra y, fundamentalmente, la evolución de la situación económica de la ciudad motivaron una serie de cambios en la composición de este patrimonio fabril.

En la tabla que aparece a continuación se presenta en valores porcentuales la participación de cada uno de los cuatro grupos de rentas en que se han clasificado los elementos del patrimonio de la Fábrica que figuran en los libros (que como se comentó no son todos) durante una serie de períodos en los que se ha dividido la duración de la obra en función de los propios los libros de Fábrica. Se presenta también la aportación media final de cada grupo a las rentas obtenidas por los canónigos fabriqueros durante los años de que se disponen datos, de los más de ciento setenta y cinco que constituyen el periplo constructivo de la catedral segoviana.

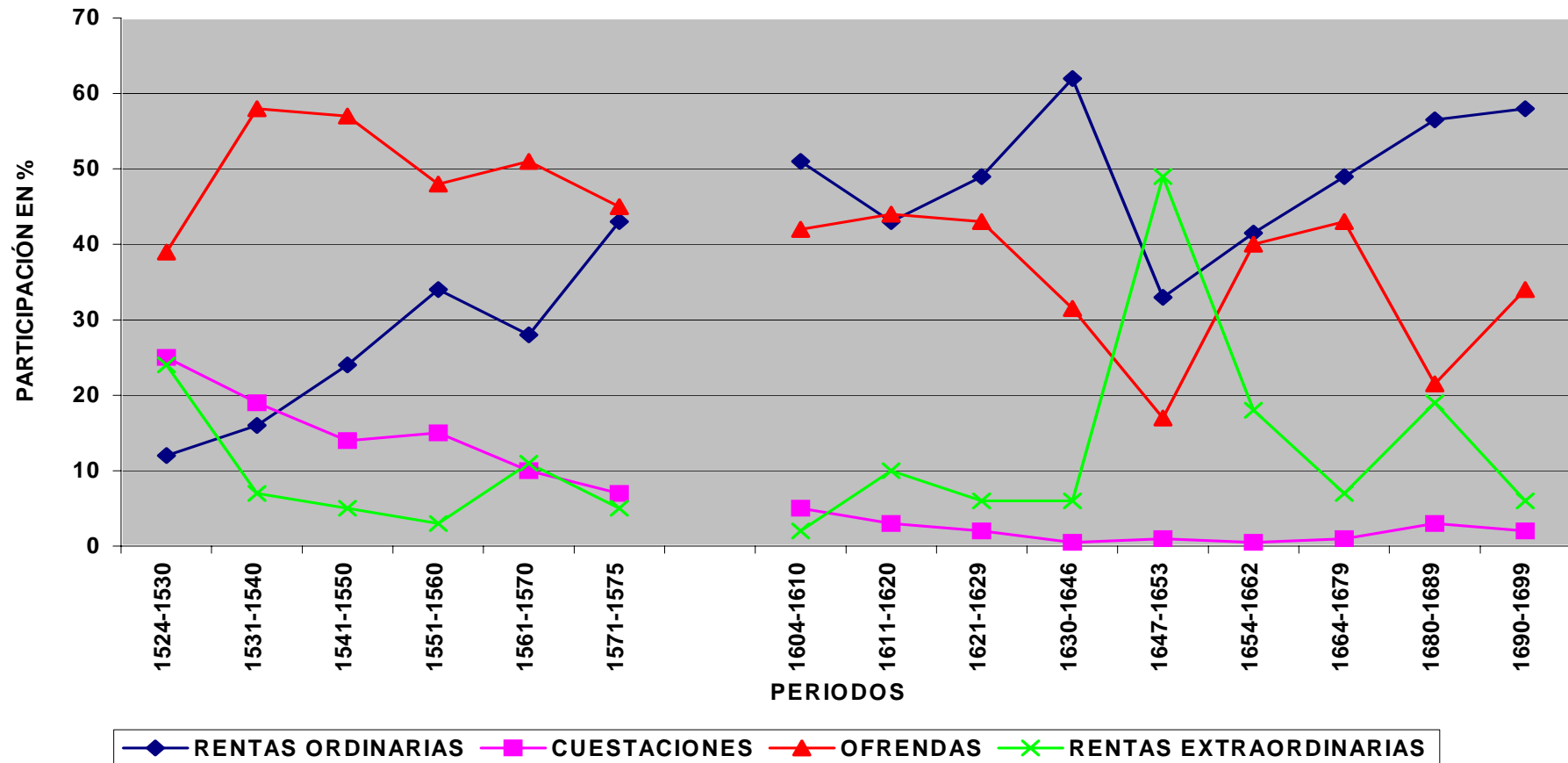
EVOLUCIÓN DE LA COMPOSICIÓN DE LAS RENTAS DE LA FÁBRICA (En porcentajes por períodos)

PERÍODO	RENTAS ORDINARIAS	CUESTACIONES	OFRENDAS	RENTAS EXTRAORD.
1524-1530	12	25	39	24
1531-1540	16	19	58	7
1541-1550	24	14	57	5
1551-1560	34	15	48	3
1561-1570	28	10	51	11
1571-1575	43	7	45	5
1604-1610	51	5	42	2
1611-1620	43	3	44	10
1621-1629	49	2	43	6
1630-1646	62	0'5	31'5	6
1647-1653	33	1	17	49
1654-1662	41'5	0'5	40	18
1664-1679	49	1	43	7
1680-1689	56'5	3	21'5	19
1690-1699	58	2	34	6
% MEDIO PONDERADO	42	6	41	11

FUENTE: Elaboración propia a partir de los libros de Fábrica.

Antes de entrar en un estudio más profundo de los cambios experimentados por el patrimonio fabril, resulta útil ver gráficamente esta evolución de las rentas de la Fábrica a lo largo de la obra en el siguiente gráfico.

GRÁFICO DE LA EVOLUCIÓN DE LOS DISTINTOS TIPOS DE RENTAS DE LA FÁBRICA CATEDRALICIA



A través de esta representación gráfica se puede apreciar claramente la diferente configuración patrimonial de la Fábrica a lo largo de los años de construcción de la catedral. A primera vista podría decirse que las ofrendas y las cuestaciones fueron disminuyendo en importancia, estas últimas de forma más pronunciada. Las rentas ordinarias, por su parte, tuvieron un crecimiento continuo, más acentuado en la época de crisis de los años siguientes a 1630 y al final de la obra. Por último, los cobros extraordinarios se habrían mantenido durante toda la edificación en unos valores cercanos al 10%, salvo en un momento puntual en que ascendieron hasta el 50%.

El porcentaje de participación final de cada grupo de rentas, arroja unos datos engañosos pues de la lectura de los mismos podría deducirse que la obra se financió casi a partes iguales con las rentas ordinarias de que disponía el cabildo catedralicio y con las ofrendas regularizadas de las distintas instituciones de la ciudad. Sin embargo, tanto el hecho de que la parte más importante de la construcción, la época en que arquitectónicamente se avanzó más, se realizara en los primeros veinticinco años que además coincide con la fase de mayor importancia respecto a la cuantía económica de las aportaciones, en valores deflactados¹⁶⁶ reales, demuestran que la importancia de las ofrendas fue más significativa que la de las rentas ordinarias de la Fábrica para la construcción del nuevo templo catedralicio. Si se analizaran los datos del cuadro anterior hasta 1575, el resultado sería muy diferente: las rentas ordinarias supondrían el 26%, las cuestaciones el 15%, las ofrendas el 50% y las rentas extraordinarias el 9%.

Siendo estos datos irrefutables, tampoco sería justo restar tanta importancia a las rentas ordinarias pues es igualmente cierto que sin su aportación, fundamental durante todo el siglo XVII y decisiva a partir de 1630, quizá no se hubiera podido finalizar la obra de la catedral por el desmesurado crecimiento de los gastos ordinarios de la Fábrica. Posteriormente, en el estudio económico-financiero se tratará de profundizar en estos aspectos que ahora simplemente se apuntan.

Lo que sí parece claro, a la luz de los datos recogidos en la tabla y en el gráfico anteriores, es la permanente evolución del patrimonio fabril a lo largo de la obra de construcción de la catedral de Segovia. La explicación de la misma es sencilla aunque está compuesta por factores de muy diverso tipo, de los cuales algunos podrían ser los que se desarrollan a continuación.

Un primer aspecto a tener en cuenta es que en la mayor participación inicial de las ofrendas influye la combinación de una buena situación económica de la ciudad y del alto grado de compromiso de todas sus instituciones en la construcción del templo. De esta forma, las ofrendas alcanzan cifras altísimas y en ellas participan todos los estamentos de Segovia, pero de forma muy destacada los gremios y la Ciudad como institución representante de la Comunidad de Villa y Tierra de Segovia.

¹⁶⁶ En el próximo capítulo, dedicado al estudio económico-financiero de los datos contenidos en los libros de Fábrica, se realizará un estudio de la inflación soportada por la Fábrica con el objetivo de poder presentar los datos sobre cobros y pagos deflactados para, de esta forma, estudiar su evolución desde un punto de vista más real. No en vano, la época en que se desarrolló la construcción de la catedral de Segovia coincide con una de las más inflacionistas de la historia de España, por lo que resulta lógico imaginar la influencia directa de esta inflación sobre los datos de cargos y descargos que ya se fueron aportando en el estudio histórico y que, como se pudo apreciar, parecía que experimentaban un continuo incremento a lo largo de los casi dos siglos analizados.

Como además, la ofrenda realizada por la Ciudad se obtenía de las facultades de sisa aplicadas sobre el consumo de ciertos bienes como el jabón o la carne, es lógico pensar que la línea quebrada que representa a las ofrendas en el gráfico anterior refleja fielmente la evolución de la economía segoviana a lo largo de la obra de la catedral: una línea ligeramente descendente desde mediados del siglo XVI de una forma más o menos sostenida que, posteriormente, a partir de la tercera década del siglo XVII se desploma durante varias décadas para apuntar una cierta recuperación en la segunda mitad de este siglo.

Por lo tanto, parece lógico pensar que mientras estas ofrendas fueron lo suficientemente fuertes como para soportar el principal peso financiero de la obra y los gastos normales de la Fábrica catedralicia, ésta no precisara incrementar sus rentas ordinarias (el resto de rentas dependían también de la situación económica y de factores, de naturaleza aleatoria, poco controlables para los responsables de la obra) pero, que una vez que estas ofrendas empezaron a disminuir, se hizo necesario incrementar la generación autónoma de recursos por parte de la Fábrica.

Un segundo aspecto relevante es el seguro trasvase de fondos que, a raíz de comenzar la edificación de la nueva catedral, se produce de las cuestaciones a las ofrendas en un primer momento y, posteriormente, hacia las rentas extraordinarias. En efecto, del libro de Fábrica del período comprendido entre los años 1514 y 1517, es decir, de los años inmediatamente anteriores a iniciarse la edificación, se ha extraído la siguiente composición de rentas de la Fábrica de la antigua catedral de Segovia:

- rentas ordinarias 20%,
- cuestaciones 69%, y
- rentas extraordinarias 11%.

Si a continuación se observa la composición del primer período constructivo ya se puede corroborar dicho trasvase: las cuestaciones suponen sólo el 25% de las rentas por un 39% de las ofrendas que aparecen por primera vez en los libros (en conjunto, estos dos grupos de partidas representarían un 64% de los cobros fabriles, dato muy cercano al que anteriormente representaban las cuestaciones por sí solas).

En los siguientes períodos de edificación es posible adivinar la continuidad de esa transferencia pues mientras las ofrendas aumentan su participación, las cuestaciones ven reducir la suya. ¿Qué ocurre cuando, ya en el siglo XVII, las ofrendas dejan de crecer y las cuestaciones siguen bajando hasta prácticamente desaparecer? En este caso, el trasvase se produce desde ambos conjuntos de partidas, cuestaciones y ofrendas, hacia las rentas extraordinarias en forma de mandas testamentales y limosnas particulares.

En conclusión, cuestaciones, ofrendas (fundamentalmente, la de los gremios) y cobros extraordinarios como las mandas y limosnas, son distintas manifestaciones de la generosidad de los vecinos para con su templo catedralicio. Utilizando unas u otras en función de la especial coyuntura por la que atraviase la propia construcción o el conjunto de la ciudad se vendría a demostrar el permanente compromiso de los vecinos con la edificación de su catedral.

En tercer lugar, y motivado por los factores anteriores, los responsables de la Fábrica no tuvieron necesidad –ni seguramente posibilidad- de incrementar rápidamente sus recursos tradicionales, sino que éstos fueron reforzándose de una forma lenta, aunque progresiva, y sólo en las dos últimas décadas de la construcción de la catedral tuvieron una preponderancia absoluta sobre el resto de rentas de la Fábrica.

Únicamente podría desdecir esta afirmación lo sucedido en el período comprendido entre 1630 y 1646 en que las rentas ordinarias supusieron el 62% de los cobros pero, sin duda, esta especial circunstancia estaba más motivada por la fuerte disminución del resto de partidas que por un incremento significativo de estas rentas. Desde la tercera década del siglo XVII el ciudadano de Segovia apenas tiene para sobrevivir y esto repercute sobremanera en los fondos catedralicios.

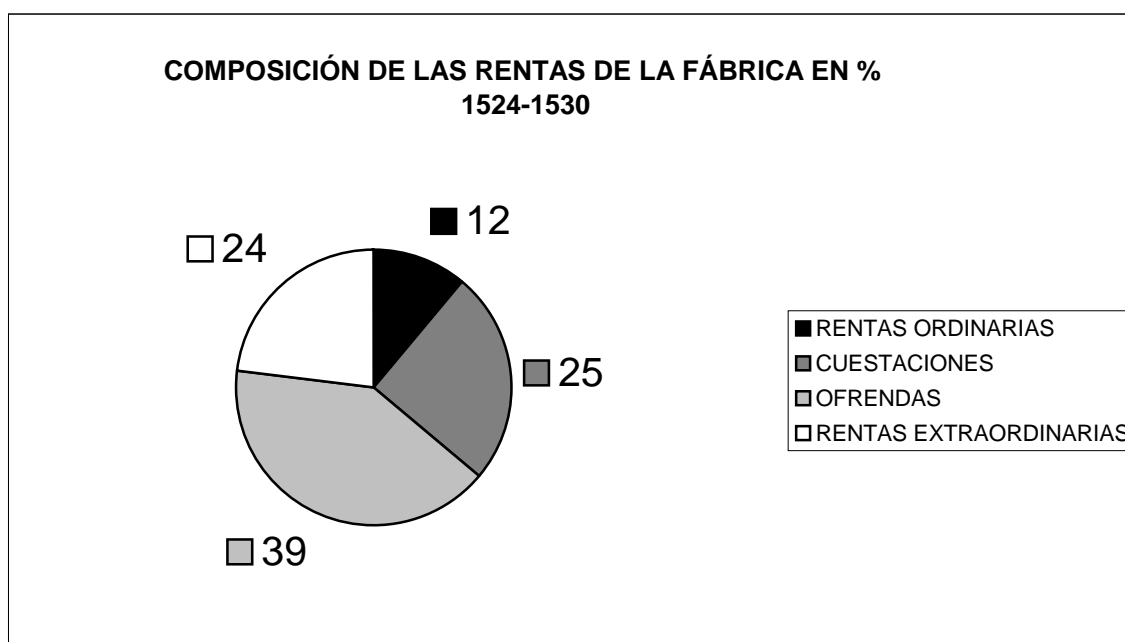
Esta situación empujó al cabildo a tratar de reforzar sus recursos ordinarios con nuevos convenios de medias anatas, así como con la consecución de nuevos juros y censos. A pesar de ello, durante este período la Fábrica malamente puede soportar sus propios gastos ordinarios como para acometer la tensión financiera de la obra, por lo que, como se vio en el estudio histórico, ésta avanzará muy lentamente durante buena parte del siglo XVII.

En último lugar en el alto porcentaje de partida de las rentas extraordinarias influye, sobre todo, la venta de la piedra, madera y otros materiales provenientes del derribo definitivo de la antigua catedral, destruida sólo parcialmente en la Guerra de las Comunidades. Posteriormente, durante el resto de la construcción estas rentas extraordinarias se mantendrán en porcentajes de participación por debajo del 6%. Este nivel de aportación únicamente será sobrepasado por acontecimientos puntuales, como la colecta motivada por el incendio de 1614. Por fin, en los años comprendidos entre 1647 y 1653 las mandas testamentales harán que estas rentas incrementen excepcionalmente su participación hasta alcanzar la cifra récord del 49%, provocando también que suba su porcentaje en las últimas décadas del siglo XVII y en la media final resultante de todo el periplo constructivo.

En conclusión, la evolución manifestada por el patrimonio fabril fue siempre a remolque tanto de la situación por la que atravesaba la coyuntura interna de las obras como por la situación de la economía segoviana.

Dentro de la evolución anteriormente descrita de una manera general se han escogido cinco momentos puntuales, que a continuación se desarrollan, que tratan de reflejar claramente el desarrollo que tuvieron las distintas rentas de la Fábrica y que pueden ayudar a entender las vicisitudes de la misma a lo largo de la obra de la catedral de Segovia. La explicación de estos periodos se verá apoyada en unos esquemas gráficos con los porcentajes de participación de cada tipo de rentas en cada uno de los intervalos seleccionados.

- PERIODO 1524-1530:

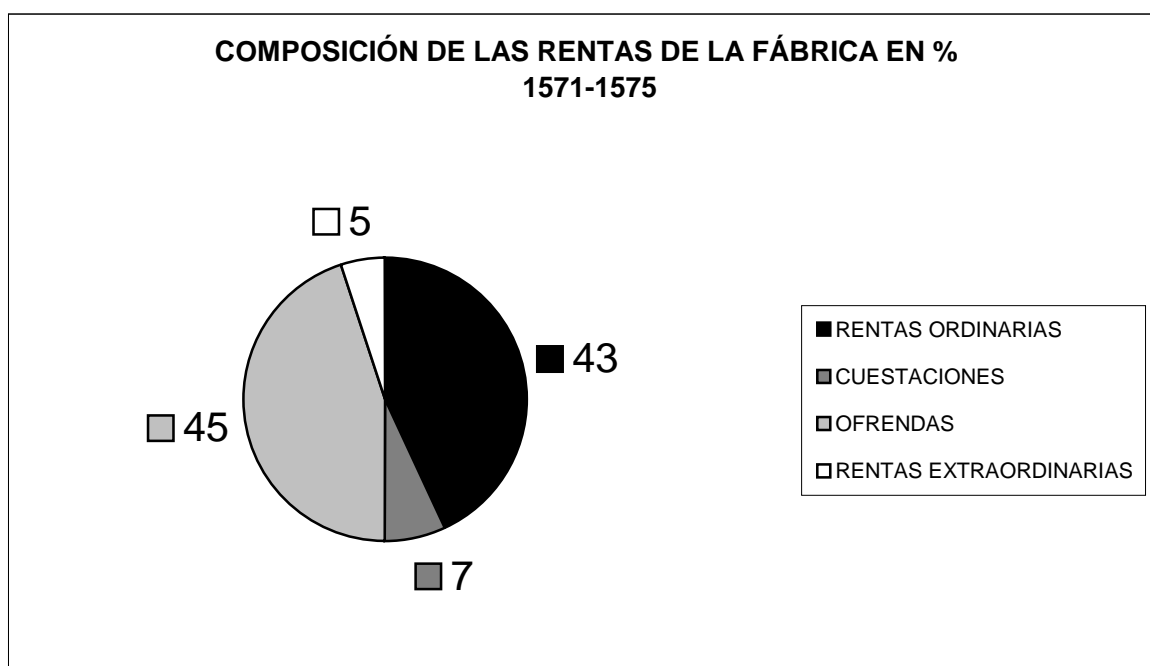


Este momento inicial se caracteriza por la preponderancia de las ofrendas frente al resto de rentas de la Fábrica entre las que aparecen, en segundo lugar, las cuestaciones. Coincide con los años de más edificación y, como se concretará en próximo estudio económico, con los de mayores cobros reales de la Fábrica a lo largo de toda la obra,

De la unión de estos dos conjuntos de rentas se saca la conclusión de que dos de cada tres maravedíes que eran recaudados en estos años provenían de dádivas, mientras que sólo un maravedí de cada diez lo hacía de las rentas ordinarias que era capaz de generar la propia Fábrica catedralicia.

Es en este tipo de distribución del patrimonio fabril en el que mejor se representa la buena marcha de la economía segoviana y la enorme vinculación del pueblo de Segovia con la construcción de su catedral, a la vez que se pone de manifiesto la absoluta dependencia inicial de la Fábrica segoviana de las aportaciones de sus vecinos y de la participación de todas las instituciones en la financiación de la obra.

- PERIODO 1571-1575:



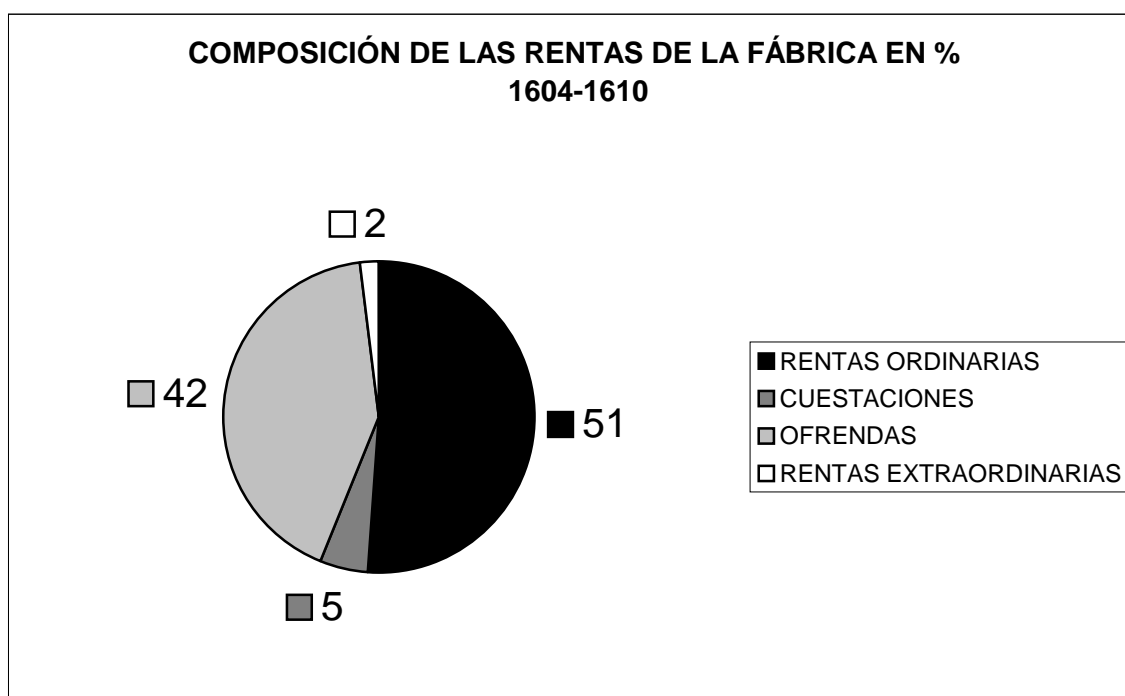
En este segundo momento han pasado ya casi cincuenta años desde el inicio de la obra y la situación patrimonial ha comenzado a evolucionar significativamente. La fuerte disminución experimentada por las cuestaciones, que se han reducido en un setenta por ciento, ya no es del todo absorbida por las ofrendas. Estas ofrendas, tras unos años en que supusieron cerca del 60% de las rentas, han comenzado también a perder fuerza. Así, entre los dos grupos de rentas suponen el 52% de todas las rentas frente al 64% inicial.

¿Causas de esta nueva situación? Por una parte, la coyuntura económica de los vecinos de la ciudad, aún siendo buena, ya no es tan boyante como en las décadas centrales de la primera mitad del siglo XVI. Por otra parte, la propia situación de la obra que, lejos de haberse concluido en estos cincuenta años como parecía que iba a ocurrir de haberse seguido el ritmo inicial, avanza muy lentamente desde hace más de una década lo que, sin duda, puede influir en el ánimo de los segovianos a la hora de realizar sus donativos vía cuestaciones u ofrendas.

Pero, por último, también conviene apuntar en esta nueva configuración patrimonial otro elemento clave: el progresivo incremento de las rentas ordinarias de la propia Fábrica. Estas rentas han pasado en este medio siglo de suponer unos cobros para la obra de menos de doscientos mil maravedíes anuales a aportar más de quinientos mil durante este último lustro del que se tienen datos procedentes de los libros de Fábrica del siglo XVI.

Todas las partidas de rentas ordinarias han ido ganando importancia y, en especial, la correspondiente a las medias anatas que durante este período es la que mayor recaudación tiene en los libros de Fábrica por delante incluso de la ofrenda de los gremios o de la Ciudad que tradicionalmente habían sido las partidas principales desde el inicio de la construcción de la catedral.

- PERIODO 1604-1610:

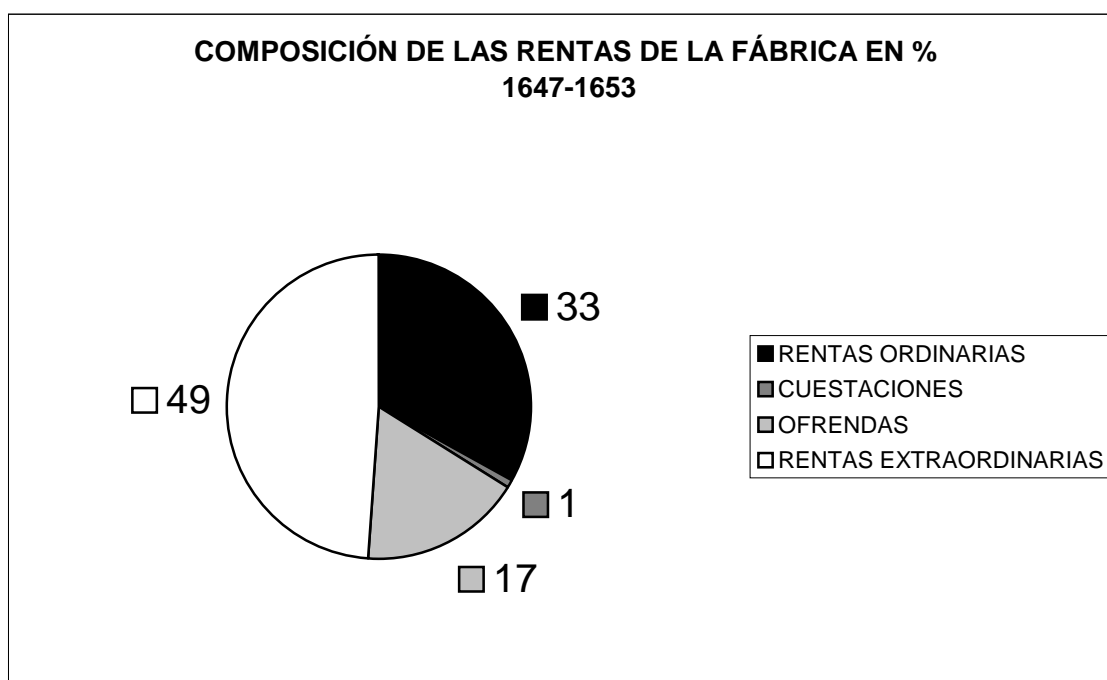


Este es el primer intervalo del que se tienen datos tras treinta años de ausencia de libros de Fábrica. Se corresponde con el inicio del siglo XVII y en él ya se evidencian los síntomas evolutivos del patrimonio fabril apuntados en el tramo anteriormente analizado. En esta nueva composición patrimonial, las rentas ordinarias superan en participación no sólo a las ofrendas sino, al mismo tiempo, a la suma de éstas con las cuestaciones. En efecto, la aportación de estas rentas ordinarias a la Fábrica catedralicia ha seguido creciendo y se encuentra cercana al millón de maravedíes anuales.

A pesar del esfuerzo realizado por los responsables de la Fábrica por ampliar su autonomía financiera, ésta sigue resultando insuficiente para continuar a buena marcha la edificación pendiente ya que los gastos ordinarios (aquellos originados por la utilización de la parte del templo ya construida en concepto, sobre todo, de sueldos y libramientos) también han aumentado significativamente superando, por primera vez, a los gastos de obra.

Por tanto, esta nueva coyuntura no va a provocar que durante las primeras décadas del siglo XVII la obra avance a buen ritmo. Así, cuando la crisis de la industria textil alcance a la ciudad y se produzca el éxodo masivo de vecinos hacia otras tierras provocando una drástica disminución tanto de las cuestaciones como de las ofrendas, se manifestará con claridad la insuficiencia de las rentas ordinarias para continuar una edificación prácticamente paralizada.

- PERIODO 1647-1653:

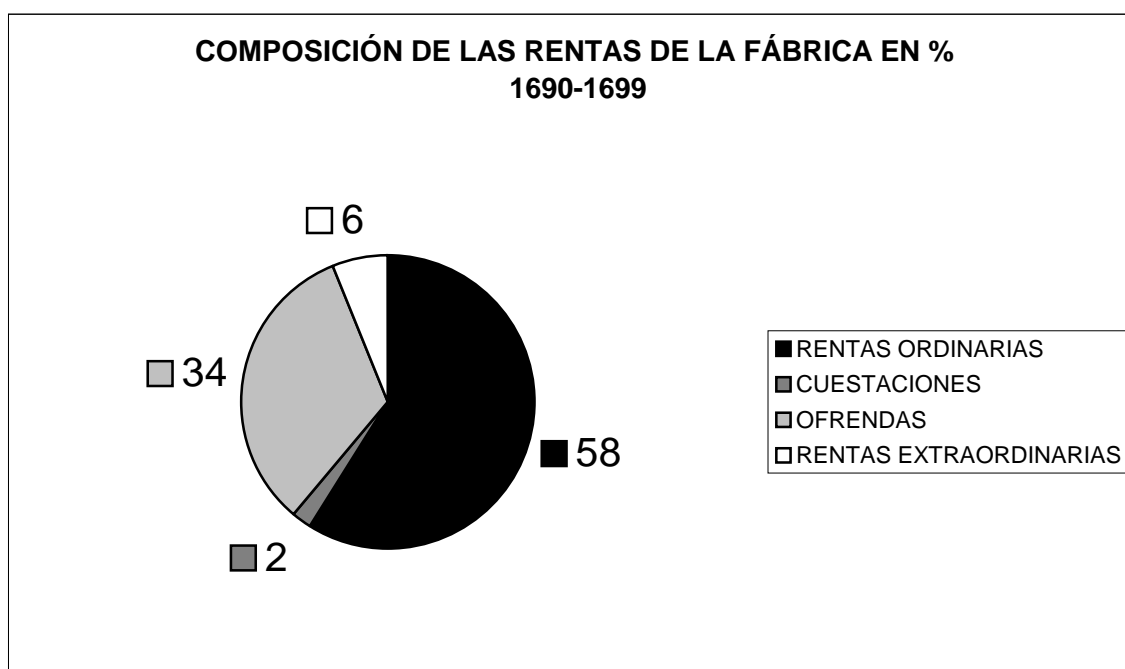


La elección de este momento, como representativo de la evolución de las rentas de la Fábrica catedralicia, estriba en la enorme importancia que alcanzaron las rentas extraordinarias durante el mismo. Evidentemente, el que las rentas extraordinarias representen casi la mitad de los cobros de la Fábrica es una situación anormal en el desarrollo patrimonial fabril. Este tipo de rentas había tenido su mejor momento durante el primer período constructivo cuando, de la mano de la venta de “material de derribo” de la demolición de la antigua catedral, había alcanzado una participación del 23%. Superada esta circunstancia, estos recursos se habían movido en torno al 5% con ligeros repuntes como el motivado por la colecta extraordinaria organizada para costear los desperfectos originados en el incendio de la torre de la catedral en 1614. En este período de 1647 a 1653 esta altísima participación de las rentas extraordinarias viene motivada por dos factores:

- En primer lugar, la situación de crisis de la ciudad sigue siendo manifiesta y se extiende desde la misma al campo. De esta forma, además de las ofrendas (las cuestaciones habían prácticamente desaparecido), también se resienten algunas rentas ordinarias y su recaudación, por tanto, es menor.
- Por otra parte, el trasvase de fondos procedentes de la caridad de los vecinos desde las cuestaciones y ofrendas hacia estas rentas extraordinarias en forma de mandas de testamentos que suponen para la obra el ingreso de más de ocho millones de maravedíes, y que vienen seguro motivadas por el lamentable estado de paralización y abandono en que se encuentra la construcción en las dos últimas décadas.

Gracias a este nuevo esfuerzo de los vecinos, y aunque muy lentamente, la obra consigue avanzar ya que tanto las rentas ordinarias como parte de estas rentas extraordinarias deben, en este caso, emplearse para sufragar el cada vez más elevado mantenimiento de los oficios divinos del templo y de la propia estructura catedralicia.

- PERIODO 1690-1699:



Este último tramo analizado refleja, mejor que ningún otro, lo que va a ser la composición del patrimonio de la Fábrica de la catedral de Segovia tras la finalización del templo, completando la evolución experimentada por el mismo durante estos ciento setenta y cinco años.

Muchas cosas han cambiado en la ciudad en este tiempo y la Fábrica catedralicia es buen ejemplo de ello. Si las rentas ordinarias tenían, en un principio, una participación pequeña en las finanzas catedralicias, próxima al 10%, ahora constituyen la principal fuente de financiación con cerca del 60%. Expresado en cifras, se habría alcanzado una recaudación diez veces superior al pasar de unos cobros medios anuales que no llegaban a los doscientos mil maravedíes a superar, en estos últimos años del siglo XVII, los dos millones al año.

Este hecho corroboraría el enorme esfuerzo realizado por los responsables de la obra durante estos años por incrementar este tipo de rentas. La duda estriba en saber si lo hicieron empujados por el ansia de ver finalizado el templo o, más probablemente, por las crecientes necesidades de fondos que la propia organización de la catedral y la utilización de la misma precisaban.

En cualquier caso, el esfuerzo fue importante pero habría resultado insuficiente para la obra sin la participación de los vecinos e instituciones de la ciudad representados en las ofrendas tras la práctica desaparición de la cuestaciones. Estas ofrendas siguen suponiendo un tercio de los cobros fabriles y se apoyan básicamente en la aportación de la Ciudad cuyo origen seguía estando en las facultades de sisa que había conseguido durante el período constructivo. A pesar de los tensos momentos vividos entre cabildo y Ciudad, la ofrenda continúa aunque ha concluido la obra lo que demostraría la implicación de esta institución civil también en el mantenimiento de la nueva catedral de Segovia.

Finaliza, pues, este estudio con la conclusión de que las rentas que obtenía la catedral habían pasado de tener una estructura medieval donde la dependencia de las cuestaciones era absoluta, a una más moderna y autosuficiente basada en las propias rentas que era capaz de generar, por sí misma, la Fábrica catedralicia.

No obstante, de haber dependido de sus propios recursos ordinarios, la Fábrica catedralicia nunca hubiera podido hacer frente al coste de la obra del nuevo templo. De no haber sido por la entrega y el sacrificio del pueblo llano a través tanto de sus ofrendas como de los fondos que obtenía la Ciudad por las facultades de sisa que le fueron otorgadas, no se hubiera erigido la nueva catedral. Evidentemente, por eso los mejores años en la obra van a coincidir con los de mayor pujanza económica de la ciudad. Cuando la industria textil, verdadero motor económico de la ciudad, entra en crisis la Fábrica de la catedral pasa por muchos apuros obligando a dilatar la obra por espacio de casi dos siglos.

4.7. CARGAS QUE RECAÍAN SOBRE LAS RENTAS FABRILES

Las cargas que pesaban sobre las rentas que recaudaba la Fábrica catedralicia de Segovia se pueden clasificar en tres grupos:

- Cargas anejas a las rentas,
- Cargas fiscales y
- Gastos de funcionamiento.

A continuación se desarrollan cada uno de estos conceptos.

4.7.1. CARGAS ANEJAS A LAS RENTAS

El disfrute de algunas rentas llevaba consigo el cumplimiento de ciertas obligaciones por lo general de carácter espiritual como eran la celebración de un número determinado de misas y aniversarios por los benefactores de la Fábrica de la iglesia catedral. Otras rentas estaban gravadas con réditos de censos perpetuos que pesaban sobre algunas de las mismas y, también, con aquellos otros que en determinadas ocasiones debió tomar la Fábrica para hacer frente a gastos extraordinarios o, sencillamente en los malos momentos financieros que atravesó, para hacer frente a los gastos de la obra.

La cuantía de estas cargas experimentó un notable aumento a lo largo del período de estudio debido a la constante necesidad de financiación que precisaba la edificación. Así, no es extraño que durante muchos años del siglo XVII, en los libros de Fábrica, la principal partida de descargo sean los réditos de censos que tenía tomados la Fábrica contra sí. Como es lógico suponer, la Fábrica había tenido que hipotecar buena parte de sus propiedades con el objetivo de conseguir una financiación extra en los malos momentos financieros que atravesó a lo largo de la construcción del nuevo templo.

4.7.2. CARGAS FISCALES

Las cargas fiscales ordinarias que debía abonar la Fábrica se reducían al subsidio de Galeras y al Excusado. La cantidad pagada de subsidio se movía en torno a los 400 reales anuales; mientras que el importe del Excusado (también denominado en la documentación que se ha manejado como “la Casa Excusada”) experimentó un gran aumento a lo largo del período, aunque su cuantía siempre se movió en cifras inferiores al subsidio de Galeras.

Además, la Fábrica también debía abonar la parte que la correspondía en las cargas fiscales extraordinarias que suponían los distintos subsidios que a lo largo del período fueron concediendo los papas a los sucesivos reyes españoles, siempre necesitados de financiación. Los subsidios más habituales eran los correspondientes a las rentas decimales (préstamos) y a la capellanía de Cuadros.

4.7.3. GASTOS DE FUNCIONAMIENTO

Sin embargo, el principal grupo de cargas que debía soportar la Fábrica era el relacionado con el propio funcionamiento de la iglesia catedral. Éste requería el servicio de un elevado número de personas a quienes debía abonarse un salario convenido, tanto en dinero como en especie.

El número de empleados dependientes total o parcialmente de la iglesia catedral, tanto los encargados de los asuntos relacionados con la administración de las rentas, como los que servían a la iglesia directamente suponía alrededor de 50 personas.

La evolución de los salarios que cobraban estos servidores en numerario no fue excesivamente significativo reflejando cierta tendencia al estancamiento. Los sueldos que se abonaban en especie no experimentaron prácticamente cambio alguno.

Los sueldos habituales que quedan reflejados en los libros de Fábrica son los siguientes: fabriquero mayor, vidriero, receptor, entonador, barrendero, maceros, maestro de ceremonias, afinador de órganos, mozos de capilla, lavandera, altarero del Sagrario bajo, letrado, altareros por la cruz, arrendatario, pertiguero, cerrajero, secretario, carpintero, archivistas, campanero y procurador. Se han suprimido de esta lista algunos empleados de los que, por venir registrados en los libros por su nombre, no se ha podido fijar su ocupación concreta.

Llama la atención cómo, a pesar de no figurar el edificio catedralicio dentro de los libros de Fábrica de forma expresa, sí están muy presentes los gastos que suponía el mantenimiento del mismo en condiciones para realizar en su interior los oficios divinos.

El extraordinario aumento de estos tres tipos de cargas que soportaba la Fábrica catedralicia de Segovia, en especial de los censos y los gastos de funcionamiento, provocó no pocos conflictos entre el cabildo y los responsables del ayuntamiento de la ciudad que observaban con recelo cómo las obras se eternizaban por la falta de fondos.

4.8. LA RENTA LÍQUIDA

Después de descontar de la renta bruta las cargas y gastos fijos que gravaban la misma se obtenía el importe aproximado de la renta líquida, es decir, de los recursos disponibles para realizar los pagos que ocasionaba el mantenimiento del culto y, por supuesto, las compras de materiales, las nóminas de los obreros y los salarios del resto de empleados en la construcción del nuevo templo, así como de la conservación y ornamentación de la parte ya edificada.

Estos últimos eran secundarios para el Cabildo, responsable máximo de las finanzas fabriles, ya que la función principal, como es lógico suponer, era siempre el culto religioso y si los cobros eran insuficientes, algo habitual desde finales del siglo XVI, podían hasta paralizarse las obras durante varios años ya que todos los fondos eran utilizados en conseguir que los oficios divinos no sufrieran ningún imprevisto.

Los pagos ordinarios, por tanto, provenían de la actividad cultural que se llevaba a cabo en la iglesia catedral en concepto de cera, vino, aceite, hostias, jabón, lámparas, etc., del mantenimiento ordinario de la Fábrica y de otros asuntos varios como el porte de los granos de los diezmos, coste de libros y papel, encuadernación e impresión de epactas, así como de diligencias judiciales motivadas por litigios de diverso tipo.

La construcción del templo, por tanto, ocupaba el segundo lugar en la distribución de la renta líquida de la Fábrica, sobre todo, desde la consagración y apertura al culto del nuevo templo en 1558. Cuando los cobros lo permitían las obras se realizaban de manera uniforme en todo el edificio; cuando no era así, podían centrarse en un punto concreto “a destajo”, como el de la portada de San Frutos. Incluso, como ya se ha apuntado anteriormente, la edificación podía cesar del todo. Durante los períodos en que se avanzaba en la construcción algunas de las cuentas que recogían los pagos correspondientes eran éstas: nóminas ordinarias, materiales diversos o portes de piedra

Por último, aparecen pagos extraordinarios que solían estar originados por el enriquecimiento de la Sacristía con la compra de ornamentos, vasos sagrados, alhajas, candelabros, etc.; o por obras de carácter extraordinario que se llevaran a cabo en el interior de la iglesia y en su decoración como fue la construcción de un retablo o la decoración con vidrieras de la nave central.

Sin embargo, la renta líquida de que disponía la Fábrica era muy escasa, sobre todo después de la primera mitad del siglo XVII, siendo habitual encontrarse en los libros de la obra alcances negativos. Es decir, la obra arrastraba un déficit creciente que únicamente se podía controlar deteniendo la edificación.

En 1687 con motivo de un memorial enviado al nuncio apostólico sobre la disminución de las rentas eclesiásticas, el cabildo dice que la Fábrica carece de lo más preciso, no sólo para el reparo de su edificio, sino también para satisfacer los gastos de cera, aceite, vino, salario de sus ministros y comprar ornamentos decentes [Cortón, 1997, 230].

La causa fundamental de esta mala situación financiera de la Fábrica en este año de 1687 fue la práctica desaparición de las ofrendas como parte fundamental de las rentas catedralicias junto con la disminución de las sisas extraordinarias que tanto habían ayudado a la Fábrica en los malos momentos de mediados de siglo.

Sin embargo, ya en la última década del siglo XVII, una vez finalizado exteriormente el edificio catedralicio, parece que por fin las finanzas fabriles tienden a recuperarse de forma definitiva.

5. ESTUDIO ECONÓMICO- FINANCIERO DE LA FÁBRICA

5.1. INTRODUCCIÓN

Los libros de Fábrica de la catedral de Segovia son, además de un sistema de registro de la actividad económica de esta institución religiosa, una fuente inagotable de información sobre la evolución de los precios en la ciudad, especialmente los relacionados con la propia obra. Sirvan como ejemplo los siguientes:

- En 1525 Juan Rodríguez, fabriquero de la catedral, especificó de forma detallada el tipo de piedra que compraba. La cárdena, la más costosa debido a su dureza, la abonaba a 53 mrs. frente a los 32 de la blanca; la berroqueña, para los basamentos, a 3 reales; la llamada piedra extraordinaria, en varas para las cornisas, a 20 mrs. cada una y la mampostería a 20 reales.
- En 1527 los canteros recibían un jornal que oscilaba entre 68 y 100 mrs.; los peones un salario que variaba entre los 30 y 38 mrs.
- En 1530 las piedras de Madrona se pagaron a 3 reales las pequeñas, a 4 las medianas y a 6 reales las grandes.
- En 1531 los oficiales recibían un salario que oscilaba entre 40 y 68 mrs.
- En 1532 se compran 9 fanegas de yeso a dos reales, montando 612 mrs.
- En 1536 los peones tenían un salario único de un real al día.
- En 1538 los salarios oscilaban entre uno y dos reales, etc.

Esta relación de salarios y pagos podría haber continuado a lo largo de toda la obra, sin embargo, al cabo de unos años va desapareciendo el detalle de los mismos al irse agrupando en un solo apunte contable las partidas que los recogían, debido a los distintos cambios de canónigos fabriqueros responsables de la presentación de las cuentas, lo que hace imposible un estudio más pormenorizado de ellos.

No obstante, sí aparecen en los libros de Fábrica otras partidas de forma mucho más regular que pueden ayudar a la hora de confeccionar un estudio de la evolución de los precios que experimentó esta institución a lo largo del intervalo estudiado. Pero, ¿por qué realizar este análisis de precios? ¿qué puede aportar el mismo a este capítulo en el que se pretende realizar una investigación económico-financiera de la Fábrica?

Las respuestas a estas cuestiones responden a dos tipos de causas:

- En primer lugar, lo dilatado que es el período de estudio: ciento setenta y cinco años. En efecto, la construcción de la catedral de Segovia se extendió a lo largo de los siglos XVI y XVII, ocupando las tres cuartas partes del primero y la totalidad del segundo. Siglos, por otra parte, de gran interés desde el punto de vista inflacionista, pues durante los mismos se desarrolló la denominada “revolución de precios” en Castilla.

Como ya se ha apuntado en el capítulo tercero de este trabajo, durante la construcción de la catedral de Segovia se experimentaron frecuentes manipulaciones monetarias por parte de los monarcas. Estas manipulaciones, que aparecen recogidas en ocasiones en apuntes de los propios libros de Fábrica, unidas a la influencia de las remesas de oro y plata que llegaban del Nuevo Mundo, y a otro tipo de factores que posteriormente serán analizados, trajeron consigo una importante inflación en el reino de Castilla (y en gran parte de la Monarquía Hispánica) que ha sido estudiada por numerosos investigadores como Hamilton, Elliot o Nadal.

Este trabajo no puede quedar al margen de estas investigaciones pues los registros contables analizados proporcionan un suficiente número de datos sobre precios como para poder construir una serie de inflación de la Fábrica catedralicia segoviana y, con la misma, realizar una comparación con las series aportadas por los autores anteriores, analizando convergencias y divergencias entre ellas. Aspecto éste suficientemente atractivo como para justificar por sí sólo este estudio.

- En segundo lugar, todo el trabajo se basa en los registros contables encontrados en unos libros cuya exclusiva composición está formada por los cobros y pagos que tenía la Fábrica catedralicia segoviana, los cuales, como es lógico suponer, vienen expresados en valores corrientes. Si uno de los objetivos de esta investigación es averiguar cómo evolucionaron estos cargos y descargos a lo largo de la edificación de la catedral, resulta imposible comparar los mismos sino se tiene en cuenta su enorme distancia temporal y la segura influencia de las variaciones de los precios en ellos.

Evidentemente, si se lograra realizar una deflación de los cobros y pagos que fue teniendo la obra a lo largo de los años sería mucho más fácil entender la evolución de las finanzas catedralicias y los problemas por los que las mismas atravesaron, que ya han sido apuntados en apartados anteriores y que se pretenden analizar a fondo en este capítulo.

Por estas razones, resulta obvio que el estudio de la inflación de la Fábrica es no sólo interesante sino imprescindible para cumplir los objetivos propuestos en este trabajo, que en definitiva confluyen en uno: tratar de extraer la mayor información posible de los apuntes contables relacionados con la Fábrica de la catedral de Segovia durante su construcción.

5.2. ESTUDIO DE LA INFLACIÓN DE LA FÁBRICA DE SEGOVIA DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII

5.2.1. CÁLCULO DE LA INFLACIÓN DE LA FÁBRICA CATEDRALICIA

Las partidas más fiables y permanentes para elaborar un estudio sobre la inflación soportada por su Fábrica, a lo largo de los ciento setenta y cinco años de construcción de la catedral de Segovia, son los referidos a los cobros en especie que recibía la obra: fundamentalmente cereales, pero también gallinas, corderos, cera, etc.

Es evidente que estas partidas estaban sujetas a una mayor influencia de circunstancias puntuales como malas cosechas, pestes o sequías, pero su evolución general a través de todo el periplo constructivo sí puede ser una base sólida para elaborar la evolución de la inflación sufrida por los cobros y pagos de la obra. Además, el hecho de que la Fábrica cobrara muchas de sus rentas en especie da pie a suponer que la inflación obtenida tomando como base estas partidas pueda resultar la más aproximada a la realmente experimentada por esta institución.

En las tablas que se exponen a continuación se presenta un resumen de los precios de distintos productos recogidos en los libros de Fábrica. Se comenzará por presentar los precios, expresados en reales y referidos por arroba de producto -una arroba equivale a 11'5 kilogramos-, registrados de las principales partidas de cereales que recibía la Fábrica, principalmente de rentas de propiedades y diezmos.

AÑOS	@ TRIGO	@ CEBADA	@ CENTENO	@ AVENA	@ GARROBAS	@ GARBANZOS
1515	2,9	2				
1516	2,7	1,8				
1517	2,5	2				
1524	3,2	1,7				
1525	3,2	1,7				
1526	4,5	2,8				
1527	6	2,5				
1528	6	2,9				
1529	8	4,5				
1530	6,5	2,9				
1532	4	2				
1533	4,8	3,6				
1536	4,2	2,9				
1537	4,3	2,5				
1538	4,3	2,3				
1539	4,5	2,5				
1540	7	3,5				
1541	4,25	2,3				
1542	4	2,9				
1543	8	4,5				
1544	6	2,9				
1545	8	3				
1546	14	6				
1547	6	3				
1548	6	3				
1549	7	4,5				
1550	6	3				
1551	6	4,5				
1552	7	4				
1553	4	3				
1554	4	3				

AÑOS	@ TRIGO	@ CEBADA	@ CENTENO	@ AVENA	@ GARROBAS	@ GARBANZOS
1555	7	4				
1556	9	6				
1557	18	6,5				
1558	11,5	8				
1559	8	4,5				
1560	10	7				
1573	10					
1574	10	5,5	5,9	2,9	6	
1575	11	5,5	5,9	2,9	6	
1604	14	7	8	2,9	8	
1605	14	7	8	2,9	8	
1606	18	9	8	2,9	7	
1607	18	9	8	2,9	9	
1608	16	9	8	2,9	7,5	
1609	18	9	8	2,9	10	
1610	7	7	5	2,9	8	
1611	7	7	5	2,9	8	
1612	11	7,5	7,5	2,9	6,5	
1613	11,25	8	8	2,9	8	
1614	13	6,5	6,5	2,9	8,5	
1615	18	9	9	2,9	9	
1616	18	9	9		9	
1617	15	9	8			
1618	10	9				
1619	13	8	8		6,5	
1620	13	8	8		6,5	
1621	13,5	8	8		6	
1623		8	8		10	
1624		7	7		8	
1625		9				
1626	11	8,5				
1627	9	8			7	
1628	10,75	9				
1629	18					
1630	18					
1632	18					
1633	18					
1634	18					
1635	18					
1636	18					
1637	15,5	9,5	9	3	8	22
1638	15,5	9,5	9	3	8	22
1639	15,5	9,5	9	3	8	22
1640	15,5	9,5	9	3	8	22
1641	15,5	9,5	9	3	8	22
1642	15,5	9,5	9	3	8	22
1643	15,5	9,5	9	3	8	22
1644	15,5	9,5	9	3	8	22
1645	15,5	9,5	9	3	8	22
1646	15,5	9,5	9	3	8	22
1647	17,5					
1648	16,8					
1649	17,5					
1650	17,5					
1656	14	6				
1657		6				
1660	20					
1661	20					
1662	20					
1664	16					
1665	24	20	14		12	
1666	27	14	14	8	20	
1667	30	18	17		12	
1668	32	20	23		20	
1669	18,5	8	9			

AÑOS	@ TRIGO	@ CEBADA	@ CENTENO	@ AVENA	@ GARROBAS	@ GARBANZOS
1670	12	8	8		6,75	
1671	15	12	10	5		
1672	12	10	10	5	9	
1673	15			5		20
1674	24	15	15	5	20	22
1675	26	13	13			
1676	25,25	10	11	6	12,5	
1677	22	10	10	6		46,5
1678	43	25	27	11	17	34,5
1679	36	25	25	11	16	30
1680	44	22	20	6,5	12,5	48
1681	12	13	13	6	13	36
1682	12	7	7	6	7	84
1683	12	13	13	6	10	
1684	30	11	16		5	36
1685	33	11,5	18	3,5		
1686	17	7,25	10	3		
1687	12	6	10	3		
1688	8	5,5	5,5	3	5,5	48
1689	8	5,5	5,5	3	5,5	48
1690	8	5,5	5,5	3	5,5	48
1694	11'5	7				
1695	10	9				
1696	11	10				
1697	13	7'5				
1698	17	12				
1699	33	14'5				

Precios en reales

FUENTE: Elaboración propia a partir de los libros de Fábrica.

Sólo se han incluido en estas tablas aquellos años de los que se poseen datos fiables; los que faltan es debido bien a que no existan libros de Fábrica de estos años, o bien porque no vengan desagregadas las partidas de cereales con sus respectivos precios, sino simplemente agrupadas bajo las denominaciones específicas de “pan mayor”¹⁶⁷ o “pan menor”¹⁶⁸.

Como ya se ha comentado, estos datos anteriores están sometidos a una fuerte influencia, además de la inflación, de las circunstancias particulares que rodearan a la respectiva cosecha de cada año. Por este motivo, se ha tratado de buscar en los libros de Fábrica otro tipo de productos en los que estas circunstancias tuvieran una importancia menor a la hora de fijar sus precios.

Estos productos, dada sus especiales características, no han sido recogidos todos los años por los contadores o su importe se ha contabilizado por el total sin mencionar cantidades; de ahí que sus datos se encuentren más espaciados en el tiempo lo que, sin embargo, no debe restar importancia a su participación en la elaboración de la inflación de la catedral.

Las cantidades siguen expresadas en reales pero ya no irán referidas en arrobas en todos los casos sino que cada uno tendrá su medida de referencia en su propia columna. Por ejemplo, el vino viene referido en cántaras (una cántara equivale a 16'13 litros) o la cera en libras (una libra equivale a 460 gramos).

¹⁶⁷ Expresión que agrupaba a la recolección de trigo.

¹⁶⁸ Expresión que agrupaba al resto de cereales: cebada, centeno, avena, garrobas y garbanzos.

AÑOS	1 GALLINA	CERA (Libra)	@ ACEITE	VINO (Cántara)	@ JABON
1515		1,1			
1529	1				
1531	1				
1541	1,5				
1574	2				
1575	2				
1604			108,6		
1605			111		
1609			113		
1610			78,5		
1611			87,5		
1612			97,7		
1613			69,6		
1614	2,5		73,5		
1615			58,6		
1617	2,5				
1618	2,5				
1627	2,5				
1628			28		
1630			28	4	
1631			28	4	
1632	2,5	6			47
1633	2,5				47
1634	2,5				47
1635	2,5				47
1636	2,5				47
1637	2,5				45
1638	2,5				45
1639	2,5				45
1640	2,5				45
1641	2,5				45
1642	2,5				45
1643	2,5				45
1644	2,5				45
1645	2,5				45
1646	2,5				45
1647	2,5				45
1664	2,5				
1665	2,5				
1666	2,5				
1667	2,5				
1668	2,5				
1669	2,5		33	25	
1670	2,5				
1671	2,5				
1672	2,5				
1673	2,5				
1674	2,5				
1675	2,5		40	22,5	
1676			40	22,5	
1677			40	22,5	
1678			40	22,5	
1679			40	22,5	
1684			34,5		
1685	3		34,5		
1686	3				
1687	3				
1688	3				
1689	3				
1690	3				
1697				11	
1698			27	15	
1699			42	20	

Precios en reales

FUENTE: Elaboración propia a partir de los libros de Fábrica.

De todos estos productos quizá el más fiable para la elaboración de una serie de inflación de la Fábrica sea el precio de las gallinas. Hay que recordar que la Fábrica recibía parte de sus cobros en estas aves y que también dentro del salario de muchos de sus empleados se incluía una determinada cantidad de gallinas al año. Ambas situaciones eran recogidas al lado de sus respectivos apuntes contables haciendo constar su número seguido de la abreviatura “*gas.*”. Esta situación ocasionaba que se hiciera un alcance anual de gallinas; si era favorable a la Fábrica se expresaba la cantidad obtenida en la venta de las gallinas sobrantes y si era negativo recogía la cantidad abonada por la Fábrica por este concepto en la nómina de sus trabajadores.

Respecto al resto de productos reseñados en la tabla anterior, sorprende la evolución del precio de la arroba de aceite que durante los primeros años del siglo XVII experimentó un gran aumento que posteriormente desemboca en una fuerte caída (hasta un 25% de su valor inicial) en tan sólo veinticinco años y, posteriormente, continuar con una progresión ascendente más normal hasta finalizar este siglo.

Para completar este estudio de precios recogidos en los libros de Fábrica se han incluido los de otros productos tales como corderos, queso, incienso, etc. que lamentablemente, sólo aparecen desagregados entrado el siglo XVII.

Hay que destacar que de algunos de ellos, como de corderos y lana, existían varios tipos y calidades distintas con sus diferentes precios. Curiosamente, entre los corderos eran más apreciados los de la zona de Pedraza a los del resto, algo que podría explicar con tres siglos de anticipación el éxito que en la actualidad tiene la industria hostelera dedicada a la explotación del cordero asado en esta pequeña localidad segoviana. En parte es lógico que esto sea así pues la mayoría de los palacios y casas solariegas, que en la actualidad sirven como locales a los restaurantes de este lugar, así como el conjunto arquitectónico de la población, tienen como origen las extraordinarias casas que se construyeron en la misma los asentadores de los enormes rebaños de ovejas que existían en esta época.

AÑOS	CORDERO	@ LANA	QUESO (Libra)	POLLO	@ INCIENSO
1604					54
1632	11	33	0,5		
1633	11	33	0,5		
1634	11	33	0,5		
1635	11	33	0,5		
1636	11	33	0,5		
1637	11	60	0,6	1,1	
1638	11	60	0,6	1,1	
1639	11	60	0,6	1,1	
1640	11	60	0,6	1,1	
1641	11	60	0,6	1,1	
1642	11	60	0,6	1,1	
1643	11	60	0,6	1,1	
1644	11	60	0,6	1,1	
1645	11	60	0,6	1,1	
1646	11	60	0,6	1,1	
1647	11	60	0,6	1,1	
1664		85			
1665		85			
1666		85			
1667		85			
1668		85			
1669		85			270
1670		77			

AÑOS	CORDERO	@ LANA	QUESO (Libra)	POLLO	@ INCIENSO
1671		80			
1672		80			
1673		77			
1674		85			
1675	15	80			
1676	15	79			
1677	15	80			
1678	15	80			
1679	15	80			
1685	9	60		1,5	
1686	9	60		1,5	
1687	9	60		1,5	
1688	9	60		1,5	
1689	9	60		1,5	
1690	11	50		1,5	
1691	11	50			
1692	11	50			
1693	11	50			
1694	11	50			
1695	11	50			
1696	11	50			
1697	8	50			

Precios en reales

FUENTE: Elaboración propia a partir de los libros de Fábrica.

Es una lástima no poder disponer de más datos acerca de estos productos que sin duda resultan del máximo interés para comprender no sólo la marcha económica de la Fábrica catedralicia sino, también, la propia evolución de la economía castellana en estos años.

Por ejemplo, en los datos del precio de la lana se aprecia un claro retroceso en el último cuarto del siglo XVII que apuntaría hacia la definitiva recuperación del número de cabezas de ganado lanar de la Mesta. El número de cabezas de ganado mesteño no hace más que descender durante la primera mitad del XVI: de 2.838.351 cabezas en 1521-1525 a 1.998.943 en 1557-1561. A lo largo de la primera mitad del XVII la crisis continúa: 1.642.869 cabezas en 1630-1633. Pero a partir de la segunda mitad de este siglo comienza a recuperarse, los precios se estabilizan y sube la demanda de lana. Como prueba de ello en 1708 había ya 2.100.000 cabezas [De Vicente, 1992, 105-106].

Partiendo, pues, de todos los datos anteriores se han efectuado los cálculos necesarios para elaborar una serie que tratara de recoger la evolución de la inflación experimentada por la obra de la catedral de Segovia de 1524 a 1699. Con este fin, se han agrupando los años en una serie de períodos que faciliten su posterior comparación con otras inflaciones¹⁶⁹ calculadas para estos casi dos siglos, pero teniendo en cuenta también la imposibilidad de desagregar los datos referidos a aquellos intervalos que vienen agrupados, en ciclos irregulares de años, en los propios libros de Fábrica.

El procedimiento utilizado para realizar esta serie de inflación es similar al modo en que se calcula un índice de precios al consumo en la actualidad. Así, tomando como base, dándoles un valor de 100, a los precios que existían al iniciarse la obra de construcción de la catedral segoviana, a continuación se fueron realizando cálculos de los incrementos medios que se fueron produciendo en los mismos por períodos.

¹⁶⁹ En concreto con los datos de inflación aportados por E.J. Hamilton [1975 y 1988] y por J. Nadal [1959].

Asimismo, se ha realizado una ponderación, es decir, se ha dado un mayor peso en el cálculo a aquellos productos considerados fundamentales para la economía de la Fábrica catedralicia y, por lo tanto, que más deberían influir a la hora de calcular la inflación que ésta experimentó. Como la mayoría de los productos cuyos precios se recogen en los libros de Fábrica son agrícolas, se ha optado por ponderar el dato del precio de la gallina por estar muy presente siempre en las cuentas de la obra y, además, por ser uno de los que se disponen más datos a lo largo de todo el periplo constructivo. Por último, también, se ha realizado un redondeo que evite el abuso de números decimales en los cálculos posteriores que se realizarán con estos datos.

El resultado fue el siguiente:

INFLACIÓN DE LA FÁBRICA CATEDRALICIA DE SEGOVIA

AÑOS	NÚMEROS ÍNDICE (base 100 en valores de 1524-1530)
1514-1517	80
1524-1530	100
1531-1540	98
1541-1550	137
1551-1560	160
1561-1570	178
1571-1575	200
1604-1610	252
1611-1620	240
1621-1629	261
1630-1646	289
1647-1653	307
1654-1662	354
1664-1679	390
1680-1689	339
1690-1699	274

FUENTE: Elaboración propia.

A la luz de los datos contenidos en esta serie, se podría concluir que la inflación acumulada entre el inicio y el final de las obras de la construcción de la catedral de Segovia sería de aproximadamente el 275% aunque, habría que destacar, que ésta era la inflación que ya se sufría antes del ecuador del siglo XVII y que en el período comprendido entre 1664 y 1679 ésta llegó a rozar el 400%; por todo ello resulta imprescindible realizar un análisis más detallado de estos números-índice de precios fabriles.

Además, como la inflación aquí calculada se basa únicamente en datos extraídos de los propios libros de Fábrica estudiados en este trabajo, resulta interesante también realizar un estudio más pormenorizado de la misma comparando los resultados obtenidos con los quizá más reconocidos, desde el punto de vista de estadística histórica, que son los de Hamilton en sus obras *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1560* y *Guerra y precios en España, 1651-1800*, y los de Nadal en su artículo publicado en la revista *Hispania: La revolución de los precios españoles en el siglo XVI. Estado de la cuestión*.

Ya que se va a realizar la comparación de esta serie con la que aporta Hamilton, resulta interesante repasar cuál era su teoría inflacionista. En este sentido, y a pesar de que los planteamientos formulados en el libro de Hamilton han sido fuertemente rebatidos por sucesivos hispanistas, su obra tiene una gran importancia por el gran volumen de datos que se manejó en ella. Esto puede ser un indicio razonable de fiabilidad a la hora de poder comparar la inflación por él obtenida con la inflación experimentada por la Fábrica de la catedral de Segovia durante su construcción según se desprende de los libros de Fábrica analizados.

Hasta la aparición de la obra de este autor, las explicaciones a la inflación castellana de los siglos XVI y XVII habían sido diversas: hacia la mitad del reinado de Carlos I ya se había observado la evolución ascendente del nivel general de precios. Muchas leyes y peticiones en Cortes atribuían esta situación a la exportación masiva de ganados, al fuerte crecimiento de la presión fiscal y, naturalmente, a las maquinaciones de los intermediarios, sobre todo extranjeros, en ferias y mercados [Hamilton, 1975, 300-304].

Casi al término del reinado de Felipe II las Cortes castellanas atribuyeron el fuerte incremento de precios de las mercancías al envilecimiento y a las emisiones masivas de vellón; y durante el reinado de Felipe III, de nuevo, a la inflación experimentada por la moneda de vellón y al poco espíritu empresarial de la nobleza castellana.

Hamilton fue el primero en tratar de justificar detalladamente la influencia que pudo tener la masiva llegada de metales preciosos provenientes de las minas de ultramar en los precios de las mercancías españolas, en general, y castellanas (Andalucía incluida), en particular.

Si las teorías de Hamilton fueran correctas, como los datos estadísticos que recogió tratan de demostrar, habría que agradecer el que una importante cantidad de los metales preciosos traídos de América no hubiera sido transformada en moneda por lo que dichos metales no llegaron a tener efecto directo sobre los precios. Por ejemplo, la Iglesia utilizó con fines ornamentales y litúrgicos una cantidad importante de oro y plata. También la nobleza española, además de atesorar moneda de plata y oro, acaparó vajillas realizadas en plata.

5.2.2. COMPARACIÓN CON LAS INFLACIONES CALCULADAS POR HAMILTON Y POR NADAL

Apuntadas algunas de las causas que provocaron la inflación que experimentó Castilla durante estos siglos y, por consiguiente, la construcción de la catedral de Segovia, sería conveniente comparar los datos de la serie de inflación extraída de los libros de Fábrica con las que han obtenido Hamilton y Nadal para este período con el objetivo de contrastar su veracidad y su validez para su utilización posterior en el estudio económico de las partidas que componen los cobros y pagos de la Fábrica catedralicia.

A partir de los datos contenidos en las publicaciones de Hamilton y de Nadal anteriormente comentadas se han realizado las siguientes tablas de series de inflación a efectos de poder realizar una comparación posterior con los obtenidos para la Fábrica de la catedral de Segovia:

INFLACIÓN CALCULADA POR HAMILTON

Índices de Precios en Castilla la Vieja – León

Base = 1521-1530

Decenios	Índices de Precios
1511 – 1520	82
1521 – 1530	100
1531 – 1540	102
1541 – 1550	115
1551 – 1560	146
1561 – 1570	172
1571 – 1580	184
1581 – 1590	195
1591 – 1600	225
1601 – 1610	244
1611 – 1620	225
1621 – 1630	268
1631 – 1640	277
1641 – 1650	307
1651 – 1660	323
1661 – 1670	411
1671 – 1680	444
1681 – 1690	259
1691 – 1700	299

FUENTE: Hamilton [1975, 205, 215 y 231] y elaboración propia a partir de los datos de 1551 con apoyo en los índices obtenidos por él con Base = 1571-1580 para la 2ª mitad del siglo XVI, con Base = 1621-1630 para la 1ª mitad del siglo XVII y con Base = 1671-1680 para la 2ª mitad del siglo XVII.

INFLACIÓN CALCULADA POR NADAL

Índices de Precios en Castilla

Base = 1521-1530

Decenios	Índices de Precios
1511 – 1520	82
1521 – 1530	100
1531 – 1540	106
1541 – 1550	122
1551 – 1560	143
1561 – 1570	173
1571 – 1580	188
1581 – 1590	207
1591 – 1600	230

FUENTE: Nadal [1959, 513-514] y elaboración propia a partir de los datos de alza proporcional de los precios españoles de su artículo.

De la comparación de los datos entre los índices de precios obtenidos por Hamilton y Nadal, y los del presente trabajo se observa una evolución bastante paralela de los mismos. No obstante, merece la pena hacer un análisis pormenorizado por períodos para llegar a observar los pequeños desfases que se aprecian entre estas tablas.

Partiendo de la casi coincidencia entre los índices-base iniciales: 1521-1530 para Hamilton y Nadal, y 1524-1530 en este trabajo, el resto de períodos se desgranar en decenios perfectos en el caso de Hamilton hasta 1700, y en el caso de Nadal únicamente hasta 1600. Mientras, en el presente trabajo, aparecen intervalos más o menos cercanos a la década motivados por la disponibilidad de libros de Fábrica de los que extraer los datos necesarios o por la agrupación de las cuentas de varios años en un solo libro de Fábrica.

El primer dato corresponde a los años previos al comienzo de la obra y, obviamente, a los inmediatamente anteriores a la Guerra de las Comunidades, motivo fundamental de la inflación contenida entre este período inicial y el que sirve de referencia al resto de la serie de precios. En las tres tablas el dato es algo superior a 80, lo que demostraría una inflación cercana al 25% en estos primeros años.

La fuerte demanda proveniente de las colonias de América, la incesante expansión del crédito comercial y financiero durante estos años en toda Europa, y la fuerte producción durante el último cuarto del siglo XV de plata proveniente de las minas de plata de Alemania, fueron las causas fundamentales, además de la Guerra, de esta subida [Hamilton, 1975, 205].

Una vez iniciada la obra de la catedral, la inflación de la década siguiente se muestra bastante contenida pues no supera el 6% en ninguna de las tres series. Nadal refleja una inflación cercana al 0'5% anual durante estos años. Para Hamilton la situación todavía sería mejor pues para estos diez años encuentra una inflación acumulada del 2%. Sorprende el dato extraído para la Fábrica de la catedral segoviana que muestra un número índice de 98, es decir, una disminución en los precios del 2%.

Es más que probable que este dato de inflación fabril se vea fuertemente influenciado por la bajada en los precios de los cereales experimentada por el incremento de producción agraria producido con la roturación de nuevas tierras cerca de al ciudad de Segovia.

En la última década de la primera mitad del siglo XVI se produce un incremento de precios anual en torno al 1'5% en las series de Hamilton y Nadal, sin embargo la inflación catedralicia ofrece una media del 4% anual. ¿Cuál es el origen de este desfase?

Es posible que se deba a que en esta época la industria textil segoviana se halle en plena expansión lo que conlleva la masiva llegada de emigrantes de las regiones del norte que se establecen en los arrabales de la ciudad. Este incremento incontrolado de la población arrastra una inevitable tendencia alcista en los precios de los bienes de consumo más habituales: cereales y gallinas.

En los últimos años del reinado de Carlos I y los primeros de su sucesor, sí se observan ya las primeras señales de alarma en la economía castellana: la primera devaluación de la moneda de vellón data de 1551 y la primera bancarrota de la hacienda real de 1557 [Nadal, 1959, 513]. No es extraño, por tanto, que en este período se produzca un fuerte incremento de la inflación hasta situarse, según Hamilton, en unos números índices de 146 para la década de los cincuenta y de 172 para la de los años sesenta de este siglo XVI. Para Nadal la situación de los precios es muy similar, en concreto presenta unos números índices de 143 y 173 para las dos primeras décadas de la segunda mitad del siglo XVI.

Para estos veinte años aparece en la serie de inflación de la Fábrica catedralicia un número índice de 160 para la primera década y de 178 para la segunda, lo que sigue mostrando una inflación un poco superior, sobre todo en el primer decenio. No obstante, se observa un cierto acercamiento en el nivel de crecimiento de los precios entre la inflación catedralicia y la aportada por los trabajos de Hamilton y Nadal, pues se pasa de una diferencia de casi quince puntos a solo cinco. Por tanto, el ritmo de crecimiento de los precios durante este período ha sido más bajo en la obra de la catedral.

De cualquier forma, sorprende el fuerte crecimiento de la inflación en el comienzo de esta segunda mitad del siglo XVI en el que seguro participan, aparte de otros factores anteriormente comentados, las malas cosechas de cereales de estos años. Además, es lógico pensar que Segovia capital experimentara una inflación mayor que el conjunto de Castilla la Vieja ya que, a las causas anteriores, hay que añadir que continuaba el fenomenal crecimiento de población experimentado por la ciudad durante estos años motivado porque la producción de bienes manufacturados en la misma siguió creciendo de forma ininterrumpida hasta final del siglo XVI; situación ésta que se vio impulsada, en parte, por unos precios en alza y unos salarios reales desfasados respecto a ellos.

En efecto, durante todo el siglo XVI los movimientos de precios de mercancías tendieron a gobernar los movimientos correspondientes de los salarios monetarios, pero el retraso de los segundos llevó consigo una pérdida sustancial de los ingresos reales de los asalariados.

Así, el aumento de los precios no sólo suscitó demandas agresivas de los trabajadores, sino que también incrementó el valor productivo del trabajo marginal, aumentando la capacidad y disminuyendo las reticencias de los patronos a aumentar los salarios. Es indudable que la floreciente industria textil segoviana se vio empujada por este contexto durante todo el siglo XVI.

Lamentablemente no se dispone de más información de la obra desde 1575 hasta 1604 por la desaparición de los libros de Fábrica. No obstante, de este primer lustro de la década de los setenta se han obtenido unos datos de inflación de 200; lo que viene a indicar que en tan sólo 50 años se habían duplicado los precios que soportaba la Fábrica catedralicia de Segovia.

Esta inflación sigue siendo superior a la que muestran las tablas de Hamilton y Nadal en unos 15 puntos, pero la inflación catedralicia se refiere únicamente a datos del primer lustro de la década por lo que de haber podido presentar una inflación para toda la década seguramente el dato podría haber sido diferente.

La bancarrota de la hacienda real de 1575 fue secundada por un incremento de precios desde 1578 hasta 1584, para posteriormente permanecer estables entre 1584 y 1595; es posible que durante estos años se dejara notar también la influencia de la progresiva presión fiscal en la inflación [Hamilton, 1975, 215].

Sin embargo, los aumentos en alcabala y sisa, la introducción de los impuestos de los Cientos y los Millones, y todas las demás adiciones al sistema fiscal juntas fueron causa de no más de un 5% del incremento de los precios [Hamilton, 1975, 313].

El hecho es que finaliza el siglo con la subida más importante: cerca del 25% en tan sólo dos años, de 1596 a 1598. La peste y las terribles consecuencias sociales y económicas de la misma fueron el detonante de este fuerte incremento. A pesar del débil descenso experimentado en los precios en los dos últimos años del siglo, éste concluiría con un más fuerte repunte inflacionista del que refleja el índice de la tabla de Hamilton ya que éste recoge la media del decenio y, por tanto, queda situado en torno al número índice del 225.

Los datos que aporta Nadal son algo más regulares durante todo el último cuarto del siglo XVI. Así, el incremento de las tres últimas décadas está en torno a los veinte puntos y aunque presenta una subida mayor en la última década, en concreto de veintisiete puntos, ésta no es tan pronunciada como la de Hamilton. Estos datos se aproximarían más a los experimentados por la Fábrica catedralicia aunque, como ya se ha apuntado anteriormente, seguramente serían superiores, en torno a 250. A este respecto, no conviene olvidar que Segovia fue una de las capitales que se vieron más fuertemente afectadas por la peste; sin embargo, la fuerza económica de la ciudad hizo que rápidamente se recuperara la población de la misma.

El final del siglo XVI, por tanto, viene marcado, en cuanto al incremento de precios, además de por la consabida influencia de los metales americanos, por la devastadora epidemia y por la acuñación excesiva de moneda de vellón.

Para el siglo XVII únicamente se dispone de los datos calculados por Hamilton [1975, 213] para poder realizar comparaciones con la serie de inflación calculada para la Fábrica catedralicia, puesto que Nadal finaliza su estudio en 1600.

El inicio del siglo XVII comienza con ciertas turbulencias en el aspecto de los precios. A una primera década de crecimiento le sigue otra de fuerte retroceso. Esta evolución, fácilmente observable en los datos de Hamilton en los que a un crecimiento de 18 puntos en los índices de precios sigue un retroceso de casi 20, también puede ser observada en la tabla de inflación catedralicia pues, aunque falte el dato de partida, sí se observa que a unos números índice de 252 para el primer período de este siglo XVII del que se disponen de libros de Fábrica, el comprendido entre 1604 y 1610, sigue un descenso hasta 240 en la década siguiente.

La tercera década del siglo XVII muestra un cambio de tendencia entre ambas tablas hasta el punto de observar por primera vez una inflación de la Fábrica de la catedral de Segovia inferior a la de Hamilton que para el conjunto de Castilla la Vieja y León aumenta en un 12% y se sitúa en unos valores de 268. ¿Cuál puede ser la causa fundamental de esta fuerte diferencia entre los dos estudios?

La respuesta podría ser que la ciudad de Segovia y, fundamentalmente, su industria textil todavía no ha comenzado su crisis principal mientras que, en el conjunto de Castilla, la crisis ya se había desencadenado un poco antes. Así, en estos años, la decadencia de la agricultura, la industria y el comercio conllevan un considerable descenso de la población motivado también por las continuas pestes y ayudado por la emigración y los alistamientos en el ejército que obligaba a los supervivientes a pasar grandes temporadas en el extranjero. Estas fueron las causas de la tendencia alcista de los precios junto con la progresiva inflación de la moneda de vellón,.

En la década siguiente, la comprendida entre 1631 y 1640, Hamilton recoge una inflación bastante más contenida; en estos años, el número índice se sitúa en 277 lo que supone un incremento de nueve puntos, es decir, algo más de un 3% de crecimiento en los precios en esta década frente al 12% de la anterior. Son, por tanto, unos años de cierta estabilidad.

La agrupación de las cuentas de la Fábrica para el período comprendido entre 1630 y 1646 impide tener los datos de inflación separados para esta década tan importante para la ciudad de Segovia, pues entre los años 1630 y 1632 se produce el desplome de la economía segoviana ya que a la práctica paralización de la industria textil por una fuerte disminución en la demanda de paños, se unieron varios años de malas cosechas que sorprendieron desabastecida a la alhóndiga de la ciudad y que provocaron una masiva emigración de vecinos de Segovia [García Sanz, 1991, 162].

Desde 1632 a 1646 la ciudad de Segovia apenas reacciona a su nueva situación por lo que es difícil precisar si el número índice de este período resume la situación de estos años con veracidad ya que supone un incremento de 28 puntos respecto de la década de los años veinte y refleja un aumento de precios del 12% para estos diecisiete años (casi un 0'75% de subida anual). Es más que probable que esta cifra recoja la fortísima inflación que debió soportar la ciudad en el primer lustro de la década de los treinta, matizada por la reducción de precios posterior provocada por la situación de estancamiento de la villa en los doce años posteriores.

Al final de la primera mitad del siglo XVII la inflación calculada por Hamilton muestra una cifra alta de 307. Esto significa que los precios en Castilla se habían triplicado en poco más de ciento treinta años. Además, este período presenta un fuerte incremento, de treinta puntos, lo que supone un aumento de casi el 11% en los precios que sigue achacando a la llegada de plata americana a la economía castellana.

Por su parte, también los datos de los libros de Fábrica recogen un fuerte aumento de precios en el paso del ecuador del siglo: para el período comprendido entre 1647 y 1653 el incremento es de 24 puntos lo que se traduce en un aumento anual de precios de casi 1'5% para estos siete años. La crisis económica y los problemas monetarios, junto a las malas cosechas, son capitales para entender esta situación inflacionista en la obra catedralicia. Se produce una coincidencia de cifras en las dos tablas a pesar de no coincidir parte de los años de referencia de los períodos analizados en las mismas.

A partir de 1654 se observa una fuerte inestabilidad en la evolución de la serie de inflación catedralicia ya que, al incremento de precios observado en el período anterior, le sigue en el siguiente (comprendido entre 1654 y 1662) un aumento aún mayor hasta quedar situada la inflación media del intervalo en algo menos del 1'7% anual y dejar fijado el número índice general del período en 354. Es posible que en este período la economía de la obra y la de la propia ciudad experimenten algún síntoma de recuperación, debido más a la adaptación a su nueva dimensión, más reducida, que a un incremento de la misma. Este fenómeno no es sino el preludio del desplome definitivo pues en el período siguiente, entre 1664 y 1679, se registra un nuevo aumento en los precios de la Fábrica de la catedral de Segovia: 390 es el número índice de inflación de la obra más alto de toda la edificación y significa que, en siglo y medio, los precios prácticamente se han cuadruplicado.

Esta situación en los precios de la obra, no es más que el reflejo de una monarquía al borde del colapso como recogen las cifras aportadas por Hamilton: 411 para la década de los sesenta y 444 para la de los setenta.

Los primeros síntomas de recuperación en la inflación no llegarían a percibirse hasta las dos últimas décadas del siglo XVII cuando el duque de Medinaceli decide corregirla con una drástica devaluación en 1680 de la moneda de vellón a un cuarto de su valor. Esta actuación, que provocó en menos de veinte años un descenso de los precios de más del 25 %, trajo consigo la ruina total de la poca población que por entonces quedaba en Castilla, anulando la pobre capacidad adquisitiva de los ya escasos habitantes de Segovia. Así, los precios no dejaron de bajar hasta la finalización de la obra catedralicia: durante la década de los ochenta a un ritmo de un 1% anual que en la década siguiente subió al 1'5%, hasta situar el número índice de inflación final de la obra en 274.

Estas dos décadas finales del siglo XVII contienen las principales diferencias entre la serie de inflación calculada para la catedral de Segovia y la que aporta Hamilton en sus libros. Así, para la década de los años ochenta mientras que la deflación experimentada por la Fábrica sólo alcanza el 13%, la de Hamilton es de más del 40%.

En la última década de este siglo XVII los datos aún son más dispares. Mientras que la inflación catedralicia sigue bajando con más fuerza que en el período anterior (por encima del 19%) para dejar situados los números índice finales en 274, la anotada por Hamilton se recupera (en un 15%) hasta casi volver al nivel de 300. Este acercamiento final entre los dos datos reduce en parte las diferentes trayectorias reseñadas para estos últimos veinte años del estudio.

En conclusión, los datos obtenidos de los libros de Fábrica y la inflación experimentada por ésta, extraída de los mismos, pueden considerarse suficientemente fiables para analizar la evolución de los precios en la construcción del nuevo templo.

Las principales divergencias entre los números índices de inflación de la catedral de Segovia y los de Hamilton o Nadal pueden deberse, por un lado, a factores locales como las fuertes tensiones demográficas experimentadas por la ciudad en estos siglos, primero de signo positivo durante todo el siglo XVI y, a partir de 1630, de signo contrario hasta el final del XVII. También, estas diferencias observadas están motivadas por la enorme importancia que tuvo la peste de 1598 en Segovia y por la especial sensibilidad de la industria textil segoviana a las variaciones en la demanda de sus productos, tal vez debido a su débil organización, que originó la fuerte depresión económica sufrida por la ciudad durante casi todo el siglo XVII.

Por último, deben tenerse en cuenta también las especiales características que reúne una institución como la Fábrica catedralicia en cuanto a la composición de sus cobros y pagos, como se detalló en el apartado anterior, y que sin duda otorgan un carácter singular a la probable inflación que dicha institución soportó en estos dos siglos y que puede ser por ello causa también de alguna de las diferencias encontradas entre las inflaciones examinadas.

Partiendo, por tanto, de la fiabilidad de los datos de inflación calculados, se hace necesario realizar una deflación de los cobros y pagos registrados en los apuntes contables examinados y extraer las oportunas consecuencias económicas sobre los mismos. Este será el cometido de los siguientes apartados del presente capítulo.

5.3. ANÁLISIS ECONÓMICO DE LOS COBROS DE LA FÁBRICA DURANTE LA CONSTRUCCIÓN DE LA CATEDRAL

5.3.1. DEFLACIÓN DE COBROS

Es indudable la influencia extrema que los datos de inflación, anteriormente expuestos, pueden tener en la apreciación de la progresión que experimentaron los cobros de la Fábrica de la catedral de Segovia a lo largo de toda la edificación; en efecto, el alza de precios benefició a la Fábrica en cuanto vendedora de diezmos y otras rentas que recibía en especie y en cuanto perceptora del derecho de anatas (en la parte correspondiente a conceptos que se recibían también en especie) pero, en su conjunto, se vio fuertemente perjudicada dado que la mayoría de sus fuentes de recursos no sólo no aumentaban con los incrementos de los precios sino que, incluso disminuían con éstos: las tasas de posesiones y algunas ofrendas, por ejemplo la de la Ciudad, solían ser fijas en su cuantía, mientras que los cepos y otras limosnas que dependían del dinero disponible de los ciudadanos se vieron afectadas negativamente por esta misma causa.

Además, en el estudio histórico se fueron aportando los datos de cargos totales que tuvo la Fábrica durante estos siglos XVI y XVII, pudiendo observar que éstos experimentaron un crecimiento prácticamente continuo. Así mismo, en el estudio patrimonial se ha apuntado la distinta configuración que fueron tomando las rentas de la Fábrica durante estos mismos años. Sin embargo, hasta el momento no se había tenido en cuenta en ninguno de estos estudios el efecto que la inflación podía tener en estos datos, y que sin duda arrojará una nueva perspectiva sobre los mismos. Por este motivo, se ha realizado una deflación de los datos de cobros fabriles medios anuales por períodos, en base a los números índice de inflación calculados para la propia Fábrica.

DEFLACIÓN DE COBROS MEDIOS ANUALES DE LA FÁBRICA

Período	Cobros Totales	Media Anual	Nº Índice	Cobros Medios Deflactados
1524-1530	10.705.170	1.529.310	100	1.529.310
1531-1540	9.918.720,5	1.239.840	98	1.265.143
1541-1550	11.012.047	1.101.205	137	803.799
1551-1560	10.142.690,5	1.014.269	160	633.918
1561-1570	15.129.265	1.512.926,5	178	849.959
1571-1575	7.018.226	1.403.645	200	701.823
1604-1610	12.765.014	1.823.573	252	723.640
1611-1620	19.258.060	1.925.806	240	802.419
1621-1629	16.638.555	1.848.728	261	708.325
1630-1646	31.444.137	1.849.655	289	640.019
1647-1653	20.810.437	2.972.920	307	968.378
1654-1662	42.441.540,5	4.715.727	354	1.332.126
1664-1679	63.625.786	3.976.612	390	1.019.644
1680-1689	49.747.735	4.974.773,5	339	1.467.485
1690-1699	33.400.717	3.340.072	274	1.219.004
TOTAL / / MEDIA	354.058.100,5	2.348.604		977.666

FUENTE: Elaboración propia a partir de los libros de Fábrica.

Para la elaboración de esta tabla se han utilizado los datos de cobros “netos” de la Fábrica, es decir, no se han contabilizado ni los importes de los alcances que se iban arrastrando de ejercicio en ejercicio, ni las partidas no cobradas en cuentas anteriores para evitar su doble contabilización dentro de este estudio económico.

Muy esclarecedores resultan los datos recogidos en esta tabla para entender un poco mejor la evolución experimentada por los cobros y, por extensión, por la propia obra de construcción de la catedral de Segovia.

En efecto, ante la exposición de los datos nominales de cobros medios anuales de la Fábrica catedralicia podría pensarse en un ligero descenso de los mismos durante el segundo cuarto del siglo XVI hasta reducir los cobros iniciales en una tercera parte en la década de los cincuenta. A partir de ese momento inicia un crecimiento continuo hasta la segunda década del siglo XVII, salvo en el primer lustro de la década de los setenta. Después de veinte años de estancamiento en 1647 vuelven a recuperarse con ciertos altibajos para alcanzar las máximas recaudaciones en la década de los ochenta de este siglo, triplicando lo conseguido en el primer período de construcción. La última década del XVII muestra una fuerte caída de los cobros coincidente con la finalización de las obras, pero manteniéndose en unas cifras muy elevadas en comparación con lo ingresado durante las primeras décadas de edificación.

Sin embargo, la imagen reflejada por los datos deflactados difiere bastante de la evolución descrita para los datos nominales. Así, como puede apreciarse en la columna de cobros medios deflactados, los mayores cobros los obtuvo la Fábrica catedralicia en los primeros años de construcción del nuevo templo, no llegando a ser superados en ningún otro período constructivo; y es normal que así fuera por factores de diverso tipo:

- En primer lugar, el impulso inicial de la obra en el que se involucraron todos los estamentos sociales, incluido el emperador, es normal que provocara los cobros más elevados por el grado de compromiso alcanzado por los vecinos de la ciudad con la construcción de una nueva catedral. Es lógico suponer, también, que la enorme dilación de las obras provocara con los años el efecto contrario.
- Además, la situación socioeconómica de la ciudad en estos primeros años, a pesar de la Guerra de las Comunidades, era bastante buena e iba acompañada de un fuerte aumento en el número de habitantes, en su mayoría, procedentes del norte peninsular.
- Por último, aún no habían hecho su aparición los problemas en los precios que serían habituales en los casi dos siglos que duró la obra catedralicia. Aunque ya se había experimentado una inflación del 25% en el primer cuarto de siglo, todavía la situación no era preocupante para la economía castellana, más bien al contrario, se encontraba en plena fase expansiva apoyada en la fuerte demanda exterior e interior.

A partir de este primer período las cifras de cobros medios deflactados van a ser inferiores a las iniciales con un continuo descenso hasta el intervalo comprendido entre 1551 y 1560 cuando la obra se detiene. Desde los años sesenta del siglo XVI y hasta 1629 los cobros se mantienen en unos niveles bastante bajos, por debajo del 50% de la recaudación media inicial, para llegar a tocar fondo en el intervalo comprendido entre 1630 y 1646 coincidiendo con los peores años para la economía de la ciudad.

Posteriormente, a partir de 1647, los cobros medios deflactados parecen recuperarse hasta alcanzar unos niveles aceptables gracias a una variación total en la composición de las rentas motivada por la nueva situación en la que debía desenvolverse la Fábrica. Esto ocasionó que casi se alcanzara el volumen de los cobros iniciales en la década de los ochenta: cerca de un millón y medio de maravedíes netos anuales.

Esta evolución de los cobros medios fabriles, ahora descrita de una forma bastante resumida, merece ser analizada más en profundidad. El siguiente apartado se va a dedicar a recoger el desarrollo pormenorizado de la misma por períodos.

5.3.2. EVOLUCIÓN DE LOS COBROS MEDIOS DEFLACTADOS

- PERIODO 1524-1530

Los datos numéricos son bastante claros sobre lo sucedido en este primer período: las rentas ordinarias de la Fábrica superaron el millón de maravedíes, en concreto ascendieron a 1.295.472 mrs., siendo superadas ampliamente por las cuestaciones que supusieron 2.718.775 mrs., y sobre todo por las ofrendas que sumaron 4.150.160'5 mrs. durante este intervalo.

Incluso las rentas extraordinarias de estos años fueron también mayores que las ordinarias, pues se contabilizaron por este concepto 2.540.762'5 mrs. En definitiva, se observa la tremenda importancia de las aportaciones realizadas por los ciudadanos vía cuestaciones o, fundamentalmente, vía ofrendas. Casi dos de cada tres maravedíes recaudados por la Fábrica tenían esta procedencia.

Dentro de las rentas ordinarias aparecen agrupados en el libro de Fábrica de este período bajo el epígrafe genérico de “renta ordinaria” en un único apunte varios conceptos que con el paso de los años irán ganando importancia económica y desgajándose de la misma. Se trata de las partidas correspondientes a casas alquiladas, préstamos, juros, censos y pan vendido, entre otras. En estos seis primeros años estas partidas sólo lograron recaudar 320.857 mrs. para la obra catedralicia, lo que prueba su escasa importancia; más aún, si se compara con las principales partidas de este período: las posesiones con más de doscientos mil maravedíes y, sobre todo, la mayor vía de cobro ordinario durante todo el estudio, las medias anatas que en estos años suponen 671.374'5 mrs.

Estas cifras se quedan pequeñas cuando se entra a analizar el resto de cobros de la Fábrica donde se pueden observar cómo varias partidas superan, por sí solas, la recaudación de todas las rentas ordinarias juntas. Así, dentro de las cuestaciones, que viven durante este intervalo sus mejores años en cuanto a recaudación, los cepos y limosnas aportan más de un millón de maravedíes, mientras que las impetras y cuartas de las demandas del obispado rozan el millón setecientos mil. Estos datos son una clara muestra de la fuerte implicación vecinal en el proyecto de edificar una nueva catedral en la parte alta de la ciudad ya que recogen donativos realizados a título particular de forma anónima.

Igualmente, las ofrendas recogen donaciones realizadas por los segovianos pero esta vez agrupados bajo un conjunto de instituciones o asociaciones. Dentro de éstas destacan por su cuantía las realizadas por la Ciudad o ayuntamiento que, en conjunto, aportan en estos seis años 1.741.394 mrs., seguida de la de los gremios que roza el millón de maravedíes. Un poco más atrás aparece la efectuada por el emperador con una aportación equivalente a seiscientos setenta y cinco mil maravedíes, la del cabildo que roza los seiscientos mil maravedíes y la del obispo que supone cuatrocientos cincuenta mil maravedíes más.

En conclusión, la situación parecía muy favorable para la pronta edificación del templo: una buena situación económica en la ciudad que se refleja en las cuantiosas aportaciones realizadas por los vecinos a título individual o a través de ofrendas, y un compromiso de todas las instituciones, incluido el propio emperador, en la obra.

- PERIODO 1531-1540

A pesar de haber podido conseguir únicamente los datos de ocho años, por no quedar constancia de lo acaecido en 1534 y 1535 a través de los libros de Fábrica, la segunda década constructiva arroja unos datos elocuentes en cuanto al potencial de los cobros que podía obtener la Fábrica catedralicia de Segovia en esta primera fase de las obras. Así, en tan sólo una diez años se produce un descenso del 19% en las rentas anuales medias recaudadas para la obra. Pero quizás sería más apropiado hablar de ajuste de las mismas ya que el factor fundamental de este descenso puede residir en el enorme esfuerzo realizado al comienzo de las obras que provocó unas recaudaciones extraordinariamente altas en las cuentas de la Fábrica, más que en una propia minoración de las rentas.

Precisamente fueron las rentas extraordinarias las que experimentaron un mayor retroceso en este período pues únicamente sumaron 691.842 mrs. frente a los más de dos millones y medio del anterior. A continuación, las cuestaciones, que van a ver disminuir su participación de manera continua hasta la finalización de la obra, también bajaron sensiblemente en su recaudación de tres millones a poco menos de dos millones. Por su parte, las rentas ordinarias aumentaron en casi trescientos mil maravedíes hasta situarse en un millón y medio de maravedíes. La subida es generalizada en todas las partidas de este grupo aunque destaca la que se va a convertir en pieza fundamental de las rentas ordinarias y, por extensión, de las finanzas catedralicias: las medias anatas. En efecto, esta partida crece del primer a este segundo período en casi trescientos mil maravedíes. También, dentro de las rentas ordinarias, aparece en un apunte de forma desagregada del concepto “renta ordinaria” la correspondiente al pan vendido. Esta desagregación que irá sucediéndose en este registro de forma paulatina en los siguientes períodos hasta vaciar de contenido esta partida.

Por último, las ofrendas también se incrementaron en más de un millón de maravedíes para superar los cinco millones y medio en tan sólo ocho años (más de setecientos mil maravedíes anuales), buena prueba del enorme compromiso de la ciudadanía con la obra de la catedral. Así la mayor percepción de la Fábrica durante estos años corresponde a la ofrenda de los gremios con un total de 1.875.569’5 mrs. seguida de la ofrenda de la Ciudad con más de un millón ochocientos mil maravedíes. La situación económica de la ciudad que se puede interpretar de los datos anteriores sigue siendo muy positiva pues, entre cuestaciones y ofrendas, la Fábrica obtiene casi el 80% de sus entradas. En efecto, la ciudad asiste en estos años a un fuerte incremento en su producción de paños acompañado de un notable aumento en el número de vecinos.

Además la inflación no es aún un problema ni para la economía segoviana en general ni para la Fábrica catedralicia en particular pues durante este período se asiste al momento de mayor estabilidad de precios de toda la edificación. El dato de inflación obtenido para la Fábrica aporta unos números índices negativos del 2%. Por eso, a pesar del descenso constatado en ciertas partidas, los datos de cobros medios deflactados siguen siendo muy buenos, por encima del millón doscientos mil maravedíes anuales. Esto provoca que esta etapa coincida, también, con la época en que más se avanza arquitectónicamente en la obra ya que prácticamente se concluye el nuevo templo desde los pies hasta el crucero.

- PERIODO 1541-1550

De nuevo, se asiste a un período de ajuste a lo que serán los cobros medios de la Fábrica durante todo un siglo ya que hasta 1647 no se tendrán unos cobros deflactados claramente superiores en la obra catedralicia. Este nuevo descenso deja las rentas fabriles situadas en un nivel cercano al 50% de la recaudación inicial. Es difícil que ya se empiecen a apreciar en la ciudad las primeras dificultades económicas ocasionadas por las políticas imperiales pues, aunque la primera devaluación del vellón date de este período y la primera bancarrota de la hacienda real se encuentre próxima, sin embargo, la producción textil segoviana seguirá creciendo hasta el final del siglo.

La inflación, por su parte, sí tiene una mayor influencia pues ha aumentado en casi un 40% desde el comienzo de la obra, pero tampoco parece aún lo suficientemente significativa como para que sea el factor fundamental de la disminución de las rentas de la Fábrica, también claramente observable en los datos nominales.

Por estas razones, cabría achacar el descenso en la recaudación más bien a la propia coyuntura en que se encuentra la construcción de la catedral. El agotamiento de los responsables de la obra: el canónigo fabriquero Juan Rodríguez lleva al frente de la misma desde su inicio y casi lo mismo puede decirse del primero, aparejador y posteriormente maestro de obras García de Cubillas. Unido a la prisa por utilizar el nuevo templo provocan que, la obra no avance mucho arquitectónicamente durante estos años. Sólo se construye el paredón que separará las naves del resto de la catedral y los fondos que se recaudan se destinan de forma mayoritaria al adecentamiento y ornamentación del interior del templo.

Este parón en la obra puede ser el motivo, unido al lógico descenso después del fuerte compromiso inicial, por el que las rentas que tienen su origen en las dádivas de los ciudadanos comienzan a descender. Esto es apreciable tanto en las cuestaciones, que pasan de algo menos de dos millones a 1.586.833 mrs., como en las ofrendas a pesar de que llegan a superar los seis millones de maravedíes, en concreto 6.255.457 mrs.. Esta recaudación en realidad supone una disminución porcentual de siete puntos menos de participación en los cobros de la Fábrica. A pesar de los datos anteriores, estos dos tipos de rentas siguen aportando, en conjunto, más de las dos terceras partes de la recaudación de la Fábrica catedralicia.

Sin embargo, los responsables de la obra ya van siendo conscientes de esta tendencia por lo que deciden incrementar los cobros ordinarios de la misma en previsión de que en un futuro éstos puedan suponer la base de la financiación de la Fábrica catedralicia. Así, en este período se asiste a un aumento de las rentas ordinarias de más de un millón de maravedíes (en dos años más) hasta alcanzar los 2.667.607'5 mrs.

El origen fundamental de este crecimiento hay que buscarlo en la denominada "renta ordinaria" (partida compuesta, a su vez, de otras partidas como juros, censos, casas alquiladas y prestamos) además de en el aumento del pan vendido (que ya al final del período anterior aparecía contabilizado de forma separada del resto de componentes de esta partida) y, fundamentalmente, en el fuerte aumento experimentado por las medias anatas que alcanzan ya 1.425.818'5 mrs., es decir, medio millón de maravedíes más que en el período anterior.

- PERIODO 1551-1560

En este decenio se asiste a una nueva reducción en los cobros medios anuales cercana a los cien mil maravedíes. Esto supone que la recaudación en términos monetarios de estos años sea la más baja de toda la construcción de la obra de la catedral de Segovia, únicamente 1.014.269 mrs. anuales, quinientos mil menos que en el período inicial. Pero, por si esta situación no fuera de por sí suficientemente negativa, la fuerte inflación que experimenta la Fábrica en este intervalo supone que en términos reales la reducción sea muy superior: más de trescientos mil maravedíes. Esto representa un descenso del 21% respecto del período anterior y del 60% respecto del período inicial. Es decir, la obra ha pasado en treinta años de tener unos cobros medios de un millón quinientos mil maravedíes anuales, a poder contar únicamente con algo más de seiscientos mil. Novecientos mil maravedíes menos en términos reales al año.

Varias cosas deben ser tenidas en cuenta en este período. En primer lugar, el fuerte repunte inflacionista de las dos últimas décadas está muy influenciado por la primera bancarrota real, las fuertes importaciones de plata y el inicio de un cierto cambio en la situación económica general que, aunque continúa en fase de crecimiento, sin duda registra ya una desaceleración en su ritmo, preludio de la crisis del siglo XVII.

En cuanto a las causas de la baja recaudación de la Fábrica van a estar estrechamente ligadas a la paralización arquitectónica de la obra. Los esfuerzos se concentran en acondicionar el interior de lo ya construido con el objetivo de celebrar los oficios divinos dentro cuanto antes. De hecho, una vez finalizado el paredón, que durante un siglo separará las naves de la cabecera del edificio, en 1558 se trasladaría definitivamente el culto al nuevo templo catedralicio.

Esta situación tiene su reflejo en las rentas obtenidas. Así, las rentas ordinarias siguen su marcha ascendente incrementándose en más de setecientos mil maravedíes respecto del período anterior, superando los tres millones de maravedíes y suponiendo ya más de la tercera parte de la recaudación. El resto de las rentas sufren retrocesos: el principal y fundamental para las cuentas finales de esta década es la disminución experimentada en las ofrendas, y más concretamente por la ofrenda de la Ciudad que se ve reducida en más de un millón de maravedíes en comparación con el período inmediatamente anterior. Las causas de este suceso no están claras pero lo cierto es que desde 1553 desaparecen de las cuentas de los libros de Fábrica los apuntes referidos a la ofrenda de la Ciudad. De los últimos siete años de esta década, sólo en 1558 aparece una nueva ofrenda de la Ciudad de doscientos mil maravedíes. Esta cantidad resulta del todo insuficiente para cubrir lo no recaudado por la Fábrica en los años anteriores y todavía menos si se tiene en cuenta que ya no se recaudaría nada por este concepto en los dos últimos años del período.

Es posible que el ayuntamiento de la ciudad quisiera dar por finalizado el pago de la indemnización acordada con el cabildo por los destrozos ocasionados en el antiguo templo durante la Guerra de las Comunidades después de treinta años de estar haciendo aportaciones a la nueva catedral, o bien que estuviera presionando para conseguir alguna nueva facultad de sisa de la que extraer su ofrenda, o incluso que ya empezaran a surgir diferencias entre Ciudad y cabildo acerca de la marcha de unas obras que llevaban, arquitectónicamente hablando, más de diez años paradas y con dificultad para encontrar un maestro que se hiciera cargo de la misma.

- PERIODO 1561-1570

Durante esta década se recuperan las finanzas de la Fábrica catedralicia como lo demuestra el hecho de que suban los cobros procedentes de todos los tipos de rentas. Así, aunque el incremento más débil se encuentra en las cuestaciones, tiene su importancia el que, por lo menos, se logre romper la tendencia a descender que manifestaba este tipo de rentas desde el comienzo de las obras. Más importantes son los aumentos registrados en las rentas ordinarias que siguen con su progresión ascendente, pero fundamentalmente llama la atención la subida experimentada por las ofrendas y rentas extraordinarias que merecen un análisis más detallado.

En el caso de las ofrendas la mejoría se manifiesta en todo este conjunto de rentas, pero convendría señalar tres partidas:

- Por una parte, la vuelta a la normalidad de las ofrendas de la Ciudad hace que el saldo de esta partida se duplique y casi alcance a los registros de décadas anteriores.
- Por otra parte, las ofrendas de los gremios de oficios, siempre en línea ascendente desde el inicio de la obra, superan la barrera de los tres millones de maravedíes lo que supone más de una quinta parte de los cobros totales de la Fábrica y son un buen indicador de la excelente situación económica de la ciudad y, en particular, de su industria textil.
- Por último, la aportación de casi un millón de maravedíes por parte del monarca en 1568, que habría de calificarse de muy extraordinaria, se debió al enlace que realizaría con Ana de Austria en Segovia en 1570 y, también, ayuda a incrementar la recaudación de este tipo de rentas que suponen en este período más del 50% de todas las exacciones.

En el caso de las rentas extraordinarias, para evaluar el incremento de más de un millón doscientos mil maravedíes que experimenta, habría que tener cautela pues la irregularidad de este tipo de cobros podría dar la impresión de una mayor recuperación de las cuentas de la que en realidad se produjo ya que en esta ocasión llegan a suponer más de una décima parte de todo lo recaudado.

En definitiva, la Fábrica recaudó casi un millón y medio de maravedíes anuales lo que supone una cifra bastante significativa si se tiene en cuenta que en la década anterior apenas se superó el millón. No obstante, la inflación acumulada del período, que fue de dieciocho puntos, dejó la inflación acumulada desde el inicio de la construcción en unas cifras cercanas al 80% y provocó que el cobro medio deflactado sólo fuera de 849.959 mrs.; a pesar de todo, doscientos mil maravedíes más que en la década anterior. Es innegable que el traslado del culto a la parte ya edificada del nuevo templo unido al nuevo impulso dado a las obras sirvió de correa de transmisión para este nuevo incremento de las rentas catedralicias, sobre la base de una ciudad boyante en cuanto a su economía, basada en la industria textil, que seguía incorporando nuevos vecinos y en un contexto generalizado de tranquilidad en el entorno económico global. Sin embargo, viendo la fuerte dependencia que sigue teniendo la financiación fabril de las donaciones y dádivas, lo realmente importante para el futuro de la Fábrica es que en cuarenta años se habían logrado ya multiplicar por tres sus exiguas rentas ordinarias lo que en el futuro sería fundamental para su subsistencia.

- PERIODO 1571-1575

Para este último lustro del siglo XVI del que se disponen datos en los libros de Fábrica conviene destacar varios aspectos relevantes para este estudio económico-financiero de las cuentas catedralicias. En primer lugar, se observa como la recaudación nominal anual (1.403.645 mrs.) disminuye en algo más de cien mil maravedíes respecto de la reseñada para la década anterior (1.512.926'5 mrs.); sin embargo, si se descuenta el efecto que tuvo en las cuentas de los años sesenta la ofrenda extraordinaria realizada por Felipe II (que ascendió a casi un millón de maravedíes) se descubriría que más que de una reducción se trataría de un mantenimiento de las cifras de cargos durante estos últimos quince años del siglo dieciséis de los que se dispone información.

No obstante, sí es mucho más importante reseñar la fuerte inflación de este período: en tan sólo cinco años el índice de precios aumenta en 22 puntos (un 4'4% anual) lo que sitúa la inflación catedralicia en la cifra redonda de 200, es decir, en cincuenta años de construcción los fabriqueros habían visto como sus precios de referencia se duplicaban.

En consecuencia los datos medios deflactados correspondientes a estos años muestran una diferencia mayor con los datos precedentes (casi ciento cincuenta mil maravedíes menos) de la que podría esperarse de una recaudación similar a la de la década anterior. Los datos son elocuentes al respecto: los cobros medios deflactados del período 1571-1575 ascendieron a 701.823 mrs. frente a los 849.959 mrs. del período anterior, y muy alejados del 1.529.310 mrs. del período inicial.

La tensión en las cuentas catedralicias comienza a ser preocupante en esta etapa lo que termina por provocar la aparición del primer alcance negativo en 1575. Por esta razón, es importante destacar el nuevo crecimiento que experimentan las rentas ordinarias de la Fábrica frente al resto de grupos de entradas que retroceden. En efecto, mientras que éstas superan por primera vez los quinientos mil maravedíes anuales apoyadas fundamentalmente en el incremento de las medias anatas, las cuestaciones retoman su tendencia descendente y los cobros extraordinarios se reducen en más de un cincuenta por ciento.

Sólo las ofrendas parecen mantenerse aunque con un ligero retroceso en la recaudación procedente de los gremios de oficios. Sin duda la fuerte inflación también hace su mella en las economías más modestas debido al fuerte desfase existente entre precios y salarios reales. A su vez, la lentitud de las obras, centradas en la Capilla Mayor y las capillas de la girola durante las dos últimas décadas, tampoco ayuda a incrementar el recaudo, más bien colabora en la disminución del compromiso de los ciudadanos con la obra.

Finalizan aquí los datos disponibles sobre las cuentas de la Fábrica en el siglo XVI pero, a pesar de no poder contar con lo sucedido en los últimos veinticinco años de este siglo, sí se ha podido reflejar cuál ha sido la evolución de la economía catedralicia en los primeros cincuenta años de construcción desde el punto de vista de sus cobros. En conclusión podría apuntarse que tras un comienzo fulgurante la situación decayó en las décadas centrales del siglo para recuperarse, en parte, a partir de 1561. Sin embargo, la fuerte presión inflacionista provoca que los datos reales de cobros se vean reducidos en cincuenta años al 46% de su nivel inicial.

-PERIODO 1604-1610

Superado el lapso de ausencia de libros de Fábrica del último cuarto del siglo XVI reaparecen éstos comenzada la primera década del siglo XVII, en concreto en 1604. La ciudad parece ir recuperando el tono tras la tremenda epidemia de 1598 y la industria textil sigue siendo el motor económico de la misma aunque ya han comenzado a dispararse las señales de alarma. La baja calidad de los tejidos motivada por la contratación de mano de obra no preparada y los altos precios de los mismos incrementan la competencia exterior apoyada además en la fuerte demanda interna. Sin embargo, los cobros reales de la Fábrica durante estos treinta años que han transcurrido desde el período anterior parecen haberse estancado en las bajas cifras que presentaban en el tercer cuarto del siglo pasado. No obstante, conviene realizar un análisis más profundo pues sí aparecen signos de que algo ha cambiado.

En primer lugar, destaca que por fin la recaudación nominal supera a la obtenida al inicio de la obra, en concreto en casi trescientos mil maravedíes anuales. Sin embargo, la explicación más veraz de este incremento reside en el resello efectuado en 1603 que elevó al doble el nominal de la moneda de vellón emitida en 1599. A pesar de este aumento de recaudación, si los cobros en términos reales siguen instalados en cotas muy bajas es por la influencia de la imparable inflación que alcanza ya niveles cercanos al 250% y que provoca que los cobros nominales, aunque superan el millón ochocientos mil maravedíes anuales, se conviertan en setecientos mil maravedíes reales.

En cuanto a la composición de lo recaudado por la Fábrica destaca que ya en este siglo XVII se ha producido el definitivo cambio de tendencia que venía apuntándose durante todo el siglo pasado. Así, en este primer período se observa cómo las rentas ordinarias suponen más del cincuenta por ciento del total recaudado por la Fábrica. Todos los elementos que integran estas rentas ordinarias presentan unas cifras superiores y, prueba de su creciente importancia, aparecen desglosados en epígrafes propios dentro de los apuntes contables fuera ya de la denominada “renta ordinaria”. De entre todos estos componentes destacan las medias anatas que casi suponen la mitad de los cobros ordinarios, algo que venía siendo habitual en los años previos a la desaparición de los libros de Fábrica.

El resto de las entradas muestra fuertes caídas. Las cuestaciones apenas superan los sesenta mil maravedíes anuales frente a los más de cuatrocientos mil que aportaban al inicio de las obras; las rentas extraordinarias no llegan a treinta mil maravedíes anuales; y las ofrendas, aunque siguen siendo importantes, también se han visto minoradas en todos sus partícipes, pero fundamentalmente en la proveniente de los gremios respecto de los últimos datos disponibles del siglo pasado. Es innegable que la peste y los problemas con los precios influyen significativamente en este sector de la población.

Todo esto tiene, evidentemente, su reflejo en la situación arquitectónica: desde 1588 se asiste a la práctica paralización de las obras, que sería absoluta durante la epidemia de peste de 1598. Tardaría en volver a retomarse el ritmo constructivo, con lo que los escasos fondos recaudados durante estos años iban a ser utilizados, de forma mayoritaria, en los pagos corrientes de mantenimiento del culto y en obras menores en el interior del templo. En el aspecto arquitectónico únicamente se logra concluir la girola.

- PERIODO 1611-1620

La segunda década del siglo XVII trae consigo una ligera recuperación de los cobros reales de la Fábrica apoyada en dos aspectos complementarios: por un lado, un nuevo aumento de los cobros nominales recaudados y, por otro, se asiste al primer descenso significativo en los precios desde el inicio de la construcción. Ambos factores unidos logran que los cobros medios deflactados suban en casi ochenta mil maravedíes anuales; en concreto, pasan de 723.640 a 802.419 mrs.

Sin embargo, la base del incremento de la recaudación tiene otro factor fundamental: el incendio de la torre de la catedral en septiembre de 1614. Este hecho provoca un nuevo esfuerzo económico en los habitantes de la ciudad para con su inacabado templo catedralicio que se refleja en las rentas extraordinarias de este período que ascienden al 10% del total y suponen en conjunto casi dos millones de maravedíes de los que más de la mitad corresponden a una colecta extraordinaria organizada con motivo del siniestro. Además, este mayor compromiso ciudadano también se deja ver en las ofrendas que recibe la Fábrica: la de los gremios alcanza su cifra más alta desde el comienzo de las obras con una media anual de más de cuatrocientos cincuenta mil maravedíes.

Como las rentas ordinarias siguen en unos niveles altos, la recaudación media se acerca en términos monetarios a los dos millones anuales de maravedíes. Dentro de las rentas ordinarias, la partida más importante es la correspondiente a las medias anatas con casi cuatro millones de maravedíes recaudados. Sin embargo, a pesar de esta alta cifra su participación sigue siendo la misma que en el período anterior: algo más del 46% de todas las rentas ordinarias. También aparecen otras partidas dentro de este grupo que experimentan un fuerte avance, se trata de los censos y juros que se consolidan como segunda partida más importante rozando los dos millones y medio de maravedíes. Así mismo, la partida que hace referencia a los inmuebles propiedad de la fábrica y puestos en alquiler a particulares crece hasta conseguir una aportación de más de un millón doscientos mil maravedíes.

Lamentablemente, este ligero incremento de las rentas de este período en lugar de servir para incrementar el ritmo constructivo de la catedral debe destinarse en su mayor parte a reparar lo destruido en el incendio de la torre por lo que la sensación de imposibilidad para acabar la obra va calando en el ánimo tanto de los responsables de la misma como en el de sus financiadores. En este sentido, van creciendo las diferencias entre el ayuntamiento y el cabildo que desembocarán en un fuerte enfrentamiento en el final de la próxima década que traerá consigo la separación de las cuentas de la catedral en cuentas de obra y cuentas de Fábrica hasta el final de la construcción.

En cuanto al descenso experimentado en los precios, las causas son variadas. Por una parte, las autoridades monetarias tienen una época de desahogo dentro de las continuas dificultades económicas de la Corona. La ausencia durante estos años de grandes conflictos bélicos trae consigo un período de cierta estabilidad económica. Además, se trata de una década de buenas cosechas que conlleva una cierta caída en los precios agrícolas fundamentales para la inflación de la Fábrica catedralicia. Sin embargo, la estabilidad no duraría mucho tiempo y los precios se dispararían de nuevo al cabo de muy pocos años.

- PERIODO 1621-1629

A partir de 1630 se produce un agrupamiento¹⁷⁰ de las cuentas de Fábrica que impide el poder extraer los datos referidos a la década completa para realizar una mejor comparación con las de períodos anteriores. En lo sucesivo esta situación se repetirá no pudiendo volver a agrupar los datos fabriles por décadas hasta los últimos veinte años de este siglo XVII. En estos nueve años se asiste a la vuelta de lo que podría denominarse “normalidad” en las cuentas de la Fábrica hasta mediados de este siglo; esto es, disminución en los cobros nominales hasta el nivel del comienzo de siglo y elevación moderada de los precios.

El resultado no puede ser otro que una nueva caída de los cobros deflactados de la Fábrica a los niveles de los últimos datos disponibles del siglo XVI, es decir, del período 1571-1575. Los cobros medios anuales se sitúan ligeramente por debajo del millón ochocientos cincuenta mil maravedíes en términos nominales, muy cerca de la recaudación registrada para el período 1604-1610 y prácticamente idéntica que la del próximo 1630-1646. Es casi seguro que de no haberse producido el incendio de 1614 estas cifras también se hubieran repetido para la década anterior.

La fotografía de esta situación en la economía de la Fábrica podría ser la siguiente: la mitad de la recaudación corresponde a las rentas ordinarias que parecen firmemente asentadas¹⁷¹ y la otra mitad se lo reparten el resto de rentas donde las cuestaciones representan un papel meramente testimonial y la base sigue estando formada por las ofrendas regularizadas (con la ofrenda de los gremios como partida más importante que casi supone la mitad de estas aportaciones) apoyadas, en mayor o menor medida según los años, por las rentas extraordinarias que ven de nuevo reducida su importancia dentro de las rentas catedralicias una vez solucionado el tema del incendio.

Esta estabilidad reseñada en los cobros (aunque en términos reales los datos sean bastante inferiores), sin embargo, no sirvió para impulsar las obras debido al incendio anteriormente comentado. Esta situación fue tensando aún más las relaciones entre el cabildo catedralicio, encargado de administrar las rentas que recaudaba la Fábrica, y el ayuntamiento de la ciudad, en teoría, uno de los principales financiadores de la obra a través de su ofrenda regularizada anual.

Por si esto fuera poco, en 1629 se sufren también las consecuencias del resello de la moneda de vellón del año anterior que reducía en un 50% su valor nominal y que provoca que la Fábrica presente un nuevo alcance negativo en sus cuentas. Este mismo año se decide separar en el futuro las cuentas de la Fábrica de las de la obra con el fin de tratar de dar una mayor transparencia al trabajo realizado por los canónigos fabriqueros y acallar de esta forma las críticas de la Ciudad hacia el cabildo. A pesar de todas estas dificultades las obras consiguen avanzar, aunque muy lentamente, en la portada del lado sur y el respectivo brazo del crucero.

¹⁷⁰ En concreto aparecen en un solo libro de Fábrica agrupados los datos de 1630 a 1646.

¹⁷¹ Llama la atención cómo fruto del trabajo de los canónigos fabriqueros en apenas un siglo estas rentas han experimentado una evolución ascendente espectacular logrando multiplicar por cinco la recaudación inicial de este tipo de rentas.

- PERIODO 1630-1646

La crisis económica llega a la ciudad. En el trienio comprendido entre 1630 y 1632 una sucesión de malas cosechas dejan desabastecida la alhóndiga de Segovia, el precio del trigo se dispara, la producción textil se encuentra parada y el hambre entre los ciudadanos es tan acuciante que empuja a abandonar la ciudad a más de 4.000 vecinos. En definitiva, la ciudad ha perdido el empuje económico del siglo anterior: los telares cierran y los arrabales se despueblan.

¿Qué reflejo tiene esta situación en las cuentas de la Fábrica catedralicia? En términos nominales parece que no tiene mucha influencia ya que los cobros medios son prácticamente los mismos que en el período anterior, sin embargo, en términos reales la Fábrica pasa por los peores años de todo el tiempo examinado. La continua inflación empuja los cobros reales a sus cotas más bajas: seiscientos cuarenta mil maravedíes anuales, cantidad del todo insuficiente para continuar con la edificación. Por tanto, cabría realizar un estudio más pormenorizado que estudiara la composición de la recaudación de la Fábrica durante este intervalo.

A este respecto, y como era de esperar ante la penosa situación de la ciudad y su población durante estos años, se ha producido un nuevo cambio en los porcentajes de participación en las rentas de la Fábrica. Ahora las rentas ordinarias suponen ya más del 60% del total de los cobros. Esta subida en su participación se debe en parte al incremento producido en ellas pero también a la disminución del resto de rentas, en especial de las ofrendas que ven reducido su porcentaje en más de diez puntos: del 43% que suponían en el período anterior al 31'5% de éste.

Las rentas ordinarias de la Fábrica viven un poco ajenas a la marcha económica de la ciudad, la mayoría corresponden a derechos de variada índole y a posesiones diseminadas en el territorio del obispado. Además, al ser percibidos muchos de ellos en especie logran eludir en parte la fatal influencia de la inflación e incluso provocan beneficios extraordinarios en sus cuentas; por ejemplo, mientras que la recaudación anual media del pan vendido por la Fábrica en el período anterior ascendió a poco más de veinte mil maravedíes, en el presente período supone cuatro veces más. Dentro de estas rentas las medias anatas siguen constituyendo la partida más importante seguida de los juros y censos que la Fábrica tenía a su favor.

Mientras que las rentas extraordinarias mantienen un nivel similar al de años anteriores, las cuestaciones prácticamente desaparecen (suponen menos de diez mil maravedíes anuales) y las ofrendas, sobre todo la de los gremios, sufren lógicamente las consecuencias de la crisis económica en mayor medida que cualquier otro tipo de renta; en concreto, se ha pasado de unos cobros medios anuales de casi cuatrocientos mil maravedíes a menos de ciento cincuenta mil. Este dato resulta un fiel indicador de lo que está sucediendo en la ciudad durante estos años.

Ante esta situación, es normal que la construcción de la catedral se encuentre prácticamente paralizada; de hecho, se sigue avanzando pero a un ritmo tan premioso que apenas se puede apreciar lo cual no debe extrañar pues, además de la débil recaudación.

- PERIODO 1647-1653

A partir del ecuador del siglo XVII, que queda incluido dentro de este período de análisis, se observa cómo se van superando los peores momentos financieros de la Fábrica catedralicia de Segovia. En efecto, desde 1647 y por espacio de más de treinta años los cobros destinados al nuevo templo no dejarán de crecer en términos nominales. Parece, por tanto, que la Fábrica ha eludido la crisis que afecta aún a la ciudad y que, apoyándose en la búsqueda de nuevos recursos y en la consolidación de los ordinarios, se encamina hacia la definitiva finalización de las obras.

Lo más destacable de este período dentro de la financiación de la Fábrica corresponde al papel fundamental que representan los cobros extraordinarios dentro de las rentas que percibe esta institución religiosa, hasta el punto de convertirse en la principal fuente de recursos durante estos años (casi el 50% de todo lo recaudado). Además el origen de estas rentas es diverso lo que demostraría la habilidad de los responsables de la obra para tratar de conseguir fondos extraordinarios en una época tan mala para la ciudad. Así, destacan en orden ascendente, los expolios de obispos que suponen casi medio millón de maravedíes; el incremento de cosas vendidas (misales, cuadros, caxones, etc.) que superan el millón y medio de maravedíes de recaudación en estos siete años y que son un ejemplo claro de la implicación de todo el cabildo en la recaudación de la Fábrica (tal vez empujados, además de por los problemas financieros de la obra, por los conflictos vividos años anteriores con el ayuntamiento de la ciudad); y, fundamentalmente, por las mandas de testamentos que en esta época se disparan aportando durante el período más de ocho millones de maravedíes, cifra que supone una recaudación por este concepto superior al millón en cada uno de estos años.

¿Cuál puede ser la justificación de estos cobros extraordinarios tan altos? Quizá, el fuerte sentimiento religioso de la gente que, en épocas de crisis y necesidad como la actual, se incrementa aún más en busca de un consuelo o amparo que no encuentran en su vida diaria. Así, no deja de ser sorprendente que los peores años de recaudación de las ofrendas regularizadas (limosnas colectivas) coincidan con los mejores de las mandas testamentales (limosnas individualizadas); los vecinos ya no “piden a Dios” para el colectivo al que pertenecen sino que lo hacen para ellos y sus familias.

En efecto, durante estos años las ofrendas regularizadas apenas superan el medio millón de maravedíes anuales y, en concreto, la procedente de los gremios de oficios no llega a ciento cincuenta mil maravedíes frente a los más de cuatrocientos mil maravedíes de años anteriores.

Gracias, por tanto, a estos cobros extraordinarios y al mantenimiento de las rentas ordinarias en niveles cercanos al millón de maravedíes anuales, los cobros medios nominales de la Fábrica durante este período se acercan a los tres millones de maravedíes (la cifra más alta de lo que se lleva de construcción). Pero aunque la imparable inflación, que también ha superado durante estos años el número índice de trescientos, impide que los cobros reales lleguen a superar el millón de maravedíes. No obstante, esta recaudación real supone un salto muy importante respecto de la del período anterior (más de trescientos mil maravedíes) y logra los cargos más importantes para la obra de los últimos cien años. Este impulso se verá confirmado en los años siguientes con el relanzamiento definitivo de la construcción.

- PERIODO 1654-1662

La segunda mitad del siglo XVII es la del definitivo asentamiento financiero de la Fábrica catedralicia. Parecen haberse olvidado los malos momentos de sólo dos décadas anteriores. Los cobros nominales experimentan una fortísima subida que les hace superar los cuatro millones de maravedíes anuales (cuatro veces más que un siglo antes y la mayor recaudación hasta el momento). Sin embargo, la constante manipulación de la moneda de vellón de una monarquía incapaz de contener su déficit crónico y que empuja a su Reino a la más absoluta de las ruinas con una presión fiscal agobiante y una inflación totalmente desbocada, hace que estos datos deban ser tomados con cautela.

Así, una vez pasados por el tamiz de la inflación, que por estos años ya supera el 350%, los cobros quedan reducidos a un millón doscientos cincuenta mil maravedíes anuales (a pesar de todo, casi trescientos mil maravedíes más al año respecto del período anterior que ya apuntaba la recuperación de la economía fabril). Esta cifra no se alcanzaba desde la segunda década constructiva y demuestra la solvencia de la Fábrica para obtener fondos en estos tiempos difíciles para el conjunto de la ciudad.

Analizando las partidas de cobros sorprenden varios aspectos que deben ser tenidos en cuenta para comprender mejor esta extraordinaria recuperación de la economía de la Fábrica. En primer lugar, la progresión continua de las rentas ordinarias desde el inicio de la obra experimenta en esta etapa un nuevo salto cualitativo ya que se pasa de obtener unos cobros cercanos al millón de maravedíes anuales a, prácticamente, doblar esta recaudación sobre la base de unas medias anatas que se cuadruplican respecto del período anterior¹⁷². Además conviene destacar que los juros y censos experimentan un fuerte incremento duplicando las cifras del intervalo anterior, acompañados también de fuertes aumentos de las rentas provenientes de los préstamos y del pan vendido, que vendrían a corroborar los altos precios que durante estos años alcanza el cereal.

Pero el incremento fundamental en los cobros de la Fábrica, que lleva a obtener la recaudación récord de este período, hay que buscarlo en las ofrendas que vuelven a cobrar la importancia de los primeros años constructivos y casi igualan, en participación y recaudación en las cuentas, con las rentas ordinarias.

Sin embargo, este incremento no puede proceder de un nuevo esfuerzo de los vecinos de la ciudad que bastante tienen con intentar sobrevivir sino de un mayor compromiso de todas las instituciones religiosas de la ciudad (cabildo, clerecía, obispo, capellanes y, por primera vez de forma separada, prior) y, fundamentalmente, del fortísimo aumento de la ofrenda del ayuntamiento que prácticamente multiplica por diez sus aportaciones gracias, sobre todo, a la concesión de una nueva sisa sobre el consumo de aceite y carne que daría pingües beneficios a esta institución local. A pesar de esta buena recaudación que se viene comentando, extraña observar cómo los alcances de las cuentas fabriles durante este período son negativos y que se decida en 1656 paralizar del todo las obras; en este caso, la dificultad para encontrar responsables para la finalización del templo tiene una influencia decisiva en esta paralización de la construcción.

¹⁷² En este aspecto tiene capital influencia la decisión del obispo Juan del Pozo que decidió incrementar los beneficios y derechos que debían pagar media anata a la Fábrica catedralicia.

- PERIODO 1664-1679

Este largo período de análisis, dieciséis años, correspondiente a los años centrales de la segunda mitad del siglo XVII muestra hasta que punto la Fábrica catedralicia ha consolidado sus posiciones financieras. Aunque supone un cierto retroceso frente al anterior, demuestra la fuerte solvencia que esta institución había alcanzado incluso en estos años que serán los peores de inflación que soportará la construcción del nuevo templo catedralicio. En efecto, la crisis permanente de la monarquía española provoca, entre otras muchas cosas, continuas manipulaciones de la moneda y un alza de precios incontrolable. Según los cálculos realizados con los precios contenidos en los libros de Fábrica para estos años, el número índice de precios sería de 390, lo que representa una inflación acumulada cercana al cuatrocientos por ciento en el siglo y medio que se lleva de edificación.

Si a esto se une el que durante estos años se experimenta un retroceso en los cobros cercano al 10% (a pesar de encontrarse todavía en términos nominales en la frontera de los cuatro millones de maravedíes) no es raro comprobar que los cargos reales medios de la Fábrica descendieran en trescientos mil maravedíes anuales, suponiendo poco más de un millón de maravedíes netos para la Fábrica. Aunque los alcances de las cuentas de la obra continuaran siendo negativos¹⁷³, la construcción avanza a ritmo premioso y en esta época se logra acometer la parte restante más importante desde el punto de vista arquitectónico para que al menos en su aspecto externo la catedral quedara terminada: el cimborrio de la catedral.

El origen de la disminución de cobros hay que buscarlo en estos años en la reducción de los extraordinarios pues pasan de representar un 18% del total recaudado en el período anterior a únicamente suponer un 7% en éste. El descenso, observable en todas las partidas que componen estas rentas, se pone más de manifiesto en la partida correspondiente a cosas vendidas y, fundamentalmente, en la de mandas de testamentos cuya recaudación disminuye, en términos nominales, en doscientos mil maravedíes a pesar de referirse a un intervalo de siete años más. Debido a que las rentas extraordinarias, como su propio nombre indican, suponen un “añadido” a las rentas habituales de la Fábrica, la caída en los cobros se muestra bastante contenida. Así, las rentas ordinarias siguen suponiendo cerca de dos millones anuales de maravedíes, apoyadas básicamente en unas medias anatas que aportan más de diez millones y en una recaudación por juros y censos que supera los ocho millones.

Por su parte, las ofrendas, aunque no volverán a recuperar el nivel de los primeros años de construcción, al menos se han estabilizado en unas cifras cercanas al millón setecientos mil maravedíes anuales. De éstos corresponden las dos terceras partes a la ofrenda realizada por el ayuntamiento; en cuanto a la de los gremios, se observa una cierta recuperación al pasar de los ciento cincuenta mil maravedíes anuales en el período anterior a suponer durante estos años más de doscientos treinta mil lo que podría indicar que la industria pañera también parece haber superado sus peores momentos. Paralelamente, también la población de la ciudad parece haberse adaptado a la nueva dimensión de la economía segoviana.

¹⁷³ En realidad, la obra catedralicia venía arrastrando déficit desde 1629.

- PERIODO 1680-1689

Con la finalización “externa” de la catedral y el derribo del muro “de la vergüenza” (denominado así porque durante ciento treinta años simbolizó la imposibilidad de finalizar el templo) que separaba la cabecera de las naves desde hacía más de un siglo, la euforia invade al propio cabildo segoviano y a los habitantes de la ciudad que, en conjunto, logran incrementar los cobros nominales que recauda la Fábrica catedralicia hasta sus cuotas más altas: casi cinco millones de maravedíes anuales. A esto viene a unirse otro hecho que va a favorecer la mejora de las finanzas fabriles durante esta década: la devaluación en 1680 a un cuarto de su valor (en concreto de 8 a 2 mrs.) de la moneda de vellón, lo que a su vez provoca una fuerte disminución en los precios y que deja la inflación acumulada por la Fábrica en unos niveles similares a los de mediados de siglo.

Con estos buenos condicionantes, es lógico que los cobros reales se recuperen significativamente superando el millón cuatrocientos mil maravedíes de media anual, la segunda cifra más importante desde el comienzo de la obra. Sin embargo, si se analizan las partidas que los componen puede observarse cómo la mayor parte de los mismos proceden de las rentas ordinarias que de nuevo vuelven a incrementarse significativamente: se recauda medio millón de maravedíes más pero en seis años menos, es decir, se superan los tres millones de maravedíes anuales por este concepto. Cabe destacar en estas rentas que el papel predominante pasa de las medias anatas a los juros y censos que suponen casi el cincuenta por ciento de las mismas.

Pero, al inicio del comentario de este período se apuntaba la fuerte implicación de los vecinos durante este tramo arquitectónico final ¿dónde se encuentra la misma? Ya se ha comentado anteriormente que la implicación vecinal había cambiado de rumbo, ya no se trataba de una gran aportación colectiva a través de gremios, parroquias o naciones, sino que era en forma de aportaciones individuales. Durante esta década dicha participación individual se encuentra recogida fundamentalmente en dos partidas:

- En las cuestaciones y, más en concreto, en los cepos y limosnas que se disparan hasta suponer cien veces más que en el período anterior (casi un millón cuatrocientos mil maravedíes) después de siglo y medio de descenso continuado;
- En las mandas de testamentos que, sin llegar a los niveles de períodos anteriores, sí suponen una recaudación anual superior a los doscientos mil maravedíes dentro de las rentas extraordinarias.

En cuanto a las ofrendas, señalar que la Ciudad deja de pagar la suya desde 1686, año de la finalización arquitectónica, y algunos gremios también, por lo que es normal que estas rentas se resientan a pesar del fuerte compromiso del cabildo que casi alcanza los dos millones de maravedíes con su ofrenda.

Esta fuerte recaudación sirvió para finalizar los últimos detalles arquitectónicos, comenzar el adecentamiento del interior y mejorar la ornamentación que siempre acompaña a este tipo de recintos religiosos. En 1685 comienza a derribarse el paredón que había separado naves y crucero. Por fin, en 1686 se procede a la inauguración solemne del templo a pesar de las pequeñas obras que todavía se ejecutan por diversas partes de la catedral.

- PERIODO 1690-1699

Como la catedral de Segovia estaba ya concluida arquitectónicamente, y aunque no se detuvieron las obras en su interior pues faltaban por terminarse diversas dependencias o incluso capillas como la del Sagrario, es normal que los cobros nominales de la Fábrica sufrieran una fuerte disminución en esta última década de análisis.

Sin embargo, el fuerte descenso producido en los precios, provocado en parte por la devaluación de 1680 anteriormente comentada que parece mostrar sus efectos en la Fábrica catedralicia con un cierto retraso; acompañado, en parte, por un cierto enderezamiento de la economía española en general, más apreciable en la periferia que en el interior; provocan que el descenso en los cobros reales sea menor del esperado y hacen que se mantengan en unos niveles aceptables durante toda esta década (más de un millón doscientos mil maravedíes anuales) lo que va a permitir concluir del todo esas obras interiores.

En efecto, casi todas las partidas de cobros de la Fábrica sufren reducciones durante este período. Así, las rentas ordinarias recaudan diez millones y medio de maravedíes menos en este período, mientras que cuestaciones y rentas extraordinarias quedan reducidas a una tercera parte de las obtenidas en la década anterior. Parece que la inauguración del templo había dejado exhaustos a todos los partícipes en su financiación.

No obstante, sorprende la evolución de las ofrendas, de las que podría haberse esperado una caída mayor ante la finalización del edificio catedralicio y que, por el contrario, logran aumentar su importe aunque sólo sea en quinientos mil maravedíes. Sin embargo, habría que puntualizar varias cosas:

- A pesar del incremento siguen situadas en unos niveles bastante bajos de recaudación;
- La aportación de los gremios es prácticamente simbólica pues supone menos de sesenta mil maravedíes anuales;
- De nuevo aparece la aportación del ayuntamiento que, a través de las facultades de sisa que ha ido logrando, sigue participando de la financiación, en este caso, de la ornamentación y del mantenimiento de la catedral;
- El nuevo impulso dado por el cabildo que lleva su ofrenda a alcanzar el nivel más alto de toda la construcción, casi dos millones y medio de maravedíes;
- Por último, también la ofrenda de los Linajes llega a sus cotas más altas: más de novecientos mil maravedíes.

Son estos tres últimos aspectos los que realmente sostienen las ofrendas y evitan su desplome definitivo ya que, la comentada de los gremios y la del obispo, resultaban del todo insuficientes.

Acababa de esta forma el siglo y con él se ponía fin a las obras de la catedral de Segovia. Durante más de un siglo y medio los responsables de la obra habían luchado contra una situación económica cada vez más adversa por conseguir los fondos necesarios para finalizarla. Por el camino habían tenido que ir cambiando el origen y composición de sus cobros, como se pudo observar en el estudio patrimonial del capítulo anterior, adaptándose a la nueva situación económica de la ciudad y a la desaparición de buena parte de sus vecinos y de su potencial industrial.

Sin embargo, parece que de ese proceso de adaptación las finanzas de la Fábrica habían aprendido a evolucionar. Podría afirmarse que, incluso, habrían salido al final del mismo fortalecidas pues ya no dependían tanto de la situación económica de los segovianos para subsistir. En definitiva, habían conseguido que fueran las rentas ordinarias su principal fuente de financiación.

Esta metamorfosis puede apreciarse nítidamente comparando los dos grupos de rentas más importantes con los que contó la Fábrica a lo largo de la construcción. A este estudio se dedica el apartado siguiente.

5.3.3. DEFLACIÓN COMPARADA DE LAS RENTAS ORDINARIAS Y LAS OFRENDAS

Con el objetivo, pues, de ofrecer una perspectiva más clara sobre la evolución de los cobros de la Fábrica catedralicia se compara a continuación cuál fue la marcha individualizada de los dos grupos de partidas de cobros más importantes durante toda la construcción: las rentas ordinarias y las ofrendas.

Para poder realizar una mejor comparación de los datos de cobros de estos dos grupos de partidas, se ha procedido a realizar unas tablas que recojan su evolución, siguiendo el esquema y los mismos parámetros utilizados para deflactar los cobros totales.

DEFLACIÓN DE RENTAS ORDINARIAS MEDIAS ANUALES DE LA FÁBRICA

Período	Rentas Ordinarias Totales	Media Anual	Nº Índice	Rentas Ordinarias Medias Deflactados
1524-1530	1.295.472	185.067	100	185.067
1531-1540	1.565.502	195.688	98	199.681
1541-1550	2.667.607,5	266.761	137	194.716
1551-1560	3.393.984,5	339.398	160	212.124
1561-1570	4.286.084,5	428.608	178	240.791
1571-1575	3.016.809	603.362	200	301.681
1604-1610	6.549.986	935.712	252	371.314
1611-1620	8.373.613	837.361	240	348.901
1621-1629	8.287.228	920.803	261	352.798
1630-1646	19.532.679	1.148.981	289	397.571
1647-1653	6.896.076	985.154	307	320.897
1654-1662	17.619.416,5	1.957.713	354	553.026
1664-1679	31.089.734	1.943.108	390	498.233
1680-1689	28.091.351	2.809.135	339	828.653
1690-1699	19.281.046	1.928.105	274	703.688
TOTAL / / MEDIA	161.946.589	1.032.330		380.610

FUENTE: Elaboración propia a partir de los libros de Fábrica.

Lo primero que llama la atención tras la observación de la tabla anterior es la constante progresión ascendente de este tipo de rentas durante toda la construcción, sólo rota a mediados del siglo XVII y en la última década del mismo.

Esta progresión puede verse tanto en los cobros medios nominales como en los deflactados, siendo lógicamente más acentuada la correspondiente a los primeros pues del primer período al de máximos cobros, que se sitúa en la década 1680-1689, recoge una recaudación diecisiete veces mayor; sin embargo, la progresión de los cobros medios deflactados entre estos dos mismos períodos presenta un incremento sólo cinco veces superior, lo cual se acerca más al crecimiento anotado en el apartado anterior en cuanto a participación de estas rentas en los cobros totales de la Fábrica.

De cualquier forma, se trata de una fuerte subida que elogia el duro trabajo realizado por los canónigos responsables de la Fábrica catedralicia durante estos años en su afán por incrementar estos tipos de rentas y de esta forma terminar con la débil autonomía de las finanzas catedralicias a la definitiva finalización del nuevo edificio catedralicio.

Esta dependencia se observará de forma clara en la tabla que corresponde a las ofrendas. Siguiendo el mismo esquema que en las tablas anteriores, y ajustándose a los datos recabados en los libros de Fábrica sobre cobros obtenidos de ofrendas regularizadas durante la construcción de la catedral de Segovia, se ha elaborado la siguiente tabla:

DEFLACIÓN DE LAS OFRENDAS MEDIAS ANUALES DE LA FÁBRICA

Período	Ofrendas Totales	Media Anual	Nº Índice	Ofrendas Medias Deflactadas
1524-1530	4.150.160,5	592.880	100	592.880
1531-1540	5.723.944,5	715.493	98	730.095
1541-1550	6.255.457	625.546	137	456.603
1551-1560	4.870.655,5	487.066	160	304.416
1561-1570	7.714.774	771.477	178	433.414
1571-1575	3.127.884,5	625.577	200	312.788
1604-1610	5.297.557	756.794	252	300.315
1611-1620	8.447.593	844.759	240	351.983
1621-1629	7.126.707	791.856	261	303.393
1630-1646	9.890.194	581.776	289	201.307
1647-1653	3.565.989	509.427	307	165.937
1654-1662	17.153.469	1.905.941	354	538.401
1664-1679	27.468.121	1.716.758	390	440.194
1680-1689	10.675.323	1.067.532	339	314.906
1690-1699	11.298.245	1.129.824,5	274	412.345
TOTAL / / MEDIA	132.766.074	874.847		390.599

FUENTE: Elaboración propia a partir de los libros de Fábrica.

En esta tabla, y a diferencia de la anterior, la progresión no está tan nítidamente reflejada por lo que en una posible representación gráfica presentaría una línea quebrada con numerosos altibajos. Además, la progresión de los cobros nominales y los deflactados sería de signo opuesto pues, mientras los primeros presentan un incremento entre el inicio y el final de la obra, los segundos plasman una clara disminución.

Así, atendiendo a la columna de cobros medios anuales nominales, el mayor aumento respecto de los cobros iniciales se produce en el período comprendido entre 1654 y 1662 con una subida cercana al 300%, mientras que la mayor disminución se correspondería con la década de los cincuenta del siglo XVI con un descenso del 25%. Estos datos difieren bastante si se cogen los datos de ofrendas medias deflactadas ya que el mayor incremento se corresponde con el segundo período constructivo y sólo alcanza el 10%, mientras que el principal retroceso se encuentra ubicado en los años centrales del siglo XVII, concretamente entre 1647 y 1653, con una reducción del 75%.

Esta disparidad de datos, sin embargo, es una buena muestra de lo difícil que resulta el análisis de la evolución correspondiente a las ofrendas que obtuvo la Fábrica catedralicia; no obstante, sí es posible realizar una serie de puntualizaciones de interés.

En primer lugar, es posible adivinar una cierta tendencia descendente de las ofrendas medias deflactadas hasta 1653, para posteriormente recuperarse muy significativamente en el período siguiente e iniciar una nueva disminución en los últimos años del siglo.

En segundo lugar y, a pesar del descenso apuntado anteriormente, este tipo de rentas nunca se desplomó del todo, si se exceptúan los peores momentos de crisis de la ciudad, conservando como norma general cifras oscilantes, en datos deflactados, entre el 50% y el 60% de los cobros iniciales.

Comparando, por tanto, las rentas ordinarias con las ofrendas no se puede encontrar un desarrollo paralelo de estos dos tipos de rentas pues, aunque parece que las ordinarias van en aumento y las ofrendas decrecen, lo cierto es que el distinto ritmo de ambas tendencias y la mayor irregularidad de las ofrendas impiden poder sacar conclusiones al respecto. Únicamente se puede apuntar que, durante todo el tramo del siglo XVI del que se disponen datos y hasta la segunda década del siglo XVII, las ofrendas medias fueron mayores que las rentas ordinarias. Entre 1611 y 1620 ambos tipos de rentas se igualan y, a partir de este momento, se muestran claramente superiores las ordinarias hasta el final de la obra, aunque entre 1654 y 1662 se vuelve a producir un marcado acercamiento entre ambos grupos de partidas de cobros de la Fábrica catedralicia.

Otro aspecto a tener en cuenta, y que resulta cuanto menos paradójico, es el hecho de que tanto la suma total de las rentas ordinarias, así como su media anual nominal, sean superiores a las de las ofrendas; y, por el contrario, la media final deflactada de las ofrendas sea ligeramente superior a la de las rentas ordinarias. Este último dato es del máximo interés pues viene a corroborar lo apuntado en los porcentajes de composición final de las rentas fabriles¹⁷⁴ en que estos dos grupos de partidas prácticamente se igualan con un 42% para las rentas ordinarias y un 41% para las ofrendas.

La explicación estaría en que los mejores datos de las ofrendas se corresponden con los años iniciales de construcción en que la inflación era menor y viceversa, los mejores datos de las rentas ordinarias son los de las últimas décadas de edificación donde la influencia de la inflación es más importante. Esta inflación es, por tanto, la razón de que una diferencia en la recaudación final de casi treinta millones de maravedíes entre estos dos grupos de rentas se vea compensada en los datos finales de participación en los cobros donde únicamente las separa un punto porcentual.

Sin embargo, sí puede decirse que existe una fuerte complementariedad entre estos dos tipos de partidas de cobros con las correspondientes a los pagos ordinarios y a los pagos de obra cuyo análisis detallado se realizará en el apartado siguiente dedicado a los pagos de la Fábrica.

¹⁷⁴ Recogido en el capítulo dedicado al estudio patrimonial de este trabajo, p. 236.

Este análisis cruzado de grupos de partidas de cobros y de pagos es el que mejor puede describir la evolución y vicisitudes por las que pasó la construcción de la catedral de Segovia y, al mismo tiempo, constatar las distintas coyunturas económicas que envolvieron a la construcción tanto en lo concerniente a la propia Fábrica como a la ciudad y pueblos de alrededor, por eso será utilizado en un próximo apartado tras analizar primeramente la deflación de los pagos de la Fábrica.

5.4. ANÁLISIS ECONÓMICO DE LOS PAGOS DE LA FÁBRICA DURANTE LA CONSTRUCCIÓN DE LA CATEDRAL

5.4.1. DEFLACIÓN DE PAGOS

No conviene olvidar que uno de los objetivos iniciales de esta investigación era tratar de calcular el montante final que supuso la edificación de la nueva catedral de Segovia. Sin embargo, esa meta se vio rápidamente que era inalcanzable en función de las dificultades que se iban encontrando. Primeramente, el problema que suponía el que se hubiera constatado que existían muchos datos económicos que no estaban registrados como los jornales y gastos que la Fábrica se ahorró por la desinteresada colaboración de los vecinos de la ciudad en la obra de edificación de la catedral participando en aquellos oficios en los que podían ser más útiles con el objetivo de dejar claramente de manifiesto su adhesión a la fe cristiana. Aunque, sin duda, la dificultad más importante lo suponía el que para algunos intervalos no se pudieran localizar los propios libros de Fábrica en el archivo de la catedral, por ejemplo, entre 1575 y 1603.

No obstante, el estudio de los pagos sigue resultando atractivo por cuanto va a aportar un enorme e interesante volumen de información. Al igual que ocurría con los cobros, resulta indudable la influencia que los datos de inflación calculados para la propia Fábrica pueden tener, también, en la apreciación de la evolución de los pagos de la Fábrica de la catedral de Segovia. No en vano, durante toda la edificación la Fábrica dedicó una buena parte de sus fondos a la compra de materiales de construcción, los cuales obviamente también sufrieron los efectos del alza de precios. Por este motivo y, buscando ofrecer los datos más veraces posibles, se ha realizado una deflación de los mismos en base los números índice de inflación calculados anteriormente para esta institución.

DEFLACIÓN DE PAGOS MEDIOS ANUALES DE LA FÁBRICA

Período	Pagos Totales	Media Anual	Nº Índice	Pagos Medios Deflactados
1524-1530	10.272.095	1.467.442	100	1.467.442
1531-1540	10.242.775	1.280.347	98	1.306.476
1541-1550	10.829.931,5	1.082.993	137	790.506
1551-1560	9.445.795,5	944.580	160	590.362
1561-1570 *	14.392.572	1.439.257	178	808.571
1571-1575	7.072.279	1.414.456	200	707.228
1604-1610	11.058.126	1.579.732	252	626.878
1611-1620	18.623.867	1.862.387	240	775.994
1621-1629	17.145.396	1.905.044	261	729.902
1630-1646	30.529.402	1.795.847	289	621.400
1647-1653	21.238.224,5	3.034.032	307	988.284
1654-1662	31.211.346	3.467.927	354	979.640
1664-1679	55.297.128	3.456.070,5	390	886.172
1680-1689	35.408.882	3.540.888	339	1.044.510
1690-1699	23.919.433	2.391.943	274	872.972
TOTAL / / MEDIA	306.687.252,5	2.044.196		879.756

* Los datos de este período son aproximados.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los libros de Fábrica.

Lo primero que llama la atención es la evolución similar de los pagos nominales con la de los cobros nominales anteriormente analizados¹⁷⁵, algo que era de esperar debido a la total dependencia de los primeros respecto a los segundos. Así, durante la primera mitad del siglo XVI los pagos medios nominales tienen una tendencia descendente hasta el comienzo de la década de los años sesenta en que se incrementan significativamente. Tras una oscilante primera mitad del siglo XVII, donde alternan subidas y bajadas, se recuperan fuertemente a partir del ecuador del siglo. Durante cuarenta años irán en aumento, alcanzando las cifras más altas de toda la obra. Por fin, en la última década caen fuertemente, como era lógico que sucediera ante la finalización de la construcción arquitectónica del templo, aunque siguen manteniéndose en unas cifras bastante aceptables.

Lógicamente, el análisis de los pagos medios deflactados arroja una evolución muy diferente a los reales ya que las cifras alcanzadas en el primer período analizado nunca serán superadas durante el resto de la construcción; ni siquiera se acercarán a las mismas ya que lo normal será un continuo descenso con ligeras recuperaciones (como la comentada anteriormente de la década de los sesenta del siglo XVI o la correspondiente a la segunda mitad del XVII) pero sin que, en ningún momento, se llegue a superar siquiera el 72% de los pagos iniciales. Esta segunda evolución, la de los datos deflactados, no es del todo idéntica a la observada para los cobros reales¹⁷⁶ sino que existen pequeñas divergencias entre ambas tablas que merece la pena reseñar de forma un poco más pormenorizada. Se utilizará como apoyo a los comentarios que se realicen sobre las diferencias encontradas una tabla que recoge la evolución de la composición de los desembolsos que hacía la Fábrica en cada período, para lo que se ha distinguido entre:

- ❑ **Pagos ordinarios:** que comprenden los pagos financieros de la Fábrica¹⁷⁷, sueldos de los empleados de la catedral y de la propia Fábrica, salarios¹⁷⁸, libramientos varios, así como los pagos provocados por una serie de productos consumibles habituales como aceite, vino y, fundamentalmente, cera¹⁷⁹.
- ❑ **Pagos directos de la obra:** que comprenden, entre otros, las nóminas ordinarias de los obreros, los materiales de construcción (piedra, arena, cal, madera...) y los destajos de determinadas obras que se contabilizaban de forma individualizada, como el de la portada de San Frutos; además, en los últimos años, cuando se llevan aparte las cuentas de la Fábrica de las de la obra, aparecen otras partidas como sueldos de trabajadores y libramientos directamente relacionados con la edificación, además de nóminas referidas a los carros en los que se transportaban los materiales de construcción.
- ❑ **Pagos extraordinarios:** apartado que comprende el conjunto de pagos distintos de los recogidos en los dos grupos anteriores: fundamentalmente reparaciones y pérdidas provocadas por mermas del pan y por devaluaciones de las monedas.

¹⁷⁵ Ver tabla de la página 268.

¹⁷⁶ Ver tabla de la página 267.

¹⁷⁷ Censos y réditos de censos que paga la Fábrica.

¹⁷⁸ Entre los que no ha sido posible siempre separar los correspondientes al maestro de obra y aparejador, que bien pudieran haber entrado a formar parte de los pagos de obra.

¹⁷⁹ Se ha observado en los libros de Fábrica que este pago crece de forma muy importante conforme el uso del nuevo templo se va ampliando,.

A pesar de esta clasificación, ha resultado extremadamente difícil en ocasiones realizar esta separación pues las aplicaciones de fondos a menudo se solapaban unas con otras. Por ejemplo, son muchas las veces que los libramientos no quedaban claramente identificados como pagos ordinarios de la Fábrica.

No obstante, uno de los objetivos de este trabajo es tratar de aportar luz sobre el origen de la financiación de la construcción del nuevo templo y, para ello, resulta imprescindible conocer el destino dado a los cobros que recibían los canónigos fabriqueros. Por esta razón, a pesar de la dificultad, se ha puesto especial celo en realizar la correcta distribución de los desembolsos entre los tres tipos de aplicaciones que se han descrito anteriormente.

Con estos condicionantes presentes, la tabla que recoge la evolución de los diferentes tipos de pagos a lo largo de la edificación sería la siguiente:

EVOLUCIÓN DE LA COMPOSICIÓN DE LOS PAGOS DE LA FÁBRICA (En porcentajes por períodos)

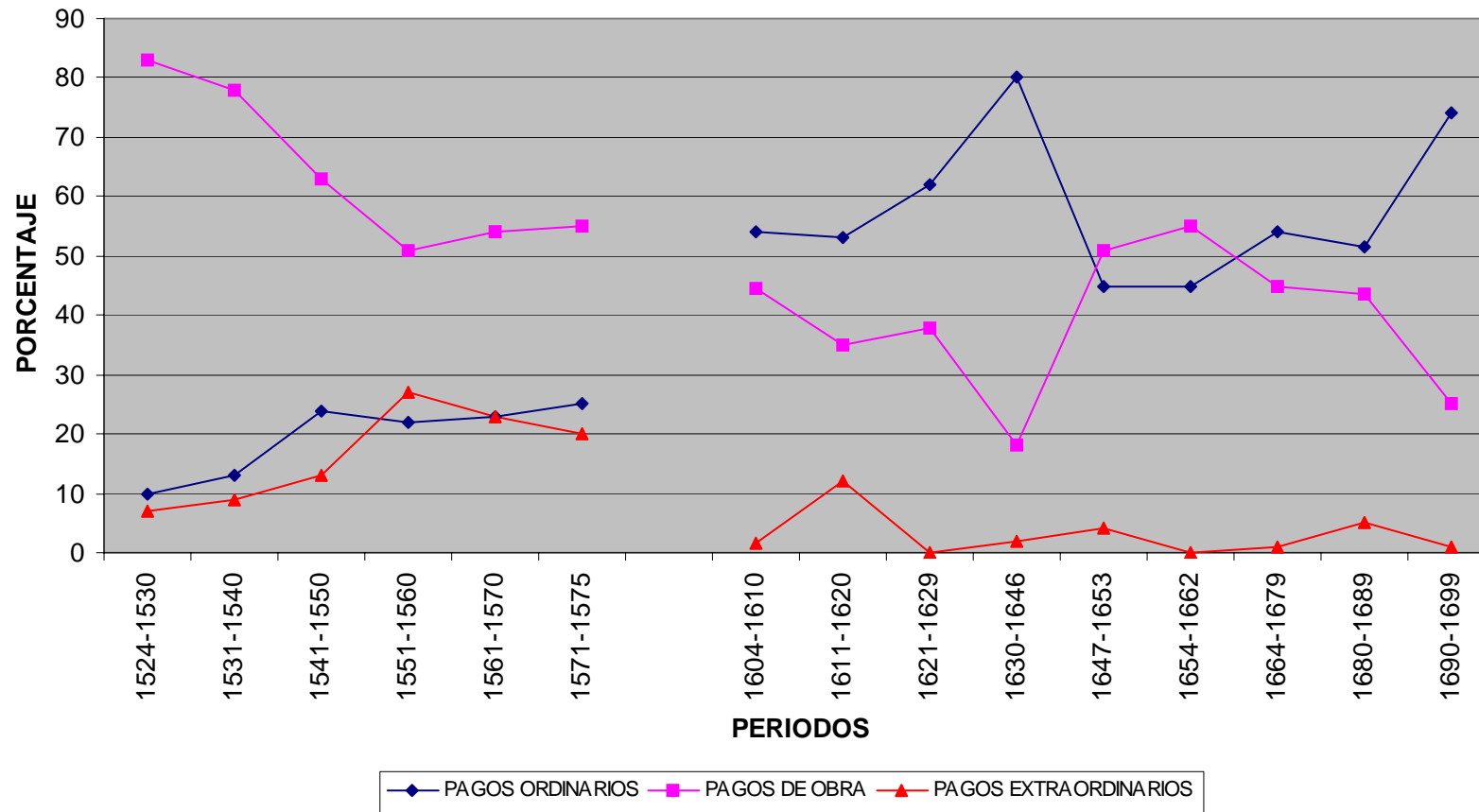
PERÍODO	PAGOS ORDINARIOS	OBRA	PAGOS EXTRAORDINARIOS
1524-1530	10	83	7
1531-1540	13	78	9
1541-1550	24	63	13
1551-1560	22	51	27
1561-1570 *	23	54	23
1571-1575 *	25	55	20
1604-1610	54	44'5	1'5
1611-1620	53	35	12
1621-1629	62	38	0
1630-1646	80	18	2
1647-1653	45	51	4
1654-1662	45	55	0
1664-1679	54	45	1
1680-1689	51'5	43'5	5
1690-1699	74	25	1
% MEDIO PONDERADO	46	46	8

* Los datos de estos períodos son aproximados.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los libros de Fábrica.

Los datos finales recogidos en esta tabla apuntarían hacia un empate entre los pagos ordinarios y los pagos de obra como aplicación de los fondos fabriles. Sin embargo, es necesario realizar un análisis más detallado para descubrir interesantes conclusiones sobre cuál fue el destino principal de las rentas que recaudaba el canónigo fabriquero y, fundamentalmente, sobre cuál fue la evolución que experimentó el descargo de la Fábrica a lo largo de los años investigados. Aunque los datos expuestos arriba son ya bastante elocuentes acerca del destino de los fondos, con el objetivo de ofrecer una imagen todavía más clara de la evolución que experimentaron los distintos tipos de pagos de la Fábrica, se han trasladado los mismos al gráfico recogido en la página siguiente.

EVOLUCIÓN DE LA COMPOSICIÓN DE PAGOS DE LA FÁBRICA



5.4.2. EVOLUCIÓN DE LOS PAGOS MEDIOS DEFLACTADOS

Empezando con el análisis de la evolución de los pagos de la Fábrica y comparándolos con los cobros, sorprende observar cómo, a pesar de la total dependencia entre ambas partidas (algo normal entre origen y aplicación de fondos), los pagos medios van a ser superiores a los cobros medios en algunos períodos, en concreto, estos cinco de los quince en que se ha dividido la construcción de la catedral: 1531-1540, 1561-1570, 1571-1575, 1621-1629 y 1647-1653. Todos estos desfases entre cobros y pagos provocaron alcances negativos en las cuentas de la Fábrica, es decir, problemas financieros añadidos para los canónigos fabriqueros responsables de la obra, pero no todos ellos van a deberse a las mismas causas.

Es obvio que el primero responde al fuerte ritmo constructivo de los primeros años de la obra, apoyado además en las formidables recaudaciones del período inicial y en las buenas expectativas económicas que rodeaban a la ciudad y, por extensión, a la propia Fábrica. Sin embargo, los restantes se deben más a los problemas por los que atravesaban los cobros que a un fuerte incremento en los pagos ya que el ritmo constructivo era muy suave.

Durante los primeros años, entre 1524 y 1530, es lógico que se acometieran grandes desembolsos. La adquisición de terrenos y casas que ampliaran el solar edificable, junto con la compra de materiales constructivos, suponen durante estos años el componente más importante de los descargos. Además, se tenía la esperanza de que serían fácilmente amortizados durante la obra o cuando ésta terminase, algo que pensaban que ocurriría en muy breve plazo pues las expectativas económicas eran muy buenas y el ritmo de la construcción excelente.

De esta forma, se llega al período de máximo avance arquitectónico (1531-1540) con unos pagos medios elevados, en torno al millón trescientos mil maravedíes, pero inferiores ya a los del período anterior en ciento cincuenta mil maravedíes. Sin duda, la necesidad de ajustarse a los cobros que también habían experimentado un fuerte descenso es la causa principal de este retroceso, unido al control mayor de los pagos puesto que los extraordinarios descienden del 12 al 9% y a un menor peso de la compra de materiales constructivos, a pesar de que todavía uno de cada tres maravedíes pagados se invierte en materiales. No obstante, la partida más importante corresponde ya a las nóminas de los trabajadores (casi el 50% de lo pagado) lo que permite a la obra avanzar con gran rapidez.

Entre 1541 y 1550 se mantiene la línea descendente de los pagos y el ajuste a la bajada experimentada por los cobros quedando situados en torno a unos ochocientos mil maravedíes anuales deflactados, casi la misma cantidad recaudada. En cuanto a su composición, continúa la pérdida de importancia de la adquisición de materiales constructivos -sólo uno de cada cinco maravedíes se invierte ahora en materiales- y las nóminas ordinarias siguen constituyendo la partida fundamental aunque aumentan significativamente de nuevo los pagos extraordinarios pasando su participación del 9 al 13%. No obstante, quizá el aspecto más llamativo de este período sea el crecimiento de los pagos ordinarios. Es cierto que el edificio ya empieza a tener una cierta estructura arquitectónica edificada, pero esto no parece excusa para que estos descargos se dupliquen de un período a otro, especialmente los libramientos, lo que provoca que sus dispendios supongan ya una cuarta parte de todo lo pagado.

Aunque lo habitual va a ser el crecimiento de estas partidas de descargo durante toda la construcción, sí es cierto que, al menos durante los años de los que se disponen datos del siglo XVI, es decir, hasta 1575 este porcentaje de participación cercano al 25% logra contenerse y parece¹⁸⁰ mantenerse estable durante estas décadas.

En la primera década de la segunda mitad del siglo XVI se observa ya una fuerte disminución en los desembolsos, más observable si cabe en los deflactados que suponen sólo un 40% de los iniciales y alcanzan el mínimo de toda la obra: sólo se pagaron una media de 590.362 mrs. deflactados al año. Estos datos hablan ya de un frenazo en la marcha de la edificación; en efecto, durante esta etapa el agotamiento de los responsables de la edificación -el canónigo fabriquero Juan Rodríguez y el aparejador y, posteriormente, maestro de obra García de Cubillas- tras más de veinticinco años al frente de la misma, unido a la caída de los recursos, provocan la práctica paralización de la obra que ya contaba con las naves edificadas hasta el crucero. La construcción del muro de separación, para aprovechar el espacio ya construido, será la principal actividad arquitectónica de este período. Así, no es extraño comprobar cómo los pagos de obra y, más concretamente, las nóminas ordinarias se reducen en dos millones de maravedíes o, lo que es lo mismo, en un 30%.

Como se ha comentado, para los siguientes períodos analizados del siglo XVI que abarcan los años comprendidos entre 1561 y 1575, sólo se dispone de datos aproximados de las partidas de descargo de los libros de Fábrica. Sin embargo, viendo la evolución de los únicos que se han podido corroborar -los referidos a las nóminas ordinarias- puede apuntarse una cierta recuperación de las obras apoyada en el incremento observado tanto en los cobros como en los pagos totales de este período y, fundamentalmente, en esta partida de nóminas ordinarias que pasa, de no alcanzar los tres millones de maravedíes en la década de los años cincuenta, a superar holgadamente los cuatro millones en la de los años sesenta y superar los dos millones de maravedíes en el primer lustro de la década de los setenta.

Comienza el siglo XVII y con la vuelta de los libros de Fábrica se registra una disminución de los pagos medios deflactados respecto de los últimos datos disponibles que correspondían al período 1571-1575 de casi ochenta mil maravedíes anuales. Sin embargo, parece que este descenso es más atribuible al fuerte aumento de la inflación en estos treinta años (más de cincuenta puntos) que a una reducción en el nivel de descargos, ya que los datos nominales muestran un incremento anual de más de ciento cincuenta mil maravedíes. Pero, quizá el dato más elocuente es que por primera vez los pagos ordinarios superan a los de obra, en concreto, en casi un 10%; es decir, se paga un millón de maravedíes más en pagos ordinarios que en los de obra. Esta nueva composición de los descargos, que se repetirá prácticamente hasta el final de la obra, se traduce en dos conclusiones importantes:

- Por una parte, demuestra que el ritmo constructivo ha decrecido significativamente (las nóminas ordinarias de los obreros apenas superan los dos millones de maravedíes, ya no hay pagos significativos por compra de materiales y se comienza a utilizar la técnica del destajo para rematar ciertas partes inconclusas del templo).

¹⁸⁰ Con la debida prudencia que deben entenderse estos datos pues los correspondientes a los años comprendidos entre 1561 y 1575 son estimados ya que únicamente se ha logrado verificar los correspondientes a las nóminas ordinarias.

- Por otra parte, con la utilización para el culto habitual de la parte edificada (desde los pies de la catedral hasta el crucero) se han disparado los pagos ordinarios, sobre todo, los relacionados con libramientos y sueldos, hasta superar los cinco millones de maravedíes durante estos primeros años del siglo XVII.

La fuerte contención de los pagos extraordinarios durante estos años evita que la situación aún sea peor para la obra a la que se siguen destinando el 44% de los recursos; cuando esta contención no se logre, como ocurre en el período siguiente, la caída porcentual de los pagos de obra será mucho mayor.

En efecto, en la segunda década del siglo XVII la situación empeora para la obra, a pesar del incremento producido en la recaudación que arrastra también un aumento de los desembolsos de más de doscientos mil maravedíes deflactados al año. Esta importante cifra hace que por primera vez se superen, en datos nominales, los dos millones de maravedíes de descargo al año. También, la bajada registrada en la inflación catedralicia ayuda a que los datos deflactados sean mejores: más de ochocientos cuarenta mil maravedíes al año.

Sin embargo, como se apuntaba, con el aumento de los pagos extraordinarios, debido al incendio producido en la torre de la catedral en 1614, se provoca un nuevo frenazo de la construcción que lleva su participación en la composición de los descargos al 36%. En menos de un siglo la obra de la catedral había pasado de absorber casi un ochenta por ciento de los recursos de la Fábrica a menos de la mitad. Esto muestra claramente el estado de parálisis en que trataba de sobrevivir la construcción. Sin embargo, lo peor aún estaba por llegar.

En el período comprendido entre 1621 y 1629, el porcentaje de participación de la obra en los pagos de la Fábrica aumenta un dos por ciento. Esto, lejos de significar una débil recuperación, supone un nuevo retroceso en términos cuantitativos y, sorprendentemente, comparativos. Cuantitativos porque en realidad durante este período se paga casi un millón de maravedíes menos en la obra dónde, en palabras de los propios libros de Fábrica, se trabaja en “obras menores”; también comparativos porque la inexistencia de pagos extraordinarios durante estos años dispara la participación de los pagos ordinarios hasta el 62%, es decir, casi dos de cada tres maravedíes que pagaba la Fábrica tenían un destino diferente de la propia edificación.

Por tanto, no es extraño observar como este período coincide con una época dónde los desembolsos superan a las percepciones, lo que provoca que el alcance positivo que arrastraban las cuentas se reduzca preocupantemente y, en consecuencia, se multiplique la tensión entre cabildo y ayuntamiento por el destino de los fondos. Esta tensión llega a su punto culminante en 1628 y provoca la separación entre las cuentas de la Fábrica y de la obra a partir de 1629 y para los años sucesivos hasta la finalización de la construcción de la catedral.

No obstante, esta separación “formal” de las cuentas de Fábrica y obra venía siendo un hecho desde la inauguración de la parte edificada del templo en 1558, o incluso desde antes. En efecto, los responsables de la Fábrica habían establecido como prioridad en sus pagos el lógico mantenimiento de los oficios divinos, pero también en el sostenimiento de la vida del cabildo dentro de la propia catedral.

Con este objeto fueron destinando los fondos necesarios a dichos fines. En principio el origen de estos fondos fueron las partidas que componían las rentas ordinarias de la Fábrica. Con las crecientes necesidades de recursos se fueron añadiendo las procedentes de cuestaciones, de ofrendas de instituciones religiosas y de rentas extraordinarias. En conclusión, la obra debía subsistir únicamente con las ofrendas que realizaban las instituciones civiles y con alguna otra renta de carácter extraordinario.

Sin embargo, esta nueva situación de separación de las cuentas, en la que se suponía que iba a existir un mayor control sobre los pagos de obra que redundaría en una más pronta finalización de la misma, coincide con la crisis económica de la industria textil en la ciudad y los malos años que la siguieron, y que tuvieron su fiel reflejo en la situación por la que atravesaron las finanzas de la Fábrica entre 1630 y 1646. Así, la fuerte reducción de los cargos fabriles provocó también un severo recorte de los descargos en más de cien mil maravedíes deflactados anuales, acercando la cantidad pagada al mínimo obtenido en la década de los cincuenta del siglo pasado cuando la obra prácticamente se paralizó. Algo parecido puede decirse que sucedió durante estos diecisiete años pues las nóminas ordinarias supusieron 766.778 mrs., es decir, algo más de cuarenta y cinco mil maravedíes al año, cantidad del todo insuficiente para concluir la edificación.

Aunque se seguía trabajando también en el destajo de la portada de San Frutos y en los tejados de capillas y naves, los pagos de obra únicamente supusieron el 18% del total de los descargos, mientras que los pagos ordinarios alcanzaban ya el 80% del total. Dentro de éstos destacan los libramientos y sueldos que superan ya los nueve millones de maravedíes, pero el crecimiento más significativo corresponde a las partidas de pago de cera y nóminas para mantenimiento del templo con más de cinco millones cada una. Sorprende observar cómo el mantenimiento de lo ya edificado absorbe tantos fondos como la propia edificación de la parte pendiente. Por último, también dentro de los pagos ordinarios destaca el fuerte aumento de los censos que paga la Fábrica que se cuadruplican. Lógicamente, las tensiones económicas que soportaba esta institución tenían su reflejo en el fuerte incremento de estos pagos de tipo financiero.

Llegando al ecuador del siglo XVII la Fábrica vuelve a recobrar el impulso constructivo. La fuerte subida de fondos del período comprendido entre 1647 y 1653 que, en términos nominales, prácticamente duplican a los del período anterior se ve acompañada por una subida de los desembolsos que aumentan en más de un millón de maravedíes anuales, lo que les hace rozar los tres millones, aunque en términos deflactados y debido a una inflación por encima ya del trescientos por ciento, no supere el millón anual.

A pesar de corresponder únicamente a siete años frente a los diecisiete anteriores los pagos de obra se duplican por lo que parece que la edificación vuelve a avanzar. Aunque los pagos ordinarios no se reducen significativamente, el fuerte incremento de los anteriores va a provocar que por última vez en lo que queda de construcción estos pagos ordinarios se vean superados en cuanto a participación (45 por 51%) por los de obra. Conviene señalar que dentro de los pagos extraordinarios aparece una partida que hace referencia a la tumultuosa situación monetaria que vive el Reino: la de “rebaja de moneda” de 1652 que provocó unas pérdidas a la Fábrica de más de cien mil maravedíes.

Entre 1654 y 1662 la economía de la Fábrica parece haberse recuperado del todo al rozar una recaudación total cercana a los cuarenta millones de maravedíes. Sin embargo, los pagos totales de este período se quedan en veintiocho millones lo que, aunque en términos nominales suponga un débil aumento, provoca una disminución en cuanto a pagos medios deflactados de más de cien mil maravedíes. La causa de este distanciamiento entre cobros y pagos se encuentra en la importancia de las partidas no cobradas¹⁸¹ que superan los once millones y medio de maravedíes. Estas partidas no cobradas serán una constante a tener en cuenta hasta el final de la obra, y que provocarán, además, la aparición de alcances negativos en las cuentas de la Fábrica.

Por otra parte, la fuerte contención de los pagos extraordinarios, que prácticamente desaparecen, y el crecimiento de los ordinarios hace que durante este período éstos se equiparen con los de obra, repartiéndose el 50 % de los descargos cada grupo de partidas. Dentro de los pagos de obra destacan las nóminas que superan los once millones de maravedíes; mientras que en los pagos ordinarios los libramientos y sueldos suman más de seis millones y medio, y la cera consumida llega a los tres millones de maravedíes.

El intervalo comprendido entre 1664 y 1679 se caracteriza por corresponderse con los años en que mayor inflación debe soportar la Fábrica catedralicia con un número índice de 390. Esto provoca que el dato deflactado no experimente variación alguna aunque el desembolso nominal se incrementa en más de trescientos mil maravedíes anuales. No obstante, la obra avanza a buen ritmo y está cerca de su definitiva conclusión; así, las nóminas ordinarias superan los dieciocho millones de maravedíes y el conjunto de descargos destinados a la obra casi llega a veinticinco millones, cifra récord de todos los períodos analizados y que supone más de un millón y medio anuales.

Sin embargo, las cifras mayores corresponden a los pagos ordinarios que se acercan a los treinta millones de maravedíes en conjunto, con unos libramientos que superan los diez millones de maravedíes, un pago de cera de más de nueve millones y unos censos superiores a los cuatro millones, como partidas más destacadas. Esto supone un 54% del total desembolsado frente al 45% que suponen los pagos de obra. A pesar de que los pagos extraordinarios apenas superan el 1%, llama de nuevo la atención la aparición de la partida de rebaja de moneda con una cantidad cercana al medio millón de maravedíes. Algo lógico al ser éste, con el siguiente, los períodos de mayor manipulación de la moneda de vellón por parte de una monarquía que había ya agotado casi todos sus recursos y empujado a la crisis al reino de Castilla.

Por fin, tras más de ciento cincuenta años, la década de los años ochenta del siglo XVII consigue ver concluida arquitectónicamente la obra de la catedral de Segovia. Ante esta situación es normal que durante los años comprendidos entre 1680 y 1689 se alcancen los cargos y descargos medios nominales anuales más altos de toda la obra: casi cinco millones de maravedíes los cargos por más de tres y medio de los descargos. La fuerte diferencia entre unos y otros (casi un millón y medio) hay que atribuirle de nuevo a las partidas no cobradas que, durante estos años, se disparan hasta suponer más de dieciséis millones de maravedíes.

¹⁸¹ Las partidas no cobradas se analizarán en profundidad a continuación.

A pesar de descender significativamente por la drástica devaluación de la moneda de vellón de 1680 la alta inflación media del período, que sigue instalada en números índices superiores al 300%, provoca que los cobros y pagos medios deflactados apenas superen el millón cuatrocientos mil y el millón de maravedíes, respectivamente.

En cuanto a la distribución de los descargos de la Fábrica, más de la mitad -en concreto el 52%- se destina a pagos ordinarios mientras que los de la obra se quedan en un 43% y los extraordinarios llegan al 5%. Además de las consabidas partidas de libramientos, censos y cera, dentro de los ordinarios destaca en esta ocasión la correspondiente a nóminas que supera los dos millones y cuyo origen estaría en las obras de adecentamiento efectuadas en el interior del templo con motivo de la inauguración oficial de la catedral en 1686.

Por su parte, los de obra muestran también un nivel muy alto pues suponen más de un millón y medio anuales y se concretan en nóminas, libramientos y sueldos. También, dentro de los extraordinarios destaca el motivado por la propia devaluación anteriormente comentada que supone un descargo para la Fábrica catedralicia por rebaja de moneda de casi un millón y medio de maravedíes.

Por su significación, se presenta el apunte contable original que recoge este descargo extraordinario seguido de su correspondiente transcripción.

Lealida Unlempa a Cernu gano fabrim Capaga
domada y Jon lebanan Enguena a

104) 508 0.4

303

Pérdida en la bajada
de moneda

Ítem se le pasan en cuenta al dicho señor Racionero cuarenta y tres mil cuatrocientos y seis reales que importa la pérdida que tuvieron los setenta y dos mil quinientos y noventa y seis reales que hizo de registro; ante el señor D. Francisco de Contreras Jirón fabriquero mayor que entonces era; en trece de febrero del año pasado de mil y seiscientos y ochenta; la cual hizo en esta manera; en trescientos y setenta y dos doblones de a dos escudos; los trescientos y treinta y dos reducidos a precio de ciento y diez reales cada uno; y los cuarenta restantes a ciento y doce que a dichos precios montaron cuarenta y un mil reales en los cuales tuvo de pérdida; computándolos a los cuarenta y ocho reales que tienen de precio según su gramática veinte y tres mil ciento y cuarenta y cuatro reales. Y así mismo hizo registro de setecientos y sesenta y tres reales y medio de a ocho en plata reducidos a treinta reales de vellón cada uno que montan veinte y dos mil novecientos y cinco reales que bajados de ellos lo que montaron respecto de doce reales cada uno que es como pasa; quedan de pérdidas trece mil setecientos y cuarenta y tres reales = y mas registro ocho mil seiscientos y noventa y un reales de vellón en moneda de molino montaña y soplillo a precio de ocho maravedís cada moneda; los cuales quedaron de pérdida seis mil quinientos y diez y nueve reales; que todas las tres partidas hacen los cuarenta y tres mil cuatrocientos y seis reales; como todo consta del dicho registro en los cuales entra la pérdida que tuvo el dinero que había dado D. Francisco de Legarina. _____

1.475.804

Inaugurado el templo y prácticamente concluido arquitectónicamente, es normal que en el último período analizado, correspondiente a la última década del siglo XVII, las cifras varíen sensiblemente en comparación con las del período anterior. Así, tanto los cobros como los pagos nominales anuales disminuyen en más de un millón de maravedíes, aunque el nuevo descenso experimentado en la inflación de la Fábrica catedralicia deja los datos deflactados en unas cifras aceptables aunque distantes en doscientos mil maravedíes de los datos del período anterior.

Como era de esperar también la composición de los descargos sufre un cambio sustancial, pues sólo uno de cada cuatro maravedíes pagados por la Fábrica se destinará a la obra mientras que los tres restantes serán dispuestos para atender a pagos ordinarios. Entre éstos destacan:

- La pérdida de importancia del uso de cera que apenas supera el millón de maravedíes (una tercera parte del consumo habido en la década anterior y la quinta parte del que hubo en el período comprendido entre 1664 y 1679);
- El mantenimiento en un nivel alto de los censos y los réditos de censos perpetuos pagados por la Fábrica;
- El imparable aumento de los libramientos y sueldos que superan los ocho millones de maravedíes.

Por su parte, dentro de los pagos de obra también pierden importancia las nóminas ordinarias -algo lógico ante la conclusión del templo- que se reducen a la décima parte de las del período anterior, viéndose superadas por los libramientos, sueldos y censos dependientes de la propia obra.

Analizados el conjunto de los pagos de la Fábrica durante la construcción de la catedral de Segovia y con el objetivo de ofrecer una visión más concreta de los mismos a continuación se analizará también la evolución de otro componente importante del descargo de la Fábrica catedralicia: las partidas no cobradas.

5.4.3. PARTIDAS NO COBRADAS

En el siguiente apartado de este capítulo se tratará de profundizar en el análisis de la evolución de los pagos de la Fábrica a través del estudio comparado del desarrollo experimentado por las dos fuentes de descargo principales de la Fábrica a lo largo de la construcción: los pagos ordinarios y los de obra.

Sin embargo, antes conviene analizar estas partidas no cobradas que aparecen formando parte de los descargos de los libros de Fábrica pues suponen un aspecto complementario y fundamental de los datos que contienen estos libros examinados sobre los pagos ya que van a detraer dinero de los mismos. Pero, también, lo son para el estudio de los cobros, especialmente el dato del porcentaje que representan las partidas no cobradas sobre el total de los cobros registrados por los contadores de la Fábrica catedralicia; en este sentido, la cuantía de las partidas no cobradas va a ser muy útil a la hora de evaluar cuáles eran los cobros reales de que dispuso la Fábrica catedralicia de Segovia durante su construcción.

PARTIDAS NO COBRADAS SOBRE LOS CARGOS NETOS DE ALCANCE DE LA FÁBRICA

PERÍODO	CARGOS NETOS DE ALCANCE	PARTIDAS NO COBRADAS	PORCENTAJE
1524-1530	10.705.170	52.125	0,49
1531-1540	10.069.157,5	10.000	0,10
1541-1550	11.012.047	23.620	0,21
1551-1560	11.486.464,5	1.343.774	11,70
1561-1570 *	20.734.049	4.974.818	23,99
1571-1575	9.781.122	4.869.989,5	49,79
1604-1610	17.121.405	4.085.614	23,86
1611-1620	25.370.286	7.579.566	29,88
1621-1629	22.845.343	6.527.384	28,57
1630-1646	33.357.327	2.730.262	8,18
1647-1653	20.810.437	955.483	4,59
1654-1662	42.845.589,5	11.548.639	26,95
1664-1679	63.946.262	9.148.651	14,31
1680-1689	50.343.821	16.301.103	32,38
1690-1699	39.929.291	16.551.439	41,45
TOTAL	390.357.771,5	86.702.467,5	22,21
% MEDIO PONDERADO			18,73

* Los datos de este período son aproximados.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los libros de Fábrica.

Lo primero que llama la atención de los datos anteriores es la gran importancia que tuvieron estas partidas sobre el total de los cargos: como término medio, aproximadamente una quinta parte del cargo total contabilizado no llegaba a manos de los receptores de la Fábrica catedralicia. Esto habla de las tremendas dificultades añadidas que debían tener los responsables de la obra ya que, no sólo existía la preocupación de incrementar constantemente las fuentes de recursos, sino que, además, existía el problema de su efectiva recaudación, la cual en muchas ocasiones llegaba a resultar del todo imposible.

No obstante, habría que tener en cuenta que algunas de estas partidas no cobradas iban arrastrándose, año tras año, en las cuentas hasta que se lograba su cobro total o parcial, o hasta que eran declaradas definitivamente incobrables por parte de alguno de los sucesivos responsables de la Fábrica. Por esta razón, conviene ser prudentes a la hora de cuantificar el impacto que estos impagos podían tener en las cuentas fabriles.

El primer moroso de las finanzas catedralicias fue el mismísimo emperador Carlos I que, como ya se ha comentado en ocasiones anteriores, prometió mucho pero entregó muy poco e, incluso, los costes de intentar cobrar lo pendiente superaron en ocasiones a lo que efectivamente se llegó a ingresar.

Posteriormente, desde mediados del siglo XVI, el porcentaje de partidas no cobradas iría en aumento alcanzando a todos los tipos de rentas sin exclusión. Resulta difícil representar un perfil definido del moroso de la Fábrica ya que todo tipo de personas individuales tanto religiosas como laicas -desde el obispo hasta el inquilino de las casas alquiladas-, así como las distintas instituciones que tenían contacto con la Fábrica -por supuesto, el ayuntamiento, pero también, instituciones religiosas como algunas capellanías- estuvieron en algún momento de la construcción en deuda con las cuentas catedralicias.

Habría que tener en cuenta que, hasta cierto punto, es comprensible un cierto grado de incobrables debido al constante intento de incrementar las fuentes de financiación que realizaron los distintos canónigos fabriqueros que estuvieron al frente de las obras. Resulta obvio comprender que en ese afán por añadir nuevos recursos los fabriqueros se dejaron llevar por el optimismo incorporando a las cuentas partidas cuanto menos dudosas. Por si esto fuera poco, la propia evolución económica de la ciudad y sus vecinos podrían estar en el origen de muchas de estas partidas deudoras ya que la mayoría de ellas dependían de oblações voluntarias por parte de los fieles.

En cuanto al desarrollo cronológico de la participación de las partidas no cobradas en el total de los cobros fabriles, ésta empezaría a ser significativa a partir de la tercera década constructiva, es decir, pasado el ecuador del siglo XVI. Desde ese momento, iría en ascenso mostrando su mayor “pico” en el lustro comprendido entre 1571 y 1575 cuando casi suponen el 50% de lo anotado como cobros en los libros. Las dificultades económicas de la Fábrica en este período se hacen manifiestas con un primer alcance negativo acompañado de un fuerte repunte inflacionista que colocaba la inflación acumulada por la Fábrica desde el comienzo de la obra ya en el 100%. Bajos ingresos y malas cosechas se combinan en estos años para ocasionar los problemas principales de cobro a los receptores de la Fábrica.

Cuando se retoman los datos de los libros de Fábrica (1604) la situación parece controlada en parte, pues el porcentaje de partidas no cobradas aparece reducido a la mitad. Aún así supone cerca del 25%, participación que, con un ligero aumento, se mantendría durante las tres primeras décadas del siglo XVII. Resulta curioso observar cómo en los peores años para las rentas de la Fábrica, que son los inmediatamente posteriores al desplome económico y social de la ciudad (de 1630 a 1632), las cifras de partidas no cobradas disminuyen drásticamente. Es lógico imaginar el extremo celo que pondrían los receptores de la Fábrica en el cobro de sus recursos durante estas dos décadas ante las dificultades que estaban atravesando sus finanzas.

A partir de 1654 la situación financiera parece mejorar y las cifras de las partidas no cobradas vuelven a incrementarse a los niveles de comienzo de siglo, oscilando entre el 15 y el 30% hasta la última década del siglo en que la finalización del templo parece relajar del todo el control sobre los cobros y hace subir el volumen de los morosos hasta el 41'5%, o lo que es lo mismo, más de dieciséis millones y medio de maravedíes, cifra realmente altísima.

Por tanto, a la vista de la evolución que experimentaron estas partidas no cobradas resulta difícil encontrar en ellas un reflejo de la trayectoria económica de la ciudad por lo que cabe atribuir las más a las propias coyunturas de la institución fabril, en particular, al mejor o peor funcionamiento de sus mecanismos de control de los cobros, que a cualquier otro tipo de causas externas.

5.4.4. DEFLACIÓN COMPARADA DE LOS PAGOS ORDINARIOS Y LOS PAGOS DE OBRA

Para poder realizar una mejor comparación de los datos de pagos referidos a partidas ordinarias o a la propia obra, se ha procedido a realizar dos tablas que recojan su respectiva evolución, siguiendo el esquema y los mismos parámetros utilizados para deflactar cobros y pagos totales. Así, recogiendo los datos de los libros de Fábrica referidos a los pagos ordinarios que tenía la misma, se obtendría la siguiente tabla:

DEFLACIÓN DE PAGOS ORDINARIOS MEDIOS ANUALES DE LA FÁBRICA

Período	Pagos Totales	Media Anual	Nº Índice	Pagos Ordinarios Medios Deflactados
1524-1530	1.025.991,5	146.570	100	146.570
1531-1540	1.314.194,5	164.274	98	167.627
1541-1550	2.560.756	256.076	137	186.916
1551-1560	2.077.692	207.769	160	129.856
1561-1570 *	3.323.564	332.356	178	186.717
1571-1575 *	1.799.074	359.815	200	179.907
1604-1610	5.939.669	848.524	252	336.716
1611-1620	9.862.046	986.205	240	410.919
1621-1629	10.660.854	1.184.539	261	453.846
1630-1646	24.420.018	1.436.472	289	497.049
1647-1653	9.503.676,5	1.357.668	307	442.237
1654-1662	14.039.495	1.559.944	354	440.662
1664-1679	29.836.519	1.864.782	390	478.149
1680-1689	18.208.351	1.820.835	339	537.119
1690-1699	17.605.658	1.760.566	274	642.542
TOTAL / / MEDIA	152.177.558,5	952.426		349.122

* Los datos de estos períodos son aproximados.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los libros de Fábrica.

Lo primero que llama fuertemente la atención de esta tabla es la progresión ascendente, en términos generales, de estos datos de pagos medios deflactados durante toda la construcción de la catedral. Su evolución es similar a la que se había observado en las rentas ordinarias. Así, en menos de un siglo se habían triplicado estos pagos ordinarios. A la conclusión de la obra se llegó incluso a cuadruplicar los pagos ordinarios iniciales. Evidentemente, se aprecian también las distintas vicisitudes por las que atravesó la economía fabril como lo prueban los descensos registrados en los períodos 1551-1560, 1647-1653 y 1654-1662 que se corresponden con los peores años en cuanto a cobros de la Fábrica.

Esta evolución de los pagos ordinarios es comprensible si se tiene en cuenta que, a medida que fue aumentando el tamaño, y con ello el uso, del nuevo templo, las necesidades de fondos para el mantenimiento y funcionamiento del mismo crecieron considerablemente.

No obstante, y dada la polémica que suscitaron los mismos y que provocaría tensas relaciones entre cabildo y ayuntamiento, se hace necesario comparar estos datos con los propios de la edificación, es decir, con los denominados pagos de obra ya que cabe sospechar que la propia organización catedralicia absorbía demasiados fondos. Organización de la que el cabildo era único responsable y, a la vez, beneficiario.

De la misma manera a como se confeccionó la tabla anterior, atendiendo exclusivamente a las cantidades que se han podido extraer de los libros de Fábrica como directamente destinadas a la construcción de la catedral (hay que señalar de nuevo que en ocasiones no se pudo separar de la partida de libramientos y sueldos de los pagos ordinarios, los salarios correspondientes al maestro de obra y aparejador atribuibles obviamente a la obra, por encontrarse agrupados bajo el primer epígrafe) se obtendría la siguiente tabla:

DEFLACIÓN DE PAGOS MEDIOS ANUALES DE LA FÁBRICA EN LA OBRA CATEDRALICIA

Período	Pagos Totales	Media Anual	Nº Índice	Pagos de Obra Medios Deflactados
1524-1530	8.517.828	1.216.833	100	1.216.833
1531-1540	8.006.929,5	1.000.866	98	1.021.292
1541-1550	6.867.926	686.793	137	501.308
1551-1560	4.804.911	480.491	160	300.307
1561-1570 *	7.704.073	770.407	178	432.813
1571-1575 *	3.892.413	778.483	200	389.241
1604-1610	4.936.525	705.218	252	279.848
1611-1620	6.563.868	656.387	240	273.494,5
1621-1629	6.484.542	720.505	261	276.055
1630-1646	5.464.219	321.425	289	111.220
1647-1653	10.949.044	1.564.149	307	509.495
1654-1662	17.117.184	1.901.909	354	537.263
1664-1679	24.912.013	1.557.001	390	399.231
1680-1689	15.302.367	1.530.237	339	451.397
1690-1699	5.934.662	593.466	274	216.594
TOTAL / / MEDIA	137.458.504,5	965.611		461.093

* Los datos de estos períodos son aproximados.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los libros de Fábrica.

En primer lugar a la luz del dato aportado por el acumulado de la segunda columna cabría apuntar que el pago total con destino en la obra de construcción de la catedral de Segovia estaría rondando los ciento sesenta millones de maravedíes (haciendo una aproximación a los datos referidos a los años de los que no se disponen libros de Fábrica en el archivo catedralicio). Sin embargo, esta cifra se referiría solamente a los pagos de obra que se incluyen en los libros contables estudiados y que contienen ausencias muy significativas¹⁸² desde el punto de vista contable como el valor de los terrenos, herramientas, etc.

¹⁸² Estas ausencias se analizarán detalladamente en el próximo capítulo.

Como ocurría en la tabla anterior, la correspondiente a los pagos ordinarios, también en esta tabla correspondiente a estos pagos de obra en la columna medios deflactados puede observarse una clara progresión pero, esta vez, en sentido descendente. Aquí podría dividirse esta evolución en dos tramos: uno desde el inicio de la obra hasta 1646 y otro desde 1654 hasta el final. En efecto, desde el comienzo de la construcción se percibe una reducción de los pagos de obra, sobre todo, a partir de la década de los años cuarenta del siglo XVI en que se produce una bajada de más del 50%. Posteriormente, se mantendrá, más o menos estable, en unas cifras bastante bajas (en torno a los trescientos mil maravedíes reales anuales) hasta tocar fondo en el período 1630-1646 con unos pírricos cien mil maravedíes que refleja claramente el estado de paralización total en que se encontraba la obra durante estos años de crisis en la ciudad.

La fuerte recuperación de estos desembolsos en el período siguiente, más llamativa por el lamentable estado del que partían, hace que se multipliquen por cinco y se mantengan estables nominalmente por espacio de cuarenta años en los cuales las fuertes tensiones inflacionistas y deflacionistas perturban las cifras reales. Por fin, en el último período, ya finalizada la obra arquitectónicamente, las cifras de pagos de obra vuelven a caer fuertemente con otra reducción cercana de nuevo al 50% aunque, en esta ocasión, mucho más lógica.

No obstante estas evoluciones, conviene realizar ciertas comparaciones puntuales entre ambos grupos de partidas para una mejor comprensión de las mismas. Si se observa el dato medio final correspondiente a los pagos medios deflactados de uno y otro grupo de partidas, refleja que fue superior el de los pagos de obra en algo más de cien mil maravedíes. En concreto 461.093 mrs. fue el pago medio deflactado de obra frente a 349.122 mrs. el de partidas ordinarias. Este dato apuntaría un mayor trasvase final de fondos hacia la obra y, sin embargo, nada más lejos de la realidad pues se haya fuertemente distorsionado por el efecto de la inflación: los mejores años para los pagos de obra se corresponden con los de inferior inflación, mientras que aquellos años en que los pagos ordinarios eran mayores coinciden con los más inflacionistas.

Así, si en vez de coger el dato deflactado se observa el nominal, la situación cambia radicalmente: los pagos totales destinados a la obra fueron inferiores a los ordinarios -en función de los datos disponibles- en quince millones de maravedíes. Inicialmente, los de obra eran siete veces mayores que los ordinarios, sin embargo, terminan suponiendo una tercera parte y, en alguna ocasión puntual, los ordinarios cuadruplicaron a los de obra.

En efecto, observando su evolución comparada¹⁸³ puede verse como los pagos medios deflactados de ambos grupos de partidas de descargo llevan desde el comienzo de la construcción progresiones totalmente opuestas -los pagos de obra son superiores aunque decrecen, mientras los pagos ordinarios son inferiores pero crecen- hasta que ambas trayectorias se cruzan en el período comprendido entre 1604 y 1610, iniciando de esta forma lo que iba a ser la norma de este segundo siglo de construcción: los pagos ordinarios iban a superar siempre -con la excepción del período comprendido entre 1647 y 1653- a los desembolsos propiamente destinados a la obra.

¹⁸³ Ver la gráfica de la p. 294 que recoge la evolución de la composición de pagos de la Fábrica.

Esta nueva situación iba a incrementar el recelo que, casi desde el comienzo, tenía el ayuntamiento de la ciudad con los responsables de la Fábrica del cabildo y desembocaría en la separación de las cuentas de la Fábrica y de la obra de la catedral a partir de 1629. Curiosamente, el período siguiente coincide con el de mayor distancia a favor de los pagos ordinarios y de mayor paralización de la obra ante la grave crisis que atraviesa la ciudad. Con la reanudación de la construcción y la mejoría de las cuentas de la Fábrica se asiste a cuatro décadas de bastante equiparación entre ambos grupos de partidas aunque, casi siempre, con cierto predominio de las partidas ordinarias hasta la finalización de la misma.

No obstante, el análisis final que mejor podría representar lo ocurrido económica y financieramente hablando en la construcción de la catedral de Segovia es el que relaciona de forma “cruzada” las rentas ordinarias y las ofrendas con los pagos ordinarios y los de obra de la Fábrica catedralicia, que se desarrolla a continuación.

5.5. ANÁLISIS CRUZADO DE LAS PARTIDAS DE COBROS Y PAGOS DE LA FÁBRICA DURANTE LA CONSTRUCCIÓN DE LA CATEDRAL

El análisis “cruzado” de los grupos de partidas de cargos y descargos más importantes de la Fábrica catedralicia arroja unos datos del máximo interés ya que pueden ofrecer el mejor resumen de lo acaecido entre el origen y la aplicación de fondos en la economía fabril durante la construcción de la catedral de Segovia.

Para realizar este análisis se ha elaborado la siguiente tabla que recoge los porcentajes de participación en los cobros y pagos totales, según el tipo de partida de que se trate, de los grupos de cargos y descargos más importantes de la Fábrica catedralicia: rentas ordinarias, pagos ordinarios, ofrendas y pagos de obra.

EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES GRUPOS DE PARTIDAS DE LA FÁBRICA CATEDRALICIA DE SEGOVIA

(En porcentajes por períodos)

PERÍODO	RENTAS ORDINARIAS	PAGOS ORDINARIOS	OFRENDAS	PAGOS DE OBRA
1524-1530	12	10	39	83
1531-1540	16	13	58	78
1541-1550	24	24	57	63
1551-1560	34	22	48	51
1561-1570*	28	23	51	54
1571-1575*	43	25	45	55
1604-1610	51	54	42	44'5
1611-1620	43	53	44	35
1621-1629	49	62	43	38
1630-1646	62	80	31'5	18
1647-1653	33	45	17	51
1654-1662	41'5	45	40	55
1664-1679	49	54	43	45
1680-1689	56'5	51'5	21'5	43'5
1690-1699	58	74	34	25
% MEDIO PONDERADO	42	46	41	46

* Los datos de pagos de estos períodos son aproximados.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los libros de Fábrica.

En primer lugar, se advierte un fuerte paralelismo¹⁸⁴ entre las evoluciones de rentas ordinarias y pagos ordinarios, por un lado, y entre ofrendas y pagos de obra, por otro. Si se observa detalladamente la evolución de las rentas ordinarias y los pagos ordinarios de la Fábrica se pueden encontrar dos tendencias claramente diferenciadas que se corresponderían con cada uno de los dos siglos en los que se desarrolla la edificación del nuevo templo catedralicio.

¹⁸⁴ Debe tenerse siempre presente, como se ha podido comprobar en las páginas anteriores, que las cifras de cobros siempre son superiores a las de pagos (tanto las correspondientes a los totales, como aquellas de las partidas más importantes que aquí se comparan). La causa fundamental de esta diferencia va a residir en la creciente importancia de las partidas no cobradas y en la puntual influencia de los pagos extraordinarios en determinados períodos. En la página 313 se detallarán las cifras por grupos de partidas.

Así, durante todo el siglo XVI las rentas ordinarias son superiores en participación porcentual a los pagos ordinarios de la Fábrica; aunque habría que poner especial prudencia en el estudio de los datos de los dos últimos períodos de este siglo, pues la mayor parte de los importes de descargo son estimados.

Esta superioridad de las rentas ordinarias, aunque no es excesivamente grande, sí podría apuntar hacia la posible transferencia de una pequeña parte de estos recursos hacia la obra catedralicia. No obstante, si se tuviera en cuenta la influencia de los pagos extraordinarios y de las partidas no cobradas se observaría cómo dicho trasvase fue prácticamente nulo desde el principio de la construcción.

Además, como durante todo el siglo XVII los pagos ordinarios van a ser más cuantiosos que las rentas ordinarias de la Fábrica (con excepción del período comprendido entre 1680 y 1689) puede concluirse que en ningún momento las rentas ordinarias sirvieron para financiar la obra constructiva del nuevo templo y que, desde el mismo inicio de la edificación, los canónigos fabriqueros fueron conscientes de que las rentas ordinarias debían destinarse en exclusividad a los pagos ordinarios de la propia Fábrica catedralicia.

Atendiendo a la evolución de las ofrendas y los pagos de obra también pueden observarse dos tendencias seculares diferentes. En el siglo XVI los pagos de obra suponían siempre más del 50% del total de los desembolsos de Fábrica y, además, superaban siempre la recaudación que por ofrendas obtenía la Fábrica. Durante el siglo XVII estos pagos ya no superarán nunca el 50% de los descargos totales de la Fábrica (salvo entre 1647 y 1662) y se mostrarán superados por los cobros procedentes de las ofrendas en la mayor parte del mismo.

Todo esto apuntaría hacia la posibilidad de que únicamente durante los primeros treinta años de construcción y, más concretamente, hasta que se toma la decisión de cerrar y acondicionar las tres naves del templo para el desarrollo en su interior del Culto, la obra recibió la mayor parte de los fondos que generaba la Fábrica catedralicia de Segovia. Una vez efectuado dicho traslado, los pagos de obra fueron paulatinamente perdiendo importancia a favor de los ordinarios hasta provocar durante largos períodos la práctica paralización de la construcción.

También desde ese momento parece obvio que la obra únicamente recibirá fondos de las ofrendas y desde la tercera década del siglo XVII, de manera oficial por concordia con la Ciudad (aunque seguramente se vendría haciendo desde antes), sólo de las ofrendas efectuadas por instituciones civiles.

Durante los años comprendidos entre 1654 y 1689 cuando se logra, por fin, concluir por completo la estructura exterior del edificio la obra recibirá un excedente complementario de fondos fabriles de las rentas extraordinarias, más concretamente, de las mandas testamentales.

Para tratar de ahondar en esta explicación se ha elaborado otra tabla, similar a la primera expuesta en este apartado, pero con los datos de cobros y pagos nominales de estos cuatro grupos de partidas, obteniendo el siguiente resultado:

IMPORTES DE LOS PRINCIPALES GRUPOS DE PARTIDAS

PERÍODO	RENTAS ORD.	PAGOS ORD.	OFRENDAS	PAGOS OBRA
1524-1530	1.295.472	1.025.991,5	4.150.160,5	8.517.828
1531-1540	1.565.502	1.314.194,5	5.723.944,5	8.006.929,5
1541-1550	2.667.607,5	2.560.756	6.255.457	6.867.926
1551-1560	3.393.984,5	2.077.692	4.870.655,5	4.804.911
1561-1570*	4.286.084,5	3.323.564	7.714.774	7.704.073
1571-1575*	3.016.809	1.799.074	3.127.884,5	3.892.413
1604-1610	6.549.986	5.939.669	5.297.557	4.936.525
1611-1620	8.373.613	9.862.046	8.447.593	6.563.868
1621-1629	8.287.228	10.660.854	7.126.707	6.484.542
1630-1646	19.532.679	24.420.018	9.890.194	5.464.219
1647-1653	6.896.076	9.503.676,5	3.565.989	10.949.044
1654-1662	17.619.416,5	14.039.495	17.153.469	17.117.184
1664-1679	31.089.734	29.836.519	27.468.121	24.912.013
1680-1689	28.091.351	18.208.351	10.675.323	15.302.367
1690-1699	19.281.046	17.605.658	11.298.245	5.934.662
TOTALES	161.946.589	152.177.558,5	132.766.074	137.458.504,5

* Los datos de pagos de estos períodos son aproximados.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los libros de Fábrica.

Con los datos aportados en esta tabla ya sí es posible efectuar la cronología por períodos definitiva que recoja lo sucedido en la financiación del nuevo templo a través de las relaciones observadas entre estos cuatro grupos de partidas durante la construcción de la catedral de Segovia:

1524-1530: En este momento inicial se observa cómo la partida más importante del descargo, como cabría esperar, está formada por los pagos de obra que suponen más de ocho millones y medio de maravedíes. Esta alta cantidad es más del doble de la recaudación obtenida con las ofrendas que apenas superan los cuatro millones, por lo que resulta obvio comprender que la obra recibía fondos procedentes de otros tipos de rentas de la Fábrica como de las cuestaciones, pero ¿incluyendo también a las rentas ordinarias?

Durante estos primeros años de edificación las rentas ordinarias superan a los pagos ordinarios en doscientos setenta mil maravedíes, a pesar de que la nota característica fundamental de estos dos grupos de partidas es su escasa importancia, pues apenas superan el millón de maravedíes. Sin embargo, un nuevo dato, el de los pagos extraordinarios que supusieron durante estos años más de setecientos veinticinco mil maravedíes, apuntaría hacia la posibilidad de que, ni siquiera en el inicio de la construcción, las rentas ordinarias se utilizaran en la financiación de la construcción.

1531-1540: La década siguiente ofrece unos datos similares a los de los primeros años de construcción, aunque con matices bastante interesantes. Así, los pagos de obra siguen siendo el componente fundamental del descargo de la Fábrica con más de ocho millones de maravedíes pero con un descenso de quinientos mil respecto del período anterior a pesar de contar este periodo con un año más; es decir, comienzan a disminuir cuando aún no se ha cumplido una década de edificación. Por su parte, el resto de grupos de partidas sí experimentan un crecimiento; el más importante, el de las ofrendas que se benefician del descenso de las cuestaciones para recaudar más de cinco millones setecientos mil maravedíes (un millón y medio más que en el período anterior), pero aún así insuficientes para sostener todos los pagos de obra del período, por lo que éstos precisan de fondos procedentes de otras partidas.

En cuanto a las rentas y los pagos ordinarios, ambos grupos suben en sus montantes aunque de forma más pronunciada los descargos, por lo que el excedente de las primeras respecto de los segundos se reduce. Además, otro dato a tener en cuenta es que los pagos extraordinarios también aumentan por lo que sigue siendo más que probable que tampoco hubiera trasvase de fondos desde las rentas ordinarias a los pagos de obra en estos años.

1541-1550: En los años centrales del siglo XVI se producen las confirmaciones de las tendencias, anteriormente apuntadas, hacia la equiparación de los pagos de obra y las ofrendas, por un lado, y de los pagos ordinarios y las rentas ordinarias, por otro.

Así, aunque los pagos de obra siguen superando a las ofrendas, el descenso de los mismos (en más de un millón de maravedíes) unido al crecimiento de las ofrendas (en un millón y medio) provoca que la distancia entre ambos grupos de partidas se reduzca considerablemente hasta poco más de seiscientos mil maravedíes; en conclusión, ya se aprecia nítidamente la dependencia directa de este grupo de desembolsos con los recursos procedentes de las ofrendas regularizadas de la Fábrica, lo que será ya una constante hasta el final de las obras.

Por su parte, tanto las rentas ordinarias como los pagos ordinarios siguen su línea ascendente al aumentar ambos grupos en más de un millón de maravedíes, y es de nuevo más pronunciada la de los descargos por lo que la distancia entre ambos grupos de partidas apenas supone ya cien mil maravedíes, lo que demuestra el fuerte paralelismo de estas partidas.

Como los pagos extraordinarios también continúan su marcha ascendente sigue siendo imposible constatar un hipotético trasvase de fondos desde las rentas ordinarias a los pagos de obra.

1551-1560: Varias cosas novedosas aparecen en esta primera década de la segunda mitad del siglo XVI en las cuentas fabriles. Por un lado, el nuevo descenso que experimentan tanto los pagos de obra como las ofrendas, de más de dos millones de maravedíes en el primer caso. Esto provoca que por primera vez se sitúe la recaudación por ofrendas por encima del descargo de la obra.

Por otra parte, se produce también una disminución en los pagos ordinarios que no es acompañada en este caso por las rentas ordinarias que sí continúan su ritmo creciente; como consecuencia se produce un excedente de rentas ordinarias de más de un millón trescientos mil maravedíes el cual debe ser aplicado, no a la obra que ya se haya cubierta con las ofrendas, sino a los imparable pagos extraordinarios que en este período superan los dos millones y medio de maravedíes.

1561-1570: La dificultad de análisis de este período estriba en que los datos referidos a los descargos son aproximados pues únicamente se ha podido conocer el dato de la partida correspondiente a las nóminas ordinarias de la obra.

Con esta premisa, se puede apuntar que continúa una fuerte correspondencia entre los cobros por ofrendas y los pagos de obra, mientras que las rentas ordinarias siguen superando a los pagos ordinarios siendo su superávit compensado por el peso de los pagos extraordinarios de la Fábrica catedralicia.

1571-1575: En este último lustro del siglo XVI del que se disponen de datos de los libros de Fábrica de la catedral se repite, más o menos, la situación apuntada en la década anterior.

No obstante, en este caso cabría apuntar la particularidad de que el excedente de las rentas ordinarias no puede aplicarse a la obra, que parece que durante estos años supera en desembolsos a los recursos procedentes de las ofrendas, porque se trata de un superávit ficticio ya que las partidas no cobradas del período alcanzan ya los cinco millones de maravedíes, lo que sin duda afecta considerablemente a todas las rentas de la Fábrica pero fundamentalmente a las ordinarias.

1604-1610: Con el cambio de siglo la situación entre grupos de partidas es similar a la registrada en el siglo XVI aunque con ligeros matices. Así, las ofrendas ya se muestran claramente superiores a los pagos de obra. Este hecho que será habitual durante lo que queda de construcción refleja además lo que a partir del nuevo período de análisis se convertirá en realidad: la incapacidad de las rentas ordinarias para asumir el coste de los pagos ordinarios de la Fábrica.

Justamente lo contrario ocurre con los otros grupos de partidas: rentas y pagos ordinarios. Así, aunque durante estos años las rentas ordinarias superen, por última vez hasta la segunda mitad de siglo, a los pagos ordinarios en seiscientos mil maravedíes, la importancia de las partidas no cobradas que superan los cuatro millones minimizan el efecto de este excedente como ocurría en el período anterior.

1611-1620: Esta segunda década del siglo XVII ya sí que es un claro ejemplo de la situación que van a presentar estos grupos de partidas hasta mediados de siglo. Así, las ofrendas superan en casi dos millones a los pagos de obra lo que demostraría, por un lado, el lento ritmo constructivo y, por otro, la desviación de fondos desde las ofrendas, fundamentalmente de origen religioso, hacia los pagos ordinarios de la Fábrica que superan ya a las rentas ordinarias en casi un millón y medio de maravedíes.

Como las partidas no cobradas siguen ascendiendo y alcanzan ya los siete millones y medio de maravedíes, es fácil comprender las dificultades por las que atravesaban los responsables de la Fábrica para hacer frente a unos pagos ordinarios imparables. Esta situación se vio además agravada por el incendio de la torre de 1614 que provocó un incremento de los pagos extraordinarios y vino a empeorar aún más el estado financiero de las cuentas fabriles, a pesar del nuevo esfuerzo ciudadano a través de las colectas extraordinarias realizadas.

1621-1629: Como ya se ha venido apuntando repetidamente, este período marca el final de la contabilidad conjunta de Fábrica y obra de la catedral de Segovia, y en los datos del mismo se pueden observar nítidamente algunas de las causas que originaron esta separación. Así, mientras que los pagos ordinarios de la Fábrica superan los diez millones y medio de maravedíes, los pagos de obra no alcanzan los seis millones y medio; en términos porcentuales, un 62 frente a un 38%.

Además, estos pagos ordinarios superan a los recursos procedentes de las rentas ordinarias en casi dos millones y medio de maravedíes; mientras que las ofrendas superan a los pagos de obra en algo más de seiscientos mil maravedíes. Por si esto fuera poco, las partidas no cobradas superan los seis millones y medio de maravedíes. Con estos datos económicos parece lógico el enfado de los responsables de la Ciudad con el cabildo por la marcha de las obras y el destino dado a los fondos recaudados por la Fábrica.

1630-1646: La separación de las cuentas de Fábrica y obra, en la que ya se refleja de forma expresa en los libros de Fábrica el destino que se va a dar a cada partida de cobro, tiene la fatalidad de coincidir con los peores años económicos de la ciudad de Segovia por lo que la situación empeora notablemente a efectos de la edificación.

Así, en estos diecisiete años apenas se pagan en la obra cinco millones de maravedíes, aproximadamente la misma cantidad que logra recaudarse de las ofrendas de la Ciudad y los gremios de oficios (ejemplo del lamentable estado económico en que se encontraba Segovia durante estos años). Por su parte, los pagos ordinarios superan los veinticuatro millones de maravedíes lo que empequeñece la alta recaudación obtenida por las rentas ordinarias que superan los diecinueve millones y medio de maravedíes. Por tanto, aunque logran contenerse las partidas no cobradas, la Fábrica sigue absorbiendo el 80% de los fondos recaudados y provocando la práctica paralización de una edificación que pasa por sus peores momentos durante este período.

1647-1653: Un cambio considerable de tendencia se produce en el paso del ecuador del siglo XVII en la situación económica de la obra: los desembolsos duplican a los del período anterior a pesar de referirse a diez años menos. En concreto, los pagos de obra ascienden a once millones de maravedíes, superando incluso a los ordinarios que se quedan en nueve millones y medio de maravedíes. Sin embargo, tal vez el hecho más sorprendente sea el origen de los recursos necesarios para impulsar de nuevo la edificación de la catedral ya que las ofrendas de la Ciudad y de los gremios apenas reúnen, en conjunto, dos millones de maravedíes; como ya se ha comentado, son las rentas extraordinarias (en concreto las mandas de testamentos) las encargadas de sostener la construcción con unos recursos superiores a los ocho millones de maravedíes.

Por su parte, las rentas ordinarias sufren un fuerte retroceso ya que no llegan a sumar siete millones de maravedíes, por lo que siguen sin poder hacer frente siquiera al sostenimiento de los pagos ordinarios del período.

1654-1662: Claros signos de recuperación se observan ya en las cuentas fabriles y, por tanto, en la edificación a la catedral. Por una parte, se produce un incremento muy significativo de los fondos tanto de la Fábrica como de la obra; por otro, los pagos de obra también crecen de forma importante. Así, la recaudación de las ofrendas supera por poco los diecisiete millones de maravedíes que suponen los pagos de obra de estos años, a pesar de que la correspondiente a los gremios sigue estancada en unas cifras muy bajas; sin embargo, se ve compensada por la alta recaudación de la ofrenda de la Ciudad con casi once millones de maravedíes.

Por su parte, las rentas ordinarias superan también a los pagos ordinarios en más de tres millones y medio de maravedíes pero cuentan con el inconveniente del excesivo peso de las partidas no cobradas: once millones y medio de maravedíes.

1664-1679: Este período presenta los mejores datos económicos para las cuentas de la obra de la catedral de Segovia de todo el siglo XVII. De esta forma, los casi veinticinco millones de maravedíes que se invierten en la obra son soportados por las ofrendas procedentes de Ciudad, gremios y Linajes que, en conjunto, recaudan más de veintiún millones de maravedíes, y por las rentas extraordinarias los cuatro millones restantes.

Por su parte, a pesar del fuerte crecimiento de los pagos ordinarios que casi suponen treinta millones de maravedíes, la extraordinaria recaudación de las rentas ordinarias durante este período, con más de treinta y un millones, logra compensar en parte dicho pago; sólo “en parte” ya que las partidas no cobradas siguen por encima de los nueve millones de maravedíes.

1680-1689: La observación de los datos de este importante período para la catedral, pues en él se logra concluir arquitectónicamente el templo, podría llevar al engaño de pensar en la posibilidad de que se hubiera producido un cierto trasvase de fondos desde las rentas ordinarias hacia la obra.

Sin embargo, no es así, como viene siendo habitual desde el comienzo de la construcción los fondos necesarios para la misma, que en estos años ascendieron a más de quince millones de maravedíes, fueron aportados en primer lugar por las ofrendas de instituciones civiles, con más de siete millones, y a continuación por las rentas extraordinarias donde, además de la partida correspondiente a las mandas de testamentos, destaca la de refracciones que supera los cuatro millones.

Así, a pesar de que las rentas ordinarias de esta década superen en casi diez millones de maravedíes a los pagos ordinarios de la misma, la diferencia se encuentra de nuevo amortiguada por el excesivo peso de las partidas no cobradas que suponen más de dieciséis millones de maravedíes.

1690-1699: Concluida la edificación, aunque no finalizadas del todo las obras, los datos de estos cuatro grupos de partidas más importantes de la Fábrica catedralicia segoviana presentan, una vez más, unos datos muy elocuentes respecto de la situación de la obra.

Así, la fuerte reducción experimentada en los pagos de obra, que no alcanzan los seis millones de maravedíes en esta década, no provoca, sin embargo, una reducción de los cobros por ofrendas. Estos cobros suben hasta superar los once millones de maravedíes. Son las rentas ordinarias las que experimentan un mayor retroceso, de casi nueve millones, hasta quedar fijadas en torno a los diecinueve millones de maravedíes. Esta cantidad resulta del todo insuficiente para hacer frente a unos pagos ordinarios que superan los diecisiete millones y medio, teniendo en cuenta además que las partidas no cobradas (que se ceban fundamentalmente en las rentas ordinarias) siguen superando los dieciséis millones y medio de maravedíes.

En conclusión, del desarrollo cronológico que se acaba de presentar parece quedar suficientemente demostrado que los fondos empleados para la construcción de la catedral de Segovia en ninguna ocasión se extrajeron de las rentas ordinarias que formaban parte del patrimonio de la Fábrica catedralicia, y que fueron las ofrendas regularizadas, en especial las correspondientes a las instituciones civiles de la ciudad¹⁸⁵ las encargadas de soportar los pagos de la obra. Estas se vieron apoyadas por ciertas partidas extraordinarias, en su mayor parte procedentes también de limosnas y testamentos de los vecinos de la localidad, principalmente en los peores años de crisis en la economía de Segovia.

Si a esto se une el hecho de que la ofrenda de la Ciudad procedía de las facultades de sisa adquiridas por el ayuntamiento sobre el consumo de ciertos productos, es fácil comprender que el verdadero, y casi único, financiador de la obra de la catedral fue el “pueblo” de Segovia. En conclusión, la generosidad de los ciudadanos y su fuerte sentimiento religioso fueron, sin duda, los “cimientos” sobre los que se erigió el nuevo templo catedralicio segoviano.

¹⁸⁵ Aunque en los libros aparecen otras ofrendas civiles como la de los Linajes o la de los Caballeros, éstas tienen una participación muy poco relevante, siendo las correspondientes a los gremios de oficios y a la Ciudad las que claramente soportaron el peso financiero de la obra de la nueva catedral.

6. ESTUDIO CONTABLE DE LOS LIBROS DE FÁBRICA

6.1. INTRODUCCIÓN

Durante todo este trabajo se ha venido haciendo alusión a unos documentos contables denominados “Libros de Fábrica”. A partir de estos libros se ha extraído la información¹⁸⁶ utilizada para analizar histórica, patrimonial, económica y financieramente la Fábrica catedralicia de Segovia durante los casi dos siglos que duró la edificación de la iglesia catedral segoviana. Sin embargo, hasta este momento poco se ha apuntado acerca de la composición, organización y contenido contable de estos documentos que son los propios libros de Fábrica de la catedral de Segovia.

Por esta razón, este apartado quiere hacer especial hincapié en la enumeración y descripción de los libros contables utilizados, así como incidir en las pruebas y procedimientos aplicados para obtener evidencia suficiente y adecuada sobre la fiabilidad de los datos económicos y financieros que se desprenden de las cuentas presentadas por el fabriquero al señor obispo para su aprobación, y que constituyen la base del resto de los estudios presentados en los capítulos anteriores.

La investigación en el archivo catedralicio segoviano se centró, en primer lugar, en el conocimiento y enumeración del material disponible. El trabajo que se esbozaba era ímprobo, debido a los numerosos registros contables a examinar, y con importantes restricciones ya que sólo en muy contadas ocasiones se disponía de otros documentos contables distintos de los propios libros de Fábrica que sirvieran de apoyo a la hora de contrastar los datos de los primeros. A estos otros libros de contenido contable que aparecen intercalados entre los libros de Fábrica en las baldas del archivo catedralicio segoviano, y que son cronológicamente coincidentes con el periodo analizado, se les ha agrupado para su estudio bajo la denominación conjunta de “libros auxiliares” y van a tener su importancia en el estudio contable que a continuación se va a desarrollar.

Pero a la enorme documentación que había que investigar y manejar se añadía el problema que supuso el constatar que existían algunos tramos temporales en que desaparecían los propios libros de Fábrica (la ausencia más significativa se produce entre 1575 y 1603). Para paliar en cierta medida este último problema, el estudio y análisis de los libros contables de la Fábrica de Segovia se ha apoyado en los datos aportados por los libros de “Actas Capitulares” a los que se hizo referencia en el capítulo dedicado al estudio histórico. Los libros de Actas Capitulares recogen textos con los acuerdos y deliberaciones del cabildo de canónigos de la catedral durante esta época y en ellos figura siempre la aprobación de las cuentas de la Fábrica por lo que sirven para constatar los totales de cargo y descargo, así como los alcances positivos o negativos, que se conseguían cada año en la Fábrica catedralicia. Salvando las distancias, podría apuntarse cierta similitud entre estos libros de Actas Capitulares y los de Actas de Juntas Generales de Accionistas de una sociedad mercantil en la actualidad.

De esta forma ha sido posible conocer los montantes globales de las cuentas fabriles, aunque sin ningún desarrollo por partidas de las mismas, para los años en que desaparecen los libros principales de la Fábrica del archivo catedralicio. Conviene recordar, como se apuntó en estudio histórico, que estos libros de Actas Capitulares también desaparecen durante algunos años al final del siglo XVI.

¹⁸⁶ Toda esta información se encuentra resumida en una serie de tablas en el Anexo II del presente trabajo.

No obstante, poca o ninguna información económica más se pudo recoger de los libros de Actas Capitulares aparte de constatar la renovación de contratos al maestro de obras o al aparejador, o la ampliación temporal de las obras que se efectuaban bajo el sistema del destajo. Si cabe, resultaron también de interés para conocer las sustituciones de los responsables de las cuentas de la Fábrica catedralicia, que se producían siempre dentro de los componentes del propio cabildo, así como de otros cargos como los de contador o los de fiador¹⁸⁷ de los dineros de la obra.

A pesar de todo lo anterior, y con las reservas que las lagunas de información comentadas suponen, se han aplicado pruebas suficientes como para conseguir una moderada convicción de que los libros de Fábrica recogen las vicisitudes patrimoniales y económicas que soportó la obra de construcción de la catedral de Segovia entre los años de 1525 y 1699; y los datos que los mismos contienen suponen un punto de partida fiable para el conocimiento de la evolución de la economía en la ciudad de Segovia durante este período ya que no conviene olvidar que, como se ha analizado y comentado en el capítulo anterior, la evolución de las partidas que componen el patrimonio fabril son un exponente significativo de la economía local e incluso comarcal, especialmente las referidas a los cobros por ofrendas.

Sin embargo, lo más importante de este estudio contable que ahora comienza a desarrollarse es que los propios libros de Fábrica constituyen, en conjunto con el resto de libros contables hallados en el archivo catedralicio, un testimonio de una práctica contable organizada bajo una técnica en la que aparecen algunos conceptos de la partida doble.

¹⁸⁷ “Persona que responde por otra (en este caso por la propia Fábrica) de una obligación de pago, comprometiéndose a cumplirla sino lo hace el que la contrajo” [RAE, 1992, 962].

6.2. ENUMERACIÓN, CLASIFICACIÓN Y CRONOLOGÍA DE LOS LIBROS ANALIZADOS

Cuando este investigador tuvo noticia por vez primera de los denominados “libros de Fábrica” de la catedral de Segovia a través de los trabajos de García Sanz [1985] y de Cortón [1997], no podía sospechar ni la apariencia, ni la morfología, ni la composición de estos documentos que se pretendían utilizar y diseccionar con el objetivo de obtener el máximo volumen de información posible, y cuando se acudió al lugar donde dichos documentos se custodian, la sorpresa fue enorme.

En primer lugar, porque bajo la denominación “libros de Fábrica” se presentaban en las estanterías del Archivo de la catedral de Segovia, una serie de volúmenes manuscritos en letra cursiva gótica castellana, de muy diferente grosor, aunque de tamaño similar en sus folios (bastante más grandes que los que actualmente se utilizan), encuadernados en pergamino, cosidos con gruesas cuerdas y, lo que aún dificultaba más la investigación, en muy diferente estado de conservación.

Así, mientras algunos ejemplares aparecían muy bien conservados interior y exteriormente, otros presentaban bastantes desperfectos, bien en su encuadernación, con el consiguiente peligro de desmembración, o bien en cuanto a la situación en que se encontraban los folios manuscritos que contenían, lo que era mucho más preocupante. En efecto, algunos libros presentaban ciertas hojas prácticamente consumidas por efecto de alguna humedad y en otros, posiblemente por la misma calidad del papel o de la tinta utilizada, se había traspasado la escritura de una cara a la otra del folio, haciendo ilegibles algunos de los apuntes contables que contenían.

Sin embargo, la sorpresa principal fue descubrir cómo junto a estos libros de Fábrica aparecían archivados otros volúmenes, también de naturaleza contable, de características parecidas, pero que presentaban en su portada unas denominaciones diferentes: libro de Pagar, libro de Cobrar, libro Grande, libro de Caxa, etc. Esta aparición de nuevos documentos que, a primera vista parecían albergar también un claro contenido económico, llevó a la conclusión de que debían obligatoriamente de formar parte de la investigación si lo que se pretendía era que ésta tuviera la máxima rigurosidad posible tratándose del estudio de unas fuentes que cuentan además con más de cuatrocientos años de antigüedad.

Obviamente, este estudio contable no podía pasar por alto la existencia de otros libros de contenido similar que se habían conservado y archivado junto con los libros de Fábrica y, que venían referidos a intervalos temporales coincidentes con las fechas en las que se desarrolló la construcción de la catedral segoviana, es decir, con el período que se pensaba investigar.

El estudio, por tanto, se complicaba enormemente casi antes de comenzar pues a la sabida necesidad de conocer, familiarizarse y diseccionar los libros de Fábrica de la catedral segoviana, se añadía ahora la necesidad también de investigar otra serie de volúmenes manuscritos, que podían parecer relacionados, pero sobre los que no se tenía ninguna referencia previa que ayudara a precisar su contenido más allá de la propia denominación que aparecía escrita en la portada de los mismos y que, en algunas ocasiones, ni siquiera se correspondía con lo que se contenía en su interior.

El Archivo de la catedral de Segovia constituyó, por tanto, la principal fuente de información del presente trabajo y los documentos contables existentes en este Archivo en la actualidad que han sido utilizados en esta investigación, con sus respectivas referencias archivísticas, son los siguientes:

SIGNATURA	DENOMINACIÓN
C-215	Libro de Fábrica de 1514 a 1517.
C-218	Libro de Fábrica de 1524 a 1526.
C-219	Libro de Fábrica de 1527 a 1529.
C-220	Libro de Fábrica de 1530 a 1533.
C-221	Libro de Fábrica de 1535 a 1536.
C-222	Libro de Fábrica de 1536 a 1538.
C-223	Libro de Fábrica de 1536.
C-224	Libro de Fábrica de 1536 a 1538.
C-225	Libro de Fábrica de 1537.
C-226	Libro de Fábrica de 1538
C-227	Libro de Fábrica de 1539 a 1541.
C-228	Libro de Fábrica de 1539.
C-229	Libro de Fábrica de 1540.
C-229 BIS	Libro de Fábrica de 1541.
C-230	Libro de Fábrica de 1542 a 1562.
C-231	Libro de Cartas de pago de 1541 a 1543.
C-233	Libro de Fábrica de 1573 a 1575.
C-234	Libro de Fábrica de 1604 a 1606.
C-236	Libro de Fábrica de 1606 a 1616.
C-237	Libro de Fábrica de 1617 a 1618.
C-238	Libro de Fábrica de 1618.
C-239	Libro de Fábrica de 1624 a 1629.
C-240	Libro de Obra de 1627 a 1646.
C-241	Libro Grande de 1646 a 1651.
C-242	Libro de Fábrica de 1629 a 1679.
C-243	Libro de Descargo de los mrs de las Ofrendas de 1632 a 1636.
C-244	Libro de las Mandas de 1649.
C-245	Libro de Caxa de 1649.
C-246	Libro de Fábrica de 1671 a 1679.
C-247	Libro de Obra de 1680 a 1725.
C-277	Libro de Cobrar de 1619 a 1623.
C-278	Libro de Pagar de 1619 a 1623.
C-279	Libro de Cuentas de 1619 a 1626.
C-285	Libro de Pagar de 1625.
C-286	Libro de Pagar de 1632 a 1635.
C-288	Libro de Cuentas de 1646 a 1662.
C-292	Libro de Cuentas de Diciembre de 1663 a 1679.
C-298	Libro de Pagar de 1676 a 1680.
C-302	Libro de Pagar de 1680 a 1681.
C-300	Libro de Cuentas de 1680 a 1689.
C-303	Libro del Pan de la Fábrica de 1689 a 1717.
C-304	Libro de Pagar de 1690 a 1697.
C-305	Libro de Fábrica de 1690 a 1703.

SIGNATURA	DENOMINACIÓN
C-310	Libro de Cobrar de 1696 a 1702.
C-308	Libro de Cobrar de 1697 a 1699.
C-309	Libro de Pagar de 1697 a 1702.
C-406	Libro de Cuentas y de Medias anatas de 1619 a 1629.

Este listado comprende 47 libros con denominaciones y contenidos diferentes por lo que conviene precisar un poco más la tipología de los documentos investigados.

En efecto, cuando después de muchas horas de trabajo se comenzó a tener un conocimiento más aproximado del contenido y estructura de los libros de Fábrica se pudo confirmar que bajo las denominaciones “libros de Fábrica”, “libros de Cuentas” y “libros de Obra”¹⁸⁸ se recogían idénticos registros contables, todos ellos relacionados con los cobros y los pagos que tuvo la Fábrica catedralicia segoviana durante la edificación de su catedral y a los que de manera genérica se van a denominar en este estudio contable LIBROS PRINCIPALES.

El origen de los diferentes títulos que aparecen en la portada de estos libros puede estar en la ya comentada separación de las cuentas de la institución de la Fábrica catedralicia de las de la construcción del templo que se produjo en 1629 debido a las desavenencias entre el Cabildo y el Ayuntamiento de la ciudad sobre el destino que se daba a la ofrenda que éste venía haciendo desde que se iniciara la edificación de la nueva catedral hacía ya más de un siglo; aunque, por otra parte, también es posible que en este cambio de denominación de los libros principales influyera el continuo cambio de responsables al frente de la propia Fábrica catedralicia.

Otra certeza también apareció de manera inmediata dentro de la investigación que se estaba realizando en el Archivo catedralicio segoviano: los libros “principales” constituían el producto contable final de esta institución fabril. La presentación, organización y, fundamentalmente, el contenido de estos volúmenes (al contar en su interior con la aprobación de las cuentas por parte del obispo) llevaron a esta conclusión; reforzada además por la mayoritaria conservación en el archivo catedralicio de ejemplares de estos libros frente a los demás que se han enumerado.

A la vista de la información contenida en el resto de libros contables presentes en el archivo catedralicio segoviano examinados y de las pruebas realizadas sobre los mismos, que posteriormente se detallarán, es factible suponer que todos estos libros, denominados genéricamente como LIBROS AUXILIARES, fueran utilizados normalmente como instrumentos previos de registro por los responsables económicos de la obra y que, una vez que se habían efectuado los libros principales correspondientes y aprobadas sus cuentas, no se realizara ningún esfuerzo por conservarlos; de ahí el escaso número de ejemplares que han sobrevivido hasta el momento presente.

¹⁸⁸ Es muy importante puntualizar que, en adelante, cuando se haga referencia a estos tres tipos de libros de forma conjunta se les denominará genéricamente libros principales, y que desde el inicio de este trabajo cada vez que se hacía referencia a los datos extraídos de los libros de Fábrica, se aludía también de forma genérica a la información extraída de estas tres denominaciones de libros “Fábrica, Cuentas y Obra”.

Un aspecto importante que se ha podido comprobar, a lo largo de los años de estudio de todos estos libros, es cómo algunas veces la denominación oficial de los libros en el Archivo puede dar lugar a confusiones acerca del contenido de estos documentos. En este sentido, puede que en las sucesivas reorganizaciones y reubicaciones físicas del Archivo de la catedral de Segovia a lo largo de los siglos, estos libros fueran reclasificados, reordenados y hasta, en ocasiones, restaurados y reencuadrados por varios archiveros para lo cual, además, utilizaron posiblemente criterios de clasificación diferentes. Por ejemplo, se ha verificado cómo en varios libros el tejuelo actual aparece superpuesto a otros más antiguos; además, en el mismo listado de libros de Fábrica aportado al comienzo de este capítulo se puede observar cómo una misma referencia, en concreto la C-229, se utilizó para dos libros distintos, por lo que el archivero se vio obligado a colocar un “BIS” en uno de los volúmenes para diferenciarlos. Este puede ser un ejemplo significativo tanto de las dificultades del trabajo de los archiveros como de las reservas que siempre han de adoptarse cuando se trabaja con documentos de cierta antigüedad que han pasado ya por numerosas manos.

Cabe apuntar también que es probable que los títulos que aparecen en las portadas de la mayoría de los libros contables utilizados no fueran realizados por los mismos fabriqueros que los habían confeccionado, sino por los sucesivos archiveros que pasaron por la catedral de Segovia. Así se ha podido corroborar que las denominaciones que aparecen en la portada o incluso la que aparece escrita en el primer folio de los libros analizados no siempre se corresponden con su contenido. Por ejemplo, la referencia C-241, único ejemplar titulado “libro Grande” ni siquiera guardaba relación con la Fábrica catedralicia sino que era un libro de la Mayordomía del Común. Por su parte, las referencias C-221, C-239 y C-246 se corresponden con distintos tipos de libros auxiliares y no con libros de Fábrica, y también existe una confusión importante entre las denominaciones de las referencias C-240 y C-242 con su verdadero contenido. Por tanto, para realizar este estudio contable, tomando como base el listado inicial del archivo catedralicio anteriormente expuesto, y teniendo en cuenta las reclasificaciones y matizaciones que se han apuntado, se han organizado los libros contables examinados en estos dos grupos:

A) LIBROS PRINCIPALES: donde se incluirían los siguientes volúmenes

- 24 libros de Fábrica
- 1 libro de Cuentas
- 2 libros de Obra

B) LIBROS AUXILIARES: donde se encuadrarían el resto de los libros contables relacionados con la Fábrica del archivo catedralicio, es decir,

- 9 libros de Pagar
- 3 libros de Cobrar
- 1 libro de Caxa
- 1 libro de Mandas
- 1 libro de Descargo de los maravedíes de las Ofrendas
- 1 libro de Medias Anatas
- 3 libros del Pan de la Fábrica

Este listado se compone de un total de 46 libros para los que se ha elaborado una tabla que recoge el contenido por períodos de la signatura del archivo catedralicio que aparecía en el listado de libros anterior, agrupándolos en esas dos categorías:

- libros principales: distinguiendo los libros de Obra de los libros de Fábrica (donde se incluye el único libro denominado de Cuentas), y
- libros auxiliares: resto de libros contables relacionados con los principales.

DISTRIBUCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LOS LIBROS CONTABLES
(Se utilizan para su clasificación las signaturas actuales del archivo catedralicio)

PERÍODOS	LIBROS PRINCIPALES		LIBROS AUXILIARES
	LIBROS DE FÁBRICA Y CUENTAS	LIBROS DE OBRA	
1514-1517	C-215		
1524-1526	C-218		
1527-1529	C-219		
1530-1533	C-220		
1535-1536			C-221
1536-1538	C-222 C-223 C-224 C-225 C-226		
1539-1541	C-227 C-228 C-229 C-229BIS		C-231
1542-1562	C-230		C-231
1563-1572	C-232 (FALTA)		
1573-1575	C-233		
1604-1606	C-234		
1606-1616	C-236		
1617-1618	C-237 C-238		
1619-1626	C-279		C-277 C-278 C-406 C-239
1627-1646*	C-240	C-242	C-243 C-285 C-286
1647-1663	C-288	C-242	C-244 C-245
1664-1679	C-292	C-242	C-246 C-298
1680-1689	C-300	C-247	C-302 C-303
1690-1699	C-305	C-247	C-304 C-308 C-309 C-310

* Desde 1629 se separan las cuentas de la Fábrica y la obra de la catedral.

FUENTE: Elaboración propia.

En resumen, se han analizado veintisiete libros principales (ya que gracias al profesor García Sanz se pudo conseguir información económica del libro de Fábrica C-232 que actualmente no se encuentra localizable dentro del archivo catedralicio segoviano) y diecinueve libros auxiliares.

A continuación, en primer lugar, se va a desarrollar el análisis del contenido de cada uno de los tipos de libros auxiliares que permanecen en el archivo catedralicio en los cuales se han podido vislumbrar ciertos conceptos contables claramente relacionados con el método de la partida doble. Posteriormente, se realizará el estudio contable propiamente dicho de los libros principales de esta institución eclesiástica segoviana, fuente primaria de información y expresión fundamental del proceso contable que aplicaban los canónigos fabriqueros en sus registros. Por último, se tratará de describir detalladamente la práctica contable utilizada en la Fábrica catedralicia segoviana que en conjunto formaban todos estos documentos contables.

6.3. LIBROS AUXILIARES

6.3.1. INTRODUCCIÓN

La primera impresión que se obtuvo de estos otros libros contables fue que parecían ser los que los canónigos fabriqueros debían usar para registrar las operaciones diarias que se producían tanto en la propia Fábrica como en la obra constructiva que ésta estaba desarrollando. Este aspecto les diferenciaría de los libros principales ya que éstos suponían la conclusión del trabajo contable de estos canónigos fabriqueros, es decir, el resumen “oficial”, ordenado y bien presentado, de las operaciones que habían realizado los administradores fabriles durante un determinado período de tiempo.

El siguiente objetivo en esta fase de la investigación fue tratar de buscar la conexión contable que había entre todos estos volúmenes que han sobrevivido hasta la actualidad en las estanterías del archivo, sin saber en concreto que tipo de relación había, si es que existía alguna. Sin embargo, pronto se apuntó la posibilidad de la existencia de un proceso de registro contable único basado en ciertos documentos previos de uso diario que posteriormente fueran utilizados para confeccionar otros, de carácter más público, que resumieran el contenido de los primeros: los renombrados libros principales. Una vez confeccionados éstos resulta lógico intuir que no se pusiera mucho interés en conservar estos libros auxiliares, de ahí su escaso número actual.

Así, tras el estudio de estos pocos libros auxiliares supervivientes, primero intentando adivinar su cometido, posteriormente analizándolo y, por último, buscando conexiones entre éstos y los libros principales, se alcanzó la moderada convicción de que la relación entre estos libros auxiliares y los libros principales podría resumirse en que aquellos podían ser utilizados por los canónigos fabriqueros en su trabajo cotidiano para anotar, de forma clasificada, todas las incidencias de tipo económico que iban surgiendo. Posteriormente, estos libros serían la base documental que usaban los fabriqueros para confeccionar los libros principales y, por este motivo, esta investigación ha decidido agruparlos bajo la denominación conjunta de “libros auxiliares” con el objetivo de expresar la relación que tienen con los libros principales que constituyen, así mismo, el objeto fundamental de estudio de este trabajo.

Sin embargo, conviene hacer distinciones dentro de este grupo de documentos que se han denominado en conjunto libros auxiliares, pues no todos ellos van a tener la misma importancia desde el punto de vista contable. Así, no cabe duda de que hay dos tipos de documentos que destacan sobre el resto: son los denominados libro de Pagar y libro de Cobrar; porque su contenido ayudará a concretar y describir el proceso contable utilizado por los canónigos fabriqueros.

Los libros auxiliares tenían las siguientes denominaciones:

- Libro “de Pagar”
- Libro “de Cobrar”
- Libro “de Caja”
- Libro “de Mandas”
- Libro “de Medias anatas”
- Libro “del Pan de la Fábrica”; y
- Libro “de Descargo de los maravedíes de las ofrendas”.

Estos libros constituyen una buena fuente de información para la evaluación de los libros principales de la Fábrica ya que, en conjunto, formaban un sistema de “registro subordinado” de los libros principales con una estrecha integración en la práctica contable de los mismos. Lamentablemente, no han llegado hasta nuestros días prácticamente ejemplares de estos libros auxiliares, salvo las raras excepciones que a continuación pasan a analizarse.

Para cada uno de los distintos volúmenes de libros auxiliares que todavía se encuentran en el archivo catedralicio segoviano se realizará un breve comentario sobre la forma de organización del contenido en su interior. Este comentario se verá apoyado con la presentación de algunos de sus folios y mostrando especial atención a los tipos de apuntes contables que utilizaban, por un lado, y a las repercusiones que los mismos tenían en la elaboración de los consiguientes libros principales de la Fábrica, por otro.

6.3.2. LIBRO DE PAGAR

Constituye el grupo de libros auxiliares más numeroso que ha llegado a nuestros días: hasta nueve ejemplares se conservan aún en el archivo catedralicio dentro del período analizado, y aún se encuentran algunos volúmenes más dispersos en las baldas referidos a otros intervalos temporales que quedan fuera de este estudio. El elevado número de ejemplares supervivientes, en comparación con el resto de libros auxiliares que se vienen analizando, tal vez denota la mayor importancia que tenía para los canónigos fabriqueros la justificación y control de los pagos que realizaban, incluso una vez aprobadas las cuentas correspondientes.

Estos libros que reciben indistintamente las denominaciones de libros “de Pagar” o “de Cartas de pago” recogen detalladamente, como es obvio suponer, todas las operaciones relacionadas con los pagos realizados por el fabriquero, o por alguna de las personas que éste tenía a su cargo, durante su período de referencia, y sirven para constatar su relación como instrumento de control y apoyo para la ulterior elaboración de los libros principales de la Fábrica. Además, estos documentos van a tener una enorme importancia, por un lado, para poder concretar qué tipo de técnica contable utilizaba en esta época la administración Fabril y, por otro, para poder realizar una serie de pruebas, que se desarrollarán posteriormente, con el fin de constatar la veracidad y fiabilidad de los datos contenidos en los libros principales de la Fábrica.

Los libros de Pagar se inician con un índice que, siguiendo el orden alfabético, contiene una relación de todas las partidas que comenzaban por la letra correspondiente. Las denominaciones de estas partidas que se pueden leer en estas primeras hojas de los libros de Pagar coinciden con las que van a componer el descargo de los libros principales. Este hecho supone una primera similitud entre estos libros de Pagar y el libro Mayor al que aludía Pacioli de esta forma “*En este Índice o Alfabeto pondrás todas las cuentas (...) que tengas, con indicación del número de su folio, ordenadas por la letra con la que comiencen, es decir, aquellas que comiencen por A, en la letra A, etc., (...) y que sus folios estén numerados...*” [Pacioli, 1494, 44].

En efecto, en estos listados de partidas ordenadas alfabéticamente, cada una iba acompañada de una referencia numérica al folio o folios en los que se recogían los movimientos que las mismas provocaban a lo largo del período de referencia del libro de Pagar. En relación con esta numeración que aparecía al lado de sus denominaciones, hay que apuntar que todos los folios que componían estos libros de Pagar estaban numerados en la segunda de sus caras de forma consecutiva, es decir, estando el libro abierto la numeración aparece en la cara de la derecha, por tanto, estos volúmenes estaban foliados y no paginados.

Sorprendentemente, en estos libros de Pagar examinados se apreció que cada partida tenía adjudicadas en principio cuatro caras consecutivas para anotar sus movimientos: la primera de la izquierda, bajo el epígrafe “Adeaver”, y la de la derecha, bajo los epígrafes “Debe” o “Recibí”. Se aprecia aquí, por primera vez, la aparición de una terminología idéntica a la utilizada en los tratados de contabilidad por partida doble de la época, aún cuando la ubicación de los términos Debe y Adeaver sea la contraria a la que estos manuales indicaban.

Cuando una partida completaba los folios que tenía asignados inicialmente se le asignaba otro al final del libro, en el primer folio que no estuviera adjudicado anteriormente. Sin embargo, en muchas ocasiones los movimientos provocados por una partida no completaban los folios asignados lo que ocasionaba que aparecieran hojas en blanco en medio de estos libros de Pagar. En este sentido, Pacioli advertía que *“cuando el folio de una cuenta se haya completado, bien sea en el debe o en haber, de forma que no quepa en ella ningún asiento más, deberás trasladar la cuenta al primer folio libre, delante de todas las demás, de modo que no quede ningún espacio en el libro Mayor entre las otras cuentas y la trasladada o arrastrada, pues de no ser así, se daría lugar a que el libro pudiera ser tachado de fraudulento”* [Pacioli, 1494, 80].

Como se ha observado en los ejemplares de libros de Pagar examinados, los administradores fabriles seguían un sistema muy similar al descrito por Pacioli, pero la particularidad de otorgar cuatro caras en vez de dos a cada cuenta hace que en ocasiones aparezcan hojas en blanco lo que aleja un poco la contabilidad fabril de los postulados de la partida doble. También el mismo Salvador de Solórzano aludía en su obra a la necesidad que había de *“que no quede ninguna hoja ni plana en blanco en el Manual y libro de Caxa”* [Solórzano, 1590, 38].

Otra duda sobre la calidad de la organización contable fabril surge al analizar la duración de estos libros de Pagar, por cuanto no coincide exactamente con la de los respectivos libros principales de la Fábrica. Por ejemplo, para el libro de Pagar de 1624 y 1629¹⁸⁹, en este período se intercalan dos libros principales el que va de 1619 a 1626 y el que se ocupa de las cuentas de 1627 a 1646. No obstante, sí se ha podido verificar que el orden de las partidas que aparecen en los libros de Pagar es exactamente el mismo orden en el que se disponían los apuntes del descargo de los libros principales de la Fábrica, lo que facilitaba en buena medida la elaboración y el control posterior del contenido de estos libros principales.

Esta serie de hechos, unos que acercan la contabilidad fabril a los planteamientos de la partida doble y otros que la separan de la misma, conectarían con lo apuntado por Vlaemminck [1961, 73-115] o Rodríguez González [1995, 47-132] entre otros: la delgada línea de separación o, mejor, los numerosos puntos de conexión que existirían en esta época entre una contabilidad por partida simple evolucionada y una contabilidad por partida doble iniciática. Por ejemplo, a la que se aludía en la obra de Rodríguez González: la realizada por los mercaderes Simón y Cosme Ruiz a mediados del siglo XVI.

Por eso debe analizarse el tratamiento contable de cada partida en estos libros de Pagar de la Fábrica para saber si en realidad se está utilizando la técnica de partida doble o no. Con este objetivo, tratando de ayudar a comprender mejor el contenido de estos libros de Pagar de la Fábrica catedralicia segoviana, en las páginas siguientes se presentan una serie de folios escogidos de un ejemplar de este tipo que ayuden a interpretar cuál era la forma de contabilizar en estos libros. En concreto se trata de un ejemplo del contenido del libro de Pagar al que antes se hacía alusión: el libro de Pagar de 1624 a 1629.

¹⁸⁹ Este volumen, que no estaba registrado en el Archivo catedralicio segoviano bajo esta denominación, tiene bastante significación para la institución fabril pues 1629 es el año en que el Cabildo decide separar las cuentas de la Fábrica de las de la obra de edificación del nuevo templo catedralicio.

Ante par semicor	fol.
Ante	24
Al ^o Cortinas	28 - 293
Al ^o Saneris, portacruz	50 - 304
Ante ^o nicolas por las habas	52 - 305
Ante ^o chuitas	74 - 320
Ante ^o conegafnador	84 - 325
Ante ^o monago	99 - 336
S. Andres	116
Ante ^o Nicolas	185 - 374
Acyte	217 - 389
Ante ^o mediorosca	24
Ante ^o gaturun n ^o	324

Blasmones guardavelmucha 45-303

Casa Martinez fabrilera	—	86	
Clerencia	—	114	343
Cesagero	—	222	386
Casa de Juan ^{co} Moreno	—	243	
Casa de don Manuel Jimenez	—	251	
Casa de Cabrera	—	257	
Capellanes del numero			
por el guar da del monte		270	357
mento	—		

1624

Fabriguero Mayor

Mr. Chauver Fabriguero Mayor leste
mille mit de salaris en cada año es lo aora
Don Antonio Velheino

e 0

ve el fu de 624 con una con de
dezmille mit

e 0

1624

Receivi de la ofrenda de los
sacres de uentos de aq
del mis alario de la dñe de
donant
delhierro

e. v. o

1626

Receivi de la ofrenda de los
sacres de uentos de aq
del mis alario de la dñe de
1626
mas receivi de la ofrenda de los
car da dores nouenta y qua tro
piz seis mis
Don Thomas Serrano
de Tapia

e. v. o

1627

1627 de abril de 1627 Receivi diez
mil mis a cuenta de mis alario de la dñe
de mis alario de la dñe de la dñe
de la dñe de la dñe de la dñe
Don Thomas Serrano
de Tapia

e. v. o

1628

1628 de setiembre de 1628
Receivi de don Pedro Nicolas
diez mil mis de mi salario de fa
bricero de todo el año de mis
seiscientos y veinte y ocho y lo pime
Don Thomas Serrano
de Tapia

e. v. o

En primer lugar, se han presentado tres caras correspondientes a los primeros folios que contienen el inicio del índice alfabético del libro de Pagar de 1624 a 1629, en los cuales se puede observar cómo las partidas se agrupaban alfabéticamente dedicando una cara a cada letra, independientemente del número de subcuentas que comenzaran con dicha letra: por “A” comienzan catorce partidas mientras que por “B” sólo una. Se observa también que, así como algunas partidas solo tienen asignado un número de folio dentro del libro, la mayoría de ellas tiene asignados dos.

A continuación, con el objetivo de ir introduciendo el procedimiento de contabilización utilizado, se presentó un ejemplo que recoge cuál era el tratamiento contable que recibían las distintas partidas en estos libros.

Esta es la transcripción del apunte del “Adeaver” de esta partida:

1624	Fabriquero Mayor	
	Adeaver el fabriquero mayor veinte mil mrs. de salario en cada un año es lo ahora don Antonio del Hierro _____	20.000 mrs.
	Desde julio de 1624 corre a razón de diez mil mrs. _____	10.000 mrs.

En el folio de enfrente aparecían los siguientes cuatro apuntes:

1624	Recibí quince mil mrs. de mi salario de todo el año de seiscientos y veinte y cuatro años _____	15.000 mrs.
	don Antonio del Hierro	
1626	Recibí de la ofrenda de los Sastres doscientos reales a cuenta de mi salario del año de 1626 _____	6.800 mrs.
	Más recibí de la ofrenda de los Cardadores noventa y cuatro reales y seis mrs. _____	<u>3.200 mrs.</u>
		10.000 mrs.
	don Tomás Serrano de Tapia	
1627	En 22 de abril del 27 recibí diez mil mrs a cuenta de mi salario del año de mil seiscientos veinte y siete y lo firmo digo que de todo el año de 1627 _____	10.000 mrs.
	don Tomás Serrano de Tapia	
1628	En 24 de septiembre de 1628 años recibí del Sr. canónigo Pedro Nicolás diez mil mrs. de mi salario de fabriquero de todo el año de mil seiscientos y veinte y ocho y lo firmo _____	10.000 mrs.
	don Tomás Serrano de Tapia	

Varias cosas llaman la atención de los apuntes anteriores; en primer lugar, que el primer apunte, el del Adeaver, supone el reconocimiento de la deuda de la Fábrica por el salario del propio fabriquero mayor, responsable de las cuentas, mientras que los siguientes, los del “Recibí”, corresponden a los sucesivos pagos de la parte correspondiente de dicho salario a lo largo de los años siguientes de duración del libro. Tal vez la inversa colocación del Adeaver responda a la propia finalidad del libro de Pagar: primero se reconoce la obligación de pago y, posteriormente, se realiza el mismo.

Por su parte, las anotaciones de la derecha, las del “Recibí”, sí recogían en este caso salidas de efectivo de la Fábrica en concepto de las anualidades que habían sido pagadas a este empleado. El hecho de que tengan distintos importes monetarios se debe a que la primera se corresponde con el año en que se decide rebajar el salario del fabriquero; así, por la primera mitad del año recibe 10.000 mrs. y 5.000 mrs. por la segunda, lo que suponen los 15.000 mrs. finales.

El resto de pagos ya son todos de 10.000 mrs. y sorprende que no aparezca el dato de 1625, que sí se ha podido comprobar su contabilización en el libro principal correspondiente. Sorprende que en el apunte del año de 1626 se haga referencia además al origen del dinero cobrado por el fabriquero, tal vez por haberse hecho en dos plazos. Estos pagos, además, iban seguidos de la firma del receptor del dinero, en este caso el propio fabriquero, por lo que puede interpretarse que estos libros de Pagar tenían también una cierta utilidad probatoria de los cobros y pagos realizados por el canónigo fabriquero en estos ejercicios.

Analizando el contenido estrictamente contable de este folio, si se tiene en cuenta el hecho económico que se está registrando, desde el punto de vista de una partida de descargo (que como se verá se correspondería con una cuenta de gasto actual), reconocer una deuda supone una anotación en el haber de la cuenta que la representa, mientras que realizar el pago de un gasto supone un apunte en el debe de la cuenta que representa dicho gasto. Esto es exactamente lo que se registra en este ejemplo extraído de un libro de Pagar de la Fábrica catedralicia segoviana, aunque en este ejemplo se encuentren situados dichos términos de manera inversa a la habitual.

Por lo tanto, lo verdaderamente importante es que además de la representación dentro un libro de contenido contable de dos caras enfrentadas, con las denominaciones Debe¹⁹⁰ y Adeaver, los apuntes que estas caras contienen son los registros de hechos económicos referidos a una misma partida pero que tienen significado opuesto desde el punto de vista estrictamente contable: primero, el reconocimiento de una obligación de pago y, posteriormente, la realización de dicho pago.

El hecho de que estas denominaciones (Debe y Adeaver) se encuentren colocadas en los lugares opuestos a los que les correspondería puede deberse, como antes se apuntaba, a un intento de seguir la estructura lógica de la finalidad para la que estaba preparado el propio libro: obviamente, en primer término se produce el registro de la obligación de realizar un determinado pago y, con posterioridad, se debe recoger la efectiva entrega de dinero por tal motivo.

¹⁹⁰ Se ha podido observar en estos ejemplares de libros de Pagar que en algunas ocasiones se utilizaba este término en lugar del “Recibí” habitual.

Por otra parte, en los apuntes anteriores se observa también el uso indistinto que hacían los fabriqueros de los números árabes y romanos, o la mezcla de caracteres de los mismos en la forma de numeración denominada “cuenta castellana” [Gutiérrez, 1569, 1]. Esta es una característica que posteriormente se constatará en la mayoría de los libros analizados y responde a la siguiente explicación: la cuenta castellana era usada exclusivamente en la anotación numérica de la cantidad monetaria de los apuntes contables con el objetivo de dar una mayor formalidad a esta anotación; mientras que el resto de números que se utilizaban en los libros, en el índice, en el año de referencia del libro o del propio apunte contable, en la paginación de los folios, etc., se hacían en caracteres árabes.

Esta descripción de la organización de estos libros y los apuntes sobre su funcionamiento pueden conectar los libros de Pagar con un intento de sistematizar la contabilidad de esta institución religiosa a principios del siglo XVI, aunque su teneduría también podría ser comparable a la contenida en los libros del “Lou dels Pisans” de mediados del siglo XIV, estudiados por Tito Antoni, sobre los que se argumentaba que “aunque la forma se ajusta a lo utilizado en la partida doble, no parece que pueda hablarse aquí de ella, ya que hemos visto que se trata de un simple libro-registro, que no es probable que estuviera integrado en una contabilidad sistemática” [Hernández Esteve, 1981, 168-171].

Para concretar más esta afirmación habría que apuntar que en los registros contables contenidos en los libros de Pagar analizados no siempre se han encontrado las mismas características formales que aparecen en el ejemplo que se acaba de presentar. Así, es habitual encontrar folios en los que, tras el apunte del Adeaver, inmediatamente debajo del mismo, aparezcan los apuntes referidos al Debe o Recibí acompañados de sus respectivas firmas de conformidad.

Pero también se han encontrado apuntes que presentan una estructura muy diferente así, a continuación, se presentan tres folios extraídos de este tipo de libros, en concreto del libro de Pagar de 1619 a 1623, el primero es con el que se abre dicho ejemplar y los dos restantes son una muestra del interior del mismo, en cuanto al contenido y estructura de los apuntes contables que reúnen.

Libro del pagar tocante Ala fabrica
de la santa yglesia de seg ~~o~~ de dinero y pan
que comuenga de x de primero de Enero de 1619
Receptor e 1619 el R. a p. m. c. las

- A -

7 Alvarozos en f ^o	36
Alvarozos Ant ^o muelas	137 = 206
Ant ^o orcos	22 = 199
Al ^o coninas	24 = 1971230
Archimida	96
Al ^o cominas	78
Ant ^o muelas	
Al ^o muelas	64
Al ^o muelas	157
Al ^o muelas	179

B

Barrendas	12
Vino	99218
Bon Lage Mignolia	26
Idruxo	171

C

Cenagero	162
cap. de Gregorio	82
Ciudad	
Camaguey	143
Cereza	91
Cuatharicidina y mel. gran	180
Tapellam y fideles	78
censo quipaya	
La fabrica	223

9.

domingo 18⁷
domingo 18⁷

६

Encomador
Extraordinarios.-
El monarca de España

Porto de Gom 1619

<p>Garcia</p> <p>Calissa</p> <p>Montanaes</p> <p>Cedillo</p> <p><u>pasado en</u></p>	<p>Por 32 p^{tes} de ganancia a 14 mrs</p> <p>Por 25 p^{tes} ganancia a 14 mrs</p> <p>Por 48 p^{tes} de ganancia a 14 mrs</p> <p>Por 31 p^{tes} de ganancia a 14 mrs</p> <p>traydo de los años del 1617 y 1618</p>	<p>m^{re} L^{re} y</p> <p>10 l^{re} y</p> <p>10 m^{re} e y</p> <p>ee y l^{re} l^{re} y</p> <p>ee y l^{re} e y</p>
--	--	---

Porto de Gom del 1620

<p>Garcia</p> <p>Calissa</p> <p>Cedillo 1619</p>	<p>Por 32 p^{tes} de ganancia a 14 mrs</p> <p>a seme de bacur en 100 mrs</p> <p>que en bay mrs y medio que pa que</p> <p>a fide de las d^{as} con sales y del</p> <p>concejo de la d^{ca} por ciento y una</p> <p>se negos que hubro de la g^{ra} de</p> <p>pes mrs como de uera en el d^{ca} del</p> <p>cebras en la par d^{ca} del p^{ro} como</p> <p>de ferro de uera</p>	<p>Um^{re} L^{re} y</p> <p>10 l^{re} y</p> <p>10 m^{re} e y</p>
<p>Calissa</p> <p>Montanaes</p>	<p>Por 25 p^{tes} de ganancia a 14 mrs</p> <p>Por 48 p^{tes} de ganancia a 14 mrs</p> <p>de preclamo de Montanaes a 14 mrs</p>	<p>10 l^{re} y</p> <p>10 m^{re} e y</p> <p>ee y l^{re} e y</p>

Comienza el primer folio de este otro libro de Pagar que se ha escogido como ejemplo con la siguiente leyenda:

Libro del pagar tocante a la fábrica
de la santa iglesia de Segovia xxx de dinero y pan
que comienza desde primero de enero de 1619
Receptor --- 1619 ---- el racionero Pedro Nicolás

La lectura de esta introducción ya advierte que el contenido de este volumen se va a referir a los pagos, tanto en efectivo como en cereal, realizados por el receptor de la Fábrica desde el comienzo de 1619. Por tanto, la información que en él se contiene será utilizada para confeccionar el descargo de las cuentas del dinero y del pan de los libros principales de esta institución.

En la segunda línea de esta presentación del libro de Pagar se aprecia una tachadura a continuación de la abreviatura de Segovia. Este hecho que podría pasar desapercibido sí viene a demostrar que este tipo de libros eran de uso interno de los administradores de la Fábrica pues, aunque es relativamente frecuente la aparición de tachaduras en los libros auxiliares, resultará bastante inusual encontrar este tipo de rectificaciones en los libros principales.

En esta primera hoja se puede observar también cómo estos libros de Pagar comenzaban, al igual que en el volumen anterior, con un índice alfabético de las distintas partidas que aparecían registradas en el mismo, acompañadas del número del folio o folios de referencia en que se encontraban, pero este índice alfabético, en lugar de dedicar un folio a cada letra como ocurría en el ejemplar precedente, divide cada folio en dos columnas en las que va disponiendo las distintas partidas. Sorprende, por ejemplo, comprobar el listado correspondiente a la letra “B”: barrendero, vino, Bartolomé López ministril, y vidriero; es decir, no muestra diferencia alguna entre las letras b y v.

En cuanto a los apuntes propiamente dichos, la mayoría eran similares al ejemplo mostrado anteriormente, pero se han escogido unos de estructura diferente: los referidos a los “portes del pan” de los años comprendidos entre 1619 y 1623. Estos apuntes vienen agrupados por años; esta es la transcripción de los del primer año: 1619.

Portes de pan 1619

S. García	Por 32 fanegas y 8 celemines de pan por mitad a 14 mrs.	457
Balisa	Por 25 fanegas por mitad a real y cuartillo _____	1.062
Hontanares	Por 48 fanegas de todo pan a medio real _____	816
Cedillo	Por 231 fanegas de trigo a 96 mrs. que se han traído de los años 1617 y 1618 _____	<u>22.176</u>
<u>pasado en cuenta</u>		<u>24.511</u>

En estos apuntes se constata rápidamente que presentan una estructura similar a la de los apuntes que posteriormente se describirán de los libros principales de la Fábrica, esto es, están compuestos por tres columnas que recogerían, de izquierda a derecha, la procedencia, la descripción y la cantidad del hecho que había motivado el pago; en este ejemplo, el transporte del diezmo que correspondía a la Fábrica desde el lugar de procedencia hasta la catedral.

La cuantía del transporte variaba considerablemente en función de la lejanía del lugar de procedencia del cereal; por ejemplo, la localidad de Sangarcía se encuentra a 30 kilómetros de la capital frente a los 95 km. que separan ésta de Cedillo de la Torre. Pero el precio debía depender también de la dificultad de encontrar transporte desde dicha localidad, de ahí el diferente importe que suponía a la Fábrica traer el cereal desde Hontanares o desde Balisa, localidades distantes ambas a 36 y 77 kilómetros, respectivamente, de Segovia capital pero con una diferencia de 25 mrs. en cada fanega transportada a favor de la localidad más alejada.

Por lo que respecta a la contabilización de los apuntes, éstos tienen además la característica de ir sumados por años. Esta suma final anual sería la que se recogería posteriormente en los libros principales con un único apunte en el descargo de la cuenta del dinero del año correspondiente relativo al pago de los portes de pan. Pero, también en este aspecto habría que hacer la salvedad, que en el propio ejemplo aparece, de que no sólo aparecerían los pagos relativos a ese año sino los que verdaderamente se habían efectuado aunque correspondieran a años anteriores.

Por último, la expresión que aparece al final de la primera columna “*pasado en cuenta*” vendría a ser una marca de comprobación interna del fabriquero advirtiéndole de que dicho apunte ya se había incorporado al libro principal correspondiente.

A la luz de estos otros modelos de apuntes contenidos en los libros de Pagar de la Fábrica catedralicia segoviana, resulta lógico que surjan dudas en cuanto a la profundidad de conocimiento y aplicación de la técnica contable de la partida doble en esta institución debido a las limitaciones de tipo técnico y conceptual que se han encontrado en su contabilidad. Se hace necesario, por tanto, continuar investigando el resto de libros. Así, se ha podido constatar también la existencia en el archivo catedralicio segoviano de libros “de Cobrar” que, de igual forma que ocurría para los libros de Pagar que se acaban de presentar, ayudarían en su trabajo contable al fabriquero en todo lo relativo a los cobros de la Fábrica. Este será el siguiente tipo de libro auxiliar que se comente a continuación.

6.3.3. LIBRO DE COBRAR

Este segundo tipo de libro auxiliar que se va a examinar supone el complemento necesario de los libros de Pagar anteriormente comentados pues entre ambos, libros de Cobrar y de Pagar, vendrían a suponer una especie de “libro Mayor” previo de uso ordinario que ayudaría a los canónigos fabriqueros en el registro de sus operaciones diarias y, posteriormente, en la elaboración del resumen anual de las mismas recogidas en los libros principales.

Desde el punto de vista contable, este modelo de libro auxiliar de la Fábrica catedralicia posee un gran contenido pues algunas de las partidas que en él se reflejan van a tener un desarrollo contable mucho más cercano a lo que hoy se entiende por “cuenta” que el observado en los anteriores libros de Pagar. En efecto, la mayor parte de las partidas contenidas en los libros de Pagar únicamente recogían un apunte en el Adeaver y, el resto, eran las anotaciones del Debe que posteriormente se pasaban a los libros principales. Sin embargo, en los libros de Cobrar se ha descubierto cómo algunas partidas tenían anotaciones en ambos lados de la cuenta, lo que obligaba a calcular un alcance final cuyo montante era el que se trasladaba al libro principal correspondiente.

Si a esto se une la correcta colocación del término Debe a la izquierda de la cuenta, es una verdadera suerte para la historiografía contable que actualmente existan tres ejemplares de estos libros de Cobrar en el archivo de la catedral de Segovia dentro del período analizado; aunque también se conoce la existencia de algún otro ejemplar referido a años no comprendidos dentro de la construcción del templo catedralicio segoviano.

Por fortuna, uno de estos volúmenes supervivientes es el del libro de Cobrar referido a los años comprendidos entre 1619 y 1623, esto es, el mismo intervalo al que iba referido el último libro de Pagar que antes se escogió como ejemplo. Esta coincidencia temporal ha sido de vital importancia para poder corroborar la relación contable que se intuía entre estos dos tipos de libros auxiliares y los libros principales de la Fábrica. En este sentido, cabe señalar también un dato muy importante, ya apuntando en los libros de Pagar, y es que el orden en el que iban apareciendo las partidas en el interior de estos libros de Cobrar iba a ser exactamente el mismo que posteriormente se utilizaría para elaboración de los libros principales; de ahí que la comprobación subsiguiente de los apuntes entre ambos documentos contables resultara asimismo sencilla.

Por estos motivos, también se han extraído como ejemplo unos folios del comentado libro de Cobrar de 1619 a 1623, referencia C-277 del Archivo de la Catedral de Segovia. Se trata del primer folio del libro, que recoge el inicio del índice alfabético, y de otros dos folios fotocopiados donde se recogen los cobros anuales que recibía la Fábrica procedentes del Juro¹⁹¹ que esta institución poseía sobre las alcabalas de Robledo de Chavela, y que se presentan a continuación para su posterior análisis.

¹⁹¹ Como ya se apuntó en el capítulo “Características del entorno”, los juroes eran títulos de deuda, nominativos, a interés fijo, y constituyeron el instrumento financiero usado por la corona de Castilla para enajenar parte de sus rentas futuras. En este caso se hace referencia a un juro realizado sobre las alcabalas (impuesto ordinario que gravaba el 10% de las compraventas y trueques que se efectuaban en la corona de Castilla) de un lugar del alfoz segoviano: Robledo de Chavela, municipio cercano a San Lorenzo de El Escorial, dentro del sexmo de Casarrubios.

*Libro del cobrar de la fabrica de la santa
 iglesia de segovia q̄ comienza de xpi de enero
 de 1619. siendo Receptor el R^o p^onicolas*

A

<i>Antomocuar B-</i>	<i>24</i>
<i>Al^o de madugal —</i>	<i>30</i>
<i>Al^o doco —</i>	<i>33</i>
<i>Al^o del hueso —</i>	<i>38</i>
<i>Ant^o maldonado —</i>	<i>15</i>
<i>Ant^o del ondas —</i>	<i>48</i>
<i>Aguila fñ —</i>	<i>67</i>
<i>Anadelmanes —</i>	<i>90</i>
<i>Acytuna —</i>	<i>50</i>
<i>Acyte —</i>	<i>199</i>
<i>alcance del^o moza 190</i>	
<i>azas —</i>	<i>151</i>

C

<i>Casas de fñm^o B-</i>	<i>184</i>
<i>Canaves no lalla —</i>	<i>118</i>
<i>censo de fñm^o B-</i>	<i>13</i>
<i>Cap^o de s^o Marta —</i>	<i>71</i>
<i>Cepos de la Iglesia —</i>	<i>131</i>
<i>Casas de Carrionuevo</i>	<i>90</i>
<i>Censo del alomcha —</i>	<i>167</i>
<i>Censo de don^o de la fñm^o B-</i>	<i>167</i>
<i>Capellones del m^o B-</i>	
<i>Cap^o de guadros —</i>	
<i>Cedillo de la torre —</i>	
<i>Casas de Talpador —</i>	
<i>Casas alahexencia —</i>	
<i>Casas alomcha de la p^o B-</i>	<i>88</i>
<i>Casas al enlissado —</i>	<i>106</i>
<i>Carbon de agustin —</i>	<i>71</i>
<i>Clomares p^o B-</i>	<i>201</i>
<i>capitani fñm^o B-</i>	<i>208</i>
<i>Capellones de la trada —</i>	<i>210</i>
<i>Casas alagrandes —</i>	<i>88</i>
<i>Casa de morico —</i>	
<i>cap de la p^o B-</i>	
<i>Casas de au^o B-</i>	
<i>abarrion no B-</i>	
<i>censo de fñm^o B-</i>	
<i>cap de fñm^o B-</i>	

1 619

Quito de Robledo de Chascas
Sebe el Acceptor de las alcabalas de tierra
de regencia por Robledo de Chascas
militante en la fabrica de Quito de
las alcabalas del Robledo de Chascas
Necor.

uig

13

en 7 de febrero de 1622 recibidos
 p^o ganancia una quarta millon
 recibidos del S^o Antonio me to receitor dela
 alcavalas dela tierra que ha mil
 mas de todo el año de 1620 — uyl
 mas recibidos 27 mil mas de los
 años de 1621 3 mil y sesenta
 to 76 centos y dos del ant^o
 me to receitor — uyl
 recibidos quatro mil mas de 1621
 me to 1622 — uyl

Comienza el primer folio del libro de Cobrar que se ha escogido como ejemplo con la siguiente leyenda:

Libro del cobrar de la fábrica de la santa
iglesia de Segovia que comienza desde primero de enero
de 1619. Siendo Receptor el racionero Pedro Nicolás

De esta introducción se desprende que el contenido de este volumen se va a referir exclusivamente a los cobros realizados por el receptor de la Fábrica desde el comienzo de 1619, aunque ya no expresa la distinción entre efectivo y cereal que hacía el libro de Pagar analizado antes.

En esta primera hoja se puede observar también cómo estos libros de Cobrar comenzaban, al igual que en los libros anteriores de Pagar, con un índice alfabético de las distintas partidas que aparecían registradas en el mismo, acompañadas del número del folio o folios de referencia en que se encontraban.

Estos volúmenes también contienen folios en blanco intercalados en su interior porque, de igual forma que los libros de Pagar, asignaban cuatro caras a cada partida, pero cuando los registros de una partida ocupaban más espacio del inicialmente asignado, éstos apuntes continuaban en el siguiente folio en blanco no adjudicado a partida alguna que hubiera en el libro.

El índice alfabético de los libros de Cobrar divide cada folio en dos columnas en las que va disponiendo las distintas partidas. Sorprende comprobar que no aparece el listado correspondiente a la letra “B”, debido a que no existiría ninguna partida de cargo que comenzara por esta letra.

Así mismo, destaca observar en estos listados cómo, junto a las partidas que podrían calificarse de habituales, que aparecen escritas con el mismo trazo y letra, surgen otras que, por novedad o por olvido (como ocurre con el Censo de Nuestra Señora de la Fuencisla), se habrían añadido con posterioridad. Es más que probable que el libro se preparase tomando como base alguno anterior y que se fuera adaptando de esta manera a las novedades que pudieran ir surgiendo en los cobros fabriles.

Los apuntes de estos libros de Cobrar van a presentar novedades respecto a los que se han descrito de los libros de Pagar que van a acercar a los mismos hacia el método de partida doble. La primera novedad a la que se hace referencia es que estos apuntes de los cobros de la Fábrica se presentan repartidos entre dos caras del libro enfrentadas entre sí aunque, en esta ocasión, aparezca el término “Debe” en la cara de la izquierda, es decir, correctamente ubicado.

Para un mejor análisis del contenido de las caras fotocopiadas como ejemplo se presenta su transcripción. Esta es la correspondiente a la cara de la izquierda, la que recoge el Debe:

<u>1619</u>	<p style="text-align: center;"><u>Juro de Robledo</u></p> <p>Debe el Receptor de las alcabalas de tierra de Segovia por Robledo de Chavela cuatro mil mrs. que tiene la fábrica de juro sobre las alcabalas de dicho lugar Pedro García Vela Receptor</p>	4.000
-------------	--	-------

Esta es la transcripción de los apuntes de la cara inmediata de la derecha, la que correspondería al Adeaver o Recibí:

<p>en 7 de febrero de 1620 recibí de Pedro Gracia Vela cuatro mil mrs. _____</p>	4.000
<p>Recibí del señor Antonio Nieto receptor de las Alcabalas de la tierra cuatro mil Mrs. de todo el año de 1620 _____</p>	4.000
<p>más Recibí ocho mil mrs. de los años de 1621 y mil y seiscientos y veinte y dos del Sr. Antonio Nieto Receptor _____</p>	8.000
<p>Recibí cuatro mil mrs. de Antonio Nieto de este año de 1623 _____</p>	4.000

El apunte primero de este ejemplo, el único recogido en el folio de la izquierda del libro de Cobrar, se corresponde con la información sobre el juro sobre las alcabalas de Robledo que tiene la Fábrica y que renta cuatro mil maravedíes cada año. Se trataría, por tanto, de un apunte meramente informativo, a la manera de los observados anteriormente en el Adeaver de los libros de Pagar, aunque con la particularidad de comenzar con el término Debe que aparece bien colocado a la izquierda de la cuenta y, además de contar con la cantidad a la derecha, sitúa el año de inicio del libro de Cobrar a la izquierda de la descripción.

El resto de apuntes, que se recogen en el siguiente folio, el de la derecha del libro de Cobrar, registran los sucesivos pagos efectuados a la Fábrica por el receptor de dichas alcabalas que pasa de ser Pedro García en 1619, a ser Antonio Nieto el resto de años de duración del libro, hasta 1623. Obviamente, el primer cobro aunque se produce en 1620, corresponde al año anterior, como queda reflejado en el apunte siguiente. Curiosamente se observa también el cobro conjunto del juro dos años en un único apunte: se trata del tercero de esta cara que recoge los cobros correspondientes a los años de 1621 y 1622.

Pero lo verdaderamente importante de este ejemplo extraído del libro de Cobrar, desde el punto de vista contable, es que el apunte de la primera cara recoge el origen o la causa del derecho de cobro y los recogidos en la siguiente cara la efectiva realización del mismo en cada uno de los años a los que hace referencia el libro de Cobrar. Estos últimos apuntes serían los que se tendrían en cuenta a la hora de elaborar el cargo de los libros principales.

Es decir, se repite un sistema contable idéntico al observado en el primer ejemplo de anotación del libro de Pagar anterior, compartiendo la característica de situar en primer lugar, esto es en la cara de la izquierda del libro, el apunte informativo y en la cara de la derecha los apuntes que recogen las entradas de efectivo, en este caso.

De esta forma, el hecho de que el término Debe aparezca en esta ocasión bien situado puede ser meramente casual puesto que el procedimiento contable no parece advertir la necesidad de colocarlo en un sitio determinado sino de comenzar informando que se trata del origen de unos cargos para la Fábrica.

No obstante, en los libros de Cobrar analizados existían partidas de cargo de la Fábrica que revestían una mayor complejidad contable, por cuanto generaban al mismo tiempo cobros y pagos a esta institución, y que otorgan a estos ejemplares una mayor relevancia en el estudio de la técnica contable utilizada por los fabriqueros de la catedral segoviana.

Para estas partidas el desarrollo contable era el siguiente: comenzaba en la primera cara de la partida (la de la izquierda) con el listado de apuntes que conformaban el debe de dicha partida, es decir, los derechos de cobro que había generado para la Fábrica ese elemento; en la cara inmediatamente siguiente (la de la derecha) y sin título o advertencia alguna, salvo por la intercalación de los términos “Recibí” y “Adeaver” en los apuntes, se recogen los cobros que se habían recibido a cuenta de los anteriores y las obligaciones de pago que la Fábrica tenía con dicha partida.

Este proceso de registro terminaba calculando el saldo final que había tenido dicha partida con la Fábrica catedralicia. Este montante sería el que contendría el único apunte que aparecería en los libros principales como resumen último y único de los movimientos de efectivo generados por esta partida.

No cabe duda de que este modo de contabilización ahora descrito, eleva la importancia documental de estos libros de Cobrar por cuanto, al ir además firmados por la persona que debía el dinero, servían de prueba para posibles reclamaciones posteriores.

Con el objetivo de ilustrar esta afirmación que se acaba de hacer se presentan a continuación los folios que componían el desarrollo de la cuenta del racionero Mayordomo del Cabildo dentro de este mismo ejemplar que se viene utilizando como modelo: el libro de Cobrar de 1619 a 1623.

La exposición de este ejemplo de registro contable de esta partida en el libro de Cobrar se realizará presentando las dos caras enfrentadas en las que se contiene su desarrollo contable seguidas de su correspondiente transcripción, es decir, dos a dos, con el objetivo de observar más nítidamente cuál era su contabilidad.

Quenta con el. Raydonno, Elcabido y ucahora
 En Antonio alborado año de 1619 =

Pagalomayordomia de comun dormil. 20
 ala fabuca

truncela fabuca en el furo de Medina
 de campo gucahoromaga, caucidad 10
 cotracido. surmillochoi y pectentaycencami

porlas Reparticiones de isgorhoromami

porlas de isgorhoromami

porlas de isgorhoromami

pagamas Trucinas de las Fronteras

Elcabido de el drado de 1619

gombalio de isgorhoromami de la thesa

tho uij

gtinguatio de de la gucahoromami

contra alathessencia

porlas de Antonio y diag pagalotite

gucahoromami de 1619

porlas de isgorhoromami de comun

porlas de isgorhoromami

porlas de isgorhoromami

porlas de isgorhoromami

porlas de isgorhoromami

porlas de isgorhoromami

porlas de isgorhoromami

porlas de isgorhoromami

porlas de isgorhoromami

porlas de isgorhoromami

porlas de isgorhoromami

porlas de isgorhoromami

lee pite

em Coimbra vno de os qe recevi
de l^o antonismo maldonado de uentes
de aliz guapor midis alhermano
de m^o per mesa

vibrio

del m^o Cer m^o —
en tiempos uno de los nobres
esta graduacion es real, quito
miedo a uno, de m^o n^o p^ocen

vybít

mas para quien se le permitiera
viva como de muy joven en 17 de n^o de 1619

4/21/2016

maske cui decientaskealer
libre pueres demongauren
en robe de chambre obligans

felt

6) mas ducentos tres que libreamos
de aqui en 27 de diciembre de 1919

$$v_1 v_2 m^2$$

pasados en la de San Juan por el ser de altar —
por el repa^{to} de la de —

Uncey

— word repair *Ilac da* —

yo le

Лаврентий градоуниверситетский

reUme here my

mas en sus posesiones a sumas en 23 de
noviembre de 1881 —

2 UN

Stomaloguea e hauea e d'ho honio mal
 cing^{to} de uenima nuelbeis e Cing^{to} Unmit que
 d'ho facer delos e l'ho p'lo e n'no debe
 d'ho honio n'no d'ho e ece, p'lo e l'ho

14 June 1964

Agüenta de llo alcañe azagado e dho an
maclonado suimil tres gacintas y cinco m^{os} que yo
Le debia de r e b o d a l e m e n d e m i g l e m a y d e l a f i n a l a l c a n e
casso h a r t o d e 1619 a s p a m a n e r a g u d e e n d e m e l
e l d h o r e b o d a d o r e b o d a n d o d e
f i n a l a l c a n e c i o n y e t y o u a c o m a i o r h o c i n
t o r z i n g t a z o m i t f i g u a l e s g e l l o d h o m e n a i m e o t r i g o e d e l o s
a d e m a t a c o m o n e s c a d a g u e d e l o s p i l a g l o f i n e m d e d h a s e t h i
m u e g u i d e

~ 10 m sec ~

Final account

re-lyd SMC L y

...the ...

Bras sekun

Antonio

Cuenta con el Mayordomo del cabildo que ahora
es Antonio Maldonado año de 1619

	Paga la mayordomía del común dos mil	
	mrs. a la fábrica _____	2.000
	tiene la fábrica en el juro de Medina	
	del Campo que ahora paga esta ciudad y lo	
	cobra el dicho seis mil ochocientos y sesenta y cinco mrs. _____	6.865
	por las Reparticiones doscientos ochenta mrs. _____	280
	por la Tesorería _____	700
	por la obra pía de Antonio de León _____	800
	paga más trescientos ducados de la ofrenda que	
	el cabildo da a la obra desde 1619 _____	112.500
	ytem valió este año el común de la tesorería _____	34.852
	ytem cuatro fanegas de trigo que paga ración de	
trigo 4 fan.	Cantores a la tesorería _____	_____
	por el censo de don Antonio Diaz paga lo siguiente	
	que es hasta S. Juan de 1619	
	por la mayordomía del común _____	28.892
	por los maitines _____	4.166
	por la misa mayor _____	2.834
	las vísperas _____	2.084
		<hr/>
		189.108

	en veinte y uno de octubre recibí del sr. antonio maldonado doscientos reales que por mí dio al hermano del mº Bermeja _____	6.800
	en treinta y uno del dicho recibí a esta cuenta doscientos reales que por mi dio a Juanes de mongaguren _____	6.800
	más recibí cien reales que por mi cuenta dio a Juanes de mongaguren en 12 de noviembre de 1619	3.400
	más recibí trescientos reales que libré a Juanes de mongaguren en 20 de diciembre 1619 años _____	10.200
	más doscientos que libré a Juanes de aguirre en 27 de diciembre de 1619 _____	6.800
<u>pasado en cta.</u>	Adeaver por el servicio de altar _____	1.227
	por el reparto de la cebada _____	3.060
	Adeaver que pago a Juan conejero pertiguero _____	9.384
	más entrego por su cuenta a Juanes en 23 de noviembre trescientos reales _____	10.200
	Suma lo que Adeaver el dicho Antonio Maldonado cincuenta y siete mil novecientos y veinte y un mrs. que sacados de los 189.108 mrs. debe el dicho Antonio Maldonado 131.187	<u>57.921</u> Debe A.Maldonado <u>131.187</u>
	A cuenta del dicho alcance a pagado el dicho Antonio Maldonado seis mil trescientos y treinta y cinco que yo le debía de resto del alcance de mi plana y de la casa hasta junio de 1619 años por manera que el dicho Antonio Maldonado resta debiendo de final alcance ciento y veinte y cuatro mil ochocien- tos y cincuenta y dos mrs. los cuales yo A. Maldonado me obligo de se los pagar al sr. racionero Pedro Nicolás cada que se los pida y lo firmé en diez y seis de Junio de mil y seiscientos y veinte años.	<u>6.335</u> final alcance 124.852

Antonio Maldonado

evyt

2, 10 m

24/12/20

2-24-78

V. Vance

ссыл. 1981

evyt

עצמ

eu Voz

20 eebuy

செய்யுதே செய்யு

mill, ciento y veinte y seis mil los quales son
 tados de los cinco y veinte y quatro millos, o por
 tos, con los dos millos que son de los quinientos
 de quenta y tres parece de Real y de acuerdo
 millos, docientos, setenta y seis mil los quales
 se pague en realman. docientos reales que se p
 su ordena. Real de quinientos y el Real de qu
 de los reales y por que se vea lo firmamos en
 a los reales de los reales y los quales se p
 de la de los reales a quien le llamo. Antonio Maldonado
 por microscopio

	en nueve de febrero libre a Juanes de mongaguren quinientos reales en el sr. Antonio Maldonado y a cuenta del mes de febrero _____	17.000
	en 22 de febrero de 1620 libré alonso cortinas ministril doscientos reales _____	6.800
	viernes 13 de marzo libré a Juanes de mongaguren quinientos reales _____	17.000
	en 9 de abril de 1620 libré a Juanes de mongaguren quinientos reales _____	17.000
	en 22 de abril de 1620 libré al sr. Alonso de cortinas en el sr. Antonio Maldonado doscientos reales _____	6.800
	en doce de mayo de 1620 libré a Juanes de mongaguren setecientos reales _____	23.800
	en 15 de dicho pago por mi a Bartolomé de Pina a cuenta de una sogá que hizo pa de Juanes quinientos reales de los cuales le di carta de pago _____	17.000
	mas pago por mi cuenta en 21 de mayo de 1620 cuatrocientos reales que de aceite _____	13.600
4 fan. trigo	mas dio por mi cuenta a Pedro Vidal ministril cuatro fanegas de trigo en 21 de mayo estas 4 fanegas las pago a cuenta salario del sr. Antonio Maldonado _____	
	mas pagó Juanes de mongaguren cuatrocientos reales en quince de julio de 1620 _____	13.600
	mas mil y quinientos y veinte y ocho mrs. que Ade-aver por _____	1.528
	Por manera que monta lo que ha pagado el dicho Antonio Maldonado por los libramientos arriba contenidos ciento y treinta y cuatro	<u>134.128</u>

mil y ciento y veinte y ocho mrs. los cuales son contados de los ciento y veinte y cuatro mil ochocientos y cincuenta y dos mrs. que más debía del fenecimiento de cuenta de atrás parece le resto yo debiendo nueve mil y doscientos y setenta y seis mil los cuales le pagué en esta manera doscientos reales que di por su orden a Pedro Ruiz de Quincoces y el resto que le di por contado y porque es verdad lo firmamos en seis de diciembre de 1620 años y las cuatro fanegas de trigo sigo de darlas a quien la llevase

Pedro Nicolás

Antonio Maldonado

Varias cosas llaman la atención del desarrollo contable de esta partida denominada “Cuenta con el Mayordomo del cabildo”: la primera es que la misma tiene una duración de dos años (de 1619 a 1620) aunque se hace un primer alcance por lo sucedido en el primer año y, a continuación, se producen otra serie de cobros a cuenta del alcance anterior.

La contabilidad de esta partida en el libro de Cobrar analizada comienza con el listado de apuntes que componen el Debe de la misma en la primera de las caras que tiene adjudicadas esta partida, es decir, la de la izquierda estando el libro abierto. Estos apuntes recogen los derechos de cobro que posee la Fábrica en la mayordomía del cabildo por varios conceptos (todos ellos de origen religioso de dentro del cabildo y que van desde mayordomías, a juros, obras pías o censos) y que debían ser ingresados en la tesorería de la institución fabril por parte del mayordomo del cabildo.

Aquí surge el por qué de la denominación de esta cuenta: no es que el mayordomo en persona deba estas cantidades a la institución fabril sino que esta persona era simplemente el encargado de efectuar estos pagos a la Fabrica por razón de la mayordomía que regentaba.

Finaliza este listado de lo que vendrían a ser los apuntes del debe de esta partida con la suma del montante final del mismo y que asciende a 189.108 mrs. para el año de 1619. A continuación, se desglosa el Adeaver de esta partida en la cara de enfrente que aparece numerada con el 15 (como se comentó, estos libros están foliados y no paginados, por tanto, sólo se muestra el número en la parte superior de la primera cara de cada folio, esto es, la de la derecha con el libro abierto). En este listado, se recogen en primer lugar una serie de cobros en efectivo que recibe la tesorería de la Fábrica “a cuenta” de los derechos recogidos en la cara anterior.

No se trataría, por tanto, de ingresos que correspondieran directamente a esta institución, sino de derechos de cobro del cabildo cuyo mayordomo ordena que se realicen al fabriquero en su nombre. Se observa que el origen de los cobros no se corresponde realmente con lo recogido en el listado anterior, sino que se trataría de distintas operaciones monetarias entre el mayordomo del cabildo y el canónigo fabriquero en nombre de las instituciones a las que ambos representan.

Posteriormente, y aquí sí, utilizando el término concreto de “Adeaver” se desglosan también las distintas obligaciones de pago que, a su vez, tendría la Fábrica con el mayordomo del cabildo por distintos conceptos de tipo religioso. Concluye esta cara con la suma de los importes de todo este listado de apuntes que componen el haber de esta cuenta de la Fábrica.

Se aprecia en este ejemplo una mayor complejidad de la contabilidad fabril de lo que se había podido apreciar hasta ahora y dada las características contables del tratamiento de esta partida se constata, por extensión, la confirmación de unos conocimientos contables en los fabriqueros superiores a lo analizado hasta este momento.

En efecto, en esta muestra contable se puede observar un mayor dominio de la técnica de partida doble con la correcta colocación de los términos y, sobre todo, de los hechos económicos que componen el debe y el haber de esta cuenta.

Por último, dentro de esta segunda cara de apuntes de esta partida, se presenta el saldo de la cuenta en este año de 1619 restando, o “*sacando*” como expresa el mismo apunte, del montante del Debe la suma del Adeaver, al que se añade un último importe que se debía a este mayordomo del cabildo por valor de 6.335 mrs. y que se incorpora en esta anotación final del año para alcanzar un saldo final de 124.852 mrs. Esta cantidad representa, por tanto, un derecho de cobro para la Fábrica que debe hacer efectivo el mayordomo del cabildo “*cuando se los pidan*” y aparece firmado por esta persona dando validez a los cálculos efectuados por el fabriquero en este libro de Cobrar de esta institución.

En las dos caras siguientes se desarrollan los apuntes que recogen los movimientos de esta partida referidos al año de 1620. Todos ellos, excepto el último, se corresponden con anotaciones en el haber de dicha partida. Se desconoce cuáles son los motivos por los que no hay apuntes en el debe de la cuenta con el mayordomo del cabildo durante este año pero es probable que se debiera al saldo deudor tan elevado con el que terminó la misma en el año precedente.

En cualquier caso, en la tercera cara dedicada al desarrollo contable de esta cuenta con el mayordomo del cabildo se recoge un listado de cobros que recibe la Fábrica a cuenta de dicho mayordomo del cabildo, la mayor parte de ellos efectuados por Juanes de Mongaguren cuya relación con la Fábrica se desconoce y que probablemente ocupara un cargo económico dentro del cabildo (receptor o fiador).

El montante total de todos estos cobros que recibe la Fábrica durante este año suponen 134.128 mrs., suma que aparece recogida al final de esta tercera cara y a la que sucede el comienzo del texto en el que se constata el cierre de dicha cuenta y que finaliza en la cuarta y última cara dedicada a la cuenta con el mayordomo del cabildo en este libro de Cobrar de 1619.

En esta postrera cara se argumenta que como consecuencia de los cobros recibidos por el fabriquero a lo largo de todo el año de 1620 el saldo final de esta partida es acreedor, es decir, favorable al mayordomo del cabildo en 9.276 mrs. que son entregados por el fabriquero a esta persona para saldar dicha cuenta. Lo cual corrobora con la firma de ambos fechada el seis de diciembre de ese mismo año.

En conclusión, por lo que se había observado hasta ahora en los libros auxiliares de la institución fabril parecía que se trataba de una contabilidad bastante simple compuesta de listados de partidas contables con un contenido único desde el punto de vista contable: bien suponían un cargo o bien un descargo, pero no ambas cosas al tiempo. Sin embargo, y tras lo analizado en el ejemplo precedente parece quedar demostrado que la contabilidad fabril estaba dotada de una complejidad mayor y, aunque obviamente se observan deficiencias en su utilización, sí parece evidenciarse un conocimiento de los rudimentos del método por partida doble que por esta época se estaba introduciendo en las administraciones públicas y privadas de España.

En el siguiente libro auxiliar que se va a analizar, cuya denominación es Libro de Caxa, se tratará de corroborar esta impresión que ahora parece apuntarse sobre el conocimiento y empleo del método de partida doble en la contabilidad fabril.

6.3.4. LIBRO DE CAXA

Quizás la expresión utilizada para encabezar el estudio de este único ejemplar con esta denominación en la actualidad en el archivo catedralicio segoviano pueda haber llevado a pensar que se trata del tipo de libro que acompañaba al libro Manual en el tratado de contabilidad por partida doble de Bartolomé Salvador de Solórzano. Esta misma suposición se tuvo en esta investigación cuando se descubrió esta denominación en el canto de un libro fechado en 1649.

En efecto, en el texto sobre contabilidad por partida doble de Solórzano se habla de un libro de Caxa “porque todas las partidas que en él van escritas llevan débito y crédito: y aunque en él hay otras muchas cuentas además de la de caxa, y por ellas se le podría dar nombre de libro de cuentas, por ser esta de caxa la más principal de todas ellas, y de más importancia, le titulan de ordinario libro de Caxa” [Solórzano, 1590, 1].

Sin embargo, al comenzar el estudio detallado de este volumen se descubrió en la primera de sus hojas manuscritas que se trataba de un ejemplar denominado “*Libro de Caxa con deve y a de aver de las Mandas para la Obra de la Santa Iglesia que se continuó año de 1649*”. Por lo expresado en el título puede deducirse ya que no se trata de un libro destinado a recoger todas las operaciones relacionadas con la “caja” de la Fábrica, sino sólo de las relativas a las ofrendas y los legados testamentales que esta institución recibía en el año de referencia y que conjuntamente reciben la denominación de “Mandas”.

No obstante, el hecho de que en su denominación aparezca la expresión “con debe y adeaver” hace que tenga una especial significación contable. En efecto, la verdadera importancia contable de este ejemplar de libro de Caxa de las Mandas de la catedral de Segovia reside en que en él se ha podido observar la correcta colocación de los términos “Debe” y “Adeaver” a izquierda y derecha, respectivamente, de las dos caras utilizadas para registrar los apuntes de cada una de las partidas recogidas en el mismo.

Parece apreciarse en este aspecto alguna similitud con el libro de Solórzano ya que como éste decía “...cualquiera cuenta que se arme en el libro de caxa, así de débito, como de crédito, forzosamente han de estar el crédito frontero del débito, y el débito enfrente del crédito, en dos planas, frontero la una de la otra, que ambas son una hoja, como está dicho, escribiendo el débito en la de a mano izquierda, y el crédito en la de a mano derecha” [Solórzano, 1590, 13].

A pesar de que al analizar el contenido de los folios que componían este volumen se observó que guardaban poca relación sus registros con los apuntes que aparecían en el modelo de libro de Caxa de Solórzano, la supervivencia hasta nuestros días de este documento único en el archivo catedralicio segoviano podría suponer una prueba importante que acercaría aún más la contabilidad contenida en este conjunto de los libros relacionados con las operaciones económicas de la Fábrica de la catedral de Segovia hacia los postulados de la partida doble veneciana descrita por Pacioli; colocando esta contabilidad entre las primeras manifestaciones contables influidas por la partida doble en esta época de evolución contable.

Como se viene comentando, el paso de la partida simple a la doble no fue ni mucho menos inmediato ni absoluto, sino que durante décadas convivieron ambas contabilidades y se mezclaron las técnicas en ellas utilizadas provocando que se siguieran usando registros basados en la partida simple con innovaciones contables procedentes del sistema de partida doble. Este libro de Caxa de las Mandas de 1649 podría ser un buen ejemplo de ello al contener esta correcta ubicación del Debe y el Adeaver dentro del mismo.

Para apoyar todas las argumentaciones que se hagan sobre el proceso contable de registro en este ejemplar se van a presentar una serie de hojas escogidas en dicho libro de Caxa de la catedral de Segovia.

En primer lugar, como viene siendo habitual, se presentará el índice inicial del libro que incorpora aquí varias particularidades: en el propio título inicial del libro se hace referencia al “Debe y Adeaver de las Mandas para la obra...”. Aparece también un índice de los folios que corresponden a cada una de las partidas que componen los “géneros” o categorías en que se dividen las Mandas, especificando los distintos orígenes de las mismas en instituciones religiosas y civiles, clérigos, ciudadanos, testamentos, limosnas, de foráneos y de las distintas vicarías del obispado. Estos géneros se corresponden con distintos epígrafes que aparecían en el cargo de los libros principales de la Fábrica relacionados con las ofrendas.

En el libro de Caxa, a continuación, aparecía un “abecedario” en el que se detallaban todas las mandas una a una ordenadas alfabéticamente. De este índice alfabético se ha recogido la primera hoja. Como puede observarse en este primer folio de la clasificación alfabética, ésta disponía ya de todas las letras del abecedario dispuestas en el margen derecho. Estando, los propios folios, recortados en este caso a la altura de la letra de referencia. Es decir, se refleja un mejor sistema de ordenación y presentación de los apuntes, lo que habla de la importancia que tenía para la Fábrica catedralicia el registro de todas las donaciones recibidas por pequeñas que éstas fueran.

Se aprecia también que en este listado de mandas realizadas por personas cuyo nombre empieza por “A” (casi todos se llamaban Antonio, Álvaro o Ana) no se distingue ya el género de la persona o institución que hacía la manda pues, por ejemplo, se hace referencia a folios numerados desde el 6 hasta el 124, en esta primera cara, pues el reverso de la misma también está escrito. Otro aspecto a considerar de este listado que no debe pasar desapercibido, lo constituye el hecho de que aparezcan varias partidas referidas al mismo número de folio del libro; sobre este aspecto se incidirá más adelante.

Por último, se presentarán dos hojas del contenido propiamente contable del libro donde se refleja claramente que la técnica contable empleada era similar a la descrita en los libros auxiliares de la Fábrica anteriormente analizados, pero muy diferente de la mostrada por Bartolomé Salvador de Solórzano en el modelo de libro de Caxa que presenta en su texto, y que serán convenientemente estudiadas.

LIBRO DE CAXA

Con deue y ade auer delas Mandas para la obra dela Sancta Yglesia que se continuo Año de 1649.

Los generos en que se diuide
las mandas.

La Fabrica dela Sancta Igleſſia.	Fol. 1.
EL Señor Obispo.	Fol. 4.
EL Cauildo por Comunidad	Fol. 5.
Los ^{res} S. Preuendados por particulares	Fol. 6.
La Ciudad y ſu ayuntamiento.	Fol. 41.
Los caualleros y Ziudadanos.	Fol. 45.
Mandas de Testamentos.	Fol. 195.
Limosnas ſueltas.	Fol. 206.
Mandas fuera dela ciudad denaturales.	Fol. 215.

OBISPADO

Vicaria de Abades	Fol. 220.
Vicaria de Samedel.	Fol. 225.
Vicaria de Fuente pelayo.	Fol. 232.
Vicaria de Turegano.	Fol. 239.
Vicaria de Nieua	Fol. 247.
Vicaria de Sancto venia	Fol. 255.
Vicaria de Sepulueda	Fol. 263.

*Pedro Roriente apastador deueguemando de uen
como consta de pto libro fº 50ª —*

D.

*Que de a ceto carpinteros deueguemando quatro
como consta de pto libro de mandas fº 50ª —*

D.

*Pº dias de dura deueguemando seis reales
como consta de pto libro fº 50ª —*

D.

*Que de mandas deueguemando dos de contra de
libro fº 50ª vuelta —*

D.

*Que de de Vera para Telera deueguemando dos
reales como consta de pto libro fº 50ª —*

D.

*Urban Aguador fente de sanza Salta deuegue
mando dos reales consta de pto libro fº 51 —*

D.

*Bartolomey fente de paz deueguemando tres
reales como consta de pto libro fº 51 —*

D.

Acauer

Acauer

Acauer gregos la Llamanda de coniado quando
Carg. segun al Repalacio -

0005

Acauer gregos la Llamanda de coniado quando
Carg. segun al Repalacio

0002

Acauer

Acauer

Acauer gregos la Llamanda de coniado quando
Carg. segun al Repalacio

0300H

En la primera de estas dos últimas hojas escogidas del libro de Caxa de las Mandas, que se corresponde con la parte izquierda del libro, aparece un listado de apuntes que recogen el nacimiento del derecho de cobro para la Fábrica catedralicia por la obligación que asumieron unos particulares de entregar una cierta cantidad monetaria en concepto de donativo a la Fábrica catedralicia y que se encontraría recogido inicialmente en un apunte de otro libro denominado “Libro de Mandas”.

Este libro de Mandas, que será analizado a continuación, contenía una serie de listados, siguiendo el mismo orden y clasificación que este libro de Caxa de las Mandas, con los acuerdos de entregar estas cantidades para continuar la obra de la catedral. Lógicamente, por este motivo en todos estos apuntes de esta hoja del libro de Caxa se incluye la expresión “debe” en su descripción.

Esta es la transcripción completa de esta primera hoja:

Pedro Llorente apartador debe que mandó doce reales como consta de dicho libro de mandas folio 50 b ^a	O ¹⁹²
Juan de Acedo carpintero debe que mandó cuatro reales como consta de dicho libro de mandas folio 50 b ^a	O
Pedro Díaz de Luna debe que mandó seis reales como consta de dicho libro folio 50 b ^a _____	O
Gil de Mazarías debe que mandó dos reales consta dicho libro folio 50 vuelta _____	O
Rodrigo de Vergara pastelero debe que mandó dos reales como consta de dicho libro folio 50b ^a ____	O
Urbano aguador frente de Santa Eulalia debe que mandó dos reales consta del dicho libro folio 51	O
Bartolomé Gómez y Luis García debe que mandaron trescientos reales como consta del dicho libro folio 51	O

¹⁹² Este símbolo se utilizaba para separar las unidades de millar del resto de cifras, vendría a ser el punto que se utiliza en la actualidad con ese fin, y no tiene ningún valor asociado cuando aparece por separado.

En la hoja siguiente que se presenta del libro de Caxa de la catedral de Segovia, la consecutiva de la derecha, que aparece numerada (con el dígito 189¹⁹³) en su esquina superior derecha, tras la coletilla introductoria Adeaver se recogían los apuntes que reflejaban el cobro efectivo por parte del fabriquero de la mandas anotadas a la misma altura en la hoja anterior. Esta es la trascripción de los apuntes de esta última cara del libro de Caxa de las Mandas (que se corresponden con los apuntes del haber situados en la tercera, cuarta y séptima líneas, respectivamente):

Adeaver que pagaron la dicha manda al dicho Racionero
Cargado Juan de Palacios O 300

¹⁹⁴ Se ha constatado que la unidad monetaria utilizada en los libros principales de la Fábrica catedralicia segoviana era exclusivamente el maravedí.

Como se puede apreciar de la lectura de estos apuntes el Racionero Juan de Palacios era el encargado de solicitar el pago de los mismos, “*cuando se pidió*” reza el apunte, por lo tanto, estas cantidades no recaudadas no podrían recogerse en los libros principales de la Fábrica puesto que no se habían logrado cobrar en ese año. Por consiguiente, a la vista del tipo de apuntes contables que contenían estos libros de Caxa queda constancia de que, a pesar de la correcta distribución de los términos Debe y Adeaver comentada, no se trata de la típica contabilidad de un libro mayor sino que el procedimiento utilizado en este libro también está basado en la técnica contable utilizada en otros de los libros auxiliares de la Fábrica catedralicia segoviana analizados.

Otro hecho más vendría a corroborar lo que ahora se ha apuntado: en este libro de Caxa de la Fábrica catedralicia segoviana se han encontrado numerosas hojas en blanco intercaladas entre otras que contenían apuntes. Este hecho contravendría otra de las normas fundamentales del libro de Caxa que apuntaba Solórzano “y esta es mala orden de libros: porque en ningún libro de caxa parece bien, después que se van escribiendo en él cuentas, dejar hoja blanca.” [Solórzano, 1590, 39].

En conclusión, parece demostrado que este único ejemplar de libro de Caxa encontrado en el archivo de la catedral de Segovia es un ejemplo más de libro auxiliar de los libros principales de la Fábrica y que, a pesar de su denominación y de contener en su interior debidamente situados los conceptos de debe y haber, sigue mostrando la misma técnica contable que se ha venido describiendo hasta ahora.

Dadas las particulares características de los hechos económicos objeto de registro en este ejemplar de libro de Caxa de las Mandas de la Fábrica de la catedral (donaciones pecuniarias a la Fábrica en forma de ofrenda regularizada o limosna) en el Debe se registraría el acuerdo de la ofrenda o limosna, o el conocimiento del compromiso de realizar el legado que tenían los herederos del causante, y en el Adeaver la concretización del mismo, en otras palabras, en el Debe se registraría el nacimiento del derecho de cobro y en el Haber su definitiva materialización.

Por lo tanto, lo verdaderamente importante de este ejemplar de libro auxiliar es exclusivamente la representación en de dos caras enfrentadas, con las denominaciones Debe y Adeaver correctamente situados, apuntes de hechos económicos referidos a una misma partida: en este caso el reconocimiento de un derecho de cobro (aunque no se anota numéricamente la cantidad en el apunte del Debe, ésta sí aparece recogida en el texto del apunte) y su efectiva realización o no.

En el texto de los apuntes del Debe de este libro que se acaban de analizar se hacía referencia a otro denominado “Libro de Mandas”, afortunadamente en la actualidad también se encuentra un ejemplar con esta denominación es el Libro de las Mandas de 1649 que se analiza a continuación.

6.3.5. LIBRO DE MANDAS

El libro de Mandas tiene su importancia porque supone comprobar la existencia de un libro auxiliar al libro de Caxa anteriormente comentado, que a su vez era un libro auxiliar de los libros de Cobrar y, por extensión, de los principales de la Fábrica catedralicia segoviana lo cual, sin duda, incrementa el grado de complejidad de la organización contable que se está describiendo en este estudio.

En efecto, en los apuntes del Debe del libro de Caxa de 1649 aparecía una referencia a un número de folio y de cara (a o b) concretos en los que debía estar registrado el nacimiento del derecho de cobro que dichos apuntes representaban. Este libro de Mandas, por tanto, recogería el nacimiento de estos derechos y demostraría el complejo sistema de control que había en las cuentas de la Fábrica catedralicia, pues no sólo los libros principales de la Fábrica dispondrían de libros auxiliares sino que los propios libros auxiliares dispondrían, a su vez, de otros libros subordinados.

Es una lástima que no hayan sobrevivido hasta el momento presente más que unas pocas muestras de estos últimos, pero al menos los supervivientes sirven para demostrar el alto grado de revisión que existían sobre las cuentas catedralicias y la fiabilidad que, por tanto, se puede tener en los datos contenidos en la contabilidad de los libros principales de la Fábrica analizados y que se recogen en su totalidad en el Anexo II del presente trabajo.

En este sentido, conviene precisar ya que no se puede menospreciar una contabilidad por el mero hecho de no utilizar estrictamente, o en toda su extensión, un determinado procedimiento contable. La contabilidad puede perfectamente cumplir su finalidad y ser un instrumento afinadamente útil, aunque utilice una técnica contable simplificada. De esta forma, resulta más complicado también que los responsables de la misma puedan sentir la necesidad de cambiar de procedimiento contable.

La fortuna ha querido que el único ejemplar superviviente de libro de Mandas coincida temporalmente con el único libro de Caxa de las Mandas, el año de 1649, lo que va a permitir un mejor estudio y conocimiento del contenido de estos dos ejemplares contables de la Fábrica catedralicia segoviana.

Para realizar un acercamiento al contenido de este libro de Mandas se presenta fotocopiado el índice inicial o, como viene expresado en el propio libro, la “tabla de los comprendidos en las Mandas de la obra de la Santa Iglesia Catedral de Segovia”; donde se puede apreciar que este listado coincide totalmente con la relación inicial del libro de Caxa analizado anteriormente.

A continuación, y con el objetivo de mostrar también un ejemplo de los apuntes de este libro de Mandas, se incluye una cara de un folio que recoge las Mandas que acordaron realizar los señores prebendados en este año de 1649.



TABLA DE LOS COMPREEN-
didos en las mandas de la obra de la S^{ta}
Iglesia Cathedral de Seg,

<i>La fabrica de la dicha Sancta Iglesia.</i>	<i>Fol, 6.</i>
<i>El Señor Obispo.</i>	<i>Fol, 10</i>
<i>El Cauildo por Comunidad.</i>	<i>Fol, 11.</i>
<i>Los Señores prebendados particulares</i>	<i>Fol, 14</i>
<i>La Ciudad.</i>	<i>Fol, 18.</i>
<i>Los Caualleros y Ciudadanos.</i>	<i>Fol, 24 asta 53.</i>
<i>Mandas de Testamentos.</i>	<i>Fol, 56.</i>
<i>Limosnas Sueltas.</i>	<i>Fol, 60</i>
<i>Mandas fuera de la ciudad de naturales</i>	<i>Fol, 64</i>
<i>Mandas del obispado por Vicarias</i>	<i>Fol, 67 asta 136.</i>

EN Los libros de la raçon destas Mandas esta
armada la quenta con cada vno con deue y
adeauer puesto por su abecedario por donde
se hallaran con facilidad

res



S Prebendados.

Mandas que Hicieron los d^{os} Prebendados de Masamaya & la
Catedral de Cuzco de regonia y otras personas de la Masamaya &
por particulares para proseguir y acabar la obra de fabrica de la En
terno de San Sebastian de Mayo de mill y seiscientos e quatro
en unu que se acordó y rogarese la obra.

1 ^o	El Sr. Don Luis de Vallejo sean Man do quinientos R ^{os}	8500 R ^{os}
2 ^o	El Sr. Don Antonio de Ayala Vergara arz ^{obispo} de regonia mando cinco mil y quinientos R ^{os}	58500 R ^{os}
3 ^o	El Sr. Don Juan de la Torre arz ^{obispo} de suelta mando mil y cien R ^{os}	10100 R ^{os}
	El Sr. Don ^{de} Alon ^{so} de suelta mando qua drientos reales, casados Cien R ^{os} Comencando este oficio de Hen ^{do} de 1649	8400 R ^{os}
4 ^o	El Sr. Don Pablo de Laguna Marquez Mando quatrocientos R ^{os}	8400 R ^{os}
5 ^o	El Sr. Don Luis bravo de Mendoza chei mando cien R ^{os}	8100 R ^{os}
6 ^o	El Sr. Don Gaspar de Ayala Vergara acipiente mando mil y cien reales	10100 R ^{os}
7 ^o	El Sr. Don Baltasar Manrique de Maradona por mando Cien R ^{os}	8050 R ^{os}
		98150

En la primera hoja que se ha presentado destaca la ya comentada similitud que existe entre el índice inicial del libro de Caxa de las Mandas anteriormente analizado y el de este libro de Mandas que ahora se presenta. Únicamente, las mandas del obispado aparecen agrupadas en un único epígrafe y no separadas en vicarías como venía en el de Caxa. Sin embargo, en el mismo epígrafe del índice ya se advierte de que vienen clasificadas por vicarías en el interior. En este mismo folio se observa la dependencia de este ejemplar con el anterior pues en la parte inferior se hace la siguiente alusión al mismo:

*“En los libros de la razón de estas Mandas está
armada la cuenta con cada uno con debe y
Adeaver puesto por su abecedario por donde
se hallaran con facilidad”*

A la vista del folio siguiente, resulta obvio que este ejemplar de libro de Mandas sea menos de la mitad de voluminoso que el anterior libro de Caxa de las Mandas ya que como se observa en él solo aparecen listados de los compromisos de efectuar dádivas para la catedral. Esta es la transcripción del mismo:

S^{res} Prebendados

Mandas que hicieron los Señores Prebendados de la santa iglesia catedral de Santa María de Segovia y otras personas de la dicha santa iglesia por particulares para seguir y acabar la obra y fábrica de ella. En veinte y siete de enero del año de mil y seiscientos y cuarenta y nueve que se acordó se prosiguiese la dicha obra

El Sr. don Luis de Vallecillo dean mandó quinientos reales _____	500 R
El Sr. don Antonio de Ayala Venganza arcediano de Segovia mandó cinco mil y quinientos reales _____	5.500 R
El Sr. don Juan de la Torre arcediano de Cuellar mandó mil y cien reales _____	1.100 R
El Sr. don Pedro Núñez Ysuesa chantre mandó cuatrocientos reales cada mes cien reales comenzando desde este mes de enero de 1649 _____	400 R
El Sr. don Pablo de Laguna Márquez mandó cuatrocientos reales _____	400 R
El Sr. don Luis Bravo de Mendoza tesorero mandó cien reales _____	100 R
El Sr. don Gaspar de Ayala Venganza arcipreste mandó mil y cien reales _____	1.100 R
El Sr. don Baltasar Manrique de Marchena prior mandó cincuenta _____	50 R
	<hr/> 9.150

Como se puede observar, la disposición de los apuntes en este libro de Mandas es diferente a la descrita anteriormente en el libro de Caxa de las Mandas. Aquí ya ni siquiera se utilizan dentro de los apuntes las expresiones “Debe” ni “Adeaver”, sino que aparece la palabra “mandó” para expresar que esta relación de personas, que en este caso ocupaban un determinado cargo o prebenda dentro de la organización del cabildo, habían manifestado su intención de realizar los donativos especificados en las cantidades que se habían comprometido a entregar.

Por tanto, se ha podido comprobar que en este libro simplemente se va desarrollando un listado de registros con el origen de los derechos de cobro que poseía la Fábrica procedentes de “Mandas de la obra y Fábrica de la catedral”.

Dada la correspondencia temporal entre estos dos volúmenes que se acaban de comentar, se ha podido comprobar la estrechísima vinculación que existe entre ambos ya que todos los apuntes que aparecen en el libro de Mandas son posteriormente colocados en el debe de los folios que componen el libro de Caxa de las Mandas aunque, por lo visto en el ejemplo anterior, muchos de estos compromisos resultaran luego incumplidos.

Es posible que estos dos últimos modelos de libros auxiliares que se han analizado, el libro de caxa y el libro de mandas, únicamente se efectuaran en este año de 1649 por iniciativa del canónigo fabriquero de este año, Jerónimo de Ortega, ya que no se han encontrado más ejemplares de los mismos en el archivo catedralicio segoviano. En cualquier caso, su existencia aunque puntual informa sobre lo elaborado de la organización contable de la Fábrica catedralicia segoviana.

Otros ejemplos de libros auxiliares de los libros de Cobrar o Pagar, asimismo puntuales en cuanto a su supervivencia, son los que se analizarán a continuación

6.3.6. OTROS LIBROS AUXILIARES

Por último, aparecen en el archivo de la catedral de Segovia algunos ejemplares sueltos de libros con las siguientes denominaciones: “libro de Medias anatas”, “libro de Descargo de los maravedíes de las ofrendas” y “libro del Pan de la Fábrica”.

Esta última denominación de “libro del Pan de la Fábrica” se corresponde con la desagregación del libro principal de la cuenta del “Pan” de esta institución que será convenientemente analizada cuando se estudien los propios libros principales en el próximo apartado del trabajo. Pero antes se van a analizar los dos primeros libros a los que se aludía arriba que parecen estar dedicados al registro de los movimientos relacionados con estas partidas concretas (medias anatas y ofrendas), por lo que puede suponerse que se tratan de libros auxiliares de los libros de Cobrar y de Pagar, respectivamente.

Para introducir el contenido de estos ejemplares únicos que aparecen en el archivo catedralicio segoviano se presentará un folio de cada uno de ellos, seguido de su correspondiente transcripción y de un breve comentario sobre su contenido.

El único ejemplar existente actualmente de **Libro de Medias anatas** en el archivo de la catedral de Segovia data del periodo 1619 a 1629, por tanto coincidente con los libros de Pagar y de Cobrar que han servido de ejemplos para la exposición de sus respectivos volúmenes anteriormente. Esta coincidencia cronológica ha permitido constatar cómo este volumen servía de complemento del libro de Cobrar para la posterior elaboración del cargo del libro principal de estos años.

No sería raro que los canónigos fabriqueros dispusieran de un libro individualizado destinado en exclusividad a recoger todas las vicisitudes económicas de este tipo de rentas por las numerosas medias anatas que fue acumulando el patrimonio de la Fábrica y que llegarían a ser unas de las principales fuentes de cobros de la misma con el paso de los años.

No obstante, este hecho de componer un libro dedicado en exclusiva a anotar todo lo referente a las medias anatas parece que fue puntual pues, además de no aparecer ningún otro ejemplar de este tipo en el archivo catedralicio, en los otros ejemplares de libros de Cobrar existentes en el archivo catedralicio se ha podido constatar que sí aparecían registradas las medias anatas en ellos.

Para ilustrar el análisis de este volumen, a continuación, se presenta el ejemplo de un folio extraído del interior de este “Libro de Medias anatas de 1619 a 1629”.

Pagos del año 1628

Sup. de la Pex Debe el Fr. Blas Muñoz. Altar de la
Fr. Blas Muñoz. Sup. de la Pex de la Pex por la misma
f.º 60 - Anata de su capellanía de 1628 y 1629
fita en la catedral, que se concertó en
9 de Mayo de 1628 y se pagó la Pex
luego al s.º can.º P. Nicolás

y Demec

Debe el Fr. Diego Burgos de la Pex de
Curado de Duruelo etc. de Duruelo 1628 y 1629
D.º Burgos de la Pex. Anatas yna de su ben.º curado - otra de
f.º 60 - ben.º simple servidón de 1628 y 1629 de repulón
otra del prístamo de aldea nueva del Compa-
nario, que se concertaron con el en 10 de
Mayo de 1628, y este de 1628 y 1629 las libo
de contado en Bartolome de Urbina de seg.
a pagar al s.º can.º Pedro Nicolás

10.

Curado de Caba Debe el Fr. Gabriel Martínez de arriba
Fr. Gabriel Martínez cura de Caba quinientos y veinte lib.
f.º 50 - por la misma anata de su ben.º curado.
mitad para San Juan de 1628 y 1629
mitad para Navidad de 1628 y 1629
ante: Cornejo en 30 de Julio de 1627 y 1628

e N.º de la

Como muestra del contenido de este libro se ha elegido una hoja del mismo en la que se recogen las “Pagas del año 1628” y que se compone de estos tres apuntes:

Pagas del año 1628

Capellanía del Rey Ldo. Blas Muñoz fº 60 _	Debe el Licenciado Blas Muñoz altarero del sagrario bajo ocho ducados por la media anata de su capellanía del rey sita en la catedral, que se concertó en 9 de mayo de 1628 y dijo la pagaría luego al Sr. canónigo Pedro Nicolás_____	2.990
Curado de Duruelo Dºr Burgos de Hoz fº60 _	Debe el Doctor Diaz Burgos de la Hoz cura de Duruelo mil quinientos reales de tres anatas y una de su beneficio curado, otra del beneficio simple servidero de su fiesta de Sepúlveda otra del préstamo de Aldeanuela del Campañario, que se concertaron con el en 10 de mayo de 1628 y este dicho día las libro de contado en Bartolomé de Urbino de Segovia a pagar al Sr. canónigo Pedro Nicolás_____	51.000
Curado de Casla Ldo. Gabriel Mtnz fº57b _	Debe el Licenciado Gabriel Martínez de Arriba cura de Casla quinientos y veinte reales por la media anata de su beneficio curado mitad para S. Juan de 1628 años mitad para Navidad de 1628 años ante Cornejo en 30 de julio de 1627 años	17.661

Se trata de una relación de apuntes que registran derechos de cobro para la Fábrica catedralicia por medias anatas. Todos ellos, además de recoger el nombre del beneficio y del beneficiado, hacen referencia al momento en que se concertaron dichos beneficios y su respectiva cuantía. La estructura de estos apuntes va a ser idéntica a la de los libros principales, aunque en este caso encabezados por la expresión “Debe” (hay que tener en cuenta que, en este caso, el sentido literal de la expresión resulta apropiado).

Además, en estos apuntes se hace una referencia al número del respetivo folio del Libro de Caja de las Medias anatas, que no ha sobrevivido hasta el momento presente, y que lógicamente completaría la información económica sobre estas rentas en el sentido de si se había producido el efectivo cobro de las mismas o no, siguiendo el mismo procedimiento observado en los dos libros auxiliares dedicados a las Mandas que se han analizado anteriormente.

Se observa cómo la estructura contable de la Fábrica catedralicia disponía de todo un conjunto de documentos en los que se iba concretando la situación económica de esta institución con el objetivo claro de concretar los cobros y pagos que sus administradores habían efectuado en el ejercicio de sus funciones durante un periodo concreto y poder rendir cuentas de ello con seguridad.

Para finalizar el análisis de los libros auxiliares de los que queda algún ejemplar en la actualidad en el Archivo de la catedral de Segovia, y por su especial significación, también se ha incluido como muestra un folio del **Libro de Descargo de los maravedíes de las Ofrendas de 1632 a 1636** cuyo origen estaría, sin duda, en la necesidad de los responsables de la Fábrica catedralicia de dar cuenta a los representantes del ayuntamiento de la ciudad de los fines a los que se iba aplicando la recaudación que cada año obtenía esta institución vía ofrendas regularizadas.

En efecto, la fuerte desconfianza que fue surgiendo a lo largo de la construcción de la catedral entre ambas instituciones y los numerosos roces que ésta provocó entre los responsables de la Fábrica y de la Ciudad reforzaron la necesidad de llevar este tipo de libros que, como puede observarse en el único ejemplar superviviente, data de un periodo inmediatamente posterior al acuerdo de separación de las cuentas de la obra y de la Fábrica en libros separados de 1629.

A continuación, como se ha venido haciendo con el resto de volúmenes examinados, se presenta un ejemplo del contenido de este Libro de Descargo de los maravedíes de las Ofrendas de 1632 a 1636.

Esta es la transcripción de la cara anterior perteneciente a este libro de Descargo de los maravedíes de las Ofrendas de 1632 a 1636:

Memoria del gasto de la obra de la portada de San Frutos de la semana que comenzó domingo tres de septiembre de mil y seiscientos y treinta y cuatro y acaba sábado nueve de dicho mes y año.

Pedro Monasterio – 5 días a 6 reales -----	030 reales
Martín de Ricader – 5 días a 6 reales -----	030 reales
Pedro de -- 5 días a 5 reales y medio	027 reales y medio
Juan de un día ---- a 5 reales -----	005 reales
Pedro de por 5 días a 4 reales -----	020 reales
Un peón día y medio a 3 reales y medio ----	005 reales y $\frac{1}{4}$
Sesenta y ocho picas a seis maravedíes -----	012 reales
<hr/>	
129 reales y $\frac{3}{4}$	

Pagara V.M. señor Racionero Antonio López por cuenta de la Fábrica de esta santa iglesia y sus ofrendas a Pedro Monasterio destajero de la obra de la portada de San Frutos los ciento y veinte y nueve reales y 24 mrs. contenidos en esta nómina. Con ésta y su carta de pago serán bien pagados y recibidos a V.M. en esta. Firmado en Segovia ut supra¹⁹⁵
Don Thomas Serrano (Fabriquero)

Recibí yo Pedro Monasterio del Sr. Racionero Antonio López Receptor por mano del Sr. Canónigo Don Thomas Serrano de Tapia fabriquero mayor de la dicha santa iglesia doscientos y veinte y nueve reales y 24 mrs. arriba contenidos y lo firma esto en Segovia dichos día, mes y año. Pedro Monasterio

Comienza el folio con un apunte en el que aparece desglosado el importe de la nómina semanal pagada a un destajero¹⁹⁶ de la Catedral, con el listado de los sueldos entregados por el mismo a sus empleados en dicha obra y el coste de los materiales utilizados. A continuación, se describe quién será el encargado de abonar este dinero a dicho destajero por orden del canónigo fabriquero Tomás Serrano; en este caso, el racionero Antonio López. Y, por último, se recoge también en esta misma hoja fotocopiada la firma del destajero con el recibí del dinero pactado.

Este tipo de anotación que ahora se analiza es bastante diferente a la observada en el resto de libros anteriores por lo que podría pensarse que el fin de este volumen, más que servir de ayuda en la elaboración de los libros de Pagar y, por tanto, de los libros principales de la Fábrica, pretende fundamentalmente evidenciar una revisión rigurosa de estos pagos al aparecer firmadas, tanto la aprobación del pago como el pago mismo.

¹⁹⁵ “Locución latina, literalmente “como arriba”, usada en ciertos documentos para referirse a una fecha, cláusula o frase escrita más arriba, y evitar su repetición” [RAE, 1992, 1922].

¹⁹⁶ Conviene recordar que durante el siglo XVII era habitual que la Fábrica ya no contratara a un único maestro de obras sino a varios “destajeros” que se encargaban de continuar por separado la parte de la edificación restante en distintos puntos de la catedral. En este ejemplo se hace referencia al destajo de la Portada de San Frutos.

Este volumen podría servir, por tanto, como justificante del control que se ejercía sobre esta clase de pagos y, como el resto de apuntes que contenían los libros de Pagar, como prueba de que dichos pagos se habían efectivamente realizado, en este caso enfocados a terceras personas, de fuera del cabildo, que investigaran la marcha de la edificación del nuevo templo como podrían ser los representantes del ayuntamiento.

Esta puede ser la causa fundamental de que este libro de Descargos de los maravedíes se aleje de la técnica contable hasta ahora observada en el resto de libros examinados y que busque únicamente dar la sensación de una mayor rigurosidad en las operaciones efectuadas.

En conclusión, los libros auxiliares que ahora se han presentado ayudan a entender mejor el proceso contable que utilizaban los canónigos fabriqueros en su trabajo como responsables de las finanzas fabriles y constituyen un claro ejemplo de contabilidad que muestra claras influencias del método de la partida doble. Por esta razón, aún cobra mayor interés la descripción y análisis de los libros principales de la Fábrica cuyos datos se han utilizado para realizar el resto de estudios, histórico, patrimonial y económico que aquí se han presentado, y que comienza a desarrollarse a continuación.

6.4. LIBROS PRINCIPALES

6.4.1. INTRODUCCIÓN

Para ilustrar este análisis de la contabilidad de los libros principales que ahora comienza se va a utilizar como base un libro de Fábrica determinado, escogido por su buena conservación y comprensión, para a partir de él tratar de extraer los ejemplos que ilustren las conclusiones más significativas que se obtengan acerca de las características formales de esta contabilidad eclesiástica de los siglos XVI y XVII. El libro de las "*Cuentas de la Fábrica de 1541*"¹⁹⁷ se presenta en el ANEXO I de este trabajo de forma íntegra con el objetivo de acercar una imagen lo más real posible a estos documentos contables. La presentación de este libro de Fábrica de 1541 en el Anexo I consiste en su reproducción folio a folio, intercalando la consiguiente traducción de cada uno de ellos con el objetivo de presentar en dos caras enfrentadas imagen y texto.

Los libros principales reciben esta denominación por constituir el documento contable final que elaboraban los canónigos fabriqueros durante el período en que habían estado a cargo de la administración del patrimonio fabril y por contener en su interior la aprobación de las cuentas de esta institución por parte del obispo que estuviera en ese momento al frente de la diócesis segoviana. En este sentido, es importante constatar dos datos esclarecedores referidos a la temporalidad con la que se realizaban los libros principales:

- La fecha de aprobación de las cuentas contenidas en estos libros principales, que aparecía reflejada en la última anotación que se hacía en el propio libro difería siempre en más de un año del período de referencia de las mismas.
- En numerosas ocasiones, además, los libros principales solían agrupar las cuentas de varios años¹⁹⁸ en un solo volumen.

Para elaborar estos libros principales, primeramente y con la ayuda de los libros auxiliares, los administradores fabriles iban registrando todas las operaciones de cobro o de pago que realizaban con distintas personas y entidades del ámbito diocesano.

Cada cierto tiempo, normalmente un año, estas anotaciones eran trasladadas a los libros principales utilizando el procedimiento contable denominado como de "Cargo y Descargo" porque seguía siempre este mismo esquema:

- Se iniciaba el libro principal con el Cargo del período, el cuál contenía un primer apunte destinado a recoger el alcance o saldo del libro anterior si éste había sido positivo para la Fábrica. A continuación, venía la relación de todos los cobros apuntados en los libros auxiliares de Cobrar de manera resumida, es decir, por el importe total, en una serie de partidas que se disponían habitualmente siguiendo el mismo orden dentro del libro principal.

¹⁹⁷ Referencia C-229 Bis del Archivo de la Catedral de Segovia.

¹⁹⁸ En concreto, los libros principales estudiados van referidos a tres, cinco, diez y hasta cuarenta y cinco años como el libro de Fábrica de 1680 a 1725.

- Seguidamente, el libro principal presentaba el descargo del período. Dicho descargo o listado de pagos comenzaba también por el alcance del libro principal anterior si este hubiera sido negativo y, a continuación, detallaba todos los pagos efectuados por el fabriquero en el ejercicio de sus funciones. Terminaba esta segunda parte con la relación de las “Partidas no cobradas” que, como se ha comentado en el estudio económico-financiero, recogían los apuntes de Cargo que no se habían logrado cobrar de manera efectiva.
- Por último, concluía el libro principal con la exposición de los totales de Cargo y de Descargo del período, seguido de la presentación del alcance final del libro y la aprobación y firma del obispo de la diócesis o su representante, acompañada de la firma de los representantes del cabildo (chantre, notario, contadores y procuradores).

En los siguientes apartados se analizará detalladamente este procedimiento contable que se utiliza en estos libros principales de la Fábrica catedralicia segoviana, pero antes conviene hacer ciertas puntualizaciones previas sobre las técnicas de registro que se utilizaban en esta época. Así, si respecto de la partida doble existen numerosísimos estudios y trabajos sobre su contenido y práctica, resulta normal la ausencia en nuestro país de estudios que se ocupen de la partida simple en exclusividad ya que más que de una verdadera contabilidad, se trataría de listados poco sistemáticos de registros.

Es lógico que la partida doble, como sistema contable utilizado de forma generalizada en el momento presente, tenga un mayor interés para los estudiosos de la contabilidad, y que las investigaciones contables de carácter histórico traten de analizar sus orígenes teóricos y prácticos. La prueba más cercana posible de este interés lo puede constituir el mismo objetivo inicial que impulsó la realización de este trabajo investigador que era el de tratar de vislumbrar en los ciento setenta y cinco años que duró la construcción de la catedral de Segovia algún indicio de aplicación generalizada en sus libros de contabilidad del método de la partida doble.

Esta parte del trabajo tratará de confirmar la posibilidad de que la técnica contable que se utiliza en los libros principales de la Fábrica catedralicia segoviana examinados se base, bien en una partida simple evolucionada, bien en una partida doble muy incipiente. En este sentido, es obvio que algunos autores como Mas Barlam [1944, 53] establece una separación muy clara entre partida simple y doble, tomando como referencia la partida doble que se utilizaba en el siglo XX. Sin embargo, esta investigación prefiere adherirse a los planteamientos de otros autores como Vlaemminck [1961, 98] o Rodríguez [1995, 17] que opinan que el paso de la partida simple a la doble fue lento y escalonado, y que, por tanto, es muy difícil distinguir entre la partida doble primigenia o menos evolucionada, y la partida simple más avanzada.

Esta investigación es consciente del reto que supone hacer un análisis exhaustivo de una contabilidad distanciada¹⁹⁹ en más de tres siglos del momento actual. No resulta sencillo tratar de hacer una descripción de esta vetusta contabilidad utilizando conceptos contables extraídos de la contabilidad por partida doble que se aplica en nuestros días.

¹⁹⁹ Teniendo muy presente que la técnica descrita en estos libros principales se ha seguido utilizando hasta bien entrado el siglo XX, con lo que perfectamente ha podido ser contemporánea de las manifestaciones de Mas Barlam [1944].

Razones de diverso tipo apuntarían hacia la excesiva dificultad o, incluso, la imposibilidad de este propósito:

- En primer lugar, los más de cuatro siglos y medio transcurridos desde el comienzo de la obra de la catedral y, por lo tanto, de los libros principales estudiados (los cuales apenas sufrieron variación alguna durante los casi dos siglos que duró la edificación) constituyen un espacio temporal lo suficientemente largo como para que existan diferencias cualitativas de peso entre las normas aplicadas en cada uno de estos procedimientos contables.
- En segundo lugar, las características singulares de la “empresa” a la que se refieren los libros principales de la Fábrica: la construcción y el mantenimiento del templo catedralicio para la realización de los oficios divinos en su interior. Estos objetivos que se perseguían con la administración de las rentas fabriles se encontrarían, por tanto, muy alejados del moderno concepto de empresa y de su objetivo último de obtención de beneficios. Por si esto fuera poco, al tratarse la Fábrica de una institución religiosa, se añade un componente de singularidad muy acentuado, que hace complicado trasladar los actuales objetivos empresariales al estricto ámbito eclesiástico de los siglos XVI y XVII.
- Las propias diferencias intrínsecas, en cuanto a práctica, pero también en cuanto a conceptos y leyes aplicados entre la contabilidad de partida doble actual y la contabilidad utilizada en los libros principales de la Fábrica catedralicia segoviana, supone un contraste muy importante.

No obstante, con la precaución de la que debe partirse al realizar un análisis de este tipo que se desprende de las razones anteriores, y teniendo como objetivo aportar la mayor información posible sobre el procedimiento contable desarrollado en los libros principales de la Fábrica de la catedral de Segovia, resulta del todo interesante tratar de diseccionar la contabilidad de dichos libros.

Comienza este análisis estudiando cuál era el objetivo que perseguía esta contabilidad con estos libros principales.

6.4.2. OBJETIVO DE LOS LIBROS PRINCIPALES

Los libros principales de la Fábrica constituían, en sí mismos, la finalidad de la contabilidad fabril puesto que no sólo recogían el resumen de las cuentas, es decir, de todos los cobros y pagos que había tenido esta institución durante un determinado período de tiempo sino que, además, contenían en su interior la misma prueba de la aprobación de dichas cuentas por parte de la persona del obispo.

En otras palabras, la finalidad con la que se realizaban estos libros principales, y por extensión del proceso contable utilizado en ellos, era la de dejar constancia en el archivo catedralicio de la conformidad dada por la máxima autoridad eclesiástica sobre el origen y destino de los fondos que durante cierto tiempo habían administrado los canónigos fabriqueros como responsables temporales del patrimonio de esta entidad administrativo-religiosa. Efectivamente, el hecho de contener al final de sus registros contables las firmas que otorgaban conformidad a los mismos, supone dotar a los libros principales de la Fábrica de la categoría de prueba documental válida para responder ante cualquier tipo de reclamación u otra clase de consideración similar.

Los libros principales de la Fábrica eran, por tanto, continente y contenido de información: por un lado, recogían el listado de los cargos y descargos realizados por los responsables fabriles y, por otro, daban constancia de su aprobación por parte del prelado. Sin embargo, el no haber encontrado ningún libro principal sin la oportuna aprobación podría hacer pensar en la falta de rigor de la misma y que se tratara más de un mero trámite de tipo burocrático que de una revisión contable oficial.

Aunque posteriormente, a la hora de analizar los destinatarios de la información contable de los libros principales de Fábrica se tratará de ahondar en esta idea de la falta de control, es necesario antes puntualizar una serie de detalles significativos sobre el momento en que eran confeccionados estos documentos contables que se han venido analizando y la posibilidad de que éstos pudieran haber sido “rehechos” en el caso de existir alguna disconformidad en su aprobación.

En efecto, como ya se apuntó al analizar los denominados libros “auxiliares” de los libros principales de la Fábrica que habían perdurado hasta la actualidad en el archivo catedralicio, es lógico pensar que todos esos ejemplares fueran utilizados diariamente como instrumentos de registro por los fabriqueros y que, posteriormente, fueran usados para confeccionar los apuntes contables de los libros principales correspondientes.

A este respecto, ya se han recogido anteriormente dos datos esclarecedores referidos a la temporalidad con la que se realizaban los libros principales de la Fábrica: el primero iba referido a que, en varias ocasiones, estos libros principales solían agrupar las cuentas de varios años en un solo volumen. El segundo, mucho más importante para el aspecto que aquí se analiza, es que la fecha de aprobación de las cuentas contenidas en los libros principales de la Fábrica, que aparecía reflejada en la última anotación que se hacía en el propio libro y donde se recogían las firmas de todos los que intervenían en dicho acto dando el “visto bueno” al contenido del libro, difería siempre en más de un año del período de referencia de las mismas.

Este lapso recogería el tiempo que emplearían los responsables fabriles en comprobar, preparar y pasar “a limpio” los apuntes del libro principal de la Fábrica correspondiente, por lo que no sería raro que si se hubiera puesto alguna objeción al contenido del libro, éste fácilmente podría haber sido reelaborado. Por esta razón no aparecería constancia de ninguna reprobación en los libros analizados y se confirmaría el objetivo de los propios libros: dar validez a las operaciones efectuadas por los responsables de la Fábrica en la gestión de sus rentas.

Estas operaciones tuvieron, en un primer momento al iniciarse la edificación, un origen casi exclusivamente religioso pero a lo largo del período analizado fueron adquiriendo un componente más mercantil, sobre todo debido a las constantes necesidades financieras por las que pasó la institución fabril durante la construcción de la catedral.

Partiendo del contenido del libro principal de la Fábrica inmediatamente anterior al momento de comenzarse la construcción de la actual catedral de Segovia, se realizó un estudio de cuál fue su evolución desde el punto de vista del origen de las operaciones registradas en ellos. Es obvio que en estos libros, que datan de la segunda década del siglo XVI, el contenido de los cobros era casi en su totalidad de tipo religioso, exceptuando las rentas procedentes de las casas alquiladas que poseía la Fábrica en su mayor parte procedentes de legados testamentales. De esta forma, entre los cobros procedentes de rentas ordinarias y cuestaciones sumaban cerca de un 90% de las percepciones, correspondiendo el resto a recaudaciones de carácter extraordinario.

En cuanto a los pagos, aquí sí se puede afirmar que correspondían totalmente a sueldos de trabajadores que realizaban su labor en el templo (entonadores, altareros, pertigueros, carpinteros, vidrieros, etc.) y a compras relacionadas con asuntos religiosos como el aceite (para la iluminación del templo) y el vino (para los actos litúrgicos).

Durante los primeros años de edificación se mantiene en los libros principales de la Fábrica el registro de operaciones similares a los años inmediatamente anteriores al comienzo de la construcción de la catedral, con las únicas novedades de incluir las ofrendas en el cargo y los gastos de obra en el descargo. Las primeras no suponen una novedad importante desde el punto de vista de su significación pues siguen teniendo el carácter religioso de las oblaciones que los fabriqueros venían registrando con anterioridad, aunque su motivación estuviera ahora en la construcción de un nuevo templo catedralicio. De hecho, como ya se apuntó en el estudio económico-financiero, se produce un trasvase de fondos desde las Cuestaciones hacia las Ofrendas que van a pasar a suponer durante toda la obra el destino favorito de las entregas gratuitas de dinero por parte de los ciudadanos y de las diferentes instituciones locales hacia el edificio proyectado.

Los pagos de obra, por su parte, sí suponen una novedad más significativa con respecto a lo que se venía anotando en los libros principales de la Fábrica anteriores a 1525 ya que con motivo de la edificación los fabriqueros se ven en la obligación de realizar compras y portes de materiales de construcción, así como, de abonar nóminas y salarios a las diferentes personas empleadas en la misma. Incluso, en las primeras décadas de edificación aparecen también en los libros principales registros referidos a la venta de materiales sobrantes de la antigua catedral que estaba siendo derruida.

Por tanto, los responsables de la Fábrica catedralicia estuvieron forzados en muy corto período de tiempo a pasar de ser meros recaudadores de derechos religiosos y oblacones, y de realizar desembolsos relacionados con el mantenimiento y uso del templo, a tener que adoptar también las labores de un empresario de la construcción pues debían encargarse de comprar y vender materiales, solares y casas, además de tener que contratar personal especializado para realizar la obra.

Se debe entender que el cambio de funciones fue radical en los primeros años de construcción, y que sólo la entrega y dedicación del responsable de la Fábrica en este primer momento, el canónigo Juan Rodríguez, hizo posible que esta transición se llevara a cabo sin excesivos problemas.

No obstante, el principal obstáculo de la obra de edificación siempre fue la financiación y, por eso, no extraña que ya en 1527, dos años después de iniciada la construcción, aparezcan contabilizados los primeros censos que debía de pagar la Fábrica. En efecto, los numerosos gastos que se tenían en estos primeros años, fundamentalmente por la compra de casas y solares donde edificar el nuevo templo, además de materiales y nóminas de trabajadores, obligaron a buscar nuevas fuentes de financiación hipotecando posesiones o pidiendo préstamos. Por tanto, a las operaciones típicamente religiosas y a las relacionadas con la construcción, los fabriqueros debieron añadir en los libros principales de la Fábrica estas otras operaciones de tipo financiero.

Con el paso de los años, y los continuos problemas de liquidez por los que pasó la financiación de la obra, los canónigos se vieron forzados a incrementar sus rentas ordinarias, y entre éstas comenzaron a cobrar una importancia creciente los juros y censos que cobraba la Fábrica y que merecen un apunte separado en los libros principales desde 1573. Su importancia iría en aumento a lo largo de todo el siglo XVII hasta conseguir ser la principal partida del cargo de la cuenta del dinero en el último cuarto del mismo.

Todas estas operaciones eran aprobadas por la autoridad eclesiástica utilizando para ello los libros principales pero, como se ha comentado anteriormente, surgen dudas a la hora de valorar esta propia evaluación de los libros. Se hace necesario investigar, por tanto, si existía un control efectivo de las cuentas fabriles y conocer quiénes eran los verdaderos destinatarios de la información contenida en estos libros principales.

6.4.3. DESTINATARIOS DE LA INFORMACIÓN CONTABLE

Este es uno de los aspectos más interesantes relacionados con el contenido de los libros principales de la Fábrica catedralicia segoviana por las numerosas dudas que se plantean a la hora de dilucidar quiénes eran los verdaderos destinatarios de esta información contable que aquí se ha investigado.

Por un lado, se ha puesto de manifiesto que se requería de la aprobación de las cuentas por parte del obispo que estuviera al frente de la diócesis en ese momento. Este hecho apuntaría necesariamente hacia la figura del prelado como el principal, y casi único, destinatario de la información contenida en los libros principales de la Fábrica.

Sin embargo, como se pudo comprobar en el episcopologio que se incluyó en el apartado dedicado a cuantificar la aportación realizada por los obispos a la Fábrica a través de la ofrenda regularizada que tenían establecida, durante el periplo constructivo pasaron por la cabeza de la diócesis segoviana treinta y tres obispos con intereses personales muy diferentes (lo que para algunos era la cima de su carrera eclesiástica, para otros no era sino un peldaño más en la misma). Esto originó que su implicación al frente de la mesa episcopal variara considerablemente de unos a otros.

Aunque el período medio de permanencia al frente de la diócesis de un obispo superaba los cinco años, lo cierto es que las fases en las que estuvo vacante la mitra segoviana también fueron muy importantes, no sólo por lo que se venía tardando en preconizar un nuevo prelado, sino también porque desde su nombramiento hasta su entrada en la ciudad solían pasar varios meses. Durante todas estas etapas era el deán del cabildo el encargado de presidir el mismo y, por tanto, el máximo responsable de sus actividades, entre ellas controlar la gestión de la Fábrica catedralicia²⁰⁰.

Como ya se comentó, bajo la discreta apariencia de leal subordinación al obispo, los cabildos acaparaban los cargos de la curia, intervenían en los asuntos relacionados con los diezmos, fundaciones docentes y contribuciones reales, y se hacían cargo del gobierno de la diócesis durante estos períodos de sede vacante. El obispo pasaba y el cabildo permanecía; el obispo era individuo y el cabildo cuerpo; el cabildo no podía dictar una política al obispo, pero éste enfrentado a aquél se sentía en ocasiones impotente. No es raro, por tanto, que sucedieran litigios entre obispo y cabildo como el que ocurrió con el prelado Martín Pérez de Ayala en 1562 que ocasionó que varios miembros del cabildo terminaran en prisión bajo su mandato.

Aunque el Concilio de Trento intentó poner remedio a los abusos a través del decreto de reforma de los cabildos, los problemas continuaron existiendo durante toda la Época Moderna, como se deduce de los numerosos pleitos entablados entre ambas instituciones eclesiásticas.

²⁰⁰ No obstante, como se puede comprobar en el libro de Fábrica de 1541 transcrito íntegramente en el Anexo I de este trabajo, aparece el chantre (encargado de dirigir el coro) como representante máximo del cabildo en la entrega de las cuentas por parte del fabriquero en ausencia del obispo. Esto querría decir que incluso el deán delegaba en esta figura la responsabilidad de aprobar las cuentas de la Fábrica, lo que sin duda aporta aún más dudas sobre la verdadera importancia que se daba en el cabildo a este acto de aprobación de estos libros principales donde se contenían las cuentas fabriles.

De esta forma surge uno de los principales problemas que plantea el proceso utilizado para la aprobación del contenido de los libros principales de la Fábrica catedralicia segoviana: la posible ausencia de control de la actividad de administración de las rentas fabriles desarrollada por el canónigo fabriquero y sus ayudantes.

Este inconveniente no fue pasado por alto por los responsables del Ayuntamiento y estuvo en la base de los conflictos que surgieron entre Ciudad y cabildo y que trajeron consigo, entre otras consecuencias, la separación un siglo después de iniciada la obra, en 1629, de las cuentas de la Fábrica catedralicia y la obra de construcción del nuevo templo.

Al describir los diferentes beneficiarios de las rentas eclesiásticas se vio que el régimen de administración de la Fábrica de las iglesias en la diócesis de Segovia, en cuanto organismo encargado de la administración de los bienes de las iglesias, se encontraba formado por un “Consejo de Fábrica” compuesto por un mayordomo o fabriquero y varios diputados o contadores. Este Consejo era controlado, en teoría, por la máxima autoridad eclesiástica de la diócesis, el obispo, ante quien tenía que dar cuenta de su administración todos los años.

El fabriquero era elegido entre los canónigos en función de su capacidad o disponibilidad. La duración de su cargo era anual, aunque se prorrogaba de forma habitual durante varios más, y percibía un salario por el mismo que aparece recogido en los propios libros principales de la Fábrica. Una vez confeccionado el libro principal de la Fábrica correspondiente, después de jurar, lo entregaba y lo recibía el obispo, o en su nombre el deán o el chantre, ante un escribano como notario apostólico, actuando de testigos²⁰¹ los contadores. Éstos eran nombrados también por un año y tenían como misión asistir a la formación de cuentas e intervenir en las decisiones de cierta importancia.

Por tanto, en ausencia de prelado, el control efectivo de las cuentas de la Fábrica recaía en otro miembro del cabildo segoviano pero, además, los que realmente tenían conocimiento del contenido concreto de las cuentas eran los contadores que, de la misma manera, también pertenecían a la mesa capitular.

En otras palabras, la ejecución de las operaciones de cargos y descargos, la contabilización de las mismas y la aprobación de las cuentas que las recogían, eran todas ellas funciones que quedaban dentro del ámbito capitular.

La información sobre la marcha de la economía de la Fábrica catedralicia se elaboraba por y para el cabildo. Es normal, pues, que se planteen ciertas dudas sobre la existencia de un verdadero control efectivo sobre las mismas, más si se tiene en cuenta las conclusiones aportadas por el estudio económico-financiero de la Fábrica.

En este capítulo se demostró cómo los pagos ordinarios, que estaban formados por aquellas salidas habituales de dinero cuyo destino directo no era la obra de construcción de la catedral, no dejaron de crecer durante toda la edificación.

²⁰¹ Tras la separación de las cuentas de la Fábrica y obra de la catedral de Segovia en 1629 es probable que en la aprobación de las cuentas de la obra participara como testigo un representante de la Ciudad; no ocurriría lo mismo en las cuentas de la Fábrica cuya aprobación seguiría quedando en el ámbito exclusivo del cabildo catedralicio.

Esta clase de pagos llegó a suponer en el momento inmediatamente posterior a la separación de cuentas entre Fábrica y obra el 80% de los pagos totales de esta institución; algo que sin duda parece cuanto menos llamativo, a pesar de dar por descontado que el objetivo último del propio templo catedralicio en construcción era la celebración del culto religioso en su interior y que si éste no se produjera, evidentemente carecería de sentido la propia obra.

Dando por sentado este objeto fundamental del templo, al analizar detalladamente la composición de estos pagos ordinarios se observa cómo, si se descuentan los pagos financieros de la Fábrica²⁰², el resto corresponde a consumos o salarios relacionados directamente con la utilización del edificio catedralicio. Este uso del templo comprendía, no sólo la realización de los oficios divinos en su interior, sino fundamentalmente el desarrollo de la vida del cabildo dentro de dicho edificio.

No se debe olvidar que la base de la vida capitular era el coro y que sus actividades mayoritariamente se desarrollaban dentro del recinto catedralicio. Con este fin, los cabildos disponían de una elevada cifra de servidores tanto para las actividades religiosas como para las administrativas y que en gran número recibían su salario de esta institución como se ha podido comprobar en los libros principales de la Fábrica.

He aquí una relación de oficios recogidos en los salarios que pagaba la Fábrica catedralicia: entonador, barrendero, maestro de ceremonias, mozos de capilla, altareros, pertigueros, secretario, carpinteros, archiveros, vidrieros, maceros, afinadores, lavanderas, letrados, arrendatario, campanero, cerrajero, organista, escritores, encuadernadores, broslador, etc. No cabe duda de que estos oficios estaban relacionados con el mantenimiento y uso del edificio catedralicio, pero no se puede obviar tampoco que los principales beneficiarios del trabajo desarrollado por estas personas eran los propios canónigos de la catedral.

Aunque no se puede afirmar con rotundidad que los fabriqueros utilizaran fondos de la Fábrica en beneficio exclusivo del cabildo²⁰³, si es comprensible al menos la desconfianza que surgió en los representantes de la Ciudad sobre el destino de los fondos, fundamentalmente de aquellos procedentes de las ofrendas regularizadas, que recibía periódicamente la Fábrica, sobre todo, por dos motivos:

- El primero lo constituye, lógicamente, la propia marcha de las obras. En efecto, la ralentización de la construcción a partir de mediados del siglo XVI, y su práctica paralización durante bastantes períodos por falta de recursos, es el principal motivo de preocupación y malestar para los representantes del ayuntamiento de la ciudad que veían como se demoraba indefinidamente la finalización de la catedral.

²⁰² Estaban compuestos por los censos que pagaba la Fábrica y los réditos de los censos perpetuos que había tomado. Aunque al final de la construcción llegaron a suponer casi una cuarta parte de los pagos ordinarios, lo cierto es que durante más de ciento cincuenta años apenas supusieron un 5% de los mismos.

²⁰³ Como se ha apuntado en el capítulo dedicado a los beneficiarios de las rentas eclesiásticas, el cabildo catedralicio de Segovia era poseedor de un abundante patrimonio, distinto del de la propia Fábrica catedralicia, formado por rentas procedentes de sus propiedades, primicias, diezmos, juros, censos, derechos de portazgos, derechos de patronato y derechos de estola, entre otros, que repartía entre sus miembros en forma de primicias y raciones.

- El segundo es el que se viene tratando en este apartado: la ausencia de información sobre las finanzas de la Fábrica y, relacionado directamente con lo anterior, la más que probable falta de control sobre las mismas.

En efecto, ya en 1561 el canónigo fabriquero Juan Rodríguez que llevaba al frente de la obra catedralicia desde el comienzo de la misma en 1525 y que había protagonizado los años de mayor ritmo constructivo logrando que en 1558 se trasladaran ya los oficios divinos al nuevo templo en construcción puesto que ya se encontraba terminado de los pies al crucero, debe presentar un memorial en el que da cuenta al Concejo de la ciudad del estado en el que se encuentra la obra catedralicia y de la utilización del dinero recibido desde el comienzo de la misma.

Dos cosas llaman la atención, a su vez, de esta defensa que debe hacer el fabriquero Juan Rodríguez de su gestión al frente de la Fábrica catedralicia:

- A pesar de coincidir cronológicamente el período en que estuvo ocupando el cargo de fabriquero con los mejores años para la Fábrica catedralicia y su edificio en construcción, tanto desde el punto de vista financiero como desde el punto de vista arquitectónico, sin embargo, ya los pagos ordinarios de dicha institución habían experimentado un crecimiento en este período del 10 al 22%, a costa de los pagos de obra que se habían reducido del 83 al 51%. Aunque es obvio que los representantes del ayuntamiento de la ciudad desconocían la cuantía exacta de estos datos, sí era notorio el estado de paralización en que se encontraba la edificación en los últimos años, y de ahí su interés por conocer el destino que se estaba dando a la ofrenda que esta institución realizaba anualmente.
- A la solicitud de información sobre las cuentas de la Fábrica, el fabriquero Juan Rodríguez elabora un memorial (en el que además de justificar su gestión, critica duramente la actitud del Concejo de la ciudad al alegar que el dinero de su ofrenda salía del bolsillo del ciudadano ya que procedía de las facultades de sisa que le habían sido concedidas con tal fin por el emperador) pero no llega nunca a presentar los libros principales de la Fábrica ante los miembros del Concejo, ni permite que un representante del ayuntamiento controle el contenido de los mismos.

La tensión entre Ciudad y cabildo por el control de las cuentas fabriles fue creciendo a lo largo de la construcción hasta la definitiva separación de cuentas entre Fábrica y obra de 1629. Pero, incluso después de esta fecha, continuaron los recelos y desconfianzas entre ambas instituciones ya que, como se ha podido comprobar en este estudio, hacia el ecuador del siglo XVII se produjeron ciertos traspasos de rentas que en principio se anotaban entre los cargos de los libros de obra hacia los de la Fábrica.

Se ha podido constatar, por tanto, que la información contenida en los libros principales de la Fábrica de la catedral de Segovia que han sido analizados, era de uso exclusivamente doméstico dentro del cabildo y que, tanto su elaboración como posterior control por parte del obispo, tenían más de mera formalidad que de supervisión real de las actividades económicas efectuadas por los fabriqueros en la administración del patrimonio fabril.

Pero, no se deben obviar tampoco las tensiones que solían existir entre los distintos miembros del cabildo y la estricta reglamentación que, por esta razón, existía en su organización respecto del reparto de cargos, raciones, primicias, etc. Por eso, el hecho de que el control de las cuentas de la Fábrica sea exclusivamente interno no significa, en absoluto, una ausencia total del mismo aunque evidentemente arroja ciertas dudas sobre la profundidad y veracidad del mismo.

Esta es la transcripción del registro anterior:

Jhs año de 1.541 e un años

Los maravedíes pertenecientes a la Obra y Fábrica de la Santa iglesia catedral de Santa María de esta iglesia de Segovia que yo Francisco Pérez del Valle Canónigo en la dicha iglesia es receptor y pagador de los maravedíes que la dicha fábrica tiene los cuales he cobrado desde el día de año nuevo en que comienza este presente año de mil e quinientos e cuarenta e un años hasta el día postrero de diciembre del mismo año en que acabó el mismo año que fue un año entero cumplido son los maravedíes siguientes

alcance final del año
pasado 1.540 años

Hízose de alcance de todas cuentas averiguadas del año pasado de mil e quinientos e cuarenta años e de todos los otros años	580.183
antes por quinientas e ochenta mil e ciento e ochenta e tres mrs. cobró todos los otros alcances de los otros años pasados e del mismo año pasado de 1.540 años	

Comienza el apunte con el dato referido al año de referencia del libro. Esta reseña al año en la parte superior del folio aparecerá casi siempre en la presentación de los grupos de partidas que componen este cargo (posesiones, sepulturas, anatas, etc.); sin embargo, la numeración de los folios que componen el libro va a aparecer sólo en ocasiones. Destaca que estos números aparezcan escritos en caracteres árabes muchos años antes de que este tipo de dígitos se utilicen también en los libros para recoger las cantidades recaudadas o pagadas.

La introducción a los registros hace mención a los cobros que recibió el canónigo receptor; se trata, por tanto, de una rendición de cuentas de la tesorería de la Fábrica catedralicia. Por esta razón, resulta lógico que el primer asiento del libro sea el del alcance, que viene a ser similar al saldo con que se cerraron las cuentas en el ejercicio anterior; en este caso, al ser positivo, provoca un cargo; si hubiera sido negativo hubiera provocado un descargo. Por lo tanto, el primer cobro procedía del dinero que se tenía en caja de años anteriores. Es simplemente una apertura de la cuenta de caja con su saldo inicial al comienzo del ejercicio.

Viendo este apunte podría decirse que se trataría de un ejemplo de contabilidad en el que se suceden una serie de apuntes referidos a una partida de referencia, en este caso, el dinero en efectivo de la Fábrica de la catedral. Sin embargo, conviene ver más apuntes para confirmar esta impresión. Con este objetivo se presenta, a continuación, otro folio de este libro de Fábrica (referido a las ofrendas que recibía esta institución) seguido de su correspondiente transcripción. Este tipo de folio tiene la estructura formal típica de la mayoría de los registros que se incluían en los folios que componían estos libros principales.

ano de V de los años
offendas s.

los mps q se an offesido estepfero año de parronvras y offinos
y Caballeros desta rrbdad son los signy entee

monederos: P dia yia pnyffirano xma s q se con
taron dis dias vegebiero desta año de
el año de vnyeron a offesier los mone
deros. des se pany sebastian offesier
gent reales

m V m^o

meraderes: Penen vegebiero de V de los años vnyeron
a offesier los meraderes desta rrbdad
an sus velas y moneda de oro en ellas
anq de allego de todo pesenta dnrados en
oro y mao doblas y m. y mao dnrados
por pnyffes. de a m. l. e. ofenta oro.
nas de a m. l. e. qto copnas venenas de
a a lpee y e vndur na datto de qto s
mpo e vna corona qe sus reales e bn
spadin q vale a eed mota to do qm
e seis mll e qento e catore mps e m.
olos qles. farados. seis mll mps q se dis
ron a p. o. o. ta p. a. l. p. q. d. t. o. s. de a offen
sa e no beng e ofenta e qento mps
las faltas vnyanos estan blqum dos
qfenta e nuebe mll e qento e catore mps
e nuebe mps e m.

el p. e. l. x. x.

santilloze: Pen vi yfnyo qll de los offesieros los
parronvras desant lloynnt qmtero
en vnylato gento y pesenta e pnyff
e veyn e vna tarjas de annobe e nne
de tarjas de veyn mota to do seis
mll e qfenta e sute mps

vj u el

L vij u d h e d

Año de 1.541 años
Ofrendas

Los mrs. que se han ofrecido este presente año de parroquias y oficios
y caballeros de esta ciudad son los siguientes

monederos	día de la Purificación de Nuestra Señora que se contaron dos días de febrero de este año de 41 años vinieron a ofrecer los monederos desde San Sebastián ofrecieron cien reales_____	3.400
mercaderes	en 12 de febrero de 1.541 años vinieron a ofrecer los mercaderes de esta ciudad con sus velas y moneda de oro en ellas en que se allegó de todo sesenta ducados en oro y cinco doblas y media y cinco ducados portugueses de a 350 e ochenta coronas de 350 e cuatro coronas venecias de a 282 e un ducado navarro de trescientos mrs. e una corona de seis reales e un padín que vale 225 monta todo cincuenta e seis mil e ciento e catorce mrs. e medio de los cuales sacados seis mil mrs. que se dieron a posta para los gastos de la ofrenda e novecientos e ochenta e cinco mrs. de las faltas de gramos rentan líquidos cuarenta e nueve mil e ciento e veinte e nueve mrs. e medio_____	49.129'5
San Llorente	en 6 de junio de 1.541 ofrecieron los parroquianos de San Llorente trajeron en un plato ciento y sesenta e trece reales e veinte e una tarjas ²⁰⁴ de a nueve e nueve tarjas de a veinte monta todo seis mil e cuarenta e siete mrs._____	6.047
		58.576'5

²⁰⁴ “Moneda de vellón, con cinco partes de cobre y una de plata equivalente a un cuartillo de real de plata” [RAE, 1992, 1946].

Haciendo una descripción formal de estos registros se podría decir que los apuntes contables se presentan divididos en tres columnas claramente diferenciadas por la separación espacial existente entre ellas. Para su análisis a estas columnas se las ha designado, de izquierda a derecha, de la siguiente manera:

1ª Columna DENOMINACIÓN: resume la procedencia del hecho que se está registrando. A veces esta denominación será sustituida por un encabezamiento sobre el registro contable.

El espacio en blanco que surge bajo la denominación es utilizado en ocasiones para realizar anotaciones posteriores al apunte, notas de advertencia o de revisión, referencias a otros registros e, incluso, para anotar el número de gallinas recibidas o entregadas, como parte del cobro o pago realizado que se está registrando.

2ª Columna DESCRIPCIÓN: en la parte central del apunte se produce una detallada descripción del origen, causa y pormenores del hecho registrado en el que aparece expresado en letra el importe total del mismo en la moneda en que el cobro o el pago se ha realizado -ducados, reales, doblones, etc.-, lo que origina que, en muchas ocasiones, no coincida con la unidad de cuenta utilizada en todo el libro que es el maravedí.

Habitualmente, lleva al inicio la coletilla introductoria “Item”, muy extendida en todos los libros oficiales de esta época y que servía para separar o distinguir, dentro de un listado, los diferentes elementos que lo componían.

Esta descripción es la parte básica del registro contable ya que, como se ha podido comprobar, pueden aparecer anotaciones sin denominación determinada y sin cantidad alguna referida, pero ninguno sin descripción, aunque sea breve.

Se puede adivinar la intención, en la persona que había confeccionado el libro que se está analizando, de separar mediante una línea la segunda de la tercera columna. Esto, como se verá a continuación, tiene su importancia por cuanto sitúa a estos registros contables mucho más cerca de la partida doble de lo que parecía en un principio.

3ª Columna CANTIDAD: por último aparece la cuantía del hecho siempre referida a la unidad de cuenta de la época, el maravedí, expresada en cuenta castellana hasta 1636, fecha en que se adoptan también aquí los números árabes.

Sin embargo, no era necesario que apareciera cantidad alguna para realizar registros, así se han encontrado varias anotaciones que no tienen asignada cantidad alguna; el registrador era consciente de que debía advertir que ciertas partidas no habían sido cobradas o pagadas en su momento debido a diferentes razones que normalmente eran expuestas en la columna central que se ha llamado “descripción”.

Para una mejor comprensión²⁰⁵, la grafía manuscrita de los símbolos que representan la cuenta castellana en los libros principales era la siguiente:

I	┐	v	↵	c	⋈	D	g
II	┐	x	e	cc	⋈	millar	0
III	┐	L	L	ccc	⋈	millón	q ^o

En el listado anterior, junto a las cifras romanas habituales, aparecen dos palabras “millar” y “millón”. El símbolo asociado a la primera sería el equivalente al actual punto que separa las tres últimas cifras, es decir, que sitúa las unidades de millar de la cifra. Por su parte, el símbolo situado junto al “millón” se corresponde con la abreviatura de la palabra “*quento*” que es la denominación que recibe en la cuenta castellana esta cantidad.

Con esta estructura de concepto, descripción y cantidad se puede demostrar que el fin de la técnica contable utilizada en estos libros era tratar de dar la mayor información de una forma clara y rápida acerca de los movimientos monetarios, de pan o de gallinas, acaecidos durante el año en las finanzas catedralicias.

Pero si se observa con detenimiento pueden encontrarse bastantes similitudes entre estos apuntes y los recogidos como ejemplo de *Manual del libro de caxa de mi Antonio de Mendoza, comenzado en esta ciudad de Sevilla, en primero de Setiembre, de 1589. años, que sea para servicio de Dios, y de su bendita Madre, Amen.* [Solórzano, 1590]. En efecto, en el libro Manual que Bartolomé Salvador de Solórzano pone como ejemplo en su obra publicada en Madrid en 1590, los apuntes contables parecen distribuirse en tres columnas muy similares a las aquí descritas. De izquierda a derecha, y también como en este caso bajo el recordatorio del año de referencia, se distinguen tres partes en estos apuntes:

- En la primera columna, que es la que menos similitudes presenta respecto a la de los libros principales de la Fábrica aquí analizados aparecen los dígitos que hacen referencia a las cuentas que intervienen en los apuntes, respecto a su ubicación en el libro de Caxa respectivo. No obstante, en los dos primeros apuntes del libro manual también aparece un pequeño resumen del contenido del mismo. En concreto, en el primer apunte aparece escrito “*Hazienda que tiene*”, y en el segundo “*Dinero que da a tributo*” [Solórzano, 1590, 55].
- La segunda columna sí que resulta muy parecida en ambos libros por cuanto aparece una descripción detallada del apunte. El propio autor, de manera muy visual, lo expresa así “*en el Manual están escritas largamente todas las cuentas y partidas*” [Solórzano, 1590, 2]. Además, esta descripción contiene en ambos casos la causa y el importe del hecho económico escrito en letra. Por último, también se encuentra separada de la tercera columna por una línea vertical o “*regla*” [Solórzano, 1590, 12].
- La tercera y última columna de los apuntes de ambos libros recogería la cantidad asociada al apunte en cuenta castellana.

²⁰⁵ Tanto de los registros del libro transcrito en el Anexo I del trabajo, como de aquellos otros que se presentarán en los próximos folios dentro de este estudio contable.

Por tanto, tras la comparación entre la forma de los registros contables de los libros principales de la Fábrica catedralicia de Segovia y los del libro Manual que, como ejemplo de contabilidad por partida doble presentaba Solórzano en 1590, se aprecian bastantes similitudes. Si bien es cierto que la contabilidad fabril carece de las referencias numéricas de las dos cuentas que intervenían en cada registro, no es menos cierto que la tipología de los apuntes responde claramente al modelo que Solórzano presentaba como partida doble.

Además, otro aspecto a considerar de la estructura formal de los registros contables de los libros principales de la Fábrica, es que estos apuntes no siguen el orden cronológico que las operaciones realizadas por los fabriqueros sino que son un resumen por grupos de partidas de sus movimientos durante el periodo de referencia del libro principal que habitualmente era de un año. Esta característica supone un alejamiento del procedimiento utilizado en el Manual por cuanto en este libro las partidas se presentan “(...) consecutivamente unas en pos de otras” [Solórzano, 1590, 52].

A pesar de no seguir un orden cronológico, los registros de los libros principales resultaban accesibles al control posterior por cuanto las partidas, tanto del cargo como del descargo, seguían el mismo orden en el que aparecían en los libros de Cobrar y de Pagar, respectivamente. Como, además, las partidas eran casi siempre las mismas año tras año y venían encabezadas por un título o una palabra clave, que se ha llamado “denominación”, se facilitaba su localización; si precisaba de alguna aclaración su contenido era descrito en un texto central de forma bastante detallada.

Por último, en estos registros también existía la comprobación monetaria ya que la cantidad se expresaba siempre por duplicado: en letra dentro de la descripción y en número a la derecha del registro.

Otra forma de facilitar este control en los apuntes de los libros principales de la Fábrica consistía en que todas las caras de los folios que componían estos libros llevaban una suma final de las cantidades que en ellas se recogían, de tal forma, que era relativamente sencillo, dado el no muy elevado número de folios por año, hacer comprobación del saldo o alcance final de las operaciones de la Fábrica; característica ésta que no aparece en el modelo de Solórzano.

En conclusión, analizado el aspecto propiamente formal de los apuntes de los libros principales de la Fábrica parecen encontrarse similitudes con la partida doble que animan a profundizar en el análisis de la organización y estructura interna de la técnica contable empleada, es decir, en el contenido contable de los registros analizados.

Así, después de realizar un estudio pormenorizado del contenido de los libros principales de la Fábrica a lo largo de casi doscientos años se puede concluir que dichos libros se estructuran contablemente en dos partes claramente diferenciadas: una primera dedicada al dinero en metálico que pasaba por dicha institución y, una segunda parte, de menor importancia en cuanto al número de registros que contenía, dedicada al “pan”.

“Pan” era el nombre genérico que se daba en los libros principales a las entradas y salidas en especie que recibía o hacía la Fábrica en diversos productos agrícolas: trigo, cebada, centeno, avena y algarrobas, principalmente.

Los registros contables fabriles de los libros principales analizados giraban, por tanto, en torno a dos conceptos relacionados, por cuanto ambos suponían cobros y pagos para esta institución, pero que iban a estar separados en su contabilización dentro de los libros: el dinero y el pan. De hecho, en 1689, cuando está prácticamente concluida la catedral, se produce la separación de esta parte dedicada al pan y que pasa a ser recogida en libro aparte denominado “Libro del pan de la Fábrica”, al que ya se aludió al analizar los libros auxiliares.

La contabilidad de estos dos elementos patrimoniales de la Fábrica podría ser llevada de forma separada dentro de los libros por su distinta sustancia, por sus diferentes unidades de medida o por depender de responsables distintos. Cualquiera de las hipótesis es válida y, por eso, este estudio contable se ha decidido por concretar en ellos las dos cuentas fundamentales que componen esta contabilidad fabril.

La menor importancia económica, por su reducida cantidad, y su más dilatada aparición temporal, han impedido que exista una tercera parte en los libros que fuera referida a las gallinas. De esta forma, las anotaciones referidas a este concepto se solapan dentro de los registros de la parte del libro dedicada al dinero con pequeñas referencias a la izquierda de los asientos. No obstante, tanto el pan como las gallinas, cuando eran objeto de venta o compra, tenían su correspondiente apunte dentro de la cuenta del dinero. En el primer caso era una práctica habitual y ha ayudado en esta investigación de forma fundamental en el análisis de la evolución de precios y su relación con la economía segoviana, las manipulaciones monetarias, las malas cosechas, las pestes, etc.

Por tanto, las dos cuentas fundamentales de la contabilidad fabril (dinero y pan) aparecen recogidas en los libros principales de manera consecutiva a lo largo de toda la obra de construcción pero, además de éstos, van a aparecer también en estos libros multitud de referencias a otros elementos patrimoniales distintos que posteriormente también será objeto de estudio pormenorizado bajo la denominación común de “subcuentas”.

6.4.4.2. Cuentas fundamentales

La característica contable principal de estas dos cuentas fundamentales en los libros principales de la Fábrica es su trato individualizado, es decir, que partiendo del alcance o saldo del período anterior del elemento patrimonial reúnen varios apuntes de distinto sentido referidos al intervalo de referencia del libro, y por medio de un apunte de cierre muestra el alcance final de dicho elemento.

La diferencia básica entre ambas cuentas, causa de la existencia de dos partes separadas en los libros principales de la Fábrica, es la distinta unidad de medida empleada en su control. Así, mientras que la dedicada al dinero va siempre referida a la unidad cuenta de la época, el maravedí, aunque no existía en esta época ninguna moneda que representara su valor exacto; la cuenta del pan va a aparecer expresada en las distintas medidas de capacidad utilizadas en aquella época que eran la fanega²⁰⁶, el celemin (1/12 fanegas) y el cuartillo (1/4 celemines).

Una prueba de lo anteriormente expuesto es que cuando el cereal obtenido en un determinado préstamo o heredamiento no era entregado en especie sino que era vendido antes, y por lo tanto únicamente se recibía el metálico, directamente pasaba el apunte de la cuenta del pan a la del dinero. Si bien se hacían las oportunas referencias en las descripciones e, incluso, se realizaba un apunte sin cantidad en el lugar correspondiente de la cuenta del pan como ya se ha comentado en el punto anterior.

Otra diferencia entre ambas cuentas era su duración. Mientras que la cuenta del dinero era siempre la misma, normalmente de un año que podía comenzar y terminar en S. Juan, es decir, a finales de junio, o en Navidad, finales de diciembre. La cuenta del pan solía tener una duración menor habitualmente circunscrita a los meses de verano, julio y agosto principalmente, motivo por el que su cargo recibía en ocasiones la denominación genérica de “agosto”.

El funcionamiento de ambas cuentas era bastante parecido. Así, la cuenta del dinero se abría con el alcance que obtuvo en el año precedente: si éste había sido positivo originaba un apunte en el cargo de la cuenta y si, por el contrario, había tenido un alcance negativo el año anterior se producía un apunte en el descargo de la misma. También, en la cuenta del pan se suele encontrar alcance, en este caso siempre positivo; pero, en muchas ocasiones, la Fábrica vendía el pan sobrante al finalizar el reparto de los sueldos en especie por lo que esta cuenta del pan quedaba saldada esos años, con un apunte en la cuenta del dinero no en la suya propia, hecho que demostraría por un lado la preponderancia de la cuenta del dinero sobre la del pan y, por otro, la estrecha relación que existía entre ambos elementos patrimoniales.

A continuación, se estudiará el registro en las cuentas que representaban a estos dos elementos patrimoniales fundamentales de la Fábrica catedralicia más en profundidad.

²⁰⁶ “Medida de capacidad para áridos que, según el marco de Castilla, equivale a 55 litros y medio; pero es muy variable según las diversas regiones de España” [RAE, 1992, 950].

6.4.4.2.1. El dinero

Este elemento constituye la base de toda la organización contable elaborada por la estructura eclesiástica de la catedral con el fin de recoger las operaciones realizadas con el patrimonio fabril en determinados períodos y poder controlar la labor de los encargados de esta función, que podrían resumirse en las personas del fabriquero, el receptor y el contador²⁰⁷. El primero era el responsable máximo del patrimonio fabril, el segundo el encargado de recibir todos los cobros de la Fábrica y de realizar los pagos, y el último tenía el cometido de elaborar los libros principales de la Fábrica a partir de la información contenida en los libros auxiliares.

Básicamente, esta cuenta del libro principal era utilizada para controlar el flujo de dinero de la catedral, no sólo el destinado a la construcción del nuevo templo, sino también el procedente de las entradas y salidas habituales de fondos motivadas por el mantenimiento y funcionamiento del culto divino en su interior. Por esta razón, ha resultado difícil en ocasiones separar los diferentes tipos de cobros y, sobre todo, los pagos ocasionados con motivo de la edificación del nuevo templo, de los pagos habituales relacionados con el funcionamiento de esta institución, como se pudo comprobar en el estudio económico de la Fábrica.

Sí parece claro que esta parte del libro principal vendría a suponer un listado de entradas y salidas de efectivo de esta institución religiosa durante un determinado período de tiempo. Más adelante se tratará de profundizar en el contenido contable de esta primera parte de los libros principales de la Fábrica analizados, pero ya se puede adelantar que en función de su estructura este procedimiento contable recibe la denominación de “procedimiento de Cargo y Descargo”. Esta estructura contable podría esquematizarse en una secuencia de registros en la que distinguen tres fases claramente diferenciadas, de la siguiente forma:

- Cargos o cobros, partiendo del saldo del ejercicio anterior si había sido positivo, con su suma final.
- Descargos o pagos realizados, partiendo también del saldo inicial si había sido negativo el año anterior, seguidos de las partidas no cobradas y de la suma final conjunta de ambos conceptos.
- Entrega simbólica de los saldos totales de cobros y pagos al señor obispo para su aprobación, y alcance final de dinero de la Fábrica.

Observando este procedimiento contable, parece acertada la denominación de “cuenta” para cada una de las dos partes en que se dividen los libros principales de la Fábrica que se vienen analizando por cuanto se trata de un instrumento de representación contable de un elemento patrimonial a través del cual, aunque sea de una forma más o menos puntual, normalmente con una periodicidad anual, podría saberse su saldo y las variaciones que había experimentado en dicho intervalo. Obviamente existen grandes diferencias con el actual concepto de cuenta, pero ha de tenerse presente que se trata de un momento histórico en el que se está introduciendo el método de partida doble y dónde aún faltaban por desarrollar muchos de sus contenidos.

²⁰⁷ En muchas ocasiones, estas funciones fueron asumidas por una misma persona.

Continuando con la descripción de la estructura contable de esta cuenta del dinero, habría que apuntar que los cargos o cobros se encontraban agrupados en los libros principales de la Fábrica más antiguos analizados (aquellos referidos al comienzo de la construcción del nuevo templo, es decir, al segundo cuarto del siglo XVI) bajo distintos epígrafes que eran colocados siguiendo este orden:

- ◆ Alcance: si el saldo del ejercicio anterior fue positivo.
- ◆ Renta ordinaria.
- ◆ Posesiones.
- ◆ Sepulturas.
- ◆ Medias anatas.
- ◆ Cuestaciones y Cuartas de las demandas del obispado.
- ◆ Limosnas del Obispo, Deán, Cabildo, Ciudad y Linajes.
- ◆ Ofrendas.
- ◆ Extraordinario.
- ◆ Partidas no cobradas de las cuentas antes de estas.

Los descargos o pagos también aparecían ordenados y agrupados en estos primeros libros que se han analizado bajo los siguientes epígrafes:

- ◆ Alcance, si el saldo hubiera sido negativo.
- ◆ Sueldos y Libramientos.
- ◆ Materiales (madera, piedra, cal, etc.).
- ◆ Censos que paga la fábrica.
- ◆ Censos al quitar.
- ◆ Cera.
- ◆ Nóminas ordinarias.
- ◆ Extraordinario.
- ◆ Partidas no cobradas.

A estos listados con el paso de los años y, sobre todo, con el cambio en los responsables de la administración de las finanzas fabriles se fueron añadiendo o quitando epígrafes en función, también, de la mayor o menor importancia que dichas partidas iban adquiriendo en los movimientos dinerarios de la Fábrica catedralicia.

Así, en años sucesivos, dentro de los cargos fabriles desaparece la renta ordinaria como epígrafe aglutinante de varios conceptos diferentes, apareciendo en su lugar otros como:

- ◆ Préstamos.
- ◆ Juros y censos.
- ◆ Casas alquiladas.
- ◆ Pan vendido.
- ◆ Renta de la Tesorería de Clamores.
- ◆ Renta de la Capellanía de los Cuadros.
- ◆ Raciones.
- ◆ Planas del Común.
- ◆ Misas de presentes.

También otros tipos de cobros de procedencia distinta fueron siendo recogidos en libros principales de la Fábrica posteriores (ya dentro del siglo XVII) en los apuntes de cargo de la cuenta del dinero; entre ellos destacan:

- ◆ Cepos y Limosnas.
- ◆ Plato de San Frutos.
- ◆ Cosas vendidas.
- ◆ Penas impuestas.
- ◆ Mandas de testamentos.
- ◆ Expolios.

Entre las partidas que componían el descargo de la cuenta del dinero de la Fábrica, también aparecieron durante el siglo XVII epígrafes de nuevas partidas de pagos, como por ejemplo:

- ◆ Aceite.
- ◆ Vino.
- ◆ Portes del pan.
- ◆ Destajo de la Portada de San Frutos.
- ◆ Destajo del Chapitel.
- ◆ Rebaja de moneda.

En definitiva, motivado en la distinta composición de los cobros y pagos de la Fábrica catedralicia a lo largo de los años de construcción de la catedral, la cuenta de los libros principales dedicada al dinero fue registrando esta cambiante situación cumpliendo con su objetivo de ofrecer la mejor información sobre la procedencia y destino del efectivo con que contaba la Fábrica.

Como se viene comentando, en el descargo de la cuenta del dinero aparecen las partidas no cobradas a continuación de los apuntes que recogen los cobros realizados en el periodo. Bajo este epígrafe de “Partidas no cobradas” se recogían un listado de conceptos de cargo de esta institución que, por diferentes motivos y a pesar de estar ya contabilizados en sus respectivos apuntes del cargo del mismo libro, no había sido posible realizar su definitiva realización en forma de cobro.

Estas partidas no cobradas, además de suponer un grave problema financiero para esta institución eclesiástica al suponer una disminución de los recursos con los que contaban los administradores fabriles, añaden un matiz muy interesante desde el punto de vista estrictamente contable por cuanto parecen apuntar la posibilidad de que se aplicara un cierto principio contable de registro en la contabilización de la cuenta del dinero de la Fábrica catedralicia segoviana.

Durante todo este trabajo se ha venido apuntando que los elementos que conformaban el patrimonio de la Fábrica únicamente aparecían recogidos en los libros principales si éstos habían supuesto un cobro para dicha institución en ese periodo. Sin embargo, la aparición de estas partidas no cobradas casi desde el comienzo de la obra de construcción de la catedral de Segovia, y su progresivo aumento a lo largo de la misma, inducen a pensar que los canónigos fabriqueros anotaban ciertos cobros previamente a su definitiva realización.

Puede que los propios fabriqueros estuvieran convencidos de que dichos cobros se iban a realizar antes de la aprobación de las cuentas por parte del obispo (algo que solía diferir en más de un año del periodo de referencia de los libros principales) y, por este motivo, esperaran hasta el último momento para recogerlas en estos documentos. Esta sería la causa de que las partidas no cobradas estén situadas en el último epígrafe del descargo de la cuenta del dinero, justo antes de la presentación del alcance final de la misma.

Con el paso de los años se consolidó esta forma de contabilizar la cuenta del dinero en los libros principales y, en cierto sentido, se produjo una cierta evolución en los principios contables que se utilizaban para la confección de estos documentos. Parece obvio que en una contabilidad donde los únicos hechos económicos que son contabilizados se corresponden con entradas o salidas de tesorería, el principio contable básico sea el principio de caja. Sin embargo, la continua aparición de las partidas no cobradas en la cuenta del dinero hace presuponer que se contabilizara aplicando el principio de registro por cuanto se anotaban ciertos cobros que habían sido comprometidos, antes de su definitiva realización. Este hecho vendría a suponer un avance conceptual notable en esta contabilidad hacia principios y esquemas teóricos pertenecientes al método de la partida doble.

Sin embargo, a pesar de lo comentado, en los más de ciento setenta años que duró la obra del nuevo templo catedralicio esta cuenta del dinero de los libros principales de la Fábrica apenas sufrió más variación que la que se acaba de reseñar pues, tanto la estructura y como la presentación de los apuntes contables que la componen, permanecieron del todo inalterables.

Esto parece indicar, por encima de otras consideraciones basadas en la comodidad o en el inmovilismo cultural, que el procedimiento contable de Cargo y Descargo utilizado en la Fábrica catedralicia segoviana funcionaba y cumplía sus objetivos ya que, de no haber sido así, fácilmente podría haberse cambiado en tan largo período, acercando aún más esta contabilidad a los contenidos y organización del sistema contable de la partida doble que ya se venía utilizando por mercaderes y organismos oficiales en los siglos XVI y XVII.

6.4.4.2.2. El pan

Tras el cierre de la cuenta del dinero con la entrega simbólica del efectivo sobrante, en caso de alcance positivo, o la presentación de la deuda pendiente de pago en caso contrario, al señor obispo para su aprobación, aparece en los libros principales hasta 1689 la denominada cuenta del “pan”.

Como se ha expuesto anteriormente, la importancia de este concepto en la situación financiera de la Fábrica, unido al hecho de que sirviera para recoger diferentes tipos de productos agrícolas, expresados además en unidades de medida distintas al maravedí, hicieron ver a los responsables de la administración fabril lo necesario que resultaba tener información relativa a todo ello utilizando una cuenta individualizada en los libros fabriles diferente a la del dinero.

Esta cuenta del pan tiene la particularidad de contener varios conceptos distintos unidos bajo el epígrafe común de “pan”. Así, en la presentación de este elemento se optó por separar de un lado el denominado pan “mayor”, que representaba al trigo y cuyo montante era colocado a la derecha del apunte y, de otro lado, el llamado pan “menor”, que agrupaba a la cebada, al centeno, a las garrobas²⁰⁸ y a la avena, cuya cuantía era colocada a la izquierda del apunte, utilizando distintas abreviaturas para distinguir unos cereales de otros: respectivamente, *cda*, *cno*, *garras* y *ava*²⁰⁹.

Las abreviaturas, que como se ha comentado eran algo muy habitual en la letra cursiva gótica castellana de estos documentos, también eran empleadas para expresar las cantidades recaudadas o entregadas de pan; así la fanega se representaba por “*fa*”, los celemines por “*cl*” y los cuartillos por “*qs*”.

La forma contable de esta cuenta del pan, por tanto, difiere un poco de la del dinero por cuanto, aunque se organiza también en tres columnas similares a las descritas para el efectivo de la Fábrica, en la primera de ellas además de la “denominación” del apunte aparecían las cantidades del pan menor.

Sin embargo, en los libros principales que datan del comienzo de la edificación no aparecían denominaciones a la izquierda del apunte sino que se sucedían las descripciones de los apuntes sin denominación con el detalle del origen o del destino del pan del año en su texto, y a la izquierda y derecha de las mismas se iban anotando las cuantías correspondientes de pan menor y mayor, respectivamente.

Con el paso de los años, sí irán apareciendo en las sucesivas partes del pan de los libros principales estas denominaciones situándose, al igual que ocurría en la parte del dinero, en la parte izquierda de los apuntes, con la particularidad comentada de que debajo de los mismos aparecían recogidas las cuantías de pan menor con sus abreviaturas.

²⁰⁸ “Sinónimo de algarroba: fruto del algarrobo, que es una vaina azucarada y comestible, de color castaño por fuera y amarillenta por dentro, con semillas muy duras, y la cual se da como alimento al ganado de labor” [RAE, 1992, 98].

²⁰⁹ Lo habitual era que dentro del pan menor apareciera siempre referencia a la cebada del año y, de forma mucho más esporádica, al resto de cereales que componían este concepto: avena, centeno y garrobas.

Otra particularidad significativa lo constituye el hecho de que mientras que la cuantía de las fanegas se expresaba en cuenta castellana, para representar los celemines y cuartillos se empleaban números árabes. Su menor importancia o, fundamentalmente, la falta de espacio físico para realizar la anotación de la cantidad, pueden ser dos explicaciones posibles a este hecho.

En cuanto a la estructura de esta cuenta del pan, también era muy similar a la descrita anteriormente para la del dinero ya que también seguía el procedimiento de Cargo y Descargo, pues empezaba con el alcance del año anterior seguido del cargo del año en curso para, a continuación, presentar la “datta²¹⁰” o descargo y terminar presentando el alcance final del año.

A partir de 1689 esta parte del pan se independizará de la parte del dinero en los libros principales y será encuadrada en libro aparte que recibirá la denominación de “Libro del pan de la Fábrica”. Lo más novedoso de esta separación lo constituye el cambio en cuanto a la presentación de los cargos y descargos de tipo cerealístico en este nuevo libro: ahora cada folio se estructurará en ocho columnas (frente a las tres que se venían utilizando anteriormente) de la siguiente manera en el cargo:

DENOMINACIÓN	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Garrobas	Garbanzos	Dinero

La primera columna, que disponía de más espacio que las restantes, era la destinada a la denominación o procedencia del apunte (ya que en la mayoría de las ocasiones se corresponde con un lugar físico donde la Fábrica tenía un heredamiento o préstamo), apareciendo debajo de la misma el texto o descripción correspondiente, donde se detallaba la naturaleza y contenido del hecho reseñado.

A continuación venían, siempre en el orden expresado arriba, las distintas columnas dedicadas a cada uno de los tipos de “granos” que recibía la Fábrica. En estas columnas se anotaba, de manera numérica, las fanegas, celemines y cuartillos de la procedencia correspondiente. Destaca la presencia de una última columna dedicada al “Dinero” cuyo objetivo era recoger el montante pecuniario de las ventas realizadas de estos productos antes de que pasasen a disposición del fabriquero.

Por el lado del descargo de este “libro del pan” la única particularidad era que no aparecía la última columna referida al Dinero, por cuanto que aquí se trataba de anotar pagos acordados en especie (normalmente parte del salario de alguno de los trabajadores) y por esta misma razón la primera columna recogía el destino que se daba al cereal de que disponía esta institución.

²¹⁰ Como se podrá comprobar en la página 417 donde se reproduce el descargo de la cuenta del pan del libro principal de 1627, los canónigos fabriqueros utilizaban indistintamente los términos “Datta” y “Descargo”. A pesar de que en la actualidad “datar” sea utilizado como sinónimo de “cargar” en esta época parece que era habitual designar de esta forma al descargo, hasta el punto que algunos investigadores de historia de la contabilidad como Mercedes Calvo Cruz, profesora de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, utilizan la denominación “Procedimiento de Cargo y Datta” en lugar de la de procedimiento de Cargo y Descargo que aquí se viene utilizando.

Para observar mejor la pequeña evolución de la cuenta del pan descrita anteriormente, a continuación, se reproduce la correspondiente al libro principal de la Fábrica de 1627, con su correspondiente traducción, donde se puede constatar, en comparación con la recogida en el libro principal de la Fábrica de 1541 transcrito en el Anexo I del presente trabajo, tanto la aparición de las denominaciones en los apuntes como la utilización de números romanos y árabes para expresar los distintos tipos de medidas usados.

1627 Cargo del pan mayor y menor que se hace al Sr. Canónigo Pedro Nicolás de las Rentas de la fábrica del agosto de mil y seiscientos y veinte y siete y alcance de cuentas.

Alcance	Lo primero se le hace cargo de doscientas y treinta fanegas de trigo y cinco celemines y medio, y ciento sesenta y dos fanegas y media de cebada, y cuatro fa. y tres cl. de centeno y seis fanegas de garrobas, y siete cl. y medio de avena, que fue el alcance que se hizo al Sr. Pedro Nicolás en la cuenta que se tomó en ocho de octubre de mil y seiscientos y veinte y siete años _____	Trigo 230 fa 5clº
cda162fa6cl cno 4fa 3cl garr 6fa ava 7clº		
trigo de Cedillo que se dio por no cobrado	ytem se le cargan ciento trece fanegas de trigo que en las cuentas del año veintiseis dio por no cobradas del préstamo de Cedillo de la Torre de los frutos del veinticinco y veintiseis que estaba en poder del Tercero _____	113 fa
Los Huertos	ytem se le cargan noventa fanegas de pan por mitad trigo y cebada y nueve gallinas de la parte de renta que la fábrica tiene en el heredamiento de los Huertos que administra el cabildo y son de la paga de dicho agosto del veintisiete _____	45 fa
cda 45fa 9 gas		
S. García	ytem treinta y dos fanegas y ocho cl. de pan por mitad trigo y cebada de la parte de renta que tiene en el heredamiento de S. García y son de la paga del dicho agosto _____	16fa 4cl
cda 16fa 4cl		
Valisa	ytem veinte y cinco fa. de pan por mitad de trigo y cebada de la parte de renta que tiene en el heredamiento de Valisa y son de la paga de dicho agosto _____	12fa 6cl
cda 12fa 6cl		
Encinillas	ytem veinte y seis fanegas de pan por mitad trigo y cebada de la renta de Encinillas que paga Juan del Rincón del agosto del veintisiete _____	13fa
cda 13fa		
Garcillán	ytem veinte y ocho fanegas de pan por mitad trigo y cebada de la renta de Garcillán del dicho agosto que paga el licenciado Delgado cura del dicho lugar _____	14fa
cda 14fa		
Aguilafuente	ytem cincuenta fanegas de trigo y diez y seis gallinas de la renta de la Capellanía de Todos los Santos cuyas heredades son de Aguilafuente que tienen en renta Antonio Molinero, Segundo Rodriguez y Antonio Baquerizo de la paga del agosto del veintiseis _____	50fa 494fa 3cl
16 gas cda263fa4cl		

Espirdo	ytem se le cargan veinte y seis fanegas de trigo de la renta del agosto del veintisiete de las heredades de Espirdo que tiene en renta Manuel Martín cura del dicho lugar _____	Trigo 26fa
Préstamo de Hontanares	el pan y los menudos del Préstamo de Hontanares de los frutos del año veintisiete se arrendaron a dinero cuyas pagas se hacen el año veintiocho y se cargarán en la cuenta de ese año _____	_____
Préstamo de Cedillo	y la misma razón corre el pan y menudos del Préstamo de Cedillo de la Torre _____	_____
Sacristía de Fuentemil. media anata	ytem se le hace cargo de diez y siete fanegas y media de trigo que cobro de Francisco García de Ribera de las medias anatas de la Sacristía de Fuentemilanos, las cuatro y media del tiempo que la gozó el licenciado Pedro de la Cuida y las trece de la media anata de Marco Antonio de Camedí que la posee ahora _____	17fa 6cl
Préstamo de San Quilez cda 22fa 8cl ^o	ytem se le hace cargo de diez y nueve fanegas y diez celemines y un cuartillo de trigo, y veinte y dos fanegas y ocho celemines y medio de cebada que valió el Préstamo de San Quilez de los frutos del año _____	19fa 10cl 1q ^o
Préstamo de Hontanares año 1625 cda 3fa 10cl cno 2fa 2cl _____	ytem se le cargan cinco fa. y dos cl. de trigo, y tres fanegas y diez celemines de cebada, y dos fanegas y dos cl de centeno que valió el terzuelo del Préstamo de Hontanares el año del veinticinco que no se cargó al Sr. Racionero Legarda, que lo ha cobrado el Sr Canónigo Pedro Nicolás _____	5fa 2cl 68fa 6cl 1q ^o
Cargo de pan menor cda 289fa 10cl ^o cno 6fa 5cl garr 6fa ava 7cl _____	Suma todo el cargo de pan que se hace al dicho señor canónigo Pedro Nicolás en la forma que dicho es quinientas y sesenta y dos fanegas, nueve cl. y tres cuartillos de trigo = y doscientas y ochenta y nueve fanegas y diez cl. y medio de cebada = y seis fanegas y cinco cl. de centeno y seis fanegas de garrobas y siete celemines de avena para lo cual da el descargo siguiente _____	todo el cargo de trigo 562fa 9cl 3q ^o s

Cattaydescargo

~~El~~

Lo primero de curren en el cargo a lo not canonicos
 Po Nicolas de curren de cargo que pago a la
 de Luis de curren de cargo de doctores
 de curren de cargo

+20

-48

Ytom nueue fanegas y media de trigo que pago a Po
 de curren de cargo de curren de cargo de curren de cargo
 de curren de cargo de curren de cargo

re 60

Pdo Nidal

Ytom nueue fanegas de trigo que pago a Pedro Nidal
 de curren de cargo de curren de cargo de curren de cargo

-48

Alcarras

Ytom nueue fanegas de trigo que pago a Alcarras
 de curren de cargo de curren de cargo de curren de cargo

-48

Alcarras

Ytom nueue fanegas de trigo que pago a Alcarras
 de curren de cargo de curren de cargo de curren de cargo

-48

17

Gazdenicolas

Ytom diez fanegas de trigo que pago a Gazdenicolas
 de curren de cargo de curren de cargo de curren de cargo
 de curren de cargo de curren de cargo de curren de cargo

-48

Pdo de curren

Ytom diez fanegas de trigo que pago a Pdo de curren
 de curren de cargo de curren de cargo de curren de cargo
 de curren de cargo de curren de cargo de curren de cargo

-48

Pdo de curren

Ytom diez fanegas de trigo que pago a Pdo de curren
 de curren de cargo de curren de cargo de curren de cargo
 de curren de cargo de curren de cargo de curren de cargo

-48

38

Blasmm

Ytom diez fanegas de trigo que pago a Blasmm
 de curren de cargo de curren de cargo de curren de cargo
 de curren de cargo de curren de cargo de curren de cargo

-48

+6

Portiguero

Ytom diez fanegas de trigo que pago a Portiguero
 de curren de cargo de curren de cargo de curren de cargo
 de curren de cargo de curren de cargo de curren de cargo

-48

59

Pdo de curren

Ytom diez fanegas de trigo que pago a Pdo de curren
 de curren de cargo de curren de cargo de curren de cargo
 de curren de cargo de curren de cargo de curren de cargo

-48

67

= -48

1627	<u>Datta²¹¹ y descargo</u>	Trigo
Barrendero	Lo primero se le recibe en descargo al Sr. Canónigo Pedro Nicolás doce fanegas del trigo que pagó a Julio de Luís barrendero de su salario de todo el año de veintisiete _____	12fa
Pedro Cortés	ytem nueve fanegas y media de trigo que pago a Pedro Cortés ministril de su salario hasta nueve de Julio de mil seiscientos veinte y siete que murió _____	9fa 6cl
Pedro Vidal	ytem quince fanegas de trigo que pago a Pedro Vidal ministril de su salario de todo el año veinte y siete _____	15fa
Alonso Cortinas	ytem quince fanegas de trigo que pago a Alonso Cortinas ministril de su salario de todo el dicho año _____	15fa
Miguel de Campos	ytem cinco fanegas de trigo que pago a Miguel de Campos ministril que sucedió a Pedro Cortés de su salario desde cuatro de septiembre que fue recibido hasta navidad de veinte y siete _____	5fa
Gaspar de Nicolás	ytem diez fanegas tres cl. y medio de trigo que pago a Gaspar de Nicolás ministril que hubo de haber de salario de este año, y para adelante corre respecto de doce fanegas cada año _____	10fa 3cl ^o
Pedro de Aragón	ytem diez fanegas y diez celemines de trigo que pago a Pedro de Aragón ministril de su salario desde diez de mayo de veintisiete que fue recibido hasta fin del dicho año respecto de quince fanegas cada año _____	10fa 10cl
Sobrestante	ytem seis fanegas de trigo que pago a Francisco Gutiérrez Cabezudo sobrestante de su salario de todo el año de veinte y siete _____	6fa
Blas Muñoz	ytem doce fanegas de trigo que pago a Blas Muñoz guarda de la sacristía baja de su salario del dicho año _____	12fa
Pertiguero	ytem cuarenta fanegas de trigo que pago a Juan Conejero Pertiguero de su salario del dicho año _____	40fa
Pedro Brizuela	ytem veinte fanegas de trigo que pago a Pedro de Brizuela aparejador de las obras de su salario del año _____	20fa
		= 155fa 7cl ^o

²¹¹ He aquí la alusión al empleo indistinto por parte de los fabriqueros de los términos Datta y Descargo.

Procurador	ytem tres fanegas de trigo que pago a Juan de la Torre procurador de su salario de dicho año _____	3fa
Notario	ytem cuatro fanegas de trigo que pago a Fernando Conejo notario de su salario de dicho año por la ocupación de los negocios de la fábrica _____	4fa
Antonio Nicolás	ytem diez y ocho fanegas de trigo que pago a Antonio Nicolás altarero de su salario del dicho año _____	18fa
Domingo Alonso	ytem diez y ocho fanegas de trigo que pago a Domingo Alonso altarero de su salario del dicho año _____	18fa
Campanero	ytem veinticuatro fanegas de trigo que pago a Domingo Jiménez campanero de su salario de dicho año _____	24fa
Damián Gómez	ytem siete fanegas y ocho celemines de trigo que pago a Damián Gómez tenor de su salario en el dicho año hasta el veinte y uno de agosto que vacó el salario por haber sido proveido en la ración _____	7fa 8cl
		<u>= 74fa 8cl</u>
cda 289fa 10cl ^o con 6fa 5cl garr 6fa ava 7cl ^o	ytem se le descargan doscientas y ochenta y nueve fanegas y diez celemines y medio de cebada, y seis fanegas y cinco celemines de centeno, y seis fanegas de garrobas, y siete celemines y medio de avena que es todo el cargo de pan menor lo cual da por vendido a nueve reales la cebada, y a ocho el centeno y a siete las garrobas y va cargado en la cuenta del dinero _____	
No hay Alcance de pan menor	Suma el descargo de trigo doscientas y treinta fanegas, tres celemines y medio, y habiendo sido el cargo quinientas y sesenta y dos fanegas, nueve celemines y tres cuartillos, es alcanzado el Sr. Canónigo Pedro Nicolás en trescientas y treinta y dos fanegas, seis celemines y un cuartillo; y el pan menor es lo mismo el cargo que el descargo _____	Alcance de trigo al Sr. Can. P ^o Nicolás 332fa 6cl 1q ^o

6.4.4.3. Subcuentas

Los elementos patrimoniales representados en las nombradas subcuentas se corresponden con las denominaciones de los apuntes de las dos cuentas fundamentales de los libros principales: la del dinero y la del pan, y sirven para recoger información sobre la verdadera composición de la hacienda de la Fábrica catedralicia que era objeto de contabilización. La mayoría de estos elementos aparecían anualmente en la misma posición dentro de los libros principales por lo que ha sido posible realizar un estudio pormenorizado de su evolución que fue utilizado en los estudio patrimonial y económico-financiero que se han presentado anteriormente.

Los fabriqueros sólo contabilizaban aquellos elementos patrimoniales capaces de generar renta, en efectivo o en especie, de manera inmediata para la Fábrica. Por este motivo, en los próximos listados se notará la ausencia de muchos bienes que sin duda formaban parte del inmovilizado y de las existencias con las que contaba la Fábrica catedralicia y que, sin embargo, carecen de un registro propio en esta contabilidad.

No resultaría adecuado denominar “cuentas” a los instrumentos contables que recogen estos elementos en los libros principales de la Fábrica por cuanto los mismos no reciben un tratamiento individualizado sino que sólo aparecen recogidos en estos documentos en una ocasión. No obstante, en los libros auxiliares sí se observó que parecía llevarse un control individualizado de estos elementos en los folios que los componen. Por esta razón, y con el único objetivo de diferenciarlas de las cuentas principales, en lo sucesivo se les denominará “subcuentas”²¹².

Una relación de las subcuentas de cargo, agrupadas por epígrafes de la cuenta del dinero de los libros principales de la Fábrica, podría ser la siguiente:

- Préstamos:
 - Préstamo de Hontanares
 - Préstamo de Cedillo

- Casas Alquiladas:
 - Lorenzo de Alegría
 - Casa de Francisco Sanz
 - Casa a la plaza mayor
 - Juan de Luís
 - Casa de la poza
 - Ana de Linares
 - Francisco de Ayllón
 - Luís Pacheco
 - Pedro del Moral
 - Pedro Pedraza
 - Catalina Martín

²¹² Término éste que, como se apuntó anteriormente, no debe interpretarse en el sentido contable actual, sino que simplemente quiere significar instrumento de representación contable de menor categoría en los documentos de la Fábrica.

- Juan Martín
 - Mateo de Lana
 - Juan Conejero
 - Lorenzo Juarros
 - Sebastián de Rueda
 - Juan de Castillo
 - Cerca de las presillas
 - Cerca de Zamarramala
-
- Juros y Censos:
 - Alcabalas de Robledo
 - Común
 - Alcabalas de Segovia
 - Mayordomía de Reparticiones
 - Juan Tercero
 - Don Sebastián Suárez
 - Obra pía de Francisco de Caballos
 - Casa al Mercado
 - Capellanía de Catalina de Cuevas
 - Alonso Dozo
 - Pedro del Espinar
 - Antonio del Hierro
 - Tizneros
 - Iglesia de Toledo
 - Pablo Lucia
 - Landeo
 - Juan Aceituno
 - Tesorero Madrigal
 - Francisco Gutiérrez
 - Capilla de Juan Rodríguez
 - Hernando Bernardo
 - Diego Gómez
 - Manuel de Madrid
 - Juan Gómez Dávila
 - Madrona
 - Pedro de Manpalo
 - Garcillán Pedro Gonzalo
 - Juan de las Arrenes
 - Don Antonio Idiaquez
 - Doña Catalina de Arévalo
 - Navalcarnero
 - Obra pía de Berrocal
 - Capellanía Antonio Gómez Dávila
 - Capellanía de Diego Ruiz
 - Censo del Sr. Racionero Toledo

- Sepulturas y derechos de funerales:
 - Francisca Gutierrez Tercero
 - Ramón Flores
 - Antonio de Salazar
 - D. Tomás Serrano

- Posesiones:
 - Sr. Racionero Antonio López
 - Sr. D. Francisco de Aragón
 - Sr. D. Frutos Fernández
 - Notaría de Tordesillas
 - Notaría de Juan Tercero

- Medias anatas:
 - Pensión de Fuentepinel
 - Capellanía del Rey don Enrique
 - Curato de San Juan de Turégano
 - Préstamo de Barbolla
 - S. Gil de Sepúlveda
 - Curato de los Valles
 - Pensión de Bernuy de Coca
 - Curato de S. Salvador de Sepúlveda
 - Préstamo de S. Miguel de Fuentidueña
 - Curato de Villaguiño
 - Curato de Coxeces
 - Curato de Cubillo
 - Curato de Santa Marta
 - Capellanía de Maderuelo
 - Arciprestazgo de Fuentidueña
 - Curato de la Trinidad
 - Curato de Fresnillo
 - Curato de Adrados
 - Beneficio del coro
 - Curato de Bernuy de Tureganillo
 - Curato de Duruelo
 - Videro de Aldealuenga de Maderuelo
 - Curato de Torreiglesias
 - Curato de Santiesteban

- Renta de la Tesorería Clamores:
 - D. Diego de tapia
 - D. Antonio Miñano
 - Doña Juliana
 - Préstamo de Santa María de Pedraza
 - Préstamo de San Quílez
 - Común

- Pitanzas
- La Fuencisla
- Bernuy

- Renta de la Capellanía de Cuadros:
 - D. Antonio de Hierro
 - Pedro de Aragón
 - Heredades de pan de Aguilafuente
 - Sr. obispo D. Alonso Márquez
 - Hacienda de la custodia
 - Oficio por la mujer de Alonso Nieto
 - Alonso Negrillo
 - Funerales de Aragonés
 - Cedillo de la Torre
 - Acta del censo de la mesa capitular
 - Préstamo del Moral
 - Trigo de ministriles

- Cuartas de las Demandas del obispado:
 - Covadonga
 - Monserrate
 - San Lázaro de Segovia
 - Santo Toribio
 - San Antón de Segovia
 - Santo Cristo de Burgos
 - San Lázaro de Palencia
 - Peña de Francia
 - Guadalupe
 - Jubileos

- Cepos y Limosnas

- Plato de San Frutos

- Ofrendas:
 - Ciudad
 - Obispo
 - Deán y Cabildo
 - Clerecía
 - Capellanes del número
 - Nobles linajes
 - Naciones
 - Gremios de oficios
 - Cera de todas las Ofrendas

- Extraordinarios:
 - Pérdidas de los Capellanes
 - Penas impuestas
 - Breviarios
 - Caxón
 - Alombra
 - Bayeta
 - Cuadernillos
 - Piedras
 - Aras
 - Cuadro
 - Niños expósitos
 - Mandas de testamentos
 - Expolios

Hasta aquí la relación de algunas de las subcuentas más frecuentes en el cargo de la cuenta del dinero de los libros principales de la Fábrica.

Como se ha comentado, el funcionamiento de estas subcuentas era acumulativo, y aunque en muy raras ocasiones se han observado varios apuntes repetidos con el mismo concepto, lo habitual era que únicamente aparecieran recogidos una sola vez en cada libro principal. También se ha comprobado cómo se podían utilizar estas subcuentas de cargo sin cantidad asociada con el fin de llamar la atención acerca de determinados cobros diferidos o para constatar impagos.

Tomando en consideración la prudencia con la que debe hacerse esta clasificación debido a la enorme distancia entre conceptos contables que existe entre esta contabilidad fabril que se está analizando y la actual, podrían presentarse los epígrafes principales de las subcuentas de cargo anteriores de esta manera:

- Ventas de producción propia
- Subvenciones oficiales a la explotación
- Otras subvenciones a la explotación
- Ingresos por arrendamientos
- Ingresos por servicios diversos
- Otros ingresos financieros
- Ingresos extraordinarios

Como la contabilidad fabril únicamente tiene en cuenta aquellos elementos patrimoniales que son capaces de generar renta; no resulta extraño observar que la correspondencia actual de estas subcuentas de cargo sean todas ellas cuentas de ingresos.

Tal vez de la lectura de algunos epígrafes contenidos en la primera relación de cuentas de cargo que se ha presentado, como “Préstamos” o “Casas alquiladas”, se podría haber considerado la posibilidad de que se estuvieran contabilizando determinados elementos del inmovilizado de la Fábrica. Sin embargo, ésta sería la correspondencia aproximada entre epígrafes:

- Ventas de producción propia: incluiría, además del epígrafe de “Sepulturas”, dentro de los “Extraordinarios” estas subcuentas
 - Breviarios
 - Caxón
 - Alombra
 - Bayeta
 - Cuadernillos
 - Aras
 - Cuadro
- Subvenciones oficiales a la explotación: se correspondería con las Ofrendas de Ciudad y Obispo, y con la subcuenta “Cuartas de las Demandas del obispado”.
- Otras subvenciones a la explotación: incluiría los epígrafes
 - Cepos y limosnas
 - Plato de San Frutos
 - Ofrendas
- Ingresos por arrendamientos: donde estarían incluidos las cabeceras
 - Préstamos²¹³
 - Casas alquiladas
- Ingresos por servicios diversos
 - Posesiones
 - Medias anatas
- Otros ingresos financieros: Juros y Censos
- Ingresos extraordinarios: donde se encontrarían el resto de subcuentas que componen el epígrafe de “Extraordinarios” exceptuando los ya contenidos en el primer epígrafe de este listado.

Por lo que respecta a los epígrafes “Renta de la Tesorería Clamores” y “Renta de la Capellanía de Cuadros”, sus subcuentas se distribuirían de igual forma entre las cuentas de ingresos correspondientes a cada una de estas categorías en función de cuál fuera el origen de los fondos.

²¹³ Como se comentó en el estudio de las rentas de la Fábrica, el préstamo consistía en un tercio del diezmo de una cilla menos la décima parte (denominada “rediezmo”), es decir, suponía una participación del 30% de los diezmos de ese lugar.

Continúa el análisis del resto de elementos patrimoniales que vienen recogidos en los apuntes contables de los libros principales de la Fábrica con el estudio pormenorizado de las subcuentas del descargo de la cuenta del dinero, las cuales, al igual que las de cargo, funcionaban habitualmente por medio de un único apunte que acumulaba todos los pagos realizados durante el año, o período de referencia del libro, en una determinada partida. De forma muy extraordinaria, podían aparecer varios apuntes del mismo elemento en un mismo libro o apuntes sin cantidad asociada para constatar pagos diferidos.

La relación que comienza a continuación recoge algunas de las subcuentas del descargo de la cuenta del dinero más habituales, agrupadas también siguiendo los epígrafes que aparecen en los propios libros principales analizados.

- Sueldos:
 - Fabriquero mayor
 - Receptor
 - Entonador
 - Barrendero
 - Maestro de ceremonias
 - Mozos de capilla
 - Altarero del Sagrario bajo
 - Altareros por la cruz
 - Ministril
 - Pertiguero
 - Secretario
 - Carpintero
 - Archivistas
 - Procurador
 - Vidriero
 - Juan Tercero
 - Francisco García de Ribera
 - Maceros
 - Afinador de órganos
 - Labandera
 - Letrado
 - Arrendatario
 - Servicio de altar
 - Antonio Nicolás
 - Domingo Alonso
 - Campanero
 - Cerrajero
 - Organista
 - Escritores
 - Encuadernadores
 - Broslador
 - Misas de la Capellanía
 - Misas de la octava

- Censos al quitar:
 - Obra pía de Beltrán
 - Capellanía de Francisco Moreno
 - Hospital de los convalecientes
 - Capellanía de D. Antonio Jiménez
 - Manuel de Madrid
 - Capellanía de Cabrera
 - Obra pía de Pedro López
 - Obra pía de Caballos
 - Obra pía de Olaso
 - Tesorero Madrigal
 - Sr. D. Juan Vigil
 - Francisco Gutierrez
 - Hospital de Pedro López
 - Obra pía de Landao
 - Sr. D. Antonio Idiaquez

- Censos que paga la Fábrica:
 - Capellanía de Juan Rodríguez
 - Convento de la vid
 - Capellanía de San Gregorio
 - Pitanzas
 - Mayordomía
 - Obra pía de Pedro de Segovia
 - Obra pía de Juan Rodríguez
 - Clerecía
 - San Andrés
 - Santa Olalla

- Libramientos:
 - Bordador
 - Juan Conejero
 - Maestro de capilla
 - Sebastián Peinado
 - Campanero
 - Cera
 - Labazón
 - Hostias
 - Jabón
 - Lámparas
 - Aceite
 - Portes del pan
 - Vino para las misas
 - Cerero
 - Gastos del heredamiento de los Huertos
 - Juan Tercero

Al tratar de efectuar también una clasificación actual de estas subcuentas del descargo de la cuenta del dinero que representaban los pagos realizados por el fabriquero en el ejercicio de sus funciones y teniendo presente la precaución con la que debe efectuarse este cotejo entre conceptos contables tan distanciados, podrían presentarse los epígrafes principales de dichas subcuentas del descargo de una manera más reconocible:

- Sueldos y salarios
- Intereses de deudas a largo plazo
- Servicios de profesionales independientes
- Compras de otros aprovisionamientos
- Transportes
- Gastos extraordinarios

Como se ha comentado anteriormente, esta es la contabilidad de la tesorería de la Fábrica por lo que únicamente se iban a tener que registrar las entradas y salidas de efectivo; no resulta extraño tampoco que la correspondencia actual de todas estas subcuentas de descargo sean cuentas de gastos.

Para una mejor comprensión de esta relación, ésta podría ser la correspondencia aproximada entre unos y otros epígrafes:

- Sueldos y salarios: incluiría todas las subcuentas que aparecen en el epígrafe de “Sueldos”
- Intereses de deudas a largo plazo: incluiría todo el contenido de los epígrafes de “Censos al quitar” y “Censos que paga la Fábrica”.
- Servicios de profesionales independientes: podría contener algunas de las subcuentas que aparecen en el epígrafe de “Libramientos” como:
 - Bordador
 - Campanero
- Compras de otros aprovisionamientos: recogería, también dentro del epígrafe de “Libramientos”, a las siguientes subcuentas:
 - Cera
 - Labazón
 - Hostias
 - Jabón
 - Lámparas
 - Aceite
- Transportes: se correspondería con la subcuenta de “Portes del pan”

- Gastos extraordinarios: incluiría una gran diversidad de subcuentas. Por ejemplo, de la relación anteriormente expuesta, “Gastos del heredamiento de los Huertos”, y otras como la ya comentada en apartados anteriores “Pérdida por rebaja de moneda”.

Por lo que se refiere a las subcuentas contenidas en la cuenta de los libros principales dedicada al pan, todas las denominaciones del cargo se corresponden con localidades del obispado de Segovia donde la Fábrica tenía derecho a recibir algún diezmo o préstamo; mientras que las denominaciones del descargo guardan una estrecha relación con el listado de salarios que se acaba de presentar pues hacen referencia a aquellos empleados de la Fábrica que tenían una parte de su salario fijado en especie.

En conclusión, tras el estudio contable de los libros principales de la Fábrica catedralicia segoviana puede confirmarse la división habitual de los mismos en dos cuentas claramente diferenciadas destinadas a recoger las incidencias producidas en el período de referencia del libro de los dos elementos patrimoniales básicos de esta contabilidad: el dinero en efectivo con el que contaba esta institución y el denominado “pan” que agrupaba a los cobros y pagos en especie que realizaba la misma.

Para realizar el registro de estas dos cuentas se utilizan una serie de subcuentas que recogen simplemente información puntual sobre los cobros o pagos que han ocasionado determinadas partidas del patrimonio fabril pero sin ningún tipo de referencia al estado, valor, situación o evolución de los elementos patrimoniales que representan. Como se ha comprobado, estas subcuentas se corresponden exclusivamente con cobros y pagos por lo que, dado que la parte del libro dedicada al dinero constituye el 90% de los documentos analizados, podría entenderse que los libros principales de la Fábrica en realidad constituyen una representación de la cuenta de Tesorería de esta institución religiosa.

En otras palabras, se podría decir que no existe en esta contabilidad fabril intención de presentar nada más que los cobros y pagos habidos en un período determinado tanto monetarios como en especie (en referencia al denominado “pan”). No pretende esta contabilidad, por tanto, realizar ningún análisis ni representación de la composición patrimonial de la Fábrica. Se trataría de un ejemplo de contabilidad eclesiástica basada en el denominado procedimiento contable de Cargo y Descargo que utiliza una técnica contable influenciada por la partida doble, por cuanto utiliza conceptos y procesos de este método, pero que no desarrolla esta técnica en toda su extensión.

Así, no aparece en los libros estudiados ningún “Balance” del patrimonio de la Fábrica y de ahí la ausencia tanto de apuntes como de cuentas relacionadas con dicha finalidad. Por eso resulta evidente que se echan en falta muchas otras cuentas patrimoniales, fundamentalmente las destinadas a recoger el inmovilizado de la Fábrica catedralicia que siguiendo una contabilidad como la actual serían importantísimas. Sin embargo, parece innegable que en el proceso contable que aquí se está analizando son totalmente prescindibles dado que el objetivo exclusivo del mismo era rendir cuentas al obispo, por encima de realizar ninguna valoración de lo poseído o construido. No obstante, en el siguiente apartado se tratará de profundizar en este aspecto tratando de concretar las ausencias patrimoniales más importantes constatadas en los registros de estos libros principales de la catedral de Segovia.

6.4.5. AUSENCIAS PATRIMONIALES MÁS SIGNIFICATIVAS EN LOS LIBROS PRINCIPALES

Tras el análisis y descripción de las dos cuentas fundamentales de los libros principales (dinero y pan), y la posterior enumeración de las subcuentas que representan a los demás elementos patrimoniales que aparecen relacionados con los primeros, varios aspectos singulares pueden haber llamado la atención pero pocos de manera tan acentuada como las notables ausencias que se dejan sentir en estos listados de elementos patrimoniales.

En primer lugar, destaca la ausencia de registros de elementos de inmovilizado del patrimonio fabril. En efecto, no aparece en ninguno de los listados anteriores noticia alguna de, por ejemplo, los terrenos sobre los que se estaba edificando la propia catedral. La única referencia sobre este importante dato, de la que ya se dio noticia en el estudio histórico, se obtuvo de los libros de Actas Capitulares en los que simplemente se apuntaba la compra de solares en la parte alta de la ciudad durante los primeros años de construcción. Sin embargo, en ningún momento aparece contabilizado este fundamental elemento patrimonial en las cuentas de la Fábrica aquí analizadas.

En cuanto a las casas que ya poseía la Fábrica, y que también fue adquiriendo en los primeros años de edificación, el registro contable es todavía más curioso pues aunque tampoco aparece una relación inicial de las mismas, ni de sus posteriores incorporaciones; en cambio, sí aparece en las cuentas un listado de casas alquiladas. Cabría suponer, por tanto, que sí eran tenidos en cuenta estos inmovilizados en la contabilidad fabril.

Pero, en realidad, estos bienes sólo eran tenidos en consideración en la cuenta del efectivo de la Fábrica en cuanto generadores de recursos. Así, estos inmuebles únicamente aparecían registrados en las cuentas cuando estaban alquilados, incluso aunque no se hubiera podido cobrar el alquiler. No ha sido posible corroborar si todas las casas que poseía la Fábrica estaban alquiladas, pero sí parece cierto que sólo aparecían reflejadas en los libros las casas que en ese momento estaban arrendadas. Ninguna información aparece referida al resto de edificios que, sin duda, poseía esta institución.

Además, tampoco se recogen en años posteriores las más que probables ventas ni nuevas adquisiciones de inmuebles. Respecto a las primeras, resulta obvio suponer que en los casi dos siglos analizados la Fábrica catedralicia pudo vender alguna casa. La desaparición del listado de casas alquiladas de algunos inmuebles que venían apareciendo de forma habitual, apuntaría bien hacia esta posibilidad de enajenación o bien al derribo de dicho inmueble para seguir edificando la catedral en el solar donde estaba ubicado, sobre todo, si se hallaba cercano a la plaza.

Por otra parte, la mayoría de las adquisiciones de inmuebles que tuvo la Fábrica a lo largo de estos años lo fueron a título gratuito pues procedían de legados testamentales o de donaciones directas. La única noticia que se ha podido obtener de ellas en las cuentas ha sido posible gracias a su incorporación al listado de casas alquiladas del cargo de los libros principales de la Fábrica.

Por fin, el último y más importante elemento de inmovilizado del que no se ha encontrado referencia alguna en los ejemplares analizados, a pesar de suponer prácticamente el objeto de su existencia, es el propio templo catedralicio. En efecto, en ningún momento del largo periodo examinado aparece mencionado el edificio Catedral en las cuentas y subcuentas registradas en los libros principales de la Fábrica.

Esta significativa ausencia, unida a las anteriormente comentadas, apunta una vez más en la dirección de que se está analizando una contabilidad casi exclusivamente monetaria en la cual únicamente el origen y el destino de los recursos fabriles era objeto de registro. Pero la ausencia también de otros elementos que normalmente deberían aparecer en esta contabilidad estudiada arroja algunas dudas sobre la tesis anterior, pues no son sólo los bienes de inmovilizado los únicos ausentes de los libros principales.

Se trata de la nula contabilización de algunos de los materiales que continuamente se estaban utilizando en la construcción del templo, así como de los utensilios, herramientas y mecanismos imprescindibles para manejar, elaborar, colocar o sujetar los anteriores. Respecto a los primeros, sí que ha quedado constancia en las cuentas fabriles de los desembolsos que supusieron la compra de piedra (y su necesario transporte hasta el templo en construcción), además de arena, madera y tejas, principalmente. Pero ninguna referencia más se hace sobre el destino o utilización de estas adquisiciones, ni del momento de su incorporación al edificio.

Tampoco se mencionan las más que probables pérdidas que se produjeron en dichos materiales por roturas, desperfectos o desapariciones. Sucesos éstos que cabría pensar que merecerían su contabilización en estas cuentas por cuanto debieron suponer, por fuerza, nuevos desembolsos extraordinarios a la casi siempre asfixiada tesorería de la Fábrica. Sin embargo, no aparecen en los descargos extraordinarios de la cuenta del dinero de los libros principales ninguna referencia a los mismos.

A la inexistencia de inventarios de materiales se une, curiosamente, la aparición durante los primeros años de construcción de apuntes contables referidos a la venta de materiales sobrantes del derribo y destrucción de la antigua catedral situada frente al Alcázar por orden del emperador Carlos I. Como tampoco aparecen inventariados estos materiales sobrantes únicamente se tiene noticia de ellos a través de las ventas esporádicas que se producían de los mismos.

Otro tanto podría decirse de las herramientas (tenazas, mazos, sierras,...) y mecanismos (cuerdas, poleas, andamios,...) necesarios para la edificación. Sorprende que no aparezca mención alguna a los mismos en las cuentas, ni referido a su compra, ni a su destrucción o venta cuando ya no eran utilizados. Lo más probable es que su coste estuviera incluido dentro del pago de su salario y que estas herramientas fueran aportadas por los propios trabajadores.

En efecto, como se ha comprobado en el libro denominado “Descargo de los maravedíes de las Ofrendas de 1632 a 1636”, en el desglose del importe pagado a los trabajadores aparecía incluido el montante que suponían ciertas herramientas. Sin embargo, no deja de ser sorprendente que en los años analizados no se haga ni una sola mención en los libros principales a estos útiles imprescindibles para la construcción del nuevo templo.

Todos estos datos llevan, por tanto, a la reflexión de que se está analizando un tipo de contabilidad bastante limitada, completamente alejada de los parámetros habituales entre los que se desenvuelve en la actualidad. Esta contabilidad fabril examinada únicamente se fija en ciertas (no se puede tampoco asegurar que sean todas) entradas y salidas de efectivo y de cereales que generan las rentas que componen el patrimonio de la Fábrica y que se destinan a la construcción y el mantenimiento del nuevo templo catedralicio, pero sin prestar ninguna atención contable al inmovilizado ni a las existencias que componen dicho patrimonio.

Parece corroborarse, por tanto, de manera bastante evidente lo que se venía apuntado en el epígrafe anterior: que la contabilidad recogida en estos libros principales de la Fábrica catedralicia responde al esquema de un listado de tesorería (en efectivo y en especie) que se plasma en la descripción del Cargo y el Descargo de dicha institución en un determinado período de tiempo.

La contabilidad fabril es una contabilidad incompleta por cuanto no recoge toda la información sobre el patrimonio y se centra exclusivamente en una pequeña parte del mismo. Ordena unos hechos económicos muy determinados (aquellos que suponen una entrada o salida, bien de dinero en efectivo o bien de cereal para esta institución) pero sin establecer ningún tipo de relación, conexión o coordinación entre los mismos. Se limita a clasificar estos motivos de cobros o pagos en una serie de epígrafes que describieran su origen de una manera bastante metódica, es decir, de forma continuada en el tiempo; pero, no aplica ningún tipo de principio sobre dicha ordenación.

Toda esta argumentación, y las conclusiones que de la misma se desprenden, sitúan el análisis de esta contabilidad en una posición muy distante de poder vislumbrar en la misma una estructura lógica, basada en una serie de principios que fueran aplicados de forma uniforme y con una adaptación de los mismos a las distintas situaciones por las que atravesaba la Fábrica catedralicia, lo que impediría constituir base teórica alguna para la elaboración de un posible sistema contable y, sin embargo, ha sido posible distinguir en ella varios aspectos que la conectan con el método de partida doble que sí cuenta con esa estructura lógica a la que se aludía.

Pero antes de continuar con este planteamiento que se acaba de exponer, surge una duda: si al comienzo de la edificación de la catedral de Segovia, es decir, durante la primera mitad del siglo XVI, esta contabilidad parecía encontrarse en un estadio evolutivo intermedio entre la partida simple y la doble, ¿cuál fue su evolución posterior?

El próximo epígrafe tratará de dar respuesta a esta interrogante. Es el dedicado a describir la evolución experimentada por la contabilidad de los libros principales de la Fábrica, fundamentalmente a lo largo de los siglos de edificación de la catedral de Segovia, pero que continuará incluso hasta intentar describir el estado de estos registros en el mismo siglo XX.

6.4.6. EVOLUCIÓN DE LA CONTABILIDAD DE LOS LIBROS PRINCIPALES

Poco o nada evolucionó la contabilidad recogida en los libros principales de la Fábrica de la catedral de Segovia durante los casi dos siglos que duró su edificación²¹⁴.

La desilusión en este sentido fue grande pues, tras las conexiones con el método de partida doble halladas en los primeros volúmenes que fueron objeto de estudio, no aparece en el resto de libros de cuentas de la Fábrica analizados ningún indicador que conduzca a intuir la posibilidad de una profundización en la técnica contable que se ha presentado en los folios anteriores, ni durante la edificación ni con posterioridad a la finalización de la misma.

De hecho, como se ha podido comprobar en el archivo de la catedral, no será hasta bien entrado el siglo XX, prácticamente en el último cuarto del mismo, cuando realmente se produzca la sustitución en las cuentas de la Fábrica catedralicia de esta técnica descrita por la de partida doble, tal y como se usa en la actualidad.

No obstante, con los pequeños cambios observados en las propias cuentas fabriles, algunos de los cuales ya se han venido adelantando en apartados anteriores, podría relatarse la siguiente cronología evolutiva de la contabilidad de estos libros principales de la Fábrica catedralicia segoviana:

- En 1536 se desagrega por primera vez del epígrafe del cargo “renta ordinaria” la recaudación correspondiente al pan vendido, aunque hasta 1543 no se contabilizará en una subcuenta propia de manera continuada.
- A partir de 1562 de este mismo epígrafe de “renta ordinaria” se desagregan también los cobros procedentes de préstamos, por un lado, y de juros y censos, por otro.
- En 1573 desaparece definitivamente el epígrafe del cargo “renta ordinaria” dando lugar a la aparición de nuevas subcuentas como casas alquiladas o raciones.
- En 1604 aparece²¹⁵ en el descargo la subcuenta dedicada a recoger los destajos. Esta subcuenta será ya habitual en el descargo de los libros, formando parte de los pagos de obra, hasta el final de la construcción de la catedral.
- En 1624 surgen las capellanías como subcuenta dentro del cargo de la Fábrica catedralicia. A partir de 1629 esta partida aparecerá ligada a la de obras pías.

²¹⁴ Conviene precisar que el “Libro de Fábrica” más antiguo que existe en el Archivo de la Catedral de Segovia data de 1458, en concreto la referencia C-201 es la correspondiente al “libro de Fábrica de 1458 a 1472” y, por lo que se ha podido observar, su estructura varía muy poco de la contenida en los ejemplares analizados en este trabajo.

²¹⁵ En este salto temporal de treinta años hay que tener muy en cuenta la ausencia del Archivo de la Catedral de Segovia de los libros principales de la Fábrica catedralicia referidos al período comprendido entre 1576 y 1603.

- En 1629 se produce la separación entre las cuentas de la Fábrica y las cuentas de la obra que pasan a llevarse en dos libros independientes. Las cuentas de la obra estarán destinadas a registrar el descargo correspondiente a la edificación, y contará en su cargo con la mayor parte de las ofrendas regularizadas civiles y, ocasionalmente, con ciertas partidas incluidas en las rentas extraordinarias. A su vez, las cuentas de la Fábrica, propiamente dicha, registrarán el resto de rentas como cargo, es decir, las rentas ordinarias, las cuestaciones, algunas ofrendas de estamentos religiosos y algunas rentas extraordinarias; mientras que en su descargo aparecerán, además de los gastos ordinarios y extraordinarios habituales, ciertas cantidades correspondientes a nóminas ordinarias para mantenimiento y ornamento de la parte del templo ya edificada. Estos dos libros de cuentas no volverán a agruparse y, con la finalización del templo catedralicio, desaparecerá el libro que contiene las cuentas de la obra.
- En 1636 se produce en los apuntes contables de los libros de la Fábrica el paso de la cuenta castellana a los números árabes para recoger la cantidad numérica correspondiente.
- También, a partir de 1636, aparecen en las cuentas de la Fábrica formando parte de las rentas ordinarias del cargo fabril las subcuentas correspondientes a las misas de presentes y a las raciones, también denominadas planas del común. Asimismo, en estas cuentas de Fábrica, dentro del apartado del cargo correspondiente a las rentas procedentes de ofrendas, aparece contabilizada por separado la recaudación correspondiente a la cera del resto de ofrendas regularizadas.
- Entre 1657 y 1660 aparece en las cuentas de la obra, dentro del cargo en las ofrendas, la correspondiente al prior. Nunca más, ni antes ni después, volverá a hacerse mención a esta partida en los libros principales de la Fábrica.
- Desde 1680 y hasta el final de la construcción surge también dentro del cargo en las rentas extraordinarias, tanto en las cuentas referidas a la Fábrica como a la obra, una partida procedente de las refracciones.
- A partir de 1689 se separa en los libros de Fábrica la cuenta del dinero de la del pan que es recogida en libro aparte bajo la denominación “Libro del pan de la Fábrica desde 1689 a 1717” que está catalogado en el archivo catedralicio con la referencia C-303 y que fue convenientemente analizado en el apartado dedicado a la cuenta del pan.

Como puede observarse, la relación anterior supone muy poco bagaje evolutivo, y de escaso interés desde el punto de vista contable, para casi ciento setenta y cinco años de estudio y análisis de los libros principales de la Fábrica de la catedral de Segovia comprendidos, además, entre dos de los siglos más importantes en la moderna evolución de la contabilidad y en su posterior desarrollo.

Pero es más, se ha podido observar en el archivo catedralicio segoviano cómo durante el siglo XVIII la única modificación reseñable que se produce en el procedimiento utilizado para contabilizar la cuenta del dinero de la Fábrica fue separar el cargo y el descargo de esta institución en dos volúmenes diferenciados a partir de 1722.

Esta separación perdurará hasta el siglo XIX; en concreto en 1836 se tiene constancia documental de la reunificación del cargo y descargo de esta cuenta del dinero de la Fábrica en el “Libro de cuentas de la Fábrica de 1836” que se conserva en el archivo con la signatura C-367.

Durante el siglo XIX el procedimiento contable descrito no sufre apenas variación. A través del volumen titulado “Cuentas de la Fábrica de la Santa Iglesia Catedral desde primero de octubre de 1844 en adelante”, signatura C-370 del archivo catedralicio, se ha podido constatar la permanencia de los parámetros ya descritos para los registros contables de la Fábrica. En el interior de este voluminoso bloque de folios manuscritos, que siguen apareciendo encuadernados en pergamino con cuerdas, los apuntes se presentan en el mismo orden y con las mismas características que se han expuesto en este trabajo.

La única novedad reseñable lo constituye el hecho de que la suma que aparecía al final de cada cara del libro se va acumulando folio a folio, y aparece también recogida al principio de la cara siguiente tras las siguientes leyendas “Suma de la vuelta” o “Suma del frente” cuando se pasa página en el libro, dando la vuelta al folio o no, respectivamente.

Incluso en pleno siglo XX se ha podido comprobar que se seguía utilizando un procedimiento contable muy similar al analizado en este trabajo en el volumen titulado “Cuentas de Fábrica de 1920 a 1976” cuya referencia archivística es C-414 BIS. Resulta sorprendente que se conservara incluso en el último cuarto del siglo XX una técnica contable tan rudimentaria en uso.

Lo cierto es que en estos años el procedimiento de Cargo y Descargo se ha esquematizado considerablemente pues se ha convertido en un mero listado de subcuentas de Cargo (en 1976 hay 29 apuntes de Cargo en total ocupando una línea cada uno) y de Descargo (43 apuntes de “Gastos”, como aparece recogido en este volumen de 1976), acompañados del déficit o superávit originado.

No obstante, conviene así mismo apuntar que se ha podido constatar también cómo el sistema actual contable de partida doble era utilizado ya para contabilizar los “Fondos” de la Fábrica en el año de 1922. Bajo esta expresión de “Fondos” se hace referencia a los títulos y valores que poseía la Fábrica catedralicia en estas fechas: fundamentalmente títulos de “deuda interior” (del Estado) y acciones de algunas empresas públicas y privadas.

De hecho la referencia C-415 BIS del archivo catedralicio segoviano recibe esta denominación “Fondos de la Fábrica” y se trata ya de un libro encuadernado, con folios de imprenta preparados para la contabilidad, es decir, numerados y estructurados en columnas a la manera de un libro de Balances.

El folio de la izquierda de este libro correspondía al Debe, el de la derecha al Haber, y en los mismos se colocaban siete columnas dedicadas a anotar la fecha (mes y día), los conceptos que se registraban, el nominal de los mismos (separando pesetas y céntimos) y, por último, el metálico (con separación a su vez de pesetas y céntimos).

Dicho libro comienza con la siguiente justificación:

“Habiéndose acordado por el Ilmo. Cabildo en el ordinario del mes de Marzo del año de la fecha (1922) verificar la separación de fondos correspondientes a la Fábrica de esta Sta. Iglesia Catedral de los demás fondos existentes en arcas capitulares y aprobado el dictamen y balance presentado por la Comisión nombrada al efecto en el Cabildo de los comunes del día 30 de Marzo de 1922 cuya copia consignó en el folio 8 H. y siguientes del libro corriente de Caja del Ilmo. Cabildo acordó en el mismo que precediendo a la cuenta de dicha Fábrica se haga constar el total que constituye su fondo con la clasificación de los valores que lo integran, tal cual lo presentó la Comisión y fue aprobado por el Cabildo y el Prelado. En su virtud y en cumplimiento de dicho acuerdo el fondo de la Fábrica queda constituido por los siguientes valores:”

Sirva esta transcripción del libro de “Fondos de la Fábrica” para llamar la atención sobre el hecho de que a pesar de que el sistema contable de partida doble actual era no solo conocido sino utilizado en la contabilidad de diversas instituciones religiosas de la catedral de Segovia, al menos desde esta época de principios del siglo XX; sin embargo, la contabilidad fabril, propiamente dicha, permanecía invariable en el procedimiento contable de Cargo y Descargo que aquí se ha analizado, y que se venía utilizando desde tiempo casi inmemorial.

En este sentido, la impermeabilidad de las instituciones religiosas a los cambios exteriores unido al aislamiento intelectual que desde el cierre cultural de fronteras promovido por Felipe II se produjo en la Península y, en especial, el miedo existente en Castilla a partir de esta época a las “reformas” en un amplio sentido de la palabra, unido a la progresiva decadencia que experimentó la ciudad de Segovia a partir del siglo XVIII, pueden ser algunas de las causas que provoquen esta casi involución de las cuentas fabriles a lo largo de tantos siglos.

Pero, también como se viene apuntando, esta falta de evolución contable lejos de suponer una crítica a la contabilidad fabril analizada puede y debe ser tomada como una consecuencia lógica del correcto funcionamiento de esta técnica contable utilizada por los canónigos fabriqueros segovianos durante tantos años con buenos resultados y coherentes, además, con el objetivo que se plantean conseguir: ofrecer una información interna fiable sobre las cuentas de la Fábrica catedralicia de Segovia.

Precisamente, para confirmar la fiabilidad de los registros contenidos en los libros principales de la Fábrica catedralicia se realizaron una serie de pruebas que pasan a comentarse a continuación.

6.5. ANÁLISIS DE LOS REGISTROS

Las pruebas efectuadas sobre los registros contenidos en los libros principales de la Fábrica de la catedral de Segovia, han sido de dos tipos diferentes:

- Las realizadas con el apoyo de los registros de los libros auxiliares;
- Las realizadas exclusivamente con los apuntes contenidos en los propios libros principales.

6.5.1. PRUEBAS REALIZADAS CON EL APOYO DE LOS LIBROS AUXILIARES

Para comprender la tipología de pruebas que se han podido aplicar con la ayuda de los libros auxiliares disponibles en el archivo para el periodo de tiempo que se viene analizando conviene recordar el listado de volúmenes utilizables y su cronología:

- Libro de Cartas de Pago de 1541 a 1543
- Libro de Cobrar de 1619 a 1623
- Libro de Pagar de 1619 a 1623
- Libro de Medias anatas de 1619 a 1629
- Libro de Pagar de 1624 a 1629
- Libro de Pagar de 1625
- Libro de Pagar de 1632 a 1635
- Libro de las Mandas de 1649
- Libro de Caxa de las Mandas de 1649
- Libro de Pagar de 1676 a 1680
- Libro de Pagar de 1680 a 1681
- Libro de Pagar de 1690 a 1697
- Libro de Cobrar de 1696 a 1702
- Libro de Cobrar de 1697 a 1699
- Libro de Pagar de 1697 a 1702

A la vista de este listado, resultan evidentes las limitaciones existentes a la hora de realizar comprobaciones con la ayuda de estos libros auxiliares pues, aunque la mayoría están referidos al siglo XVII, las coincidencias cronológicas entre ellos son escasas. Así, sólo aparecen coincidencias puntuales entre libros de Cobrar y de Pagar para los intervalos comprendidos entre 1619 y 1623, y entre 1696 y 1699. Para el primer intervalo, además, aparece el libro de Medias anatas.

Por eso, dentro de estas primeras pruebas contables efectuadas cobran especial importancia las realizadas con el apoyo de los libros de Cobrar y de Pagar que se acaban de nombrar, es decir, aquellos cronológicamente coincidentes que hay en el archivo referidos al intervalo en el que se edificó la catedral segoviana. Con los pocos ejemplares de que se disponía se realizaron las pruebas que a continuación se detallan.

En primer lugar, se procedió a hacer un seguimiento exhaustivo de las partidas contenidas en los libros de Cobrar con el fin de comprobar si el saldo recogido en los apuntes del cargo de los libros principales de la Fábrica se correspondía con el obtenido de la suma de movimientos anotados para dichas partidas en estos libros de Cobrar.

El mismo procedimiento se utilizó para certificar que los apuntes de los libros de Pagar componían el descargo de los libros principales de la Fábrica. Estas comprobaciones se realizaron fácilmente debido a que la técnica contable utilizada hacía que el orden de las partidas en estos libros de Cobrar y de Pagar, fuera idéntico al orden en que se desarrollaban las partidas del cargo y del descargo que componían los libros principales de la Fábrica catedralicia.

Además, gracias a estas comprobaciones se pudo terminar de entender las anotaciones contables contenidas en los libros de Pagar y su conexión con los libros principales. En el libro de Pagar la anotación del folio de la izquierda, la del Adeaver, representaba el reconocimiento de un pago que debía hacer la Fábrica, esta cantidad recogida en dicho apunte tenía un valor exclusivamente informativo y, por tanto, no suponía anotación alguna en la cuenta del dinero de los libros principales de esta institución. Como los libros principales de esta institución únicamente registran los cobros y pagos producidos en su tesorería, por eso la anotación del haber que registra el nacimiento de la deuda no tiene reflejo contable en el mismo, mientras que las anotaciones del debe que recogen los sucesivos pagos que origina la primera sí, concretamente en los descargos de las cuentas del dinero y del pan, es decir, en el haber de las mismas como así es lógico que se produzca.

Por su parte, en el libro de Cobrar la anotación del folio de la izquierda, la del Debe, representaba el reconocimiento de un derecho de cobro que tenía la Fábrica, esta cantidad recogida en dicho apunte tenía un valor también meramente informativo y, por tanto, no suponía anotación alguna en la cuenta del dinero de los libros principales, mientras que las anotaciones del Adeaver que recogen los respectivos cobros que lograban realizarse sí, concretamente en el cargo de la cuenta del dinero, lógicamente, en el debe de la misma.

Con la aplicación de estas pruebas se alcanzó la convicción de que existía una relación similar, entre los libros de Cobrar y de Pagar, por un lado, y los libros principales, por otro, a la que puede existir entre un libro Mayor (en este caso, dividido en dos partes y realizado de manera previa) y una especie de resumen de libro Diario con detalle de los hechos registrados, respectivamente, en la contabilidad actual por partida doble.

Esta prueba aportó también evidencia sobre la fiabilidad de los apuntes que contenían los libros principales de la Fábrica que suponen la base del presente trabajo, ya que, dado lo exhaustivo del análisis desarrollado comparando los datos de los pocos libros auxiliares de que se disponen, con los de sus correspondientes libros principales se llegó a la conclusión de que todos los movimientos de caja estaban adecuadamente contabilizados en los apartados de “cargo” y “descargo” según correspondieran a cobros o pagos, respectivamente.

Y en aquellos casos en que coincidían cronológicamente los ejemplares de libros de Cobrar y de Pagar, se pudo observar también que con la información contenida en estos dos volúmenes, se podían completar perfectamente los apuntes de los libros Principales. Este hecho demostraría, así mismo, que los canónigos fabriqueros disponían de un sistema de comprobación de saldos para los apuntes del libro Principal: las anotaciones de los libros de Cobrar y de Pagar.

Por lo que se refiere al libro de Mandas, con su correspondiente libro de Caxa, se pudo observar su conexión con los datos contenidos en el libro principal con el que coincide cronológicamente, demostrando de esta forma su utilidad como documentos complementarios a éstos.

Al igual que ocurría en los libros auxiliares anteriormente comentados, la dependencia de estos ejemplares con los libros principales hace que, en este caso, el nacimiento del derecho de cobro del debe del libro de Caxa de las Mandas tenga un simple carácter informativo y, por tanto, que no tenga registro en ningún apunte del libro principal correspondiente y, en este caso además, que ni siquiera tenga anotación numérica. Sin embargo, los cobros efectivos registrados en el haber sí tenían su reflejo en forma de cargos en el libro principal correspondiente.

Por último, en cuanto al libro de Medias anatas se pudo constatar la correspondencia con los datos contenidos en el libro principal, por un lado, y la ausencia de datos referidos a este tipo de rentas en el libro de cobrar de estos años, por otro. En efecto, cuando se examinó a fondo el contenido de los registros del libro de Cobrar de 1619 y se comparó con el cargo del libro principal de ese mismo año, se pudo observar fácilmente, gracias al mismo orden que seguían las partidas en ambos volúmenes que no aparecía en el libro de Cobrar referencia alguna a las medias anatas que la Fábrica recibió en este periodo y cuyos importes sí aparecían contabilizados en el libro principal.

En cuanto a los registros de este libro de Medias anatas, teniendo en cuenta que éstas formaban parte de las rentas de la Fábrica catedralicia y que, por tanto, originaban cargos en la cuenta del dinero de los libros principales de esta institución, es contablemente lógico que los apuntes de este libro aparezcan introducidos por la expresión “Debe”.

También, se procedió a realizar comprobaciones aritméticas de los saldos globales que presentaban todos estos libros auxiliares, en los que se han podido apreciar más tachones y modificaciones que en los libros principales, por lo que cabría suponer que tenían un uso interno y más habitual por parte del fabriquero y sus ayudantes, que no tenían los libros principales que serían un resumen final y con una presentación muy cuidada de los anteriores. No obstante las modificaciones observadas, las sumas de comprobación que se efectuaron en estos libros auxiliares parecían estar correctamente realizadas en la mayoría de las ocasiones.

En conclusión, de los procedimientos aplicados se puede afirmar, ante la ausencia de desviaciones significativas, que los libros principales de la Fábrica y este conjunto heterogéneo de libros auxiliares supervivientes formaban un “todo” perfectamente organizado desde el punto de vista contable: éstos aparecerían como registros previos a la confección de los libros principales, los cuáles vendrían a suponer, por tanto, un simple resumen de las operaciones de caja, fundamentalmente en efectivo, realizadas por sus administradores a lo largo de los años de construcción de la catedral segoviana.

6.5.2. PRUEBAS REALIZADAS SOBRE LOS DATOS DE LOS PROPIOS LIBROS PRINCIPALES

Realizadas las pruebas anteriores con la ayuda de los libros auxiliares, el siguiente paso era el estudio de la fiabilidad de los propios libros principales de la Fábrica aplicando una serie de procedimientos aritméticos a los mismos que testaran su “bondad” como instrumentos de control y registro, ya que el fin al que estaban destinados estos documentos era servir de base para la aprobación de las cuentas de esta institución por parte del obispo de turno.

Una de las características de los libros principales de la Fábrica, desde el punto de vista contable, es que todas las caras que los componen contienen en su extremo inferior derecho la suma global de los apuntes registrados en las mismas. Este dato aritmético ayudaría al fabriquero a la hora de calcular los montantes finales, tanto del cargo como del descargo. Así, el primer procedimiento aplicado fue verificar las sumas de algunos de sus folios, observando que estaban por lo general bien calculadas.

A continuación, se procedió a diseñar un papel de trabajo –a modo de esquema- que sirviera para recoger los importes de las partidas más significativas con el propósito de que sirviera de base para realizar nuevas comprobaciones sobre los alcances dados por los fabriqueros y, al mismo tiempo, tratando de que dicho esquema aportara los datos clasificados por partidas de tal forma que fueran útiles para los estudios patrimonial, financiero y económico de la Fábrica.

En efecto, el poder contar con un documento-resumen que recogiera la evolución de las principales partidas generadoras de movimientos monetarios dentro del patrimonio de la Fábrica agrupadas, además, en función de los parámetros utilizados en el estudio patrimonial, sería una fuente de información fundamental para elaborar hipótesis sobre su tipo de financiación, su evolución económica o el desarrollo propiamente patrimonial de estas partidas de la Fábrica de la catedral de Segovia.

Sin embargo, la excesiva dilación de la construcción ocasionó que por la Fábrica pasaran numerosos responsables, cada uno con su forma particular de presentar las cuentas y, consecuentemente, de agrupar las partidas que las componen. Esto dificultó bastante el diseño de un documento que resultara práctico, en cuanto a su concreción, y útil de cara al análisis posterior del mismo. Así, se decidió realizar una tabla (recogida en la hoja siguiente) que, con la mayor flexibilidad posible, sirviera para recoger las variaciones por las que pasaron las distintas partidas que componen los libros principales de la Fábrica durante la construcción de la catedral, en cuanto a la organización de la presentación de sus anotaciones contables en el interior de estos volúmenes.

En el Anexo II del presente trabajo se recogen las tablas realizadas para cada libro principal de la Fábrica que se ha estudiado y, cuando ha sido posible, esta información se ha referido a períodos anuales. Esta relación de datos contenida en el Anexo II constituye el resumen esencial de esta investigación sobre los libros principales de esta institución, muestra del ingente trabajo realizado sobre estas fuentes contables primarias de los siglos XVI y XVII, y contiene una información básica para futuras investigaciones que se puedan realizar sobre esta organización religiosa y su patrimonio en el futuro.

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS:
FABRIQUERO:
SIGNATURA:

CARGOS		DESCARGOS	
Alcance del libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas Demandas obispo		Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS			
Ciudad			
Obispo			
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios			
Emperador o Rey			
Otras ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS		Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS		TOTAL DESCARGOS	
Según libros de Fábrica		Según libros de Fábrica	
DIFERENCIA		DIFERENCIA	
ALCANCE	NEGATIVO		POSITIVO
Según libros de Fábrica			
DIFERENCIA			

Relacionado con el diseño de la tabla anterior también habría que destacar que los apuntes de cargo venían habitualmente agrupados en epígrafes que recogían las denominaciones genéricas usadas por los fabriqueros para describir los diversos conceptos que componían las rentas que formaban el patrimonio de la Fábrica. Estos epígrafes contenían desde un único apunte a varios folios y no se recogía en los libros principales el importe agrupado de los mismos ya que sólo se realizaban las adicciones numéricas al final de cada una de las dos caras de cada folio, independientemente de que en dicho folio coincidieran apuntes correspondientes a distintos epígrafes.

Por esta razón, resultaba interesante realizar una comprobación de los saldos de los libros principales de la Fábrica basando su cálculo en estos epígrafes e investigando si aparecían desviaciones aritméticas distintas a las observadas con la verificación de la suma de los folios que antes se había practicado.

El resultado en este caso no fue tan satisfactorio pues se han constatado numerosas diferencias entre los montantes finales de cargo que se recogen en los libros principales de la Fábrica, y los obtenidos mediante la adicción de las sumas de cada uno de los epígrafes que componen los mismos.

Algo parecido ocurrió con los epígrafes referidos a los descargos que tenía que realizar la Fábrica durante la edificación, tampoco en este caso las operaciones efectuadas obtenían resultados idénticos en todas las ocasiones.

Este es un resumen de las diferencias encontradas entre los cálculos realizados agrupando las sumas de las partidas de cargo y descargo de los libros, y los montantes totales de cargo y descargo que aparecen en dichos libros principales.

RESUMEN DE DIFERENCIAS POR PERIODOS

Período	Cobros Totales	Diferencia en cobros	Porcentaje	Pagos Totales	Diferencia en pagos	Porcentaje
1524-1530	11.309.409	64.230	0'56	10.272.095	41.508'5	0'40
1531-1540	9.918.720'5	148.542	1'50	10.242.775	5.863'5	0'06
1541-1550	11.021.047	32.127'5	0'29	10.829.931'5	309.908'5	2'86
1551-1560	10.142.690'5	106.173'5	1'05	9.445.795'5	45.004	0'48
1561-1570	15.129.265	62.073	0'41	15.610.156	*	
1571-1575	7.018.226	234.320'5	3'34	7.072.279	*	
1604-1610	12.765.014	42.456	0'33	11.058.126	137.570	1'24
1611-1620	21.065.734	75.858	0'36	20.171.516	5.778	0'03
1621-1629	16.638.734	351.877	2'11	17.145.396	78.299	0'46
1630-1646	31.444.137	357.120	1'14	30.529.402	324.268	1'06
1647-1653	20.810.439	98.222	0'47	21.238.224'5	97	0'00
1654-1662	39.774.856'5	937.187'5	2'36	28.103.151	81.055	0'29
1664-1679	63.625.786	193.457	0'30	55.297.128	719.432	1'30
1680-1689	49.747.735	277.970'5	0'56	35.408.882	167.158	0'47
1690-1699	33.920.169	97.122	0'29	24.032.959'5	93.498	0'39
TOTALES	354.331.962'5	3.078.737	0'87	283.775.382**	2.009.439'5	0'71

* No ha sido posible disponer de datos referidos a estos períodos.

** No incluye los datos de 1561 a 1575

FUENTE: Elaboración propia a partir de los libros principales de la Fábrica.

Como puede observarse en la tabla anterior, el nivel de diferencias entre los cálculos practicados sobre los libros principales de la Fábrica y los datos aportados por los propios libros en su rendición de cuentas final, a pesar de las diferencias constatadas, es muy poco significativo ya que sólo en una ocasión supera el 3% del importe total, y en la mayoría de los períodos es inferior al 1%, por lo que el porcentaje medio para los cobros es de sólo un 0'87% y para los pagos, aún menor, un 0'71% (con la salvedad de la ausencia de datos para los años comprendidos entre 1561 y 1575).

Dada la dificultad que el estudio de los libros principales conlleva por estar escritos a mano, contener durante muchos años las cifras en números romanos y haber estado expuestos a deterioros por humedad o calor excesivos que hace en ocasiones ilegibles algunos de sus folios, estos pequeños porcentajes de diferencias obtenidos, lejos de arrojar dudas sobre el contenido de los mismos, aportarían la evidencia suficiente para corroborar la fiabilidad de los libros principales como instrumentos de registro contable de las cuentas de la Fábrica catedralicia.

No obstante, un detalle a tener en cuenta es la mayor proporción de diferencias en los datos extraídos de los libros entre los cargos que entre los descargos. Aunque, en un principio, esto podría hacer sospechar la existencia de una pequeña, pero permanente, extracción de fondos procedentes de los cobros fabriles; lo cierto, es que el motivo fundamental podría estar en el hecho del mayor número de partidas y de apuntes que componían el cargo de los libros principales de la Fábrica lo cual sin duda incrementa la posibilidad de error tanto de esta investigación en la transcripción, como del propio fabriquero en el trasvase de datos desde los libros auxiliares a los principales.

En efecto, por término medio, el cargo suponía el doble de apuntes contables que el descargo, y por tanto de folios, en un libro principal de la Fábrica cualquiera. Además, la proliferación de partidas era mucho mayor y, por consiguiente, también la posibilidad de cometer fallos bien en los cálculos o bien en el traslado de datos de los libros auxiliares a los definitivos de cada ejercicio. Por otra parte, se ha observado también que los apuntes de descargo eran minuciosamente revisados tras la elaboración de los libros, pues aparece junto a todos ellos la expresión “vista” a su izquierda, algo que no sucede con los apuntes del cargo, y que apuntaría hacia un mayor control de estas partidas refrendado en el menor porcentaje de desviaciones encontradas en ellos, tal vez, por el constante crecimiento que experimentaron los pagos fabriles o puede que por la presión ejercida desde el ayuntamiento y que dio pie, por ejemplo, a la aparición del “libro de Descargo de los maravedíes de las Ofrendas”.

En resumen, para buscar las causas de las diferencias encontradas habría que tener en cuenta varios factores de distinto tipo:

- En primer lugar, hasta 1636 se utilizó la cuenta castellana en los apuntes contables de los libros principales de la Fábrica, por lo que la posibilidad de un error es mucho mayor, tanto en la transcripción de las cifras por parte de los canónigos fabriqueros como en la realización de este estudio.
- En segundo lugar, el utilizar una unidad de cuenta –el maravedí- diferente de las monedas de curso legal vigentes en esa época obligaba siempre a realizar conversiones de valor desde reales o ducados a maravedíes, lo que evidentemente incrementaba la posibilidad de cometer algún fallo o redondeo.

- En tercer lugar, el que los propios libros principales de la Fábrica constituyan un resumen, pasado a limpio, de anotaciones y cálculos previos, anotados además en varios libros distintos en los que se han constatado un mayor número de rectificaciones y tachones, hace que también exista una mayor probabilidad de confundir u olvidar algún apunte.
- Por último, también debería tenerse en cuenta la falta de preparación que podían tener los sucesivos responsables de las cuentas fabriles, sobre todo en los primeros años de hacerse cargo de las mismas ya que no ha quedado constancia de que los canónigos que sucesivamente fueron pasando por la administración de la Fábrica necesitaran ningún tipo de preparación para obtener su nombramiento.

Sin embargo, otro aspecto que ofrece confianza sobre los datos contenidos en los libros principales es el hecho de que las diferencias encontradas, tanto en los cargos como en los descargos, no son siempre del mismo sentido, sino que se van alternando cargos y descargos superiores o inferiores en los cálculos, sin que sea posible vislumbrar ningún tipo de tendencia en cualquiera de los dos grupos de partidas. No se trataría, por tanto, de un intento de engordar las partidas de pagos artificialmente ya que existen diferencias de sentido inverso, ni de disminuir a propósito los cobros porque muchas desviaciones apuntan lo contrario.

Rodríguez González [1995, 118-126] también hace mención en su análisis de la contabilidad de los Ruiz a la aparición de errores contables y apuntaba además hacia posibles errores de comprensión de la nueva metodología contable que aplicaban; algo totalmente extrapolable al caso que aquí se analiza. Así, también existe una total coincidencia entre ambas contabilidades en la rectificación de errores dentro de los propios libros principales de la Fábrica pues ambas utilizan la fórmula **“digo”** para a continuación indicar la modificación a introducir en sustitución del texto o cifra equivocada, y evitan realizar, en lo posible, tachaduras y correcciones sobre lo que estaba escrito originalmente.

Se puede concluir, por tanto, tras la revisión y verificación de los documentos contables denominados “libros principales de la Fábrica” de la catedral de Segovia, y teniendo en cuenta las limitaciones de información tanto en calidad como en cantidad anteriormente comentadas, que éstos reflejan fielmente los listados de cobros y pagos realizados por la administración de la Fábrica catedralicia durante el período de estudio que comprende desde el inicio de la obra del nuevo templo en 1525 hasta su definitiva finalización en 1699.

En conclusión, y con carácter general, de la contrastación entre los saldos obtenidos con las tablas y los aportados por los libros principales de la Fábrica parece que éstos fueron elaborados con una gran exactitud y fiabilidad, puesto que las diferencias apreciadas, aunque más habituales y de mayor importancia que las observadas en las verificaciones de las sumas de los folios, no suponen variaciones significativas en los alcances presentados por los canónigos fabriqueros para su aprobación por el obispo.

6.6. RESUMEN DEL PROCESO CONTABLE SEGUIDO EN LOS LIBROS DE FÁBRICA

Los apuntes contables estudiados en esta tesis están contenidos en los libros principales de la Fábrica y a través de la información contenida en los mismos ha sido posible describir la historia de la edificación de la catedral de Segovia, detallar los cobros y pagos que durante la misma tuvo esta institución religiosa o, por ejemplo, conocer quiénes fueron los verdaderos financiadores de la construcción del nuevo templo catedralicio.

Toda esta información fue recogida por medio del procedimiento contable de Cargo y Descargo. Procedimiento contable bastante rudimentario, con importantes ausencias y limitaciones, pero al que no se le puede negar su utilidad por cuanto no sólo ha aportado una información relevante de hace varios siglos sino que ha sabido sobrevivir de manera prácticamente inalterable hasta casi el momento presente.

Teniendo en cuenta el estudio de los registros contables recogidos en los libros principales de la Fábrica analizados se desprende la utilización en los mismos de una técnica de registro que vendría a tener las siguientes características:

- Se trataría de una técnica contable que guarda, al menos en su aspecto formal, una similitud bastante grande con el libro Manual que presentaba Solórzano en esta época como ejemplo de contabilidad por partida doble.
- No obstante lo anterior, la ausencia de referencias numéricas en la parte izquierda de los apuntes, y la estructura de los libros principales en dos únicas cuentas hace levantar sospechas sobre la profundidad de aplicación de esta técnica contable de la partida doble.
- Por otra parte, se trataría de una técnica contable incompleta puesto que no contabilizaría todos los elementos del patrimonio de la Fábrica catedralicia segoviana, sino que fija su atención de manera exclusiva en aquellos elementos patrimoniales que ocasionaban los cobros y pagos que esta institución tenía durante un determinado período de tiempo, bien en metálico o en especie.
- La estructura de esta contabilidad se asemeja a un listado ordenado de movimientos de tesorería y de cobros y pagos en especie; dicho en otras palabras, un inventario de motivos que provocan entradas y salidas de efectivo, gallinas o cereal a la Fábrica; y que recibe la denominación de Procedimiento de Cargo y Descargo.
- Para elaborar los registros contenidos en los libros principales se utilizaba la información contenida en otros libros auxiliares de uso diario que se utilizaban para anotar las operaciones diarias de forma clasificada al distinguir aquellas operaciones que originaban cobros de las que originaban pagos.

Como define Calvo “el método contable (...) de Cargo y Descargo, propio de la contabilidad señorial que nos ocupa²¹⁶ y también de entes públicos en esa época, donde el objetivo principal es registrar y controlar los ingresos y los pagos realizados, conocer quién los percibe, si es por la cantidad correcta y cómo se emplean. Se trata de una contabilidad destinada, básicamente, a rendir cuentas a un tercero²¹⁷, pudiendo quedar alcanzado a favor o en contra, alcance que se asentaba en la siguiente cuenta que tuviera que dar el citado administrador.” [Calvo, 2005, 178].

Por fin, la última incógnita que queda por despejar del estudio contable de estos libros de la Fábrica de la catedral de Segovia con los que se ha elaborado toda la información contenida en este trabajo, es la que se refiere a la catalogación de la técnica contable que en ellos se utiliza como partida doble o no, puesto que se han encontrado en estos apuntes contables indicadores que apuntan en ambas direcciones.

Así, por un lado, si se toman en consideración las numerosas ausencias contables que fueron descritas en el apartado 6.4.5. de este mismo trabajo; la exclusiva utilización en esta contabilidad de una cuenta de efectivo y otra de pan, mientras que el resto de elementos patrimoniales que aparecen relacionados con éstas no recibe el mismo tratamiento contable; la inexistencia de balances ni al cierre ni a la apertura de los sucesivos ejercicios contables; y la no localización dentro del archivo catedralicio segoviano de ningún volumen cuyas características se asemejen a las del libro de Caxa que describía Solórzano en su obra de 1590; resultaría obvio que la técnica contable utilizada en los documentos de la Fábrica no podría catalogarse como partida doble y, por tanto, cabría calificarla como una contabilidad similar a la que utilizaban los Templarios [Vlaemminck, 1961, 84] por cuanto no usaban un único libro diario sino que contaban también con un libro mayor. Este libro mayor estaría dividido en dos volúmenes en esta contabilidad eclesiástica aquí analizada.

Sin embargo, si, por otro lado, se tuviera en cuenta la similitud en cuanto presentación, organización y contenido de los apuntes de los libros principales de la Fábrica con el modelo de libro Manual que aparece descrito en la obra de Solórzano como ejemplo de contabilidad por partida doble; por otro lado, la semejanza observada entre los libros de Cobrar y de Pagar de la Fábrica y el libro Mayor del texto de Pacioli; la correcta colocación de los términos Debe y Adeaver en distintos volúmenes de libros auxiliares aparecidos en el archivo catedralicio segoviano como los libros de Cobrar o el libro de Caxa de las Mandas; la aparición de estos términos en otros volúmenes examinados, a pesar de su inversa colocación en alguno de ellos como los libros de Pagar; y, por último, la nula evolución de esta técnica contable, no solo a lo largo de los siglos XVI y XVII, sino hasta el tercer cuarto del siglo XX; no sería descabellado interpretar que la contabilidad fabril estudiada podría ser una expresión, obviamente limitada y rudimentaria, de contabilidad influenciada por la técnica de la partida doble. Esta influencia de la partida doble se vendría constatando en la práctica contable del cabildo segoviano desde, al menos, la fecha en la que comienza a edificarse la catedral de Segovia: 1524. No obstante, el primer libro auxiliar del que queda constancia en el Archivo de la Catedral de Segovia del empleo de los términos “Debe” y “Adeaver” en dos folios enfrentados, data de 1541.

²¹⁶ En alusión a la rendición de cuentas de los administradores del obispado en sede vacante en España en los siglos XVIII y XIX.

²¹⁷ En el caso de esta tesis era el canónigo fabriquero quien debía rendir cuentas al obispo de la diócesis.

En este sentido, conviene apuntar que la profesora de la Universidad de Castilla-La Mancha, Susana Villaluenga de Gracia, parece haber encontrado una muestra de contabilidad por partida doble también en las cuentas de la catedral de Toledo, a través del estudio de sus libros: “... el manual y mayor de 1535-1536 del receptor Gutierre Hurtado seguían básicamente los postulados del método contable por partida doble que años más tarde reflejaría Solórzano en su obra. Así, en términos generales, el manual albergaba toda la información detallada y ordenada cronológicamente con relación a las diferentes operaciones que surgían a diario en la receptoría de vestuarios y de Obra. Estas operaciones quedaban abreviadas en el libro mayor o de caja, tal como se denominaba en Castilla por ser esta la cuenta, la de caja, de más importancia.” [Villaluenga, 2005, 109].

Debe tenerse en cuenta que los postulados de la tesis que aquí se está planteando se realizan con unos parámetros bastante alejados de la partida doble ortodoxa presentada por Villaluenga, que sigue fielmente el método contable de Solórzano pero, en cualquier caso, parece constatar de las investigaciones realizadas hasta la fecha que las diócesis castellanas habrían sido las primeras en introducir un sistema basado en la partida doble en sus libros contables.

Para finalizar esta tesis es conveniente resumir detalladamente el esquema de contabilidad influenciada por el método de la partida doble que aparece recogida en los libros archivados en la catedral de Segovia que se han estudiado en este trabajo y que corresponden al periodo comprendido entre 1524 y 1699, años en los que se desarrolló la edificación de dicho templo catedralicio.

El esquema del proceso contable seguido por los fabriqueros de la catedral de Segovia estaría basado en los siguientes puntos:

- Los administradores de la Fábrica debían rendir cuentas de forma periódica de los cobros y pagos efectuados en el ejercicio de sus funciones.
- Estos cobros y pagos podían hacerse en efectivo o en especie (cereales) por lo que en esta contabilidad fabril únicamente aparecen dos cuentas, llevadas como tal, la del dinero y la del pan.
- Para registrar estas operaciones utilizaban unos libros principales que, al modo de los libros manuales de Solórzano, resumían los movimientos de las cuentas del dinero y del pan de la Fábrica.
- Para presentar el resumen de los movimientos de estas cuentas se seguía el procedimiento de Cargo y Descargo.
- Este procedimiento de Cargo y Descargo consiste en la apertura de la cuenta con un cargo, si el alcance final del ejercicio anterior había sido positivo, seguido de todos los cargos que había tenido la cuenta durante el periodo de referencia del libro; continuaba con la relación de todos los descargos de dicha cuenta y finalizaba con el cierre de la cuenta con su alcance final.

- Los libros principales eran posteriormente presentados al obispo para su aprobación.
- Para elaborar los apuntes de los libros principales disponían de, al menos, dos libros auxiliares, un libro de Cobrar y otro de Pagar, cuyo funcionamiento en conjunto sería similar al de un libro Mayor, y que registraban, respectivamente, con anterioridad y con más detalle todos los cobros y pagos acordados y, de éstos, los que realmente se habían efectuado.
- En estos libros de Cobrar y de Pagar, y algunos otros libros auxiliares, aparecían los términos debe y haber situados en dos caras enfrentadas que estaban destinadas a recoger exclusivamente cobros y pagos efectivos y en especie por lo que sólo una de las caras era trasladada al libro principal bien al cargo, si era un cobro, o al descargo, si se trataba de un pago.
- En ocasiones, para elaborar alguno de estos libros auxiliares los administradores de la Fábrica disponían de otros libros en los que recogían información previa para su confección (por ejemplo, los libros de Medias anatas, de Mandas, etc.).

A la vista de este esquema contable que se acaba de presentar, podría plantearse la duda de si los libros auxiliares venían utilizándose por los administradores de la Fábrica desde, al menos, la fecha de inicio de la construcción de la actual catedral de Segovia: 1524. En efecto, al observar el listado de libros auxiliares de la página 439 de este trabajo, se observa cómo el primer ejemplar es el libro de Cartas de Pago de 1541 a 1543, cuya estructura y presentación es idéntica a la del resto de libros denominados simplemente como “de Pagar”.

Si se tiene en cuenta la nula evolución experimentada por la contabilidad de los libros principales a lo largo de todos estos siglos no debería cuestionarse la existencia o no de estos libros auxiliares al comienzo de la obra de edificación de la catedral segoviana, por cuanto resulta totalmente lógico pensar que sino varían los libros principales, ni sus apuntes contables, es porque nada había cambiado en la forma de confeccionarlos desde el principio de la construcción de la catedral.

Como colofón a todo el estudio contable desarrollado en esta investigación a lo largo de varios años de estudio y examen de los libros principales de la Fábrica de la catedral de Segovia durante su edificación, se puede concluir que los apuntes contables que vienen contenidos en dichos documentos y sobre los que se ha elaborado este trabajo constituyen un vetusto ejemplo de contabilidad influida por la partida doble plasmado en unos libros principales que siguen un procedimiento de Cargo y Descargo dedicado a recoger los movimientos de dinero y cereales de esta institución eclesiástica.

Este procedimiento de Cargo y Descargo vendría a ser una presentación ordenada de los movimientos de las cuentas que representaban, por un lado, a la tesorería fabril y, por otro, a los cobros y pagos en especie que esta institución realizaba. Estos movimientos estaban, fundamentalmente, originados por operaciones de tipo religioso, de ahí que se realizara una utilización de la información contable implícita en estos volúmenes dentro de un ámbito rigurosamente interno en el propio cabildo.

La presentación formal de este procedimiento contable en los libros principales de la Fábrica es muy similar a la que utiliza Solórzano para su libro Manual y en determinados ejemplos de libros auxiliares de la Fábrica se han podido observar la introducción de la terminología y de conceptos contables propios de la partida doble; como lo cierto es que los registros contenidos en los libros principales apenas experimentan variación, no sólo a lo largo de todo el período analizado sino hasta casi finalizado el siglo XX, cabe concluir que el sistema contable de la partida doble era conocido por el canónigo fabriquero Juan Rodríguez al iniciar la obra de la catedral de Segovia en 1524 y fue sólo en parte asimilado y adaptado a la medida de las necesidades de la institución que administraba.

Como únicamente precisaba dar “cuenta y razón” de las operaciones realizadas con dinero en efectivo y con productos cerealísticos, crea un sistema contable de sólo dos cuentas principales (la cuenta del dinero y la del pan). Con la ayuda fundamental de dos libros auxiliares (uno denominado libro de Cobrar y otro libro de Pagar) que en conjunto funcionaban como un libro Mayor y que confeccionaban de manera diaria o bien apoyándose en la información contenida en otros volúmenes más específicos (dedicados a recoger sólo determinadas partidas), elaboraba un libro Manual en el que se resumía el movimiento experimentado por estas dos cuentas en un determinado periodo de tiempo y las presentaba en los libros de manera consecutiva en dos partes diferenciadas: Cargo y Descargo, presentando al final su saldo o Alcance al cierre del periodo de referencia del libro al objeto de que éste fuera aprobado por el obispo.

Esta contabilidad de la Fábrica de la catedral de Segovia que aquí se ha analizado no es, por tanto, una muestra perfecta de empleo del método por partida doble en toda su extensión, sino que constituye un ejemplo de evolución de la técnica de partida simple hacia los postulados de la partida doble o, si cabe, de partida simple influenciada por los postulados de la partida doble. El funcionamiento satisfactorio de esta adaptación contable a los ojos de los responsables del cabildo segoviano, por un lado, y la ausencia de un verdadero control exterior de la información que se elaboraba en la misma, por otro, posibilitaron que este método contable haya pervivido hasta la actualidad prácticamente sin alteración.

7. CONCLUSIONES

Antes de desarrollar las conclusiones de esta tesis, conviene realizar una reflexión previa destinada a evaluar de manera positiva el alcance y la diversidad de información que se puede llegar a extraer de unos registros pertenecientes a una contabilidad cualquiera, aunque sea tan poco compleja como la que se analizó en este trabajo.

De hecho, la dificultad principal del estudio residió fundamentalmente en esa “extracción” de información pues, al problema de interpretar los datos contables, había que añadir en este caso la previa comprensión de unos apuntes contables manuscritos en letra castellana gótica y, en ocasiones, con problemas de conservación en los documentos donde estaban registrados.

A pesar de este problema añadido y de lo elemental del procedimiento empleado para registrar las operaciones de la Fábrica de la catedral de Segovia, la información que las mismas desprenden ha abarcado un destacado número de aspectos y enfoques distintos, y ha conseguido aportar una larga serie de datos, también de diverso tipo y de extraordinario valor, que pueden concretarse en las siguientes conclusiones que se han podido elaborar a partir de los mismos y que se presentan a continuación.

Primera conclusión: A través de los datos contenidos en los libros de Fábrica se han podido observar las notables coincidencias cronológicas que existen entre la evolución financiera de la obra de la catedral de Segovia y la marcha económica de la Monarquía hispánica bajo la dinastía Habsburgo; estas similitudes pueden constituir un ejemplo de cómo las más altas decisiones a nivel imperial tenían ya una fuerte influencia hace más de cuatro siglos en las más pequeñas y locales vicisitudes de una actividad como la construcción de un templo catedralicio.

Los ciento setenta y cinco años que duró la edificación coinciden con la permanencia de la dinastía Habsburgo al frente de la Monarquía en España, por eso se han tratado de buscar aquellos hechos relevantes coincidentes entre ambas instituciones en este largo período que abarca casi en su totalidad a los siglos XVI y XVII.

En la edificación de la catedral de Segovia se distinguen tres etapas, la primera se desarrolla entre 1525 y 1558, y, a pesar de que la construcción de una nueva catedral en Segovia fue una decisión político-militar del rey Carlos I, lo cierto es que todos los estamentos y vecinos de la ciudad se volcaron en la misma provocando que las primeras décadas constructivas fueran las más fructíferas de toda la obra. La aparición de la figura del fabriquero Juan Rodríguez en enero de 1524 marcará el desarrollo de toda la primera campaña constructiva. Su permanencia al frente de la Fábrica catedralicia coincidirá cronológicamente con el reinado de Carlos I llevando sus respectivas empresas, catedral e Imperio, trayectorias muy similares durante la primera mitad del siglo XVI. El 8 de junio de 1525 se inauguran oficialmente las obras.

Al mismo tiempo que despegaba la obra de la catedral de Segovia, la buena situación que también vive la economía castellana, unida a los buenos resultados militares del emperador en sus primeros enfrentamientos, animan a éste en su propósito de dominar Europa y le empujan a abrir nuevos frentes bélicos. Como contrapartida, los enormes gastos, tanto de las maniobras políticas para conseguir la Corona imperial como de las guerras, comienzan a pasar factura a una hacienda real todavía saneada gracias a las incorporaciones de nuevos territorios en América. En este comienzo del segundo cuarto del siglo XVI parece que los objetivos imperiales van ampliándose al mismo ritmo que avanza la obra de construcción de la catedral de Segovia.

En los diecisiete primeros años de edificación de la catedral de Segovia se va a conseguir avanzar más que en los ciento cincuenta restantes. Entre 1543 y 1545 se cierra lo construido y se prepara el interior con el objetivo de trasladar el culto y celebrar allí los oficios divinos, deteniéndose el progreso de la obra. En esta decisión influye el cansancio y la elevada edad que tenían ya los dos máximos responsables de la obra, el fabriquero Juan Rodríguez y el maestro García de Cubillas, que llevaban al frente de la edificación desde el inicio de la misma. De igual forma, la última década de la primera mitad del siglo XVI muestra también un cambio de tendencia en el Imperio al acumularse enemigos y deudas al emperador, y en el que él mismo muestra claros síntomas de agotamiento físico, político y económico.

La segunda campaña constructiva de la catedral de Segovia, que se inicia en 1558 y abarca hasta 1606, mostrará un panorama económico bastante peor que la primera lo que, junto con el necesario relevo de los responsables de la obra, afectará mucho al ritmo de la edificación.

En este año de 1558 se produce el definitivo traslado de los oficios divinos a la parte construida del templo y en 1559, casi al mismo tiempo que Felipe II sucedía a su padre, se acepta por fin la renuncia del canónigo Juan Rodríguez que se había mantenido al frente de la obra desde el inicio. También desaparece este año el maestro de obras García de Cubillas. Por tanto, el cambio en la dirección tanto del Imperio como de las obras es total, provocando una interrupción de la construcción.

En 1575 por primera vez se produce un alcance (saldo final) negativo en las cuentas de la Fábrica, en concreto, de 266.097'5 mrs. Este primer déficit de las finanzas de la catedral coincide cronológicamente con la segunda bancarrota del reinado de Felipe II y son una muestra más de la evolución paralela de ambas instituciones durante este siglo XVI. La recesión económica que afecta a Castilla a finales de siglo repercute también en Segovia y en la propia Fábrica, que sigue viendo disminuir sus cobros. Sin embargo, el acontecimiento fundamental de este final de siglo para la obra, fue la epidemia de peste de 1599 que afectó fuertemente a la ciudad de Segovia y que provocó una nueva paralización en la construcción.

La tercera etapa de edificación de la catedral de Segovia es la más dilatada temporalmente, con más de noventa años de duración, de 1607-1699, y en la que menos avanzó la obra arquitectónicamente. Este hecho vendría a demostrar el lamentable estado de las finanzas de la Fábrica catedralicia durante la mayor parte de este período, en clara consonancia con la situación de la ciudad de Segovia desde la tercera década del siglo y con la que ya venía experimentando el propio reino de Castilla desde el final del siglo pasado.

En efecto, la crisis económica que se desarrolla en la ciudad en el trienio comprendido entre 1630 y 1632 provoca la pérdida de cerca de 4.000 vecinos. Las causas de esta despoblación son variadas aunque tienen su origen en la paralización de la industria textil y en las malas cosechas que dejan desabastecida la alhóndiga de la ciudad. La hambruna generalizada de la clase trabajadora provoca el éxodo masivo de los vecinos de los arrabales y marcará el final de la pujanza económica de la ciudad. El resultado para las cuentas catedralicias es que el período comprendido entre 1630 y 1646 va a presentar los peores datos de cobros reales de toda la edificación.

De igual forma, la situación económica de la Corona durante estos años también es penosa: a la bancarrota de 1627 suceden continuas devaluaciones y nuevas acuñaciones de moneda de vellón, acompañadas de incrementos del premio del oro y la plata sobre esta moneda. Estas manipulaciones únicamente conseguirán incrementar aún más los precios castellanos que en el caso de la Fábrica catedralicia acumulan ya una inflación cercana al 300%, desde el inicio de la construcción. También las continuas devaluaciones tendrán su reflejo contable en las cuentas de la Fábrica por las pérdidas que suponen para la economía fabril.

Entre 1647 y 1653 parece apreciarse una débil recuperación económica en los libros de Fábrica de la catedral que, sin embargo, no conseguirá aún reducir el déficit de la obra que ya se acerca a los dos millones de maravedíes. En la segunda mitad del siglo XVII ya sí que se produce la definitiva recuperación de las finanzas catedralicias gracias a lo cual podrá acometerse la parte final del edificio. En 1671 el maestro de obras Francisco de Viadero recibe el encargo de rematar el cimborrio con la construcción de la cúpula.

También en la monarquía hispánica la crisis parece haber tocado fondo a partir de la segunda mitad de este siglo XVII, iniciándose una leve recuperación más apreciable en la periferia que en el interior de Castilla donde continúan las dificultades.

En las últimas décadas del siglo XVII se aprecia una cierta recuperación en las cuentas de la catedral que logra incrementar su recaudación y dar el impulso final a la edificación. En 1685 se logra finalizar la cúpula de la catedral y se comienzan a derribar los paredones que durante más de cien años habían separado cabecera y naves. El 8 de junio de 1686 en solemne ceremonia se descubría el crucero y se abría al culto la Capilla Mayor. A pesar de esta inauguración oficial y de la finalización exterior del edificio, las obras siguieron desarrollándose durante varios años en distintos puntos del interior del templo hasta lograr su definitiva conclusión con el final del siglo, al mismo tiempo que concluía la dinastía Habsburgo al frente del Imperio español.

En definitiva, se ha podido observar que la historia de la construcción de la catedral segoviana se asemeja bastante a la que experimentó la ciudad de Segovia y, en ocasiones también, a la evolución experimentada por el reino de Castilla y el propio Imperio, durante los casi dos siglos que abarca su edificación.

Segunda conclusión: Analizando la composición de los cobros que aparecían registrados en los libros de Fábrica se ha constatado como las rentas que formaban el patrimonio de la Fábrica catedralicia pasaron de tener una estructura medieval a una moderna a lo largo de los dos siglos que duró la edificación por cuanto dejaron de depender de manera absoluta de la generosidad de los vecinos de Segovia; de este modo la institución fabril consiguió una independencia financiera basada en aquellos cobros que era capaz de generar por sí misma, mostrando además una cierta capacidad de adaptación a la cambiante situación económica de su entorno.

Desde el punto de vista patrimonial es desde el que mejor se comprende el concepto de “fábrica” que se ha utilizado en todo el trabajo: organismo encargado de la administración de los bienes de la catedral de Segovia. Por extensión también se alude con este término a esos bienes y derechos que conforman el patrimonio con el que contaba la catedral para recaudar los fondos necesarios, en este caso, no sólo para su mantenimiento sino, en teoría, también para su edificación.

No obstante, la información que se dispone del patrimonio fabril procede en exclusividad de la contabilidad del mismo contenida en los libros de Fábrica analizados. Así, de los datos extraídos de los registros contables estudiados únicamente se han podido conocer aquellos elementos patrimoniales capaces de generar cobros a esta institución religiosa. Esta restricción obligó a que la composición patrimonial de la Fábrica catedralicia se tuviera que ceñir a las fuentes de financiación que ésta tenía durante la edificación del templo. Para su análisis éstas se agruparon en estos cuatro apartados: rentas ordinarias, cuestaciones, ofrendas, y rentas extraordinarias.

Por rentas ordinarias se han denominado a las procedentes de los bienes y derechos que poseía la catedral antes de iniciarse la construcción del nuevo templo y recogen conceptos de muy diverso tipo que se han agrupado en tres apartados:

- Rentas de propiedades: procedentes de posesiones rústicas (tierras y cercas) que poseía gracias a legados testamentales, diseminadas por distintos lugares del obispado, que se explotaban mediante arrendamientos en especie; y de posesiones urbanas (casas y paneras) obtenidas mediante legados, situadas en su mayoría en la ciudad y que eran puestas en alquiler a particulares.
- Rentas decimales: provenientes de los diezmos (8'5%) y préstamos (30%) de los que era beneficiaria la catedral de Segovia, en dicha proporción, del impuesto decimal que cobraba la Iglesia y que consistía, de ahí su denominación, en la décima parte de todo género de labranza y crianza. Como era cobrado en especie, la Fábrica vendía directamente el grano en función de los precios vigentes en cada época del año. Junto a éstos también recibía los menudos formados por corderos, lana, queso, vino, etc.
- Rentas varias: estaban formadas por diversos conceptos por los que la Fábrica recibía rentas de forma regular, entre los que destacaban los siguientes:
 - Censos: derechos reales constituidos sobre bienes inmuebles que poseía por herencias recibidas.

- Juros: títulos de deuda nominativos y negociables utilizados por la Corona para enajenar rentas futuras a interés fijo.
- Sepulturas: ventas de sepulturas en el enlosado de la catedral, en las naves del templo o en capillas hornacinas.
- Posesiones: derechos que tenía la Fábrica por las posesiones de sus cargos de determinadas dignidades religiosas o civiles.
- Medias anatas: imposición en la provisión de los beneficios curados y simples adscritos a la Fábrica cuya renta era superior a 765 reales.
- Raciones: participación en determinados diezmos que recibía la iglesia.
- Capellanías y obras pías: estos tipos de fundaciones piadosas pagaban a la Fábrica por derecho de oblata y vestuario una cantidad anual.
- Tributos: la Fábrica catedralicia recibía ciertos tributos de la iglesia de Toledo, de la Abadía de Santa María de Párraces y de la Casa-Hospital de niños expósitos de Segovia.
- Otras rentas ordinarias: existían ciertas rentas que contaban con patrimonio propio que fueron incorporadas al de la Fábrica catedralicia con el paso de los años, eran las denominadas Tesorería de Clamores y Capellanía de Cuadros.

El segundo grupo de rentas recibió el nombre de cuestaciones y recogía una serie de cobros que obtenía la Fábrica procedentes de donativos de los vecinos. Estos donativos fueron institucionalizados por la Iglesia en las siguientes figuras:

- Cuartas demandas del obispado: la Fábrica participaba en un 25% en las demandas ordinarias que realizaba el obispado en ciertas festividades.
- Impetras: recibían esta denominación aquellas bulas en las que se concedía un beneficio dudoso con obligación de aclararlo por cuenta y riesgo del que lo conseguía a cambio de pagar esta impetra al fabriquero.
- Cepos y limosnas: oblaciones presentadas por los fieles fundamentalmente en fiestas litúrgicas y funerales dentro de la celebración de la misa. Dentro de estas rentas se ha destacado por su significación el denominado “Plato de San Frutos” que consistía en el ofertorio de las reliquias del patrón de la ciudad a los vecinos para su adoración, que se realizaba en su festividad.

El tercer grupo de rentas estaba formado por las ofrendas que recibía la Fábrica, que surgen con motivo de la construcción de la catedral y destacan las siguientes:

- Rey: Carlos I impulsó la construcción de la catedral con unas ofrendas que no llegaron a concretarse y que no fueron seguidas por sus sucesores, salvo puntuales aportaciones extraordinarias de escasa cuantía.

- Ayuntamiento o Ciudad: creada con motivo de la indemnización que tenía que pagar la Ciudad por los destrozos ocasionados en la Guerra de las Comunidades que con el paso de los años se regularizó definitivamente perdurando hasta el final de la edificación.
- Obispo: era doble, una institucional realizada por la denominada “mesa episcopal”, y otra personal que quedaba dentro de la discrecionalidad del prelado y que fue menos habitual de lo que se podía haber esperado.
- Cabildo: también realizaba su ofrenda anual institucionalmente.
- Capellanes de número
- Clero capitular: en cuanto a personas concretas.
- Clerecía: clérigos seculares avecindados en la ciudad.
- Junta de Nobles Linajes: representaba la elite de la nobleza urbana.
- Gremios de oficios: los vecinos colaboraban agrupados por oficios.
- Naciones: participación de los inmigrantes residentes en la ciudad en la construcción de la catedral.
- Parroquias: algunos barrios tuvieron también una ofrenda individualizada.

El último grupo lo constituían las denominadas rentas extraordinarias y estaba formado por cobros aleatorios de naturaleza diversa entre los que destacaban: Venta de objetos y de materiales procedentes de la demolición de la antigua catedral; Venta de cera sobrante de las ofrendas; Expolios y vacantes de los obispos; Mandas testamentales de los vecinos a favor de la obra; Penas, multas y faltas impuestas a la población eclesiástica; Colectas extraordinarias para ayuda de la Fábrica catedralicia; etc.

La conclusión sobre la evolución patrimonial de la Fábrica de la catedral de Segovia viene ligada al desarrollo histórico de la obra: mientras la ciudad mantuvo su pujanza económica los cobros fabriles estuvieron formados mayoritariamente por aportaciones realizadas por los vecinos de la ciudad vía ofrendas o cuestaciones. Cuando la economía de los segovianos fue empeorando los canónigos fabriqueros se vieron en la obligación de incrementar sus recursos ordinarios para tratar de mantener al menos el funcionamiento normal del culto religioso en la parte del templo ya edificada.

De esta forma, el aumento de las rentas ordinarias a lo largo de toda la construcción fue una constante aunque no comenzó a dar sus frutos de forma importante hasta el del siglo XVII y terminó por configurar una nueva composición patrimonial de la Fábrica más autosuficiente en cuanto al origen de la mayor parte de sus recursos. En esta nueva situación la financiación fabril se fundamentaba en aquellos fondos que era capaz de generar por sí misma la propia Fábrica catedralicia en base a sus propiedades rústicas y urbanas, a sus rentas decimales y a los derechos religiosos y económicos que con el paso de los años fue consolidando en su beneficio.

No obstante, aunque la evolución del patrimonio fabril fue notable en cuanto al origen mayoritario de los fondos que recaudaba de los primeros años de construcción a las últimas décadas del siglo XVII cuando logra concluirse el nuevo templo, no puede decirse que sufriera durante todo este largo período analizado una verdadera “revolución” en cuanto a su propia composición patrimonial. Si se exceptúa la aparición de las ofrendas regularizadas desde el mismo momento en que se inicia la construcción, las cuentas que representan el patrimonio de la Fábrica catedralicia apenas sufren ninguna otra incorporación significativa por el lado de los cobros en toda la obra.

Por tanto, la distinta composición que con el paso de los años fueron tomando las finanzas fabriles podría resumirse en los siguientes aspectos:

- Comparando las rentas que cobraba la Fábrica antes y después de iniciarse la construcción de la nueva catedral, la única diferencia estriba en la aparición de las ofrendas que van a recibir un importante trasvase de fondos procedentes de las cuestaciones.
- Este trasvase apuntado de las cuestaciones a las ofrendas se va a ir incrementando a lo largo de la primera campaña constructiva, hasta prácticamente vaciar de contenido económico a las primeras.
- Ya en el siglo XVII ambos grupos de rentas (cuestaciones y ofrendas) verán disminuir su participación por un nuevo desvío de fondos hacia las rentas extraordinarias en forma de mandas testamentales y limosnas.
- El progresivo aumento de las rentas ordinarias fue muy lento y este tipo de recursos sólo cobró verdadera importancia económica en las últimas décadas del siglo XVII coincidiendo con el final de la construcción y provocando una mayor autonomía financiera de la Fábrica en el futuro.
- Por último, la principal conclusión es que en esta evolución del patrimonio fabril tuvo una capital influencia la cambiante coyuntura económica que atravesó la ciudad de Segovia durante la obra de edificación de su catedral. Mientras ésta mantuvo su pujanza económica fueron las ofrendas y cuestaciones las principales vías de financiación de la Fábrica. Cuando se desencadenó la crisis de su industria textil, estos tipos de recursos prácticamente desaparecen por lo que se refuerza la importancia de las rentas ordinarias y extraordinarias de esta institución.

Tercera conclusión: La inflación experimentada por la Fábrica de la catedral de Segovia durante la edificación de su templo tuvo un desarrollo bastante singular si se compara con la que ciertos autores han registrado para el conjunto de Castilla en esta misma época; no obstante, sigue resultando un claro ejemplo de la “revolución de precios” registrada en este Reino en los siglos XVI y XVII.

Todo el trabajo que ahora concluye se basa en los registros encontrados en unos libros contables cuya exclusiva composición estaba formada por los cobros y pagos que tenía la Fábrica catedralicia segoviana. Obviamente, todos los datos vienen expresados en valores corrientes. Para averiguar cómo evolucionaron estos cobros y pagos a lo largo de la edificación de la catedral, resulta obligado realizar una deflación de los mismos que evite la segura influencia de las variaciones de los precios en ellos.

Tomando como base los datos relativos a precios soportados por la Fábrica se elaboró un estudio de la inflación que soportó la misma a lo largo de la edificación. El primer dato de interés, por tanto, lo constituye la inflación experimentada por la Fábrica catedralicia durante la construcción del templo: hasta un cuatrocientos por cien subieron los precios para esta institución en ciento cincuenta años, en concreto en el período comprendido entre 1525 y 1675. Este hecho constituyó un problema añadido más para los responsables de la obra que vieron cómo sus cobros reales descendían durante estos años de forma constante por culpa del incremento imparable de precios.

Además, el cálculo y análisis de la inflación fabril incluye el presente trabajo dentro de la corriente de estudios dedicados a la investigación de la “revolución de precios” habida en Castilla en los siglos XVI y XVII que inaugurara E. J. Hamilton con sus trabajos. La comparación de la inflación de la Fábrica con la calculada por otros investigadores aporta una particular visión de la evolución de los precios fabriles durante estos años ya que, aunque en líneas generales el desarrollo inflacionista es similar, el origen fundamentalmente agrario de muchas de las rentas fabriles provoca ciertas divergencias y algunas peculiaridades significativas que fueron detenidamente analizadas, y que a continuación se resumen.

Partiendo de unos índices que toman como base la tercera década del siglo XVI, en los cincuenta años siguientes (hasta la desaparición de los libros de Fábrica en 1575) la inflación catedralicia muestra una progresión ascendente más acentuada que la que recogen Hamilton y Nadal en sus respectivas investigaciones, con una diferencia final superior a los diez puntos. Sin duda en esta discrepancia influye de manera importante el fuerte crecimiento demográfico que experimenta la ciudad durante estos años apoyada en una boyante industria textil que no dejará de crecer durante todo el siglo XVI.

Para el siglo XVII sólo ha sido posible comparar la inflación catedralicia con la calculada por Hamilton. La evolución de ambas es bastante pareja aunque se aprecia una mayor acentuación, tanto en las subidas como en las bajadas, en la inflación hamiltoniana que alcanza su cota máxima con un número-índice de 444 para la década comprendida entre 1671 y 1680, mientras que la inflación catedralicia tiene su máximo en un número-índice de 390 durante el período comprendido entre 1664 y 1679. La diferencia es bastante significativa pues supone 50 puntos, casi un 12'5%.

De igual forma, el descenso de precios que provoca la devaluación del vellón de 1680 es bastante más acentuado en la tabla de Hamilton que en la de la catedral. No obstante, en el dato del final de siglo la inflación de Hamilton supera a la fabril en tan solo quince puntos.

Las causas de estas diferencias pueden encontrarse en la especial sensibilidad de la industria textil segoviana, en franca regresión desde 1630, que supuso una importante pérdida de habitantes en la ciudad a partir de esta fecha y el despoblamiento de muchos pueblos de la diócesis.

Pero, sin duda, la base fundamental de estas diferentes inflaciones reside en las especiales características inherentes a la institución fabril, en cuanto a la composición de sus cobros y pagos, sobre todo por la dependencia de muchos de ellos exclusivamente de precios agrícolas muy influenciados por las malas cosechas y por los problemas demográficos anteriormente comentados.

Cuarta conclusión: Los datos de los libros de Fábrica referidos a los cobros de esta institución han resultado ser un excelente indicador de la situación en que se encontraba la economía de la ciudad de Segovia durante los años de construcción de su catedral.

Estudiando la evolución de los cobros medios anuales nominales de la Fábrica podría decirse que éstos experimentaron una continua disminución hasta 1561. Desde esta fecha parecen recuperarse, sobre todo en el siglo XVII en que las cifras superarán siempre a las obtenidas en el período inicial, y fundamentalmente en la segunda mitad del mismo en que logran duplicar y hasta triplicar la recaudación inicial.

No obstante, con los datos de inflación calculados para la Fábrica se procedió a estudiar cuál fue la evolución de los cobros reales, esto es, deflactados, que tuvo la Fábrica durante la edificación, extrayendo conclusiones interesantes. Así, los datos deflactados presentan una evolución bastante diferente: la recaudación real desciende drásticamente, casi a la mitad de la inicial, en tan sólo quince años; a continuación, los recursos se mantienen en unos niveles bajos, con pequeñas subidas y bajadas, durante prácticamente un siglo para, en la segunda mitad del siglo XVII, recuperarse significativamente aunque, en ningún caso, lleguen a superar la recaudación media obtenida en el primer período de construcción.

Por tanto, queda demostrado que la Fábrica catedralicia sufrió en gran medida la perniciosa influencia de la inflación en sus rentas. No obstante, el análisis de la evolución de los recursos fabriles no se queda reducido a causas inflacionistas sino que también se analizó por períodos la evolución de los mismos y las causas que en cada momento pudieron influir en su comportamiento.

Así, tras un extraordinario comienzo, lógico por la enorme implicación de todos los vecinos e instituciones en la obra, en las décadas siguientes se asiste a un proceso de ajuste de los fondos a lo que serán sus niveles normales. El mayor descenso producido a mediados del siglo XVI se debió más que a los efectos inflacionistas o a la crisis económica, a la propia coyuntura interna de la obra, con relevos en sus máximos responsables y paralización de la edificación para poder utilizar la parte ya construida.

Tras el traslado del culto al nuevo templo en 1558, los cargos se recuperan en la década siguiente con el relanzamiento de las obras, apoyados en la buena situación económica de la ciudad. Esta situación se mantendría estable hasta la desaparición de los libros de Fábrica en 1575, a pesar de la ya sí notable influencia de la inflación que había conseguido duplicar los precios de la Fábrica en cincuenta años y que situaba los cobros reales finalmente en el 54% de los iniciales.

Con la reaparición de los libros de Fábrica en 1604, los cobros reales parecen estancados en los niveles que tenían antes de su desaparición, a pesar del incremento registrado en los nominales, por el efecto de una inflación que continuaba imparable y que alcanzaba ya niveles cercanos al 250%. Sin embargo, también habría que tener en cuenta que en el aumento de la recaudación que superó los niveles nominales iniciales influyó el resello de 1603 que elevó al doble el nominal de la moneda de vellón emitida en 1599. Se observa, por tanto, cómo ya sí en este siglo XVII los factores externos de la obra comienzan a cobrar una importancia mayor en la evolución de los recursos de la misma.

En la década siguiente dos factores, uno interno y otro externo, se unen para provocar una cierta recuperación de los cobros reales de la Fábrica. Por un lado, el incendio de parte de la catedral en 1614 impulsó de nuevo el compromiso de los ciudadanos para con la obra. Por otra parte, se registró también el primer descenso significativo en la inflación durante estos años lo que sin duda ayudó a mejorar las cifras fabriles. Sin embargo, en el decenio siguiente se volverá a la situación de inicio de siglo con reducción moderada de cobros e incremento de precios que situaría de nuevo los datos reales en los niveles del último cuarto del siglo XVI y que provocaría que estallara el conflicto entre Ciudad y cabildo, germen de la separación de cuentas entre Fábrica y obra de 1629.

A esta difícil situación para las rentas fabriles, vino a unirse en la década siguiente la crisis de la industria textil de la ciudad lo que terminaría por hundir los cobros de esta institución, situando la recaudación real de la Fábrica en los niveles más bajos de toda la obra durante más de quince años. Todo esto sucedería a pesar de que los fabriqueros habían logrado dotar ya de cierta autonomía financiera a la Fábrica con el incremento de las rentas ordinarias, pero la fuerte inflación que se acercaba al 300% provocaría la reducción de unos cobros nominales que apenas habían variado respecto a los del período anterior.

Cruzando el ecuador del siglo XVII parece recuperarse la situación financiera de la Fábrica: desde 1647 los cargos crecieron de forma prácticamente ininterrumpida hasta la finalización arquitectónica del templo a pesar del todavía imparable aumento de precios. Entre 1654 y 1662 los cobros nominales se dispararían hasta superar los cuatro millones y medio de maravedíes anuales. En este dato seguía teniendo una influencia fundamental las manipulaciones constantes de la moneda de vellón, pero demuestra también la solvencia financiera lograda por la Fábrica en esta segunda mitad de siglo. Sólo una inflación que superó el 350% impedirá que no se alcancen las cifras reales del primer período constructivo.

La inflación tocará techo en el período siguiente rozando el 400% y provocando, junto a la pequeña reducción de recursos, que las cifras de rentas reales disminuyan de manera considerable aunque se mantengan en unos niveles bastante aceptables. La década de los años ochenta es sin duda la más favorable para las finanzas fabriles pues la drástica deflación de 1680 provocó un incremento nominal de la recaudación y, al mismo tiempo, una fuerte reducción de la inflación que conseguiría situar los cobros reales de la Fábrica casi al mismo nivel de los iniciales.

Esta situación coincidirá con los últimos años de edificación ya que en 1686 se procedió a la inauguración oficial del templo, algo que además incrementó el compromiso vecinal con la obra durante estos años. Unos vecinos que seguían dependiendo en su mayoría de la industria textil, industria que parece una vez superado el ecuador del siglo, haberse logrado adaptar a su nueva dimensión, más reducida que la que tenía a comienzo del mismo. La última década estudiada, que se corresponde con la postrera del siglo XVII muestra una lógica reducción de los cobros de la Fábrica ante la finalización exterior de la catedral, aunque se siguieran realizando diversos trabajos en el interior de la misma. Aún así, gracias a la nueva disminución en los índices de inflación durante este período, que dejó la misma situada en unos niveles cercanos a los de 1640, los cobros reales lograron mantenerse en unas cotas bastante elevadas.

Quinta conclusión: A través del desarrollo experimentado por los pagos registrados en los libros de cuentas fabriles durante la obra se ha podido confeccionar la cronología de la edificación, constatando las numerosas dificultades de diverso tipo por las que ésta atravesó.

De la deflación realizada a los pagos medios anuales de la Fábrica se extrajo la conclusión de que mientras los desembolsos nominales crecieron de forma ininterrumpida desde la segunda mitad del siglo XVI hasta la finalización del XVII, los pagos reales disminuyeron desde el período inicial para recuperarse posteriormente en la segunda mitad del siglo XVII, aunque manteniéndose siempre lejos de los datos referidos a los primeros años. Para completar el análisis de los descargos, se procedió a agrupar los mismos en tres apartados: pagos ordinarios, pagos de obra y pagos extraordinarios; distinguiendo de esta forma las aplicaciones de fondos destinadas al mantenimiento del culto divino y la realización de los oficios religiosos en la parte del templo ya edificada, de las aplicaciones de fondos destinadas a la construcción de la parte restante del edificio y de aquellas otras de carácter extraordinario no relacionadas directamente con ninguna de las actividades anteriores.

En primer lugar, se observó que, aunque la dependencia de los pagos con los cobros era manifiesta y por tanto sus evoluciones se mostraban bastante parejas, durante algunos períodos los primeros superaron a los segundos provocando la aparición de déficits en las cuentas analizadas. Por otra parte, también el registro de las denominadas “partidas no cobradas” motivó que existiera un desfase creciente entre los datos relativos a cobros y pagos por períodos.

Hechas estas puntualizaciones, ¿cuál fue la evolución de los tres tipos de pagos durante la obra? El inicio de la construcción presenta, al igual que ocurría con los cobros, los datos de desembolsos más altos. Es lógico que esto fuera así pues era necesaria la compra de materiales y la adquisición de solares; también, la buena situación económica de la propia Fábrica animaba a gastar más en estos primeros años. Sin embargo, en pocos años se observa nítidamente la tendencia descendente de los descargos que en la década comprendida entre 1551 y 1560 tocarían fondo con la práctica paralización de la obra, destinando mayoritariamente los desembolsos a acondicionar la parte ya edificada para realizar los oficios religiosos en su interior.

Entre 1561 y 1575 los datos de los descargos son estimados ya que sólo se pudo tener acceso a los relativos a nóminas ordinarias y, a partir de éstos, se pudo apuntar una cierta recuperación de los desembolsos relacionados con la construcción. Estos denominados pagos de obra venían suponiendo desde el inicio de la misma el grupo de partidas más importante del descargo pero se encontraban en claro retroceso: habían pasado de suponer el 80% de los gastos en las primeras décadas de construcción a rondar el 55% en estos últimos años analizados del siglo XVI.

En el siglo XVII esta evolución de los descargos se vio confirmada ya que en la primera década los pagos ordinarios superaron por primera vez a los pagos de obra en un 10%. Esto vendría a demostrar el lento ritmo constructivo y, sobre todo, el extraordinario crecimiento de los pagos ordinarios con la utilización para el culto de la parte edificada. Este predominio sería ya habitual en las cuentas durante lo que quedaba de siglo y daría lugar al enfrentamiento entre ayuntamiento y cabildo que provocó la separación de cuentas entre Fábrica y obra en 1629.

La cuarta década del siglo XVII muestra los peores datos para la obra. La pésima situación económica de la ciudad influyó en esta ocasión decisivamente para dejar reducida al 18% la participación de los pagos de obra. También los desembolsos totales se resintieron y, tras la débil recuperación que habían apuntado en los períodos anteriores, volverían a caer a sus niveles más bajos.

Pasado el ecuador del siglo los descargos, empujados por los cargos, volverían a recuperarse esta vez de forma definitiva, lo que repercutió directamente en el repunte de los pagos de obra que durante quince años superaron en participación a los pagos ordinarios provocando, a su vez, que se retomara por fin la edificación.

El período comprendido entre 1664 y 1679 es el que presentó un dato mayor de desembolsos totales de toda la construcción, sin embargo, también presentaría las más altas cotas de inflación por lo que el dato medio deflactado no fue tan elevado como en años anteriores. Además, los pagos ordinarios volverían a recuperarse en perjuicio de los pagos de obra que perderían diez puntos porcentuales de participación que ya no volverían a recuperar, ni siquiera en la década siguiente en la que se consiguió finalizar arquitectónicamente el templo y que presentó los más altos datos de pagos reales de todo el siglo XVII apoyados no sólo en el aumento del gasto sino, sobre todo, en el descenso registrado en la inflación.

La última década del siglo presentó una lógica disminución tanto de los pagos generales como, especialmente, de los pagos de obra que, aún así, recibieron uno de cada cuatro maravedíes que pagó la Fábrica puesto que se seguía trabajando en el interior del edificio en distintas dependencias.

En resumen, la evolución específica de los pagos de obra y su relación con el resto de pagos de la Fábrica, fundamentalmente los denominados ordinarios, resulta la mejor expresión de la marcha de la edificación de la catedral.

Sexta conclusión: Las partidas no cobradas que aparecían registradas en el descargo de los libros de Fábrica no constituyen un buen ejemplo de la coyuntura económica de la ciudad, sino que parecen responder a problemas de funcionamiento interno de la propia institución fabril y tienen una importante trascendencia contable.

Las denominadas partidas no cobradas constituyeron un componente importante del descargo de los libros de la Fábrica catedralicia junto a los pagos ordinarios, los pagos de obra y los pagos extraordinarios. Este epígrafe se encargaba de recoger todos los cargos contabilizados en los libros que no habían llegado a hacer efectivo su cobro por distintas causas.

Las partidas no cobradas incidieron fundamentalmente en las rentas ordinarias y en las ofrendas que recibía la Fábrica. Dentro de las primeras afectaron a casi todos los componentes de cargos: censos, juros, posesiones, medias anatas, alquileres, etc.; por la parte de las ofrendas también influyeron en prácticamente todas ellas: rey, obispo, ayuntamiento, linajes, etc.; esta variedad de morosos con los que tuvieron que negociar los canónigos fabriqueros, y la evolución de estas partidas, con un imparable incremento a lo largo de toda la obra, y de manera puntual en determinados períodos, no resulta, sin embargo, exponente de las diferentes coyunturas económicas por las que en esos momentos concretos atravesaron las instituciones y particulares que las provocaban.

El importe de estas partidas no cobradas comenzó a cobrar importancia en la segunda mitad del siglo XVI (cuando la ciudad y su Tierra se encontraban aún en plena fase de expansión económica), alcanzando su punto culminante en el período 1571-1575 en que supusieron el 50% de los cargos netos de la Fábrica. Durante el siglo XVII la situación pareció estabilizarse durante las primeras décadas en unos porcentajes alrededor del 25% de los cobros fabriles, para curiosamente descender de manera muy significativa durante los peores años para las economías de la ciudad y de la Fábrica.

Entre 1630 y 1653 (coincidiendo con la crisis en la industria textil y la salida en masa de vecinos de la ciudad) estas partidas no cobradas estuvieron en niveles inferiores al 8% lo que sin duda representa el extremo celo que durante esta difícil época pusieron los responsables de las cuentas en el cobro de sus, por entonces, pequeños cargos. Con la recuperación de las finanzas fabriles las partidas no cobradas volverían a recuperar su importancia hasta acabar superando el 40% de los cobros.

En resumen, las partidas no cobradas llevaron una evolución muy alejada de las circunstancias económicas de la ciudad de Segovia, casi se podría decir que opuesta, y pueden achacarse más a fallos o imprudencias en el control de los cobros por parte de los responsables de la Fábrica que a razones de tipo económico.

Sólo así puede entenderse que el porcentaje más bajo de participación de las mismas en el cargo de la Fábrica coincida con los peores años económicos de la ciudad y con las recaudaciones más bajas de esta institución, justo cuando sería lógico que se produjeran más impagos en las cuentas fabriles teniendo en cuenta que muchas de sus rentas dependían de la generosidad de los vecinos.

Obviamente si la situación económica de éstos empeora rápidamente, como sucedió en la tercera década del siglo XVII, es previsible que se produjeran bastantes impagos entre las aportaciones voluntarias que habían sido comprometidas y, sin embargo, sucede justamente lo contrario. Parece que la clave puede estar, por tanto, en su contabilización.

En este sentido, la contabilización de estas partidas no cobradas significa que los fabriqueros anotaban ciertos cobros en los libros antes de que se produjeran efectivamente con la esperanza de que se iban a realizar antes de la aprobación de las cuentas y, de ahí, que estén situadas en el último epígrafe del descargo de la cuenta del dinero, justo antes de la presentación del alcance final de la misma.

Desde un punto de vista estrictamente contable, la continua aparición de las partidas no cobradas en los libros de la Fábrica supone la aplicación de un cierto principio contable de registro por encima del principio de caja que debería ser el predominante dadas las características de la contabilidad fabril. Esto conectaría esta contabilidad con principios típicos del método de la partida doble.

No obstante, la conclusión fundamental que surge del estudio económico-financiero efectuado a este tipo de partidas es que casi uno de cada cinco maravedíes anotados como cargos en las cuentas de la construcción de la catedral no fue cobrado a su debido tiempo y, en muchas ocasiones, nunca llegaría a ser cobrado. Por tanto, el montante de las partidas no cobradas representó una dificultad añadida a la de por sí difícil situación financiera de la Fábrica en muchos períodos de todo el intervalo analizado.

Este dato arroja también dudas sobre el trabajo desarrollado por los canónigos fabriqueros y su preparación a la hora de ponerse al frente de la administración de la Fábrica; sirva como ejemplo lo sucedido en 1618 con el fabriquero Antonio Manuel de Mesa. Este canónigo sólo permaneció durante un ejercicio al frente de la administración fabril ya que en su afán por incrementar el cargo de la Fábrica provocó que se triplicaran las partidas no cobradas de ese año llegando a suponer cerca del 50 % del cargo anotado en los libros.

Séptima conclusión: Gracias al estudio y análisis de los orígenes y aplicaciones de los fondos que recibía la Fábrica catedralicia, se ha podido comprobar que fue el conjunto de los vecinos de Segovia el único estamento de la ciudad que realmente sufragó la obra de construcción de la catedral utilizando para ello diferentes instrumentos de financiación.

Para tratar de averiguar el origen de la financiación de la obra catedralicia a través de los datos aportados por los libros de Fábrica, se realizó una comparación de los pagos ordinarios con los pagos de obra y, posteriormente, un estudio simultáneo de los grupos de partidas de cargo y descargo más importantes de la Fábrica durante toda la construcción; esto es, rentas ordinarias y ofrendas, por la parte de los cargos, y pagos ordinarios y pagos de obra, por la parte de los descargos, extrayendo estos dos desenlaces finales:

1º) Queda demostrado que en ningún momento, dentro de todo el periplo constructivo analizado que abarca ciento setenta y cinco años, las rentas ordinarias fueron destinadas a sufragar los pagos de obra. Ni siquiera en aquellos intervalos puntuales, sobre todo al inicio de la edificación, en que estos cobros superaron a los denominados pagos ordinarios que suponían su referente principal del descargo.

2º) Desde 1555, una vez que fue asumida la incapacidad económica de la Fábrica para obtener los recursos necesarios que sostuvieran el ritmo constructivo de los primeros años y, una vez que ya se había construido una parte suficiente de templo como para ser utilizada para el culto, se corroboró que el cabildo catedralicio de Segovia, a través de los canónigos fabriqueros responsables de la obra, tomó la decisión de que ésta debía financiarse exclusivamente con las aportaciones realizadas por las instituciones civiles de la ciudad, vía ofrendas regularizadas.

El resto de rentas deberían aplicarse a la función “fundamental” de la Fábrica, que era el sostenimiento de los pagos necesarios para el normal desarrollo de los actos litúrgicos, así como al mantenimiento y ornato de esta parte construida.

Es posible que durante los primeros años las ofrendas religiosas y otro tipo de rentas, como las cuestaciones o los cobros extraordinarios, fueran utilizadas para financiar la obra pero, desde mucho antes de la separación en 1629 de las cuentas de Fábrica y obra en los documentos analizados, los responsables del cabildo ya habían decidido desligar estas rentas de la construcción de la catedral.

Dada la claridad de los datos económicos encontrados en los libros de Fábrica que han llevado a formular estas dos conclusiones, varias dudas surgen sobre el modo de proceder del cabildo segoviano a este respecto:

- ¿Puede realmente culparse a las instituciones religiosas de la ciudad de desentenderse por completo de la financiación de la catedral, una vez logrado el espacio mínimo necesario para realizar los oficios religiosos en su interior?
- A este respecto, ¿fueron los pagos ordinarios la excusa perfecta para este comportamiento premeditado del cabildo?

- ¿Fueron estos pagos ordinarios, cuyo crecimiento fue imparable a lo largo de toda la edificación, debidamente controlados o, por el contrario, supusieron una forma de “distraer” los fondos recaudados por la Fábrica en beneficio de los propios componentes del cabildo?
- ¿Culpó, desde el principio, el cabildo a los vecinos de la ciudad de la destrucción de la antigua catedral y de la necesidad de su traslado por razones de estrategia militar; y, por esta causa, a pesar de la concordia que estableció la indemnización que la Ciudad debía realizar al cabildo, decidió que la financiación de la edificación debía salir exclusivamente de sus aportaciones, apoyadas por las realizadas por los gremios, en los cuales se representaba al Común de los vecinos de la ciudad que tan activamente habían participado también en la Revolución Comunera?
- Finalmente, ¿fueron las dificultades económicas por las que, desde la tercera década constructiva, atravesó la Fábrica catedralicia las que realmente provocaron este modo de proceder del cabildo, ante el peligro de no poder atender dignamente los oficios divinos en la parte del templo ya edificada?

Como resulta lógico intuir, un poco de todo pudo haber detrás de la actuación de los responsables de la Mesa capitular al frente de la Fábrica catedralicia respecto de la financiación de la nueva catedral pero, sin duda, las constantes dificultades económicas con las que se fue encontrando esta institución a lo largo de los años apoyaron la idea del cabildo, quizá preconcebida, de costear la edificación exclusivamente con las aportaciones civiles.

El caso es que, como queda demostrado en el estudio económico-financiero de los datos contenidos en los registros de los libros de Fábrica, los recursos utilizados específicamente para la construcción de la catedral de Segovia salieron en su inmensa mayoría de los bolsillos de los ciudadanos de la ciudad mediante tres mecanismos fundamentalmente:

- De manera indirecta, en la ofrenda regularizada de la Ciudad, cuyos fondos se extraían de las facultades de sisa que el ayuntamiento había adquirido para tal fin. Esta sisa se aplicaba sobre el consumo de determinados productos de uso diario como el jabón, el aceite o la carne.
- En las ofrendas regularizadas de los gremios de oficios, naciones y parroquias de manera directa.
- En limosnas particulares a través de los platos y cepos de las iglesias, a través de su participación en las demandas del obispado o en colectas extraordinarias, y, fundamentalmente, a través de legados testamentales a favor de la catedral.

En conclusión, ni siquiera fueron las instituciones civiles las financiadoras fundamentales de la catedral, sino el conjunto de los vecinos de Segovia los que con su sacrificio y generosidad contribuyeron fundamentalmente a la definitiva edificación del nuevo templo a pesar de las crecientes dificultades económicas por las que atravesaron a lo largo, sobre todo, del siglo XVII.

Para remarcar más esta situación, sirva como ejemplo que ya en 1561 el primer canónigo fabriquero de la edificación de la Catedral, Juan Rodríguez, apuntaba en un memorial que presentó ante los representantes de la Ciudad que la sisa que esta institución recaudaba, y que era el origen de la ofrenda regularizada que realizaba anualmente, era harto provechosa para la misma por cuanto recaudaba más de lo que entregaba a la construcción del nuevo templo.

Por último, sólo queda señalar que las distintas vicisitudes económicas y sociales que vivieron durante estos años los segovianos lo único que provocaron fueron cambios, en cuanto al procedimiento utilizado por los vecinos para hacer llegar sus aportaciones a la Fábrica catedralicia: limosnas, ofrendas, mandas testamentales, etc.

Octava conclusión: Se ha podido constatar que el destino de la información contenida en los libros contables de la Fábrica de Segovia que han sido analizados era de uso exclusivamente interno del cabildo catedralicio segoviano.

El estudio y análisis de los verdaderos destinatarios de la información contable contenida en los libros principales de la Fábrica de Segovia deparó un desenlace sorprendente. En efecto, en un primer momento de la investigación parecía obvio que dicho destinatario era el obispo de la diócesis segoviana por cuanto la finalidad con la que se elaboraban los propios libros de Fábrica era contener en su interior la aprobación de las cuentas que le presentaban los canónigos fabriqueros cada cierto tiempo, normalmente un año, al obispo segoviano.

De esta forma, los libros de Fábrica constituían continente y contenido de información: por un lado, presentaban una relación de los cobros y pagos de esta institución durante un periodo y, por otro, exhibían la aprobación de los mismos por parte del máximo responsable de la diócesis.

Sin embargo, la rapidez con la que se cambiaba de obispo en la diócesis segoviana, bien por fallecimiento del prelado o por preconización del mismo a un cargo eclesiástico de mayor importancia, y los numerosos periodos en que dicho puesto estuvo vacante, conducen a pensar que el control efectivo de las cuentas de la Fábrica por parte de los obispos tenía más de formalidad que de verdadero acto de revisión y verificación de los datos que contenían. No sólo por el desconocimiento que pudiera tener el obispo de lo que aprobaba, sino también porque se ha constatado cómo, en varias ocasiones, su ausencia era sustituida por otro cargo eclesiástico del propio cabildo. Así, se ha observado cómo algunas cuentas venían aprobadas por el deán (presidente del cabildo catedralicio) o incluso por el chantre (director del coro capitular).

En conclusión, se puede afirmar que la información contenida en los libros principales de la Fábrica de la catedral de Segovia tenía un destino exclusivamente interno dentro del cabildo catedralicio pues los miembros de esta institución eran, por un lado, los encargados de elaborar y controlar la contabilidad relativa a la administración de la Fábrica, y, por otro, los principales interesados en conocer el destino que se daba a las rentas fabriles ya que afectaba directamente a su misma calidad de vida.

Aunque no cabe duda que dicha información también podría interesar a otras instituciones o personas, como el ayuntamiento de la ciudad, los linajes, los gremios de oficios o donantes particulares, lo cierto es que en ningún caso se tiene constancia de que la misma se hiciera pública. A este respecto, cabría recordar que en 1629 se produce la separación de las cuentas de la Fábrica catedralicia, por un lado, y de las cuentas de la obra de la catedral, por otro, por el malestar creciente que existía en el Ayuntamiento debido al desconocimiento que sus responsables tenían sobre el destino de la ofrenda que la Ciudad venía entregando a la Fábrica desde el inicio de la edificación.

A pesar de ello, tampoco se ha podido constatar que las cuentas de la obra, cuando eran llevadas por separado, fueran objeto de control posterior por nadie ajeno a la organización eclesiástica, aunque es posible que algún representante del ayuntamiento sí estuviera presente en el acto de rendición de cuentas al señor obispo.

Novena conclusión: La investigación realizada en el archivo de la catedral de Segovia sobre los documentos de naturaleza contable que se conservan en él referidos a la época en que se edificó el templo catedralicio, ha posibilitado realizar una clasificación de los mismos en dos grupos de libros contables, denominados principales y auxiliares, en función de su diferente estructura, contenido y funcionalidad.

Bajo la denominación “libros de Fábrica” se presentaban en las estanterías del Archivo de la catedral de Segovia, una serie de volúmenes manuscritos en letra cursiva gótica castellana, de muy diferente grosor, de folios grandes encuadernados en pergamino, cosidos con gruesas cuerdas y en muy diferente estado de conservación. Pero también se descubrió que junto a estos denominados libros de Fábrica aparecían archivados otros volúmenes, también de naturaleza contable, de características parecidas, pero que presentaban en su portada unas denominaciones diferentes: libro grande, libro de caxa, libros de pagar, libros de cobrar, etc., que obviamente también formaron parte de la investigación.

Otro aspecto importante que se pudo comprobar es que algunas veces la denominación oficial de los libros en el Archivo, la que aparece escrita en la portada o en la primera de sus páginas, puede dar lugar a confusiones acerca del contenido del mismo. En este sentido, es probable que en las sucesivas reorganizaciones y reubicaciones físicas del Archivo de la catedral de Segovia a lo largo de los siglos, estos libros fueran reclasificados, reordenados y hasta, en ocasiones, restaurados y reencuadernados por archiveros utilizando criterios de clasificación diferentes.

También se constató que bajo las denominaciones “libros de Fábrica”, “libros de Cuentas” y “libros de Obra” se recogían idénticos registros contables, todos ellos relacionados con los cobros y los pagos que tuvo la Fábrica catedralicia segoviana durante la edificación de su catedral y a los que de manera genérica se pasó a denominar en esta investigación “libros principales”. En total se analizaron 27 libros principales: 24 libros de Fábrica, 1 libro de Cuentas y 2 libros de Obra.

El origen de los diferentes títulos que aparecen en la portada de estos libros pudo estar en la separación de las cuentas de la institución de la Fábrica catedralicia, por un lado, de las de la construcción del templo, por otro, que se produjo en 1629 debido a las desavenencias entre el Cabildo y el Ayuntamiento de la ciudad sobre el destino que se daba a la ofrenda que éste venía haciendo desde que se iniciara la edificación.

Pero la principal conclusión que se obtuvo en esta investigación realizada en el Archivo catedralicio segoviano fue que estos denominados libros “principales” constituían el producto contable final de esta institución fabril debido a su presentación, organización y, fundamentalmente, a su contenido por cuanto contaban en su interior con la aprobación de las cuentas por parte del obispo.

A la vista de la información contenida en el resto de libros contables presentes en el archivo catedralicio segoviano examinados y de las pruebas realizadas sobre los mismos, se concluyó que todos estos libros, que pasaron a denominarse genéricamente como “auxiliares”, eran utilizados normalmente como instrumentos diarios de registro por los responsables económicos de la obra y, posteriormente, la información que contenían se trasladaba resumida a los libros principales.

Bajo el epígrafe de **libros auxiliares** aparecen, por tanto, documentos contables de diverso formato y características que podrían resumirse en el siguiente listado:

- Libros de Pagar: constituyen el grupo de libros auxiliares más numeroso del Archivo de la catedral de Segovia; estos ejemplares se encargan de recoger detalladamente todas las operaciones relacionadas con los pagos realizados por la Fábrica y servirían como instrumentos de control y apoyo para la elaboración de los libros principales. Estos libros presentan una estructura similar a la de un libro mayor pues, tras un índice alfabético de cuentas con referencia al número de folio respectivo, cada cuenta disponía de dos folios consecutivos (cuatro caras en total) en los que se anotaban sus movimientos bajo los epígrafes Adeaver y Debe, respectivamente; es decir, en orden inverso al que debía emplearse. Aunque de forma rudimentaria parece advertirse en ellos una correcta aplicación del método de la partida doble.

- Libros de Cobrar: complemento necesario de los libros de Pagar pues entre ambos vendrían a suponer un “libro Mayor” de los libros principales, separado en dos volúmenes. Su función era registrar todas las operaciones relacionadas con los cobros, tanto de los efectivamente recaudados como aquellos que no llegaron a producirse y que darían lugar a las Partidas no cobradas. Su estructura es similar a la de los ejemplares anteriores pero su importancia contable es mucho mayor ya que en ellos se ha podido observar la correcta colocación de las expresiones “Debe” y “Adeaver” a izquierda y derecha, respectivamente, de las partidas que en ellos se contabilizaban. La aparición entre estas partidas de algunas con numerosas anotaciones tanto en el Debe como en el Adeaver, que obligaba a realizar el cálculo del alcance de dicha partida en estos libros, proporciona una mayor complejidad a la contabilidad fabril y la acerca a los postulados de la partida doble.

- Libro de Caxa: su denominación completa es la de “libro de Caxa con debe y Adeaver de las Mandas para la obra de la santa iglesia” y su importancia, desde el punto de vista contable, reside en la correcta colocación en dicho ejemplar de los términos Debe en el folio de la izquierda (recogiendo el nacimiento del derecho de cobro) y Adeaver en el folio de la derecha (recogiendo la efectiva realización del mismo) utilizando una técnica contable similar a la de los libros de Cobrar de los que eran los libros auxiliares. No obstante, utiliza un desarrollo contable distinto que era el siguiente: en el Debe se anotaba el nacimiento de los derechos de cobro de una manera meramente informativa y sin anotar cantidad numérica; mientras que en el Haber aparecían los cobros efectivamente realizados acompañados de su cantidad expresada en la moneda en que se había recibido. Este hecho le aleja del modelo de libro de Caxa de Solórzano.

- Libro de Mandas: libro que cumplía la función de auxiliar del anterior libro de Caxa y que demostraría el alto grado de control que se seguía en la elaboración de los libros principales de la Fábrica pues no sólo éstos dispondrían de libros auxiliares sino también alguno de ellos contaba con sus propios libros auxiliares. Los apuntes de estos libros no distinguen entre Debe y Adeaver, siendo meros listados con el origen de los derechos de cobro que poseía la Fábrica procedentes de “mandas”.

- Otros libros auxiliares que han sobrevivido hasta nuestros días son los libros del Pan (escisión de los libros principales de la cuenta del Pan desde 1689), el libro de Medias anatas y el libro de Descargo de los maravedíes de las Ofrendas. Estos dos últimos son ejemplos singulares del control que se llevaba sobre estos dos tipos de cobros y pagos, cuya importancia era fundamental en las cuentas fabriles tanto para elaborar el cargo como el descargo, respectivamente, de los libros principales de la Fábrica. El esquema contable de los apuntes del libro de Medias anatas era similar al contenido en los libros principales, aunque en este caso se introducían los apuntes con el término “Debe”. Los registros del libro de Descargo de los mrs. de las Ofrendas tenían un componente más formal por cuanto recogían las firmas del canónigo fabriquero y de la persona que recibía el pago, lo que sin duda otorgaba un carácter probatorio a dicho volumen.

Los **libros principales** reciben esta denominación por ser el documento contable final que elaboraban los canónigos fabriqueros durante el período en que habían estado a cargo de la administración del patrimonio fabril y por contener en su interior la aprobación de las cuentas de esta institución por parte del obispo que estuviera en ese momento al frente de la diócesis segoviana. Se constatan dos datos esclarecedores referidos a la temporalidad con la que se realizaban los libros principales:

- La fecha de aprobación de las cuentas contenidas en estos libros principales, que aparecía reflejada en la última anotación que se hacía en el propio libro y donde se recogían las firmas de todos los que intervenían en dicho acto dando el “visto bueno” al contenido del libro, difería siempre en más de un año del período de referencia de las mismas. Este lapso recogería el intervalo de tiempo que se tardarían en comprobar, preparar y pasar “a limpio” los registros contables del libro principal correspondiente.
- En numerosas ocasiones los libros principales solían agrupar las cuentas de varios años en un solo volumen.

En cuanto a la forma contable de los apuntes contenidos en estos libros principales, la principal característica es su similitud con los apuntes recogidos en el libro Manual que presenta Solórzano como ejemplo de contabilidad por partida doble. Su disposición en tres columnas y el contenido de las mismas muestra claros paralelismos. Sobre el contenido contable de estos libros principales habría que decir que los mismos se estructuran en dos partes diferenciadas, dedicada cada una de ellas al desarrollo de las dos cuentas fundamentales de la contabilidad fabril: la cuenta del dinero y la cuenta del pan. Estas cuentas eran registradas siguiendo el procedimiento de “Cargo y Descargo” que consiste en una secuencia de apuntes en la que se distinguen tres fases: el listado de apuntes de Cargo, partiendo del saldo inicial si era positivo, seguido del listado de apuntes de Descargo y, por último, la obtención del saldo final.

Relacionadas con estas dos cuentas aparecían las subcuentas, en forma de denominaciones, que registraban al resto de elementos que componían el patrimonio fabril y cuyo seguimiento en los libros principales era muy puntual y siempre subordinado a su relación con las cuentas del dinero y del pan, de ahí que reciban ese nombre de “subcuentas”. Las subcuentas del cargo tendrían correspondencia con cuentas de ingresos en la contabilidad actual, mientras que las subcuentas del descargo se acercarían a los contenidos de las cuentas de gastos actuales.

Décima conclusión: Tras la realización de una serie de pruebas sobre los apuntes contenidos en los libros principales de la Fábrica de la catedral de Segovia, con la ayuda también de los registros de los libros auxiliares, se ha verificado la fiabilidad de los datos contenidos en estos volúmenes y la lógica organización contable que esta institución tenía en estos siglos.

Contando con los escasos libros auxiliares que han sobrevivido al paso de los años, además de con los libros principales de la Fábrica, se procedió a efectuar las pruebas necesarias para evaluar la bondad de éstos como instrumentos de registro y control de las cuentas de la Fábrica catedralicia segoviana.

Las pruebas consistieron, en primer lugar, en la comprobación de que entre los libros de Cobrar y de Pagar, por un lado, y los principales de la Fábrica, por otro, formaban un sistema contable similar al que existe entre un libro mayor previo “partido” y un libro diario “resumido”. El seguimiento y cotejo de las partidas entre los distintos libros se pudo realizar fácilmente puesto que el orden de presentación de las partidas era el mismo en el cargo de los libros principales que en los libros de Cobrar, y en el descargo de los libros principales que en los libros de Pagar. Estos seguimientos de subcuentas siempre tuvieron resultados positivos, es decir, el montante que aparecía recogido en el libro principal se correspondía con la suma de los apuntes del libro de Cobrar o de Pagar correspondiente.

También con el resto de ejemplares que se conservan en el archivo catedralicio se pudieron efectuar comprobaciones en el mismo sentido. Por un lado, se evidenció la correspondencia directa entre los contenidos del libro de Mandas y del libro de Caxa de las Mandas y, por otro, la relación entre los libros de Medias anatas y de Descargo de los mrs. de las Ofrendas y los respectivos apuntes de cargo y descargo de los libros principales.

De esta forma, con las pruebas desarrolladas quedó demostrado que los libros auxiliares formaban junto con los principales un “todo” perfectamente organizado desde el punto de vista contable, utilizando un rudimentario procedimiento basado en la partida doble.

A continuación, el estudio se centró en el análisis de la fiabilidad de los datos contenidos en los propios libros principales de la Fábrica, verificando aritméticamente las sumas de sus folios. El resultado de este estudio sobre fiabilidad fue de nuevo muy satisfactorio pues la diferencias encontradas eran poco importantes (siempre por debajo del 1% del total) y fácilmente atribuibles a errores u omisiones en el traslado de los datos o en las conversiones de valor, bien de números romanos a árabes, bien de las distintas monedas utilizadas a la unidad de cuenta que se usaba en la confección de los libros principales de la Fábrica: el maravedí.

Parece quedar demostrado, por tanto, que los libros de Fábrica reflejan fielmente las operaciones realizadas por la Fábrica catedralicia de Segovia durante la construcción de la misma y que, por tanto, puede ser tenida por cierta la información que se desprende de ellos y que ha sido recogida de forma íntegra en el Anexo II del presente trabajo.

Undécima conclusión: La contabilidad de la Fábrica de la catedral de Segovia durante su edificación supone una de las primeras muestras de contabilidad influenciada por la partida doble en una institución religiosa de España.

Esta es, sin duda, la conclusión más importante de esta tesis desde el punto de vista de la historiografía contable española a la que este trabajo pertenece por planteamiento, contenido y objetivos: la catalogación de los documentos contables analizados como uno de los primeros ejemplos de contabilidad en la que se aprecian conceptos del método de la partida doble en nuestro país.

Para alcanzar esta conclusión se tuvieron en cuenta varios factores:

- Las semejanzas existentes entre los libros principales de la Fábrica y el libro manual de Solórzano, en cuanto a la presentación de los apuntes contables en su interior.
- La correspondencia de la unión de los libros de Cobrar y de Pagar de la Fábrica con el libro mayor de Pacioli, a pesar de la inversa colocación de los términos Debe y Adeaver en los ejemplares denominados “de Pagar”.
- La aparición de estos mismos términos contables de partida doble en otros volúmenes pertenecientes a la contabilidad fabril.
- La correcta contabilización, utilizando el método de la partida doble, de las dos únicas cuentas que aparecen en esta contabilidad analizada: la del dinero y la del pan.

Además, el estudio de la evolución de la contabilidad fabril desde 1524 hasta el año 1976, no aportó ningún detalle de importancia en cuanto a modificaciones, ni en la forma de contabilizar, ni en el fondo de dicha contabilización, esto es en los principios contables que se aplicaban para la elaboración de las anotaciones contables. Este hecho demuestra, por un lado, un cierto aislamiento cultural de esta institución religiosa durante estos siglos pero, por otro lado, sirve para confirmar la validez y utilidad de este procedimiento contable utilizado en sus libros y que prácticamente ha logrado sobrevivir hasta hoy día a pesar de sus fuertes limitaciones.

Como apuntaba el profesor Rodríguez González [1995, 312] en su tesis doctoral al referirse a la escasa calidad de la contabilidad por partida doble de los contadores y amanuenses de los mercaderes de Simón Ruiz a mediados del siglo XVI, “la penuria registral no fue ningún obstáculo al correcto desarrollo de los negocios, cumpliendo los objetivos que el mercader se había planteado y constituyendo, en tal sentido, un instrumento eficaz de gestión comercial y crediticia”.

Por eso este trabajo, lejos de lamentar la ausencia de una evolución en esta partida doble limitada a dos únicas cuentas, ha preferido describir, analizar y valorar el modo de registro utilizado en los libros principales de la Fábrica de la catedral de Segovia como un ejemplo más a tener en consideración en la futura elaboración de una completa historiografía contable en España. A este respecto, en el año 2005 se ha presentado una primera muestra de contabilidad por partida doble en las cuentas de la catedral de Toledo en los años de 1535 y 1536, por parte de la profesora de la Universidad de Castilla-La Mancha, Susana Villaluenga de Gracia. No resulta, por tanto, descabellado situar en otra diócesis castellana de esta época otra manifestación de la influencia que ejercía esta nueva técnica contable.

El procedimiento contable que era empleado en los libros de la Fábrica segoviana utilizando una técnica influida por el método contable de la partida doble se concretaría en las siguientes etapas:

- Los fabriqueros debían presentar de forma periódica detalle de los cobros y pagos efectuados en el ejercicio de sus funciones, los cuales se hacían en dinero o en especie y, por este motivo, únicamente aparecen dos cuentas en sus libros: la del efectivo y la del cereal.
- Estos libros principales que confeccionaban los fabriqueros, similares a los libros manuales de Solórzano, resumían los movimientos de las cuentas del dinero y del pan de la Fábrica.
- Para presentar el resumen de los movimientos de estas cuentas en dichos libros se utilizaba el procedimiento contable de Cargo y Descargo que consiste en la apertura de la cuenta con un cargo, si el alcance final del ejercicio anterior había sido positivo, seguido de todos los cargos que había tenido la cuenta durante el periodo de referencia del libro; continuaba con la relación de todos los descargos de dicha cuenta y finalizaba con el cierre de la cuenta con su alcance final.
- Estos libros eran obligatoriamente presentados al obispo para su aprobación.
- Para elaborar los apuntes de estos libros principales disponían de, al menos, dos libros auxiliares, un libro de Cobrar y otro de Pagar, cuyo funcionamiento en conjunto sería similar al de un libro Mayor, y que registraban, respectivamente, con anterioridad y con más detalle todos los cobros y pagos acordados y, de éstos, los que realmente se habían efectuado.
- En estos libros de Cobrar y de Pagar, y algunos otros libros auxiliares, aparecían los términos “debe” y “haber” situados en dos caras enfrentadas que estaban destinadas a recoger exclusivamente cobros y pagos efectivos y en especie por lo que sólo una de las caras era trasladada al libro principal bien al cargo, si era un cobro, o al descargo, si se trataba de un pago.
- A su vez, para elaborar alguno de estos libros auxiliares los administradores de la Fábrica disponían de otros libros en los que recogían información previa para su confección (por ejemplo, los libros de Medias anatas, de Mandas, etc.).

En conclusión, el sistema contable de la partida doble fue en parte adaptado por el canónigo fabriquero Juan Rodríguez desde 1524 a la medida de las necesidades de la institución fabril que administraba. Como únicamente precisaba dar “cuenta y razón” de las operaciones realizadas con dinero en efectivo, y de los cobros y pagos en especie, creó un sistema contable de sólo dos cuentas principales. Con la ayuda de unos libros de Cobrar y de Pagar, a la manera de un libro Mayor previo dividido elaboraba un libro Manual en el que se resumían los movimientos experimentados por estas dos cuentas en un determinado periodo de tiempo. Esta contabilidad de la Fábrica de la catedral de Segovia constituye, por tanto, un temprano ejemplo en la Historia contable española de influencia de la partida doble en la contabilidad de una institución religiosa.

Duodécima conclusión: Las tablas de datos contenidas en el Anexo II constituyen una fuente de información de gran valor documental sobre la Fábrica catedralicia segoviana de los siglos XVI y XVII.

Uno de los objetivos iniciales de este trabajo era obtener una magnitud representativa del coste total de la construcción de la catedral de Segovia. Sin embargo, debido a la ausencia de libros principales de Fábrica durante algunos intervalos, dentro de los dos siglos estudiados, esto ha sido imposible. No obstante, con este objetivo presente, se diseñó un papel de trabajo que sirviera para recoger datos, clasificar partidas y realizar nuevas comprobaciones sobre los totales de cargo, descargo y alcance de cada uno de los períodos analizados. Estos papeles de trabajo se han reunido en el Anexo II de esta tesis con el objetivo de ofrecer los datos originales de la investigación y para que puedan servir de base en futuras indagaciones que se puedan realizar sobre la institución fabril segoviana durante la construcción del edificio catedralicio.

Las tablas que componen este Anexo II presentan cronológicamente y de manera ordenada toda la información monetaria que se ha podido extraer de los registros contables contenidos en estos libros principales de la Fábrica. Así, cada tabla está compuesta por cuatro columnas, de las que las dos primeras corresponden a datos de los cargos fabriles, esto es, a los cobros o entradas de dinero, y las dos columnas restantes contienen los datos relativos a los descargos fabriles, es decir, a los pagos o salidas de dinero.

Los cargos se presentan agrupados en los cuatro tipos de rentas que cobraba la Fábrica con detalle de las principales partidas que las componían a lo largo de toda la edificación. Además esta parte contiene también información relativa al alcance positivo del libro anterior, a las partidas no cobradas en cuentas anteriores (cuando éstas eran registradas en el cargo) y a los totales, tanto al que aportaba el propio libro de Fábrica como al calculado en esta investigación, detallando la diferencia entre ambos.

Por su parte, los descargos también aparecen ordenados en los tres tipos de pagos más habituales que tenía esta institución: pagos ordinarios, de obra y extraordinarios. También, se hace una mención especial a las partidas no cobradas en el libro. Además, aparece el alcance del libro anterior, si hubiera sido negativo, y la comparación por diferencia de los totales, como ocurría con los cargos, del que aportaba el propio libro de Fábrica y del calculado en esta investigación.

Por último, en estas tablas se compara también el alcance que aparece en los libros con el que se ha calculado en función de los datos que contienen estos papeles de trabajo que se han ido elaborando.

No cabe duda que toda esta información contenida en 118 tablas y con una amplitud temporal de 186 años sirve de perfecto complemento al estudio efectuado sobre estos documentos contables que son los libros principales de la Fábrica de la catedral de Segovia. Estudio que ha dejado constancia de un procedimiento contable de Cargo y Descargo, que utiliza por vez primera el método de partida doble, aunque de manera limitada, para elaborar una información destinada exclusivamente a los miembros del cabildo y que, a pesar de sus numerosas carencias contables, no debe menoscabarse su validez como instrumento de registro y control de los hechos económicos de esta institución religiosa durante tantos siglos.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, R. (1975): *Acerca de algunas particularidades de las Comunidades de Castilla tal vez relacionadas con el supuesto acaecer terreno del Milenio Igualitario*, Editora Nacional, Madrid.
- ALDEA VAQUERO, Q. (1973): *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 5 vols.
- ALVAR EZQUERRA, A. (1991): *La economía europea en el siglo XVI*, Síntesis, Madrid.
- ALVAREZ DE FRUTOS, P. (1987): *La revolución comunera en tierras de Segovia*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Segovia.
- ALVAREZ MELCÓN, S. (1976): *Contabilidad General*, Confederación Española de Ahorro, Madrid.
- ASENJO GONZÁLEZ, M. (1986): *Segovia, la Ciudad y su Tierra a fines del Medievo*, Diputación Provincial de Segovia, Segovia.
- BARRIO GOZALO, M. (1982): *Estudio socio-económico de la iglesia de Segovia en el siglo XVIII*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Segovia.
- , (1983): “Los diezmos y primicias en la diócesis de Segovia en el siglo XVIII”, *Cuadernos de investigación histórica*, nº 7, Madrid, pp. 133-146.
- BELKAOUI, A. (1985): *Accounting theory*, Harcourt Brace Jovanovich, San Diego.
- BENNASSAR, B. (1968): “Economie et société a Segovie au milieu du XVI siecle”, *Anuario de Historia Económica y Social*, vol.1, Madrid, pp. 185-205.
- , (2001): *La España de los Austrias (1516-1700)*, Crítica, Barcelona.
- BLACK, H. A. (1971): *La contabilidad y las decisiones administrativas: teoría, método y uso*, Diana, México.
- BLANCO CAMPAÑA, J. (1980): *Régimen Jurídico de la contabilidad de los empresarios*, El Autor, Madrid.
- BUENO CAMPOS, E. J. (1976): “Estructuras y sistemas contables: análisis operativo y general”, *Contabilidad General*, Confederación Española de Ahorro, Madrid, pp. 61-87.
- BUNGE, M. (1975): *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*, Ariel, Barcelona.
- BUSTELO, F. (1999): *Quince ensayos de historia económica*, Síntesis, Madrid.
- BUSTO MARROQUIN, B. (1991): *La Universidad de Valladolid en el siglo XVIII a través de sus cuentas*, Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas, Madrid.

- CALVO CRUZ, M. (2005): “Rendición de cuentas de los administradores del obispado en sede vacante en España, siglos XVIII-XIX”, *Revista de Contabilidad*, vol. 8, nº 15, Asociación Española de Profesores Universitarios de Contabilidad, Bilbao, pp. 169-182.
- CANTALEJO, R. (1998a): “La ciudad de las torres”, Catálogo de la exposición: Segovia, las ciudades de la ciudad, Caja Segovia, Segovia, pp. 19-30.
- , (1998b): “La ciudad cristalizada”, Catálogo de la exposición: Segovia, las ciudades de la ciudad, Caja Segovia, Segovia, pp. 31-38.
- CAÑIBANO CALVO, L. (1979): *Teoría actual de la Contabilidad: técnicas analíticas y problemas metodológicos*, ICE, Madrid.
- , TUA PEREDA, J. y LÓPEZ COMBARROS, J. L. (1985): *Naturaleza y filosofía de los principios contables*, Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas, Madrid.
- CAÑIZARES ZURDO, J. M^a (1933): *Ensayo histórico sobre contabilidad*, Imprenta del Asilo de San Bartolomé, Málaga.
- CARANDE, R. (1977): *Carlos V y sus banqueros*, Crítica, Barcelona, 2 vols.
- CARRASCO TEZANOS, A. (1993): “Estructura y articulación social del poblamiento en la sierra de Madrid en el siglo XVI: el Real de Manzanares y los sexmos de Casarrubios y Lozoya”, *Orígenes históricos de la actual Comunidad Autónoma de Madrid. La organización social del espacio en la Edad Media, I*, Madrid, pp. 91-109.
- CIPOLLA, C. (1979a): *Historia económica de la población mundial*, Crítica, Barcelona.
- , (1979b): *Historia económica de Europa*, Ariel, Barcelona.
- , (1985): *La decadencia económica de los imperios*, Alianza Editorial, Madrid.
- , (1991): *Entre la Historia y la Economía*, Crítica, Barcelona.
- , (1992): *Historia económica de la Europa preindustrial*, Alianza Editorial, Madrid.
- COLMENARES, D. DE (1965): *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de historias de Castilla*, Segovia, 1637, Edición crítica de la Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia, 2 vols.
- COMIN, F. (2002): *Historia económica de España. Siglos X-XX*, Crítica, Madrid.
- CORTÓN DE LAS HERAS, M^a T. (1997): *La construcción de la catedral de Segovia (1525-1607)*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Segovia.
- COVARRUBIAS OROZCO, S. DE (1987): *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Edición de Martín de Riquer, Barcelona.

- CUADRADO EBRERO, A. y VALMAYOR LÓPEZ, L. (1992): *Organismos contables americanos emisores de normas*, Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas, Madrid.
- , (1998): *Metodología de la Investigación Contable*, Mc-Graw-Hill, Madrid.
- CHAMPION, J. E. (1971): *La Contabilidad y las decisiones administrativas: teoría, método y uso*, Diana, México.
- CHUDоба, B. (1963): *España y el Imperio (1519 – 1643)*, Rialp, Madrid.
- DE VRIES, J. (1987): *La economía europea en un periodo de crisis 1600-1750*, Cátedra, Madrid.
- DEAN, J. (1960): *Economía para directores de empresa*, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires.
- DELAPORTE, R. (1932): *Organización y Contabilidad bancarias*, Juventud, Barcelona.
- DIAZ-MIGUEL, M^a D. (1968): “Relación de Juan Rodríguez, fabriquero mayor de la catedral de Segovia”, *Estudios Segovianos*, vol. XX, Segovia, pp. 215-229.
- DOMINGUEZ ORTIZ, A. (1960): *Política y Hacienda de Felipe IV*, Editora de Derecho Financiero, Madrid.
- , (1982a): *Testamento de Felipe IV*, Editora Nacional, Madrid.
- , (1982b): *Testamento de Carlos II*, Editora Nacional, Madrid.
- , (1988): *El antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*, Alianza Editorial, Madrid.
- DONOSO ANES, R. (2005): “Estado actual de la investigación en historia de la contabilidad”, *Revista de Contabilidad*, vol. 8, nº 15, Asociación Española de Profesores Universitarios de Contabilidad, Bilbao, pp. 19-44.
- EDWARDS, J. R. (1994): *Twentieth-Century accounting thinkers*, Routledge, London.
- ELLIOTT, J. H. (1969): “La decadencia de España”, *Oro y moneda en la historia, 1450-1920*, Ariel Economía, Barcelona, pp. 129-155.
- , (1978): *Memoriales y cartas del Conde Duque Olivares*, Alfaguara, Madrid.
- , (1980): *La España imperial: 1469-1716*, Vicens-Vives, Barcelona.
- EPSTEIN, B. J. (1998): *Interpretation and application of International Accounting Standard*, Wiley & Sons, New York.

- FERNÁNDEZ SEGOVIA, L. (1981): *Juan Bravo*, Confederación Española de Cajas de Ahorro, Segovia.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (1982a): *Testamento de Carlos V*, Editora Nacional, Madrid.
- , (1982b): *Testamento de Felipe II*, Editora Nacional, Madrid.
- , (1998): *Felipe II y su tiempo*, Espasa Calpe, Madrid.
- , (1999): *Carlos V, el César y el hombre*, Espasa Calpe, Madrid.
- FERNÁNDEZ PIRLA, J. M^a (1970): *Teoría económica de la contabilidad. Introducción contable al estudio de la economía*, ICE, Madrid.
- GALLEGO DÍEZ, E. (2000): *De las cuentas y las escrituras: un apunte histórico*, Universidad San Pablo-CEU, Madrid.
- GARCÍA GARCÍA, M. (1997): *Ensayos sobre teoría de la Contabilidad: origen, desarrollo y contenido actual del análisis circulatorio*, Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas, Madrid.
- GARCÍA SANZ, Á. (1973): “Los diezmos del Obispado de Segovia del siglo XV al XIX: Problema del método, modos de percepción y regímenes sucesivos de explotación”, *Estudios Segovianos*, vol. XXV, Segovia, pp. 7-21.
- , (1985): “Cómo se financió la construcción de la catedral de Segovia”, *Estudios Segovianos*, vol. XXIX, Segovia, pp. 181-230.
- , (1986): *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia. 1500-1814*, Akal, Madrid.
- , (1987): “Dinero para la construcción de una catedral en Castilla. Segovia 1525-1650”, *Moneda y Crédito*, n° 182, septiembre, Madrid, pp. 61-98.
- , (1991): *Población e industria textil en una ciudad de Castilla: Segovia, 1530-1750*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- , (1998): *Mesta, trashumancia y lana en la España moderna*, Crítica, Barcelona.
- , (2001): *Antiguos esquileo y lavaderos de lana en Segovia*, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia.
- GARCÍA Y GARCÍA-ESTÉVEZ, Á. (1998): “Episcopologio de la Diócesis de Segovia. Noticias de los Obispos de Segovia desde sus orígenes hasta nuestros días”, *Estudios Segovianos*, vol. XL, Segovia, pp. 177-346.
- GELABERT, J. E. (1997): *La bolsa del Rey: Rey, Reino y fisco en Castilla (1598-1648)*, Crítica, Barcelona.

- GERTZ MANERO, F. (1976): *Origen y evolución de la contabilidad. Ensayo histórico*, Secretaría de Educación Pública, Subsecretaría de Asuntos Culturales, México.
- GONZÁLEZ ENCISO, A., VICENTE ALGUERÓ, F. J. DE, FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. y TORRES SÁNCHEZ, R. (1992): *Historia económica de la España moderna*, Actas, Madrid.
- GONZÁLEZ FERRANDO, J. M^a. (1958): “Antich Rocha y la primera obra impresa en España sobre la contabilidad por partida doble”, *Técnica Económica*, mayo, Madrid, pp. 149-154.
- , (1988): “De las tres formas de llevar “cuenta y razón” según el Licenciado Diego del Castillo, natural de Molina”, *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, nº 55, enero-abril, Madrid, pp. 183-222.
- , (1991): “Bartolomé Salvador de Solórzano, adelantado de la contabilidad aplicada en España”, *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, nº 68, julio-septiembre, Madrid, pp. 713-755.
- , (1993): “La contabilidad de la Casa Real del Príncipe Don Juan, heredero de los Reyes Católicos” *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, nº 77, octubre-diciembre, Madrid, pp. 757-790.
- GONZÁLEZ HERRERO, M. (1971): “La antigua provincia de Segovia (Notas de Geografía histórica segoviana)”, *Estudios Segovianos*, vol. XXI, Segovia, pp. 353-385.
- , (1974): *Historia jurídica y social de Segovia*, Segovia, Ceyde.
- , (1981): *La entidad histórica de Segovia*, Segovia, Ceyde.
- GUTIÉRREZ, J. (1569): *Arte breve y muy provechosa de cuenta castellana y aritmética, donde se demuestran las cinco reglas de guarismo por la cuenta castellana, y reglas de memoria*, Miguel de Suelves infanzón, Zaragoza.
- GUTIÉRREZ NIETO, J. I. (1973): *Las comunidades como movimiento antiseñorial*, Planeta, Barcelona.
- HAMILTON, E. J. (1975): *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Ariel, Barcelona.
- , (1988): *Guerra y precios en España, 1651-1800*, Alianza editorial, Madrid.
- HERNÁNDEZ ESTEVE, E. (1981a): *Contribución al estudio de la historiografía contable en España*, Banco de España, Servicio de Estudios, Madrid.
- , (1981b): *Contribución al estudio de las ordenanzas de los Reyes Católicos sobre la Contaduría Mayor de Hacienda y oficios*, Banco de España, Servicio de Estudios, Madrid.

- , (1985): “Legislación castellana en la baja Edad Media y comienzos del Renacimiento sobre contabilidad y libros de cuentas de mercaderes”, *Hacienda Pública Española*, nº 95, Madrid, pp. 197-221.
- , (1986): *Establecimiento de la partida doble en las cuentas centrales de la Real Hacienda de Castilla (1592)*, Banco de España, Servicio de Estudios, Madrid.
- , (1988): “Los Memoriales de Salavert, caballero catalán”, *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, nº 56, mayo-agosto, Madrid, pp. 391-409.
- , (1989): “Apuntes para una historia de la Contabilidad Bancaria en España”, *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, nº 58, enero-marzo, Madrid, pp. 21-96.
- , (1994): “Comentarios sobre puntos oscuros o de dudosa interpretación del tratado De Computis et Scripturis de Luca Pacioli”, *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, nº 80, julio-septiembre, Madrid, pp. 581-645.
- , (2005): “Un lustro de investigación histórico-contable en España (2001-2005)”, *Revista de Contabilidad*, vol. 8, nº 15, Asociación Española de Profesores Universitarios de Contabilidad, Bilbao, pp. 45-94.
- HERNÁNDEZ ANDREU, J. (coord.), GARCÍA RUÍZ, J. L., LÓPEZ GONZÁLEZ, C. y RUÍZ RODRÍGUEZ, J. I. (1996): *Historia monetaria y financiera de España*, Madrid.
- JOVER ZAMORA, J. M^a. (1987): *Carlos V y los españoles*, Rialp, Madrid.
- KAMEN, H. (1972): *La Inquisición española*, Grijalbo, Barcelona.
- , (1984): *Una sociedad conflictiva, España, 1469-1714*, Alianza Editorial, Madrid.
- , (1985): *La España del siglo XVII*, Cambio 16, Madrid.
- , (1987): *La España de Carlos II*, Crítica, Barcelona.
- , (1991): *La España imperial*, Anaya, Madrid.
- , (1997): *Felipe de España*, Siglo XXI de España, Madrid.
- KOJIMA, O. (1995): *Accounting History*, Moriyama Shoten, Tokio.
- LAINEZ, M. (1964): *Apuntes históricos de Segovia*, Instituto Diego de Colmenares, Segovia.
- LAPEYRE, H. (1948): “El archivo de Simón y Cosme Ruiz”, *Moneda y Crédito*, nº 25, junio, Madrid, pp. 3-13.
- , (1972): “El archivo Ruiz veinte años después”, *Revista de Occidente*, nº 107, febrero, Madrid, pp. 160-179.

- LISS, P. K. (1999): *Isabel la Católica*, Nerea, Madrid.
- MANSILLA REOYO, D. (1994): *Geografía eclesiástica de España*, Iglesia Nacional Española, Roma.
- MARAÑÓN, G. (1957): *Los castillos en las Comunidades de Castilla*, José Luís Cosano S.A., Madrid.
- MARAVALL, J. A. (1958): *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- , (1970): *Las Comunidades de Castilla: una primera revolución moderna*, Alianza, Madrid.
- , (1974): *La oposición política bajo los Austria*, Ariel, Barcelona.
- MÁRQUEZ, A. (1972): *Los alumbrados: orígenes y filosofía*, Taurus, Madrid.
- MAS BARLAM, J. (1944): *Ensayo contable. Contabilidad y Administración*, Bosch, Barcelona.
- MASI, V. (1962): *Teoría y metodología de la Contabilidad*, Ejes, Madrid.
- MATTESSICH, R. (1977): *Accounting and analytical methods*, Scholars Book, Houston.
- , (1995): *Critique of accounting*, Westport, Quorum Books, Connecticut.
- , (1998): “Recent insights into mesopotamian accounting of the third millenium B.C.-Successor to token accounting”, *The Accounting Historians Journal*, vol. 25, nº 1, pp. 1-27.
- MAURA Y GAMAZO, G. (1990): *Vida y reinado de Carlos II*, Aguilar, Madrid.
- MAURO, F. (1976): *Europa en el siglo XVI. Aspectos económicos*, Labor, Barcelona.
- MELIS, F. (1950): *Storia della Ragioneria*, Cesare Zuffi-Editore, Bologna.
- MILLER, R. L. (1992): *Moneda y banca*, Mc Graw-Hill, Bogotá.
- NADAL OLLER, J. (1959): “La revolución de los precios españoles en el siglo XVI”, *Hispania*, nº XIX, Madrid, pp. 503-529.
- , (1991): *La evolución demográfica bajo los Austrias*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- PACIOLI, L. (1494): *Summa de Arirthmetica, Geometria, Proportioni et Proportionalita. Título Noveno. Tratado XI, De las Cuentas y las Escrituras*, Venecia. Estudio introductorio, traducción y notas de Esteban Hernández Esteve, Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas, Madrid, 1994.

- PEINÓ JANEIRO, V. G. (1993): *La contabilidad como programa de investigación científica*, Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas, Madrid.
- PÉREZ BUSTAMANTE, C. (1935): *Los cardenalatos del duque de Lerma y del infante Don Fernando de Austria*, Tipografía de El Eco Franciscano, Santiago de Compostela.
- , (1950): *Felipe III, semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*, Gráficas Estades, Madrid.
- PÉREZ, J. (1977): *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*, Siglo XXI de España, Madrid.
- , (1985): *Los comuneros*, Cambio 16, Barcelona.
- , (1988): *Isabel y Fernando, los Reyes Católicos*, Nerea, Madrid.
- , (1991): *La España del siglo XVI*, Anaya, Madrid.
- , (1998): *Carlos V, emperador de dos mundos*, Ediciones B, Barcelona.
- , (1999): *Historia de España*, Crítica, Barcelona.
- , (2000): *La España de Felipe II*, Crítica, Barcelona.
- , (2002): *Crónica de la inquisición en España*, Martínez Roca, Barcelona.
- , (2004): *Carlos V*, ABC, Barcelona.
- PEREZ MOREDA, V. (1980): *La crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*, Siglo XXI de España, Madrid.
- POPPER, K. R. (1991): *Conjeturas y refutaciones: el desarrollo del conocimiento científico*, Paidós, Barcelona.
- PULSINELLI, R. W. (1992): *Moneda y banca*, Mc Graw-Hill, Bogotá.
- TERUEL GREGORIO DE TEJADA, M. (1993): *Vocabulario básico de la historia de la Iglesia*, Crítica, Barcelona.
- QUINTANILLA, M. (1954a): “Concordia de los cabildos sobre obras”, *Estudios Segovianos*, vol. VI, Segovia, pp. 295-319.
- , (1954b): “Concordia entre el Obispo y el cabildo”, *Estudios Segovianos*, vol. VI, Segovia, pp. 320-327.
- , (1955): “Reforma de los estatutos del cabildo”, *Estudios Segovianos*, vol. VII, Segovia, pp. 195-198.

- , (1956a): “Las primeras limosnas para la catedral”, *Estudios Segovianos*, vol. VIII, Segovia, pp. 288-291.
- , (1956b): “Catálogo de obispos de Segovia”, *Estudios Segovianos*, vol. VIII, Segovia, pp. 294-297.
- , (1958): “Provisión de prebendas de la catedral”, *Estudios Segovianos*, vol. X, Segovia, pp. 525-531.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1990): *Diccionario de Autoridades* Gredos, Madrid, ed. facsímil, 2 vols.
- , (1992): *Diccionario de la lengua española. Vigésima primera edición*, Espasa, Madrid, 2 vols.
- RIVERO ROMERO, J. (1969): *Teoría de la contabilidad*, Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, Madrid.
- , (1990): *Análisis de Estados Financieros (Un ensayo)*, Trívium, Madrid.
- , (1992): *Contabilidad Financiera*, Trívium, Madrid.
- ROBERTSON, W. (1846): *Historia del reinado del emperador Carlos V*, Imprenta de Julián Arranz, Madrid.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R. (1995): *Mercaderes Castellanos del Siglo de Oro*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- RUIZ DE CASTRO, G. (1551): *Comentario sobre la primera y segunda población de Segovia*, Transcripción y notas José Antonio Ruiz Hernando, Diputación Provincial, Segovia, 1989, ed. facsímil.
- RUIZ HERNANDO, J. A. (1994): *La catedral de Segovia*, Ediciones Leonesas, León.
- RUIZ MARTÍN, F. (1966): “Rasgos estructurales de Castilla en tiempos de Carlos V”, *Moneda y Crédito*, nº 96, marzo, Madrid, pp. 91-108.
- , (1990): *Pequeño capitalismo, gran capitalismo: Simón Ruiz y sus negocios en Florencia*, Crítica, Barcelona.
- SCHMALENBACH, E. (1953): *Balance dinámico*, ICJCE, Madrid.
- SÁNCHEZ DE MADARIAGA, E. (1998): *Conceptos fundamentales de la Historia*, Alianza, Madrid.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ DE VALDERRAMA, J. L. (1990): *Introducción a los conceptos de contabilidad superior*, Ariel Economía, Barcelona.
- SANMARTÍ, X. (1988): *Crónica de España*, Plaza & Janés, Barcelona.

- SANTAMARÍA, J. M. (1992): Catálogo de la exposición “*Segovia 1492: entre dos siglos*”, Caja Segovia. Segovia.
- SANTAMARÍA LANCHO, M. (1982): *La organización de la gestión económica del Cabildo catedralicio de Segovia, siglos XIII-XIV*, en el libro *Estudios en memoria del Profesor D. Salvador de Moxó*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- SCHNEIDER, E. (1962): *Contabilidad industrial*, Aguilar, Madrid.
- SECO SERRANO, C. (1982): *Testamento de Felipe III*, Editora Nacional, Madrid.
- SOLÓRZANO, B. S. DE (1590): *Libro de caxa y manual de cuentas de mercaderes y otras personas, con la declaración dellos*, Madrid, Pedro Madrigal, ed. de Esteban Hernández Estebe, Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas, 1990, Madrid.
- SPROUSE, R. T. (1965): *Accounting flows: income, funds and cash*, Prentice-Hall, New Jersey.
- TOMÁS Y VALIENTE, F. (1962): *La diputación de las Cortes de Castilla (1525-1601)*, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Madrid.
- , (1982): *Gobierno e instituciones en la España del antiguo Régimen*, Alianza Editorial, Madrid.
- , (1990): *Los validos en la Monarquía española del siglo XVII*, Siglo XXI de España, Madrid.
- TUA PEREDA, J. (1983): *Principios y normas de contabilidad: historia, metodología y entorno de la regulación contable*, Instituto de Planificación Contable, Madrid.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1984): *Historia de España*, Labor, Barcelona.
- VAES, M. (1965): *Plan de cuentas y organización contable*, Sagitario, Barcelona.
- VANCE, L. (1980): *Principios de contabilidad y control*, Continental, México.
- VILAR, P. (1969): “El tiempo del Quijote”, *Oro y moneda en la historia, 1450-1920*, Ariel Economía, Barcelona, pp. 113-127.
- VILLALPANDO, M. (1962): “Orígenes y construcción de la catedral de Segovia”, *Estudios Segovianos*, vol. XIV, Segovia, pp. 391-408.
- , (1969a): “Noticia sobre casas que se derribaron para construir la Catedral de Segovia”, *Estudios Segovianos*, vol. XX, Segovia, pp. 183-193.
- , (1969b): “Una relación de salarios de 1536”, *Estudios Segovianos*, vol. XX, Segovia, pp. 251-252.
- , (1969c): “Curiosidades sobre la Catedral”, *Estudios Segovianos*, vol. XX, Segovia, pp. 252-255.

- , (1969d): “Un rayo sobre la catedral de Segovia”, *Estudios Segovianos*, vol. XX, Segovia, pp. 239-244.
- VILLALUENGA DE GRACIA, S. (2005): “La primera muestra de contabilidad por partida doble en la catedral de Toledo. El manual y mayor del racionero Gutierre Hurtado (1535-1536)”, *Revista de Contabilidad*, vol. 8, nº 15, Asociación Española de Profesores Universitarios de Contabilidad, Bilbao, pp. 95-134.
- VLAEMMINCK, J. H. (1961): *Historia y doctrinas de la contabilidad*, Ejes, Madrid.
- VV. AA. (1986): Catálogo de la exposición “*Tesoros bibliográficos de la catedral de Segovia*”, C.U. Domingo de Soto. Segovia.
- , (1994): *Plan General de Contabilidad*, Centro de Estudios Financieros, Madrid.
- , (1998): Catálogo de la exposición “*Segovia, las ciudades de la ciudad*”, Caja Segovia, Segovia.
- WALLERSTEIN, I. (1991): *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, vol. I, Siglo XXI, México.
- YAMEY, B. S. (1982): *Historic accounting literature: a companion guide*, Scolar Press, London.
- YUBERO GALINDO, D. (1984): *La catedral de Segovia*, Everest, Madrid.
- ZAPPA, G. (1964): *Rafioneria generale*, Giuffré, Milano.

ANEXO I: CUENTAS DE LA FÁBRICA DE 1541

En la transcripción que se realiza a continuación de este libro de Fábrica podrán comprobarse las dificultades añadidas que tenía el trabajo de traducción de la letra del mismo: el estado de evolución del castellano y la utilización de numerosas abreviaturas que, en ocasiones, hace imposible la traducción total de los textos provocando espacios en blanco, aunque normalmente sin privar al apunte contable de significado. Para una mejor comprensión de la letra original se ha procedido a presentar la traducción línea a línea, aunque conllevara la partición de palabras, y a descifrar las abreviaturas siempre que ha sido posible.

No obstante, conviene también realizar una breve reseña de las características fundamentales vigentes en el castellano utilizado en estos manuscritos. Se trata de documentos escritos en la denominada “letra cursiva gótica castellana” que presenta las siguientes particularidades en su morfología:

- Una enorme diferencia entre las mayúsculas y las minúsculas; las primeras pueden adoptar la misma forma que las minúsculas agrandada o pueden adoptar formas romanas capitales, resultando en estas ocasiones problemático saber de que letra se trata, a no ser que se pueda adivinar por el resto de la palabra a la que precede;
- La aparición de numerosos nexos que suponen un conflicto añadido en la lectura de esta escritura y que consisten en ciertas deformaciones que sufren las palabras cuando se unen a las inmediatas.
- Por último, las abreviaturas constituyen, sin duda, la principal dificultad de esta escritura por su prolijidad. El signo general de abreviación consiste en una línea, recta o curva, colocada encima de la palabra abreviada; esta línea puede arrancar de la letra final de la palabra que se abrevia formando una amplia curva que envuelve a toda la palabra. Los libros de Fábrica son un buen ejemplo del numeroso empleo de abreviaturas en esta época tanto en sustantivos comunes²¹⁸, como en adjetivos y, fundamentalmente, nombres propios de personas, meses, cargos, etc.

²¹⁸ Algunas de las cuales han sido adoptadas en este trabajo, por ejemplo: mrs. por maravedís.

15 años de 1521 a 1536

Los dñs portuenses, ala obra y fabryca dela sta yglia raxodal
de sta marja desta yglia de xaxorya q yo fcan ps del valle
nomgo en la dñsa yglia rector y pagador delos mps q la
dñsa fabryca tiene los quales he abrado des de el dia de ano
nuevo enq omenas qk present ano de my u e q nys e fenta
e vn años hasta el dia postero de diciembre del dño ano enq
arabo el dño ano q fue vn ano enku cumplido son dos mps
siguientes

alratur final del año
y as no de 1521 a 1536

Thazosse de alratur de todas rentas aduocadas
des del año pasado de my u e q nys e
quarenta años e de todos los otros años
antes por quinquentas e cinquenta mill e quin
to e cinquenta e fca mps de todos los otros
alratur de los otros años pñados e de los
años pasado y pñados años

9 leere 11 leere

Jhs año de 1.541 e un años

Los maravedíes pertenecientes a la Obra y Fábrica de la Santa iglesia catedral de Santa María de esta iglesia de Segovia que yo Francisco Pz. del Valle Canónigo en la dicha iglesia es receptor y pagador de los maravedíes que la dicha fábrica tiene los cuales he cobrado desde el día de año nuevo en que comienza este presente año de mil e quinientos e cuarenta e un años hasta el día postrero de diciembre del mismo año en que acabó el mismo año que fue un año entero cumplido son los maravedíes siguientes

alcance final del año
pasado 1.540 años

Hízose de alcance de todas cuentas averiguadas del año pasado de mil e quinientos e cuarenta años e de todos los otros años antes por quinientas e ochenta mil e ciento e ochenta e tres mrs. cobró todos los otros alcances de los otros años pasados e del mismo año pasado de 1.540 años	580.183
	<hr/>

Flor mto. e son am largo de boar este presente vno de la penta
ordinaria de la vta fabrya ansi de rentes como regallas
e otras cosas de dcho sibi jentes

२. Unit Testing :-

η υ

by Ute Rexing

Uc

1. V

$$U \partial \pi L$$

U 9 1

40

502

año 1.541 años
Renta ordinaria

Los mrs. que son a mi cargo de cobrar este presente año de la Renta Ordinaria de la dicha fábrica así de censos como de gallinas e otras cosas son los siguientes

tiene la fábrica el préstamo de hontanares que dejó el arcediano de la iglesia arrendose este año a Antonio de Tamayo, en diez mil e cuatrocientos e sesenta e cuatro mrs.	10.464
tiene la fábrica en las alcabalas de Robledo de Chabela de juro perpetuo cuatro mil mrs.	4.000
paga la mayordomía del Común a la fábrica dos mil mrs.	2.000
tiene la fábrica cuatro mil mrs. de juro viejo perpetuo sobre las alcabalas de Aguilafuente vendiose el dicho juro a la villa pagalo la mayordomía de las pitanzas arentaronse este año tres mil e doscientos e treinta e dos mrs., en que son por todo siete mil e doscientos e treinta e dos mrs.	7.232
paga la capellanía de Santa Marta e Santa María Magdalena a la fábrica cien mrs.	100
pagan los Villafañas a la puente castellana de censo perpetuo sobre una tenería a la dicha puente castellana mil mrs.	1.000
paga el Sr. Chantre dos ducados de censo perpetuo a la fábrica sobre unas casas e bodega y están frontero de su casa	750
paga Bartolomé Hernández entallador de censo perpetuo a la fábrica sobre unas casas que fueron de Juan Duarte quinientos e cincuenta mrs.	550
paga la de Francisco de San Miguel boticario dos mil mrs de censo perpetuo sobre unas casas a la calle del	2.000

28.096

Paga la ama de los cantores de las rasas
q fueno realbaro de azija de alq nley
q natto de

1 U 9

Paga la de morales rapato de la casa
P fne de n. al ser. d. vnpidagofite
Dro del meson del alq nley dres de
qto gally nas. Cuentasse este ano todas
estas gally nas affal e m

m U 9 an L m

Paga apo bal de nullar barbero qes mll
e saiz n. m. e. gally nas de alq m
lei de n. rasas q fueno de m. r. m. r.

m U 9 an b

Paga Jn del morales paros de alq nley
de una rasa abachon nro sub. clano
qto de qto de

1 U 9 an m

Paga la de dugo mender de esta rasa al
fueno en la calleja q fueno a zija de rasa
al n. de nro d. nro. d. nro. e. gally nas

U 9 an lee y

Paga alonso q fueno de nro. de nro. de nro.
de nro. de nro. de nro. de nro. de nro.
dres vndur e nro. gally na

U 9 an ee v

Paga pecto de nro. paga m nero de nro. a
rasa Jnto a esta vndur e nro. gally na

U 9 an ee v

Paga Jnan de nro. a paga m nero de
fueno de nro. de nro. de nro. de nro.
de nro. de nro. de nro. de nro. de nro.

1 U 9 an y

Ptune la fabrya en los hneros de nro.
de nro. de nro. de nro. de nro. de nro.
de nro. de nro. de nro. de nro. de nro.

U 9 an

Ptune mas la fabrya en los dros de nro.
de nro. de nro. de nro. de nro. de nro.
ano affal y n.

U 9 an L

xm U 9 an L p

Renta ordinaria

paga la ama de los canteros de las casas que fueron de Álvaro Soria de alquiler cuatro ducados	1.500
paga la de Morales zapatero de la casa que fue de Juan Cabrero con un pidaro que se le dio del mesón del alquiler diez ducados e cuatro gallinas. Cuentanse este año todas estas gallinas a real y medio	3.954
paga Cristóbal de Cuellar barbero tres mil e seiscientos mrs. e seis gallinas de alqui- ler de unas casas que fueron de Antonio	3.906
paga Juan del Moral zapatero de alquiler de una casa a barrio nuevo el caño cuatro ducados e cuatro gallinas	1.704
paga la de Diego Méndez de otra casa al rincón en la calleja que entra hacia la casa del nº de Castro veinte reales e diez gallinas	782
paga Alonso Hernández de censo perpetuo de una casa junto a la puerta de San An- drés un ducado e una gallina	426
paga Pedro de Segovia pergaminero de otra casa junto a esta un ducado e una gallina	426
paga Juan de Segovia pergaminero de censo perpetuo de unas casas que fueron de Antonio de la Puerta cuatro ducados e dos gallinas	1.602
tiene la fábrica en los Huertos de renta veinticinco angarillas de paja vendieronse este año al señor don Antonio Pérez de la y canónigo de la dicha iglesia a ocho mrs. la angarilla	200
tiene la fábrica en los dichos renteros de los Huertos nueve gallinas pagáronse este año a real y medio	459
	14.959

Er

10.

၁၈၇၆ ခုနှစ်

Υ, Uπ1000

1. Diff. ex.

Dr. J. E. L. L.

2. De by Vdm^s ver. v.

tiene la fábrica en la mayordomía de las reparticiones noventa y ocho mrs.	98
restáronse de la hacienda de Pedro de León canónigo cincuenta reales de censo al quitar sobre unas casas a San Salvador que posee Juan Bermejo mercader	1.700
tiene la fábrica de pan de renta ciento e cincuenta e siete fanegas por mitad trigo e cebada. Hay cuenta del pan por si alca- bo de este libro vendieronse este año de 1.541 años a panaderas e a otras personas por tiempo del mes de abril y mayo cincuenta e ocho fanegas e media de trigo a cuatro reales e cuartillo montan ocho mil e cuatrocientos e cincuenta e tres mrs.	8.453
vendieronse este año sesenta e ocho fanegas e media de cebada a ochenta mrs. la fanega montan seis mil e doscientos e ochenta mrs.	6.280
paga Andrés de Pedraza de alquiler de unas casas al caño de barrio nuevo treinta reales e cuatro gallinas	1.224
tiene la fabrica 119 mrs. en la mayordomía de las reparticiones de la renta de los Huertos son del año pasado que no se pagaron digo que son ciento e sesenta e seis mrs.	166
	<hr/> 17.928

Los mps q an valido los xerchos stas possesiones qe anado esta
 rpha) effissent omo xerchj daves ralongras faciones mual fta
 no nes e no tayas son los signi^{tes}

Porque los señores de la Calongra q' van
por muer de l' l'ro años de ramalzo
sedio en possession a su sobino p' d' de
ramalzo en m' de l' l'ro años de l' l'ro años

my V. see b

En xxv. de julio los 3^{os} deo bapostolo
sta calongia q vado p^a marea del
san alonso etapia ap^o etapia afiso
byro pago los exco^os

708

Ben evisen los 3^{os} duros la posesion de
nota q possen antonio scallio
- scallio suya por el finano scallio
antonio de vallejo pago de mado ve
plata scallio =

η Ὑπ ε

En ve de Cortimbre los 3^{os} de Mayo la ofe
sion de la nota q^{da} f^{ha} el 8^o de
Coloq^{da} ran amyn de la era pago los v^{os}

4682

I enc xno de los señores dno la possesora
 ralo rra q possora di melensez al ha
 no nro fto ffinz de medina yago los se
 uesps

my U.S. ex. b

Refrendo los señores D^{no} Lapostolle y
D^{no} q^a puse en el fano negro mediano
abs.^{to} Diego Melendez

7 U 2220

4 a bre dos senhores da possessão da rato-
tia q los 3^{os} d'ouro apelegu na forpro
muraço vebi^{do} semprada

my V & see

ደረሰህ ጥላቃ

Posesiones año de
1.541 años

Los mrs. que han valido los derechos de las posesiones que se han dado en esta Iglesia este presente año de dignidades, calongías, raciones, medias raciones e notarías son los siguientes

cobré de los derechos de la calongía que vacó por muerte del licenciado Andrés de Camargo e se dio posesión a su sobrino Pedro de Camargo en 3 de febrero de este mismo año	3.535
en 27 de julio los señores ²¹⁹ dieron la posesión de la calongía que vacó por muerte del canónigo Alonso de Tapia su sobrino pagó los derechos	3.535
en 10 de septiembre los señores dieron la posesión de la notaría que poseía Antonio de Vallejo de Vallejo por hermano del Antonio de Vallejo pagó un marco de plata de derechos	2.210
en 20 de octubre los señores dieron la posesión de la notaría que recibió el señor Diego de Colloque Canónigo de Valera pagó los derechos	2.210
en 10 de noviembre los señores dieron la posesión de la calongía que poseía Diego Meléndez al Racionero Gregorio Ruiz de Medina pagó los derechos	3.535
este día los señores dieron la posesión de la ración que poseía el racionero Medina al señor Diego Meléndez	3.535
cobré de los derechos de la posesión de la calongía que los señores dieron a pelegrina por promutación de Benedicto de Miranda	3.535
	<hr/> 22.095

²¹⁹ Señores se refiere a los “señores” Deán y Cabildo.

+

sepulturas año
de 11 de mayo

Los mps q sean cobrado las sepulturas q se an abierto en el
muro de la iglesia e capilla del conffr de son los siguientes
son dos mil mps de cada sepultura e seis reales e los tan
veleros q se dan p' los años

Y sobre la sepultura de bern' andres de
ra margo dos mil e doscientos e quatro mps
q muyto engeñero veen de los de los

Y este es un muyto buena val varez ben
cobre dos mil mps de la sepultura e
seis reales e los tan veleros

Y sobre los herençes del conffr de los mps
de la sepultura e seis reales e los tan
veleros

y 11 p
y 11 p
y 11 p
y 11 p
y 11 p

Sepulturas año
de 1541 años

Los mrs. que se han cobrado de las sepulturas que se han abierto en el
cuerpo de la iglesia e capilla del son los siguientes
son dos mil mrs. de cada sepultura e seis reales de los can-
deleros que se dan para los aciales

cobré de la sepultura del licenciado Andrés de Camargo dos mil doscientos e cuatro mrs. que murió en 28 de enero de 1541 años	2.204
---	-------

este mismo día murió Hernán de Álvarez beneficiado cobré dos mil mrs. de la sepultura e seis reales de los candeleros	2.204
---	-------

cobré de los herederos del canónigo Tapia dos mil mrs. de la sepultura e seis reales de los can- deleros.	2.204
---	-------

6.612

anatas amo
 syll dehi a

+

los mps q andahdo las medias anatas q andarado delos ben
 p^{tes} rapellamyas esta g^{da} cobispado de segovia son
 los sign^{tes}

pen en mayo syll dehi años obra de m^{te}
 alonso de villafrae diez d^{os} por fa
 zon de la m^a anata del m^{do} de la q^{da} de
 esta g^{da} q^{da} por m^{te} de
 villafrae

m^a U^a L

esta dia fienbi de m^{te} alonso de
 villafrae m^{te} m^{do} por fazo la
 media anata del m^{do} de fuen^{te} y la
 f^{te} q^{da} por m^{te} de villa
 frae

m^a U^a l^{te} b

pen en mayo syll dehi años obra de bar^{te}
 J^{te} p^{te} de segovia seis m^{te} m^{do} por fa
 zon de la m^a anata del m^{do} de adrad^{te}
 f^{te} de segovia q^{da} por m^{te} de segovia
 ben esta g^{da}

v^a U

pen en mayo syll dehi años obra de f^{te}
 plara de ora q^{da} m^{te} m^{do} por fa
 por fazo de la m^a anata de f^{te} de
 en esta m^{te} m^{do} m^{te} m^{do} m^{te} m^{do}
 anata de f^{te} m^{te} m^{do} m^{te} m^{do} m^{te} m^{do}
 los d^{os} q^{da} m^{te} m^{do} m^{te} m^{do} m^{te} m^{do}

e b U^a d

pen en agosto syll dehi años obra de f^{te}
 de ber^{te} f^{te} de segovia m^{te} m^{do} m^{te} m^{do}
 m^{te} por fazo de la m^a anata de la fa
 r^{te} f^{te} de segovia m^{te} m^{do} q^{da} por
 m^{te} de segovia

U^a de m

ere U^a de m

7

Anatas año
de 1.541 años

Los mrs. que han valido las medias anatas que han vacado de los beneficios
, Capellanías de esta ciudad e obispado de Segovia son
los siguientes

en 2 de mayo de 1.541 años cobré de Miguel Alonso de Villareal diez ducados por ra- zón de la media anata del curado de la Trinidad de esta ciudad que vacó por muerte de Alonso de Villareal	3.750
---	-------

este día recibí del mismo Miguel Alonso de Villareal nueve ducados por razón de la media anata del curado de Fresnillo y la Fuente que vacó por muerte del otro Villa- real	3.375
---	-------

en 20 de mayo de 1.541 años cobré del bachiller Juan González de Burguía seis mil mrs. por ra- zón de la media anata del curado de Adrados. de Cuellar que vacó por muerte de Francisco Sanz beneficiado de esta iglesia	6.000
--	-------

en 10 de junio de 1.541 años cobré de de la Placa beneficio de coro quince mil e quinientos por razón de media anata de Remondo en ocho mil e quinientos mrs. e por la media anata de Castrejón siete mil mrs. que son los dichos quince mil e quinientos mrs.	15.500
---	--------

en 12 de agosto de 1.541 años recibí de Rodríguez mil e quinientos trece mrs. por razón de la media anata de la de Penilla Ambroz que vacó por muerte de Badajoz	1.513
--	-------

30.138

Ten e de julio de V de los años fienbi de
 ante nos nros omo testamento de la
 zaro del agnola mio mill e ocho e
 cinquenta e cinco por fazon de la m^a
 anata del f bidero de alca lrenga ffa
 de madre nelo

b 11

Ten e de agosto de V de los años fienbi de
 can Valenna doze de por fazon q el
 s can ffino el fizado de bermi de
 tnezani lo en neta psona

m 11

A postero de agosto de V de los años fienbi
 de s bariller diego segnebara r
 nongo qnq d nro por fazon de
 las m^a anatas del mado de ffigha e
 e fanteba de la lasta e el mado
 de fien ffinia q dazaro p d merte
 de baderis

e 11

Ten e de uno de hembre de fienbi
 de s de bermi o mada de fiant
 ante de nro e de mill mto p fazon
 de la m^a anata del mado de fiant
 de alca rren q pofee bar de fobidos

e 11

Ten e de dos de hembre de m^a nre los a
 bento q fienta mados por fazon
 de la m^a anata del mado de
 de mnelo q dazaro p d merte
 de bora e agura le pofee el
 t fneris m faya

e 11

A postero de de hembre de hembre de hembre
 de m^a nre q de p fazon de la
 m^a anata del f bidero de la f m^a
 q dazaro p d merte de panto

11 e 11

Linu Vrb

en 10 de julio de 1.541 años recibí de Antonio Cisneros como testamentario de Lázaro del Aguila cinco mil e ochocientos e cincuenta e cinco mrs. por razón de la media anata del videro de Aldealuenga de Maderuelo	5.855
en 10 de agosto de 1.541 recibí del señor canónigo Valencia doce ducados por razón que el dicho señor canónigo recibió el curado de Bernuy de Tureganillo en cierta	4.500
postrero de agosto de 1.541 años recibí del señor bachiller Diego de Guebara canónigo cincuenta e un ducados por razón de las medias anatas del curado de Torreiglesia e Santiesteban e la Santa e el mirador de Fuenrubia que vacaron por muerte de Badajoz	19.125
en 20 de noviembre de este año recibí de de Burgos comendador de San Antonio veinte e tres mil mrs. por razón de la media anata del curado de Santiago de Alcarecen que posee Bartolomé de Robledo	23.000
en 10 de diciembre cobré de Miguel Losa beneficiado cuarenta ducados por razón de la media anata del curado de Duruelo que vacó por muerte de le posee el tesorero Mongaya	15.000
postrero de diciembre cobre del licenciado Bartolomé Mynez tres ducados por razón de la media anata del videro de que vacó por muerte de	1.125
	<hr/> 68.605

726

Er well

Cuestiones y cuartas del año de 1.541 años

Los mrs. que han valido los cuartos de bulas e Impetras e Impetras e Jubileos e otras bulas que en este año han dado son los siguientes

San Antón	cobré de Gonzalo de Burgos comendador de San Antón de esta ciudad trece mil mrs. del cuarto e composición de la demanda de San Antón que cobró este año este obispado	13.000
Capillas	cobré de Miguel vecinos de Palacios de Campos cincuenta e siete mil e quinientos mrs. de la demanda Capillas que cobró este año este obispado sin la ciudad para esta iglesia	57.500
Guadalupe	cobré de Diego Hernández de Valencia veinte e tres mil mrs. por razón del cuarto e composición de la demanda de Guadalupe que corrió este año en este obispado	23.000
Jubileo	publicose este año el día de los Reyes un jubileo en que la iglesia puso todas las costas a cuenta de la cuarta parte por maravedí dado del Cardenal de Sevilla e que lo que restase de esta quarta parte sacadas las dichas costas fuese para esta iglesia cargo de este jubileo cien ducados	37.500
J.Jubileos	más se publicó otro jubileo el día de todos los santos de este dicho año del 41 cargaron a la iglesia sacadas las costas treinta e nueve mil mrs.	39.000
		<hr/> 170.000

Limosna del Sr. Obispo
año de 1504 años

Para fns. del Sr. Obispo de segovia en li-
mosna ala fabrya de los dñs. curados.
curada un año

lee v

Limosna de los s.
san y rabo — 7.

Para san limosna de los señores de san y rabo
ala fabrya de los dñs. de san (ofes) (unro)
q (ofes) con el dia de san y rabo —

lee v

Para la abad curada un año, limosna
de los dñs. de san y rabo. m. l. de los dñs.
de san y rabo. m. l. de los dñs.

lee v

Limas

Limas de los s. limas de esta iglesia
de los dñs. de san y rabo. m. l. de los dñs.
este es el p. m. l. de los dñs. de san y rabo.
de los dñs. de san y rabo. m. l. de los dñs.

lee v

lee v

Limosna del señor Obispo
Año de 1.541 años

da su ilustrísima el señor obispo de Segovia en limosna a la fábrica doscientos ducados. en cada un año	75.000
--	--------

Limosna de los señores
Deán y Cabildo

dan de limosna los señores deán y cabildo a la fábrica doscientos ducados sin otros ciento que ofrecen el día de San Pedro ²²⁰	75.000
---	--------

Ciudad

da la ciudad en cada un año de limosna ciento e setenta e seis mil e doscientos e setenta e seis mrs.	176.276
---	---------

Linajes

libraron los señores linajes a esta iglesia cincuenta ducados pagados en dos años esto es el primer año cobré de Sebastián de Ribera tesorero veinte e cinco ducados	9.375
---	-------

335.651

²²⁰ Estos cien ducados serán contabilizados en la ofrenda de Deán y Cabildo.

ano de V de los años
offendas f.

los mps q se an offesido estepfero año de parrobras y offinos
y Caballeros desta rrbdad son los signy entee

monederos: P dia yia pnyffirano xma s q se con
taron dis dias vegebiero desta año de
el año de vnyeron a offesier los mon
edros. des se pany sebastian offesier
gent reales

m V m^o

meraderes: Penen vegebiero de V de los años vnyeron
a offesier los meraderes desta rrbdad
an sus velas y moneda de oro en ellas
anq de allego de todo pesenta dnrados en
oro y mao doblas y m. y mao dnrados
por pnyffes. de a m. l. e. offenta oro.
nas de a m. l. e. qto copnas venenas de
a a lpee y e vndur na datto de qto s
mpo e vna corona qto s reales e b n
spadin q vale a e b mota to do qm
e seis mll e qento e catore mps e m.
olos qles. farados. seis mll mps q se dis
ron a p. o. o. ta p. a. l. p. qto s de offen
sa e no beng e qto s e qto s mps
las faltas vnyanos estan blq m dos
qto s e nnebe mll e qento e qto s mps
e nnebe mps e m.

el p. l. r. x. x.

santilloze: Pen vi ynyano qll de los offesier los
parrobranos desant lloynnt qto s
en vnylato gento y pesenta e pnyff
e veyn e vna tarjas de annebe e nne
de tarjas de veyn mota to do seis
mll e qto s e qto s mps

vj u el

L vij u d h e d

Año de 1.541 años
Ofrendas

Los mrs. que se han ofrecido este presente año de parroquias y oficios
y caballeros de esta ciudad son los siguientes

monederos	día de la Purificación de Nuestra Señora que se contaron dos días de febrero de este año de 41 años vinieron a ofrecer los monederos desde San Sebastián ofrecieron cien reales	3.400
mercaderes	en 12 de febrero de 1.541 años vinieron a ofrecer los mercaderes de esta ciudad con sus velas y moneda de oro en ellas en que se allegó de todo sesenta ducados en oro y cinco doblas y media y cinco ducados portugueses de a 350 e ochenta coronas de 350 e cuatro coronas venecias de a 282 e un ducado navarro de trescientos mrs. e una corona de seis reales e un padín que vale 225 monta todo cincuenta e seis mil e ciento e catorce mrs. e medio de los cuales sacados seis mil mrs. que se dieron a para los gastos de la ofrenda e novecientos e ochenta e cinco mrs. de las faltas de gramos rentan líquidos cuarenta e nueve mil e ciento e veinte e nueve mrs. e medio	49.129'5
San Llorente	en 6 de junio de 1.541 ofrecieron los parroquianos de San Llorente trajeron en un plato ciento y sesenta e trece reales e veinte e una tarjas ²²¹ de a nueve e nueve tarjas de a veinte monta todo seis mil e cuarenta e siete mrs.	6.047
		58.576'5

²²¹ “Moneda de vellón, con cinco partes de cobre y una de plata equivalente a un cuartillo de real de plata”. R.A.E. [1992, 1946].

Ofrendas

Sta. Coloma	en 7 de junio de 1.541 vinieron a ofrecer la parroquia de Santa Coloma trajeron en un plato doscientos e cuarenta e seis reales	8.364
Deán y Cabildo	día de San Pedro que se contaron veinte e nueve de junio vinieron los señores deán y cabildo desde San Martín a ofrecer e trajeron en unos cirios trescientos ducados de ofrenda los doscientos están cargados en este libro en una partida antes de esta cárganse aquí cien ducados ²²²	37.500
	este día ofrecieron los capellanes sesenta e dos reales	2.108
Vizcaínos	en 25 de julio de 1.541 años vinieron a ofrecer los vizcaínos muy bien ataviados ofrecieron en plata noventa e seis reales e diez e siete ducados en oro e tres doblas e un florín e un ducado navarro de trescientos mrs. e diez e seis coronas de 3.500 en que monta todo cuarenta e siete mil e cuatrocientos noventa e nueve de los cuales sacados tres mil mrs que se volvieron para los gastos de trompetas e atabales e ciento e veinte de gramos de coronas e ducados e mas un ducado devolvió restan cuarenta e cuatro mil e cuatro mrs.	44.004
		91.976

²²² Estos son los cien ducados a los que se hacía referencia en la limosna del Deán y Cabildo.

Tundidores	<p>en 15 de agosto de 1.541 años vinieron a ofrecer los tundidores con mucho atavio y regocijo e ofrecieron a la obra veinte e dos ducados e dos doblas e cincuenta e siete coronas de a 350 e ochocientos e tres reales e seis tarjas de a 20 en que monta todo cincuenta e seis mil e trescientos e cincuenta e dos mrs. de los cuales sacados cuatrocientos e ochenta mrs de la falta de gramos de doblas y coronas y ducados e diez e seis ducados que dieron a caballos y a los gastos de la dicha ofrenda restan líquidos cuarenta e nueve mil e ochocientos e setenta e dos mrs.</p>	49.872
San Martín	<p>domingo que se contaron veinte e ocho de agosto vinieron a ofrecer la parroquia de san Martín trajeron en un cirio trescientos e treinta e seis reales e una corona monta todo once mil e setecientos e setenta e cuatro mrs.</p>	11.774
Percheros	<p>domingo que se contaron cuatro días de septiembre vinieron a ofrecer los percheros o perayles e ofrecieron sus velas a la obra mil e dos reales e doce doblones de oro e 100 coronas de a 350 e trece tarjas de a 20 e tres tarjas de a nueve en que monta todo cuarenta e dos mil e trescientos e cincuenta e cinco mrs. de los cuales sacados tres mil e novecientos e sesenta e cuatro mrs. que se dieron a Antón de Paniagua y a los gastos de la dicha ofrenda e cuatro reales que se dieron a sr. licenciado Sanyñ e mas 25 reales que se dicho señor licenciado dio a uno que saco unas ropas e las torno a vender e ciento e veinte e cinco mrs de los gramos. Restan líquidos para la obra treinta e siete mil e doscientos e doce mrs.</p>	37.212
		98.858

Caballeros	<p>en nueve de septiembre de 1.541 vinieron a ofrecer los caballeros e linajes e otras personas hubo cuarenta e un ducados en oro e cuarenta e tres coronas de 350 e dos coronas de a 282 e dobla y media e treinta e un reales monta todo cuarenta e dos mil e quinientos e noventa mrs. e medio de los cuales sacados cinco reales para Baldomero e más un ducado e más siete reales que di al sr. Juan e mas doscientos e veinte e uno de los gramos. Restan líquidos treinta e un mil e quinientos e ochenta e seis mrs.</p>	31.586
Sastres	<p>domingo que se contaron once de septiembre vinieron a ofrecer los sastres de la ciudad e ofrecieron a la obra doscientos e treinta e nueve reales e cuatro ducados e tres coronas de a 350 e dos doblas e una corona que vale seis reales e media corona de a 350 que montan once mil y setecientos e ochenta e cinco mrs. de los cuales se sacaron doce reales para tambores e otros seis reales se sacaron. Restan once mil e ciento e setenta e tres mrs.</p>	11.173
Zapateros	<p>domingo que se contaron dos de octubre vinieron a ofrecer los zapateros, borceguiteros e atrajeteros culimbreros, , bayeteros e toda la gente que vaca en oficio de cuero en que ofrecieron de toda moneda treinta mil e seiscientos e cuatro mrs. de los que les sacados veinte reales de las trompetas e treinta e dos reales y medio de los atabales. Restan veinte e ocho mil e ochocientos e diez e nueve mrs.</p>	28.819
		<hr/> 71.578

[illegible][illegible]

260th

¶ Lxxxij. m. V.

Montañeses	<p>en 9 de octubre de 1.541 vinieron a ofrecer a la obra los montañeses de la ciudad e muchos montañeses de fuera e ofrecieron a la obra veinte coronas en oro de a 350 e una corona de nueve reales e otra de seis reales e seis ducados y medio y dos doblas y media e quinientos e setenta e dos reales y medio y tres tarjas de a veinte en que monta todo treinta mil e trescientos e ochenta e cinco mrs. e medio de los cuales sacados trescientos mrs de los gramos de las coronas e ducados e doblas e dos reales que se perdieron en un ducado quebrado e dos ducados y medio de los atabales e trompetas e veinte e cuatro reales de los tambores. Restan líquidos para la iglesia veinte e ocho mil e doscientos e sesenta e tres mrs.</p>	28.263
Tejedores	<p>día de señor San Frutos que se contaron veinte e cinco de octubre se vinieron a ofrecer los tejedores de esta ciudad e con la pobreza de este oficio trajeron a la iglesia una solemne ofrenda que fueron seis doblones e diez e ocho ducados e catorce coronas de a 350 e mil e cuatrocientos e quince reales y medio e dos coronas de a seis reales e once tarjas de a 20 e una de a nueve con que monta toda esta bendita ofrenda sesenta e cuatro mil e novecientos e catorce mrs. de los cuales sacados nueve mil e quinientos e treinta e siete mrs. e medio de esta e treinta reales que se les dio para cera e dos ducados e medio de las trompetas y atabales y cuatro mil e ciento e ochenta mrs. que se dieron a ciertos gentiles hombres que trajeron piezas de a dos en ducado. Restan líquidos para la iglesia cincuenta e cinco mil e trescientos e setenta e seis mrs. e medio</p>	55.376'5

Domingo q se mario de jeno
 diemte de llo de llo vinyro a offu
 san salbarr fer. faparo rra resano salbado
 fivero en vny laro dxiis qfenta
 dxiis qfualos q motan a dxiis
 qfenta rra qfenta dxiis mps

Domingo q se mario de jeno
 diemte de llo de llo vinyro a offu
 rra qfenta dxiis qfualos q motan a dxiis
 qfenta rra qfenta dxiis mps
 qfenta dxiis qfualos q motan a dxiis
 qfenta rra qfenta dxiis mps
 qfenta dxiis qfualos q motan a dxiis
 qfenta rra qfenta dxiis mps

Domingo q se mario de jeno
 diemte de llo de llo vinyro a offu
 rra qfenta dxiis qfualos q motan a dxiis
 qfenta rra qfenta dxiis mps
 qfenta dxiis qfualos q motan a dxiis
 qfenta rra qfenta dxiis mps
 qfenta dxiis qfualos q motan a dxiis
 qfenta rra qfenta dxiis mps

S.Salvador	domingo que se contaron 21 de noviembre de 1.541 vinieron a ofrecer la parroquia de San Salvador trajeron en un plato doscientos e cuarenta e ocho reales que montan ocho mil e cuatrocientos e treinta e dos mrs.	8.432
Cofradía de las ánimas	domingo tres de diciembre vinieron a ofrecer la cofradía de las ánimas del purgatorio ofrecieron seiscientos e diez e siete reales y medio que montan veinte mil e noventa e cinco mrs. de los cuales sacados ciento e veinte e dos reales que se volvieron restan diez e seis mil e ochocientos e cuarenta e siete mrs.	16.847
Limosna del Plato	ponese un plato de plata a la puerta de la iglesia todos los domingos e fiestas del año allegose este año de limosna doce mil e seiscientos e treinta e tres mrs. e medio. <u>Un doce mil y cuatrocientos y treinta e tres mrs. e medio.</u>	12.433'5
		<hr/> 37.712'5

ex fidei ordinario
año de mill e tres

9

los mps q sea anesndo ala fabrya de ofas de q a foz de mayas
e mäs des vntam e limosnas partimlares son los sign.

Pen m de nro vyll de los años fñbi de fñ
de alrala muerader vñdnr q dñ en
limosna ala fabrya } Dar lee b

Pen bi de nro vyll de los años fñbi de
anro de agnilar botirazo seten
mps q dñ en limosna ala obra } Dar

Pen de nro vyll de los años fñbi m dñ
q dñ en limosna ala obra ladeo de
vallys buida } Ut lee byn

Pen de nro vyll de los años fñbi de pedro de
yepes vñdnr q mado esñ testam ala
fabrya leonor vñdnr de fñmista } Dar lee b

Pen de nro vyll de los años fñbi de sñ
nando de abiera mado q dñ de nro
dññ de nro mado de fñmista } Dar lee b

Pen de nro vyll de los años fñbi de abila
de fñmista de fñmista de fñmista
m dñ q dñ en limosna ala fabrya } Ut lee b

Pen de nro vyll de los años fñbi de sñ
no de va spinar vñ dn q dñ de nro
de fñmista de fñmista } Dar lee b

Pen de nro vyll de los años fñbi de a mado
q nado de fñmista de fñmista de fñmista
de fñmista de fñmista } Ut lee b

Pen de nro vyll de los años fñbi de a mado
de fñmista de fñmista de fñmista
de fñmista de fñmista } Ut lee b

De nro vyll de los años fñbi de a mado
de fñmista de fñmista de fñmista

17

Extraordinario
año de 1.541

los mrs. que se han recibido a la fábrica de cosas extraordinarias
e mandas de testamentos e limosnas particulares son los siguientes

en 3 de enero de 1.541 años recibí de Julio de Alcalá mercader un ducado que dio en limosna a la fábrica	375
en 6 de enero de 1.541 años recibí de Antonio de Aguilar boticario setenta mrs. que dio en limosna a la obra	70
en 20 de enero de 1.541 años recibí medio ducado que dio en limosna a la obra la de Diego de Vallejo viuda	177'5
en 10 de febrero de 1.541 recibí de Pedro de Yepes un ducado que mandó en su testamento a la Fábrica Leonor de Mora difunta	375
en 22 de marzo de 1.541 recibí del señor Her- nando de Cabrera cincuenta ducados que el señor notario don Julio del Yerro mando a esta iglesia	18.750
en 20 de abril de 1.541 recibí de Baltasar de Rueda tesorero de la casa de la moneda medio ducado que dio en limosna a la fábrica	177'5
en 26 de abril de 1.541 recibí de Julio Sevilla- no vecino del pinar un ducado que dio por Bermejo difunto	375
en 24 abril de 1.541 recibí de Antonio cuatro reales de una manda que hizo Bartolomé de Segovia a esta iglesia	136
en 6 de mayo de 1.541 años recibí del canónigo Miguel Losa trece mil mrs. que mandó a la Fábrica el Canónigo Diego de la Hoz que haya gloria	13.000
	<hr/> 34.086

<p> <i>¶ p m xagosto veyl veyl nros fienbi sels can In f d doze myll mps q dno q ce mactho (rnelo enbio vss de sala manca aesta obra</i> </p>	<p><i>ey U</i></p>
<p> <i>¶ fienbi en e xagosto dloos bue veros dehena valdarez qmns mps q mardo cus n testamto a esta igha</i> </p>	<p><i>U 9</i></p>
<p> <i>¶ en x d xagosto veyl veyl fienbi vels li ren nado sanyn doze fules q vna pessona le dio en limosna pdesta igha</i> </p>	<p><i>U mte</i></p>
<p> <i>¶ en x d xagosto veyl veyl fienbi dloos testa mentayos del liren (amargo d f d q mado aesta igha</i> </p>	<p><i>U d a L</i></p>
<p> <i>¶ en x d xagosto fienbi veyl veyl de sabane d d q mado la de andas veyl veyl a esta igha</i> </p>	<p><i>U r lvee by</i></p>
<p> <i>¶ en x d xagosto fienbi veyl veyl q fue na veyl san fentof de sapala felymya de s san fentof p d q ce nullo la adorasse alle fusse de limosna v d mte re mps</i> </p>	<p><i>U d mte re</i></p>
<p> <i>¶ fienbi de los heuseos veyl veyl panigofo drez d q ma d p ala fabrya aesta igha a veyl (un xamigofo</i> </p>	<p><i>U d a L</i></p>
<p> <i>¶ en x d xagosto veyl veyl fienbi veyl pedrolargo v veyl mila del mote qto d q po myn rigo v veyl nabas veyl ta mila mando aesta igha</i> </p>	<p><i>U d</i></p>
<p><i>de veyl mte mte</i></p>	

primero de agosto de 1.541 años recibí del sr. Canónigo Juan Rodríguez doce mil mrs. que dijo que el maestro Carmelo envió desde Sala- manca a esta obra	12.000
recibí en 10 de agosto de los herederos de Hernán Alvarez quinientos mrs. que mandó en su testamento a esta iglesia	500
en 15 de agosto de 1.541 recibí del sr. li- cenciado Sanyn doce reales que una persona le dio en limosna para esta iglesia	408
en 20 de agosto de 1.541 recibí de los testa- mentarios del licenciado Camargo dos ducados que mandó a esta iglesia	750
en 30 de agosto recibí de de Sabandos medio ducado que mandó la de Andrés del Pozo a esta iglesia	187'5
en 25 de octubre que fue día de San Frutos se saca la reliquia de San Frutos para que el pueblo la adorase alle- gose de limosna 1.809 mrs.	1.809
recibí de los herederos del Canónigo Pantigosa diez ducados que mandó a la fábrica de esta iglesia el dicho canónigo Pantigosa	3.750
en 18 de diciembre de 1.541 recibí de Pedro Largo vecino de Carmela del Monte cuatro Ducados que pagó vecino de las navas de Carmela mandó a esta iglesia	1.500
	<hr/> 20.904'5

//

TODO CARGO

Ansí suma todo el cargo que se hace al señor
Canónigo Fco. Pz. del Valle canónigo a la de Segovia receptor y cobrador
de la dicha de la dicha fábrica e obra de la iglesia de Segovia
de todo el año pasado de mil e quinientos e cuarenta e un años
comenzó el primer día de enero del dicho año de 1.541 e
finalizó el último día del mes de diciembre del dicho año 1.771.592'7
de mil e quinientos e cuarenta e un años un año
entero según desprende por diez e ocho planas atrás el²²³
en lo que va cargado el alcance al señor canónigo
Valle le fue hecho de alcance en las cuentas que dio el
señor canónigo Valle antes de esta a 29 de marzo
de mil quinientos y cuarenta y un años / un cuento y setecientos
y setenta e un mil e quinientos y noventa e dos mrs. e siete dineros e los seño-
res contadores de las cuentas de este presente año tomaron esta cuenta e trajeron este
cargo este primero de marzo de mil e quinientos e cuarenta e dos años e firma-
ron con sus nombres

El Chantre
de Segovia

Martínez

Hernando
de Cabeza

Diego de
Aguilar

Diego de
Guevara

Antonio de
Aguilar

Francisco Pz
del Valle

Pasó ante my

Gabriel de
Guevara

²²³ Dignidad de las iglesias catedrales, a cuyo cargo estaba antiguamente el gobierno del canto en el coro.

fabrera año de 1592
des cargo de la fabrica

Los mps q yo fui en el valle can en esta igha pny por
y pagador de los mps de la fabrica de la igha he gastado
ansi en cosas de pny no de la igha como en lo necesario
ala obra el qual es de gasto como ves de primero de enero
este año de 1592 de los años hasta en fin de diez de febrero
q es un año entero son los mps siguientes.

visita	Se tiene el organista q al presente es Alonso de la rina qynta mps de mps de organos se dio por tane de los organos	ccc l
visita	Se pagasse al rampante qd q tenga rdo de de los mps de mps	yl
visita	Se pagasse ala baptenura por q tenga rdo de baptenura la igha de mps de mps	yl de ccc
visita	Se pagasse al altarero qd q lleva la rna en las pnyas de mps de mps de mps mp de mps de mps de mps de mps qynta y alla qd q lleva la rna de mps de mps repellanes hacen la memoria de de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps	ll de ccc bñ
visita	Se pagasse al organista qd q lleva la rna de mps de mps de mps de mps de mps	l u
visita	Se danse al pnyero por pnyero de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps	yl c
visita	Se danse al s. l. de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps	re ll
visita	Se pagasse al mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps	l u d
visita	Se pagasse al mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps de mps	yl de ccc

**Fábrica año de 1.541
descargo de la fábrica**

Los mrs. que yo Francisco Pz del Valle canónigo en esta iglesia receptor y pagador de los mrs. de la fábrica de la dicha iglesia he gastado así en cosas del de la dicha iglesia como en lo necesario a la obra el cual dicho gasto comenzó desde primero de enero de este año de 1.541 años hasta en fin de diciembre del dicho año que es un año entero son los mrs. siguientes

Vista	tiene el organista que al presente es Alonso de treinta mil mrs. e veinte fanegas de trigo por tañedor de los órganos	30.000
Vista	paganse al campanero porque tenga cargo del reloj dos mil mrs.	2.000
Vista	paganse a la barrendera porque tenga cargo de barrer la iglesia siete ducados	2.625
Vista	paganse al altarero porque lleva la ceniza en las procesiones dentro de la iglesia quinientos mrs. e por si se dicen las misas de Quintana Palla cuatro reales e por si los capellanes hacen la memoria de de León ciento e dos mrs. son por todos setecientos e treinta e ocho mrs.	738
Vista	paganse a Julio Izquierdo por carpintero de la iglesia mil mrs.	1.000
Vista	danse al perrero por perrero ochocientos mrs. e por entonar los órganos novecientos mrs. e por sacudir las alhombros cuatrocientos mrs. son por todos dos mil e ciento mrs.	2.100
Vista	danse al sr. licenciado Sanym de salario veinte mil mrs.	20.000
Vista	paganse a los mozos de capilla que son dos por ayudar a misa en los altares a tres ducados cada uno no sirvió el uno mes de este año	1.500
Vista la cta.	gastáronse este año 36 cántaras de vino restáronse monta seis mil e setecientos e noventa y dos mrs. y medio	6.792'5
		<hr/> 66.755'5

+
gasto de madera
ano 1540 de rha

Los mps q se gastando en madera para iglia de obra
ella son los siguientes

vistalara de p	<p>Pen xxij mps de mda de p de los años de a/n 13 q mudo fuz esus fiales de una canales de madera q hizo de uno en otro de p</p>	119 el
vista	<p>Pen de un dumba de usq pagne a/n 13 q mudo fuz mill de usq de fensa esus mps de beynt de usq de usq de madera de abijos q dio pa la iglia a qto fiales el cargo de m de fial de facer de mudo de la iglia</p>	110 de lre
vista	<p>Pen y de usq de p de p pagne a sebastia de fial de m de usq de beynt de qto mps de mudo de usq de madera de almasen a qto fiales el cargo de m de pagne de noventa esus mps de fial de de mudo de usq q son por to de m de qto fiales de beynt mps</p>	111 de p
vista	<p>Pen xxij mps de usq de p de mudo de mudo mp de usq de fial de qto de usq de epistola</p>	119
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;"> 119 de p </div>		

gasto de madera
año de 1.541 años

Los mrs. que se han gastado en madera para la iglesia e obra
de ella son los siguientes

Vista la	en 24 de marzo de 1.541 años di a Julio Izquierdo diez e seis reales de unas canales de madera que hizo e unos encerrados	544
Vista	en 10 de noviembre del 41 pagué a Julio Izquierdo tres mil e trescientos e sesenta e seis mrs. de veinte e dos cargos de madera de que dio para la iglesia a cuatro reales el cargo con medio real del traer del mercado a la iglesia	3.366
Vista	en 2 de diciembre de 1.541 pagué a Sebastián de Ribera mil e doscientos e veinte e cuatro mrs. de nueve cargos de madera de almacén a cuatro reales el cargo e más pagué ciento e noventa e seis mrs. del traer e marcar que son por todos mil e cuatrocientos e veinte mrs.	1.420
Vista	en 23 de diciembre di a Jerónimo de Enveres quinientos mrs. de un púlpito que hizo para decir la epístola	500
		<hr/> 5.830

escriptores y engnados
nados de libros año
sej V del año

En este cargo fuan esfolazar escripturas
de libros de conebir des muros q'ados
de libros de fessponsoyos q'comienra
en la p'ma domini ia dela epiffanya
tenpo de adis ya enpte de pago q' en
ta osas enradis.

En este cargo se fuan de conebir des
libros q'ados domini rales q'comienra
des de la fusta de spiatuato tenpo
de adis ya enpte de pago duz m's
q' m's. Enamp' e sure m's

broslador

En este cargo se fuan pague a bar.
mms broslador des m's enoden's e
no denra Enmo m's de arto a
sobris q' h'zo hasta este dia enlos
Orni m's de igla

En este cargo se fuan pague
asann' de ariste meraver seis m's
seken's osas m's de dose varas e des
ternas vnamaso blanco q' se sarazo
de sn tunda ya h'zer ougt pamo
blanco ya ceivad el santissimo para
alos efem's a quyn's e fuyra m
da vara

exedim Dm' lee

Escritores y encuader-
nadores de libros año
de 1.541 años

Vistas las	tiene cargo Francisco de Salazar escribano de libros de escribir dos cuerpos grandes de libros de responsos que comienza en la primera dominica de la Epifanía téngole dados para empiece de pago cuaren- ta e seis ducados	17.250
------------	--	--------

Vista	tiene cargo Juan Fernández de escribir dos libros grandes dominicales que comienzan desde la fiesta de Espíritu Santo tengo- le dados para empiece de pago diez mil e quinientos e veinte e siete mrs.	10.527
-------	--	--------

broslador

Vista	en 20 de febrero de 1.541 pagué a Bartolomé Muñoz broslador tres mil e novecientos e noventa e cinco mrs. de ciertos a- dobros que hizo hasta este día en los ornamentos de la iglesia	3.995
-------	--	-------

Vista	en 16 de agosto de 1.541 años pagué a Santiago Juan de Ariste mercader seis mil e setecientos e seis mrs. de doce varas e dos ternas de damasco blanco que se sacaron de su tienda para hacer un paño blanco para llevar el Santísimo a los enfermos a quinientos e treinta ca- da vara	6.706
-------	--	-------

38.478

1994-1995

Y-P

V² dūm ee ny

Van der Inj

1.541 cera

la cera que se ha gastado este año de 1.541 años en las fiesta que la fábrica lo pone que son para el monumento de la semana santa y para la procesión de Corpus Christi y para las segundas visperas de la Visitación la cual cera se trajo de casa de cerero es lo siguiente

trajeronse para el monumento ocho blandones que pesaron sesenta e dos libras y un cuarterón son las cuarenta e ocho libras de cera amarilla a cincuenta e dos libra montan dos mil e cuatrocientos y noventa e seis y de cera blanca que llevan los dichos blandones encima catorce libras e un cuarterón a dos reales la libra monta novecientos e sesenta e nueve mrs. para el día de Corpus Crhisti se trajeron setenta velas de a libra e diez de a diez onzas e seis blandones que pesó todo ciento e diez e nueve libras sacanse treinta e seis libras que eran de cera amarilla en los blandones que van ochenta e tres libras a dos reales montan cinco mil e seiscientos e cuarenta e cuatro mrs. e las treinta e seis libras de amarillo a cincuenta e dos montan mil e ochocientos e setenta e dos mrs. más para la dicha fiesta de Corpus Christi se trajeron 15 velas grandes para los capellanes de a tres en libra y cincuenta de a cuarterón y otras cuarenta e nueve de a medio cuarterón que pesaron 20 libras e media e un cuarterón e media e un cuarterón a 52 la libra montan mil e setenta e nueve mrs. más se trajeron para dar en las segundas vísperas del día de la Visitación sesenta e cinco de las amarillas de a cuarterón pesaron 15 libras e siete onzas a 52 montan novecientos e tres mrs. e más dos que se trajeron para los maitines de la noche de Navidad que pesaron 11 libras e tres onzas a 52 montan 581 mrs. así que monta toda la dicha cera 13.434 mrs. de los cuales sacados 12.500 mrs. que elevo de cera de las ofrendas restansele debiendo novecientos e 34 mrs.

Vista

934

934

Labazón
1.541 años

Vista hízose cuenta con cerero de la ilabazón que
este año de 1.541 años dio para la obra
de la iglesia en que parece que dio diez mil
chillones grandes a doscientos e ochenta
mrs. el millar que son dos mil e ochocientos
mrs. e de mil chillones pequeños
a ciento e veinte mrs. el millar que son
ciento e veinte mrs. e de seis arrobas de
travaderos a doscientos e ochenta e siete mrs.
e medio la arroba que son mil e setecientos e
veinte e cinco mrs e de mil e doscientos
meajales a doscientos e diez e seis el millar
que son doscientos e diez e seis e de seis cla- 227
vos de chilla en sesenta e seis mrs.
en que monta todo cinco mil e veinte
e siete mrs. de los cuales sacados cuatro mil
e ochocientos mrs. que el dicho debía
de la cera que llevó a las ofrendas que fueron
tres arrobas e media de cera de viejo a
cuarenta la libra con su que montan
tres mil e quinientos mrs. e más otras
veinte e seis libras de cera blanca vie-
ja a cincuenta mrs. la libra que montan
mil trescientos mrs. esto se
de dicha cera que llevó para de la cera
que se gasta en la iglesia monta todo los
dichos cuatro mil e ochocientos mrs. los cuales
sacados los dichos cinco mil e veinte
e siete mrs. restansele debiendo doscientos
e veinte e siete mrs.

tenues q paga la fabryra and oy vdel as

	<p>ten xxv de febrero de vdel as pa ene a fcañ yffes mayordomo delas mojas de sant antonyo mebe myll e scusns e q narenta e gno mto ola meitad olos tenues q la fabryra paga al dho mony e mas lypagne dus myll e cinquenta e gno mto e quenta e dho qd affal ym la gally na q son por todos onze myll e scusns e cinquenta mto</p>	<p>ej v</p>
vista	<p>ly y m veneno oy vdel as pague a p rastano mayordomo delas pitaras qto myll e qto ns e cinquenta e gno mto ve tenues q paga la fabryra ala ma yordomya delas pitaras son dela paga venabada enq a me no estano p paguele mas cinquenta e dho dulas se tenue e dus qd q la fabryra paga ala dha mayordomya pagosse affal e m la gally na</p>	<p>my v m deen</p>
vista	<p>tenem remayo pague al dho rastano qto myll e qto ns e cinquenta e gno mto ola paga venant ju este ano ten xpe vi neno oy vdel as pague a fcañ yffes mebe myll e scusns e cinquenta e gno mto ola meitad olos tenues q las mojas de sant antonyo tene sobre la fabryra son dela paga venant ju este ano</p>	<p>my v m deen</p>
vista	<p>este dia pague a my gnel a rebillafual qto ns mto e dus qd q la fabryra paga al sereno de sant estebo q tenya venusse sobre vnos casas olos enna uc qle vffibaro</p>	<p>te vdr el ?</p>
vista		<p>v d y</p>

Censos que paga la fábrica años de 1.541 años

Vista la	en 25 de febrero de 1.541 años pagué a Francisco Glez. mayordomo de las monjas de San Antonio nueve mil e seiscientos e cuarenta e cinco mrs. de la mitad de los censos que la fábrica paga al monasterio e le pague dos mil e treinta e cinco mrs. de treinta e ocho gallinas a real y medio la gallina que son por todos once mil e seiscientos e setenta mrs.	11.670
Vista	primero de enero de 1.541 años pagué a Pedro Castaño mayordomo de las pitanzas cuatro mil e cuatrocientos e ochenta e cinco mrs. del censo que paga la fábrica a la mayordomía de las pitanzas son de la paga de Navidad en que comenzó este año	4.485
Vista	paguele más cuarenta e ocho reales de treinta e dos gallinas que la fábrica paga a la mayordomía pagose a real e medio la gallina	1.632
Vista	en 13 de mayo pague al dicho Castaño cuatro mil e cuatrocientos e ochenta e cinco mrs. de la paga de San Juan de este año	4.485
Vista	en 29 de julio de 1.541 pagué a Francisco Glez. nueve mil e seiscientos e cuarenta e cinco mrs. de la mitad de los censos que las monjas de San Antonio tienen sobre la fábrica son de la paga de San Juan de este año	9.645
Vista	este día pague a Miguel de Villareal quinientos mrs. e dos gallinas que la fábrica paga al de San Esteban que tenía de censo sobre unas Casas de los	502
		<hr/> 32.419

hevero ano
vyl del

14

Pen xij semayo vyl del anos pagne
afº semedina qm no ~~semeyo~~ ~~semeyo~~ ~~semeyo~~
ve nro heffase q dno palatgia hysta
estedia

Vm orej
Vat

Pen e vese tiembel vyl del pagne
a piro semedina e ho ns e no
venta eqto mpo de nro heffase
q hasta estedia dio palatgia

Vat er nij

Pen xxiij veyz di qd semedina qto
es e semeyo e nro mpo de nro
heffase q dno palatgia

Vm eee te

fopa el portero

Pen xxi veyz vyl del anos pagne
a al vazo xepina mercauer qto mll
y sekns e vnt e qto mpo de nro va
tag y m veyz na mercauer de valen
na a dez e mebe qd rava vara e
vna vara em e vna chana e
terno pelo veylo y m sekns e beyn
tempo la vara ya hazer vna fopa
al portero mo tan los qto mll
y sekns e beyn e qto mpo

mj V dat ee r

Vm dat lree dy

herrero año
de 1.541

Vista la	en 15 de mayo de 1.541 años pagué a Pedro de Medina novecientos e treinta e un mrs. de cierto herraje que dio para la iglesia hasta este día	931
----------	--	-----

Vista	en 10 de septiembre de 1.541 pagué a Pedro de Medina ochocientos e noventa e cuatro mrs. de ciertos herrajes que hasta ese día dio para la iglesia	894
-------	--	-----

Vista	en 24 de diciembre di a Pedro de Medina cuatrocientos e treinta e nueve mrs. de cierto herraje que dio para la fábrica	439
-------	--	-----

Ropa del portero

Vista	en 21 de diciembre de 1.541 años pagué a Alvaro de Piña mercader cuatro mil y setecientos e veinte e tres mrs. de cinco varas y media de grana morada de Valencia a diez e nueve reales cada vara e una vara e media e una ochava de terciopelo de pelo y medio a setecientos e veinte mrs. la vara para hacer una ropa al portero montan los dichos cuatro mil y setecientos e veinte e tres mrs.	4.723
-------	--	-------

6.987

Este es el orden que se gasta por la falera
este año de 1511 a 1512

Vista Penon de Vezoburo de 1511 a 1512 años de 1511
del costal de tinta enno deales q fue
a Madrid ala cobranza de los q nro se
q se de el emperador

Vista Penon de Vezoburo de 1511 a 1512 años de 1511
si de 1511 q cano nro se nro de 1511
e sus mps en la hmisra de 1511
alos frayles de los monjes q puden do
verabla

Vista Penon de Vezoburo de 1511 a 1512 años de 1511
al gallego fante de 1511 e se nro de 1511
enno mps de 1511 de 1511 de 1511
sario pa bualoba e sayo e raporn
ta pa de 1511 a 1511 de 1511 y m la bala
y qto deales de la hmisra e el mps
de 1511 q son por to dos los de 1511
m de 1511 e de 1511 enno mps

Vista Penon de Vezoburo de 1511 a 1512 años de 1511
forero de 1511 qto de 1511 de 1511
de 1511 de 1511 de 1511 de 1511
sario de 1511 de 1511 de 1511

Vista Penon de Vezoburo de 1511 a 1512 años de 1511
de 1511 de 1511 de 1511 de 1511
de 1511 de 1511 de 1511 de 1511
de 1511 de 1511 de 1511 de 1511

Vista Penon de Vezoburo de 1511 a 1512 años de 1511
de 1511 de 1511 de 1511 de 1511
de 1511 de 1511 de 1511 de 1511
de 1511 de 1511 de 1511 de 1511

Vista Penon de Vezoburo de 1511 a 1512 años de 1511
de 1511 de 1511 de 1511 de 1511
de 1511 de 1511 de 1511 de 1511
de 1511 de 1511 de 1511 de 1511

Vista Penon de Vezoburo de 1511 a 1512 años de 1511
de 1511 de 1511 de 1511 de 1511
de 1511 de 1511 de 1511 de 1511
de 1511 de 1511 de 1511 de 1511

Gasto extraordinario que se gasta por la fábrica
este año de 1.541 años

Vista	en 7 de febrero de 1.541 años di a Pedro del Corral treinta e cinco reales que fue a Madrid a la cobranza de los quinientos ducados que debe el Emperador	1.190
Vista	en 15 de marzo de 1.541 años pagué al señor Diego de Colloque canónigo seiscientos e sesenta e seis mrs. e medio de la limosna que suele dar a los frailes de los sermones que predicaba de tabla	666'5
Vista	en 27 de agosto de 1.541 pagué al gallego sastre mil e setecientos e veinte e cinco mrs. de siete varas de paño que se sacaron para e sayo e caperuza para el perrero a seis reales y medio la vara y cuatro reales de la hechura e 42 mrs. de tundir que son por todos los dichos mil e setecientos e veinte e cinco mrs.	1.725
Vista	en 20 de octubre de 1.541 pagué al cheporero monguja cuatro ducados de cierto descargo que la fábrica le debe de la ofrenda del día de San Pedro	1.500
Vista	este día pagué al señor chantre 1.051 mrs. del dicho descargo de la dicha ofrenda	1.051
Vista	en 24 de octubre de 1.541 pagué al Ruiz noventa reales de ciertos días que fue a negociar con el Arzobispo de Sevilla sobre el jubileo del día de todos Santos de este año	3.060
Vista	en 10 de noviembre pagué a Miguel dos mil e quinientos e ochenta e nueve mrs. de lo que cargó a la fábrica de la paga del subsidio este año	2.589
Vista	en 15 de diciembre pagué al gallego sastre trece reales de la hechura e tundir e cortar que se hicieron en la ropa que se dio al portero	442
		<hr/> 12.223'5

+

Gasto de la obra
año de 1581

Los m^{os} q^e se an gastado en la obra de esta ig^{lia} ansi en salar^{os}.
Como en tal y p^{ue}da e Jor^{na}les de off^{ina}les e otras cosas
q^e pertenescen ala d^{ha} obra son los m^{os} siguientes

salarios de la
obra

Vista	I danse a cada uno de las entradas en año de salario de treinta m ^{os} por maestro de la obra	xxxv
Vista	I danse a cada uno de los m ^{os} de salario por sobre fuerza en la obra q ^e m ^{os} n ^{os} ze m ^{os} por	xv

tabestro

Vista	Ten ^{en} m ^{os} de cada uno de los años pague este vectoriz ^{es} tabestro siete m ^{os} e de los m ^{os} de esta obra sea ma zoma q ^e peso enze a fobas e en libras a veinte e de los m ^{os} de la obra q ^e motan los v ^{os} de veinte e de los m ^{os} e de los m ^{os} e de esta obra	vii d ^{os} m ^{os} el
Vista	Ten ^{en} m ^{os} de cada uno de los años pague este m ^{os} de paguez tabestro de los m ^{os} e de los m ^{os} e de esta obra sea ma zoma q ^e peso enze a fobas e en libras a veinte e de los m ^{os} de la obra q ^e motan los v ^{os} de veinte e de los m ^{os} e de los m ^{os} e de esta obra	vii d ^{os} m ^{os} el

leider

Gasto de la obra
año de 1.541 años

los mrs. que se han gastado en la obra de esta iglesia así en salarios como en cal y piedra e jornales de oficiales e otras cosas que pertenecen a la dicha obra son los mrs. siguientes

salarios de la
obra

Vista	danse a García de Cubillas en cada un año de salario treinta mil mrs. por maestro de la obra	30.000
-------	--	--------

Vista	danse a Antonio Mínguez de salario por sobrestante en la obra quince mil mrs.	15.000
-------	---	--------

cabestrero

Vista	en 24 de marzo de 1.541 años pagué a de Torizes cabestrero siete mil e ochocientos cuarenta mrs. de una maroma que pesó once arrobas e cinco libras a veinte e ocho mrs. la libra que montan los dichos veinte e ocho mil e ochocientos e cuarenta mrs.	7.840
-------	---	-------

Vista	en 7 de mayo de 1.541 años pagué a Gerónimo Rodríguez cabestrero ocho mil e trescientos e cincuenta mrs. de una maroma que dio que pesó once arrobas e media a veinte e ocho mrs. la libra que montan los dichos ocho mil e trescientos e cincuenta mrs.	8.350
-------	--	-------

61.190

+
tal ano de
11 de fey do

moyos	Penxado deheburo deyll deli pagne a	
ccc	fram temporal siete mill mps de	v
vista	quinta enna moyos de tal q' d' d'	
	pa la obra adozientos	
vista	Penxado de mado deyll deli pagne	
ccc	a fram temporal seis mill mps de	v
	xxx moyos de tal adozis el moyo	
vista	Penxado de mado pagne a fram tempo	
ccc	ral quatro mill mps de deynt mo	m
	yos de tal adozis	
vista	Penxado de mado pagne a fram temporal	
ccc	ratorze mill mps de setenta moyos de	
	tal q' fueso pa la obra adozis mps	e m
	de mpyo	
vista	Penxado de ombre deyll deli anos pa	
ccc	gne a fram temporal cexo mill mps de	v
	quarta moyos de tal q' fueso ala obra	
	a dozis el moyo	
vista	Pen de veno de pagne a temporal de	
ccc	mill de dozis mps de vj moyos de tal	m
	adozis el moyo	

2L, 11

Cal año de
1.541 años

moyos²²⁴

35	en 25 de febrero de 1.541 pagué a Francisco Temporal siete mil mrs. de treinta e cinco moyos de cal que dio para la obra a doscientos	7.000
Vista		
Vista 30	en 31 de marzo de 1.541 pagué a Francisco Temporal seis mil mrs. de 30 moyos de cal a doscientos el moyo	6.000
Vista 20	en siete de mayo pagué a Francisco Temporal cuatro mil mrs. de veinte moyos de cal a doscientos	4.000
Vista 70	en 27 de julio pagué a Francisco Temporal catorce mil mrs. de setenta moyos de cal que trajo para la obra a doscientos mrs. el moyo	14.000
Vista 40	en ocho de octubre de 1.541 años pagué a Francisco Temporal ocho mil mrs. de cuarenta moyos de cal que trajo a la obra a doscientos el moyo	8.000
Vista 11	en 20 de noviembre pagué a Temporal dos mil e doscientos mrs. de 11 moyos de cal a doscientos el moyo	2.200
		<hr/> 41.200

²²⁴ “Medida de capacidad que se usa para el vino, y en algunas comarcas para áridos”. R.A.E. [1992, 1410].

teja ano ve
 11 deis a^o

16

Vista Penxxm^o xenero pague a fran temporal
 nnebe myll m^o de myll d tjas q duo ala } teU
 obra adof myll e qm^o el myllar
 Vista Penve de hebrero pague a p^o balila fuent
 dus s^o de myll d tjas q duo ga la obra } myll du L
 Vista Penxxxi de abril pague a p^o vizcaino qm^o
 3c myll e cento e m^o de seis myll } ed U r b
 e qm^o e sesenta e nnebe tjas a dos myll
 e dozis el myllar
 Vista Pen vefe v^o de p^o vizcaino qto
 myll e seis n^o m^o de dos myll tjas q } myll du
 tjas ala obra
 Vista Pen v^o de mayo pague a antono temporal
 qto myll e seis n^o m^o de dos myll tjas q } myll du
 e da obra a dos myll e dozis el myllar

vee myll L

Teja año de
1.541 años

Vista	en 24 de enero pagué a Francisco Temporal nueve mil mrs. de 3.500 tejas que dio a la obra a dos mil e quinientos el millar	9.000
Vista	en 10 de febrero pagué a Cristóbal de la Fuente diez ducados de 1.500 tejas que dio para la obra	3.750
Vista	en 21 de abril pagué a Julio Vizcaíno quin- ce mil e ciento e cinco mrs. de seis mil e quinientas e sesenta e nueve tejas a dos mil e doscientas el millar	15.105
Vista	en 29 de septiembre pagué a Julio Vizcaíno cuatro mil e seiscientos mrs. de dos mil tejas que trajo a la obra	4.600
Vista	en 8 de junio pagué a Antonio Temporal cuatro mil e seiscientos mrs. de dos mil tejas que tra- jo a la obra a dos mil e trescientos el millar	4.600
		<hr/> 37.055

and slightly

Thzosse (nuestra o mñ de illa fca e parador
de piedra xmadrona enq des de Reynre)
e fcs de rñ del año plado yll del año de fca
deynr e fcs de rñ de fca año yll de fca
ha enqgado ala obra la piedra sigment

разреш:

friendship
V. A.

[Handwritten signature]

slaves

Slaves

Diabetes

16 1/2 m loco

Piedra de Madrona
año de 1.541

hízose cuenta con Martín de Villareal sacador de piedra de Madrona en que desde veinte e tres de diciembre del año pasado de 1.540 años hasta veinte e dos de diciembre de este año de 1.541 años ha entregado a la obra la piedra siguiente

tenceros Vista	primeramente trajo doscientas e quince varas de tenceros a real y medio la vara montan diez mil e novecientos e sesenta e cinco mrs.	10.965
prendientes Vista	ytem trajo el dicho Martín de Villareal mil e setecientas e veinte e cuatro varas y media de prendientes a veinte mrs. cada vara que montan treinta e cuatro mil y cuatrocientos e noventa mrs.	34.490
claraboyas Vista	ytem trajo cuarenta piezas de claraboyas a seis reales cada pieza montan ocho mil e ciento e sesenta mrs.	8.160
claves Vista	ytem trajo el dicho Villareal tres claves grandes a seis reales de cada una montan seiscientos e doce mrs.	612
Vista claves	ytem trajo el dicho Martín de Villareal cuatro claves medianas a cuatro reales cada una montan quinientos e cuarenta e cuatro mrs.	544
	ytem trajo seis claves pequeñas a tres reales cada una montan seiscientos e doce mrs.	612
		<hr/> 55.383

T
 Piedra de madrona
 año de 1500

17

vista de la	<p>Y hyso la cuenta de lo que se dio para la obra de la piedra de madrona la piedra que se dio ala iglesia de la villa anterior madrona de su su de su de su de su y fienr año de 1500 y los años hasta de 1500 e de 1500 y los años es la piedra de 1500</p>	
en 3000	<p>Y primeramente que se dio para la obra de la piedra de madrona la piedra de 1500 y fienr año de 1500 y los años hasta de 1500 e de 1500 y los años es la piedra de 1500</p>	m ^o 11 de eb m ^o
presidentes	<p>Y item que se dio para la obra de la piedra de madrona la piedra de 1500 y fienr año de 1500 y los años hasta de 1500 e de 1500 y los años es la piedra de 1500</p>	e 11 11
claves	<p>Y item que se dio para la obra de la piedra de madrona la piedra de 1500 y fienr año de 1500 y los años hasta de 1500 e de 1500 y los años es la piedra de 1500</p>	11 de eb m ^o
claves	<p>Y item que se dio para la obra de la piedra de madrona la piedra de 1500 y fienr año de 1500 y los años hasta de 1500 e de 1500 y los años es la piedra de 1500</p>	11 de eb m ^o
claves	<p>Y item que se dio para la obra de la piedra de madrona la piedra de 1500 y fienr año de 1500 y los años hasta de 1500 e de 1500 y los años es la piedra de 1500</p>	11 de eb m ^o
claves	<p>Y item que se dio para la obra de la piedra de madrona la piedra de 1500 y fienr año de 1500 y los años hasta de 1500 e de 1500 y los años es la piedra de 1500</p>	11 de eb m ^o
vista de la	<p>Y item que se dio para la obra de la piedra de madrona la piedra de 1500 y fienr año de 1500 y los años hasta de 1500 e de 1500 y los años es la piedra de 1500</p>	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;"> 11 de eb m^o </div>

Piedra de Madrona
año de 1.541 años

Vista toda una	hízose cuenta con Rodrigo de la Lastra sacador de piedra de Madrona de la piedra que ha dado a la iglesia de la dicha cantera de Madrona desde siete de junio de este presente año de 1.541 años hasta veinte e dos de diciembre del dicho año es la piedra siguiente	
tenceros	primeramente trajo noventa varas y media de tenceros a real y medio cada vara que montan cuatro mil e seiscientos e quince mrs. y medio	4.615'5
prendetes	ytem trajo el dicho Rodrigo de la Lastra novecientas y sesenta varas de prendetes a veinte mrs. cada vara montan siez e nueve mil e doscientos mrs.	19.200
claves	ytem trajo nueve claves mayores a seis reales cada una montan mil e ochocientos e treinta e seis mrs.	1.836
claves	ytem trajo el dicho Rodrigo de la Lastra trece claves medianas a cuatro reales cada una montan mil y setecientos e sesenta e ocho mrs.	1.768
claves	ytem trajo el dicho Rodrigo de la Lastra siete claves pequeñas a tres reales cada una montan setecientos y catorce mrs.	714
claraboyas	ytem trajo el dicho Rodrigo de la Lastra seis piezas de claraboyas a seis reales cada una montan mil e doscientos e veinte y cuatro mrs.	1.224
vista		<hr/> 29.357'5

257

La piedra del parat
año de 1733

Plado en
de cargo

Plado en
de cargo

Hizo c. con una de la gaudara del
piedra del parat. Fue de
quinta y setenta y seis pie
tes cada una y mas en veinte y
cinco y en veinte y cinco
pies mas el de una de la gaudara pal
de obra hecha en el año de
de la de la cantera del parat para
obra de veinte y cinco pies
y mas en el año de
de los meses

De un

De un

De un

Piedra del Parral
año de 1.541 años

pasado en descargo	hizose cuenta con de la Trandara de la piedra que trajo del Parral que fueron dos- cientas y setenta e seis piezas a tres rea- les cada una que montan veinte e ocho mil y ciento y cincuenta e dos mrs.	28.152
pasado en descargo	dio más el de de la Trandara de obra treinta e ocho varas de silla- res de la dicha cantera del Parral por co- brar a veinte e dos mrs. cada vara que montan ochocientos e treinta e seis mrs.	836
		<hr/> 28.988

157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525
 526
 527
 528
 529
 530
 531
 532
 533
 534
 535
 536
 537
 538
 539
 540
 541
 542
 543
 544
 545
 546
 547
 548
 549
 550
 551
 552
 553
 554
 555
 556
 557
 558
 559
 560
 561
 562
 563
 564
 565
 566
 567
 568
 569
 570
 571
 572
 573
 574
 575
 576
 577
 578
 579
 580
 581
 582
 583
 584
 585
 586
 587
 588
 589
 590
 591
 592
 593
 594
 595
 596
 597
 598
 599
 600
 601
 602
 603
 604
 605
 606
 607
 608
 609
 610
 611
 612
 613
 614
 615
 616
 617
 618
 619
 620
 621
 622
 623
 624
 625
 626
 627
 628
 629
 630
 631
 632
 633
 634
 635
 636
 637
 638
 639
 640
 641
 642
 643
 644
 645
 646
 647
 648
 649
 650
 651
 652
 653
 654
 655
 656
 657
 658
 659
 660
 661
 662
 663
 664
 665
 666
 667
 668

2 dista Gen obijve mzo gageyor loqum mly
na duz mll. Edosis qumra qto e Un epe
mfo qto

3. *visita*
 Pen. rem scenerio yagne pör / 648 nrmj /
 sure myll / 648 nrmj / 648 nrmj /

4 Vista ~~Petipex~~ ~~unus~~ ~~pauca~~ ~~per~~ ~~loca~~ ~~nominat~~ ~~est~~ ~~omn~~ ~~be~~
nube myl e coizonz e nube mys.

3 Vñtā p'en vñdēgi bharo pagne pōr kōnammi
siere mull e fozis. Omkar mpr mte } vythm te

6. *Nota* Con ogni uoluntà pagare per olti nomi
natura di m^{te} R. n^{re} C. quanta m^{te} e m^{te} e p^{te}

7. *Vista* *Sancti Michaelis* *prope* *Castellum* *Sancti* *Michaelis*
(Ange mit *Castellum* *Sancti* *Michaelis*) *ex* *12* *m*

8 vista Gen eby schewero yagne por tota
nomina nube miall @ Gunko @ Gunko } Je U r el
@ seis mfo

g Vista Pen bi xindoo yagne por (otano nuyra) e y Dñe
Doze mill e qños e duz e siete mto
E m

año de 1.541
nóminas

los mrs. que se han gastado ordinariamente cada semana en pagar los oficiales de carpintería e carpinteros e peones y carreteros y areneros e otras menudencias como se contiene en la nómina de cada semana desde el día de año nuevo de este presente año de mil e quinientos e cuarenta e un años hasta fin de diciembre del dicho año son los mrs. siguientes

Vista 1	en nueve de enero pagué por la primera nómina siete mil e ciento e cincuenta e seis mrs.	7.156
Vista 2	en 16 de enero pagué por otra nómina diez mil e doscientos e treinta e tres mrs. e medio	10.233'5
Vista 3	en 23 de enero pagué por otra nómina siete mil e ochocientos e veinte e dos mrs.	7.822
Vista 4	en 30 de enero pagué por otra nómina nueve mil e ochocientos e nueve mrs.	9.809
Vista 5	en 6 de febrero pagué por otra nómina siete mil e trescientos e nueve mrs.	7.309
Vista 6	en 13 de febrero pagué por otra nómina catorce mil e ciento e treinta mrs.	14.130
Vista 7	en 20 de febrero pagué por otra nómina once mil e trescientos e ocho mrs.	11.308
Vista 8	en 27 de febrero pagué por otra nómina nueve mil e ciento e cuarenta e seis mrs.	9.146
Vista 9	en 6 de marzo pagué por otra nómina doce mil e cuatrocientos e diez e siete mrs. e medio	12.417'5
		<hr/> 89.331

- 10 Vista Pen en demaço pague por ota no my
na diez mill e noventa e quatro
susmpo
- 11 Vista Pen de demaço pague por ota no my
deze mill e quatrocentos e vinte
susmpo
- 12 Vista Pen de demaço pague por ota no
myna dez e mill e oitenta e quatro
susmpo e m
- 13 Vista Pen m de abyl pague por ota no myna
atorze mill e oitenta e seis susmpo e m
- 14 Vista Pen de abyl pague por ota no myna
dez e mill e oitenta e seis susmpo e m
- 15 Vista Pen de abyl pague por ota no myna
doze mil e quatrocentos e oitenta e quatro
susmpo
- 16 Vista Pen de abyl pague por ota no myna
seis mil e oitenta e seis susmpo
- 17 Vista Pen de demaço pague por ota no myna
doze mil e oitenta e seis susmpo
- 18 Vista Pen de demaço pague por ota no myna
nove mil e oitenta e seis susmpo
- 19 Vista Pen de demaço pague por ota no myna
atorze mil e noventa e quatro susmpo e m
- (ce de m leos)

Vista 10	en 13 de marzo pagué por otra nómina diez mil e novecientos e cuarenta e siete mrs.	10.947
Vista 11	en 20 de marzo pagué por otra nómina trece mil e cuatrocientos e veinte e cinco mrs.	13.425
Vista 12	en 27 de marzo pagué por otra nómina trece mil e doscientos e treinta e siete mrs. e medio	13.237'5
Vista 13	en 3 de abril pagué por otra nómina catorce mil e ochocientos e siete mrs.	14.807
Vista 14	en 10 de abril pagué por otra nómina trece mil e trescientos e setenta e seis mrs. e medio	13.376'5
Vista 15	en 17 de abril pagué por otra nómina doce mil e cuatrocientos e ochenta e cuatro mrs.	12.484
Vista 16	en 24 de abril pagué por otra nómina seis mil e cuatrocientos e diez mrs.	6.410
Vista 17	primero de mayo pagué por otra nómina diez mil e ochocientos e sesenta e tres mrs.	10.863
Vista 18	en 8 de mayo pagué por otra nómina nueve mil e ochocientos e ochenta e seis mrs.	9.886
Vista 19	en 15 de mayo pagué por otra nómina catorce mil e novecientos e cuarenta e nueve mrs. e medio	14.949'5
		<hr/> 120.388

Vista 20	en 22 de mayo pagué por otra nómina trece mil y cuatrocientos e ochenta e cinco mrs.	13.485
Vista 21	en 29 de mayo pagué por otra nómina once mil e quinientos e cincuenta e un mrs.	11.551
Vista 21	en 5 de junio pagué por otra nómina trece mil e trescientos e treinta e ocho mrs. e medio	13.338'5
Vista 23	en 12 de junio pagué por otra nómina seis mil e siete mrs.	6.007
Vista 24	en 19 de junio pagué por otra nómina once mil e quinientos e setenta e siete mrs.	11.577
Vista 25	en 26 de junio pagué por otra nómina diez mil e ochocientos e noventa mrs. e medio	10.890'5
Vista 26	en 3 de julio pagué por otra nómina nueve mil e setecientos e catorce mrs. y medio	9.714'5
Vista 27	en 10 de julio pagué por otra nómina nueve mil e doscientos e cuarenta e cinco mrs.	9.245
Vista 28	en 17 de julio pagué por otra nómina diez mil e veinte e siete mrs. e medio	10.027'5
Vista 29	en 24 de julio pagué por otra nómina nueve mil e doscientos e cuarenta e siete mrs.	9.247
Vista 30	en 31 de julio pagué por otra nómina seis mil e seiscientos e diez e ocho mrs. e medio	6.618'5
		<hr/> 111.701

- 31 Vista nnebe myll e dozis e fefenta e seis lell
mfo2
- 32 Vista fenevi de agostu pagne por osta nomij
nnebe myll e qziz e qfenta e seis mfo lell
e m
- 33 Vista fenevi de agostu pagne por ostanomij
nnebe myll e q mns e qm e qm mfo lell
- 34 Vista fenevi de agostu pagne por osta no
myna duz myll e qto as e seis mfo e llm
y m qm 100
- 35 Vista fenevi de agostu pagne por osta no
myna onze myll e qtons e fefenta e llm
e seis mfo e m
- 36 Vista fenevi de agostu pagne por osta nomina
nnebe myll e seis e qfenta e seis mfo lell da eee
mfo
- 37 Vista fenevi de agostu pagne por ostanomij
fenevi de agostu pagne por ostanomij e m llm lee
fenevi de agostu pagne por ostanomij
- 38 Vista na osto myll e qtons e qfenta vll dñ el
mfo
- 39 Vista fenevi de agostu pagne por osta nomij
duz myll e qziz e no de mfo e qto mfo e llm er
- 40 Vista fenevi de agostu pagne por osta
nomina onze myll e qtons e seis e llm lee
e seis mfo e m
- 41 Vista fenevi de agostu pagne por osta
nomina nnebe myll e qtons e qfenta lell dñ el
ta mfo
- 42 Vista fenevi de agostu pagne por osta nomij
nnebe myll e qtons mfo e m lellm
e m

Vista 31	en 7 de agosto pagué por otra nómina nueve mil e doscientos e sesenta e seis mrs.	9.266
Vista 32	en 14 de agosto pagué por otra nómina nueve mil e trescientos e cuarenta e cinco mrs. e medio	9.345'5
Vista 33	en 21 de agosto pagué por otra nómina nueve mil e quinientos e cincuenta e tres mrs.	9.553
Vista 34	en 28 de agosto pagué por otra nó- mina diez mil e cuatrocientos e nueve mrs. y medio	10.409'5
Vista 35	en 4 de septiembre pagué por otra nó- mina once mil e cuatrocientos e sesenta e seis mrs. e medio	11.466'5
Vista 36	en 11 de septiembre pagué por otra nómina nueve mil e setecientos e treinta e cinco mrs.	9.735
Vista 37	en 18 de septiembre pagué por otra nómina 14.478	14.478
Vista 38	en 25 de septiembre pagué por otra nómi- na ocho mil e ochocientos e cuarenta mrs.	8.840
Vista 39	en 2 de octubre pagué por otra nómina diez mil e trescientos e noventa e cuatro mrs.	10.394
Vista 40	en 9 de octubre pagué por otra nómina once mil e ciento e ochenta e seis mrs. e medio	11.186'5
Vista 41	en 16 de octubre pagué por otra nómina nueve mil e ochocientos e cuaren- ta mrs.	9.840
Vista 42	en 23 de octubre pagué por otra nómina nueve mil e cuatrocientos mrs. e medio	9.400'5
		<hr/> 123.919'5

Vista 43	en 30 de octubre pagué por otra nómina ocho mil e noventa e un mrs.	8.090
Vista 44	en 6 de noviembre pagué por otra nó- mina doce mil e setecientos e treinta e dos mrs.	12.762
Vista 45	en 13 de noviembre pagué por otra nómina trece mil e doscientos e veinte e seis mrs.	13.226
Vista 46	en 21 de noviembre pagué por otra nómi- na trece mil e noventa e nueve mrs. y medio	13.099'5
Vista 47	en 27 de noviembre pagué por otra nómina trece mil e novecientos e treinta e seis mrs. e medio	13.936'5
Vista 48	en 3 de diciembre pagué por otra nómina doce mil e noventa e un mrs.	12.091
Vista 49	en 11 de diciembre pagué por otra nómina once mil e seiscientos e noventa e nueve mrs.	11.699
Vista 50	en 18 de diciembre pagué por otra nómina quince mil e ciento e noventa e seis mrs.	15.196
Vista 51	en 25 de diciembre pagué por otra nómina diez e siete mil e cuatrocientos e siete mrs.	17.407
Vista 52	postrero de diciembre pagué por otra nómina siete mil e doscientos e treinta e tres mrs.	7.233
	adeaver el Sr. Julio de su salario cuatro mil mrs.	4.000
	adeaver Gabriel de Guevara dos mil mrs.	2.000
	tengo de aver de mi salario doce mil mrs.	12.000
	entiéndase el canónigo Francisco Pérez del Valle	
		<hr/> 143.711

[illegible]

Qua a todo el gasci fuy y de carago g drol dlo
 Onoz caill f d di valle fcriptoi del d d fabriti
 del d d dno de mte y qinc y quareta dnd dnoe vn quareto
 y quareta y seic mille y setenta tres y me segund p d d d
 por diez y me de plinas attas escriptas en gte y carido
 d d d y me de vn capitulo de sup plina

[illegible]

576

quiebra para cargar	Dio este Mayordomo en quiebra que no pudo cobrar del Ilustrísimo Señor don Diego de Ribera (Obispo de Segovia) ochocientos ducados que montan trescientos mil mrs. de la limosna y manda que su señoría mandó para la fábrica por diez años allende de otros diez años antes lo había mandado en cada un año doscientos ducados y los dichos ochocientos ducados son de los años pasados de mil y quinientos y treinta e ocho años y de mil y quinientos y treinta y nueve años y mil e quinientos y cuarenta años y mil y quinientos y cuarenta y un años y cada un año de los dichos cuatro años doscientos ducados que son los dichos ochocientos ducados los cuales están cargados en las cuentas de los dichos cuatro años al dicho señor canónigo Francisco Pérez del Valle y nunca se los tomaron en descargo y por esto se le toma aquí por descargo y quiebra y control a los dichos señores contadores que habían hecho las diligencias que se pudieron hacer para la cobranza de los dichos ochocientos ducados, los cuales se le han de cargar al receptor que fuere en el año presente de mil e quinientos y cuarenta e dos años				300.000
					300.000
	todo gasto y descargo				
	Suma todo el gasto y descargo que dio el dicho señor canónigo Francisco Pérez del Valle receptor de la dicha fábrica del dicho año de mil y quinientos y cuarenta y un años un cuento y trescientas y seis mil y setenta mrs. y medio según parece por diez y nueve planas atrás escritas en todo ellas y más un capítulo de esta plana final alcance a este mayordomo y				1.306.070'5
	Demana sacados los dichos un cuento y trescientas y seis mil e setenta mrs. e medio que montó el gasto y descargo de las dichos un cuento y setecientos y setenta e un mil y quinientos y noventa y dos mrs. y siete dineros, sumó todo el dicho cargo que hizo el canónigo Fco. Pérez del Valle esta dicha fábrica al señor canónigo Francisco Pérez del Valle por cuatrocientas y sesenta e cinco mil y quinientos y veinte e dos mrs. e dos dineros de final alcance e los de las cuentas de este presente año tomaron estas cuentas e hicieron el alcance a primero de marzo de mil e quinientos y cuarenta e dos años e lo firmaron de su nombre				465.522
El chantre de Segovia	Martínez	Hernando de Cabeza	Diego de Aguilar		
Diego de Guevara	Antonio de Aguilar	Francisco Pz del Valle	pasó ante my	Gabriel de Guevara	

Tiene la fabrya dentro en una fo de pan por munda
 fijo cubada como paresse paresse enenta
 ubaxo atendida rarda se tal qm mpro el alambre
 del ano pñado de 11 del años.

Sebasia Phrygia la g. vel parit tota fabri
 el año 1550. de mill. e 400.
 q naxta años e velos años
 dis antes. hize se me real man
 itigo (ing) e (ing) se e (ing) se
 se tenra e (ing) se e (ing)

se tenta e poro. f. 1. G. 1.
 e tiene la foleira deyar e nno f. 1.
 e pan de fenta e nno f. 1.
 e f. 1. e f. 1. e f. 1. e f. 1. e f. 1.
 e f. 1. e f. 1. e f. 1. e f. 1. e f. 1.

el vi fo

*Q' tunc la fabrya enla here dais ve ssa
farna q fue de mammel se here tra
e agoza de alcazib zan e Cabo q'onia
se xpan p' maza q' fgo e ruda*

[illegible]

[Handwritten signatures and notes in ink, including names like Antonio de Aguilera, Francisco de la Torre, and others.]

Cuenta del pan de la fábrica de este año de 1.541 años

Tiene la fábrica ciento e cincuenta fanegas de pan por mitad trigo e cebada como parece por esta cuenta abajo contenida cargase al principio el alcance del año pasado de 1.540 años

Cebada		Trigo
78 fa m ^a	hecha la cuenta del pan que tuvo la fábrica el año pasado de mil e quinientos e cuarenta años e de los años pasados antes. Hízoseme de alcance de trigo cincuenta e ocho fanegas e media e de cebada setenta e ocho fanegas e media	58 fa m ^a
12 fa m ^a	tiene la fábrica veinte e cinco fanegas de pan de renta de censo sobre la heredad de Diego López Samaniego en Valisa por mitad trigo e cebada	12 fa e m ^a
46 fa	tiene la fábrica noventa e dos fanegas de pan por mitad trigo e cebada en la heredad de Bernuy de Porreros	46 fa
22 fa	tiene la fábrica en la heredad de San García que fue de Manuel de Heredia e ahora es de los señores Deán e Cabildo cuarenta fanegas de pan por mitad trigo e cebada	22 fa
157 fa	Suman todas las fanegas de trigo que se le hacen de cargo al señor canónigo Fco. Pérez del Valle con el dicho alcance del dicho año pasado ciento treinta e siete fanegas y de cebada con el dicho alcance ciento e cincuenta e siete fanegas de cebada e los sres. Contadores de cuentas del presente año tomaron estas cuentas y hicieron el descargo en primero de mayo de mil e quinientos e cuarenta e dos años e lo firmaron de sus nombres	137 fa

El chantre de Segovia	Martínez	Hernando de Cabeza	Diego de Aguilar
Diego de Guevara	Antonio de Aguilar	Francisco Pz del Valle	pasó ante my Gabriel de Guevara

১৯৫৭

[illegible]

580

descargo		descargo del dicho pan año de 1.541 años		descargo	
cebada				trigo	
78 fa m ^a		primeramente se me descargan cincuenta e ocho fanegas de trigo que se vendieron a este año de cuarenta e uno e están cargadas en este libro en la partida de la renta ordinaria e setenta e ocho fanegas e media de cebada como parece en la dicha partida		58 fa m ^a	
		tiene de salario Alonso de veinte fanegas de trigo paguése las este año de cuarenta e un años		20 fa	
<u>78 fa m^a</u>		Suma todo este dicho descargo setenta e ocho fanegas y media de trigo y setenta e ocho fanegas y media de cebada.		<u>78 fa m^a</u>	
				<u>Final alcance pan</u>	
				trigo	
				58 fa m ^a	
				cebada	
				78 fa m ^a	
El chantre de Segovia		Martínez		Hernando de Cabeza	
Diego de Guevara		Antonio de Aguilar		pasó an- te my	
		Francisco Pz del Valle		Gabriel de Guevara	

Sig yodrañ valle q el 3º naharro me do ^{tu} aya pa sep syke
 pan enlaspag ^a delinfa to do buag (valle)

A diez y ocho de abril de quinientos e cuarenta y dos años vendí al señor canónigo Fco. Pérez del Valle cincuenta y ocho fanegas y media de trigo e setenta y ocho fanegas y media de cebada del alcance que fue hecho por la fábrica del año pasado de quinientos e cuarenta y un años

Alvaro López
Navarro

digo yo canónigo Valle que el señor Navarro me dio otra de este
pan en la todo una cuenta
Valle

ANEXO II: DATOS Y TABLAS

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1514 A 1517
FABRIQUERO:
SIGNATURA: C-215

CARGOS	1514-1517	DESCARGOS	1514-1517
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores (Quiebras)			
RENTAS ORDINARIAS	325.340	PAGOS ORDINARIOS	520.492
Renta ordinaria	55.640'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas	58.001'5	Libramientos y Sueldos	303.808'5
Préstamos	26.820	Aceite	16.537'5
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	11.553	Vino	6.344
Posesiones	79.325	Organos	55.129
Medias anatas	94.200	Ornamentos	138.673
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	1.158.002	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas Demandas obispado	1.070.359	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas	87.643	Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS			
Ciudad			
Obispo			
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	320.611'5
Linajes			
Gremios			
Emperador o Rey			
Otras ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	184.668	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	184.668		
TOTAL CARGOS	1.668.010	TOTAL DESCARGOS	841.103'5
Según libros de Fábrica	1.666.710	Según libros de Fábrica	874.124'5
DIFERENCIA	1.300	DIFERENCIA	33.021
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			792.585'5
DIFERENCIA			34.321

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1524 A 1526
FABRIQUERO: CANÓNIGO JUAN RODRÍGUEZ
SIGNATURA: C-218

CARGOS	1524-1525	DESCARGOS	1524-1525
Alcance libro anterior	671.107	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	211.877'5	PAGOS ORDINARIOS	196.653
Renta ordinaria	66.544	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	196.653
Préstamos	18.772'5	Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	13.141	Vino	
Posesiones	53.250		
Medias anatas	60.170		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	376.503'5	PAGOS DE OBRA	2.105.858'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	139.052	Nóminas ordinarias	410.715'5
Cepos y Limosnas	237.451'5	Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	409.766'5
		Arena y Cal	177.689'5
		Huertas y Corrales	505.688'5
OFRENDAS		Maestro de Obra	102.800'5
Ciudad		Traslado del Claustro	483.676
Obispo		Portes de Piedra	15.522
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	178.570'5
Linajes			
Gremios			
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	1.391.484'5	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	1.391.484'5		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.979.865'5	TOTAL DESCARGOS	2.481.082
Según libros de Fábrica	2.650.972'5	Según libros de Fábrica	2.481.082'5
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	0'5
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			169.890
DIFERENCIA			0'5

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1524 A 1526
FABRIQUERO: CANÓNIGO JUAN RODRÍGUEZ
SIGNATURA: C-218

CARGOS	1526	DESCARGOS	1526
Alcance libro anterior	169.890'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	126.964	PAGOS ORDINARIOS	215.082
Renta ordinaria	35.267'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	215.082
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	3.500	Vino	
Posesiones	15.907'5		
Medias anatas	72.289		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	398.501	PAGOS DE OBRA	1.654.402'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	173.392'5	Nóminas ordinarias	439.907'5
Cepos y Limosnas	225.108'5	Madera	45.600
Plato de San Frutos		Piedra	464.543'5
		Arena y Cal	117.417
		Casas y Suelo	322.214
OFRENDAS	915.966	Otros materiales	264.720'5
Ciudad	200.000		
Obispo	75.000		
Cabildo	75.000		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	39.396
Linajes	32.812'5		
Gremios	533.153'5		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	654.865	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	233.134		
Mandas de testamentos	251.840'5		
Penas impuestas	169.890'5		
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance	2.096.296	TOTAL DESCARGOS	1.908.880'5
Según libros de Fábrica	2.215.278	Según libros de Fábrica	1.904.518'5
DIFERENCIA	50.908'5	DIFERENCIA	4.362
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			310.759'5
DIFERENCIA			46.546'5

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1527 A 1529
FABRIQUERO: CANÓNIGO JUAN RODRÍGUEZ
SIGNATURA: C-219

CARGOS	1527	DESCARGOS	1527
Alcance libro anterior	310.759'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	143.663	PAGOS ORDINARIOS	148.918'5
Renta ordinaria	42.954'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	23.219
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	110.634'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	15.065
Sepulturas	11.000	Vino	
Posesiones	47.837'5		
Medias anatas	41.871		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	439.526'5	PAGOS DE OBRA	1.163.793'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	264.875'5	Nóminas ordinarias	344.247
Cepos y Limosnas	174.651	Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	356.149'5
		Arena y Cal	84.738
		Tierra	16.094
OFRENDAS	666.981	Traslado del Claustro	362.565
Ciudad	285.119		
Obispo	75.000		
Cabildo	113.452		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	31.873
Linajes			
Gremios	128.410		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas	65.000		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	131.099	Partidas no cobradas	34.625
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas	36.251		
Otros extraordinarios	94.848		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.381.269'5	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.344.585
Según libros de Fábrica	1.700.349	Según libros de Fábrica	1.404.209'5
DIFERENCIA	8.320	DIFERENCIA	24.999'5
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			296.139'5
DIFERENCIA			85.929'5

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1527 A 1529
FABRIQUERO: CANÓNIGO JUAN RODRÍGUEZ
SIGNATURA: C-219

CARGOS	1528	DESCARGOS	1528
Alcance libro anterior	296.139'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	166.087'5	PAGOS ORDINARIOS	209.272
Renta ordinaria	54.442	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	22.450
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	176.487
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	10.335
Sepulturas	7.873	Vino	
Posesiones	18.647'5		
Medias anatas	85.125		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	712.368'5	PAGOS DE OBRA	1.454.056
Impetras y Cuartas demandas obispado	593.531	Nóminas ordinarias	384.069'5
Cepos y Limosnas	118.837'5	Madera	51.326
Plato de San Frutos		Piedra	400.124
		Arena y Cal	111.514
		Traslado del Claustro	507.022'5
OFRENDAS	740.811'5		
Ciudad	294.180'5		
Obispo	75.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	50.617
Linajes			
Gremios	149.131		
Emperador o Rey	75.000		
Otras Ofrendas	35.000		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	138.174	Partidas no cobradas	17.500
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas	32.651		
Otros extraordinarios	105.523		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.757.441'5	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.713.945
Según libros de Fábrica	2.053.582'5	Según libros de Fábrica	1.731.450'5
DIFERENCIA	1'5	DIFERENCIA	5'5
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			322.232
DIFERENCIA			34.904

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1527 A 1529
FABRIQUERO: CANÓNIGO JUAN RODRÍGUEZ
SIGNATURA: C-219

CARGOS	1529	DESCARGOS	1529
Alcance libro anterior	322.232	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	310.505'5	PAGOS ORDINARIOS	151.528'5
Renta ordinaria	58.760	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	23.464
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	115.107'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	12.957
Sepulturas	8.204	Vino	
Posesiones	36.237'5		
Medias anatas	207.304		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	276.842	PAGOS DE OBRA	1.219.736
Impetras y Cuartas demandas obispado	167.809	Nóminas ordinarias	344.446
Cepos y Limosnas	109.033	Madera	31.889'5
Plato de San Frutos		Piedra	342.217'5
		Arena y Cal	75.425
		Tierra	16.961
OFRENDAS	732.419'5	Traslado del Claustro	408.797
Ciudad	335.813		
Obispo	75.000		
Cabildo	108.846		
Clerecía	11.803		
Capellanes	1.982	PAGOS EXTRAORDINARIOS	46.161
Linajes			
Gremios	86.475'5		
Emperador o Rey	112.500		
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	104.866'5	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas	29.985'5		
Otros extraordinarios	74.881		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.424.633'5	TOTAL DESCARGOS	1.417.425'5
Según libros de Fábrica	1.750.865'5	Según libros de Fábrica	1.417.275'5
DIFERENCIA	4.000	DIFERENCIA	150
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			333.590
DIFERENCIA			4.150

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1530 A 1533
FABRIQUERO: CANÓNIGO JUAN RODRÍGUEZ
SIGNATURA: C-220

CARGOS	1530	DESCARGOS	1530
Alcance libro anterior	334.590	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	336.374'5	PAGOS ORDINARIOS	104.537'5
Renta ordinaria	62.889	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	25.214
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	79.323'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	11.200	Vino	
Posesiones	57.670		
Medias anatas	204.615'5		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	515.033'5	PAGOS DE OBRA	919.981'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	451.875	Nóminas ordinarias	426.176
Cepos y Limosnas	63.158'5	Madera	43.915'5
Plato de San Frutos		Piedra	361.325'5
		Arena y Cal	66.556
		Tejas	22.008'5
OFRENDAS	1.093.982'5		
Ciudad	326.281'5		
Obispo	75.000		
Cabildo	109.375		
Clerecía	10.014		
Capellanes	2.074	PAGOS EXTRAORDINARIOS	381.658
Linajes			
Gremios	83.738		
Emperador o Rey	487.500		
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	120.273'5	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas (madera vieja)	22.580		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas	17.835'5		
Otros extraordinarios	79.858		
TOTAL CARGOS sin Alcance	2.065.664	TOTAL DESCARGOS	1.406.177
Según libros de Fábrica	2.399.254	Según libros de Fábrica	1.418.168
DIFERENCIA	1.000	DIFERENCIA	11.991
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			981.086
DIFERENCIA			994.077

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1530 A 1533
FABRIQUERO: CANÓNIGO JUAN RODRÍGUEZ
SIGNATURA: C-220

CARGOS	1531	DESCARGOS	1531
Alcance libro anterior	981.086	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	210.093	PAGOS ORDINARIOS	132.006
Renta ordinaria	38.156	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	27.718
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	104.288
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	2.000	Vino	
Posesiones	14.582'5		
Medias anatas	155.354'5		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	112.408	PAGOS DE OBRA	1.071.444'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	105.500	Nóminas ordinarias	509.917
Cepos y Limosnas	6.908	Madera	6.035'5
Plato de San Frutos		Piedra	453.230
		Arena y Cal	102.262
OFRENDAS	477.701		
Ciudad	130.885		
Obispo	75.000		
Cabildo	109.750		
Clerecía	9.792'5		
Capellanes	2.186	PAGOS EXTRAORDINARIOS	637.193'5
Linajes			
Gremios	150.087'5		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	236.361'5	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas	3.902		
Otros extraordinarios	232.459'5		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.036.563'5	TOTAL DESCARGOS	1.840.644
Según libros de Fábrica	2.017.649'5	Según libros de Fábrica	1.835.684
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	4.960
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			181.965'5
DIFERENCIA			177.005'5

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1530 A 1533
FABRIQUERO: CANÓNIGO JUAN RODRÍGUEZ
SIGNATURA: C-220

CARGOS	1532	DESCARGOS	1532
Alcance libro anterior	181.965'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	127.904	PAGOS ORDINARIOS	161.745'5
Renta ordinaria	46.679'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	26.714
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	135.031'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	420	Vino	
Posesiones	7.512'5		
Medias anatas	73.292		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	288.116'5	PAGOS DE OBRA	1.001.081'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	276.975'5	Nóminas ordinarias	501.850
Cepos y Limosnas	11.141	Madera	31.530
Plato de San Frutos		Piedra	410.120'5
		Arena y Cal	49.931
		Teja	7.650
OFRENDAS	1.078.179'5		
Ciudad	489.301		
Obispo	75.000		
Cabildo	109.750		
Clerecía	10.360'5		
Capellanes	2.142	PAGOS EXTRAORDINARIOS	66.835
Linajes			
Gremios	391.626		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	44.933	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas	7.536		
Otros extraordinarios	37.397		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.539.133	TOTAL DESCARGOS	1.229.662
Según libros de Fábrica	1.719.679	Según libros de Fábrica	1.230.562
DIFERENCIA	1.419'5	DIFERENCIA	900
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			489.117
DIFERENCIA			2.319'5

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1530 A 1533
FABRIQUERO: CANÓNIGO JUAN RODRÍGUEZ
SIGNATURA: C-220

CARGOS	1533	DESCARGOS	1533
Alcance libro anterior	489.117	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	222.225'5	PAGOS ORDINARIOS	209.456'5
Renta ordinaria	51.400'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	29.050
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	180.406'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	7.125	Vino	
Posesiones	28.027'5		
Medias anatas	135.672'5		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	256.273	PAGOS DE OBRA	1.316.800'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	175.256	Nóminas ordinarias	605.812
Cepos y Limosnas	81.017	Madera	45.750
Plato de San Frutos		Piedra	596.571'5
		Arena y Cal	68.667
OFRENDAS	589.907		
Ciudad	305.289		
Obispo	75.000		
Cabildo	109.846		
Clerecía			
Capellanes	2.142	PAGOS EXTRAORDINARIOS	34.747'5
Linajes			
Gremios	97.630		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	116.798	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas	3.158		
Otros extraordinarios	113.640		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.185.203'5	TOTAL DESCARGOS	1.561.004'5
Según libros de Fábrica	1.680.323'5	Según libros de Fábrica	1.561.004'5
DIFERENCIA	6.003	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			119.319
DIFERENCIA			6.003

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1536
FABRIQUERO: FRANCISCO PÉREZ DEL VALLE
SIGNATURA: C-222 y C-223

CARGOS	1536	DESCARGOS	1536
Alcance libro anterior	32.515	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	74.687		
RENTAS ORDINARIAS	208.079	PAGOS ORDINARIOS	72.650'5
Renta ordinaria	20.994'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	24.735
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	42.523'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	5.392
Sepulturas	4.294	Vino	
Posesiones	34.247'5		
Medias anatas	132.190		
Pan vendido	16.353		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	156.278	PAGOS DE OBRA	610.852'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	147.000	Nóminas ordinarias	416.365'5
Cepos y Limosnas	294	Madera	9.612
Plato de San Frutos	8.984	Piedra	158.505
		Arena y Cal	26.370
OFRENDAS	398.393		
Ciudad	176.256		
Obispo	75.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	2.584	PAGOS EXTRAORDINARIOS	25.570
Linajes			
Gremios	32.053		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	97.115'5	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos	1.755		
Penas impuestas	768		
Otros extraordinarios	94.592'5		
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	859.865'5	TOTAL DESCARGOS	709.073
Según libros de Fábrica	856.569'5	Según libros de Fábrica	709.073
DIFERENCIA	110.498	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			147.496'5
DIFERENCIA			110.498

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1537
FABRIQUERO: FRANCISCO PÉREZ DEL VALLE
SIGNATURA: C-224 y C-225

CARGOS	1537	DESCARGOS	1537
Alcance libro anterior	147.496	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	75.750		
RENTAS ORDINARIAS	247.856'5	PAGOS ORDINARIOS	163.932'5
Renta ordinaria	53.550'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	31.283
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	119.514'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	13.135
Sepulturas	9.471	Vino	
Posesiones	22.110		
Medias anatas	162.725		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	323.236'5	PAGOS DE OBRA	1.068.543'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	198.500	Nóminas ordinarias	671.782
Cepos y Limosnas	107.523'5	Madera	69.935'5
Plato de San Frutos	17.213	Piedra	283.176
		Arena y Cal	43.650
OFRENDAS	717.295		
Ciudad	176.256		
Obispo	75.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía	10.815		
Capellanes	2.108	PAGOS EXTRAORDINARIOS	41.714
Linajes			
Gremios	340.616		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	51.975'5	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	48.374'5		
Mandas de testamentos	2.108		
Penas impuestas	1.493		
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.340.363'5	TOTAL DESCARGOS	1.274.190
Según libros de Fábrica	1.550.603'5	Según libros de Fábrica	1.274.190
DIFERENCIA	13.006	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			276.413'5
DIFERENCIA			13.006

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1538
FABRIQUERO: FRANCISCO PÉREZ DEL VALLE
SIGNATURA: C-224 y C-226

CARGOS	1538	DESCARGOS	1538
Alcance libro anterior	276.413'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	200.144'5	PAGOS ORDINARIOS	178.257
Renta ordinaria	56.258'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	31.108
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	137.705
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	9.444
Sepulturas		Vino	
Posesiones	9.290		
Medias anatas	134.596		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	213.251'5	PAGOS DE OBRA	1.027.339'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	106.500	Nóminas ordinarias	651.246'5
Cepos y Limosnas	89.935	Madera	88.592'5
Plato de San Frutos	16.816'5	Piedra	208.106
		Arena y Cal	68.184'5
		Teja	11.210
OFRENDAS	797.678		
Ciudad	176.256		
Obispo	75.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	2.108	PAGOS EXTRAORDINARIOS	36.509'5
Linajes	7.500		
Gremios	424.314		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	44.953	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas	1.636		
Otros extraordinarios	43.317		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.256.027	TOTAL DESCARGOS	1.242.106
Según libros de Fábrica	1.515.825	Según libros de Fábrica	1.242.106
DIFERENCIA	16.615'5	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			273.719
DIFERENCIA			16.615'5

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1539
FABRIQUERO: FRANCISCO PÉREZ DEL VALLE
SIGNATURA: C-227 y C-228

CARGOS	1539	DESCARGOS	1539
Alcance libro anterior	273.719	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	149.035	PAGOS ORDINARIOS	213.072'5
Renta ordinaria	58.312'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	31.108
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	170.331'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	11.633
Sepulturas		Vino	
Posesiones	18.359'5		
Medias anatas	72.363		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	301.705	PAGOS DE OBRA	1.108.293
Impetras y Cuartas demandas obispado	214.757'5	Nóminas ordinarias	714.840
Cepos y Limosnas	73.062'5	Madera	69.357
Plato de San Frutos	13.885	Piedra	229.637
		Arena y Cal	83.531
		Tejas	10.928
OFRENDAS	1.116.485		
Ciudad	176.276		
Obispo	75.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.108	PAGOS EXTRAORDINARIOS	67.118'5
Linajes	7.500		
Gremios	256.601		
Emperador o Rey	487.500		
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	18.665'5	Partidas no cobradas	10.000
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	18.665'5		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.585.890'5	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.388.484
Según libros de Fábrica	1.860.609	Según libros de Fábrica	1.398.487'5
DIFERENCIA	999'5	DIFERENCIA	3'5
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			462.121'5
DIFERENCIA			996

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1540
FABRIQUERO: FRANCISCO PÉREZ DEL VALLE
SIGNATURA: C-227 y C-229

CARGOS	1540	DESCARGOS	1540
Alcance libro anterior	462.121	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	200.164'5	PAGOS ORDINARIOS	183.074
Renta ordinaria	71.525'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	31.108
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	133.643
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	18.323
Sepulturas	19.428	Vino	
Posesiones	35.350		
Medias anatas	73.861		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	286.113'5	PAGOS DE OBRA	802.574'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	210.762	Nóminas ordinarias	639.461'5
Cepos y Limosnas	63.266'5	Madera	4.107
Plato de San Frutos	12.085	Piedra	113.531
		Arena y Cal	29.225
		Tejas	16.250
OFRENDAS	548.356		
Ciudad	176.276		
Obispo	75.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.938	PAGOS EXTRAORDINARIOS	11.963
Linajes			
Gremios	182.642		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	81.040	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	81.040		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.115.674	TOTAL DESCARGOS	997.611'5
Según libros de Fábrica	1.577.794'5	Según libros de Fábrica	997.611'5
DIFERENCIA	0'5	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			580.183
DIFERENCIA			0'5

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1541
FABRIQUERO: FRANCISCO PÉREZ DEL VALLE
SIGNATURA: C-227 y C-229 BIS

CARGOS	1541	DESCARGOS	1541
Alcance libro anterior	580.183	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	188.433	PAGOS ORDINARIOS	206.990'5
Renta ordinaria	60.983	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	32.419
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	173.410'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	1.161
Sepulturas	6.612	Vino	
Posesiones	22.095		
Medias anatas	98.743		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	182.433	PAGOS DE OBRA	786.856'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	170.000	Nóminas ordinarias	589.043
Cepos y Limosnas		Madera	5.830
Plato de San Frutos	12.433	Piedra	113.728'5
		Arena y Cal	41.200
		Tejas	37.055
OFRENDAS	765.557		
Ciudad	176.276		
Obispo	75.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	2.108	PAGOS EXTRAORDINARIOS	12.223'5
Linajes	9.375		
Gremios	390.298		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	54.990	Partidas no cobradas	3.000
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	54.990		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.191.413	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.006.070'5
Según libros de Fábrica	1.771.592'5	Según libros de Fábrica	1.306.070
DIFERENCIA	3'5	DIFERENCIA	297.000'5
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			465.522'5
DIFERENCIA			297.004

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1542	DESCARGOS	1542
Alcance libro anterior	465.522'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	234.117	PAGOS ORDINARIOS	176.940'5
Renta ordinaria	66.104	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	31.455
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	138.206'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	7.279
Sepulturas	10.816	Vino	
Posesiones	58.999		
Medias anatas	98.198		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	219.064	PAGOS DE OBRA	854.765'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	128.500	Nóminas ordinarias	563.610'5
Cepos y Limosnas	90.564	Madera	14.089
Plato de San Frutos		Piedra	166.290
		Arena y Cal	110.776
OFRENDAS	505.260'5		
Ciudad	176.256		
Obispo			
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	2.244	PAGOS EXTRAORDINARIOS	46.520'5
Linajes	9.350		
Gremios	204.910'5		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	16.220'5	Partidas no cobradas	20.620
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	16.220'5		
TOTAL CARGOS sin Alcance	974.662	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.078.226'5
Según libros de Fábrica	1.460.208'5	Según libros de Fábrica	1.098.788'5
DIFERENCIA	20.024	DIFERENCIA	58
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			361.420
DIFERENCIA			20.082

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1543	DESCARGOS	1543
Alcance libro anterior	361.420	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	212.606'5	PAGOS ORDINARIOS	216.431'5
Renta ordinaria	51.748'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	31.425
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	175.516'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	9.490
Sepulturas	2.000	Vino	
Posesiones	15.760		
Medias anatas	116.238		
Pan vendido	26.860		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	166.918'5	PAGOS DE OBRA	514.670'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	157.145	Nóminas ordinarias	429.328'5
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	9.773'5	Piedra	85.342
		Arena y Cal	
OFRENDAS	434.280'5		
Ciudad	176.256		
Obispo			
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	2.380	PAGOS EXTRAORDINARIOS	85.738'5
Linajes	11.250		
Gremios	131.894'5		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	79.113	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	8.526		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	70.587		
TOTAL CARGOS sin Alcance	892.918'5	TOTAL DESCARGOS	816.840'5
Según libros de Fábrica	1.261.338'5	Según libros de Fábrica	817.940'5
DIFERENCIA	7.000	DIFERENCIA	1.100
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			443.498
DIFERENCIA			8.100

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1544	DESCARGOS	1544
Alcance libro anterior	443.498	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	191.269'5	PAGOS ORDINARIOS	214.079
Renta ordinaria	60.670'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	32.152
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	174.068
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	7.859
Sepulturas	2.000	Vino	
Posesiones	11.048		
Medias anatas	96.652		
Pan vendido	20.899		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	150.452	PAGOS DE OBRA	767.918'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	99.518	Nóminas ordinarias	505.845
Cepos y Limosnas	40.584'5	Madera	
Plato de San Frutos	10.349'5	Piedra	188.875'5
		Arena y Cal	73.198
OFRENDAS	1.097.455		
Ciudad	176.256		
Obispo	383.483		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.972	PAGOS EXTRAORDINARIOS	295.973'5
Linajes	11.250		
Gremios	224.494		
Emperador o Rey	187.500		
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	14.689'5	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	2.472'5		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	12.217		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.453.866	TOTAL DESCARGOS	1.277.971
Según libros de Fábrica	1.896.364	Según libros de Fábrica	1.277.971
DIFERENCIA	1.000	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			618.393
DIFERENCIA			1.000

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1545	DESCARGOS	1545
Alcance libro anterior	618.393	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	275.098'5	PAGOS ORDINARIOS	296.319'5
Renta ordinaria	69.295'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	33.298
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	263.021'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	8.816	Vino	
Posesiones	34.029		
Medias anatas	138.814		
Pan vendido	24.144		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	141.598'5	PAGOS DE OBRA	903.820
Impetras y Cuartas demandas obispado	85.500	Nóminas ordinarias	617.823
Cepos y Limosnas	42.087	Madera	
Plato de San Frutos	14.011'5	Piedra	185.589
		Arena y Cal	100.408
OFRENDAS	624.560		
Ciudad	176.256		
Obispo	18.446'5		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	2.142	PAGOS EXTRAORDINARIOS	208.556'5
Linajes			
Gremios	315.215'5		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	31.687	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	2.328		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	29.359		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.072.944	TOTAL DESCARGOS	1.408.696
Según libros de Fábrica	1.691.337	Según libros de Fábrica	1.408.696
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			282.641
DIFERENCIA			0

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1546	DESCARGOS	1546
Alcance libro anterior	282.641	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	329.570'5	PAGOS ORDINARIOS	187.295
Renta ordinaria	76.582'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	33.404
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	153.891
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	9.734	Vino	
Posesiones	7.070		
Medias anatas	192.166'5		
Pan vendido	44.017'5		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	130.594	PAGOS DE OBRA	605.263
Impetras y Cuartas demandas obispado	80.500	Nóminas ordinarias	403.345
Cepos y Limosnas	38.293	Madera	
Plato de San Frutos	11.801	Piedra	124.214
		Arena y Cal	77.704
OFRENDAS	452.469		
Ciudad	175.256		
Obispo	35.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	2.380	PAGOS EXTRAORDINARIOS	275.548
Linajes	12.000		
Gremios	115.333		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	86.313	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	3.117'5		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	83.195'5		
TOTAL CARGOS sin Alcance	998.946'5	TOTAL DESCARGOS	1.068.106
Según libros de Fábrica	1.281.587'5	Según libros de Fábrica	1.068.136
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	30
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			213.451'5
DIFERENCIA			30

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1547	DESCARGOS	1547
Alcance libro anterior	213.451'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	263.759'5	PAGOS ORDINARIOS	294.064'5
Renta ordinaria	78.658'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	34.284
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	259.780'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	9.530	Vino	
Posesiones	25.189		
Medias anatas	127.875		
Pan vendido	22.507		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	125.059	PAGOS DE OBRA	511.798'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	70.500	Nóminas ordinarias	349.409
Cepos y Limosnas	38.945	Madera	
Plato de San Frutos	15.614	Piedra	114.925'5
		Arena y Cal	47.464
OFRENDAS	716.009		
Ciudad	175.256		
Obispo	35.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.938	PAGOS EXTRAORDINARIOS	153.443
Linajes			
Gremios	391.315		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	111.039'5	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	7.383'5		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	103.656		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.215.867	TOTAL DESCARGOS	959.306
Según libros de Fábrica	1.429.318'5	Según libros de Fábrica	959.306
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			470.012'5
DIFERENCIA			0

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1548	DESCARGOS	1548
Alcance libro anterior	470.012'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	297.407	PAGOS ORDINARIOS	249.592'5
Renta ordinaria	79.630	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	35.132
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	211.652
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	2.808'5
Sepulturas	13.224	Vino	
Posesiones	36.017		
Medias anatas	142.832		
Pan vendido	25.704		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	174.143'5	PAGOS DE OBRA	741.301
Impetras y Cuartas demandas obispado	117.325	Nóminas ordinarias	433.211
Cepos y Limosnas	42.737'5	Madera	
Plato de San Frutos	14.081	Piedra	196.094
		Arena y Cal	111.996
OFRENDAS	562.472		
Ciudad	175.256		
Obispo	35.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	2.108	PAGOS EXTRAORDINARIOS	209.101'5
Linajes	12.750		
Gremios	224.858		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	27.241	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	6.606		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	20.635		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.061.263'5	TOTAL DESCARGOS	1.199.995
Según libros de Fábrica	1.531.376	Según libros de Fábrica	1.189.275
DIFERENCIA	100	DIFERENCIA	10.720
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			342.101
DIFERENCIA			10.820

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1549	DESCARGOS	1549
Alcance libro anterior	342.101	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	364.331'5	PAGOS ORDINARIOS	493.745'5
Renta ordinaria	81.939'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	35.081
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	456.637'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	2.027
Sepulturas		Vino	
Posesiones	29.166		
Medias anatas	225.550		
Pan vendido	27.676		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	121.648'5	PAGOS DE OBRA	559.734'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	70.500	Nóminas ordinarias	377.851
Cepos y Limosnas	35.155	Madera	
Plato de San Frutos	15.993'5	Piedra	127.729'5
		Arena y Cal	54.154
OFRENDAS	477.290'5		
Ciudad	175.256		
Obispo			
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.938	PAGOS EXTRAORDINARIOS	70.340'5
Linajes	12.750		
Gremios	174.846'5		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	59.431'5	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	10.132'5		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	49.299		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.022.702	TOTAL DESCARGOS	1.123.820'5
Según libros de Fábrica	1.364.803	Según libros de Fábrica	1.122.820'5
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	1.000
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			241.982'5
DIFERENCIA			1.000

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1550	DESCARGOS	1550
Alcance libro anterior	241.982'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	311.014'5	PAGOS ORDINARIOS	225.297'5
Renta ordinaria	75.116'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	35.081
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	185.486'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	4.730
Sepulturas	2.204	Vino	
Posesiones	24.085		
Medias anatas	188.750		
Pan vendido	20.859		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	174.922	PAGOS DE OBRA	621.798
Impetras y Cuartas demandas obispado	159.000	Nóminas ordinarias	436.400'5
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	15.922	Piedra	115.493'5
		Arena y Cal	69.904
OFRENDAS	620.103'5		
Ciudad	175.256		
Obispo			
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.768	PAGOS EXTRAORDINARIOS	43.804
Linajes			
Gremios	330.579'5		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	21.424'5	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	5.744		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	15.680'5		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.127.464'5	TOTAL DESCARGOS	890.899'5
Según libros de Fábrica	1.373.447	Según libros de Fábrica	890.899'5
DIFERENCIA	4.000	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			482.547'5
DIFERENCIA			4.000

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1551	DESCARGOS	1551
Alcance libro anterior	482.547'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	230.408	PAGOS ORDINARIOS	247.534
Renta ordinaria	79.075'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	34.979
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	191.381
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	21.174
Sepulturas		Vino	
Posesiones	33.140		
Medias anatas	94.470		
Pan vendido	23.722'5		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	233.997	PAGOS DE OBRA	582.611'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	114.201	Nóminas ordinarias	432.798'5
Cepos y Limosnas	105.272	Madera	
Plato de San Frutos	14.524	Piedra	116.043
		Arena y Cal	33.770
OFRENDAS	721.649		
Ciudad	175.256		
Obispo			
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	2.040	PAGOS EXTRAORDINARIOS	120.526
Linajes	12.375		
Gremios	419.478		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	29.904	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	4.472'5		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	25.431'5		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.215.958	TOTAL DESCARGOS	950.671'5
Según libros de Fábrica	1.697.686	Según libros de Fábrica	930.345
DIFERENCIA	819'5	DIFERENCIA	20.326'5
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			767.341
DIFERENCIA			19.507

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1552	DESCARGOS	1552
Alcance libro anterior	767.341	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	204.955	PAGOS ORDINARIOS	349.881'5
Renta ordinaria	70.097	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	34.979
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	312.240'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	2.662
Sepulturas		Vino	
Posesiones	11.303		
Medias anatas	101.769		
Pan vendido	21.786		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	175.205	PAGOS DE OBRA	807.298
Impetras y Cuartas demandas obispado	84.474	Nóminas ordinarias	466.291
Cepos y Limosnas	74.453'5	Madera	
Plato de San Frutos	16.277'5	Piedra	288.341'5
		Arena y Cal	52.665'5
OFRENDAS	630.041'5		
Ciudad	175.256		
Obispo	37.500		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.836	PAGOS EXTRAORDINARIOS	107.210'5
Linajes	12.375		
Gremios	290.574'5		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	30.781'5	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	3.043'5		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	27.738		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.040.983	TOTAL DESCARGOS	1.264.390
Según libros de Fábrica	1.810.324	Según libros de Fábrica	1.264.390
DIFERENCIA	2.000	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			545.934
DIFERENCIA			2.000

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1553	DESCARGOS	1553
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	673.855'5	PAGOS ORDINARIOS	316.232
Renta ordinaria	545.934	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	34.979
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	281.253
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	6.200	Vino	
Posesiones	13.701		
Medias anatas	91.462'5		
Pan vendido	16.558		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	184.766	PAGOS DE OBRA	684.771
Impetras y Cuartas demandas obispado	114.000	Nóminas ordinarias	393.789
Cepos y Limosnas	55.843'5	Madera	
Plato de San Frutos	14.922'5	Piedra	221.147
		Arena y Cal	69.835
OFRENDAS	646.799		
Ciudad	175.256		
Obispo	37.500		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.836	PAGOS EXTRAORDINARIOS	27.697'5
Linajes	12.750		
Gremios	306.957		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	32.480'5	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	1.409		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	31.071'5		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.537.901	TOTAL DESCARGOS	1.028.700'5
Según libros de Fábrica	1.614.667	Según libros de Fábrica	1.033.703
DIFERENCIA	76.766	DIFERENCIA	5.002'5
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			580.964
DIFERENCIA			71.763'5

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1554	DESCARGOS	1554
Alcance libro anterior	580.964	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	249.751	PAGOS ORDINARIOS	153.982'5
Renta ordinaria	209.475	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	35.388
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	118.594'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	8.408	Vino	
Posesiones	16.351		
Medias anatas			
Pan vendido	15.517		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	149.114	PAGOS DE OBRA	777.779
Impetras y Cuartas demandas obispado	94.000	Nóminas ordinarias	521.398
Cepos y Limosnas	55.114	Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	144.198
		Arena y Cal	61.183
		Salarios	51.000
OFRENDAS	206.887		
Ciudad			
Obispo	37.500		
Cabildo			
Clerecía	12.426		
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	37.803'5
Linajes	12.750		
Gremios	144.211		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	72.253	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance	678.005	TOTAL DESCARGOS	969.565
Según libros de Fábrica	1.258.869	Según libros de Fábrica	969.565
DIFERENCIA	100	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			289.304
DIFERENCIA			100

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1555	DESCARGOS	1555
Alcance libro anterior	289.304	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	312.495	PAGOS ORDINARIOS	150.293'5
Renta ordinaria	303.655	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	48.434
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	101.859'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	8.840	Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	165.791	PAGOS DE OBRA	593.020
Impetras y Cuartas demandas obispado	126.516	Nóminas ordinarias	368.392
Cepos y Limosnas	39.275	Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	112.972
		Arena y Cal	60.656
		Salarios	51.000
OFRENDAS	366.414'5		
Ciudad			
Obispo	37.500		
Cabildo	112.500		
Clerecía	12.750		
Capellanes	1.836	PAGOS EXTRAORDINARIOS	346.820'5
Linajes			
Gremios	201.828'5		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	23.726	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance	868.426'5	TOTAL DESCARGOS	1.090.134
Según libros de Fábrica	1.157.729'5	Según libros de Fábrica	1.089.631'5
DIFERENCIA	1	DIFERENCIA	502'5
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			68.098
DIFERENCIA			501'5

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1556	DESCARGOS	1556
Alcance libro anterior	68.098	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	659.167	PAGOS ORDINARIOS	127.389'5
Renta ordinaria	488.321	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	60.970
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	66.419'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	124.000	Vino	
Posesiones	14.805		
Medias anatas			
Pan vendido	32.041		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	40.593	PAGOS DE OBRA	573.199'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	22.000	Nóminas ordinarias	267.884'5
Cepos y Limosnas	18.593	Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	240.868
		Arena y Cal	13.447
		Salarios	51.000
OFRENDAS	301.986		
Ciudad			
Obispo	37.500		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.904	PAGOS EXTRAORDINARIOS	14.854'5
Linajes			
Gremios	150.082		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	23.488'5	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.025.234'5	TOTAL DESCARGOS	715.443'5
Según libros de Fábrica	1.113.330'5	Según libros de Fábrica	715.443'5
DIFERENCIA	19.998	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			397.887
DIFERENCIA			19.998

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1557	DESCARGOS	1557
Alcance libro anterior	397.887	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	329.837	PAGOS ORDINARIOS	154.238'5
Renta ordinaria	220.140	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	60.970
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	93.268'5
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	20.020	Vino	
Posesiones	39.831		
Medias anatas			
Pan vendido	49.846		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	104.781	PAGOS DE OBRA	327.680
Impetras y Cuartas demandas obispado	78.250	Nóminas ordinarias	173.504
Cepos y Limosnas	22.422	Madera	
Plato de San Frutos	4.109	Piedra	79.132
		Arena y Cal	25.534
		Salarios	49.510
OFRENDAS	318.336		
Ciudad			
Obispo			
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	68.132
Linajes	12.000		
Gremios	192.136		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	20.754	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance	773.708	TOTAL DESCARGOS	550.050'5
Según libros de Fábrica	1.172.684	Según libros de Fábrica	550.051
DIFERENCIA	1.089	DIFERENCIA	0'5
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			622.633
DIFERENCIA			1.088'5

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1558	DESCARGOS	1558
Alcance libro anterior	622.633	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	204.467'5	PAGOS ORDINARIOS	230.120
Renta ordinaria	175.943'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	29.862
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	200.258
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	3.704	Vino	
Posesiones	11.050		
Medias anatas			
Pan vendido	13.770		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	151.185'5	PAGOS DE OBRA	173.915
Impetras y Cuartas demandas obispado	137.175	Nóminas ordinarias	78.970
Cepos y Limosnas	8.333	Madera	
Plato de San Frutos	5.677'5	Piedra	
		Arena y Cal	16.765
		Salarios	78.180
OFRENDAS	596.605		
Ciudad	201.367'5		
Obispo	65.706'5		
Cabildo	152.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	560.288
Linajes	12.750		
Gremios	162.581		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	16.705'5	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance	968.963'5	TOTAL DESCARGOS	964.323
Según libros de Fábrica	1.586.196'5	Según libros de Fábrica	964.320'5
DIFERENCIA	5.400	DIFERENCIA	2'5
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			621.876
DIFERENCIA			5.397'5

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1559	DESCARGOS	1559
Alcance libro anterior	621.876	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	251.922	PAGOS ORDINARIOS	126.692
Renta ordinaria	187.188	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	18.687
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	108.005
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	9.110	Vino	
Posesiones	29.390		
Medias anatas			
Pan vendido	26.234		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	234.923	PAGOS DE OBRA	157.664'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	193.866'5	Nóminas ordinarias	89.581'5
Cepos y Limosnas	35.009'5	Madera	
Plato de San Frutos	6.047	Piedra	22.306
		Arena y Cal	9.537
		Salarios	36.240
OFRENDAS	540.080		
Ciudad			
Obispo	37.485		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	639.805
Linajes	13.125		
Gremios	376.970		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	9.964	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.036.889	TOTAL DESCARGOS	924.161'5
Según libros de Fábrica	1.658.765	Según libros de Fábrica	924.333
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	171'5
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			734.432
DIFERENCIA			171'5

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1560	DESCARGOS	1560
Alcance libro anterior	734.432	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	1.343.774		
RENTAS ORDINARIAS	277.126'5	PAGOS ORDINARIOS	221.328'5
Renta ordinaria	218.007'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	29.668'5
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	191.660
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	5.704	Vino	
Posesiones	10.608		
Medias anatas			
Pan vendido	42.807		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	107.892	PAGOS DE OBRA	126.972'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	107.892	Nóminas ordinarias	84.238'5
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	8.534
		Salarios	34.200
OFRENDAS	541.857'5		
Ciudad			
Obispo			
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	640.055
Linajes	13.125		
Gremios	416.232'5		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	69.746	Partidas no cobradas	1.343.774
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	996.622	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	988.356
Según libros de Fábrica	3.074.828	Según libros de Fábrica	2.313.132
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	18.998
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			761.696
DIFERENCIA			18.998

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1561	DESCARGOS	1561
Alcance libro anterior	761.696	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	281.727'5	PAGOS ORDINARIOS	291.654
Renta ordinaria	230.879	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	47.816
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	243.838
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones	14.141		
Medias anatas			
Pan vendido	36.707'5		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	154.346'5	PAGOS DE OBRA	447.700
Impetras y Cuartas demandas obispado	100.201	Nóminas ordinarias	265.242'5
Cepos y Limosnas	48.480	Madera	35.400
Plato de San Frutos	5.665'5	Piedra	80.395
		Arena y Cal	
		Salarios	66.662'5
OFRENDAS	410.833'5		
Ciudad			
Obispo			
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.870	PAGOS EXTRAORDINARIOS	521.836
Linajes	15.000		
Gremios	281.463'5		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	158.838	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	158.838		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.005.745'5	TOTAL DESCARGOS	1.261.190
Según libros de Fábrica	1.766.442	Según libros de Fábrica	1.261.191'5
DIFERENCIA	999'5	DIFERENCIA	1'5
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			505.250'5
DIFERENCIA			1.001

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1542 A 1562
FABRIQUERO: ÁLVARO LÓPEZ NAVARRO
SIGNATURA: C-230

CARGOS	1562	DESCARGOS	1562
Alcance libro anterior	505.250'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	421.439'5	PAGOS ORDINARIOS	165.859
Renta ordinaria	383.402'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	44.033
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	121.826
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	4.000	Vino	
Posesiones	5.303		
Medias anatas			
Pan vendido	28.734		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	215.949	PAGOS DE OBRA	330.077'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	212.848	Nóminas ordinarias	330.077'5
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	3.101	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	112.139		
Ciudad			
Obispo			
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	693.560'5
Linajes			
Gremios	112.139		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	173.929	Partidas no cobradas	38.862
Cosas vendidas	173.929		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance	923.456'5	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.189.497
Según libros de Fábrica	1.428.707'5	Según libros de Fábrica	1.209.497
DIFERENCIA	0'5	DIFERENCIA	18.862
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			219.210'5
DIFERENCIA			18.862'5

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1562 A 1572
de 8 de agosto de 1562 a final de este año
SIGNATURA: C-232

CARGOS	1562	DESCARGOS	1562
Alcance libro anterior	219.210	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	1.569.616		
RENTAS ORDINARIAS	112.461'5	PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos	2.533	Aceite	
Juros y Censos	55.912'5	Cera	
Sepulturas	7.908	Vino	
Posesiones	33.000		
Medias anatas	13.108		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	105.646'5	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	65.968	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas	36.478	Madera	
Plato de San Frutos	3.200'5	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	611.135		
Ciudad	175.256		
Obispo	198.644		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	15.000		
Gremios	108.035		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	30.276	Partidas no cobradas	1.744.872
Cosas vendidas	6.692		
Mandas de testamentos	23.584		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	859.519	TOTAL DESCARGOS	0
Según libros de Fábrica	2.655.429	Según libros de Fábrica	1.744.104'5
DIFERENCIA	7.084	DIFERENCIA	767'5
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			911.324'5
DIFERENCIA			

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1562

FABRIQUERO:

SIGNATURA: C-230 Y C-232

CARGOS	1562	DESCARGOS	1562
Alcance libro anterior	505.250'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	1.569.616		
RENTAS ORDINARIAS	533.901	PAGOS ORDINARIOS	165.859
Renta ordinaria	383.402'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	44.033
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	121.826
Préstamos	2.533	Aceite	
Juros y Censos	55.912'5	Cera	
Sepulturas	11.908	Vino	
Posesiones	38.303		
Medias anatas	13.108		
Pan vendido	28.734		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	321.595'5	PAGOS DE OBRA	330.077'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	278.816	Nóminas ordinarias	330.077'5
Cepos y Limosnas	36.478	Madera	
Plato de San Frutos	6.301'5	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	723.274		
Ciudad	175.256		
Obispo	198.644		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	693.560'5
Linajes	15.000		
Gremios	220.174		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	204.205	Partidas no cobradas	1.783.734
Cosas vendidas	6.692		
Mandas de testamentos	23.584		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	173.929		
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.782.975'5	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.189.497
Según libros de Fábrica	3.864.926'5	Según libros de Fábrica	2.953.601'5
DIFERENCIA	7.084'5	DIFERENCIA	19.629'5
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			911.325
DIFERENCIA			26.714

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1562 A 1572

FABRIQUERO:

SIGNATURA: C-232

DATOS APROXIMADOS

CARGOS	1563	DESCARGOS	1563
Alcance libro anterior	911.234'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	1.217.584		
RENTAS ORDINARIAS	437.437	PAGOS ORDINARIOS	276.036
Renta ordinaria	109.582	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	7.740	Vino	
Posesiones	25.411		
Medias anatas	294.704		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	147.811'5	PAGOS DE OBRA	667.088
Impetras y Cuartas demandas obispado	112.821	Nóminas ordinarias	450.138
Cepos y Limosnas	28.337'5	Madera	
Plato de San Frutos	6.653	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	517.816		
Ciudad	175.256		
Obispo			
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	207.027
Linajes	18.750		
Gremios	209.610		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	109.585	Partidas no cobradas	1.217.584
Cosas vendidas	44.275'5		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	65.309'5		
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.212.649'5	TOTAL DESCARGOS	1.150.151
Según libros de Fábrica	3.342.044	Según libros de Fábrica	2.367.735
DIFERENCIA	486	DIFERENCIA	
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			974.314'5
DIFERENCIA			

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1562 A 1572
FABRIQUERO:
SIGNATURA: C-232

DATOS APROXIMADOS

CARGOS	1564	DESCARGOS	1564
Alcance libro anterior	974.314	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	1.217.584		
RENTAS ORDINARIAS	389.560'5	PAGOS ORDINARIOS	237.741
Renta ordinaria	115.052'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	6.992	Vino	
Posesiones	19.885		
Medias anatas	247.631		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	49.309'5	PAGOS DE OBRA	574.543'5
Impetras y Cuartas demandas obispado	14.164	Nóminas ordinarias	312.277'5
Cepos y Limosnas	27.326	Madera	
Plato de San Frutos	7.819'5	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	747.556		
Ciudad	175.256		
Obispo	90.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	178.306
Linajes	18.750		
Gremios	349.350		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	134.895	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	26.084		
Mandas de testamentos	108.811		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.321.321	TOTAL DESCARGOS	
Según libros de Fábrica	3.521.606	Según libros de Fábrica	990.590'5
DIFERENCIA	8.387	DIFERENCIA	
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			2.531.015'5
DIFERENCIA			

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1562 A 1572

FABRIQUERO:

SIGNATURA: C-232

DATOS APROXIMADOS

CARGOS	1565	DESCARGOS	1565
Alcance libro anterior	2.531.015'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	451.661	PAGOS ORDINARIOS	387.904
Renta ordinaria	104.119	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	12.996	Vino	
Posesiones	23.863		
Medias anatas	310.683		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	55.287	PAGOS DE OBRA	937.435
Impetras y Cuartas demandas obispado	2.316	Nóminas ordinarias	457.565'5
Cepos y Limosnas	43.895'5	Madera	
Plato de San Frutos	9.075'5	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	845.331		
Ciudad	175.256		
Obispo	37.500		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.768	PAGOS EXTRAORDINARIOS	290.928
Linajes	18.500		
Gremios	499.807		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	233.250	Partidas no cobradas	373.500
Cosas vendidas	18.121		
Mandas de testamentos	112.129		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	103.000		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.585.529	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.616.268
Según libros de Fábrica	4.107.094'5	Según libros de Fábrica	1.989.768
DIFERENCIA	9.450	DIFERENCIA	
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			2.117.326'5
DIFERENCIA			

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1562 A 1572

FABRIQUERO:

SIGNATURA: C-232

DATOS APROXIMADOS

CARGOS	1566	DESCARGOS	1566
Alcance libro anterior	2.117.326'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	320.000		
RENTAS ORDINARIAS	631.480	PAGOS ORDINARIOS	344.042
Renta ordinaria	111.516	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	86.025	Vino	
Posesiones	47.065		
Medias anatas	386.874		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	111.678	PAGOS DE OBRA	831.435
Impetras y Cuartas demandas obispado	85.703'5	Nóminas ordinarias	532.280'5
Cepos y Limosnas	17.568'5	Madera	
Plato de San Frutos	8.406	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	807.164		
Ciudad	175.000		
Obispo	35.500		
Cabildo	110.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	258.031'5
Linajes	18.500		
Gremios	465.964		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	133.538'5	Partidas no cobradas	320.000
Cosas vendidas	8.252		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	125.286'5		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.683.860'5	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.433.508'5
Según libros de Fábrica	4.143.907	Según libros de Fábrica	1.753.508'5
DIFERENCIA	22.720	DIFERENCIA	
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			2.390.498'5
DIFERENCIA			

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1562 A 1572
FABRIQUERO:
SIGNATURA: C-232

DATOS APROXIMADOS

CARGOS	1567	DESCARGOS	1567
Alcance libro anterior	2.390.498'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	320.000		
RENTAS ORDINARIAS	393.346	PAGOS ORDINARIOS	386.603
Renta ordinaria	119.012	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	9.772	Vino	
Posesiones	14.591		
Medias anatas	249.971		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	155.054'5	PAGOS DE OBRA	934.292
Impetras y Cuartas demandas obispado	75.783	Nóminas ordinarias	628.737'5
Cepos y Limosnas	74.104	Madera	
Plato de San Frutos	5.167'5	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	731.896		
Ciudad	175.000		
Obispo	37.500		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	289.952'5
Linajes	20.000		
Gremios	385.196		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	319.372'5	Partidas no cobradas	320.000
Cosas vendidas	21.265		
Mandas de testamentos	298.107'5		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.599.669	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.610.847'5
Según libros de Fábrica	4.310.158'5	Según libros de Fábrica	1.930.847'5
DIFERENCIA	9	DIFERENCIA	
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			2.379.311
DIFERENCIA			

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1562 A 1572
FABRIQUERO:
SIGNATURA: C-232

DATOS APROXIMADOS

CARGOS	1568	DESCARGOS	1568
Alcance libro anterior	2.379.311	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	320.000		
RENTAS ORDINARIAS	403.661	PAGOS ORDINARIOS	600.370
Renta ordinaria	161.165	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	33.428	Vino	
Posesiones	5.745		
Medias anatas	203.323		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	133.924	PAGOS DE OBRA	1.450.893
Impetras y Cuartas demandas obispado	129.224	Nóminas ordinarias	449.303
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	4.700	Piedra	
		Arena y Cal	
		Plomo del chapitel de la torre	148.125
OFRENDAS	1.596.004		
Ciudad	175.000		
Obispo	37.500		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	450.277
Linajes	20.000		
Gremios	289.989		
Emperador o Rey	959.315		
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	79.291	Partidas no cobradas	320.000
Cosas vendidas	7.110		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	72.181		
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	2.212.880	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	2.501.540
Según libros de Fábrica	4.912.291'5	Según libros de Fábrica	2.821.540
DIFERENCIA	100'5	DIFERENCIA	
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			2.090.751'5
DIFERENCIA			

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1562 A 1572

FABRIQUERO:

SIGNATURA: C-232

DATOS APROXIMADOS

CARGOS	1569	DESCARGOS	1569
Alcance libro anterior	2.090.751'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	320.000		
RENTAS ORDINARIAS	388.794'5	PAGOS ORDINARIOS	268.390
Renta ordinaria	159.155'5	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	33.368	Vino	
Posesiones	19.665		
Medias anatas	176.606		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	205.793'5	PAGOS DE OBRA	648.609
Impetras y Cuartas demandas obispado	160.690	Nóminas ordinarias	394.584'5
Cepos y Limosnas	41.224	Madera	
Plato de San Frutos	3.879'5	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	721.976		
Ciudad	175.000		
Obispo	37.500		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	201.293
Linajes	22.500		
Gremios	372.776		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	112.060'5	Partidas no cobradas	320.000
Cosas vendidas	1.435		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	110.625'5		
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.428.624'5	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.118.292
Según libros de Fábrica	3.830.340	Según libros de Fábrica	1.438.292
DIFERENCIA	9.036	DIFERENCIA	
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			2.392.048
DIFERENCIA			

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1562 A 1572

FABRIQUERO:

SIGNATURA: C-232

DATOS APROXIMADOS

CARGOS	1570	DESCARGOS	1570
Alcance libro anterior	2.392.048	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	320.000		
RENTAS ORDINARIAS	374.516	PAGOS ORDINARIOS	364.965
Renta ordinaria	161.944	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	85.736
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	157.802
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	40.105	Vino	
Posesiones	38.005		
Medias anatas	134.462		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	218.997	PAGOS DE OBRA	881.999
Impetras y Cuartas demandas obispado	157.480	Nóminas ordinarias	472.474
Cepos y Limosnas	57.178'5	Madera	
Plato de San Frutos	4.338'5	Piedra	
		Arena y Cal	
		Salarios de la Obra	50.000
OFRENDAS	612.923'5		
Ciudad	180.000		
Obispo	37.500		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	273.723'5
Linajes	22.500		
Gremios	258.723'5		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	89.575	Partidas no cobradas	320.000
Cosas vendidas	2.095		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	87.480		
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.296.011'5	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.520.687'5
Según libros de Fábrica	3.970.054'5	Según libros de Fábrica	1.840.687'5
DIFERENCIA	3.800'5	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			2.129.365
DIFERENCIA			3.800'5

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1562 A 1572

FABRIQUERO:

SIGNATURA: C-232

DATOS APROXIMADOS

CARGOS	1571	DESCARGOS	1571
Alcance libro anterior	2.129.365	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	320.000		
RENTAS ORDINARIAS	415.842	PAGOS ORDINARIOS	360.482
Renta ordinaria	168.607	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	41.821	Vino	
Posesiones	2.210		
Medias anatas	203.204		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	141.839'5	PAGOS DE OBRA	793.060
Impetras y Cuartas demandas obispado	92.715	Nóminas ordinarias	470.270'5
Cepos y Limosnas	44.962'5	Madera	
Plato de San Frutos	4.162	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	643.960		
Ciudad	180.000		
Obispo	37.500		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.734	PAGOS EXTRAORDINARIOS	258.385'5
Linajes	25.000		
Gremios	287.226		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	37.638	Partidas no cobradas	320.000
Cosas vendidas	1.596		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	36.042		
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.239.279'5	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.411.927'5
Según libros de Fábrica	3.688.647'5	Según libros de Fábrica	1.731.927'5
DIFERENCIA	3	DIFERENCIA	
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			1.956.720
DIFERENCIA			

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1562 A 1572

FABRIQUERO:

SIGNATURA: C-232

DATOS APROXIMADOS

CARGOS	1572	DESCARGOS	1572
Alcance libro anterior	1.956.720	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	320.000		
RENTAS ORDINARIAS	393.819	PAGOS ORDINARIOS	562.620'5
Renta ordinaria	162.885	Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas	35.562	Vino	
Posesiones	56.568		
Medias anatas	138.804		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	106.986	PAGOS DE OBRA	1.237.765
Impetras y Cuartas demandas obispado	69.525	Nóminas ordinarias	609.738
Cepos y Limosnas	33.535	Madera	
Plato de San Frutos	3.926	Piedra	
		Arena y Cal	
		Vidrieras	91.738
OFRENDAS	645.852		
Ciudad	180.000		
Obispo	37.500		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	450.096'5
Linajes	25.000		
Gremios	289.152		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	35.952	Partidas no cobradas	1.204.737
Cosas vendidas	1.315		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	34.637		
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.182.609	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	2.250.482
Según libros de Fábrica	3.459.379	Según libros de Fábrica	3.455.219
DIFERENCIA	50	DIFERENCIA	
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			4.159'5
DIFERENCIA			

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1573 A 1575
FABRIQUERO: PEDRO MARTÍNEZ DE AYLLÓN
SIGNATURA: C-233

CARGOS	1573	DESCARGOS	1573
Alcance libro anterior	4.159'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	857.741		
RENTAS ORDINARIAS	794.574	PAGOS ORDINARIOS	315.908'5
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	58.876'5
Casas alquiladas	37.400	Libramientos y Sueldos	238.762
Préstamos	893	Aceite	
Juros y Censos	81.372	Cera	
Sepulturas	92.158	Vino	
Posesiones	149.743	Portes del pan	18.270
Medias anatas	409.887		
Pan vendido	22.637		
Otras Rentas ordinarias: Raciones	484		
CUESTACIONES	58.807'5	PAGOS DE OBRA	645.800
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	401.282'5
Cepos y Limosnas	54.400'5	Madera	
Plato de San Frutos	4.407	Piedra	244.517'5
		Arena y Cal	
OFRENDAS	658.275		
Ciudad	180.000		
Obispo	37.500		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	284.192
Linajes	30.000		
Gremios	298.275		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	290.038'5	Partidas no cobradas	875.457
Cosas vendidas	51.808		
Mandas de testamentos	238.230'5		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.801.695	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.245.900'5
Según libros de Fábrica	2.640.959	Según libros de Fábrica	2.121.457'5
DIFERENCIA	22.636'5	DIFERENCIA	100
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			519.501'5
DIFERENCIA			22.736'5

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1573 A 1575
FABRIQUERO: PEDRO MARTÍNEZ DE AYLLÓN
SIGNATURA: C-233

CARGOS	1574	DESCARGOS	1574
Alcance libro anterior	519.501'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	632.577		
RENTAS ORDINARIAS	775.681	PAGOS ORDINARIOS	281.474
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	52.276
Casas alquiladas	38.065	Libramientos y Sueldos	229.198
Préstamos	899	Aceite	
Juros y Censos	35.288	Cera	
Sepulturas	63.727	Vino	
Posesiones	28.288		
Medias anatas	562.291		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias: Raciones	47.123		
CUESTACIONES	172.820	PAGOS DE OBRA	638.686
Impetras y Cuartas demandas obispado	139.473	Nóminas ordinarias	393.640'5
Cepos y Limosnas	27.752	Madera	
Plato de San Frutos	5.595	Piedra	245.045'5
		Arena y Cal	
OFRENDAS	634.374'5		
Ciudad	180.000		
Obispo	37.500		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	82.654'5
Linajes	30.000		
Gremios	274.374'5		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	8.830	Partidas no cobradas	1.021.740
Cosas vendidas	8.830		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.591.705'5	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.002.814'5
Según libros de Fábrica	2.532.153	Según libros de Fábrica	2.024.554'5
DIFERENCIA	211.631	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			507.597'5
DIFERENCIA			211.631

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1573 A 1575
FABRIQUERO: PEDRO MARTÍNEZ DE AYLLÓN
SIGNATURA: C-233

CARGOS	1575	DESCARGOS	1575
Alcance libro anterior	507.597'5	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	632.578		
RENTAS ORDINARIAS	636.893	PAGOS ORDINARIOS	278.589
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	53.775
Casas alquiladas	18.739	Libramientos y Sueldos	224.814
Préstamos	1.726	Aceite	
Juros y Censos	35.292	Cera	
Sepulturas	9.984	Vino	
Posesiones	12.818		
Medias anatas	518.390		
Pan vendido	30.252		
Otras Rentas ordinarias	9.692		
CUESTACIONES	3.620	PAGOS DE OBRA	577.102
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	359.368
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	3.620	Piedra	217.734
		Arena y Cal	
OFRENDAS	545.423		
Ciudad	180.000		
Obispo	37.500		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	305.463'5
Linajes	30.000		
Gremios	185.423		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	17.001	Partidas no cobradas	1.448.055'5
Cosas vendidas	17.001		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.202.937	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.161.154'5
Según libros de Fábrica	2.343.112'5	Según libros de Fábrica	2.609.210
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	0
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	266.097'5		
DIFERENCIA	0		

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1604 Y 1605
FABRIQUERO: LUIS ALONSO MALDONADO
SIGNATURA: C-234

CARGOS	1604	DESCARGOS	1604
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	71.753
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	1.362.614		
RENTAS ORDINARIAS	834.986	PAGOS ORDINARIOS	719.467
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	34.214
Casas alquiladas	98.087	Libramientos y Sueldos	685.253
Préstamos	22.182	Aceite	
Juros y Censos	316.032	Cera	
Sepulturas	69.332	Vino	
Posesiones			
Medias anatas	252.640		
Pan vendido	76.713		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	194.145	PAGOS DE OBRA	865.678
Impetras y Cuartas demandas obispado	189.759	Nóminas ordinarias	253.678
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	4.386	Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo	612.000
OFRENDAS	773.804		
Ciudad	187.500		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía	22.982		
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	48.087
Linajes	41.000		
Gremios	368.122		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	133.358	Partidas no cobradas	1.037.055
Cosas vendidas	31.358		
Mandas de testamentos	102.000		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin quiebras	1.936.293	TOTAL DESCARGOS sin Alc. ni quiebras	1.633.232
Según libros de Fábrica	3.308.907	Según libros de Fábrica	2.802.040
DIFERENCIA	10.000	DIFERENCIA	60.000
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			506.867
DIFERENCIA			50.000

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1604 Y 1605
FABRIQUERO: LUIS ALONSO MALDONADO
SIGNATURA: C-234

CARGOS	1605	DESCARGOS	1605
Alcance libro anterior	506.867	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	1.049.168		
RENTAS ORDINARIAS	903.707	PAGOS ORDINARIOS	971.892
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	34.214
Casas alquiladas	31.977	Libramientos y Sueldos	937.678
Préstamos	11.580	Aceite	
Juros y Censos	174.603	Cera	
Sepulturas	1.020	Vino	
Posesiones	28.168		
Medias anatas	413.247		
Pan vendido	93.112		
Otras Rentas ordinarias	150.000		
CUESTACIONES	182.315	PAGOS DE OBRA	1.055.614
Impetras y Cuartas demandas obispado	169.235	Nóminas ordinarias	410.993
Cepos y Limosnas	4.080	Madera	
Plato de San Frutos	9.000	Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo	595.000
OFRENDAS	723.534	Vidrieras	49.621
Ciudad	187.500		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía	19.028		
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	40.000		
Gremios	322.806		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	13.464	Partidas no cobradas	1.100.061
Cosas vendidas	13.464		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.823.020	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	2.027.506
Según libros de Fábrica	3.379.030	Según libros de Fábrica	3.127.167
DIFERENCIA	10.025	DIFERENCIA	400
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			251.863
DIFERENCIA			9.625

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1606 A 1616
FABRIQUERO: FRANCISCO TOLEDO
SIGNATURA: C-236

CARGOS	1606	DESCARGOS	1606
Alcance libro anterior	251.863	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	482.386		
RENTAS ORDINARIAS	892.181	PAGOS ORDINARIOS	596.202
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	68.312
Casas alquiladas	42.736	Libramientos y Sueldos	527.890
Préstamos	14.785	Aceite	
Juros y Censos	256.920	Cera	
Sepulturas	18.668	Vino	
Posesiones	17.900		
Medias anatas	385.741		
Pan vendido	153.187		
Otras Rentas ordinarias	2.244		
CUESTACIONES	49.538	PAGOS DE OBRA	413.524
Impetras y Cuartas demandas obispado	43.010	Nóminas ordinarias	413.524
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	6.528	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	681.988		
Ciudad	186.000		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.200		
Clerecía	15.130		
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	28.203
Linajes	38.000		
Gremios	288.958		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	28.859	Partidas no cobradas	469.136
Cosas vendidas	28.859		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.652.566	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.037.929
Según libros de Fábrica	2.384.461	Según libros de Fábrica	1.507.235
DIFERENCIA	2.354	DIFERENCIA	170
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			877.226
DIFERENCIA			2.524

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1606 A 1616
FABRIQUERO: FRANCISCO TOLEDO
SIGNATURA: C-236

CARGOS	1607	DESCARGOS	1607
Alcance libro anterior	877.226	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	462.136		
RENTAS ORDINARIAS	684.842	PAGOS ORDINARIOS	702.544
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	74.383
Casas alquiladas	89.377	Libramientos y Sueldos	628.161
Préstamos	12.147	Aceite	
Juros y Censos	187.428	Cera	
Sepulturas	3.496	Vino	
Posesiones	5.304		
Medias anatas	287.988		
Pan vendido	99.102		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	52.802	PAGOS DE OBRA	291.156
Impetras y Cuartas demandas obispado	49.266	Nóminas ordinarias	291.156
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	3.536	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	723.708		
Ciudad	189.000		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.200		
Clerecía	18.768		
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	23.391
Linajes	37.000		
Gremios	325.040		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	18.289	Partidas no cobradas	356.286
Cosas vendidas	18.289		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.479.641	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.017.091
Según libros de Fábrica	2.819.903	Según libros de Fábrica	1.430.377
DIFERENCIA	900	DIFERENCIA	57.000
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			1.389.526
DIFERENCIA			57.900

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1606 A 1616
FABRIQUERO: FRANCISCO TOLEDO
SIGNATURA: C-236

CARGOS	1608	DESCARGOS	1608
Alcance libro anterior	1.389.526	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	329.326		
RENTAS ORDINARIAS	1.139.040	PAGOS ORDINARIOS	923.962
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	116.099
Casas alquiladas	95.484	Libramientos y Sueldos	807.863
Préstamos	10.274	Aceite	
Juros y Censos	244.342	Cera	
Sepulturas	11.496	Vino	
Posesiones	19.668		
Medias anatas	620.246		
Pan vendido	137.530		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	54.366	PAGOS DE OBRA	832.944
Impetras y Cuartas demandas obispado	51.578	Nóminas ordinarias	302.127
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	2.788	Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo Portada de San Frutos	530.817
OFRENDAS	753.064		
Ciudad	189.000		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía	16.300		
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	17.921
Linajes	37.500		
Gremios	356.064		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	29.851	Partidas no cobradas	324.171
Cosas vendidas	29.851		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.976.321	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.774.827
Según libros de Fábrica	3.680.247	Según libros de Fábrica	2.098.998
DIFERENCIA	14.926	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			1.581.249
DIFERENCIA			14.926

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1606 A 1616
FABRIQUERO: FRANCISCO TOLEDO
SIGNATURA: C-236

CARGOS	1609	DESCARGOS	1609
Alcance libro anterior	1.581.249	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	313.796		
RENTAS ORDINARIAS	1.183.741	PAGOS ORDINARIOS	1.289.164
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	74.490
Casas alquiladas	96.890	Libramientos y Sueldos	1.214.674
Préstamos	87.855	Aceite	
Juros y Censos	202.653	Cera	
Sepulturas	34.506	Vino	
Posesiones	37.348		
Medias anatas	621.777		
Pan vendido	102.712		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	53.102	PAGOS DE OBRA	700.251
Impetras y Cuartas demandas obispado	48.852	Nóminas ordinarias	210.651
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	4.250	Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo Portada de San Frutos	489.600
OFRENDAS	813.366		
Ciudad	187.500		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía	17.612		
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	30.477
Linajes	40.000		
Gremios	414.054		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	39.290	Partidas no cobradas	357.965
Cosas vendidas	39.290		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	2.089.499	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	2.019.892
Según libros de Fábrica	3.988.794	Según libros de Fábrica	2.397.857
DIFERENCIA	4.250	DIFERENCIA	20.000
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			1.590.937
DIFERENCIA			15.746

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1606 A 1616
FABRIQUERO: FRANCISCO TOLEDO
SIGNATURA: C-236

CARGOS	1610	DESCARGOS	1610
Alcance libro anterior	1.590.937	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	356.965		
RENTAS ORDINARIAS	911.489	PAGOS ORDINARIOS	736.438
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	71.830
Casas alquiladas	97.868	Libramientos y Sueldos	664.608
Préstamos	77.268	Aceite	
Juros y Censos	174.388	Cera	
Sepulturas	26.113	Vino	
Posesiones	42.652		
Medias anatas	449.170		
Pan vendido	44.030		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	37.026	PAGOS DE OBRA	777.358
Impetras y Cuartas demandas obispado	31.994	Nóminas ordinarias	287.758
Cepos y Limosnas	544	Madera	
Plato de San Frutos	4.488	Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo Portada de San Frutos	489.600
OFRENDAS	828.093		
Ciudad	186.750		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía	14.802		
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	33.853
Linajes	40.000		
Gremios	432.341		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	31.066	Partidas no cobradas	440.940
Cosas vendidas	31.066		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.807.674	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.547.649
Según libros de Fábrica	3.755.577	Según libros de Fábrica	1.988.589
DIFERENCIA	1	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			1.766.988
DIFERENCIA			1

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1606 A 1616
FABRIQUERO: FRANCISCO TOLEDO
SIGNATURA: C-236

CARGOS	1611	DESCARGOS	1611
Alcance libro anterior	1.766.988	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	323.236		
RENTAS ORDINARIAS	651.159	PAGOS ORDINARIOS	856.670
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	40.486
Casas alquiladas	100.716	Libramientos y Sueldos	793.116
Préstamos	77.047	Aceite	
Juros y Censos	267.740	Cera	
Sepulturas	21.688	Vino	23.068
Posesiones	7.702		
Medias anatas	130.506		
Pan vendido	45.760		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	64.462	PAGOS DE OBRA	742.137
Impetras y Cuartas demandas obispado	57.356	Nóminas ordinarias	252.537
Cepos y Limosnas	4.182	Madera	
Plato de San Frutos	2.924	Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo Portada de San Frutos	489.600
OFRENDAS	833.398		
Ciudad	187.500		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía	15.486		
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	35.399
Linajes	40.500		
Gremios	435.712		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	32.939	Partidas no cobradas	506.315
Cosas vendidas	32.939		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.581.958	TOTAL DESCARGOS sin Alcance	1.634.206
Según libros de Fábrica	3.671.582	Según libros de Fábrica	2.140.821
DIFERENCIA	600	DIFERENCIA	300
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			1.530.761
DIFERENCIA			900

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1606 A 1616
FABRIQUERO: FRANCISCO TOLEDO
SIGNATURA: C-236

CARGOS	1612	DESCARGOS	1612
Alcance libro anterior	1.530.761	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	463.174		
RENTAS ORDINARIAS	839.979	PAGOS ORDINARIOS	889.290
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	72.383
Casas alquiladas	109.719	Libramientos y Sueldos	816.907
Préstamos	78.850	Aceite	
Juros y Censos	129.465	Cera	
Sepulturas	7.362	Vino	
Posesiones	23.204		
Medias anatas	442.154		
Pan vendido	49.225		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	73.354	PAGOS DE OBRA	761.786
Impetras y Cuartas demandas obispado	63.018	Nóminas ordinarias	242.504
Cepos y Limosnas	7.480	Madera	
Plato de San Frutos	2.856	Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo Portada de San Frutos	519.282
OFRENDAS	817.062		
Ciudad	186.750		
Obispo	36.550		
Cabildo	112.500		
Clerecía	14.178		
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	33.594
Linajes	40.500		
Gremios	424.884		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	28.078	Partidas no cobradas	507.549
Cosas vendidas	28.078		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.758.473	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.684.670
Según libros de Fábrica	3.752.410	Según libros de Fábrica	2.191.219
DIFERENCIA	2	DIFERENCIA	1.000
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			1.561.191
DIFERENCIA			1.002

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1606 A 1616
FABRIQUERO: FRANCISCO TOLEDO
SIGNATURA: C-236

CARGOS	1613	DESCARGOS	1613
Alcance libro anterior	1.561.191	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	505.549		
RENTAS ORDINARIAS	973.849	PAGOS ORDINARIOS	1.347.636
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	77.560
Casas alquiladas	113.464	Libramientos y Sueldos	1.270.076
Préstamos	79.589	Aceite	
Juros y Censos	152.712	Cera	
Sepulturas	6.248	Vino	
Posesiones	15.912		
Medias anatas	553.305		
Pan vendido	52.619		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	40.859	PAGOS DE OBRA	718.410
Impetras y Cuartas demandas obispado	33.099	Nóminas ordinarias	228.810
Cepos y Limosnas	4.760	Madera	
Plato de San Frutos	3.000	Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo Portada de San Frutos	489.600
OFRENDAS	820.116		
Ciudad	186.750		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía	18.972		
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	30.902
Linajes	40.000		
Gremios	420.194		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	6.047	Partidas no cobradas	549.424
Cosas vendidas	6.047		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.840.871	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	2.096.948
Según libros de Fábrica	3.908.019	Según libros de Fábrica	2.646.372
DIFERENCIA	408	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			1.261.647
DIFERENCIA			408

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1606 A 1616
FABRIQUERO: FRANCISCO TOLEDO
SIGNATURA: C-236

CARGOS	1614	DESCARGOS	1614
Alcance libro anterior	1.261.647	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	513.659		
RENTAS ORDINARIAS	396.582	PAGOS ORDINARIOS	872.090
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	77.997
Casas alquiladas	105.123	Libramientos y Sueldos	794.093
Préstamos	59.898	Aceite	
Juros y Censos	143.895	Cera	
Sepulturas	22.394	Vino	
Posesiones	19.668		
Medias anatas			
Pan vendido	45.604		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	48.596	PAGOS DE OBRA	601.640
Impetras y Cuartas demandas obispado	47.576	Nóminas ordinarias	275.240
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	1.020	Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo Portada de San Frutos	326.400
OFRENDAS	784.490		
Ciudad	187.748		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía	12.410		
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	36.183
Linajes	40.000		
Gremios	390.132		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	2.394	Partidas no cobradas	554.033
Cosas vendidas	2.394		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.232.062	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.509.913
Según libros de Fábrica	2.997.368	Según libros de Fábrica	2.063.946
DIFERENCIA	10.000	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			933.422
DIFERENCIA			10.000

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1606 A 1616
FABRIQUERO: FRANCISCO TOLEDO
SIGNATURA: C-236

CARGOS	1615	DESCARGOS	1615
Alcance libro anterior	933.422	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	554.033		
RENTAS ORDINARIAS	722.646	PAGOS ORDINARIOS	749.181
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	76.355
Casas alquiladas	110.562	Libramientos y Sueldos	672.826
Préstamos	8.951	Aceite	
Juros y Censos	179.811	Cera	
Sepulturas	34.694	Vino	
Posesiones	28.288		
Medias anatas	293.726		
Pan vendido	66.614		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	53.902	PAGOS DE OBRA	876.486
Impetras y Cuartas demandas obispado	45.980	Nóminas ordinarias	344.162
Cepos y Limosnas	6.460	Madera	
Plato de San Frutos	1.462	Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo Portada de San Frutos	532.324
OFRENDAS	723.856		
Ciudad	186.750		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	20.555
Linajes	30.000		
Gremios	352.906		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	12.175	Partidas no cobradas	554.408
Cosas vendidas	12.175		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.512.579	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.646.222
Según libros de Fábrica	3.000.114	Según libros de Fábrica	2.200.630
DIFERENCIA	80	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			799.484
DIFERENCIA			80

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1606 A 1616
FABRIQUERO: FRANCISCO TOLEDO
SIGNATURA: C-236

CARGOS	1616	DESCARGOS	1616
Alcance libro anterior	799.484	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	554.408		
RENTAS ORDINARIAS	898.864	PAGOS ORDINARIOS	1.060.603
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	65.773
Casas alquiladas	107.327	Libramientos y Sueldos	994.830
Préstamos	5.923	Aceite	
Juros y Censos	244.970	Cera	
Sepulturas	37.100	Vino	
Posesiones	8.840		
Medias anatas	381.010		
Pan vendido	113.694		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	55.454	PAGOS DE OBRA	337.803
Impetras y Cuartas demandas obispado	53.210	Nóminas ordinarias	337.803
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	2.244	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	783.136		
Ciudad	188.250		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía	15.062		
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	17.644
Linajes	30.000		
Gremios	395.624		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	40.672	Partidas no cobradas	768.783
Cosas vendidas	40.672		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.778.126	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.416.050
Según libros de Fábrica	3.131.018	Según libros de Fábrica	2.184.807
DIFERENCIA	1.000	DIFERENCIA	26
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			946.211
DIFERENCIA			974

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1617 A 1618
FABRIQUERO: FRANCISCO TOLEDO
SIGNATURA: C-237

CARGOS	1617	DESCARGOS	1617
Alcance libro anterior	946.211	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	780.741		
RENTAS ORDINARIAS	973.690	PAGOS ORDINARIOS	1.013.948
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	71.161
Casas alquiladas	107.548	Libramientos y Sueldos	942.787
Préstamos	8.417	Aceite	
Juros y Censos	256.634	Cera	
Sepulturas	23.376	Vino	
Posesiones	23.200		
Medias anatas	470.110		
Pan vendido	84.405		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	64.906	PAGOS DE OBRA	308.243
Impetras y Cuartas demandas obispado	59.126	Nóminas ordinarias	308.243
Cepos y Limosnas	4.590	Madera	
Plato de San Frutos	1.190	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	764.132		
Ciudad	187.500		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.200		
Clerecía	14.518		
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	1.304.873
Linajes	35.000	Incendio	1.279.569
Gremios	373.214	Otros extraordinarios	25.304
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	11.118	Partidas no cobradas	726.051
Cosas vendidas	8.500		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	2.618		
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.813.846	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	2.627.064
Según libros de Fábrica	3.500.951	Según libros de Fábrica	3.353.105
DIFERENCIA	39.847	DIFERENCIA	10
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			147.846
DIFERENCIA			39.837

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1618
FABRIQUERO: ANTONIO MANUEL DE MESA
SIGNATURA: C-238 y C-237

CARGOS	1618	DESCARGOS	1618
Alcance libro anterior	147.846	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	1.338.626	PAGOS ORDINARIOS	915.444
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	39.619
Casas alquiladas	123.452	Libramientos y Sueldos	838.483
Préstamos	25.262	Aceite	19.309
Juros y Censos	441.002	Cera	
Sepulturas	46.230	Vino	14.513
Posesiones	5.304	Portes de pan	3.520
Medias anatas	604.792		
Pan vendido	11.696		
Otras Rentas ordinarias: Raciones	80.888		
CUESTACIONES	58.594	PAGOS DE OBRA	282.983
Impetras y Cuartas demandas obispado	53.158	Nóminas ordinarias	282.983
Cepos y limosnas	3.056	Madera	
Plato de San Frutos	2.380	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	1.332.607		
Ciudad	266.450		
Obispo	40.000		
Cabildo	364.729		
Clerecía	12.240		
Capellanes	41.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	718.803
Linajes	35.000	Destajo del incendio	707.200
Gremios	572.488	Otros extraordinarios	11.603
Emperador o Rey			
Otras ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	1.133.033	Partidas no cobradas	1.850.268
Cosas vendidas	332.361		
Mandas de testamentos			
Otros extraordinarios	2.618		
Incendio	798.054		
TOTAL CARGOS sin Alcance	3.862.860	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.917.230
Según libros de Fábrica	3.987.765	Según libros de Fábrica	3.771.840
DIFERENCIA	22.941	DIFERENCIA	4.342
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			215.925
DIFERENCIA			27.283

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1619
FABRIQUERO: PEDRO NICOLÁS
SIGNATURA: C-279

CARGOS	1619	DESCARGOS	1619
Alcance libro anterior	215.925	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	1.289.994		
RENTAS ORDINARIAS	829.332	PAGOS ORDINARIOS	1.134.850
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	282.459
Casas alquiladas	121.183	Libramientos y Sueldos	852.391
Préstamos	10.933	Aceite	
Juros y Censos	237.658	Cera	
Sepulturas	119.004	Vino	
Posesiones	21.436		
Medias anatas	319.118		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	27.404	PAGOS DE OBRA	917.405
Impetras y Cuartas demandas obispado	25.024	Nóminas ordinarias	268.005
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	2.380	Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo del chapitel	649.400
OFRENDAS	835.646		
Ciudad	186.252		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía	14.790		
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	40.000		
Gremios	421.500		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas: Caballeros particulares	18.904		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	247.195	Partidas no cobradas	833.483
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Otros extraordinarios	39.520		
Incendio	207.675		
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.939.577	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	2.052.255
Según libros de Fábrica	3.446.476	Según libros de Fábrica	2.885.838
DIFERENCIA	980	DIFERENCIA	100
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			560.638
DIFERENCIA			880

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1620
FABRIQUERO: PEDRO NICOLÁS
SIGNATURA: C-279

CARGOS	1620	DESCARGOS	1620
Alcance libro anterior	560.638	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	1.127.432		
RENTAS ORDINARIAS	748.886	PAGOS ORDINARIOS	1.022.334
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	79.728
Casas alquiladas	124.175	Libramientos y Sueldos	942.606
Préstamos	8.046	Aceite	
Juros y Censos	264.631	Cera	
Sepulturas	63.956	Vino	
Posesiones	48.838		
Medias anatas	239.240		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	13.634	PAGOS DE OBRA	1.016.975
Impetras y Cuartas demandas obispado	11.934	Nóminas ordinarias	307.565
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	1.700	Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo del chapitel	709.410
OFRENDAS	753.150		
Ciudad	187.748		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	40.000		
Gremios	352.298		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas: Caballeros particulares	18.904		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	422.038	Partidas no cobradas	729.252
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Otros extraordinarios	286.888		
Incendio	135.150		
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.937.708	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	2.039.309
Según libros de Fábrica	3.625.778	Según libros de Fábrica	2.768.561
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			857.237
DIFERENCIA			0

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1621
FABRIQUERO: PEDRO NICOLÁS
SIGNATURA: C-279

CARGOS	1621	DESCARGOS	1621
Alcance libro anterior	857.237	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	806.879		
RENTAS ORDINARIAS	784.940	PAGOS ORDINARIOS	991.976
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	80.233
Casas alquiladas	125.476	Libramientos y Sueldos	911.743
Préstamos	7.112	Aceite	
Juros y Censos	278.686	Cera	
Sepulturas	23.598	Vino	
Posesiones	21.436		
Medias anatas	328.632		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	26.445	PAGOS DE OBRA	811.644
Impetras y Cuartas demandas obispado	26.445	Nóminas ordinarias	340.744
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo del chapitel	103.700
OFRENDAS	742.534	Destajo Portada de San Frutos	367.200
Ciudad	186.252		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	40.000		
Gremios	334.678		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas: Caballeros particulares	27.404		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	35.504	Partidas no cobradas	1.007.956
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Otros extraordinarios	30.992		
Incendio	4.512		
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.589.423	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.803.620
Según libros de Fábrica	3.253.548	Según libros de Fábrica	2.875.296
DIFERENCIA	9	DIFERENCIA	63.720
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			378.252
DIFERENCIA			63.711

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1622
FABRIQUERO: PEDRO NICOLÁS
SIGNATURA: C-279

CARGOS	1622	DESCARGOS	1622
Alcance libro anterior	378.252	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	972.630		
RENTAS ORDINARIAS	1.381.790	PAGOS ORDINARIOS	2.084.565
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	67.096
Casas alquiladas	124.230	Libramientos y Sueldos	2.017.469
Préstamos	7.880	Aceite	
Juros y Censos	1.173.636	Cera	
Sepulturas	4.900	Vino	
Posesiones	14.364		
Medias anatas	56.780		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	18.496	PAGOS DE OBRA	837.263
Impetras y Cuartas demandas obispado	18.326	Nóminas ordinarias	425.863
Cepos y Limosnas	170	Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo Portada de San Frutos	411.400
OFRENDAS	688.006		
Ciudad	187.500		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	40.000		
Gremios	285.906		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas: Caballeros particulares	20.400		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	8.666	Partidas no cobradas	654.050
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	2.096.958	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	2.921.828
Según libros de Fábrica	3.447.840	Según libros de Fábrica	3.565.879
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	9.999
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	118.039		
DIFERENCIA	9.999		

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1623
FABRIQUERO: PEDRO NICOLÁS
SIGNATURA: C-279

CARGOS	1623	DESCARGOS	1623
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	702.449		
RENTAS ORDINARIAS	1.262.525	PAGOS ORDINARIOS	1.039.545
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	66.341
Casas alquiladas	143.628	Libramientos y Sueldos	973.204
Préstamos	8.220	Aceite	
Juros y Censos	836.007	Cera	
Sepulturas	14.132	Vino	
Posesiones	10.608		
Medias anatas	249.930		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	30.436	PAGOS DE OBRA	1.075.084
Impetras y Cuartas demandas obispado	29.620	Nóminas ordinarias	289.469
Cepos y Limosnas	816	Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo Portada de San Frutos	785.615
OFRENDAS	665.954		
Ciudad	188.122		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	40.000		
Gremios	267.380		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas: Caballeros particulares	16.252		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	7.068	Partidas no cobradas	693.596
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin quiebras	1.965.983	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	2.114.629
Según libros de Fábrica	2.668.764	Según libros de Fábrica	2.812.226
DIFERENCIA	332	DIFERENCIA	4.001
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	143.462		
DIFERENCIA	3.669		

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1624
FABRIQUERO: PEDRO NICOLÁS
SIGNATURA: C-279

CARGOS	1624	DESCARGOS	1624
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	143.462
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	818.678		
RENTAS ORDINARIAS	713.478	PAGOS ORDINARIOS	692.702
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	91.486
Casas alquiladas	148.596	Libramientos y Sueldos	601.216
Préstamos	4.252	Aceite	
Juros y Censos	269.313	Cera	
Sepulturas	15.958	Vino	
Posesiones	3.536		
Medias anatas	271.098		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias: Capellanías	725		
CUESTACIONES	18.360	PAGOS DE OBRA	700.453
Impetras y Cuartas demandas obispado	17.000	Nóminas ordinarias	230.651
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	1.360	Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo Portada de San Frutos	469.802
OFRENDAS	699.132		
Ciudad	187.000		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	42.000		
Gremios	296.110		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas: Caballeros particulares	19.822		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	245.850	Partidas no cobradas	957.046
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin quiebras	1.676.820	TOTAL DESCARGOS sin Alc. ni quiebras	1.393.155
Según libros de Fábrica	2.495.498	Según libros de Fábrica	2.493.614
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	49
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			1.884
DIFERENCIA			49

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1625
FABRIQUERO: CRISTÓBAL DE LEGARDA
SIGNATURA: C-279

CARGOS	1625	DESCARGOS	1625
Alcance libro anterior	1.884	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	765.253		
RENTAS ORDINARIAS	584.606	PAGOS ORDINARIOS	1.015.460
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	94.345
Casas alquiladas	143.928	Libramientos y Sueldos	921.115
Préstamos	10.018	Aceite	
Juros y Censos	254.587	Cera	
Sepulturas	32.158	Vino	
Posesiones	12.376		
Medias anatas	130.814		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias: Capellanías	725		
CUESTACIONES	46.642	PAGOS DE OBRA	456.345
Impetras y Cuartas demandas obispado	45.356	Nóminas ordinarias	296.441
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	1.286	Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo Portada de San Frutos	159.904
OFRENDAS	692.846		
Ciudad	188.250		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	43.000		
Gremios	292.490		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas: Caballeros particulares	14.906		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	239.666	Partidas no cobradas	762.951
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.563.760	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.471.805
Según libros de Fábrica	2.330.899	Según libros de Fábrica	2.234.756
DIFERENCIA	2	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			96.143
DIFERENCIA			2

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1626
FABRIQUERO: PEDRO NICOLÁS
SIGNATURA: C-279

CARGOS	1626	DESCARGOS	1626
Alcance libro anterior	96.143	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	934.371		
RENTAS ORDINARIAS	737.958	PAGOS ORDINARIOS	1.217.952
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	93.236
Casas alquiladas	160.894	Libramientos y Sueldos	1.124.716
Préstamos	8.254	Aceite	
Juros y Censos	280.490	Cera	
Sepulturas	35.292	Vino	
Posesiones	42.872		
Medias anatas	209.431		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias: Capellanías	725		
CUESTACIONES	67.320	PAGOS DE OBRA	403.974
Impetras y Cuartas demandas obispado	65.586	Nóminas ordinarias	275.972
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	1.734	Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo Portada de San Frutos	128.002
OFRENDAS	912.951		
Ciudad	187.000		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.500		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	43.000		
Gremios	512.669		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas: Caballeros particulares	16.082		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	66.712	Partidas no cobradas	675.011
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.784.941	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.624.926
Según libros de Fábrica	2.813.721	Según libros de Fábrica	2.296.937
DIFERENCIA	1.734	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			516.784
DIFERENCIA			1.734

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1627 A 1646
FABRIQUERO: PEDRO NICOLÁS
SIGNATURA: C-240

CARGOS	1627	DESCARGOS	1627
Alcance libro anterior	516.784	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	778.707		
RENTAS ORDINARIAS	903.972	PAGOS ORDINARIOS	1.078.799
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	559.942
Casas alquiladas	131.662	Libramientos y Sueldos	518.857
Préstamos	3.682	Aceite	
Juros y Censos	265.705	Cera	
Sepulturas	102.853	Vino	
Posesiones	30.056		
Medias anatas	277.387		
Pan vendido	91.902		
Otras Rentas ordinarias: Capellanías	725		
CUESTACIONES	14.280	PAGOS DE OBRA	661.117
Impetras y Cuartas demandas obispado	11.968	Nóminas ordinarias	365.759
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	2.312	Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo Portada de San Frutos	295.358
OFRENDAS	950.627		
Ciudad	186.252		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.200		
Clerecía	11.016		
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	40.000		
Gremios	559.459		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	62.513	Partidas no cobradas	636.755
Cosas vendidas	59.181		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	3.332		
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.931.392	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.739.916
Según libros de Fábrica	3.306.403	Según libros de Fábrica	2.376.921
DIFERENCIA	79.520	DIFERENCIA	250
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			929.482
DIFERENCIA			79.270

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1627 A 1646
FABRIQUERO: PEDRO NICOLÁS
SIGNATURA: C-240

CARGOS	1628	DESCARGOS	1628
Alcance libro anterior	929.482	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	427.821		
RENTAS ORDINARIAS	986.827	PAGOS ORDINARIOS	1.178.921
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	95.299
Casas alquiladas	135.642	Libramientos y Sueldos	1.083.622
Préstamos	75.364	Aceite	
Juros y Censos	325.631	Cera	
Sepulturas	46.428	Vino	
Posesiones	30.736		
Medias anatas	317.341		
Pan vendido	54.960		
Otras Rentas ordinarias: Capellanías	725		
CUESTACIONES	15.464	PAGOS DE OBRA	809.274
Impetras y Cuartas demandas obispado	13.220	Nóminas ordinarias	357.234
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	2.244	Piedra	
		Arena y Cal	
		Destajo Portada de San Frutos	452.040
OFRENDAS	924.858		
Ciudad	187.000		
Obispo	40.000		
Cabildo	112.200		
Clerecía	18.360		
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	40.000		
Gremios	527.298		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	115.518	Partidas no cobradas	901.079
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	115.518		
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	2.042.667	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.988.195
Según libros de Fábrica	3.670.250	Según libros de Fábrica	2.889.484
DIFERENCIA	270.280	DIFERENCIA	210
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			780.766
DIFERENCIA			270.070

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1629
FABRIQUERO: PEDRO NICOLÁS
SIGNATURA: C-240

CARGOS	1629	DESCARGOS	1629
Alcance libro anterior	780.766	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	931.132	PAGOS ORDINARIOS	1.360.934
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	110.376
Casas alquiladas	140.066	Libramientos y Sueldos	828.041
Préstamos	79.614	Aceite	
Juros y Censos	383.288	Cera	
Sepulturas	71.357	Vino	
Posesiones	24.376	Nóminas	422.517
Medias anatas	146.794		
Pan vendido	54.927		
Otras Rentas ordinarias	29.985		
	725		
CUESTACIONES	17.884	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	17.884	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	455.647		
Ciudad			
Obispo	160.000		
Cabildo	112.200		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios			
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas	183.447		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	187.796	Partidas no cobradas	238.940
Cosas vendidas	34.204		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Rebaja de moneda	153.592		
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.592.459	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.360.934
Según libros de Fábrica	2.389.962	Según libros de Fábrica	1.830.777
DIFERENCIA	16.737	DIFERENCIA	230.903
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			559.185
DIFERENCIA			214.166

LIBRO DE OBRA DEL AÑO DE 1629
FABRIQUERO: PEDRO NICOLÁS
SIGNATURA: C-242

CARGOS	1629	DESCARGOS	1629
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	729.388
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Sueldos	148.656
OFRENDAS	394.152	Destajo Portada San Frutos	352.656
Ciudad		Cubiertas capilla	180.200
Obispo		Obras menores	47.876
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios	372.868		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas	21.284		
RENTAS EXTRAORDINARIAS		Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS	394.152	TOTAL DESCARGOS	729.388
Según libros de Obra	394.152	Según libros de Obra	729.458
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	70
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	335.306		
DIFERENCIA	70		

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1630 Y 1631
FABRIQUERO: JUAN BAPTISTA BUSTOS
SIGNATURA: C-240

CARGOS	1630-1631	DESCARGOS	1630-1631
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	195.826
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	2.248.130	PAGOS ORDINARIOS	2.248.658
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	377.546
Casas alquiladas	271.641	Libramientos y Sueldos	939.772
Préstamos	117.542	Aceite	
Juros y Censos	869.283	Cera	406.624
Sepulturas	70.534	Vino	
Posesiones	39.558	Nóminas	524.716
Medias anatas	681.713		
Pan vendido	185.251		
Otras Rentas ordinarias: Misas presentes	3.732		
Capellanías y Obras pías	8.876		
CUESTACIONES	33.940	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	10.268	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas	21.462	Madera	
Plato de San Frutos	2.210	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	518.238		
Ciudad			
Obispo	120.000		
Cabildo	224.000		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios			
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas	174.238		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	33.887	Partidas no cobradas	24.017
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas	33.887		
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS	2.834.195	TOTAL DESCARGOS sin Alc. ni quiebras	2.248.658
Según libros de Fábrica	2.957.535	Según libros de Fábrica	2.468.501
DIFERENCIA	123.340	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			489.034
DIFERENCIA			123.340

LIBRO DE OBRA DEL AÑO DE 1630
FABRIQUERO: PEDRO NICOLÁS → TOMÁS SERRANO
SIGNATURA: C-242

CARGOS	1630	DESCARGOS	1630
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	260.290
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Sueldos	107.690
OFRENDAS	248.580	Destajo de la Portada de San Frutos	152.600
Ciudad			
Obispo			
Cabildo	6.120		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios	242.460		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS		Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS	248.580	TOTAL DESCARGOS	260.290
Según libros de Obra	248.530	Según libros de Obra	240.290
DIFERENCIA	50	DIFERENCIA	20.000
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			8.240
DIFERENCIA			19.950

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1630 A 1632
FABRIQUERO: THOMAS SERRANO
SIGNATURA: C-240

CARGOS	1630-1632	DESCARGOS	1630-1632
Alcance libro anterior	197.506	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	195.876		
RENTAS ORDINARIAS	356.162	PAGOS ORDINARIOS	401.203
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	178.175
Sepulturas	198.436	Vino	
Posesiones		Nóminas	223.028
Medias anatas	157.726		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	4.216	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	4.216	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	39.848		
Ciudad			
Obispo			
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	491.687
Linajes			
Gremios			
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas: Cera	39.848		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	319.287	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	298.727		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas	20.560		
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	719.513	TOTAL DESCARGOS	892.890
Según libros de Fábrica	1.112.757	Según libros de Fábrica	892.890
DIFERENCIA	138	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			219.867
DIFERENCIA			138

LIBRO DE OBRA DE LOS AÑOS DE 1631 A 1632
FABRIQUERO: SEBASTIÁN DE ROBREDO
SIGNATURA: C-242

CARGOS	1631-1632	DESCARGOS	1631-1632
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	963.465
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Sueldos	395.111
OFRENDAS	391.731	Portada de San Frutos	568.354
Ciudad			
Obispo			
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	42.330		
Gremios	349.401		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS		Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS	391.731	TOTAL DESCARGOS	963.385
Según libros de Obra	468.925	Según libros de Obra	963.385
DIFERENCIA	77.194	DIFERENCIA	0
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	494.460		
DIFERENCIA	77.194		

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1632 A 1635
FABRIQUERO: ANTONIO LÓPEZ
SIGNATURA: C-240

CARGOS	1632-1635	DESCARGOS	1632-1635
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	4.085.462	PAGOS ORDINARIOS	4.296.662
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	811.614
Casas alquiladas	558.232	Libramientos y Sueldos	1.823.408
Préstamos	212.851	Aceite	
Juros y Censos	1.493.937	Cera	395.587
Sepulturas	123.769	Vino	
Posesiones	98.872	Nóminas	1.266.053
Medias anatas	1.354.820		
Pan vendido	240.081		
Otras Rentas ordinarias: Capellanías	2.900		
CUESTACIONES	17.304	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	17.304	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	981.126		
Ciudad			
Obispo	91.615		
Cabildo	348.800		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios			
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas: Cera	540.711		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	324.484	Partidas no cobradas	917.425
Cosas vendidas	101.846		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas	83.003		
Expolio y vacante	139.635		
TOTAL CARGOS	5.408.376	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	4.296.662
Según libros de Fábrica	5.354.716	Según libros de Fábrica	5.214.089
DIFERENCIA	53.660	DIFERENCIA	2
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			140.627
DIFERENCIA			53.662

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1632 A 1635
FABRIQUERO: THOMÁS SERRANO
SIGNATURA: C-240

CARGOS	1632-1635	DESCARGOS	1632-1635
Alcance libro anterior	219.867	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	104.265		
RENTAS ORDINARIAS	1.323.463	PAGOS ORDINARIOS	1.608.952
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	712.681
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	7.208
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos	619.861	Cera	887.401
Sepulturas	14.780	Vino	
Posesiones		Portes del trigo	1.662
Medias anatas	634.822		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias: Capellanías	54.000		
CUESTACIONES	8.534	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	8.534	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	13.600		
Ciudad			
Obispo	13.600		
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios			
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	39.322	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	39.322		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	1.384.919	TOTAL DESCARGOS	1.608.952
Según libros de Fábrica	1.699.051	Según libros de Fábrica	1.608.952
DIFERENCIA	10.000	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			90.099
DIFERENCIA			10.000

LIBRO DE OBRA DE LOS AÑOS DE 1631 A 1635 (DESTAJOS)
FABRIQUERO: TOMÁS SERRANO
SIGNATURA: C-242

CARGOS	1631-1635	DESCARGOS	1631-1635
Alcance libro anterior	78.268	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	1.490.423
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	582.872
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Censos	2.465
OFRENDAS	842.996	Destajos	905.086
Ciudad	842.996		
Obispo			
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios			
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	1.632	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas	1.632		
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance	844.628	TOTAL DESCARGOS	1.490.423
Según libros de Obra	922.896	Según libros de Obra	1.490.423
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	0
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	567.527		
DIFERENCIA	0		

LIBRO DE OBRA DE LOS AÑOS DE 1632 A 1636
FABRIQUERO: ANTONIO LÓPEZ
SIGNATURA: C-242

CARGOS	1632-1636	DESCARGOS	1632-1636
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	279.634
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	183.906
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Sueldos	95.728
OFRENDAS	723.894		
Ciudad			
Obispo			
Cabildo	25.398		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	153.478
Linajes			
Gremios	698.496		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS		Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS	723.894	TOTAL DESCARGOS	433.112
Según libros de Obra	723.860	Según libros de Obra	727.589
DIFERENCIA	34	DIFERENCIA	294.477
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	3.729		
DIFERENCIA	294.511		

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1636 A 1646
FABRIQUERO: GERÓNIMO DE ORTEGA
SIGNATURA: C-240

CARGOS	1636-1646	DESCARGOS	1636-1646
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	1.613.049		
RENTAS ORDINARIAS	11.519.462	PAGOS ORDINARIOS	15.864.543
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	2.742.845
Casas alquiladas	1.328.503	Libramientos y Sueldos	6.362.252
Préstamos	408.953	Aceite	489.415
Juros y Censos	2.533.386	Cera	3.156.659
Sepulturas	716.591	Vino	
Posesiones	228.720		3.113.372
Medias anatas	3.913.312		
Pan vendido	1.064.447		
Otras Rentas ordinarias: Misas presentes	793.629		
Raciones: Planas del Común	531.921		
CUESTACIONES	92.890	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	59.432	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	33.458	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	2.606.693		
Ciudad			
Obispo	447.225		
Cabildo	1.237.500		
Clerecía			
Capellanes	18.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios	74.800		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas: Cera	828.468		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	1.145.768	Partidas no cobradas	996.971
Cosas vendidas	408.766		
Mandas de testamentos	518.104		
Penas impuestas	218.898		
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin quiebras	15.364.813	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	15.864.543
Según libros de Fábrica	16.977.162	Según libros de Fábrica	16.858.525
DIFERENCIA	700	DIFERENCIA	2.989
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			118.637
DIFERENCIA			2.289

LIBRO DE OBRA DE LOS AÑOS DE 1636 A 1646
FABRIQUERO: GERÓNIMO DE ORTEGA
SIGNATURA: C-242

CARGOS	1636-1646	DESCARGOS	1636-1646
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	2.470.407
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Libramientos y Sueldos	1.228.151
OFRENDAS	3.523.488	Destajo Portada de San Frutos	103.734
Ciudad	2.245.496	Tejados capillas y naves	1.138.522
Obispo			
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	149.798		
Gremios	1.128.194		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS		Partidas no cobradas	791.849
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS	3.523.488	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	2.470.407
Según libros de Obra	3.615.492	Según libros de Obra	3.255.456
DIFERENCIA	92.004	DIFERENCIA	6.800
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			360.036
DIFERENCIA			98.804

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1647 A 1653
FABRIQUERO: JULIO DE PALACIOS
SIGNATURA: C-288

CARGOS	1647-1653	DESCARGOS	1647-1653
Alcance libro anterior (ORTEGA)	118.637	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	6.896.076	PAGOS ORDINARIOS	9.503.676'5
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	1.740.812
Casas alquiladas	723.605	Libramientos y Sueldos	3.567.116
Préstamos	552.713	Aceite	266.264
Juros y Censos	1.495.826	Cera	1.624.280'5
Sepulturas	359.562	Vino	484.003
Posesiones	141.878	Nóminas	1.670.923
Medias anatas	1.819.660	Portes del pan	150.278
Pan vendido	817.548		
Otras Rentas ordinarias			
Capellanías y Obras pías	561.407		
Raciones: Planas del Común	423.877		
CUESTACIONES	167.096	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	34.088	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas	116.940	Madera	
Plato de San Frutos	16.068	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	1.515.311		
Ciudad			
Obispo	280.000		
Cabildo	787.500		
Clerecía			
Capellanes	11.900	PAGOS EXTRAORDINARIOS	206.304
Linajes		Reparos casas de los Huertos	39.140
Gremios	435.911	Cama para el Monumento	34.408
Emperador o Rey		Rebaja moneda 1652	112.250
Otras Ofrendas		Otros extraordinarios	20.506
RENTAS EXTRAORDINARIAS	2.149.192	Partidas no cobradas	955.483
Cosas vendidas	1.723.090		
Mandas de testamentos	187.102		
Penas impuestas	1.000		
Expolio	238.000		
TOTAL CARGOS sin Alcance	10.727.675	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	9.709.980'5
Según libros de Fábrica	10.944.534	Según libros de Fábrica	10.665.366'5
DIFERENCIA	98.222	DIFERENCIA	97
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			279.167'5
DIFERENCIA			98.319

LIBRO DE OBRA DEL AÑO DE 1647

FABRIQUERO:

SIGNATURA: C-242

CARGOS	1647	DESCARGOS	1647
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	321.211		
Ciudad	221.408		
Obispo			
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	28.798		
Gremios	71.005		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS		Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS	321.211	TOTAL DESCARGOS	
Según libros de Obra		Según libros de Obra	
DIFERENCIA		DIFERENCIA	
ALCANCE			
Según libros de Fábrica			
DIFERENCIA			

LIBRO DE OBRA DEL AÑO DE 1648

FABRIQUERO:

SIGNATURA: C-242

CARGOS	1648	DESCARGOS	1648
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	232.577
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	21.760
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Libramientos y Sueldos	210.817
OFRENDAS	272.342		
Ciudad	187.748		
Obispo			
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	9.426		
Gremios	75.168		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS		Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS	272.342	TOTAL DESCARGOS	232.577
Según libros de Obra		Según libros de Obra	
DIFERENCIA		DIFERENCIA	
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			
DIFERENCIA			39.765

LIBRO DE OBRA DEL AÑO DE 1649
FABRIQUERO:
SIGNATURA: C-242

CARGOS	1649	DESCARGOS	1649
Alcance libro anterior	1.125.936	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	2.422.134
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	1.724.477
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Bancos del Parral	248.897
OFRENDAS	302.338	Libramientos y Sueldos	254.470
Ciudad	187.748	Pitanzas	20.764
Obispo		Nóminas de carros	173.526
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	9.426		
Gremios	105.164		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	1.903.614	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos	1.730.120		
Penas impuestas			
Expolios	173.494		
TOTAL CARGOS sin Alcance	2.205.952	TOTAL DESCARGOS	2.422.134
Según libros de Obra	3.331.888	Según libros de Obra	
DIFERENCIA		DIFERENCIA	
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			
DIFERENCIA			909.754

LIBRO DE OBRA DEL AÑO DE 1650

FABRIQUERO:

SIGNATURA: C-242

CARGOS	1650	DESCARGOS	1650
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	2.255.755
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	1.712.518
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Bancos del Parral	269.280
OFRENDAS	292.691	Nóminas de carros	273.957
Ciudad	187.748		
Obispo			
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	17.762		
Gremios	87.181		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	1.833.224	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos	1.798.800		
Penas impuestas			
Expolios	34.424		
TOTAL CARGOS sin Alcance	2.125.915	TOTAL DESCARGOS	2.255.755
Según libros de Obra		Según libros de Obra	
DIFERENCIA		DIFERENCIA	
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica			
DIFERENCIA	129.840		

LIBRO DE OBRA DEL AÑO DE 1651

FABRIQUERO:

SIGNATURA: C-242

CARGOS	1651	DESCARGOS	1651
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	1.238.190
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	889.894
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Bancos del Parral	182.240
OFRENDAS	280.320	Nóminas de carros	166.056
Ciudad	187.000		
Obispo			
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	6.996		
Gremios	86.324		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	1.652.670	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos	1.652.670		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS	1.932.990	TOTAL DESCARGOS	1.238.190
Según libros de Obra		Según libros de Obra	
DIFERENCIA		DIFERENCIA	
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			
DIFERENCIA			694.800

LIBRO DE OBRA DEL AÑO DE 1652

FABRIQUERO:

SIGNATURA: C-242

CARGOS	1652	DESCARGOS	1652
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	1.208.510
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	1.059.760
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Bancos del Parral	74.800
OFRENDAS	280.066	Nóminas de carros	73.950
Ciudad	187.748		
Obispo			
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	6.854		
Gremios	85.464		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	600.202	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos	600.202		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS	880.268	TOTAL DESCARGOS	1.208.510
Según libros de Obra		Según libros de Obra	
DIFERENCIA		DIFERENCIA	
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica			
DIFERENCIA	328.242		

LIBRO DE OBRA DEL AÑO DE 1653

FABRIQUERO:

SIGNATURA: C-242

CARGOS	1653	DESCARGOS	1653
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	3.591.878
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	1.532.908
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Bancos del Parral	170.000
OFRENDAS	301.710	Salarios	161.024
Ciudad	188.496	Libramientos y Sueldos	1.580.324
Obispo		Nóminas de carros	147.622
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	579.200
Linajes	17.156		
Gremios	96.058		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	2.042.374	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos	2.042.374		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS	2.344.084	TOTAL DESCARGOS	4.171.078
Según libros de Obra		Según libros de Obra	
DIFERENCIA		DIFERENCIA	
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica			
DIFERENCIA	1.826.994		

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1654 A JUNIO 1656
FABRIQUERO: DIEGO DE PABLO
SIGNATURA: C-288

CARGOS	1654-1656	DESCARGOS	1654-1656
Alcance libro anterior	279.167	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	4.648.799	PAGOS ORDINARIOS	3.457.371
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	416.484
Casas alquiladas	308.366	Libramientos y Sueldos	1.566.390
Préstamos	297.072	Aceite	56.082
Juros y Censos	942.811	Cera	613.496
Sepulturas	66.220	Vino	205.547
Posesiones	58.344	Nóminas	577.793
Medias anatas	2.193.126	Portes del pan	21.579
Pan vendido	427.624		
Otras Rentas ordinarias: Misas presentes	11.658		
Capellanías y Obras pías	157.370		
Raciones: Planas del Común	186.208		
CUESTACIONES	42.180	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	7.854	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas	31.382	Madera	
Plato de San Frutos	2.944	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	680.386		
Ciudad			
Obispo	160.000		
Cabildo	336.600		
Clerecía			
Capellanes	5.100	PAGOS EXTRAORDINARIOS	31.483
Linajes		Reparos casas de los Huertos	24.727
Gremios	178.686	Otros extraordinarios	6.756
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	402.114	Partidas no cobradas	2.037.464'5
Cosas vendidas	316.455		
Mandas de testamentos	48.416		
Penas impuestas	37.243		
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance	5.773.479	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	3.488.854
Según libros de Fábrica	6.052.646	Según libros de Fábrica	5.515.381
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	10.937'5
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			537.265
DIFERENCIA			10.937'5

LIBRO DE OBRA DE LOS AÑOS DE 1654 A 1656
FABRIQUERO: DIEGO DE PABLOS
SIGNATURA: C-242

CARGOS	1654-1656	DESCARGOS	1654-1656
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	54.091
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	302.976		
RENTAS ORDINARIAS	411.848	PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos	195.500	Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido	216.348		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES	4.080	PAGOS DE OBRA	5.419.904
Impetras y Cuartas demandas obispado	4.080	Nóminas ordinarias	4.264.194
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Libramientos y Sueldos	1.155.710
OFRENDAS	4.149.676		
Ciudad (con mandas)	3.617.840		
Obispo			
Cabildo	224.400		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	34.000		
Gremios	273.436		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	563.251	Partidas no cobradas	524.202
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos	563.251		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin quiebras	5.128.855	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	5.419.904
Según libros de Obra	5.431.831	Según libros de Obra	5.947.834
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	50.363
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	516.003		
DIFERENCIA	50.363		

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE JULIO 1656 A FIN 1657
FABRIQUERO: DIEGO DE PABLO
SIGNATURA: C-288

CARGOS	1656-1657	DESCARGOS	1656-1657
Alcance libro anterior	537.265	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	63.488		
RENTAS ORDINARIAS	2.605.382'5	PAGOS ORDINARIOS	2.231.413'5
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	234.066'5
Casas alquiladas	211.120	Libramientos y Sueldos	856.878
Préstamos	123.818	Aceite	29.359
Juros y Censos	528.350'5	Cera	536.044
Sepulturas	26.258	Vino	142.664
Posesiones	21.213	Nóminas	330.058
Medias anatas	1.162.134	Portes del pan	102.344
Pan vendido	295.405		
Otras Rentas ordinarias: Misas presentes	6.618		
Capellanías y Obras pías	125.620		
Raciones: Planas del Común	104.846		
CUESTACIONES	38.590	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	4.284	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas	29.818	Madera	
Plato de San Frutos	4.488	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	257.748		
Ciudad			
Obispo	40.000		
Cabildo	112.200		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	23.184
Linajes		Reparos casas de los Huertos	23.184
Gremios	103.848		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	35.020	Partidas no cobradas	1.400.721'5
Cosas vendidas	16.184		
Mandas de testamentos	18.836		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	2.936.740'5	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	2.254.597'5
Según libros de Fábrica	3.537.497	Según libros de Fábrica	3.655.318
DIFERENCIA	3'5	DIFERENCIA	1
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	117.821		
DIFERENCIA	4'5		

LIBRO DE OBRA DEL AÑO DE 1657
FABRIQUERO: DIEGO DE PABLOS
SIGNATURA: C-242

CARGOS	1657	DESCARGOS	1657
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	516.003
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	144.058	PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido	144.058		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	1.717.295
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	1.441.860
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Libramientos y Sueldos	275.435
OFRENDAS	1.784.218		
Ciudad	1.345.892		
Obispo			
Cabildo	131.416		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios	77.348		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas: Prior	229.562		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	506.536	Partidas no cobradas	520.807
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos	506.536		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS	2.434.812	TOTAL DESCARGOS sin Alc. ni quiebras	1.717.295
Según libros de Obra	2.335.058	Según libros de Obra	2.738.020
DIFERENCIA	99.754	DIFERENCIA	16.085
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	402.962		
DIFERENCIA	83.669		

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1658
FABRIQUERO: DIEGO DE PABLO
SIGNATURA: C-288

CARGOS	1658	DESCARGOS	1658
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	117.821
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	340.561		
RENTAS ORDINARIAS	3.119.696	PAGOS ORDINARIOS	2.296.854
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas	100.628	Libramientos y Sueldos	1.214.746
Préstamos	963.529	Aceite	
Juros y Censos	436.953	Cera	751.400
Sepulturas	34.582	Vino	74.052
Posesiones	14.144	Nóminas	229.518
Medias anatas	1.299.456	Portes del pan	27.138
Pan vendido	186.422		
Otras Rentas ordinarias: Misas presentes	4.832		
Capellanías y Obras pías	71.910		
Raciones: Planas del Común	7.240		
CUESTACIONES	27.438	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	7.990	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas	16.314	Madera	
Plato de San Frutos	3.134	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	213.444		
Ciudad			
Obispo	40.000		
Cabildo	112.200		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios	59.544		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	224.400	Partidas no cobradas	1.460.833'5
Cosas vendidas	178.500		
Mandas de testamentos	45.900		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin quiebras	3.584.978	TOTAL DESCARGOS sin Alc. ni quiebras	2.296.854
Según libros de Fábrica	3.925.539	Según libros de Fábrica	3.875.488
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	20'5
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			50.051
DIFERENCIA			20'5

LIBRO DE OBRA DEL AÑO DE 1658
FABRIQUERO: DIEGO DE PABLO
SIGNATURA: C-242

CARGOS	1658	DESCARGOS	1658
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	402.962
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	32.554	PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido	32.554		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	1.470.041
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	1.244.441
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Libramientos y Sueldos	225.600
OFRENDAS	1.558.886		
Ciudad	1.122.240		
Obispo			
Cabildo	131.416		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	68.000		
Gremios	79.502		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas: Prior	157.728		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	506.536	Partidas no cobradas	443.736
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos	506.536		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS	2.097.976	TOTAL DESCARGOS sin Alc. ni quiebras	1.470.041
Según libros de Obra	2.082.585	Según libros de Obra	2.316.113
DIFERENCIA	15.391	DIFERENCIA	626
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	233.528		
DIFERENCIA	14.765		

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1659
FABRIQUERO: DIEGO DE PABLO
SIGNATURA: C-288

CARGOS	1659	DESCARGOS	1659
Alcance libro anterior	50.051	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	2.266.993	PAGOS ORDINARIOS	1.774.931'5
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas	95.392	Libramientos y Sueldos	803.456'5
Préstamos	107.493	Aceite	49.368
Juros y Censos	369.469	Cera	597.550
Sepulturas	65.808	Vino	73.657
Posesiones	12.852	Nóminas	232.743
Medias anatas	1.223.207	Portes del pan	18.157
Pan vendido	268.009		
Otras Rentas ordinarias			
Capellanías y Obras pías	78.660		
Raciones: Planas del Común	46.103		
CUESTACIONES	32.306	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	10.846	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas	18.522	Madera	
Plato de San Frutos	2.938	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	220.314		
Ciudad			
Obispo	40.000		
Cabildo	112.200		
Clerecía			
Capellanes	1.700	PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios	66.414		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	1.407.180	Partidas no cobradas	2.205.863'5
Cosas vendidas	483.893		
Mandas de testamentos	915.422		
Penas impuestas	7.865		
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance	3.926.793	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.774.931'5
Según libros de Fábrica	3.975.844	Según libros de Fábrica	3.979.795
DIFERENCIA	1.000	DIFERENCIA	1.000
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	3.951		
DIFERENCIA	0		

LIBRO DE OBRA DEL AÑO DE 1659
FABRIQUERO: DIEGO DE PABLO
SIGNATURA: C-242

CARGOS	1659	DESCARGOS	1659
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	233.528
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	27.048	PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido	27.048		
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	1.576.616
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	1.338.486
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Libramientos y Sueldos	238.130
OFRENDAS	1.525.797		
Ciudad	1.121.492		
Obispo			
Cabildo	131.416		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios	104.733		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas: Prior	168.156		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	777.700	Partidas no cobradas	499.869
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos	777.700		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS	2.330.545	TOTAL DESCARGOS sin Alc. ni quiebras	1.576.616
Según libros de Obra	2.330.527	Según libros de Obra	2.309.993
DIFERENCIA	18	DIFERENCIA	20
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			20.534
DIFERENCIA			2

LIBRO DE FÁBRICA DEL AÑO DE 1660
FABRIQUERO: ANTONIO LÓPEZ MONTALVO
SIGNATURA: C-288

CARGOS	1660	DESCARGOS	1660
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	3.951
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	573.749	PAGOS ORDINARIOS	571.899
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	388.803
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos	248.796	Cera	
Sepulturas		Vino	34.816
Posesiones		Nóminas	148.280
Medias anatas	324.953		
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS			
Ciudad			
Obispo			
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios			
Emperador o Rey			
Otras ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS		Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS	573.749	TOTAL DESCARGOS sin Alcance	571.899
Según libros de Fábrica	573.746	Según libros de Fábrica	575.850
DIFERENCIA	3	DIFERENCIA	0
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	2.104		
DIFERENCIA	3		

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1660 A 1661
FABRIQUERO: FELIPE PINTOS DE SEVILLA
SIGNATURA: C-288

CARGOS	1660-1661	DESCARGOS	1660-1661
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	3.789.289	PAGOS ORDINARIOS	3.707.026
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	722.011
Casas alquiladas	193.975	Libramientos y Sueldos	1.890.280
Préstamos	219.725	Aceite	26.279
Juros y Censos	847.954	Cera	506.056
Sepulturas	230.313	Vino	117.279
Posesiones	73.916	Nóminas	399.306
Medias anatas	1.860.421	Portes del pan	45.815
Pan vendido	142.040		
Otras Rentas ordinarias			
Capellanías y Obras pías	143.820		
Raciones: Planas del Común	77.125		
CUESTACIONES	38.020	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	19.686	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas	14.356	Madera	
Plato de San Frutos	3.978	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	491.636		
Ciudad			
Obispo	120.000		
Cabildo	224.400		
Clerecía			
Capellanes	3.400	PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios	143.836		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	1.011.394	Partidas no cobradas	2.079.138
Cosas vendidas	584.676		
Mandas de testamentos	149.092		
Penas impuestas			
Limosnas particulares	277.626		
TOTAL CARGOS	5.330.339	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	3.707.026
Según libros de Fábrica	5.330.339	Según libros de Fábrica	5.784.172
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	1.992
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	453.833		
DIFERENCIA	1.992		

LIBRO DE OBRA DEL AÑO DE 1660
FABRIQUERO: ANTONIO LÓPEZ DE MONTALVO
SIGNATURA: C-242

CARGOS	1660	DESCARGOS	1660
Alcance libro anterior	20.534	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	1.309.171
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	1.044.367
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Libramientos y Sueldos	264.804
OFRENDAS	1.422.024		
Ciudad	1.272.348		
Obispo			
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	68.000		
Gremios	61.142		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas: Prior	20.534		
RENTAS EXTRAORDINARIAS		Partidas no cobradas	36.500
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos			
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance	1.422.024	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	1.309.171
Según libros de Obra	1.324.288	Según libros de Obra	1.345.681
DIFERENCIA	118.270	DIFERENCIA	10
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	21.393		
DIFERENCIA	118.280		

LIBRO DE OBRA DE LOS AÑOS DE 1661 Y 1662
FABRIQUERO: FELIPE DE PINTOS
SIGNATURA: C-242

CARGOS	1661-1662	DESCARGOS	1661-1662
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	21.393
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	2.515.962
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	1.955.629
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Libramientos y Sueldos	560.333
OFRENDAS	2.490.016		
Ciudad	2.162.096		
Obispo			
Cabildo	149.600		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios	178.320		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	1.486.367	Partidas no cobradas	339.504
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos	1.486.367		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS	3.976.383	TOTAL DESCARGOS sin Alc. ni quiebras	2.515.962
Según libros de Obra	3.273.635	Según libros de Obra	2.876.859
DIFERENCIA	702.748	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			396.776
DIFERENCIA			702.748

LIBRO DE OBRA DEL AÑO DE 1663
FABRIQUERO: FELIPE DE PINTOS
SIGNATURA: C-242

CARGOS	1663	DESCARGOS	1663
Alcance libro anterior	396.776	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	3.108.195
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	2.341.012
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Libramientos y Sueldos	767.183
OFRENDAS	2.359.324		
Ciudad	1.687.148		
Obispo			
Cabildo	149.600		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	51.000		
Gremios			
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas	471.576		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	565.543	Partidas no cobradas	
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos	565.543		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance	2.924.867	TOTAL DESCARGOS	3.108.195
Según libros de Obra	2.924.205	Según libros de Obra	3.054.195
DIFERENCIA	397.438	DIFERENCIA	54.000
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	129.990		
DIFERENCIA	343.438		

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1664 A 1675
FABRIQUERO: MANUEL LÓPEZ BERNALDO
SIGNATURA: C-292

CARGOS	1664-1675	DESCARGOS	1664-1675
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	20.958.191	PAGOS ORDINARIOS	22.893.968
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	3.173.357
Casas alquiladas	1.350.336	Libramientos y Sueldos	8.008.968
Préstamos	917.389	Aceite	421.258
Juros y Censos	5.870.642	Cera	6.966.706
Sepulturas	935.352	Vino	962.288
Posesiones	169.288	Portes del pan	335.787
Medias anatas	7.536.752	Alcance de gallinas	82.535
Pan vendido	2.071.409	Nóminas	2.942.720
Otras Rentas ordinarias: Misas presentes	54.996		
Capellanías y Obras pías	881.300		
Raciones	1.170.727		
CUESTACIONES	380.601	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	264.826	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas	26.290	Madera	
Plato de San Frutos	89.485	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	3.906.304		
Ciudad	159.300		
Obispo y Cabildo	1.926.800		
Cabildo			
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	523.096
Linajes		Rebaja de moneda	495.556
Gremios	1.820.204	Merma cebada	27.540
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	3.319.041	Partidas no cobradas	3.852.534
Cosas vendidas	1.234.591		
Mandas de testamentos	2.013.056		
Penas impuestas	15.572		
Otros extraordinarios	55.822		
TOTAL CARGOS	28.564.137	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	23.416.715
Según libros de Fábrica	28.625.639	Según libros de Fábrica	27.269.245
DIFERENCIA	61.502	DIFERENCIA	4
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			1.356.394
DIFERENCIA			61.506

LIBRO DE OBRA DE LOS AÑOS DE 1664 A 1675
FABRIQUERO: MANUEL LÓPEZ BERNALDO
SIGNATURA: C-242

CARGOS	1664-1675	DESCARGOS	1664-1675
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	129.990
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	112.626		
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	17.178.228
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	13.038.214
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Libramientos y Sueldos	2.999.530
OFRENDAS	14.191.554	Nóminas de carros	1.140.484
Ciudad	12.359.548		
Obispo			
Cabildo	149.600		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	436.200		
Gremios	1.246.206		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	538.279	Partidas no cobradas	268.778
Cosas vendidas	28.400		
Mandas de testamentos	509.879		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin quiebras	14.729.833	TOTAL DESCARGOS sin Alc. ni quiebras	17.178.228
Según libros de Obra	14.711.509	Según libros de Obra	16.874.341
DIFERENCIA	130.950	DIFERENCIA	702.655
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	2.162.832		
DIFERENCIA	571.705		

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1676 A 1679
FABRIQUERO: MANUEL LÓPEZ BERNALDO
SIGNATURA: C-292

CARGOS	1676-1679	DESCARGOS	1676-1679
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores			
RENTAS ORDINARIAS	10.131.543	PAGOS ORDINARIOS	6.942.900
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	1.215.792
Casas alquiladas	465.489	Libramientos y Sueldos	2.150.866
Raciones	1.600.865	Aceite	153.781
Préstamos	1.676.380	Cera	2.153.968
Juros y Censos	1.789.619	Vino	175.245
Sepulturas		Portes del pan	353.833
Posesiones	381.821	Nóminas	739.415
Medias anatas	3.046.682		
Pan vendido	1.140.182		
Otras Rentas ordinarias	4.165		
Misas de presentes	26.340		
CUESTACIONES	140.692	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	128.316	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos	12.376	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	884.486		
Ciudad	59.160		
Obispo			
Cabildo	615.600		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios	209.726		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	638.318	Partidas no cobradas	4.851.129
Cosas vendidas	451.812		
Mandas de testamentos	186.506		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS	11.795.039	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	6.942.900
Según libros de Fábrica	11.794.034	Según libros de Fábrica	11.794.034
DIFERENCIA	1.005	DIFERENCIA	5
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			0
DIFERENCIA			1.010

LIBRO DE OBRA DE LOS AÑOS DE 1676 A 1679
FABRIQUERO:
SIGNATURA: C-242

CARGOS	1676-1679	DESCARGOS	1676-1679
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	946.438
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	207.850		
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	7.733.785
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	5.193.381
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	17.787
		Arena y Cal	
		Libramientos y Sueldos	2.194.086
OFRENDAS	8.485.777	Nóminas de carros	328.531
Ciudad (con sisas)	4.857.376		
Obispo	1.870.000		
Cabildo	299.200		
Clerecía	85.000		
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	25.500
Linajes	170.000		
Gremios	456.201		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas	748.000		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	51.000	Partidas no cobradas	167.210
Cosas vendidas			
Mandas de testamentos	51.000		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios			
TOTAL CARGOS sin Alcance	8.536.777	TOTAL DESCARGOS sin Alc. ni quiebras	7.759.285
Según libros de Obra	8.744.627	Según libros de Obra	8.889.701
DIFERENCIA	0	DIFERENCIA	16.768
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	145.074		
DIFERENCIA	16.768		

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1680 A 1689
FABRIQUERO: FRANCISCO MARTÍN PARERA
SIGNATURA: C-300

CARGOS	1680-1689	DESCARGOS	1680-1689
Alcance libro anterior	1.716.830	Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	1.972		
RENTAS ORDINARIAS	28.091.351	PAGOS ORDINARIOS	18.208.351
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	4.225.750
Casas alquiladas	1.436.127	Libramientos y Sueldos	6.860.760
Préstamos	661.977	Aceite	310.377
Juros y Censos	13.101.416'5	Cera	3.586.333
Sepulturas	480.468	Vino	413.171
Posesiones	522.509	Portes del pan	437.292
Medias anatas	7.022.026	Nóminas ordinarias	2.374.668
Pan vendido	1.660.560		
Otras Rentas ordinarias: Misas presentes	988.259		
Capellanías y Obras pías	2.075.890'5		
Raciones: Planas del Común	142.118		
CUESTACIONES	1.570.589	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	130.696	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas	1.393.299	Madera	
Plato de San Frutos	46.594	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	1.878.839		
Ciudad			
Obispo	399.763		
Cabildo	1.122.000		
Clerecía			
Capellanes	17.000	PAGOS EXTRAORDINARIOS	1.898.164
Linajes		Merma del pan	11.900
Gremios	340.076	Rebaja de moneda	1.475.804
Emperador o Rey		Otros extraordinarios	410.460
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	3.748.399	Partidas no cobradas	11.664.991
Cosas vendidas	1.262.411		
Mandas de testamentos	144.702		
Penas impuestas	1.666		
Expolios obispos	1.717.068		
Otros extraordinarios	622.552		
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	35.289.178	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	20.106.515
Según libros de Fábrica	36.825.009'5	Según libros de Fábrica	31.771.506
DIFERENCIA	182.970'5	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			5.053.503'5
DIFERENCIA			182.971'5

LIBRO DE OBRA DE LOS AÑOS DE 1680 A 1989
FABRIQUERO: JOSEPH OTÁÑEZ DE CÓRDOBA
SIGNATURA: C-247

CARGOS	1680-1689	DESCARGOS	1680-1689
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	594.114		
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	15.302.367
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	7.967.961
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	169.019
		Arena y Cal	521.419
		Nóminas de carros	493.476
OFRENDAS	8.796.484	Libramientos y Sueldos	6.150.492
Ciudad	6.413.080		
Obispo	514.284		
Cabildo	765.000		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	468.000		
Gremios	636.120		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	5.662.073	Partidas no cobradas	4.636.112
Cosas vendidas	88.944		
Mandas de testamentos	2.077.463		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios: Refracciones	3.495.666		
TOTAL CARGOS sin quiebras	14.458.557	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	15.302.367
Según libros de Obra	14.957.671	Según libros de Obra	19.771.321
DIFERENCIA	95.000	DIFERENCIA	167.158
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	4.813.650		
DIFERENCIA	72.158		

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1690 A 1697
FABRIQUERO:
SIGNATURA: C-305

CARGOS	1690-Jun.1697	DESCARGOS	1690-Jun.1697
Alcance libro anterior	861.560	Alcance negativo del ejerc. anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	4.142.441		
RENTAS ORDINARIAS	11.639.203	PAGOS ORDINARIOS	12.697.375'5
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	3.151.623
Casas alquiladas	825.618	Libramientos y Sueldos	4.039.519'5
Préstamos	97.546	Aceite	166.268'5
Juros y Censos	5.891.207	Cera	2.612.339
Sepulturas	345.097	Vino	377.240
Posesiones	165.624	Portes del pan	405.686'5
Medias anatas	3.053.115	Nóminas ordinarias	1.944.699
Pan vendido	673.927		
Otras Rentas ordinarias: Misas presentes	109.529		
Raciones	477.540		
CUESTACIONES	419.974	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	11.560	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas	372.122	Madera	
Plato de San Frutos	36.292	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	1.374.814		
Ciudad			
Obispo	343.616		
Cabildo	785.400		
Clerecía			
Capellanes	17.000	PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes			
Gremios	228.788		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	914.350	Partidas no cobradas	8.590.514'5
Cosas vendidas	409.714		
Mandas de testamentos	472.880		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	31.756		
TOTAL CARGOS sin Alcance ni quiebras	14.348.341	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	12.697.375'5
Según libros de Fábrica	19.352.335	Según libros de Fábrica	21.381.388
DIFERENCIA	7	DIFERENCIA	93.498
ALCANCE	NEGATIVO		
Según libros de Fábrica	2.029.053		
DIFERENCIA	93.495		

LIBRO DE FÁBRICA DE LOS AÑOS DE 1697 A 1699
FABRIQUERO:
SIGNATURA: C-305

CARGOS	Jun.1697-1699	DESCARGOS	Jun.1697-1699
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	2.138.645		
RENTAS ORDINARIAS	7.641.843	PAGOS ORDINARIOS	4.908.282'5
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y réditos de Censos perpetuos	1.441.268'5
Casas alquiladas	541.401	Libramientos y Sueldos	1.387.969
Préstamos	101.040	Aceite	64.659
Juros y Censos	3.047.124	Cera	1.035.521
Sepulturas		Vino	198.611
Posesiones	479.432	Nóminas ordinarias	780.254
Medias anatas	2.549.273		
Pan vendido	447.854		
Otras Rentas ordinarias: Misas presentes	35.195		
Raciones	440.524		
CUESTACIONES	205.774	PAGOS DE OBRA	
Impetras y Cuartas demandas obispado	9.180	Nóminas ordinarias	
Cepos y Limosnas	186.564	Madera	
Plato de San Frutos	10.030	Piedra	
		Arena y Cal	
OFRENDAS	655.232		
Ciudad			
Obispo	194.770		
Cabildo	358.700		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	379.113
Linajes			
Gremios	93.636		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas	8.126		
RENTAS EXTRAORDINARIAS	748.842	Partidas no cobradas	5.708.354'5
Cosas vendidas	212.772		
Mandas de testamentos	24.120		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios	511.950		
TOTAL CARGOS sin quiebras	9.251.691	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	5.287.395'5
Según libros de Fábrica	11.320.227	Según libros de Fábrica	10.995.750
DIFERENCIA	70.109	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			324.477
DIFERENCIA			70.109

LIBRO DE OBRA DE LOS AÑOS DE 1690 A 1699

FABRIQUERO:

SIGNATURA: C-247

CARGOS	1690-1699	DESCARGOS	1690-1699
Alcance libro anterior		Alcance negativo del libro anterior	
Partidas no cobradas en cuentas anteriores	247.488		
RENTAS ORDINARIAS		PAGOS ORDINARIOS	
Renta ordinaria		Censos que paga la Fábrica y Réditos de Censos perpetuos	
Casas alquiladas		Libramientos y Sueldos	
Préstamos		Aceite	
Juros y Censos		Cera	
Sepulturas		Vino	
Posesiones			
Medias anatas			
Pan vendido			
Otras Rentas ordinarias			
CUESTACIONES		PAGOS DE OBRA	5.934.662
Impetras y Cuartas demandas obispado		Nóminas ordinarias	833.413
Cepos y Limosnas		Madera	
Plato de San Frutos		Piedra	
		Arena y Cal	
		Censos	1.473.229
OFRENDAS	9.268.199	Libramientos y Sueldos	3.628.020
Ciudad	7.117.730		
Obispo			
Cabildo	748.000		
Clerecía			
Capellanes		PAGOS EXTRAORDINARIOS	
Linajes	918.680		
Gremios	483.789		
Emperador o Rey			
Otras Ofrendas			
RENTAS EXTRAORDINARIAS	532.486	Partidas no cobradas	2.252.570
Cosas vendidas	17.578		
Mandas de testamentos	352.924		
Penas impuestas			
Otros extraordinarios: Refracciones	161.984		
TOTAL CARGOS sin quiebras	9.800.685	TOTAL DESCARGOS sin quiebras	5.934.662
Según libros de Obra	10.021.163	Según libros de Obra	8.187.232
DIFERENCIA	27.010	DIFERENCIA	0
ALCANCE			POSITIVO
Según libros de Fábrica			1.833.931
DIFERENCIA			27.010

